La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

14

JEREMÍAS
LAMENTACIONES
BARUC

Obra preparada por
Dean Wenthe
Sever J. Voicu

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

El orbe cristiano en la Edad Antigua

Jeremías, Lamentacio...
Sever J. Voicu, Dean Wenthe, ...
2010000003053

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

14

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona (D.E.P.)
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Getafe
José Riesco González - León
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

14

JEREMÍAS
LAMENTACIONES
BARUC

Obra preparada por

Dean Wenthe

Sever J. Voicu

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Título original: Jeremiah, Lamentations *(Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2009 by the *Institute of Classical Christian Studies* (ICCS), Thomas C. Oden and Dean O. Wenthe.

Título original: Apocrypha: Commentary on Baruch *(Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2010 by the *Institute of Classical Christian Studies* (ICCS), Thomas C. Oden and Sever J. Voicu.

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Antiguo Testamento»
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXII reunión (20-22.VI.1995)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2016 Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-350-8
Depósito Legal: M-17.505-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: MCF Textos - Madrid
Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 27
Jeremías. Texto y comentarios 39
Lamentaciones. Texto y comentarios 375
Baruc. Texto y comentarios 419
Glosario de autores y obras 453
Índice de autores y obras antiguos 461
Índice temático 463
Índice bíblico 487

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario a Jeremías se lee: «Llamada a Jeremías desde el seno materno (1, 1-5)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squitter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
Boon	*Pachomiana latina: règle et épitres de s. Pachôme, épitre de S. Théodore et «Liber» de s. Orsiesius*, texte latin de s. Jérôme, editado por A. Boon, Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, fasc. 7, Louvain 1932.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAC	*Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CGSL	Cyril of Alexandria, *Commentary on the Gospel of St. Luke*, traducido por R. Payne Smith, Long Island, N. Y.: Studion Publishers 1983.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, ed. Peeters, Louvain 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne: Tempsky, 1866ss.
CUJ	Clásicos universales «Jus». *Obras Completas de san Juan Crisóstomo*, 4 vols., obra editada por R. Ramírez Torres, ed. Jus, México 1965-1966.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
DPR	P. Bedjan (ed.), Mar Isaacus, *De Perfectione Religiosa*, Paris 1909.
ESOO	*Sancti patris nostri Ephraem Syri Opera omnia*, vol. 2. Editado por J. A. Assemani, Rome, 1737.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por P. de Navascués, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, ed. Brill, Leiden 1963ss.
Leloir	*Commentaire de l'Évangile concordant, texte syriaque (manuscrit Chester Beatty 709)*, editado y traducido por L. Leloir, O.S.B., Chester Beatty Monographs 8, Dublin, Ireland : Hodges Figgis & Co., 1963.
MiAg	Sancti Augustine, *Sermones post Maurinos reperti*, éd. G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, colección dirigida por J. Mª Casciaro, ed. Rialp, Madrid 1956ss.

PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PO	Patrologia Orientalis, Turnhout, Belgium: Brepols, 1903ss.
PS	Patrologia Syriaca, ed. por R. Graffin. 3 vols. Paris 1894-1926.
RB	Revue Bénédictine, ed. por Abbaye de Saint-Benoit, Meredsous 1890ss.
REAug	Revue des Études Augustiniennes, Paris 1955ss.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
SH	Subsidia hagiographica 19, Brussels, 1893ss.
SPM	Stromata Patristica et Mediaevalia. Sancti Aurelii Augustini Sermones selecti duodeviginti, éd. C. Lambot, 1950.

BIBLIOGRAFÍA

Afraates, «Demonstrationes». En Patrologia Syriaca, vol. 1. Editado por R. Grafftin. Paris: Firmi-Didot et socii, 1910.

Agustín de Hipona (Ps.), «De uita christiana». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Paris: Migne, 1861. CPL 0730.

Agustín de Hipona, «Confessionum libri tredecim». En *Opera.* Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. CPL 00251.

«Contra duas epistulas Pelagianorum». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0346.

«Contra Faustum Manichaeum». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 25/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1891. CPL 0316.

«Contra Iulianum». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1856. CPL 0351.

«De ciuitate Dei». En *Opera.* Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De continentia». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0298.

«De correptione et gratia». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1856. CPL 0353.

«De diuersis quaestionibus ad Simplicianum». En *Opera.* Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1970. CPL 0290.

«De dono perseuerantiae». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 45. Paris: Migne, 1856. CPL 0355.

«De patientia». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0308.

«De peccatorum meritis et remissione et de baptismo paruulorum». Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0342.

«De spiritu et littera». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Urba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0343.

«De utilitate ieiunii». En *Opera.* Editado por R. Van der Plaetse. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0311.

«Liber de vita christiana». En *Opera Omnia Sancti Augustini.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 40. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«Enarrationes in Psalmos». En *Opera*. Editado por E. Dekkers - I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. CPL 0283.

«Enchiridion ad Laurentium». En *Opera*. Editado por E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0295.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0278.

«Sermones». En «Revue Bénédictine» vols. 68, 74, 75, 94. Editados por C. Lambot. Maredsous, 1884ss. CPL 0284.

«Sermones». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

«Sermones». En *Opera*. Editado por C. Lambot. Corpus Christianorum. Series Latina, 41. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0284.

«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*. Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.

«Sermones». En *Stromata Patristica et Mediaevalia*, vol. 1, ed. por C. Lambot, Bruxeles 1950. CPL 0284.

Ambrosio, «De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0157.

«De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1962. CPL 0150.

«De fuga saeculi». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0133.

«De interpellatione Iob et Dauid». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0134.

«De Isaac vel anima». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0128.

«De Iacob et vita beata». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vienna, Austria: F. Tempsky; Leipzig: G. Freytag, 1897. CPL 0130.

«De mysteriis». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0155.

«De obitu Valentiniani». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0158.

«De officiis ministrorum». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 16. Paris: Migne, 1865. CPL 0144.

«De paenitentia». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0156.

«De patriarchis». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0132.

«De Spiritu Sancto». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0151.

«De uirginitate». En *Ambrosio de Milán, La virginidad. La educación de la virgen. Exhortación a la virginidad*. Editado por D. Ramos-Lissón. Fuentes Patrísticas, 19. Madrid: Ciudad Nueva, 2007. CPL 0148.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.

«Hexaemeron». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0123.

Ammonio de Alejandría, «Sancti Pachomii vitae Graecae». En *Sancti Pachomii Vitae Graecae*. Editado por F. Halkin. Subsidia hagiographica 19. Brussels, 1932.

Atanasio, «De decretis Nicaenae synodi». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.003.

«Epistula ad episcopos Aegypti et Libyae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.041.

«Epistulae festales». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«Epistulae quattuor ad Serapionem». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Paris: Migne, 1887. TLG 2035.043.

«Orationes tres contra Arianos». En *Opera Omnia*. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.

«Historia Arianorum». En *Athanasius Werke*, vol. 2/1. Editado por H. G. Opitz. Berlin: De Gruyter, 1940. TLG 2035.009.

«Orationes tres contra Arianos». En *Opera Omnia*. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.

Basilio de Cesarea, «Asceticon magnum sive Quaestiones (regulae fusius tractatae)». En *Opera Omnia*. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.048.

«De baptismo libri duo». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.052.

«De humilitate». En *Opera Omnia*. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.036.

«De jejunio (homilia 1)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.020.

«De spiritu sancto». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 32. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.003.

«Epistulae». En *Opera Omnia*. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 32. Paris: Migne, 1886. TLG 2040.004.

«Homiliae in Hexaemeron». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Paris: Migne, 1857. TLG 2040.001.

«Homilia in illud: Attende tibi ipsi». En *Opera Omnia*. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.006.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Paris: Migne, 1857. TLG 2040.018.

«Sermo asceticus et exhortatio de renuntianione mundi». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.046.

Beda, «De tabernaculo et vasis eius ac vestibus sacerdotum libri iii». En Bedae opera. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Brepols, 1969. CPL 1345.

«Expositio actuum apostolorum». En Opera. Editado por M. L. W. Laistner. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1983. CPL 1357.

«Homeliarum evangelii (lib. ii)». En Opera. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

Benito de Nursia, «Regula». En *La Règle de saint Benoît*. Editado por A. Dumas. Sources Chrétiennes, 182. Paris: De Cerf 2009. CPL 1852.

Bernabé (Ps.), «Epistula». Editado por J. J. Ayán. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1216.001.

Braulio de Zaragoza, «Epistolae». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 80. Paris: Migne, 1850.

Casiodoro, «Expositio psalmorum». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 900.

Cesáreo de Arlés, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1008.

Cipriano (dub.), «Exhortatio ad poenitentiam». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 4. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856.

Cipriano de Cartago, «Ad Demetrianum». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1976. CPL 0046.

«Ad Quirinum». En *S. Thasci Caecili Cypriani opera omnia*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/1. Vienne: Gerold, 1868. CPL 0039.

«De dominica oratione». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por Cl. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1976. CPL 0043.

«De ecclesiae catholicae unitate». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0041.

«De habitu uirginum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 4. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856.

«De lapsis». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0042.

«Epistulae». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996, CPL 0050.

Cirilo de Alejandría, «Commentarii in Lucam». En *Commentary on the Gospel of St. Luke*, trad. por R. Payne Smith, Long Insland, N. Y.: Studion Publisher, Inc., 1983.

«Commentarii in Lucam». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 72. Paris: Migne, 1860.

«Fragmenta in Jeremia, (in catenis)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 75. Paris: Migne, 1863. TLG 4090.104

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

Clemente de Alejandría, «Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, ²2009. TLG 0555.002.

«Protrepticus». En *Clemente de Alejandría: El Protréptico*. Editado por M. Merino. Fuentes Patrísticas, 21. Madrid: Ciudad Nueva, 2008. TLG 0555.001.

«Quis dives salvetur?». En *Clemente de Alejandría: Extractos de Teódoto, Éclogas proféticas, ¿Qué rico se salva?, Fragmentos*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísticas, 24. Madrid: Ciudad Nueva, 2010. TLG 0555.006.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I, II-III, IV-V y VI-VIII*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7, 10, 15 y 17. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 1998, 2003 y 2005. TLG 0555.004.

Clemente de Roma (Ps.), «Epistula ii ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta segunda a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.002.

«Homiliae». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 2. Paris: Migne, 1857. TLG 1271.006.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Comodiano, «Instructionum libri ii». En *Commodiani opera*. Editado por J. Martin. Corpus Christianorum. Series Latina, 128. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976, CPL 1470.

Constitutiones Apostolorum. En *Patrologiae Cursus Completus*; Series Graeca, 1. Editado por J. P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2894.001.

Didache xii Apostolorum. En *Doctrina Apostolorum*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1311.001.

Didascalia. En *The Didascalia Apostolorum in Syriac, II, Chapters XI-XXVI*. Editado por A Vööbus, Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 407 (Scriptores Syri 179), Peters, Louvain 1979.

Doroteo de Gaza, «Expositiones et doctrinae diverssae animabus perutiles». En *Dorothée de Gaza, Oeuvres spirituelles*. Editado por L Regnault y J. de Préville. Sources Chétiennes, 92. Paris, Les éditions du Cerf 1953.

Efrén de Nisibi, «In Hieremiam prophetam». En *Sancti patris nostri Ephraem Syri Opera omnia*, vol. 2. Editado por J. A. Assemani, Rome, 1737.

«Commentarii in Diatessaron». En *Éphrem de Nisibe. Commentaire de l'évangile concordant ou Diatessaron*. Editado por L. Leloir. Sources Chrétienne, 121. Paris: Cerf, 1966.

Epifanio, «Panarion (Adversus haereses)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 41. Paris: Migne, 1865. LG 2021.002.

Eusebio de Cesarea, «Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*. 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002.

«Praeparatio evangelica». En Eusebius Werke, Band 8. Editado por K. Mras. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 43/1 y 43/2. Berlin: Akademie-Verlag, 1954-1956. TLG 2018.001.

Fulgencio de Ruspe, «Ad Monimum libri iii». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0814.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0817.

Gregorio de Nisa, «Oratio funebris in Meletium episcopum». En *Gregorii Nysseni Opera*, 9.1. Editado por A Spira. Leiden: Brill, 1967. TLG 2017.021.

Gregorio Magno, «Registrum epistularum». En *Opera*. Editado por D. Norberg. Corpus Christianorum. Series Latina, 140-140/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1714.

«Regula pastoralis». En *Gregoire le Grand. Règle pastorale*. Editado por F. Romme. Sources Chrétiennes, 382. Paris: Cerf, 1992. CPL 1712.

Gregorio Nacianceno, «Apologetica (orat. 2)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.016.

«De theologia (orat. 28)». En *Grégoire de Nazianze. Discours 27-31: Discours théologiques*. Editado por M. Jourjon. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Cerf, 2006. TLG 2022.008.

«In sanctum pascha et in tarditatem (orat. 1)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.015.

«Funebris in laudem Caesarii fratris oratio (orat. 7)». En *Grégoire de Nazianze. Discours 6-12*. Editado por M. A. Calvet-Sevasti. Sources Chrétiennes, 405. Paris: Cerf, 1995. TLG 2022.005.

«Funebris oratio in patrem (orat. 18)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.031.

«In dictum evangelii: Cum consummasset Jesus hos sermones (orat. 37)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.045.

«In laudem Athanasii (orat. 21)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.034.

«In patrem tacentem (orat. 16)». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.029.

«In sanctum baptisma (orat. 40)». En En *Grégoire de Nazianze. Discours 38-41*. Editado por C. Moreschini y P. Gallay. Sources Chrétiennes, 358. Paris: Cerf, 1990. TLG 2022.048.

Hermas, «Pastor». En *Hermas: El Pastor*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 6. Madrid: Ciudad Nueva, 1995. TLG 1419.001.

Hilario de Poitiers, «De trinitate». En *Opera*. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62-62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979. CPL 0433.

Ignacio de Antioquía, «Ad Ephesios». En *Ignacio de Antioquía: Cartas*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ²1999. TLG 1443.001.

«Ad Philadelphios». En *Ignacio de Antioquía: Cartas*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ²1999. TLG 1443.001.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies, Livres* 1-5. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 100, 153, 211, 153. Paris: du Cerf, 1965-1974. TLG 1447.002.

«Epideixis». En *Ireneo de Lión, Demostración de la predicación*. Editado por E. Romero Pose. Fuentes Patrísticas, 2. Madrid: Ciudad Nueva, 2001. TLG 1443.001.

Isaac de Nínive, «Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

Jerónimo, «Adversus Iovinianum». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Paris: Migne, 1865. CPL 0610.

«Dialogi contra Pelagianos». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. CPL 0615.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. CPL 0620.

«Homilia in Lucam, de Lazaro et diuite». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0596.

«In Hieremiam prophetam libri vi». En *Opera*. Editado por S. Reiter. Corpus Christianorum. Series Latina, 74. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1960. CPL 0586.

«Tractatus in Marci evangelium». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0594.

«Tractatus lix in psalmos». En *S. Hieronymi Presbyteri opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

«Tractatuum in psalmos series altera». En *S. Hieronymi Presbyteri opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0593.

Juan Casiano, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

Juan Crisóstomo, «Ad Theodorum lapsum». En *Jean Chrysostome. A Théodore*. Editado por J. Dumortier. Sources Chrétiennes, 117. Paris: Cerf, 1966. TLG 2062.002.

«Adversus Judaeos (orationes 1-8)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.021.

«Catechesis ad illuminandos». En *Jean Chrysostome. Huit catéquechèses baptismales*. Editado por A. Wenger. Sources Chrétiennes, 50 bis. Paris: Cerf, 1970. TLG 2062.382.

«De incomprehensibili dei natura (Contra Anomoeos, homiliae 1-5)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.012.

«De incomprehensibili Dei natura (Contra Anomoeos, homiliae 6-8, 10)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.012.

«De paenitentia (homiliae 1-9)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.027.

«De sacerdotio (lib. 1-6)». In *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.085.

«In epistulam ad Haebreos (homiliae 1-34)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 63. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.168.

«In epistulam ad Philippenses (homiliae 1-15)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.160.

«In epistulam i ad Corinthios (homiliae 1-44)». En *Opera Omnia*. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.156.

«In epistulam ad Romanos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.155.

«In epistulam ad Titum (homiliae 1-6)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.166.

«In epistulam i ad Thessalonicenses (homiliae 1-5)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.162.

«In illud: Si esurierit inimicus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 51. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.068.

«In Isaiam». En *Jean Chrysostome. Commentaire sur Isaie*. Editado por J. Dumortier. Sources Chrétiennes, 304. Paris: Cerf, 1983. TLG 2062.497.

«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.153.

«In Matthaeum (homiliae 1-90)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.152.

Justino Martir, «Apologia». En *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/1. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.001.

«Dialogus cum Tryphone». En *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto. Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.003.

Lactancio, «Diuinae Institutiones». En *L. Caeli Firmiani Lactanti Opera omnia*. Editado por S. Brandt. Corpus Scriptorum Eclessiasticorum Latinorum, 19. Vienna, Austria: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1890. CPL 0086.

Leandro de Sevilla, «Regula, sive liber de institutione virginum et contemptu mundi». En *Pelagii II, Joannis III, Benedicti I summorum pontificium opera omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae cursus completus; series latina, 72. Paris: Migne, 1849.

León Magno, «Epistulae». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 54. Paris: Migne, 1846. CPL 1656.

«Tractatus septem et nonaginta». En *Opera*. Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. CPL 1657.

Mario Victorino, «Adversus Arium». En *Marii Victorini Opera*. Editado por P. H. y P. Hadot. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum 83/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1971. CPL 0095.

Máximo de Turín, «Collectio sermonum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0219.

Metodio, «Convivium Decem Virginum». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Paris: Migne, 1860. TLG 2959.001.

«De Resurrectione». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Paris: Migne, 1860. TLG 2959.003.

«Symposium». En *Méthode d'Olympe, Le banquet*. Editado por H. Musurillo y V. H. Debidour. Sources Chétiennes, 95. Paris: Cerf, 1963. TLG 2959.001.

Novaciano, «De trinitate». En *Novaciano: La Trinidad*. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. CPL 0071.

Olimpiodoro de Alejandría, «Commentarii in Baruch in catenis». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 93. Paris: Migne, 1857-1866. TLG 2865.005.

«Commentarii in Jeremiae epistulam». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 93. Paris: Migne, 1857-1866. TLG 2865.006.

Orígenes, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean*. 4 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222 y 385. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentarium in Canticum Canticorum». En *Origenes Werke*, vol. 8. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 33. Leipzig: Teubner, 1925. CPL 0198.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib. 10-11)». En *Origène: Commentaire sur l'évangile selon Matthieu*, 1. Editado por R. Giord. Sources Chrétiennes, 162. Paris: Cerf, 1970. TLG 2042.029.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse*. 4 Vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De principiis». En *Orígenes, Sobre los principios.* Editado por S. Fernández. Fuentes Patrísticas, 27. Madrid: Ciudad Nueva, 2015. TLG 2042.002.
«Exhotatio ad martyrium». En *Origenes Werke*, 1. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 2. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.007.
«Homiliae in Canticum Canticorum». En *Origène: Homélies sur le Cantique des Cantiques.* Editado por O. Rousseau. Sources Chrétiennes, 37. Paris: Cerf, 1953. TLG 2042.060.
«Homiliae in Exodum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Bachrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.
«Homiliae in Genesim». En *Origène: Homélies sur la Genèse*. Editado por H. de Lubac y L. Doutreleau, Sources Chétiennes, 7 bis. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.022.
«Homiliae in Leviticum». En *Origène: Homélies sur le Lévitique*. Editado por M. Borret, Sources Chétiennes, 286-287. Paris: Cerf, 1981. TLG 2042.024.
«In Jeremiam». En *Origène, Homélies sur Jérémie*, vols. I-II. Editado por P. Husson y P. Nautin. Sources Chrétiennes, 232, 238. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.009.
«In Jesu nave». En *Homélies sur Josué*. Editado por Annie Jaubert. Sources Chrétiennes, 71. Paris: Éditions du Cerf, 1960. TLG 2042.025.

Orsiesio, «Instructiones». *Oeuvres de S. Pachôme et de ses disciples*. Editado por L. Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Script. Copt., 23). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Durbecq, 1956.
«Orsiesii testamentum». En *Pachomiana latina : règle et épitres de s. Pachôme, épitre de S. Théodore et «Liber» de s. Orsiesius, texte latin de s. Jérôme.* Editado por A. Boon. Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, fasc. 7, Louvain 1932.

Paciano de Barcelona, «Ad poenitentiam». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 13. Paris: Migne, 1849.
«Contra tractatus Novatianorum». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 13. Paris: Migne, 1849.
«Epistulae». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 13. Paris: Migne, 1849.

Pacomio, «Catéchèses a propos d'un Moine Rancunier». En *Oeuvres de s. Pachôme et de ses disciples.* Editado por L.-Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Scrip. Cop. 23-24). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Durbecq, 1956.
«Paralipomena». En *Sancti Pachomii vitae graecae.* Editado por F. Halkin. Subsidia hagiographica, 19. Brussels 1932.

Patricio, «Confessio». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 53. Paris: Migne, 1849.

Próspero de Aquitania, «De vocatione omnium gentium». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 51. Paris: Migne, 1865.

Quodvultdeo, «Liber promissionum et praedictorum Dei». En *Le livre des promeses et des predictions de Dieu.* Editado por R. Braun. Sources Chrétiennes, 101-102. Paris: Éditions du Cerf, 1964. CPL 0413.

Rufino de Aquileya, «Expositio symboli». En *Opera.* Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 20. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0196.

Salviano, «De gubernatione Dei». En *Ouvres.* Editado por G. Lagarrigu. Sources Chrétiennes, 220 (t. 2). Paris: Cerf, 1975. CPL 0485.

Sulpicio severo (dub.), «De virginitate». In *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina 20. Paris: Migne, 1859. CPL 0476.

Teodoreto de Ciro, «De providentia orationes decem». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, vols. 83. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.032.

«Enarratio in Habacuc». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 81. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.029

«Epistulae: Collectio Sirmondiana (1-95)». En *Théodoret de Cyr, Correspondance*, vol. II. Editado por Y. Azema. Sources Chrétiennes, 98. Paris: Éditions du Cerf, 1964. TLG 4089.006.

«Interpretatio in Jeremiam». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 81. Paris: Migne, 1864. TLG 4026.

«Interpretatio in Psalmos». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 80. Paris: Migne, 1864. TLG 4089.024.

Tedodoto de Ancira, «Homiliae». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 77. Paris: Migne, 1857-1866.

Teófilo de Alejandría, «Epistulae». In *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina 22. Paris: Migne, 1859.

Teófilo de Antioquía, «Ad Autolycum». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 2. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 1725.001.

Tertuliano, «Aduersus Hermogenem». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0013.

«Adversus Iudaeos». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0033.

«Adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0014.

«Adversus Praxeam». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann y E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0026.

«De anima». En *Opera*. Editado por J. H. Waskink. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0017.

«De baptismo». En *Tertuliano, El bautismo; La oración*. Editado por S. Vicastillo. Fuentes Patrísticas, 18. Madrid: Ciudad Nueva, 2006. CPL 0008.

«De carne Christi». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0018.

«De ieiunio adversus psychicos». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0029.

«De praescriptione haereticorum». En *Tertuliano, Prescripciones contra todas las* herejías. Fuentes Patrísticas, 14. Editado por S. Vicastillo. Madrid: Ciudad Nueva, 2001. CPL 0005.

«De pudicitia». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0030.

INTRODUCCIÓN

JEREMÍAS, LAMENTACIONES

Entrar en el mundo de los Padres de la Iglesia es hacerlo en un horizonte definido por las Sagradas Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento. Desde la creación hasta la consumación, desde el principio del tiempo hasta su fin, los Padres definieron la realidad con el vocabulario y las reivindicaciones de estos textos sagrados. Ellos recibieron el canon como una descripción coherente y precisa de las acciones de Dios y del lugar de la humanidad en el mundo. Más precisamente, consideraron estos textos a través de una lente autorizada: el retrato apostólico de Cristo y su significado para toda la historia.

Para los Padres, la interpretación y el uso de la Sagrada Escritura era un reto continuo. Desde los judaizantes (gálatas) a los primeros gnósticos y Marción, cada generación era llamada a articular la fe interpretando las Sagradas Escrituras frente a aquellos que se apoderaban indebidamente de los textos con novedad o falsedad. Por ejemplo, la disputa de Atanasio con Arrio estaba permeada de diferencias exegéticas en torno a sobre qué cuestiones cimentaban la verdadera naturaleza de Cristo.

Ser fieles al testimonio apostólico era importantísimo para la vocación de los Padres[1]. Además, estaban convencidos de que la hermenéutica apostólica era el don del Cristo terrenal, ahora resucitado: «He dicho estas cosas mientras estoy con vosotros. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho»[2]. Los Padres estarían de acuerdo con un clásico estudio sobre el uso que del Antiguo Testamento hicieron los apóstoles donde se llega a la conclusión de que:

La Iglesia cristiana fue fundada sobre este uso peculiar y revolucionario del Antiguo Testamento. Respecto a los pasajes del Antiguo Testamento, cuyo uso hemos estudiado específicamente en este capítulo, hemos hallado, no obstante una diferencia considerable de énfasis, un acuerdo casi permanente con la exégesis y la aplicación de Jesús... A parte del libro del Apocalipsis, no hay dependencia significativa del uso que los judíos de la época hacían del Antiguo Testamento. La escuela en la que los escritores de la Iglesia primitiva aprendieron a utilizar el Antiguo Testamento fue la de Jesús[3].

Hay que hacer notar también que respecto a sus capacidades imaginativas e intelectuales los Padres permanecieron siendo pastores. Su uso de las Sagradas Escrituras

[1] Un resumen perspicaz de la exégesis apostólica es R. LONGENECKER, *Biblical Exegesis in the Apostolic Period* (Grand Rapids: Eerdmans, 1975).

[2] Jn 14, 25-26.

[3] Cf. R. T. FRANCE, *Jesus and the Old Testament* (Downers Grove; Ill.: Inter Varsity Press, 1971), 225.

no era el debate abstracto de la academia, sino el cuidado pastoral concreto y la formación en la Iglesia. Por tanto, su uso del Antiguo y del Nuevo Testamento estaba determinado por las necesidades eclesiales. Las homilías, la catequesis, la apologética y la liturgia eran, por tanto, muy importantes. Incluso los escasos comentarios que dejaron son profundamente pastorales, ya que su exposición se dirige a la vida de la Iglesia[4].

Si los lectores modernos encuentran difícil entrar en el mundo bíblico para pensar en sus categorías, los Padres de la Iglesia proporcionan una puerta de acceso útil. Los velos ofuscadores de la Ilustración, la modernidad y el posmodernismo no disminuyeron su visión.

Como productos de la modernidad de la Ilustración, los lectores contemporáneos están limitados a menudo por recientes interpretaciones de la Escritura del siglo xx. Pero no siempre ha sido así. Mucho antes de la aparición de los métodos histórico-críticos de interpretación bíblica, la Iglesia leyó la Biblia sin vergüenza con los ojos de la fe, con una intuición espiritual y devocional inusitada[5].

Esta claridad y apertura hermenéutica a las categorías de la Escritura son grandes dones que nos ofrecen los Padres de la Iglesia. Nuestra capacidad de pensar bíblicamente se verá potenciada por el tiempo que pasemos en su compañía. Lejos de ser ocultismo antiguo, estos textos pueden enriquecer el pensamiento y la vida de los cristianos de hoy.

La Biblia cristiana (el Antiguo Testamento griego y los escritos apostólicos) crean un universo peculiar de significado. Según fueron asentándose sus palabras en la mente y los corazones de los pensadores cristianos, les proporcionó un vocabulario que de un modo sutil dio forma a sus modelos de pensamiento... Para los pensadores cristianos primitivos, la Biblia fue, en definitiva, un libro sobre cómo vivir. La Palabra de Dios no es algo a lo que mirar sino algo sobre lo que actuar[6].

En el uso que hicieron de la Escritura para la predicación y el cuidado pastoral, los Padres de la Iglesia fueron siguiendo el testimonio bíblico de la predicación y la instrucción de Moisés, así como la voz de los profetas para advertir y animar a los fieles de Israel[7].

Historia de Jeremías y de Lamentaciones

Jeremías ocupa un puesto relevante entre los profetas de Israel. El corpus profético que se le asigna no solamente es el más extenso del canon del Antiguo Testamento,

[4] Cf. W. Horbury, «Old Testament Interpretation in the Writings of the Church Fathers», en *Mikra: Text, Translation, Reading and Interpretation of the Hebrew Bible in Ancient Judaism and Early Christianity* (Philadelphia: Fortress, 1988), 727-789.

[5] Cf. Th. C. Oden, Ancient Christian Commentary on Scripture, promotional materials. «Inspiración. No se elaboró ninguna teoría ni se reflexionó sobre ella: la autoridad de la Biblia era un hecho indiscutido». J. Gribmont, «Scripture, Holy», en *Encyclopedia of the Early Church*, ed. Angelo Di Bernardino (New York: Oxford University Press, 1992), 763.

[6] Cf. R. L. Wilken, *The Spirit of Early Christian Thought* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 2003), 76-77.

[7] Cf. H. O. Old, *The Reading and Preaching of the Scriptures in the Worship of the Christian Church: Volume 1* (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), 19-83.

sino también proporciona narraciones detalladas de su vida y de sus experiencias en un momento clave de la historia de Israel. El estudioso francés André Ridouard ha escrito: «El profetismo tomado en su conjunto constituye una especie de columna vertebral del Antiguo Testamento... Ahora bien, el profeta por excelencia, el que puede permitirnos conjeturar hasta cierto grado la experiencia vivida por esos hombres y su papel en la historia, es indiscutiblemente Jeremías»[8].

El distintivo de Jeremías era una llamada al arrepentimiento. La definición que Dios da de su misión estaba clara.

«Yo, por mi parte, te he hecho hoy una ciudad fortificada, una columna de hierro y una muralla de bronce, contra toda la tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes y la gente del país. Ellos lucharán contra ti, pero no prevalecerán sobre ti, porque yo estoy contigo, dice el Señor, para librarte»[9].

Esta llamada a la profecía sucedió en el año 627 a. C., y lanzó a Jeremías a los retos que suponían el contexto religioso e histórico crítico de Israel. Su mensaje era una llamada a volver a Yahvé, a la Torah y a las estipulaciones de la alianza[10].

El ministerio de Jeremías cubrió las décadas tumultuosas que despertaron una breve esperanza con la reforma de Josías (622 a. C.) pero que acabaron trágicamente con la propagación de la apostasía y la caída de Jerusalén en el 586 a. C. Su vida y su mensaje mostraron la Palabra de Dios a un pueblo obstinado. Dios le obligó a permanecer soltero[11] y a representar acciones simbólicas para enseñar la llamada al arrepentimiento. En varias ocasiones sectores de la sociedad ofendidos, como el rey Yoyakim o sus paisanos de Anatot, pusieron en peligro su vida. Nuestra última palabra acerca de él lo sitúa en Egipto, ya que un grupo lo había llevado allí, con poco entusiasmo por su parte, para huir de ulteriores represalias babilónicas.

Son interesantes la influencia de Jeremías y su papel en los pseudoepígrafes del período del Segundo Templo, así como en los rollos de Qumran[12]. Aunque la comunidad de Qumran cite a Jeremías sólo parcamente (Hodayoth–1HQ), encontramos textos suyos al pie de la letra (véase «el texto»). Es digno de mención el número de antiguas obras judías relacionadas con Jeremías. Los *Paralipómenos de Jeremías* y la *Vida de Jeremías* (ss. II o III d. C.), así como material en Eupolemos, Filón y el Talmud muestran la influencia de Jeremías en la tradición judía[13].

En el Nuevo Testamento, a Jeremías se le nombra tres veces. Merece destacarse Mt 16, 13-14: «Cuando Jesús llegó al territorio de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?». Ellos dijeron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Los estudiosos han especulado sobre esta vinculación de Jeremías con el ministerio de Jesús.

[8] Citado en W. L. Holladay, *Jeremiah 2. Hermeneia* (Minneapolis: Fortress, 1989), 1.

[9] Jr 1, 18-19.

[10] Cf. Jr 21, 11-23, 8. En cuarenta y ocho ocasiones se utiliza el término «vuelta» (*shuv*) referido a la alianza, por lo cual supera a cualquier otro profeta del Antiguo Testamento.

[11] Jr 16, 1-4.

[12] Cf. Chr. Wolff, *Jeremia in Fruehjudentum und Urchristentum* (Berlin: Akademic Verlag, 1976).

[13] Véase A. Siedlecki, «Jeremiah, Book of, Interpretation Through the Nineteenth Century», en *Dictionary of Biblical Interpretation A-J*, ed. John H. Hayes (Nashville: Abingdon, 1999), 565.

La enseñanza de Jesús acerca del futuro juicio de Jerusalén pudo haber hecho recordar las palabras de Jeremías[14]. A Jeremías se le consideraba un profeta para las naciones, como a Jesús[15].

A Jeremías también se le nombra en Mt 2, 17 y Mt 27, 9 con ocasión de las profecías de la matanza de los inocentes en Belén[16] y la traición de Judas[17]. Aparte de la mención explícita del nombre de Jeremías, su mensaje de la nueva alianza (Jr 3, 31-34) resulta una rica fuente de exposición para los autores del Nuevo Testamento: Hb 8, 8-12; 10, 16-17 y 2 Co 3, 5-6.

Los más antiguos testimonios judíos del canon incluyen unánimemente a Jeremías[18]. Además, la congruencia del canon del Antiguo Testamento y las Escrituras hebreas en las comunidades judías y cristianas del siglo I después de Cristo era muy cercana: «Testimonios cristianos del período del Nuevo Testamento respaldan varios títulos judíos para el canon, la triple estructura judía, el orden tradicional judío de los libros y posiblemente una de las dos numeraciones judías estándar de los libros»[19]. Las Lamentaciones, muy vinculadas con el profeta, gozaron de la misma historia y estatus canónico.

Uso que hacen los Padres de Jeremías

Si damos una ojeada al uso que se hace de Jeremías en la época patrística, observamos que los más antiguos, los Padres Apostólicos, raramente citan a Jeremías.

Los Padres Apostólicos mostraron poco interés por Jeremías. Al contrario que sus colegas judíos, no desarrollaron los temas del juicio y de la restauración, centrales para el libro, ya que la destrucción del Templo de Jerusalén el año 60 d. C. tuvo menos impacto directo en la comunidad cristiana gentil. Si se utilizó un tema particular, fue la crítica del culto sacrificial de Israel en 7, 21-23, citado junto con otros pasajes bíblicos en la *Epístola de Bernabé* 2, 5-8 para demostrar la superioridad de la fe cristiana sobre la religión judía[20].

Al mismo tiempo, destacan varios autores posteriores por la extensión de su comentario y por su apropiación de Jeremías.

– Orígenes (185-254). Disponemos de veinte homilías en griego y catorce en latín, que Orígenes escribió cuando rondaba los cincuenta años, las cuales nos proporcionan otro aspecto de Orígenes: el de alguien que no era solamente un académico y un exégeta, sino también una persona que daba respuesta a las crisis de su comunidad y trataba de ofrecer un contexto para comprender sus doctrina teológica y su filosofía. Je-

[14] Cf. Jr 25-29; Mt 23, 37.

[15] Cf. Jr 1, 10; Mt 28, 19.

[16] Cf. Jr 31, 15; Mt 2, 17.

[17] Cf. Jr 32, 6-9; Mt 27, 9.

[18] Cf. R. Beckwith, *The Old Testament Canon of the New Testament Church* (Grand Rapids: Eerdmans, 1985), 63-434. Véase también S. Z. Leiman, *The Canonization of Hebrew Scripture: The Talmudic and Midrashic Evidence*, Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences 47 (Hamden, Conn.: Archer Books, 1976).

[19] R. Beckwith, *The Old Testament Canon*, 437.

[20] Cf. A. Siedlecki, «Jeremiah», 566.

remías había aparecido en la escena de Israel en un momento crucial de su historia: la cautividad de Babilonia. También Orígenes escribía en un momento crítico de la vida de la Iglesia: durante la persecución romana. Por eso encontramos el tema de la conversión, el arrepentimiento, el juicio, el progreso espiritual, el poder del mal, el significado de la salvación y el papel de Cristo como temas recurrentes en sus homilías[21].

– Teodoreto de Ciro (393-460). Su comentario a Jeremías, Baruc y Lamentaciones[22] se considera una unidad literaria. Los comentarios a Jeremías comprenden los diez primeros libros, unidos a su comentario a Baruc, que es el libro undécimo, y su comentario a Lamentaciones, que es el libro duodécimo. Estos comentarios siguen ampliamente una interpretación literal y tipológica. A menudo parecen repetir simplemente el texto, pero con frecuencia aportan un material exegético y hermenéutico útil que ayuda al intérprete a explicar el texto. Cuando realiza interpretaciones tipológicas, no se puede pasar por alto el patetismo de sus observaciones.

– Jerónimo (345-420). Escribió su comentario a Jeremías casi al final de su vida. Había deseado escribir un comentario a todo el libro, pero solo pudo completar seis libros sobre los treinta y dos primeros capítulos. Aunque su comentario solo cubre treinta y dos de los cincuenta y dos capítulos de Jeremías, contiene varias características interesantes. Jerónimo le da una importancia progresiva al texto hebreo, argumentando que el texto de los Setenta es esporádicamente no fiable, ya que lo han tergiversado los copistas (*Comentario a Jeremías* 17, 1-4). También es interesante el hecho de que Jerónimo critique severamente al que antes fuera su héroe, Orígenes. Esto se debe, probablemente, a los pelagianos (que se consideraban a sí mismos discípulos de Orígenes), contra cuyas creencias Jerónimo escribió un tratado en este tiempo titulado *Diálogo contra los pelagianos*[23]. Un tercer punto de interés en este comentario es la concentración de Jerónimo en una exégesis directa y literal del texto, en vez de una exégesis alegórica. Esto puede deberse en parte a que escribía para su amigo Eusebio de Cremona, el cual prefería el sentido literal[24].

– Cirilo de Alejandría (375-444)[25] y Efrén (303-373) nos ofrecen *catenae* de Jeremías. En el caso de Efrén, hemos preferido utilizar su *Comentario a Jeremías*, que solamente existe en una traducción siria[26].

– Disponemos de un comentario anónimo atribuido a Crisóstomo (347-407), pero no hemos tomado ninguna selección de él.

Además de estas exposiciones más amplias, Jeremías proporciona una buena fuente de temas y textos para los retos pastorales y teológicos que los Padres de la Iglesia primitiva afrontaron. Justino e Ireneo apelaron a Jeremías 2, 12-13 para puntualizar quiénes eran los cristianos en contra de los judíos y los herejes. Atanasio utilizó Jere-

[21] Puede encontrarse una traducción castellana de las homilías de Orígenes sobre Jeremías en BPa 72.

[22] No existe una traducción castellana del comentario de Teodoreto a estos libros. El texto original griego se encuentra en PG 81: 495-806.

[23] PL 23; BAC 865.

[24] El comentario de Jerónimo a Jeremías lo tenemos traducido al castellano en BAC 677. El texto latino puede encontrarse en CCL 74.

[25] PG 70: 1452-1457.

[26] ESOO Vol. 2.

mías 2, 13 en los debates trinitarios. En la controversia trinitaria, Atanasio cita a Jeremías 2, 13 para hablar del Padre como: «La fuente de agua viva». Dado que el Hijo es vida[27], es absurdo para los arrianos suponer que «existía cuando no existía». Esto haría del Padre una fuente seca, sin vida[28].

Jerónimo consideró la profecía de Jeremías sobre la destrucción de Jerusalén y el retorno como preparatoria y simbólica.

Jerónimo repetidamente puso el acento en el doble e incluso triple significado en el modo en el que los profetas describen la restauración de Israel. Mirando –en un modo inicial y perfecto– a la vuelta del pueblo judío a Tierra Santa después del exilio babilónico, los profetas tenían en su mente tanto la primera venida de Cristo, junto con la era de la Iglesia, como su segunda venida. La profecía de Jeremías 31, 8 («Mirad, los voy a traer de la tierra del norte y los reuniré desde los confines de la tierra...») se presenta como cumplida solamente de un modo simbólico, no en realidad, en la época de la vuelta de Babilonia a Jerusalén bajo Esdras, «porque no fue entonces cuando se cumplió todo lo que leemos», y los judíos no pueden probar que las profecías se cumplieron realmente en ese momento. Estas profecías, «aunque se cumplieron literal y simbólicamente después de la vuelta de Caldea, cuando el pueblo regresó a Judea por mandato del rey Ciro, se cumplieron más real, plena y espiritualmente en Cristo y en los Apóstoles»[29].

Algunos Padres denuncian la inmoralidad refiriéndose a Jeremías 5, 8 con su descripción de sementales lujuriosos (Cirilo de Jerusalén, *Catequesis*, 9, 13; Ireneo, *Contra las herejías*, 5.8.3). Llamadas positivas a un comportamiento apropiado nos llevan a Jeremías 9, 23-24 (Cipriano, *Tratado* 12, 3, 10)[30].

En un rico pasaje, Orígenes reflexiona sobre Jeremías 20, 7 y sugiere que, como un buen padre, Dios guía a su hijo hacia el bienestar último, aunque los sucesos inmediatos puedan no indicarlo (*Homilías sobre Jeremías*, 19, 20). Jeremías 23, 24 estimula a Gregorio Nacianceno a explicar los aspectos incomprensibles del carácter de Dios (*Oración teológica* 2, 8, 11).

Como los autores del Nuevo Testamento, Jeremías 31, 31-34, con su profecía de una «nueva alianza», proporciona una clave para el compromiso teológico. Ireneo (*Contra las herejías*, 4, 9, 1; 4, 33, 14), Cipriano (*Tratado* 12, 1, 11) y Agustín (*El Espíritu y la letra*, 32-42) se inspiran en el tema de la nueva alianza para exponer cuestiones teológicas importantes.

Basilio Magno y Clemente de Alejandría consideraron a Jeremías como un recurso para la exhortación ética. Especialmente Basilio se centró en los aspectos morales y

[27] Cf. Jn 14, 6.

[28] Cf. Atanasio, *Sobre los decretos del Concilio de Nicea*, 3, 12; Id., *Discursos contra los arrianos*, 1.19. Ch. Kannengiesser, *Handbook of Patristic Exegesis: The Bible in ancient Christianity* (Leiden: E. J. Brill, 2004), 314. El último comentario de Jerónimo al Antiguo Testamento fue su obra inacabada sobre Jeremías, que comenzó en 414 o 415 e interrumpió con motivo de su implicación en la controversia pelagiana. Véase también D. Brown, «Jerome and the Vulgate», en *A History of Biblical Interpretation*, vol. 1, ed. A. J. Hauser and D. F. Watson (Grand Rapids: Eerdemans, 2003), 367.

[29] B. de Margerie, *An Introduction to the History of Exegesis*, vol. 2, *The Latin Fathers* (Patersham, Mass.; Saint Bede's Publications, 1995), 138.

[30] El Tratado 12 de Cipriano se titula *Tres libros de testimonios contra los judíos* (BAC 717).

éticos del libro, y así incluye en sus homilías más de una referencia a los sementales lujuriosos de Jeremías 5, 8, una frase que él y otros escritores consideraron como una imagen alegórica del Israel infiel[31], y la invocaban para condenar los excesos sexuales. De modo semejante, la mención de la cercanía de Dios en Jeremías 23, 23 se leyó como una exhortación a basar el comportamiento personal sobre la conciencia de que todas las acciones se realizan en la presencia de Dios (Basilio, *Reglas largas* 5)[32].

Por último, Ambrosio consideró a Jeremías como un noble y justo intercesor ante el pueblo.

Jeremías, el profeta al que el Señor nuestro Dios le había dicho: «No ores por este pueblo» (Jr 7, 16), oró igualmente y consiguió el perdón. Por tanto, la oración imperiosa de un vidente tan grande, que intercede en facultad de profeta, ablandó al Señor[33].

Uso que hicieron los Padres de las Lamentaciones

Como podía esperarse, el libro de las Lamentaciones se asoció a pérdidas y muerte (Gregorio de Nisa, *Oración fúnebre por Melecio*). También les sirvió a los Padres como una descripción de los retos que han de afrontar los cristianos en un mundo caído (Lm 3, 27-31).

Destaca en los Padres el uso de Lamentaciones 4, 20: «El ungido del Señor, aliento de nuestra vida, quedó preso en sus fosas, aquel del que se dijo: "A su sombra viviremos entre las naciones"».

Lm 4, 20 fue un texto importante para los primeros cristianos. Además de leerlo como referido a Cristo, alimento espiritual del creyente, los primeros cristianos veían profetizadas en Lm 4, 20 la encarnación, la cruz y la pasión. Dado que la nariz, el órgano de la respiración, sobresale de la cara, Justino creyó que en el centro del rostro humano había trazada una cruz. Así Lm 4, 20, «el aliento de nuestras narices es el ungido del Señor», anticipaba, para Justino, la crucifixión de Cristo (*1 Apología*, 55, 1-6). También Ireneo veía la pasión del Señor en Lm 4, 20, pero subrayaba tanto la referencia al «aliento» en 4, 20a, que él traduce por «Espíritu», como la referencia a «su sombra» en 4, 20c. Esta combinación de términos profetizaba la amarga y velada encarnación (sombra) del Espíritu Cristo (*Demostración de la predicación apostólica*, 71). También para Orígenes el pasaje hablaba de la primera venida del Señor Jesucristo, su humilde encarnación (*Homilía sobre Josué*, 8, 6 [sic 8, 4]). Pero la «sombra en la que vivimos» podría referirse también a la mortalidad de la era presente, que nublaba la experiencia parcial de inmortalidad del creyente en esta vida (*Comentario a*

[31] Véase, por ejemplo, Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, I, 77, 1; II, 89, 2, como lo recoge A. Siedlecki, «Jeremiah», p. 567. Véase también Basilio *De Jejunio Homilia* (Homilía sobre el ayuno) 1, 9: PG 31 [1885], 181.

[32] Véanse también citas de Crisóstomo, Jerónimo, Cipriano y otros a Jr 23, 23.

[33] SC 179: 91 como se cita en B. de Margerie, *Introduction to the History of Exegesis*, 139. Esta tipología de oficio la aplica Jerónimo a todo Israel. Según Jerónimo, el Israel carnal es, por tanto, tipo y precursor de la Iglesia, que es el Israel de Dios, así como de la Jerusalén celestial, escatológica. Jerónimo subraya repetidamente la idea: «Todo lo que decimos de Jerusalén se lo aplicamos a la Iglesia, pero no lo repetimos cada vez, para no cansar al lector con una verbosidad tediosa. Dado que, según el Apóstol, Jerusalén es nuestra madre y dado que la Iglesia también lo es, se sigue que Jerusalén es la Iglesia».

Mateo, 15, 2). Otra vez el alejandrino lo leería de un modo positivo, aunque cauteloso, de la experiencia presente del cristiano. «Su sombra, en la cual vivimos entre las naciones» se contrapone a la sombra de la Ley, en la que viven los no redimidos. En la sombra, el creyente comparte a Cristo como camino, verdad y vida, pero es tenue. El creyente aún espera una redención perfecta futura (*Comentario al Cantar de los Cantares*, 3)[34].

Los textos hebreo y griego

Jeremías muestra una interesante riqueza textual en las tradiciones hebrea y griega. Hay aproximadamente dos mil setecientas palabras más en el texto hebreo-masorético que en el griego. Esto significa que el texto griego es alrededor de una octava parte más breve que el texto hebreo. Los estudiosos han sugerido que esto equivale a seis o siete capítulos, que faltan en la edición griega[35].

Además, hay varias diferencias importantes en el orden del texto. Los oráculos contra las naciones tienen un orden diferente en ambas tradiciones. En la tradición hebrea, los oráculos están al final; en la tradición griega, están en el medio. Cabe destacar que los textos hebreo y griego son bastante coincidentes en las secciones poéticas y que los textos hebreos más largos aparecen sobre todo en prosa. La Tabla 1 muestra la distinta disposición del material en los textos hebreo (TM) y griego (LXX)[36].

Los expertos sostienen posiciones diversas, pero un estudio reciente sugiere que el texto griego conserva la lectura más antigua[37]. Un desarrollo importante en el análisis de las diferencias entre los textos hebreo y griego se desprende de los rollos de Qumran. «Ahora parece claro, partiendo de Qumran, que tanto la forma más larga como la más corta del texto estaban disponibles en la comunidad de Qumran y que el Texto Masorético y los Setenta están basados en recensiones diferentes del texto hebreo del libro»[38].

Un aspecto importante de la historia textual de Jeremías es que el libro mismo registra la necesidad de una segunda edición.

Era el mes noveno y el rey estaba sentado en el departamento de invierno con un brasero encendido ante él. Cuando Yehudí había leído tres o cuatro columnas del rollo, el rey las cortó con un cortaplumas de escriba y las arrojó al fuego, hasta que todo el rollo ardió en el fuego (Jr 36, 22-25).

Dejando aparte los avatares históricos que experimentó el texto de Jeremías, dos constantes permanecen claras. Primera, los contenidos del material en hebreo y en

[34] Cf. Ch. Kannengiesser, *Handbook of Patristic Exegesis*, 316.

[35] Cf. A. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1969), 817.

[36] Cf. J. B. Luadbom, «Jeremiah, Book of», en *The Anchor Bible Dictionary* (New York: Doubleday, 1992), 3: 708.

[37] Cf. G. Janzen, *Studies in the Text of Jeremiah*, Harvard Semitic Monographs 6 (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1973).

[38] J. A. Thompson, *The Book of Jeremiah* (Grand Rapids: Eerdmans, 1980), 119. Véase un análisis exhaustivo en E. Tov, *Textual Criticism of the Hebrew Bible* (Minneapolis: Fortress, 1992), 319-326; y *The Septuagint Translation of Jeremiah and Baruch*, Harvard Semitic Monographs 8 (Missoula, Mont.: Scholars Press, 1976).

griego, para toda la historia textual, permanecen muy congruentes, es decir, no hay evidencia de ninguna división o diferencia teológica. Segunda, de acuerdo con el contenido armónico de ambos textos, ningún tema de doctrina o de vida es alterado por ninguna variante o emplazamiento.

TABLA

TM	LXX
1-25, 13ª	1-12, 13ª
25, 13b-38	32, 13b-38*
26	33
27	34
28	35
29	36*
30	37*
31	38
32	39
33	40*
34	41
35	42
36	43
37	44
38	45
39	46*
40	47
41	48
42	49
43	50
44	51, 1-3
45	51, 31-35
46, 1-26 Egipto	26, 2-25
46, 27-28	26, 27-28
47 Filistea	29
48 Moab	31*
49, 1-6 Amón	30, 17-21/22
49, 7-22 Edom	30, 1-16
49, 23-27 Damasco	30, 29-33
49, 28-33 Kedar	30, 23-28
49, 34-39 Elam	25, 14-20**
50-51 Babilonia	27-28**

* versos que faltan.
** distinto orden.

Uso del Antiguo Testamento

En muchos aspectos, el uso del Antiguo Testamento en la Iglesia afronta los mismos retos que John Bright describió en 1967[39]. Si el Antiguo Testamento se ve exclusivamente en la categoría de predicción, el cumplimiento satisface completamente su propósito. Más problemático es asumir que el Dios del Antiguo Testamento es distinto y distante del «Reino de Dios» anunciado e inaugurado por Jesús. La afirmación de Adolf von Harnack capta claramente la inquietud que muchas personas experimentan con el Antiguo Testamento: «Haber puesto a un lado el Antiguo Testamento en el siglo II fue un error que la Iglesia rechazó acertadamente; haberlo retenido en el siglo XVI fue una fatalidad que la Reforma aún no pudo evitar; pero tenerlo después del siglo XIX como un documento canónico dentro del Protestantismo es el resultado de una parálisis religiosa y eclesial»[40]. Aunque esta cita parece dura, capta el problema subyacente en el uso del Antiguo Testamento que ha marcado la investigación posterior al Iluminismo y con demasiada frecuencia la vida de la Iglesia.

El Antiguo Testamento proporcionó el vocabulario, el mundo conceptual, la gramática y la sintaxis para la Cristología del Nuevo Testamento. Como campo semántico en el que Jesús de Nazaret fue percibido y entendido, sigue siendo importantísimo para la confesión de la Iglesia de Jesús como Cristo[41]. Los Padres muestran las riquezas exegéticas que fluyen de ver las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento como un hermoso tapiz que, en toda su diversidad, muestra a la Trinidad una y santa con inspirada claridad.

Esta serie recoge esa tradición exegética consensuada referente al Dios uno y trino como centro del Antiguo y del Nuevo Testamento. Una observación de John L. Thompson subraya las ventajas de seguir estas trayectorias exegéticas primitivas:

Sin ninguna duda, hay algo contradictorio al sugerir que no sabemos del todo lo que *significa* la Biblia hasta que sabemos algo de lo que la Biblia *ha significado*. Particularmente para los protestantes, puede parecer más bien curioso, si no arriesgado, sugerir que una comprensión correcta de la autoridad preeminente de la Biblia ciertamente nos llevará *hacia* un conocimiento más profundo de la tradición cristiana y de la historia de la interpretación, no *lejos* de él[42].

Thomas Oden ha hecho a la Iglesia un gran servicio recuperando la apropiación y la aplicación consensuada en la Iglesia de textos bíblicos.

Baruc y la carta de Jeremías

Baruc, amigo y luego secretario o confidente de Jeremías (cf. Jr 36, 4-8; Ba 1, 1-14), es presentado como el autor de estas dos breves obras, que fueron transmitidas junto con el libro canónico de Jeremías. En la tradición griega, los dos escritos se distinguen claramente, y se coloca al primero antes de las Lamentaciones y al segundo

[39] Cf. J. Bright, *The Authority of the Old Testament* (New York: Abingdon, 1967).
[40] Citado en *ibid.*, 65.
[41] Cf. L. W. Hurtado, *Lord Jesus Christ* (Grand Rapids: Eerdmans, 2003).
[42] Cf. J. L. Thompson, *Reading the Bible with the Dead* (Grand Rapids: Eerdmans, 2007), 11.

después de ellas; sin embargo, en la Vulgata se encuentran juntos bajo el nombre de Baruc[43]. La fecha aceptada de composición es el siglo II a. C., pero Baruc 1,1-3,8 probablemente se tradujo del hebreo, mientras que, según se piensa, el resto es de origen griego[44].

Gracias a su asociación con Jeremías, a Baruc se le cita frecuentemente en la época patrística, y Teodoreto lo comentó, junto con el libro del profeta; Olimpiodoro compuso glosas sobre el texto en Alejandría a comienzos del siglo V. La tradición patrística atribuyó un papel de importancia fundamental a pasajes susceptibles de interpretación cristológica. Ba 3, 36-37 (3, 37-38 LXX) era uno de ellos, destacado ya desde la época de Ireneo[45]. Dígase lo mismo de Ba 3, 12, en el que la tradición, representada por Atanasio, ve una alusión a la igualdad entre el Padre y el Hijo. El capítulo 4, que describe los cielos nuevos y la tierra nueva y promete la restauración de Jerusalén, también tuvo mucha importancia en la Antigüedad.

Ciertamente, «la lectura continuada del libro conduce desde la contemplación dolorida de las desgracias del pueblo a causa de sus pecados hasta el gozo por la perspectiva de la salvación futura»[46].

Deseamos agradecer al Rev. Joshua Haugen y al seminarista Seth Mierow su ayuda para reunir material de los Padres. Gracias especiales debo dar al Rev. Robert Smith, de la Biblioteca de Recursos Electrónicos del Seminario Teológico de Concordia, por su aportación experta e importante a los encabezamientos; a Joel Elowsky por la paciencia, el ánimo y la experta edición; y a Thomas Oden por la invitación a participar en un proyecto tan noble y teológicamente rico.

Dean O. WENTHE
Sever J. VOICU

[43] Esta última disposición es la que seguimos en el presente volumen.

[44] Véase *Sagrada Biblia. Antiguo Testamento. Libros proféticos*, Facultad de Teología, Universidad de Navarra, Pamplona, 2002, p. 600.

[45] La cita que hemos incluido de Quodvultdeo es solo un ejemplo entre muchos otros, que, sin embargo, son muy repetitivos y en general no van más allá de afirmar la profecía.

[46] *Sagrada Biblia...*, p. 601.

JEREMÍAS

Texto, comentarios y notas

LLAMADA A JEREMÍAS DESDE EL SENO MATERNO (1, 1-5)

[1]Palabras de Jeremías, hijo de Jilquías, de los sacerdotes residentes en Anatot, en tierra de Benjamín. [2]La palabra del Señor le fue dirigida en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, el año trece de su reinado. [3]También, en los días de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el final del año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la deportación de Jerusalén en el mes quinto.

[4]La palabra del Señor se me dirigió diciendo:
[5]«Antes de plasmarte en el seno materno, te conocí,
antes de que salieras de las entrañas, te consagré,
te constituí en profeta de las naciones».

PRESENTACIÓN: A Jeremías se le considera uno de los profetas mayores (AGUSTÍN). La llamada de Jeremías sucedió primeramente durante los días del piadoso rey Josías, cuya religiosidad contrasta decididamente con la de los reyes que le precedieron o le siguieron (TEODORETO). La elección de Jeremías por parte de Dios se basó en su conocimiento previo de Jeremías (AGUSTÍN), por eso Dios lo consagró para ser profeta incluso antes de que naciera (TEODORETO). Así Dios demostró su cuidado y preocupación especialmente por los débiles y desvalidos (ORÍGENES), por los nonatos que son formados por la Palabra de Dios y a los cuales Él les da vida como seres humanos íntegros incluso en el vientre de la madre (METODIO, TERTULIANO, IRENEO, CIRILO DE JERUSALÉN). El niño que está en el vientre es capaz de fe, como lo muestra la Palabra de Dios a Jeremías y las acciones de Juan Bautista en el vientre de la madre (MÁXIMO, JERÓNIMO). Sin embargo, uno es hecho un hijo de la fe no en el vientre materno, sino por el poder del bautismo (LEÓN).

Estas palabras primeras de Jeremías las utilizaron también los antiguos escritores cristianos para demostrar la doble naturaleza de Cristo, divina y carnal: la primera recibida del Padre y la segunda de una virgen (LACTANCIO, AMBROSIO). El Hijo no es creado o formado sino que es la imagen del Padre y la Palabra engendrada desde la eternidad (ATANASIO, AMBROSIO).

1, 2 *En los días de Josías*

JEREMÍAS ES UNO DE LOS GRANDES PROFETAS. Jeremías, como Isaías, es uno de los profetas mayores y no de los menores, como los mencionados antes. Profe-

tizó cuando reinaba en Jerusalén Josías y entre los romanos Anco Marcio, cuando estaba próxima ya la cautividad de los judíos. Sus profecías se prolongaron hasta el quinto mes de la cautividad, según se colige de sus escritos. Junto a él se halla Sofonías, uno de los menores, que dice que profetizó también en tiempo de Josías[1], pero no dice hasta cuándo. Jeremías, por tanto, profetizó no sólo en tiempo de Anco Marcio, sino también en tiempo de Tarquinio Prisco, quinto rey de los romanos, que ya estaba en el trono cuando la cautividad. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 33[2].

LA FAMILIA DEL REY JOSÍAS. El padre del rey Josías fue el impío Amón y su abuelo fue Manasés, quien instruyó al padre de Josías en su impiedad. Josías fue lo contrario de ambos y llegó a formar parte del grupo de los piadosos. Sus hijos, sin embargo, no emularon la virtud del padre sino que imitaron la impiedad de sus antepasados. Sabiendo esto de antemano, el Dios de todos eligió al profeta en el año trece del reinado de Josías y lo envió a anunciar las desgracias que caerían sobre la ciudad y sobre el pueblo. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías, I, Argumento*, 2[3].

1, 5 *Antes de que salieras de las entrañas*

LA VOCACIÓN. La llamada es ordenación altísima y misericordiosa de la Providencia de Dios. Esta llamada, que obra según las circunstancias tanto en cada hombre como en los pueblos y en el conjunto del género humano, pertenece a la altísima y misericordiosa Providencia. A ello se refiere el pasaje: «En el seno materno te santifiqué». AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 68, 6[4].

CONSAGRADO DESDE EL SENO MATERNO. La elección de Jeremías no fue sin fundamento, pues estuvo precedida por el conocimiento. Primero dice «te conocí» y luego «te consagré», porque Dios conoce todo antes incluso de que suceda. Emplea la palabra «consagrar» en el sentido de «elegir» y a continuación indica la tarea para la que ha sido elegido: «te constituí en profeta de las naciones». No está llamado a ser profeta únicamente de los judíos, sino de todas las naciones. «Respondí: ¡Ay, Señor Dios mío! Si no sé hablar, que soy muy joven»[5]. El profeta reconoce quién es el que le ha hablado, pues lo nombra dándole un título que tiene que ver con el señorío. Cuando el gran Moisés preguntó, queriendo saber el nombre divino, el Señor le dijo: «Yo soy el que soy»[6]. Ahora Jeremías imita la piedad de Moisés y afirma que no es propio de la juventud profetizar. Pero el Señor le insta a no recurrir a la excusa de la juventud y le pide que cumpla lo que le está mandando. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 1, 1, 4-6, 5[7].

DIOS AYUDA AL DÉBIL E INFERIOR. Nosotros nos dejamos llevar de la arrogancia y de la altivez, despreciando a los que son menos que nosotros y olvidando que aquellas palabras: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza»[8] se aplican a cada hombre. No recordamos a quien nos ha formado en las entrañas maternas, que forma uno a uno los corazones de los hombres y conoce cuanto se hace[9]. Por eso no recordamos

---

[1] Cf. So 1, 1. [2] CCL 48, 626: BAC 172, 400. [3] PG 81, 496. [4] CCL 44A, 182: BAC 551, 232. [5] Jr 1, 6. [6] Ex 3, 14. [7] PG 81, 497-500. [8] Gn 1, 26. [9] Cf. Sal 33 (32), 15.

que Él es el Dios de los humildes, el que socorre a los desvalidos, protege a los desconfiados y salva a los desesperados[10]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 28, 167-168[11].

EL DON DIVINO DE LOS NIÑOS. Por tanto, siendo así que Dios sigue todavía hasta el día de hoy formando a los hombres, ¿cómo no ha de considerarse una temeridad el condenar la procreación de nuevos hijos, en cuya génesis interviene el Todopoderoso con sus manos, sin tenerlo por ignominia? METODIO, *El banquete*, 2, 2[12].

DIOS CREA EL ALMA Y EL CUERPO EN EL SENO MATERNO. Lee la Palabra de Dios a Jeremías: «Antes de plasmarte en el seno materno, te conocí». Dios no sólo nos forma en el seno materno, sino que también expira sobre nosotros como en la primera creación: «Entonces Dios formó al hombre y le insufló un aliento de vida»[13]. Y Dios no ha podido conocer al hombre en el seno materno sino en su naturaleza completa: «Antes de que salieras de las entrañas, te consagré». ¿Era entonces un cuerpo muerto? Ciertamente, no; porque es un «Dios de vivos, no de muertos»[14]. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 26, 5[15].

VIDA EN EL SENO MATERNO. En efecto, el embrión en el seno materno es un hombre, pues su forma ya está completa. Así la ley de Moisés castiga con las penas debidas a quien cause un aborto[16], pues se trata del principio de un hombre y se le imputa la condición de la vida y de la muerte y de hecho se le inscribe en ambas, aunque todavía viva en el seno materno y comparta en todo su suerte con la madre. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 37, 2[17].

LA PALABRA DE DIOS NOS FORMA EN EL SENO MATERNO. El Verbo de Dios nos plasma en el vientre materno. Dice Jeremías: «Antes de que te plasmara en el seno te conocí, y antes de que salieras del útero te santifiqué, a fin de ponerte como profeta para las naciones». Y Pablo escribe algo semejante: «Cuando le plugo a aquel que me separó desde el seno de mi madre para que llevara su evangelio a las naciones»[18]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 15, 3[19].

DIOS TOMA LA CARNE DEL HOMBRE. No se avergüenza de tomar su carne de estos miembros el que es autor de esos mismos miembros. ¿Quién puede ser el que nos dice esto? Habla el Señor a Jeremías: «Antes de plasmarte en el seno materno, te conocí, antes de que salieras de las entrañas, te consagré». El que al modelar a los hombres lo hizo sin avergonzarse ¿podría sentir sonrojo al formar por sí mismo la carne santa, que es el velo de la divinidad? Dios es el que hasta hoy forma las criaturas en el seno materno, como está escrito en el libro de Job: «Me has vertido como leche y como queso me has cuajado. Me has vestido de piel y carne, de huesos y nervios me has tejido»[20]. Nada impuro hay en la naturaleza del hombre, si este no la mancha con adulterios y libertinaje. El que formó a Adán, formó igualmente a Eva y tanto el varón como la mujer han sido modelados por manos divinas. No hay un solo miembro del cuerpo que originariamente haya sido formado impuro. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 12, 26[21].

---

[10] Jdt 9, 11. [11] SC 222, 124-126. [12] PG 18, 49: BAC 45, 1001. [13] Gn 2, 7. [14] Mc 12, 27. [15] CCL 2, 822. [16] Cf. Ex 21, 22-25. [17] CCL 2, 839. [18] Ga 1, 15-16. [19] SC 153, 206-208. [20] Jb 10, 10-11. [21] PG 33, 757: BPa 67, 255-256.

JEREMÍAS Y JUAN EN EL SENO MATERNO. No es adecuado, en elogio de Juan [Bautista], pasar por alto el hecho de que, sin haber nacido todavía, ya profetiza; y estando todavía en el seno materno, aunque con la voz no podía, anuncia con su alborozo la venida de Cristo. En efecto, Isabel dice a María: «Pues en cuanto llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno»[22]. Así pues, Juan salta de gozo antes de nacer; y antes de reconocer con sus ojos el aspecto del mundo, ya de forma espiritual reconoce al Señor del mundo. Al respecto pienso que es apropiada la afirmación profética que dice: «Antes de plasmarte en el seno materno, te conocí, antes de que salieras de las entrañas, te consagré». Por eso no debemos extrañarnos que, encarcelado por Herodes[23], estando incluso entre cadenas, haya dado a conocer siempre a Cristo a sus propios discípulos, puesto que, incluso retenido en el seno materno, proclamó al mismo Señor con sus gestos. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 5, 4[24].

CONSAGRADO EN EL SENO MATERNO. No porque Jeremías existiera antes de su concepción, como sospecha el hereje [Pelagio], sino porque ya de antemano sabía el Señor que éste iba a existir, pues para el Señor es realidad ya lo que aún no ha sido creado, a tenor de estas palabras del apóstol Pablo: «Aquel que dio nombre a cuanto aún no existía, como si ya realmente existiera»[25]. Respecto a que fuese santificado en el vientre materno, debemos entenderlo de acuerdo con las palabras del apóstol Pablo, que dice: «Después de que le plugo a aquel que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia para que en mí se revelase su Hijo, a fin de que propagase entre los pueblos su buena nueva»[26]. También Juan Bautista fue santificado en el seno materno, recibió el Espíritu Santo, se removió en las entrañas maternas y habló por su boca[27]. En cuanto a «te nombré profeta para los pueblos» quiere decir que en él vamos a leer no sólo lo que Jeremías profetizaría en Jerusalén, sino también en el orbe entero entre multitud de pueblos. Hay, sin embargo, quienes ponen en relación este pasaje con el Salvador, que ciertamente fue profeta para los pueblos y por boca de los apóstoles llamó a todas las naciones. En efecto, éste antes de que fuera formado en el útero virginal y de que saliera del seno materno, fue santificado en el vientre y conocido por el Padre, precisamente Él, que siempre está en el Padre, lo mismo que el Padre está en Él[28]. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 1, 2, 1-3[29].

EL PODER DEL BAUTISMO. Los hijos de la promesa renacen por el Espíritu Santo, no en el seno de la carne, sino por el poder del bautismo. Por eso David, que ciertamente era hijo de la promesa, dice de Dios: «Sus manos me hicieron y me plasmaron»[30]. Y el Señor dice a Jeremías: «Antes de formarte en el seno materno, ya te conocía, y antes de que nacieras de tu madre, te santifiqué». LEÓN MAGNO, *Cartas*, 15, 10[31].

EL DOBLE NACIMIENTO DE CRISTO. Pues bien, en primer lugar manifestamos que nació dos veces: primero en espíritu, después en carne. De ahí que se diga en Jeremías: «Antes de que te formará en las entrañas maternas, te conocía»; y también: «Era bienaventurado antes de

[22] Lc 1, 44. [23] Cf. Mt 14, 3. [24] CCL 23, 18. [25] Rm 4, 17. [26] Ga 1, 15-16. [27] Cf. Lc 1, 41-42. [28] Cf. Jn 10, 38; 14, 10-11. [29] CCL 74, 4-5; BAC 677, 9-11. [30] Sal 119 (118), 73; cf. Jb 10, 8. [31] PL 54, 684.

nacer»[32]; esto no se refiere nada más que a Cristo. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 8[33].

LA ENCARNACIÓN Y LAS DOS NATURALEZAS DE CRISTO. Por «seno del Padre»[34] hay que entender, por así decirlo, como la vida íntima del amor y de la naturaleza del Padre, en el que siempre está el Hijo; y también el «seno del Padre» es ese santuario espiritual e interno, por el que, como de un seno materno, es engendrado el Hijo... De él habla el Padre por boca del profeta Jeremías: «Antes de plasmarte en el seno materno, te conocí, antes de que salieras de las entrañas de tu madre, te consagré». Por tanto el profeta afirmó la doble naturaleza en Cristo: una proveniente del Padre, y la otra de la Virgen, pero de tal manera que no fuera privado de la propia naturaleza divina, al nacer de la Virgen y tener un cuerpo. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 11, 51[35].

CONTRA LOS ARRIANOS. También por medio de Jeremías dice: «Antes de formarte en el vientre te conocía»... Si resulta que las Escrituras aplican estas expresiones a las criaturas y la expresión «siempre» al Hijo, entonces el Hijo –vosotros que lucháis contra Dios– no proviene de la nada ni pertenece en absoluto a las cosas que han llegado a ser, sino que es imagen del Padre y Logos eterno, y no se ha dado nunca un tiempo en el que no haya existido, sino que existe siempre como resplandor eterno de la luz que es eterna. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 14, 6[36].

PREEXISTENCIA DE CRISTO. No obstante, para que sepan cuán vana y fácil de resolver es su pregunta, aunque en ello no haya nada que se pueda aplicar ni a las cosas divinas ni a las humanas, sin embargo, mostraré que las personas existen antes de que nazcan. Así tendrán que negar que Jacob, que «suplantó al hermano»[37] cuando todavía estaba en el seno materno, fuera santo antes de su nacimiento. Tendrán que demostrar que Jeremías, a quien se le dijo: «Antes de haberte formado yo en el vientre de tu madre, te conocí, y antes de que nacieses te santifiqué, y te constituí profeta entre las naciones», no existió antes de nacer... ¿Qué significa la expresión antes de que fuese engendrado no existía? ¿Qué acaso el Padre se tomó su tiempo para concebirlo y pasaron épocas antes de que el Hijo naciera? AMBROSIO, *Sobre la fe*, 4, 9, 112.115[38].

[32] Jr 1, 5; probablemente desde la Vetus Latina o incluso una copia griega. [33] CSEL 19, 295: BCG 137, 24. [34] Jn 1, 18. [35] CSEL 32/2, 153. [36] PG 26, 40: BPa 79, 44-45. [37] Os 12, 3. [38] CSEL 78, 197-198: BPa 77, 219-221.

VOCACIÓN DEL JOVEN JEREMÍAS PARA LOS GENTILES (1, 6-10)

[6]Respondí:
«¡Ay, Señor Dios mío!
Si no sé hablar, que soy muy joven».

[7]El Señor me contestó:
«No digas que soy muy joven,
porque allá donde te envíe, irás,
y todo cuanto te ordene, lo dirás.
[8]No les tengas miedo,
que Yo estoy contigo para librarte
–oráculo del Señor–».
[9]El Señor extendió su mano, tocó mi boca, y me dijo:
«Pongo mis palabras en tu boca.
[10]Mira, hoy te he constituido sobre las naciones y los reinos,
para arrancar y abatir,
para destruir y arruinar,
para edificar y plantar».

PRESENTACIÓN: Jeremías intentó declinar humildemente la llamada de Dios (EUSEBIO, GREGORIO NACIANCENO), como hizo Moisés, pero la modestia no es razón para declinar la gracia de una llamada divina (AMBROSIO). Jeremías pudo excusarse del ministerio porque Dios no fuerza a nadie a aceptar su llamada (CRISÓSTOMO). Pero antes de aceptar, un ministro ha de darse cuenta de que el yugo de predicar la Palabra es pesado, como dijo Jeremías (AMBROSIO), el cual tuvo una llamada especial de Dios (ORÍGENES). El Señor libera a quien sufre para que supere las tribulaciones (JERÓNIMO).

Jeremías recibió la Palabra de Dios, que se reveló ardiente y de fuego (ORÍGENES). Él pronunció las palabras que Dios puso en su boca (TERTULIANO). Jeremías y los profetas hablaron por inspiración profética (CRISÓSTOMO). La gracia concedida a Jeremías se le concede en toda época a la Iglesia para vencer la herejía (TEÓFILO DE ALEJANDRÍA). Podemos orar para que se nos dé la palabra como se le dio a Jeremías (ORÍGENES). La palabra que se le dio fue una palabra de juicio, que ha de actuar más duramente para destruir el pecado en el cuerpo, arrancando, derribando, consumiendo y destruyendo que para edificar y plantar la virtud (JUAN CASIANO). El Señor destruye para reconstruir (AGUSTÍN). Jeremías proclamó el juicio del Señor contra la falta de fe para que la Iglesia de Dios pueda ser plantada y edificada para los que fueron destruidos, derribados y perdidos (JERÓNIMO). Los elegidos por Dios para proclamar su Palabra fueron santificados por una revelación especial (GREGORIO NACIANCENO).

1, 6 *Soy muy joven*

LA HUMILDAD DE JEREMÍAS. En la Escritura de los hebreos, cuando Dios encomienda a Moisés la conducción de su pueblo, él le responde con estas palabras: «Te ruego, Señor, que elijas a otro más capacitado que yo para esta misión»[1]; después tenemos a Saúl, que se esconde para no aceptar la realeza[2], y al profeta Jeremías igual de humilde rechazando su misión[3]. EUSEBIO DE CESAREA, *Preparación evangélica*, 12, 9[4].

---

[1] Ex 4, 13. [2] Cf. 1 S 10, 22. [3] Cf. Jr 1, 5. [4] SC 307, 62.

JEREMÍAS, COMO MOISÉS, SE RESISTIÓ A LA LLAMADA. Vuelvo de nuevo a la historia y, considerando entre los antiguos a los más estimables, encuentro que entre quienes fueron propuestos por la gracia para la dirección o la profecía, algunos respondieron con prontitud y otros, en cambio, resistieron a la gracia, sin que pueda condenarse ni a unos ni a otros: ni la cobardía de quienes se echaron atrás, ni la prontitud de quienes se apresuraron. Aquéllos reverenciaban la grandeza del ministerio, éstos siguieron confiadamente a quien los había llamado. Pronto de ánimo era Aarón, mientras que Moisés era cauto[5]. Con prontitud obedeció Isaías[6], pero Jeremías temió su juventud y se resistió a la profecía hasta que Dios le hizo la promesa de darle una fuerza superior a su edad. GREGORIO NACIANCENO, *En defensa de su huida al Ponto*, 2, 114[7].

MODESTIA FRENTE A SU LLAMADA. Ciertamente es buena cosa el retirarse un poco ante Dios, como hizo en otro tiempo el gran Moisés[8] y como también hizo después Jeremías, pero hay que acudir rápidamente cuando Dios llama, como hicieron Aarón [9] e Isaías[10]. Ambas actitudes son indicio de un espíritu religioso; la primera postura porque tiene en cuenta la debilidad, y la segunda porque tiene en cuenta el poder de quien llama. GREGORIO NACIANCENO, *Sobre la Pascua y su fulgor*, 1, 1[11].

¿MODESTIA U OMISIÓN? Moisés y Jeremías fueron elegidos por el Señor para que predicaran al pueblo las palabras de Dios, y lo que podían por la gracia lo evitaban por la modestia. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 1, 17, 66[12].

EL PRIVILEGIO Y LA LIBERTAD DE NUESTRA VOCACIÓN. Los profetas eran dueños de hablar o de no decir nada; no estaban obligados a ninguna necesidad, sino que gozaban de libertad absoluta al respecto. Por eso se explica que Jonás huyera, Ezequiel se retrasara y por la misma razón Jeremías se excusara. Dios no obliga a nadie, sino que actúa sobre el profeta mediante consejo, exhortación o amenaza, pero no oscurece su entendimiento. Propio del demonio es infundir perturbación furor y oscuridad; en cambio es característico de Dios infundir luz y enseñar al profeta mientras goza de perfecta lucidez mental. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta Primera a los Corintios*, 29, 2[13].

LA CARGA DEL EVANGELIO. ¿Quizás puedas preguntar: ¿Por qué Jeremías habla de yugo pesado, cuando en el Evangelio el Señor ha dicho: «Mi yugo es suave y mi carga ligera»[14]? Tienes que tener en cuenta sobre todo que el texto griego dice sólo «yugo», sin añadir «pesado». Ten en cuenta también que, aunque así aparezca en las Lamentaciones, en el Evangelio el Señor ha dicho «yugo suave» y «carga ligera», no yugo ligero. En efecto, el yugo de la Palabra puede ser pesado, pero [con todo es] suave; pesado para el adolescente y el joven, cuya edad está todavía en flor, pues no está dispuesto o ofrecer el cuello del ánimo al sometimiento del yugo de la Palabra. El yugo de la Palabra puede parecer pesado por las cargas de la disciplina, la severidad de la corrección, el peso de la abstinencia, el freno impuesto a la vida fácil; pero es suave por el fruto de la gracia, la

---

[5] Cf. Ex 4, 10.13.27. [6] Cf. Is 6, 8. [7] PG 35, 512: BPa 35, 123-124. [8] Cf. Ex 4, 10. [9] Cf. Ex 4, 27. [10] Cf. Is 1, 9. [11] PG 35, 396. [12] PL 16, 47. [13] PG 61, 242. [14] Mt 11, 30.

esperanza del premio eterno y la dulzura de una conciencia auténticamente pura. Incluso llamo suave al yugo de la Palabra, ligero al peso de la obediencia, pues con ella se habrá asumido con cuello paciente el yugo de la Palabra, y no podrá ser gravoso el peso de la disciplina. AMBROSIO, *En la muerte de Valentiniano*, 11[15].

1, 7-8 *Yo estoy contigo para librarte*

UNA LLAMADA ESPECIAL. Es verdad que no encontramos escrito de nadie, excepto de los santos, que haya sido enviado por Dios; así de Isaías... y de Jeremías: «Porque allá donde te envíe, irás»; y de Ezequiel: «Hijo de hombre, te envío a un pueblo de rebeldes que se han rebelado contra Mí»[16]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 30, 184[17].

LIBERADO DE LA TRIBULACIÓN. No tengas en cuenta la edad, eso lo aprendiste de otro profeta que decía: «Las canas del hombre son indicio de su sabiduría»[18]. Ten sólo voluntad para seguir adelante; me tienes a mí por compañero. Estando yo a tu lado, todo lo llevarás a cabo: «Abre tu boca y yo la llenaré»[19]. No pienses en la multitud de gente ante y contra la cual vas a hablar, sino en mí que contigo estoy para librarte, dice el Señor. El Señor lo libera, no para que el profeta se vea privado de persecuciones y de calamidades, pues, como tendremos ocasión de leer, éste padeció muchas, sino para que sobrelleve con paciencia estos pesares. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 1, 4, 1-2[20].

1, 9 *Pongo mis palabras en tu boca*

LA PALABRA DE DIOS ES COMO EL FUEGO. En el lenguaje sagrado, Dios es llamado fuego, como cuando la Escritura dice: «Nuestro Dios es un fuego devorador»[21]. Respecto a la sustancia de los ángeles también se habla así: «Haces de los vientos tus mensajeros, de los fuegos llameantes, tus ministros»[22]. Y en otro lugar: «El ángel de Yahvé se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza»[23]. Además, hemos recibido el mandamiento de ser «ardientes en espíritu»[24], por cuya expresión indudablemente el Verbo de Dios se muestra abrasador y ardiente. El profeta Jeremías también escuchó de Él estas palabras: «Pongo mis palabras en tu boca como fuego»[25]. Así como Dios es fuego, los ángeles una llama de fuego y todos los santos son ardientes en espíritu, los que han abandonado el amor de Dios son, por el contrario, fríos en su afecto por Él, tal como está escrito. Porque el Señor dice: «Y, al desbordarse la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos»[26]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 8, 3[27].

LAS PALABRAS DE DIOS ENTRAN EN LA BOCA DEL PROFETA. La Escritura explica en una digresión[28] que ellos no sabían que Cristo les había hablado del Padre, cuando hubieran debido conocer que las palabras del Padre son las del Hijo, al leer en Jeremías: «El Señor me dijo: Pongo mis palabras en tu boca». TERTULIANO, *Contra Práxeas*, 22, 5[29].

INSPIRACIÓN. Digo esto porque Isaías dijo: «El Señor me ha dado una lengua

---

[15] CSEL 73, 336. [16] Ez 2, 3. [17] SC 120, 330-332. [18] Sb 4, 9. [19] Sal 81, 10 (80, 11 LXX). [20] CCL 74, 5: BAC 677, 11. [21] Dt 4, 24. [22] Sal 104 (103), 4; Hb 1, 7. [23] Ex 3, 2. [24] Rm 12, 11. [25] La palabra «fuego» se fundamenta en el hebreo no en la Septuaginta. [26] Mt 24, 12. [27] SC 252, 344. [28] Cf. Jn 8, 27. [29] CCL 2, 1189.

sabia de modo que sepa cuándo debo decir una palabra»[30]. Además, ¿qué ocurre con Jeremías? Cuando fue enviado estaba inspirado por Dios. ¿Y qué hay de Ezequiel? Cuando hubo comido el capítulo del libro, entonces habló proféticamente[31]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 69, 2[32].

PROFETAS SIRVIENDO A LA IGLESIA. El Señor dijo al profeta: «Mira, hoy te he constituido sobre las naciones y los reinos, para arrancar y abatir, para destruir y arruinar, para edificar y plantar». En cada época Él concede la misma gracia a su Iglesia, para conservar íntegro el cuerpo y que no prevalezca de ninguna manera el veneno de las opiniones heréticas. Esto es lo que vemos que ahora se cumple. TEÓFILO DE ALEJANDRÍA, *Carta a Epifanio*, 90, 3[33].

EL SEÑOR PROPORCIONA LAS PALABRAS. ¡Ojalá se nos concedan palabras como aquellas escritas en el libro de Jeremías, cuando se representa al Señor hablando con el mismo profeta!: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca como fuego. Mira que te he constituido hoy sobre los pueblos y reinos, para que arranques y destruyas, para arruinar y asolar, para que edifiques y plantes». Porque también nosotros necesitamos ahora de palabras que arranquen de raíz cuanto va contra la verdad. ORÍGENES, *Contra Celso*, 4, 1[34].

1, 10 *Para destruir y arruinar*

EL CULTIVO DE LA VIRTUD. Sepámoslo, pues: es menester más trabajo para librarse de los vicios que para adquirir las virtudes. Y no hablo aquí por conjeturas personales, sino apoyándome en el juicio de Aquel que conoce plenamente las fuerzas y la condición de la criatura que Él mismo plasmó: «He aquí que te constituí hoy sobre las gentes y sobre los reinos, para que arranques y destruyas, y pierdas y disipes, y edifiques y plantes». Para anular lo que es malo designa cuatro cosas necesarias, que son: arrancar y destruir, perder y disipar. Para perfeccionar las virtudes designó sólo dos: edificar y plantar. De donde se desprende que es más difícil arrancar y desarraigar los vicios inveterados del cuerpo y del alma que edificar y plantar las virtudes espirituales. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 14, 3[35].

PREDICACIÓN DEL EVANGELIO DE LA LEY. Si algunos no fuesen destruidos para ser edificados, no se diría a Jeremías: «Ve que te establecí para que destruyas y edifiques». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 88, 1[36].

JEREMÍAS ANUNCIA EL JUICIO DE DIOS SOBRE TODA INCREDULIDAD. Obsérvese también que tras cuatro aflicciones siguen dos alegrías. Pues no podría edificarse cosa buena si no se destruyese la mala, ni plantar nada bueno si no se erradicase antes lo malo. «Toda planta que no haya sido plantada por el Padre celestial será arrancada»[37], toda edificación que asiente sus cimientos no sobre una piedra, sino sobre la arena, será abatida por la palabra de Dios[38]. Y aquella sacrílega y perversa doctrina, que Jesús consume con el aliento de su boca y hace desaparecer con la sola presencia de su llegada[39], la extinguirá por completo. Cier-

[30] Is 50, 5. [31] Cf. Ez 3, 1. [32] PG 59, 379: BPa 55, 97. [33] PL 22, 757. [34] SC 136, 186: BAC 271, 241. [35] CSEL 13, 400: NCE 20, 88-89. [36] CCL 39, 1233: BAC 255, 293-294. [37] Mt 15, 13. [38] Cf. Mt 7, 25-26. [39] Cf. 2 Ts 2, 8.

tamente, todo aquello que se subleva contra la ciencia de Dios y confía en su propia sabiduría humana, sabiduría ésta que a los ojos de Dios resulta estupidez[40], se abatirá y derrumbará, para que en lugar suyo se erijan obras humildes y cuanto haya sido destruido y arrasado y cuanto haya sido asolado y aniquilado se reconstruya y erija en un lugar egregio, cual conviene a la verdad de la Iglesia, y se cumpla aquello que dice el Apóstol: «Sois edificación de Dios; de Dios campos labrados sois»[41]. Muchos interpretan este pasaje como relativo a la persona de Cristo. En efecto, «Jeremías» se interpreta como el «excelso de Dios», el que destruyó los reinos del demonio, que le había mostrado a Jesús desde la cima de un monte[42], el que aniquiló los poderes adversarios anulando en la cruz el acta de nuestros errores[43]. En el salmo, a la vez que literalmente, se alude también a ello desde un punto de vista alegórico: «¿Por qué bramaron las naciones, y los pueblos maquinaron planes vanos? Se levantaron los reyes de la tierra y se confabularon los príncipes»[44]. En el lugar de aquellos solares arrasados, destruidos, echados a perder y abatidos, se edifica y se levanta la Iglesia de Dios. No cabe duda alguna sobre la persona de Jeremías: unos pasajes más adelante[45] leemos que en su mano había tomado un cáliz lleno de vino y se le había ordenado dar de beber a todos los pueblos del orbe de la tierra. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 1, 6, 1-5[46].

LOS PORTAVOCES DE DIOS SON SANTIFICADOS. Isaías, pues, es el espectador de la gloria de Dios y de los serafines[47], y después de él, Jeremías, al que se le confió un gran poder sobre el pueblo y el rey. Uno escuchó la voz divina y fue purificado por el carbón de la profecía[48], y el otro fue conocido por Dios antes de que fuera formado en las entrañas de su madre y fue santificado antes de nacer[49]. Pablo, cuando todavía era perseguidor, el gran heraldo de la verdad, el maestro de los gentiles en la fe[50], fue rodeado por una luz[51] y conoció al que perseguía, se le confió la gran predicación y aplicó todo su oído y toda su mente al Evangelio. GREGORIO NACIANCENO, *Oración fúnebre al padre*, 18, 14[52].

[40] Cf. 1 Co 3, 19. [41] 1 Co 3, 9. [42] Cf. Mt 4, 8. [43] Cf. Col 2, 14. [44] Sal 2, 1-2. [45] Jr 25, 15. [46] CCL 74, 6-7: BAC 677, 13-15. [47] Cf. Is 6, 1-2. [48] Cf. Is 6, 6. [49] Cf. Jr 1, 5. [50] Cf. 1 Tm 2, 7; 2 Tm 1, 2. [51] Cf. Hch 9, 3. [52] PG 35, 1001-1004.

PROFECÍAS SOBRE LA APOSTASÍA DE ISRAEL (1, 11-19)

[11]La palabra del Señor se dirigió a mí diciendo: «¿Qué ves, Jeremías?». Respondí: «Veo una vara de almendro». [12]El Señor me contestó: «Has visto bien, porque vigilo que mi palabra se cumpla».

[13]La palabra del Señor se dirigió a mí de nuevo diciendo: «¿Qué ves?». Respondí: «Veo una olla hirviendo que se vierte desde el norte». [14]El Señor me

contestó: «Desde el norte se abate la desgracia sobre todos los habitantes de esta tierra, [15]pues estoy llamando a todas las dinastías de los reinos del norte –oráculo del Señor–. Y todos ellos vendrán a plantar sus reales a la entrada de las puertas de Jerusalén, pondrán cerco a todas sus murallas y a todas las ciudades de Judá. [16]Entonces pronunciaré mi juicio sobre ellos por toda su maldad, porque me han abandonado, han quemado incienso a dioses extranjeros, y se han postrado ante las obras de sus manos. [17]Y tú, te ceñirás la cintura, te levantarás, y les dirás todo cuanto te ordene. No les temas, no vaya a ser que Yo te haga temerles. [18]Yo te pongo hoy como ciudad fortificada, columna de hierro, y muralla de bronce sobre todo el país, frente a los reyes de Judá y a sus autoridades, a sus sacerdotes y al pueblo llano. [19]Te harán la guerra, pero no te podrán, porque estoy contigo para librarte –oráculo del Señor–».

PRESENTACIÓN: Jeremías vio la Palabra de Dios, Jesucristo, como una vara de almendro (DIDASCALIA) que perduraría como una bendición, igual que le sucedió a la vara de Aarón (AMBROSIO). Pero a esta palabra de promesa se le contrapuso el juicio del Señor mostrado a Jeremías en forma de una olla hirviendo inclinada (TEODORETO). El juicio que la vasija de arcilla representa vendría del norte y podría invadir en cualquier momento; por eso Israel y nosotros hemos de estar vigilantes frente a aquellos que pueden invadir a cualquier hora, incluido el demonio (ORÍGENES). El juicio de Dios muestra ser justo (TEODORETO) porque Israel ha abandonado neciamente a su Dios (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Los santos han de comprender –Israel no lo hizo– que experimentarán luchas y conflictos, pero solamente pueden hacerlo con paciente constancia del Señor, que está con ellos para librarlos (JUAN CASIANO).

1, 11-12 *Una vara de almendro*

COMO UNA VARA DE ALMENDRO. Ahora nuestra vara es la Palabra de Dios, Jesucristo, lo mismo que Jeremías «vio una vara de almendro». En efecto, todo aquél que no corrige a su hijo odia a su hijo. Enseñad, pues, a vuestros hijos la palabra del Señor y castigadlos con el látigo; sometedlos desde la adolescencia con vuestra palabra piadosa. *Didascalia*, 22[1].

EL ÁRBOL DEL ALMENDRO ES DURADERO. En el libro del profeta está escrito: «Veo una vara de almendro»[2]. Debemos considerar por qué el Señor dijo eso al profeta, pues no está escrito por casualidad, sino porque en el Pentateuco hemos leído que la vara de almendro del sacerdote Aarón, después de haber estado tirada durante mucho tiempo, floreció. AMBROSIO, *Cartas*, 1, 1, 2[3].

1, 13-19 *Veo una olla hirviendo*

SENTENCIA. También el bienaventurado Jeremías vio una olla hirviendo que se vertía desde el norte. Lo cual significa que Manasés recuperará su propia tierra, que Efraím recobrará el poder y que Judá será proclamado rey de todos, mientras que los moabitas estarán some-

[1] CSCO 407 (Scrip. Syr., 179), 219. [2] Jr 1, 11 (LXX). [3] CSEL 82/3, 145.

tidos a ellos observando su fuerza invencible. Y no sólo ellos sino también los edomitas y los extranjeros. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 59, 10[4].

VER FUERA DE LA TENTACIÓN. Pero ponga este candelabro luminoso en el sur, de modo que mire hacia el norte[5]. Pues, encendida la luz, esto es, el corazón vigilante, siempre debe mirar al norte y observar «al que viene del norte»[6]; como dice el profeta que ve una caldera o una olla hirviendo, cuya frente está en el norte»; porque «del norte llegan los males a toda la tierra». Que esté siempre en vela, atento y lleno de fervor, que vea continuamente las astucias del diablo y siempre mire de dónde vendrá la tentación, por dónde irrumpirá el enemigo, por dónde le sorprenderá el adversario. En efecto dice el apóstol Pedro: «Vuestro enemigo el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar»[7]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 9, 4[8].

JUICIO JUSTO DE DIOS. Se hace hincapié en la justicia de lo que ha hecho añadiendo: «Entonces pronunciaré mi juicio sobre ellos por toda su maldad, porque me han abandonado, han quemado incienso a dioses extranjeros, y se han postrado ante las obras de sus manos». ¿Qué hay más necio que este tipo de impiedad? ¿Qué hay más justo que esa retribución? Los que han abandonado a su propio Creador, convierten en dioses las obras de sus propias manos. El que demostró paciencia a raudales, les retiró su gracia característica y, una vez privados de ella, se hicieron esclavos de hombres irracionales. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 1, 1, 16, 8[9].

ISRAEL IGNORA A DIOS. ¿No es, en efecto, asombroso que el que ha visto a Dios no reconozca al Señor? El buey y el asno, bestias necias y estúpidas, conocen al que las alimenta; pero resulta que Israel muestra que es más necio que estas bestias. Y por Jeremías, acentúa el reproche a su pueblo: «Me han abandonado, dice el Señor»[10]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 77, 4[11].

RESISTENCIA FRENTE A LAS PRUEBAS. La diferencia entre un pecador y un santo no radica en que uno tiene tantas tentaciones como el otro, sino en que el primero no se deja vencer por los asaltos más violentos, en tanto que el segundo cede ante la más leve tentación. Repitamos que la fuerza del justo no sería merecedora de la alabanza si triunfara sin ser tentado. Porque, ¿cabe una victoria sin combate? Mas «feliz el hombre que soporta la tentación, porque, tras de haber sido probado, recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a los que le aman»[12]. Asimismo, según san Pablo, «la virtud se perfecciona», no en el descanso y las delicias, sino «en la flaqueza»[13]. Porque «he aquí que te he establecido en este día como una ciudad fortificada, como columna de hierro y muro de bronce, sobre toda la tierra, sobre los reyes de la tierra de Judá, sus príncipes, sacerdotes, y todos los pueblos de la tierra. Y ellos te harán la guerra; mas no podrán contra ti, porque yo estoy contigo, dice el Señor, para librarte de ellos». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 18, 13[14].

---

[4] PG 80, 1321. [5] Cf. Ex 26, 35. [6] Jl 2, 20. [7] 1 P 5, 8. [8] GCS 29, 241: BPa 17, 170. [9] PG 81, 501. [10] Jr 1, 16; 2, 13.29. [11] FuP 5, 230. [12] St 1, 12. [13] 2 Co 12, 9; Jr 1, 18-19. [14] CSEL 13, 520: NCE 20, 235-236.

INSPIRACIÓN DE JEREMÍAS Y APOSTASÍA DE ISRAEL (2, 1-8)

[1]La palabra del Señor se dirigió a mí diciendo:
[2]«Vete y grita a los oídos de Jerusalén:
"Esto dice el Señor:
'Me acuerdo de ti, del cariño de tu juventud,
del amor de tu desposorio
cuando me seguías por el desierto,
por tierra sin sembrar.
[3]Consagrado al Señor estaba Israel,
primicia de su cosecha.
Quien osaba comerla, pagaba su culpa,
le alcanzaba la desgracia'"
–oráculo del Señor–.
[4]¡Escuchad la palabra del Señor, casa de Jacob
y familias todas de la casa de Israel!
[5]Esto dice el Señor:
"¿Qué injusticia encontraron en Mí vuestros padres
para que se alejaran de Mí,
fueran tras la vanidad,
y se envanecieran?
[6]Ni siquiera dijeron: '¿Dónde está el Señor,
que nos hizo subir de la tierra de Egipto,
y nos condujo por el desierto,
por tierra de estepas y barrancos,
tierra árida y tenebrosa,
tierra donde no pasa nadie
ni habita hombre alguno?".
[7]Pues Yo os traje a una tierra de huertos
para que comierais sus frutos y sus bienes.
Pero llegasteis y profanasteis mi tierra,
hicisteis abominable mi heredad.
[8]Ni siquiera los sacerdotes preguntaron:
"¿Dónde está el Señor?".
Tampoco los guardianes de la Ley me conocieron.
Los pastores se rebelaron contra Mí
y los profetas profetizaron por Baal,
yendo tras lo que nada vale».

PRESENTACIÓN: La Palabra del Señor que procede de los profetas defiende la eternidad de Cristo (ATANASIO). La Sagrada Escritura apremia a recitarla para que podamos poseer por fe la confesión hecha oralmente (ORSIESIO). Dios coloca su reputación ante los ojos humanos y, aunque sus elegidos lo abandonaron, él es hallado recto (CRISÓSTOMO). El Señor llamó al profeta Jeremías desde que estaban en el vientre de su madre para que hablara contra los males en los que habían incurrido los sacerdotes como pastores del rebaño de Israel (GREGORIO NACIANCENO). Los que siguen el estilo de vida contemplativo buscan defensa contra el castigo de Dios a sus pastores (ORSIESIO).

2, 1-4 *Del cariño de tu juventud*

INSPIRACIÓN PROFÉTICA. Los profetas dicen: «Y me vino la palabra del Señor»... Todo esto pone en evidencia, a todas luces, la herejía arriana y muestra la eternidad del Logos, que no es algo ajeno sino propio de la sustancia del Padre. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 32, 2-3[1].

MEDITACIÓN SOBRE LAS SAGRADAS ESCRITURAS. Considerad con cuantos testimonios nos exhorta la palabra de Señor a la meditación de las Sagradas Escrituras para obtener por la fe lo que repetimos con la boca... También Timoteo fue educado en las Sagradas Escrituras cuando era niño y adolescente[2]. ORSIESIO, *El testamento de Orsiesio*, 52[3].

2, 5-7 *¿Qué injusticia encontraron en mí?*

LOS CAMINOS DE DIOS SON JUSTOS. Tú no puedes hablar así, pues nuevamente está escrito: «¿Qué injusticia encontraron vuestros padres en mí?». Grande y admirable dicho; o lo que es lo mismo: «¿Qué pecado he cometido?». Dios dice a los hombres: «¿Qué error he cometido?», cosa que ni siquiera a los siervos se les ocurre decir a los dueños. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 4, 5[4].

JUSTICIA DE DIOS EN LA CONDENA DE LA HUMANIDAD. «¿Qué te he hecho y qué falta hallaron en mí vuestros padres?»... Palabras todas que descubren la ingratitud de sus almas y como, gozando de todo, correspondieron a Dios con ingratitud. Mas aquí hace el Señor resaltar eso con más fuerza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 68, 2[5].

2, 8 *Ni siquiera los sacerdotes*

PASTORES FALSOS DE DIOS. Jeremías fue conocido antes de ser formado y fue santificado en el vientre materno.[6]. Anhela agua sobre su cabeza y un manantial de lágrimas en sus ojos para llorar dignamente por Israel[7], pero no se duele menos de la iniquidad de sus caudillos. Dios le habla para reprender a los sacerdotes: «Los sacerdotes no dijeron: ¿dónde está el Señor? Y quienes se apropiaban de mi ley no me conocían. Los pastores obraban impíamente en mi presencia» Y lo mismo repite poco después: «Enloquecieron los pastores y no buscaban al Señor y por su culpa la grey careció de entendimiento y quedó dispersada»[8]. Y añade: «Muchos pastores arrui-

---

[1] PG 26, 216: BPa 79, 177. [2] Cf. 2 Tm 3, 15. [3] Boon, 119-120. [4] PG 49, 306: BPa 40, 171. [5] PG 58, 642: BAC 146, 392. [6] Cf. Jr 1, 5. [7] Cf. Jr 9, 1. [8] Jr 10, 21.

naron mi viña y mi huerto, que era deseable, lo mancharon hasta convertirlo en un insoportable desierto»[9]. Y de nuevo arremete luego contra los mismos pastores, diciendo: «¡Ay de vosotros, pastores que arruináis y dispersáis las ovejas de mi rebaño! Por eso habla el Señor contra quienes apacientan a mi pueblo y dice: habéis dispersado a mis ovejas, las espantáis y no cuidáis de ellas; por eso me tomaré venganza de vosotros por vuestra dejadez»[10]. Y más adelante pide que los pastores alcen lamentos y se golpeen el pecho por los rebaños, pues ha llegado el día del sacrificio[11]. GREGORIO NACIANCENO, *Defensa de su huida al Ponto*, 2, 67-68[12].

LOS CUSTODIOS DE LA LEY. Nosotros guardamos el legado que Dios nos ha confiado, procurando trabajar en favor de nuestros hermanos y mirando a los premios futuros, para que no se diga de nosotros: «Dejaste marchar a este pueblo»[13], para que, abandonadas las tradiciones de nuestros antepasados, se nos acuse: «Tampoco los guardianes de la Ley me conocieron. Los pastores se rebelaron contra Mí». ORSIESIO, *El testamento de Orsiesio*, 11[14].

[9] Jr 12, 10. [10] Jr 23, 1-2. [11] Cf. Jr 32, 34; 25, 34. [12] PG 35, 477; BPa 35, 89-90. [13] Ex 5, 1-2. [14] Boon, 116.

ALJIBES AGRIETADOS (2, 9-13)

[9]«Por eso, seguiré disputando con vosotros
–oráculo del Señor–,
y disputaré con los hijos de vuestros hijos.
[10]Pasad a las islas de los Quitim y ved,
mandad emisarios a Quedar y escudriñad a fondo,
mirad si hay algo igual.
[11]¿Acaso algún pueblo ha cambiado de dioses
–aunque eso no son dioses–?
Sin embargo, mi pueblo ha cambiado su gloria
por lo que nada vale.
[12]¡Asombraos, cielos, de esto,
espantaos, estremeceos al máximo!
–oráculo del Señor–,
[13]que mi pueblo ha cometido dos males:
me abandonaron a mí,
fuente de aguas vivas,
y se cavaron aljibes,
aljibes agrietados,
que no retienen el agua».

Presentación: Dios avergonzó a su pueblo mediante la revelación de que incluso los que adoran a los ídolos no intercambian sus dioses falsos (Crisóstomo, Basilio). El deseo de adorar una imagen de Dios lleva a su pueblo a la idolatría y al paganismo y a la adoración de demonios (Juan Casiano). En su misericordia por la humanidad, Dios mostró humildad castigándolos por esto (Crisóstomo). Los que han abandonado la asamblea de la Iglesia también han sido castigados por Dios mediante el profeta como peores que los gentiles que han abandonado su verdadera labor (Didascalia).

La Iglesia ha sido tratada con desprecio: los maestros fieles han sido apartados y acusados falsamente, mientras los impíos han tomado el poder (Atanasio). Dios, que posee una gloria y una grandeza superior, ha soportado pacientemente el menosprecio y los golpes de su pueblo (Cirilo de Alejandría). Aquellos a los que se les confía el ministerio de la Palabra tienen que testificar, llamando al cielo y a la tierra a dar testimonio del mal cometido por el pueblo de Dios (Basilio). Las palabras del Señor que transmiten los profetas prefiguran el bautismo y el rechazo que Israel hace de él (Epístola de Bernabé). El castigo que recibe el pueblo de Dios a través de Jeremías y los profetas es la forma más elevada de instrucción (Clemente de Alejandría).

Donde está la Iglesia está el Espíritu de Dios; una fuente de vida que brota de Cristo, en contraste con las cisternas agrietadas, que dan agua pútrida (Ireneo). Los fieles han recibido por fe el agua vivificante del árbol de la pasión de Cristo y no han incurrido en la adoración de falsos dioses (Tertuliano). Cristo ha circuncidado nuestros corazones del mal por las fuentes del bautismo, llenándonos de amor hacia el Padre. Aunque somos descendientes de Canaán, somos herederos de Cristo y recibimos agua de la fuente viva de Dios (Justino Mártir). La circuncisión es un bautismo inútil a partir de cisternas agrietadas cavadas por el pueblo, mientras que el bautismo de vida proviene de la fuente viva de Dios anunciada por Cristo (Justino Mártir). Cristo es la fuente de sabiduría pura y de agua viva de la que se abastece la Iglesia (Ambrosio).

Los herejes impulsivos que veneran a los demonios han abandonado la fuente de la verdad y la fuente de agua viva, Cristo, por cisternas agrietadas (Agustín). El nombre «fuente de vida» es una revelación del misterio de la Trinidad (Teodoreto) y de la naturaleza eterna de Cristo, engendrado del Padre (Atanasio). Los que se separan de la Iglesia católica se separan de la fuente de agua viva (Paciano). Cuando se abandona la fuente de la vida, sobreviene la iniquidad y se engaña a sí misma mediante simpatías separatistas. El alma que ha abandonado la fuente de la vida ha sido tomada por el mundo pasajero y está muerta (Agustín). Aunque a Dios se le describe como una fuente de agua viva, fuego o espíritu, estas realidades no captan su divina esencia (Crisóstomo). El pueblo de Dios, que ha sido desviado por los demonios hacia las herejías, intenta sacar agua de cisternas averiadas (Lactancio). El Señor dijo a través de su profeta que el bautismo que él ha ordenado es válido al contrario que el falso bautismo de los herejes, que han excavado cisternas agrietadas, que no retienen el agua (Cipriano).

El cuerpo corrompido por el pecado antes deseaba cisternas agrietadas, pero ahora ha sido satisfecho por el Señor en la fuente de la vida. El cuerpo es una va-

sija para la fidelidad, no para ser corrompido bebiendo de cisternas disolutas (JERÓNIMO). La Sagrada Escritura nunca asigna el término «fosa» a algo bueno, ni el término «pozo» a algo malo (BASILIO). Los judíos abandonaron la fuente y se hicieron pozos secos, y el agua viva se dirigió hacia los corazones de los gentiles (AMBROSIO).

2, 9-11 *Seguiré disputando con vosotros*

ISRAEL AVERGÜENZA A DIOS CON DIOSES FALSOS. Como por los ejemplos de las Escrituras no me hacéis caso, no tengo otro remedio que confundiros con los extraños. Eso hacía también Dios con los judíos cuando les decía: «Marchad a las islas de Quitim y despachad recado a Quedar y ved si las naciones cambiarían sus dioses, a pesar de no ser dioses». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 17, 7[1].

JEREMÍAS DESCRIBE UN PUEBLO SIN FE. Únicamente esto es lo que no tiene parangón con el resto de los males. Este atrevimiento en la vida es nuevo. Se ha dicho: «Pasad a las islas de los Quitim y ved, mandad emisarios a Quedar y escudriñad a fondo, mirad si hay algo igual. ¿Acaso algún pueblo ha cambiado de dioses, aunque no fueran dioses?». La virgen ha cambiado su gloria, y su gloria consiste en su propia vergüenza. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 46, 3[2].

IDOLATRÍA DE LA UTILIZACIÓN DE IMÁGENES. No se trata aquí, tal como vosotros suponéis, de una nueva ilusión de Satanás, sino más bien de ciertas reminiscencias del antiguo paganismo, que se complacía en revestir de forma humana a quienes creen que la majestad incomprensible e inefable del Dios verdadero debe representarse bajo la forma de alguna imagen sensible. Y están convencidos de que es imposible fijar su pensamiento y consagrarse a la oración si no tienen presente en el espíritu y ante sus ojos una imagen a la cual ofrecer sus súplicas. De no ser así, les parece que están en presencia del vacío y de la nada. Este error es el que condena el Apóstol al decir: « Y llegaron a transferir la gloria del Dios incorruptible a imágenes que representan al hombre corruptible»[3]. Y Jeremías dice asimismo: «Mi pueblo mudó su gloria en un ídolo». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 10, 5[4].

CONDESCENDENCIA DE DIOS CON LA HUMANIDAD. Dios mismo permitió que hubiera opiniones perversas e indignas, tales como que Él era antes un cuerpo y que era visible... Ciertamente nunca consideró su propia dignidad, sino que siempre lo permitió para nuestra utilidad... Incluso reprende mediante el profeta que dice: «¿Acaso algún pueblo ha cambiado de dioses?». Y en todas las Escrituras se encuentran palabras y acciones de su condescendencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 3, 2[5].

NO HAY QUE ABANDONAR LA REUNIÓN DE LOS FIELES. Por tanto, si los que no se salvan son los que cuidan en todo momento de esas cosas que ni les benefician ni tienen ninguna utilidad, ¿qué excusa puede tener ante Dios, nuestro Señor, quien se aparta de la reunión de la Iglesia? Esa persona no imita a los gentiles,

---

[1] PG 57, 263: BAC 141, 363. [2] PG 32, 376. [3] Rm 1, 23. [4] CSEL 13, 290: NCE 19, 473-474. [5] PG 62, 678.

sino que por su ausencia se desprecia a sí mismo, se enajena y hace el mal. Refiriéndose a estas personas dijo el Señor: «Habéis sido más rebeldes que las naciones de vuestro alrededor por no caminar según mis preceptos ni cumplir mis normas»[6], «te has corrompido más que ellas en toda tu conducta»[7]... Así pues, ¿qué excusa tendrá quien desprecia la reunión de la Iglesia y no la frecuenta? Si cualquier persona toma como pretexto el trabajo mundano, debe saber que las profesiones de los fieles son tareas secundarias, el verdadero trabajo es el de la religión. Por tanto, debéis ejercer vuestras profesiones como un trabajo subsidiario para vuestra victoria; el verdadero trabajo para vosotros es la piedad. *Didascalia,* 13[8].

2, 12 *¡Asombraos, cielos, de esto!*

Reacción de la naturaleza: represión del Evangelio. ¿Quién, al ver estas cosas o simplemente oírlas, no se ha ruborizado y ha clamado al Señor?: «¿Vas a aniquilar por completo al resto de Israel?»[9]. ¿Quién, al darse cuenta, no se ha dirigido convenientemente al Señor: «Cosas atroces y monstruosas suceden en el país»[10] y «¡Asombraos, cielos, de esto, espantaos, estremeceos al máximo!»? ¡Padres de los pueblos y maestros de la fe son aniquilados y los impíos son introducidos en las iglesias! ¿Quién, cuando Liberio, obispo de Roma, fue desterrado, o el gran Osio, padre de los obispos, sufrió tantos males; o cuando tantos obispos de España y de otras partes fueron torturados, aunque sólo tuviera un poco de inteligencia, no vio que las acusaciones contra Atanasio y otros eran falsas ciertamente y llenas de calumnias? Por eso todos ellos pensaron que era preferible soportar todo aquello, pues pensaron que aquellas insidias estaban fundadas en la falsedad de unos hombres. Atanasio, *Historia de los arrianos,* 6, 46[11].

Humillación notable. Supongamos que aquí también el profeta Jeremías dijese del pueblo de Israel: «¿Quién hará que mi cabeza sea agua y mis ojos fuentes de lágrimas, para que yo pueda llorar día y noche por este pueblo?»[12]. En efecto, ¿qué lamento puede bastar por quienes cayeron en el abismo de la destrucción, debido a su malvada conducta con Cristo y, por una culpa tan grande que, no sólo con palabras le ofendieron y se mofaron de Él con gritos blasfemos, sino que incluso le pusieron encima sus manos pecadoras y dispusieron la trampa de la muerte para Él?... «Los mismos cielos se espantaron y se horrorizaron sobremanera», dice el Señor. Porque, el Señor de cielos y tierra, el Creador y Hacedor de todo, el Rey de reyes y Señor de los señores, Él, que es de una grandeza tan desbordante en gloria y majestad, el fundamento de todas las cosas, donde todo existe y habita –ya que todas las cosas existen en Él[13]– Él, aliento de todos los espíritus santos del cielo, es humillado como uno de nosotros y con paciencia encaja todos los golpes. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.* 150[14].

Sorpresa del cielo con el pecado de Israel. Y no solamente Pablo, sino absolutamente todos los que tienen confiado algún ministerio de la palabra, en ningún momento cesan de atestiguarlo;

---

[6] Ez 5, 7. [7] Ez 16, 47. [8] CSCO 407 (Scrip. Syr., 179), 150-151. [9] Ez 11, 13. [10] Jr 5, 30. [11] PG 25, 749. [12] Jr 9, 1. [13] Col 1, 17. [14] PG 72, 929.

al contrario, incluso invocan al cielo y a la tierra, pensando que toda acción se realiza dentro de ambos y que ambos estarán junto con los juzgados cuando se juzgue lo que han vivido. «Convocará –dice– a los cielos de arriba y a la tierra, para juzgar a su pueblo»[15]. De ahí que Moisés, cuando iba a transmitir las palabras al pueblo, dijera: «Y os pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra»[16]. Y de nuevo, al decir su cántico: «Atiende, cielo, y hablaré; y oiga la tierra las palabras de mi boca»[17]. También Isaías: «Oye, cielo y escucha tú, tierra»[18]. Jeremías, por su parte, describe incluso cierto estupor del cielo al oír las obras impías del pueblo: «Se espantó el cielo sobre esto, y se estremeció de horror extremo, porque dos males ha hecho mi pueblo». Basilio de Cesarea, *Sobre el Espíritu Santo*, 13, 30[19].

La fuente de vida prefigura el bautismo. Indaguemos si el Señor se preocupó de manifestarnos anticipadamente lo referente al agua y a la cruz. Respecto al agua, enseña la Escritura, a propósito de Israel, cómo no aceptarían el bautismo que confiere el perdón de los pecados, sino que ellos mismos se instituirían uno. En efecto, dice el profeta: «Espántate, cielo, y estremézcase más todavía la tierra, porque dos maldades ha cometido este pueblo. Me abandonaron a Mí, fuente de la vida, y se cavaron un pozo de muerte». *Carta de Bernabé*, 11, 1-2[20].

La mejor forma de instrucción. La reprobación consiste en la pública acusación de los pecados. El Pedagogo se ve obligado con frecuencia a utilizar este procedimiento, a causa del relajamiento de la fe de muchos. Así habla por Isaías: «Habéis abandonado al Señor y habéis despreciado al Santo de Israel»[21]; y por Jeremías: «¡Asómbrate de esto, cielo, y pásmate, tierra! Porque dos pecados ha cometido mi pueblo: me han abandonado a mi, fuente de agua viva, y se han excavado cisternas agrietadas, que no pueden retener el agua». Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*, 1, 78, 2[22].

La iglesia tiene el espíritu de Dios. Donde está la Iglesia allí se encuentra el Espíritu de Dios, y donde está el Espíritu de Dios allí está la Iglesia y toda la gracia, ya que el Espíritu es la verdad. Por tanto, quienes no participan de Él, ni nutren su vida con la leche de su madre (la Iglesia), tampoco reciben la purísima fuente que procede del cuerpo de Cristo. «Cavan para sí mismos cisternas agrietadas», se llenan de pozos terrenos y beben agua corrompida por el lodo; porque huyen de la fe de la Iglesia para que no se les convenza de error, y rechazan el Espíritu para no ser instruidos. Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, 3, 24, 1[23].

2, 13 *No retienen el agua*

El árbol de la pasión de Cristo. Este árbol significaba entonces un misterio, cuando Moisés convirtió en agua dulce el agua amarga[24], pudiendo beberla el pueblo, que sufría sed en el desierto, y volvió a beber, como nosotros que, sacados de las calamidades del mundo en el que estábamos pereciendo de sed, es decir, sanado por la palabra divina, bebiendo la fe[25] en el leño de la pasión de Cristo, mediante el agua bautismal,

[15] Sal 50 (49), 4. [16] Dt 4, 26. [17] Dt 32, 1. [18] Is 1, 2. [19] PG 32, 120: BPa 32, 153-154. [20] FuP 3, 198. [21] Is 1, 4. [22] FuP 5, 230-232. [23] SC 211, 474. [24] Cf. Ex 15, 22-26. [25] Cf. Hch 26, 18.

hemos nacido a una vida nueva. Esta es la fe de la que se apartó Israel, como dice el profeta Jeremías: «Mirad si hay algo igual. ¿Acaso algún pueblo ha cambiado de dioses, aunque esos no sean dioses? Sin embargo, mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que nada vale. ¡Asombraos, cielos, de esto!» ¿Y cuándo se asombraron? Sin duda cuando Cristo padeció. Y dice la Escritura que temblaron como nunca lo habían hecho[26]. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 13, 12-14[27].

EL BAUTISMO CIRCUNCIDA EL CORAZÓN. Dichosos, pues, nosotros que hemos recibido la segunda circuncisión, hecha con cuchillos de piedra. Porque la primera fue hecha por vosotros y se sigue haciendo con cuchillos de hierro, pues seguís duros de corazón; pero nuestra circuncisión, que es la segunda, aparecida después de la vuestra, se hace con piedras puntiagudas, es decir, por las palabras de la Piedra angular que se desprendió sin que mano alguna la tocara, predicadas por los apóstoles, que nos circuncidan de la idolatría y de toda maldad absolutamente. Y están nuestros corazones tan circuncidados de todo mal, que hasta nos alegramos de morir por el nombre de esa magnífica Piedra, esa que hace brotar en los corazones de los que por Él aman al Padre del universo una fuente de agua viva, en que se abrevan todos los que quieren beber el agua de la vida. Mas al deciros yo todo esto, no me entendéis, pues tampoco habéis entendido lo que está profetizado que había de hacer Cristo, y cuando nosotros os llevamos a las Escrituras, no nos creéis. Jeremías, en efecto, grita así: «¡Ay de vosotros, que habéis abandonado la fuente viva, y os habéis cavado aljibes rotos que no podrán contener el agua! ¿Acaso es un desierto el lugar donde está el monte Sión, porque di a Jerusalén libelo de repudio delante de vosotros?». JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 114, 4-5[28].

JACOB ES FIGURA DE CRISTO. De ahí que Jacob, como ya he dicho, siendo como era figura de Cristo, se unió a las esclavas de sus dos mujeres libres y engendró de ellas hijos, para anunciar anticipadamente que Cristo habría de recibir igualmente a los libres que como canaanitas eran esclavos entre los pueblos de Jafet, y a todos los haría hijos herederos. Que tales seamos nosotros, no podéis vosotros comprenderlo, por no ser capaces de beber de la fuente viva de Dios, sino de las cisternas rotas que no pueden contener el agua, como dice la Escritura. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 140, 1[29].

BAUTISMO DE LA VIDA. Y tampoco tomamos vuestro bautismo, ese de vuestros aljibes rotos, pues nada es en comparación con nuestro bautismo de la vida. Por eso justamente clama Dios que le habéis abandonado a Él, fuente viva, y habéis cavado para vosotros mismos aljibes rotos que no podrán contener el agua. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 19, 2-3[30].

EL BAUTISMO REEMPLAZA TODOS LAS PURIFICACIONES JUDÍAS. Así pues, por este bautismo de la penitencia y del conocimiento que fue instituido para remedio de la iniquidad de los pueblos de Dios, como clama Isaías, hemos alcanzado nosotros la fe, y testificamos que éste es el que predijo el profeta, el único que puede purificar a los que hacen peniten-

[26] Cf. Mt 27, 51-52; Lc 23, 44. [27] CCL 2, 1387. [28] CAC 1/2, 408: BAC 116, 501. [29] CAC 1/2, 492: BAC 116, 544. [30] CAC 1/2, 66: BAC 116, 332.

cia; ésta es el agua de la vida. Esos pozos, empero, que vosotros os cavasteis para vosotros mismos, están cuarteados y de nada os aprovechan. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 14, 1[31].

LA FUENTE DE SABIDURÍA Y DE LA VIDA. Descendió, pues, a la fuente de la sabiduría, bien sea la Iglesia o el alma, para llenar todo el recipiente y sacar las disciplinas de la sabiduría pura, que los judíos no quisieron sacar de la fuente de aguas abundantes. ¿Cuál es esta fuente? Escucha lo que Él dice: «Me abandonaron a mí, que soy la fuente del agua viva». AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 1, 2[32].

LOS HEREJES ABANDONAN LA FUENTE VERDADERA. Sin duda alguna, son los herejes, que siguen y difunden las doctrinas de los demonios[33] con despiadadas observaciones pensadas por sus cerebros, inventando, como si fueran cosas evidentes, representaciones imaginarias de la realidad jamás vistas y sembrándolas con perniciosas discusiones en la mente de personas perversamente inclinadas a la credulidad. Éstos son los que no se adhieren a la Cabeza, es decir, a Cristo, fuente de la verdad, a cuya doctrina uno no se puede oponer sin necedad. Además «son ciegos que guían a otros ciegos»[34], de los que, me parece a mí, se ha dicho: «Me abandonaron a mí, fuente de aguas vivas, y se cavaron aljibes, aljibes agrietados, que no retienen el agua». AGUSTÍN, *Cartas*, 121, 12[35].

FUENTE DE AGUA VIVA. «Porque en Ti está la fuente de la vida»[36]. Aquí nos revela claramente el misterio de la santísima Trinidad, pues llamó «fuente de la vida» al Unigénito Logos de Dios. Exactamente el mismo nombre que utilizó por medio del profeta Jeremías: «Me abandonaron a mí, fuente de aguas vivas, y se cavaron aljibes agrietados, que no retienen el agua». TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 35, 10[37].

LA ETERNIDAD DE LA NATURALEZA DE CRISTO. ¿Es correcto afirmar que lo relativo a Dios y lo que es propio de sus entrañas existe de la nada? O también ¿puede igualmente ser razonable decir que el Hijo, que procede de Dios y que existe por Él, no ha existido siempre? En verdad la generación del Hijo supera y trasciende el pensamiento humano. En efecto, nosotros somos padres de nuestros hijos en el tiempo, pues los que antes no existíamos, hemos sido hechos después. En cambio, Dios, como ha existido siempre, ha sido siempre Padre del Hijo[38]. La generación de todas las cosas creadas es conocida por comparación; ciertamente «nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo»[39]. Así pues, los escritores sagrados

---

[31] CAC 1/2, 50: BAC 116, 324. [32] CSEL 32/1, 642. [33] Cf. 1 Tm 4, 1-2. [34] Mt 15, 14. [35] CSEL 34/2, 733. [36] Sal 36 (35), 10. [37] PG 80, 1124. [38] «Al ser humano –dice Cirilo de Alejandría–, en la medida en que tuvo un comienzo en la existencia, también tiene necesariamente un principio como engendrado, ya que lo que viene a ser de Él es algo generado, pero... si la esencia de Dios trasciende el tiempo, el origen y la temporalidad, su generación también lo trascenderá. El hecho de que esta generación no se produzca en el tiempo no debe privar a la naturaleza divina del poder de la generación. La forma de la generación divina es diferente de la generación humana; la existencia de Dios implica siempre su generación, y el Hijo está en Él por generación; su generación no es algo anterior a su existencia, sino que el Hijo ha existido siempre y esa existencia fue por generación» (*Thesaurus*, 5). [39] Mt 11, 27.

a quienes el Hijo se lo ha revelado nos han dado una cierta imagen de las cosas visibles con estas palabras: «Él, que es resplandor de su gloria e impronta de su sustancia»[40]; y también: «Porque en Ti está la fuente de la vida, en tu luz vemos la luz»[41]. Y cuando la Palabra recrimina a Israel, dice: «Has abandonado la fuente de la sabiduría»[42]; Él mismo es la fuente que afirma: «Me abandonaron a mí, fuente de aguas vivas»[43]. Aunque estos ejemplos son un tanto ordinarios y vagos[44] en comparación con lo que desearíamos, sin embargo se puede entender por ellos algo que está por encima de la naturaleza humana y que no es semejante a nuestra generación. En efecto, ¿quién podría imaginarse que no ha existido nunca el esplendor de la luz o se atrevería a decir que el Hijo no ha existido siempre o que no ha existido antes de ser engendrado? ¿Quién podrá separar el esplendor de la luz respecto del sol o pensar que la fuente ha sido destituida de la vida o neciamente decir que el Hijo procede de la nada, cuando Él mismo dijo: «Yo soy la vida»[45], o que la naturaleza del Hijo es distinta de la del Padre, cuando Él mismo afirmó: «Quien me ve a mí ve al Padre»[46]? Puesto que los escritores sagrados pretenden enseñarnos estas cosas, nos lo han transmitido a través de tales imágenes. Por lo que es absurdo y totalmente impío, ya que la Escritura contiene dichas imágenes, formarnos otras imágenes para referirnos al Señor, que ni aparecen en las Escrituras ni contienen piedad alguna. ATANASIO, *Sobre los decretos del Concilio de Nicea*, 12[47].

EL ESPÍRITU DA AGUA DE VIDA EN LA IGLESIA. Entre nosotros está el agua viva, la que en verdad mana de Cristo: tú, que te has separado del manantial perenne, ¿de dónde sales? Tampoco el Espíritu Santo abandonó nunca a esta primera madre: ¿de dónde te vino a ti? No es de creer ni que haya seguido al cismático, abandonando a tantos obispos, satisfecho con una sede no consagrada, ni que haya puesto sus complacencias en la charca corrompida de una fuente adulterada. ¿De dónde viene el Espíritu (Santo) a vuestro pueblo, a quien no confirma un obispo legítimamente consagrado? ¿De dónde el agua, a quien se ha apartado de su cauce? ¿De dónde la regeneración, a quien ha perdido el principio de paz que la preside? PACIANO DE BARCELONA, *Cartas*, 3, 3, 1[48].

LA DECEPCIÓN DEL PECADO. Su iniquidad se engaña a sí misma[49], ya corrompiendo y pervirtiendo su naturaleza –que tú has hecho y ordenado–, ya usando inmoderadamente de las cosas permitidas, ya sea apeteciendo las no permitidas «para usarlas contra naturaleza»[50]. También se hacen reos del mismo crimen quienes se enfurecen contra ti de pensamiento y de palabra, y dan coces contra el aguijón[51], o cuando, rotas las barreras de la sociedad humana, se alegran audaces en hacer conciliaciones privadas o en romperlas, según sea de su agrado o dis-

[40] Hb 1, 3. [41] Sal 36 (35), 10. [42] Ba 3, 12. [43] Todos estos títulos, Palabra, Sabiduría, Luz, etc., sirven para proteger el título «Hijo» de algunas nociones parciales o de dimensión, por ejemplo, «no está compuesto de partes, sino que es impasible y simple». Es impasible e indivisible Padre del Hijo... por eso... la Palabra y Sabiduría tampoco son criaturas, ni Él es parte de esa Palabra, ni una descendencia engendrada; cf. ATANASIO, *Contra los arrianos* 1, 28; 1,19. [44] Cf. ATANASIO, *Carta a Serapión*, 20. [45] Jn 14, 6. [46] Jn 14, 9. [47] PG 25, 436-437. [48] PL 13, 1065. [49] Cf. Sal 26, 12 (LXX). [50] Rm 1, 26. [51] Cf. Hch 9, 5; 26, 14.

gusto. Y estas cosas se hacen cuando eres abandonado tú, fuente de vida, que eres el único y verdadero creador y rector del universo, y con privada soberbia se ama en lo parcial una falsa unidad. AGUSTÍN, *Confesiones*, 3, 8, 16[52].

LA MUERTE APARTA DE CRISTO. Pero la fastuosidad del orgullo, el placer de la sensualidad y el veneno de la curiosidad son movimientos del alma muerta. El alma no muere sin más ni más porque carezca de todo sentimiento, sino que muere alejándose de la fuente de la vida, y así es acogida por el mundo pasajero y se acomoda a él. AGUSTÍN, *Confesiones*, 13, 21, 30[53].

DIOS ES TODO. Nuestros adversarios [anomeos] tienen otro argumento bien preparado. ¿En qué consiste? Está escrito, dicen ellos, que «Dios es espíritu»[54]. «¿Esto permite que nosotros podamos representar su naturaleza? Dime». ¡Este argumento lo podría admitir cualquier persona por poco que se haya acercado a las puertas de la Escritura! Pero hay que decir al respecto que Dios también es fuego, pues lo mismo que se dice: «Dios es espíritu», también está escrito: «Nuestro Dios es un fuego que devora»[55] y también: «Es una fuente de agua viva»[56]. Y no es sólo espíritu, fuente y fuego, sino también alma, viento, inteligencia humana, y otras muchas cosas más absurdas todavía. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la incomprensibilidad de la naturaleza de Dios*, 5, 5[57].

IGLESIAS HERÉTICAS SON CISTERNAS ROTAS. Pero dado que ha habido muchas herejías y que el pueblo de Dios se ha visto escindido por las asechanzas de los demonios, debemos delimitar brevemente la verdad y colocarla en su sitio, para que, si alguien desea beber del agua de la vida, no se acerque a fuentes secas que no tienen manantial, sino que conozca la fecundísima fuente de Dios, con cuya agua tendrá luz eterna. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 30, 1[58].

EL BAUTISMO DE LOS HEREJES. Estando reunidos en concilio, hermanos carísimos, hemos leído vuestra carta, relativa al bautismo de los herejes y cismáticos, y si hay obligación de rebautizarlos cuando vuelven a la Iglesia católica, que es una sola. Sobre este asunto, si bien vosotros mantenéis en vuestras iglesias la verdad y firmeza de la norma católica, ya que creéis deber consultarnos, en razón de nuestro mutuo afecto, manifestamos nuestra opinión que no es nueva, sino ya antes ha sido establecida por nuestros predecesores y observada por nosotros, de común acuerdo con vosotros. Creemos y tenemos por cierto que nadie puede ser bautizado fuera de la Iglesia, no habiendo más que un solo bautismo en la santa Iglesia, y nos referimos a estas palabras del Señor: «Me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se cavaron cisternas rotas que no pueden contener el agua». CIPRIANO, *Cartas*, 70, 1, 1-2[59].

DAÑADOS POR EL PECADO. ¡Feliz transformación de las cosas! Lloró para reír siempre. Despreció las cisternas rotas para encontrar esa fuente que es el Señor[60]. JERÓNIMO, *Cartas*, 108, 22[61].

---

[52] CCL 27, 37: BPa 60, 116-117. [53] CCL 27, 259: BPa 60, 492. [54] Jn 4, 2. [55] Hb 12, 29; cf. Dt 4, 24; Is 33, 24. [56] Jr 17, 13. [57] PG 48, 743. [58] CSEL 19, 394: BCG 137, 95. [59] CSEL 3/2, 766-767: BAC 241, 662. [60] Cf. Jn 4, 14. [61] CSEL 55, 338: BAC 549, 250.

FIDELIDAD CONYUGAL. Use su copa en santidad y pureza[62], y beba de sus fuentes y no busque las cisternas rotas de los lupanares, que no pueden contener las aguas purísimas de la castidad[63]. JERÓNIMO, *Cartas*, 128, 3[64].

MANTENER LA CONFESIÓN QUE NOS HAN ENSEÑADO. Éste es uno de los [filisteos] que hechizan a las ovejas de nuestro patriarca, para que no beban sacando el agua pura que corre hacia la vida eterna[65], sino que contra ellos mismos dirijan la expresión del profeta: «Me abandonaron a mí, fuente de aguas vivas, y se cavaron aljibes, aljibes agrietados, que no retienen el agua». Así pues, es necesario convenir en que Dios es Padre, Dios es Hijo, Dios es Espíritu Santo, como lo han demostrado las palabras de Dios y las de aquellos hombres que las han conocido con mayor profundidad. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 8, 2[66].

EL «POZO» Y EL «ALJIBE». «Cavó y ahondó un pozo»[67]. En las divinas Escrituras hallamos que el vocablo «pozo» no siempre está tomado en sentido positivo, ni el aljibe de agua en sentido peyorativo. En efecto, pozo era aquel en que arrojaron a José sus hermanos[68]. Y pozo era el momento de la cruel matanza «desde el primogénito del Faraón hasta el primogénito del cautivo en la mazmorra»[69]. Y en los Salmos: «Soy contado entre los que bajan a la fosa»[70]. En cambio, el libro de Jeremías dice: «Me abandonaron a mí, fuente de aguas vivas, y ellos se cavaron aljibes agrietados que no retienen el agua». BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 7, 8[71].

RECHAZO DE CRISTO Y DEL EVANGELIO. Por tanto, cuando el orbe entero estaba seco a causa del calor estéril de la superstición de los paganos, entonces aquel rocío de la visita celestial estaba sobre el vellón. Pero después que «perecieron las ovejas de la casa de Israel»[72] –me parece que en esas palabras se alude a la figura del vellón judío–, aquellas ovejas, digo, abandonaron «la fuente de agua viva», el rocío de la fe rezumante se secó en el corazón de los judíos y aquella fuente divina desvió su curso hacia el corazón de los paganos. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, *prol.* 7[73].

[62] Cf. 1 Ts 4, 4. [63] Cf. Pr 5, 15. [64] CSEL 56, 158: BAC 549, 630. [65] Cf. Jn 4, 14. [66] PG 32, 248. [67] Sal 7, 15 (7, 16 LXX). [68] Cf. Gn 37, 24. [69] Ex 12, 29. [70] Sal 88, 4 (87, 5 LXX). [71] PG 29, 248-249. [72] Mt 15, 24. [73] CSEL 79, 18: BPa 41, 33.

EL MAL Y LA AMARGURA DE ABANDONAR A DIOS (2, 14-19)

[14]¿Es Israel un siervo,
o alguien nacido en casa?
¿Por qué se ha convertido en presa?
[15]Los cachorros de león rugieron contra él,

alzaron su voz,
y dejaron su tierra desolada,
sus ciudades incendiadas,
sin habitantes.
16Hasta los hijos de Menfis y de Tafnes
te raparon la coronilla.
17¿No te ha pasado esto
porque abandonaste al Señor, tu Dios,
cuando te guiaba en tu camino?
18Y ahora, ¿qué te atrae del camino de Egipto?
¿Beber el agua de Sijor?
Y ¿qué te atrae del camino de Asiria?
¿Beber el agua del Río?
19Tu maldad te dará un escarmiento,
y tus infidelidades una reprensión.
Aprende, y mira qué malo y amargo
es que abandones al Señor, tu Dios,
que no me temas
«–oráculo del Señor, Dios de los ejércitos–».

PRESENTACIÓN: Los padres condenarán a sus hijos malos por su desdichado rechazo del Señor (PACOMIO). El siervo de Dios conduce al rebaño a las aguas tranquilas del Señor y, después de beber, fluyen las obras buenas (AGUSTÍN). Dios, que te creó y padeció el sufrimiento de la muerte, te llama desde las aguas agitadas (PACOMIO). El enemigo trata de preparar una trampa para ti, de devolverte a Egipto, pero la disciplina en pequeños asuntos puede disuadir su ataque en asuntos mayores (ISAAC). Beber las aguas de Egipto es apartarse neciamente de Dios (ATANASIO). Dios permite el castigo para educar y enseñar a los que no son convencidos por su Palabra (CRISÓSTOMO). Dios, que es inmutablemente bueno, no hiere a nadie, sino que el castigo viene a causa del pecado. Incluso quien está justificado siente la amargura de sus pecados diarios (JUAN CASIANO). Mientras los seres humanos son educados mediante sus castigos, Dios muestra paciencia con los impíos (IRENEO).

2, 18 *¿Qué te atrae del camino de Egipto?*

NUESTROS PADRES NOS CONDENAN. Yo temo verdaderamente que alguna vez nuestros padres según la carne... encuentren algo para condenarnos y nos digan lo que está escrito: «¿Cómo sois tan desgraciados que os exponéis a una vergüenza tan grande? Inmensa es vuestra aflicción; un fuego se enciende en vosotros; vuestros retoños han llegado a ser inútiles, y por eso se han convertido en una presa; los leones han rugido y han lanzado su rugido contra ellos[1]. Por eso también los amados son como los que

[1] Cf. Jr 11, 26; 2, 14-15.

causan desagrado[2], y se les quitará la corona de su cabeza. ¿Por qué las ciudades que dan al sur se encuentran apagadas? No hay nadie que os abra[3]. El impío es acomodado, para que no vea la gloria del Señor[4]. PACOMIO, *Paralipómenos*, 19[5].

FLUJO DE BUENAS OBRAS. Si no somos siervos réprobos de Dios, si arde en nosotros un hilo de esa llamita de la caridad que no busca los intereses propios[6], debemos hacer el bien, no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres. No bebamos el agua clara en nuestra conciencia, mientras se nos acusa de obrar con pie incauto, para que las ovejas del Señor no la beban turbia. AGUSTÍN, *Cartas*, 125, 2[7].

REFUGIARSE EN DIOS. Hijo mío, refúgiate a los pies del Señor, porque Él ha sido quien te ha creado, y por tu causa ha sufrido estos padecimientos. En efecto, Él dijo: «He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban, y mis mejillas a quienes me arrancaban la barba. No he ocultado mi rostro a las afrentas y salivazos»[8]. Y ahora, hombre, «¿qué te atrae del camino de Egipto para beber el agua de Sijor que has encontrado?» PACOMIO, *Catequesis a propósito de un monje rencoroso*, 1, 31[9].

DISCIPLINA EN LA SANTIFICACIÓN. El pensamiento se desvía especialmente cuando los ojos vagabundean y el vientre se encuentra a gusto. Si aguantas pacientemente en el desierto, no serás tentado, porque allí no se muestra a ninguna mujer, ni se encuentra nada perjudicial para tu forma de vida, ni escucharás voces indecorosas. «¿Y qué obtienes yendo a Egipto, sino beber el agua del Nilo?»[10]. Entiende lo que quiero decir. Muestra al enemigo tu paciencia y conducta en las pequeñas cosas, para que él no busque en ti las grandes. Que esas pequeñas cosas te sirvan de guía, para que por medio de tu lucha en ellas puedas establecer una trampa al enemigo, en lugar de darle la oportunidad de que él las prepare para ti. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 40[11].

LA FUENTE DE AGUA VIVA. El desgraciado es el único que desconoce que los que se alejan de Dios morirán; además trata de impedir la advertencia profética que dice: «¿Qué te atrae del camino de Egipto? ¿Beber el agua de Sijor? Y ¿qué te atrae del camino de Asiria? ¿Beber el agua del Río?». ATANASIO, *Cartas festales*, 7, 5[12].

2, 19 *Que no me temas*

APRENDIZAJE POR EXPERIENCIA. Muchas veces, cuando no creemos lo que Dios dice, permite que aprendamos la doctrina experimentando las cosas. Pues también habla así a los judíos. Después de haber gastado infinidad de palabras, incluso por medio de los profetas, no habiéndolos persuadido ni arrastrado, dejó que se educaran por medio de sus propias correcciones. Les dijo: «Te corregirán tus rebeliones y tu maldad te castigará». JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 1, 4[13].

RENDICIÓN DE CUENTAS PERSONAL POR EL PECADO. La bondad infatigable y la

---

[2] Cf. Os 9, 10. [3] Cf. Is 13, 19. [4] Cf. Is 26, 10. [5] SH 19, 145. [6] Cf. 1 Co 13, 5. [7] CSEL 44, 4: BAC 69, 852. [8] Is 50, 6. [9] CSCO 159 (Scrip. cop. 23), 12. [10] La Peshitta dice «el agua del Nilo». [11] DPR 286-287. [12] PG 26, 1393. [13] PG 49, 283: BPa 40, 123.

inmutable sustancia de Dios no hieren a nadie. Nosotros somos quienes nos damos la muerte, abandonando la sublimidad celestial y tendiendo a las bajezas de la tierra. Mejor dicho: ese mismo abandono es la muerte. Así lo dice el profeta: «¡Ay de ellos por haberse apartado de mí! Ruina sobre ellos por haberse rebelado contra mí»[14]. Y también: «¡Ay de ellos cuando yo me aleje»[15]. Pues «te servirán de castigos tus perversidades y de escarmientos tus apostasías. Reconoce y advierte cuán malo y amargo es para ti haberte apartado del Señor, tu Dios». Se ha dicho también: «Todo hombre está prisionero en los lazos de sus pecados»[16]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 23, 9[17].

EL JUSTIFICADO SIGUE SIENDO UN PECADOR. Tal es ese cuerpo inevitable de muerte en que los perfectos, después de haber gustado «cuan suave es el Señor[18], caen diariamente, experimentando con el profeta «qué mal es para ellos, qué amargura haber abandonado al Señor su Dios». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 23, 16[19].

DIOS ES PACIENTE INCLUSO CON LOS APÓSTATAS. Por este motivo Dios ha permitido todas estas cosas a fin de que nos eduquen y nos hagan sabios, para que en el futuro seamos cautelosos y perseveremos en su amor[20], amando a Dios como seres racionales, admirando la generosidad que Dios ha mostrado ante la apostasía de los seres humanos a fin de educarlos por esa experiencia, como dice el profeta: «Tu alejamiento te enseñará». Dios dispuso de antemano todas las cosas para el provecho del ser humano y para mostrar de modo eficaz su economía salvífica, a fin de que se manifieste la bondad, se cumpla la justicia, la Iglesia «reproduzca la imagen de su Hijo»[21], y quizás algún día el ser humano madure a través de todas estas experiencias, para que madurando se haga capaz de ver y comprender a Dios. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 37, 7[22].

[14] Os 7, 13. [15] Os 9, 12. [16] Pr 5, 22. [17] CSEL 13, 653: NCE 20, 400-401. [18] Sal 34, 8 (33, 9 LXX). [19] CSEL 13, 663: NCE 20, 415. [20] Cf. Jn 15, 9-10. [21] Rm 8, 29. [22] SC 100, 942.

DESESPERANZA DE LA IDOLATRÍA DE ISRAEL (2, 20-25)

[20]*«Pues desde antaño rompiste tu yugo,*
y soltaste tus coyundas,
y dijiste: "No serviré",
y en cualquier colina alta,
y bajo cualquier árbol frondoso
te echabas como una prostituta.
[21]*Sin embargo, Yo te había plantado de viña selecta,*
toda ella de pura cepa.

¿Cómo es que te me mudaste en sarmientos
de vid bastarda?
[22]*Aunque te laves con sosa*
y derroches lejía,
la mancha de tu culpa queda en mi presencia
–oráculo del Señor Dios–.
[23]*¿Cómo dices: "No estoy manchada,*
no he ido tras los Baales"?
Mira tu camino por el valle,
reconoce lo que has hecho,
joven camella liviana, que extravía sus caminos,
[24]*asna asilvestrada en el desierto*
que en su codicia resopla vientos:
¿quién podrá contener su celo?
El que la busque, que no se fatigue,
en su mes de celo la encontrará.
[25]*Evita que tu pie ande descalzo,*
y que tu garganta se reseque.
Pero respondes: "¡Imposible! ¡No!,
porque amo a los extraños
y me iré tras ellos"».

PRESENTACIÓN: Dios no creó la muerte (ORÍGENES). El gran Médico permite que sucedan malos castigos para beneficio y provecho del paciente enfermo (EUSEBIO). La ley, aunque Dios la plantó como una verdadera vid, se ha convertido en una vid amarga y extraña en las manos de la tradición judía (ORÍGENES). Aunque Dios llamó a muchos a ser hijos, algunos abandonaron el sendero de la piedad por la amargura (TEODORETO). Dios reprocha el mal mediante Jeremías y haciendo eso declara que el mal es un defecto causado por el pueblo, no producido por su divina creación (FULGENCIO). Dios no es un desierto (ORÍGENES). El pecado es un fruto malo que procede de la voluntad, no producido por el Plantador, el cual lo plantó para bien. El pecado es una opción libre del alma, no un efecto de Dios, que plantó la humanidad como vid pura (CIRILO DE JERUSALÉN). Cristo habló por los profetas como Aquel que plantó una vid pura (AMBROSIO). El Señor habló por las duras palabras del profeta no pretendiendo la desesperación o el abandono sino para mover a su pueblo al arrepentimiento (CRISÓSTOMO). Los que no buscan la salvación no esperan un juicio final (JERÓNIMO). El que puede aferrarse a los preceptos celestiales en medio de males diversos está dedicando una biblioteca a la Palabra divina dentro de él, construida a partir de las sólidas y uniformes Escrituras proféticas y apostólicas (ORÍGENES).

2, 21-22 *Yo te había plantado de viña selecta*

DIOS NO HIZO LA MUERTE. «Dios no hizo la muerte ni se recrea en la destruc-

ción de los vivientes; pues Él lo creó todo para que subsistiera, y las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del Hades sobre la tierra»[1]; después, dejando a un lado el texto, diré: ¿De dónde ha venido entonces la muerte? «Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo»[2]. Luego Dios había hecho lo mejor de nuestra condición, pero nosotros nos creamos el mal y los pecados. Por eso, también aquí, al comienzo de la lectura profética, decía como para ponerles en un aprieto a aquellos cuya alma estaba llena de un amargor contrario a la dulzura que Dios había puesto en ella: «¿Cómo te has transformado en amargor, viña extranjera?». Es como si dijese: Dios no hizo la cojera; al contrario, había dado a todos piernas fuertes y ágiles; pero hubo una causa que hizo cojear a los renqueantes; originariamente, Dios había creado sanos a todos los miembros, pero se produjo una causa que hizo que algunos padeciesen. Del mismo modo, el alma no sólo del primer hombre, sino de todo hombre, fue hecha a imagen, pues el «hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza»[3] alcanza a todos los hombres. Orígenes, *Homilías sobre Jeremías,* 2, 1[4].

El buen médico hace el mal para curar. También el profeta dice, en nombre de Dios, al que se hizo malo por su propia elección: «Yo te había plantado de viña selecta, toda ella de pura cepa. ¿Cómo es que te me mudaste en sarmientos de vid bastarda?». Si se dice que los males que suceden a los pecadores provienen de Dios, el nombre mismo de los castigos nos deja entrever que Dios, la Bondad misma, los aplica no para el daño de los que los sufren, sino para su educación y beneficio, de la misma manera que un médico pone en práctica un mal, para curar al enfermo. Eusebio de Cesarea, *Preparación evangélica,* 13, 3, 39-40[5].

Fe se edifica con las Escrituras. Intentemos, pues, exponer también el tercer modo interpretativo, según el género moral. Si hay alguno que, a pesar del acrecentamiento del mal y del desbordamiento de los vicios, es capaz de convertirse de las cosas pasajeras, perecederas y caducas para escuchar la palabra de Dios y los preceptos celestes, éste edifica en el interior de su corazón el arca de la salvación y consagra, por así decir, dentro de sí la biblioteca de la palabra divina, colocando en ella como longitud, latitud y altura la fe, la caridad y la esperanza. Extiende la fe en la Trinidad a la longitud e inmortalidad de la vida, funda la amplitud de la caridad en el sentimiento del perdón y de la benevolencia y eleva la altura de la esperanza a las cosas celestes y excelsas; pues, aun viviendo en la tierra, «tiene su morada en los cielos»[6]. Orienta a un solo objetivo la suma de sus actos, porque sabe que «todos corren, pero uno solo recibe el premio»[7], es decir, que no se ha multiplicado en la variedad de los pensamientos y en la inestabilidad de la mente. Pero él construye esta biblioteca no con tablas agrestes y sin pulir, sino con tablas cuadradas y rectas, conforme a la línea de la justicia, es decir, no con volúmenes de autores profanos, sino con los de los profetas y apóstoles. Pues éstos son los que, cepillados por pruebas diversas, después de haber cercenado y arrojado todos sus vi-

---

[1] Sb 1, 13-14. [2] Sb 2, 24. [3] Gn 1, 26. [4] SC 232, 238-240: BPa 72, 90-91. [5] SC 307, 268-270. [6] Flp 3, 20. [7] 1 Co 9, 24.

cios, llevan en sí la vida cuadrada y equilibrada por todas partes. Los autores de los libros profanos pueden ser llamados «árboles excelsos y árboles frondosos –Israel, en efecto, es acusado de haber fornicado «bajo todo árbol excelso y frondoso»–, porque ellos hablan de cosas excelsas y se sirven de una elocuencia florida, pero no obran en conformidad con sus palabras; y por eso no se les puede llamar «maderas cuadradas»[8], ya que en ellos no cuadran nunca vida y palabra. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 2, 6[9].

LA IGLESIA HA SUSTITUIDO A ISRAEL. También Pablo se gloría que las observancias de la ley y toda la gloria de la educación judía fueron para él como estiércol, de modo que fuese hallado en Cristo, no con su justicia, que viene de la ley, sino con la justicia que viene de Dios[10]. Lo mismo, pues, que Pablo, tras recibir la fe de Cristo, no guardó su viña, es decir, la observancia de la tradición judía, y quizá no la guardó por esta razón: aunque había sido plantada por Dios como «cepa verdadera, se había vuelto en sarmientos de cepa borde», y era ya «su cepa de la vid de Sodoma y sus pámpanos de Gomorra; y sus racimos, amargos, y veneno de víboras su vino y ponzoña mortal de áspides»[11]. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 2, 3, 12[12].

EL PECADO ALEJA AL PUEBLO DE DIOS. Los que habían sido llamados hijos, y estaban inscritos en el orden de los hijos, se entregaron a esos extranjeros, olvidando los favores recibidos, quedando cojos en lo relativo a la fe y abandonando el camino de la piedad. Por eso, a través del profeta Jeremías, les dijo Dios: «¿Cómo es que te me mudaste en sarmientos de vid bastarda?». TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 17, 46[13].

DIOS NO ES EL AUTOR DEL MAL. Por ello el mismo Dios reprueba, por medio de Jeremías, la malicia de la voluntad humana, de manera que enseña que es ajena a Él. Ciertamente dice: «Yo te había plantado como viña selecta, toda ella de pura cepa. ¿Cómo es que te me mudaste en sarmientos de vid bastarda?». Afirma que una viña es ajena a Él no por defecto de la divina creación, sino por el alejamiento de la propia voluntad, que con justicia es culpable, ya que ha producido una amargura que Dios no había puesto en ella. Porque esa amargura no tuvo su origen por predestinación divina ni por la actuación de Dios, sino por la malicia de la propia voluntad [humana]. Debido a esa amargura, Dios la increpa de nuevo recordando al profeta más arriba: «Mira qué amargo es que abandones al Señor, tu Dios, y que no me temas»[14]. Así pues, ya que es malo y amargo para el hombre el abandonar al Señor y no temerlo, ¿quién hay tan contrario a la verdad que piense que esto puede proceder de un Dios bueno y misericordioso? FULGENCIO DE RUSPE, *Libros a Mónimo*, 1, 23[15].

DIOS NO ES UN DESIERTO. Dios, que hace salir el sol para malos y buenos, no es desierto para nadie; no es para nadie tierra desolada el que hace «caer la lluvia sobre justos e injustos»[16]. ¿Cómo va a ser un desierto el que hace surgir el día y da la noche como reposo? ¿Cómo va a ser un desierto el que hace fructificar la

---

[8] Gn 6, 14. [9] GCS 29, 37: BPa 48, 125-127. [10] Cf. Flp 3, 8-9. [11] Dt 32, 32ss. [12] GCS 8, 132: BPa 1, 145. [13] PG 80, 988. [14] Jr 2, 19. [15] CCL 91, 23. [16] Mt 5, 45.

tierra? ¿Cómo va a ser un desierto el que suministra a cada uno en el alma lo que precisa para ser racional, para recibir ciencia y para ejercitar su inteligencia, y en el cuerpo, para tener sentidos despiertos[17]? Dios no es un desierto para nadie desde un punto de vista universal. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 3, 2[18].

EL PECADO LIBREMENTE ELEGIDO. El pecado es una cosa terrible, y la iniquidad la peor enfermedad del alma, pues corta de raíz su vigor y le acarrea el fuego eterno. Un mal que depende de la libertad de uno mismo, un producto de la voluntad; y que el mal del pecado lo realizamos voluntariamente, lo dice el profeta con claridad en algún lugar: «Yo te había plantado como viña selecta, toda ella de pura cepa. ¿Cómo es que te mudaste en sarmientos de vid bastarda?». La planta es buena, el fruto malo; la maldad proviene de la libre elección; el que pone la planta no tiene la culpa, pero la vid será consumida por el fuego; porque se plantó para dar buen fruto, y por propia voluntad lo dio malo. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 2, 1[19].

EL PECADO COMO UNA ELECCIÓN LIBRE. Aprende también esto: que antes de venir el alma a este mundo, no pecó en nada; pero, habiendo venido sin pecado, ahora pecamos con voluntad libre. Créeme y no escuches al que interpreta mal lo de «si hago precisamente lo que no quiero»[20], sino recuerda al que dice: «Si queréis y escucháis, comeréis lo mejor de la tierra; pero si no queréis y os rebeláis, seréis devorados por la espada»[21], etc. Y de nuevo: «Igual que ofrecisteis vuestros miembros al servicio de la impureza y de la iniquidad para cometer iniquidades, ofreced ahora vuestros miembros al servicio de la justicia para la santidad»[22]. Haz memoria de la Escritura que dice: «Y como demostraron no tener un verdadero conocimiento de Dios»[23]; y que «lo que se puede conocer de Dios es manifiesto en ellos»[24]; y que «han cerrado sus ojos»[25]; y acuérdate de Dios, que otra vez les echa en cara y dice: «Yo te había plantado como viña selecta, toda ella de pura cepa. ¿Cómo es que te me mudaste en sarmientos de vid bastarda?». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 4, 19[26].

LA VOZ DE CRISTO ES LA VOZ DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO. Si te agrada el boato del labrador, querría que dijeras quién es aquel que habló en el Profeta: «Señor, dámelo a conocer, para que lo sepa. Entonces conocí sus maquinaciones. Y yo fui conducido como un cordero al sacrificio y no lo sabía. Contra mí tramaron un plan diciendo: Venid, echemos el leño en su pan»[27]. En verdad, si el Hijo menciona el misterio de su encarnación futura –pues es impío que lo creas del Padre–, el Hijo es ciertamente el que dice arriba: «Yo te he plantado como cepa fructífera. ¿Cómo te has cambiado al amargor de una viña extraña?». AMBROSIO, *Sobre la fe*, 4, 12, 165[28].

JESÚS ES LA VERDADERA VID. Se llama vid en virtud de alguna semejanza, no por tener sus propiedades, al modo que se llama oveja, cordero, león, piedra, piedra angular y otras cosas parecidas, que son cosas reales y de las cuales se toman estas semejanzas, no sus propiedades.

---

[17] Cf. Hb 5, 14. [18] SC 232, 250-252: BPa 72, 98. [19] PG 33, 409: BPa 67, 55. [20] Rm 7, 16. [21] Is 1, 19-20. [22] Rm 6, 19. [23] Rm 1, 28. [24] Rm 1, 19. [25] Mt 13, 15. [26] PG 33, 480: BPa 67, 104-105. [27] Jr 11, 18-19. [28] CSEL 78, 215: BPa 77, 235-236.

Pero, cuando dice que es la «vid verdadera», ciertamente quiere distinguirse de aquella otra de la cual dice: «¿Cómo te has vuelto amarga, vid extraña?». Porque ¿cómo ha de ser verdadera la vid que ha producido espinas, cuando de ella se esperaban las uvas? AGUSTÍN, *Tratado sobre el ev. de san Juan*, 80, 1[29].

ALEJAMIENTO DE DIOS. Todos los que rechazan a Cristo como rey se hacen extranjeros. ¿Por qué? Porque, aun cuando aquella viña fue plantada por Él, no obstante, al hacerse agraz, ¿qué oyó? «¿Por qué se ha convertido en amarga la viña ajena?». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 55, 3[30].

LA LIMPIEZA CON ORACIÓN Y ARREPENTIMIENTO. Por esto, mandó a Jeremías: «Pero tú no intercedas por este pueblo, ni eleves súplicas ni oraciones en su favor, porque no te escucharé»[31]. Lo decía no porque quisiera que el profeta dejara de rogar, pues Dios quiere firmemente nuestra salvación, sino para que se llenaran de temor. Por otra parte, el profeta así lo entendió y no dejó de rogar. También lo hizo para que aprendas que dijo estas palabras no para que cayera en la desesperación, sino para que la ciudad se arrepintiera. Escucha lo que dice: «¿No ves lo que hacen?»[32], y, dirigiéndose a la ciudad, añade: «Aunque te laves con sosa y derroches lejía, la mancha de tu culpa queda en mi presencia». Lo dice no para sumirla en la desesperación, sino para llamarla a la conversión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 8[33].

2, 25 *Evita que tu pie ande descalzo*

CUANDO SE RECHAZA LO MEJOR. Nada ofende tanto a Dios como, por desesperación de lo mejor, caer en lo peor; pues la desesperación es indicio de incredulidad. Porque quien desespera de su salvación no cree en el juicio futuro. Pues si lo temiera, se prepararía con buenas obras para comparecer ante el juez. Escuchemos a Dios, que habla por Jeremías: «Guarda tu pie del camino áspero y tu garganta de la sed». Y otra vez: «El que cae ¿no se levanta?, y el que se extravía ¿no regresará?»[34]. JERÓNIMO, *Cartas*, 122, 1[35].

[29] CCL 36, 558: BAC 165, 362. [30] CCL 39, 678: BAC 246, 367. [31] Jr 11, 14. [32] Ez 8, 6. [33] PG 60, 534. [34] Jr 8, 4. [35] CSEL 56, 58: BAC 549, 522-523.

¡QUE SE ALCEN LOS DIOSES QUE PUEDAN SALVARTE! (2, 26-29)

[26]*«Como se avergüenza el ladrón sorprendido,*
así está avergonzada la casa de Israel,
ellos, sus reyes, sus príncipes,
sus sacerdotes y sus profetas,

[27]los que dicen a un leño: "Tú eres mi padre",
y a una piedra: "Tú me diste a luz".
Pues me dan la espalda
y no la cara,
pero al tiempo de su desgracia dicen:
"¡Levántate y sálvanos!".
[28]¿Dónde están los dioses que te hiciste?
Que se levanten, si es que pueden salvarte
al tiempo de tu desgracia,
pues tantos como tus ciudades
son tus dioses, Judá.
[29]¿Por qué disputáis conmigo?
Todos os habéis rebelado contra Mí
–oráculo del Señor–».

PRESENTACIÓN: Los que están en Cristo no están llenos de vergüenza, sino que son osados en la libertad de la fe (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Fabricar un ídolo es adulterio espiritual (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Dios se permite ser llamado el padre del pueblo, aunque está muy por encima de él (CIRILO DE JERUSALÉN). Los herejes no son sabios porque no temen a Dios (AMBROSIO).

2, 26 *Así está avergonzada la casa de Israel*

NECESIDAD DE ARREPENTIMIENTO. Contra aquellos que, en la magnitud de su vileza, han despreciado la bondad de Dios y rechazado al Salvador, se decreta ira y miseria... Pues, quienes habitan en sus pecados, están llenos de dolor. Porque, en algún lugar, esto se dice de los israelitas, que violaron la Ley de Moisés: Los hijos de Israel están avergonzados, lo mismo que el ladrón cuando es sorprendido flagrantemente. Pero, quienes habitan en Cristo por la fe, escapando de la contaminación del pecado, en absoluto se sienten avergonzados, sino que incluso tienen la osadía propia de quienes son libres. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 95[1].

2, 27 *Me dan la espalda*

LA IDOLATRÍA ES UNA FORMA DE ADULTERIO. A éste sigue el mandamiento sobre el adulterio. Adulterio es, si uno, abandonando la verdadera gnosis eclesiástica y el discernimiento acerca de Dios, se abraza a la opinión falsa y no conveniente, bien divinizando algo engendrado o también convirtiendo en ídolo lo que no existe hasta sobrepasar los límites, o mejor hasta salirse fuera de la gnosis. La opinión falsa es tan extraña al gnóstico como la verdadera le es familiar y conyugal. Por eso, también el noble Apóstol llama a la idolatría como una especie de prostitución[2], en consecuencia a lo que dice el profeta: «Prostituyó al leño y a la piedra»[3]. «Al leño le dijo: Tú serás mi padre, y a la piedra: Tú

[1] CGSL 382. [2] Cf. Col 3, 5; Ga 5, 20; 1 P 4, 3. [3] Jr 3, 9.

me engendraste». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 6, 146, 3-147, 1[4].

ISRAEL RECHAZÓ LA BENEVOLENCIA DE DIOS. Dios quiso –por inefable misericordia– que los hombres lo llamaran padre: el que habita en los cielos, padre de los que están en la tierra; el que hizo los siglos, padre de los que viven en el tiempo; el que sostiene el globo de la tierra en el cuenco de su mano[5], padre de los que habitan la tierra como saltamontes[6]. Sin embargo, el hombre, abandonando a su Padre del cielo, dijo al leño: «Tú eres mi padre»; y a la piedra: «Tú me diste a luz». En mi opinión, éste es el motivo por el que el salmista dice dirigiéndose a la humanidad: «Olvida tu pueblo y la casa de tu padre»[7]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 7, 12[8].

VERDADERA SABIDURÍA. ¿Cómo puede ser sabio quien no busca a su creador y dice a una piedra: «Tú eres mi padre»? ¿Quién dice al diablo, como los maniqueos: «Tú eres mi creador»? ¿Cómo puede ser sabio Arrio, que prefiere tener un creador imperfecto e inferior, al verdadero y perfecto? ¿Cómo puede ser sabio Marción y Eunomio que prefieren que Dios sea malo y no bueno? ¿Qué persona puede ser sabia si no teme a su Dios, puesto que «el temor al Señor es el inicio de la sabiduría»[9]? AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 1, 25, 117[10].

[4] FuP 17, 292-294. [5] Cf. Is 40, 12. [6] Cf. Is 40, 22. [7] Sal 45, 10 (44, 11 LXX). [8] PG 33, 617: BPa 67, 171. [9] Sal 111 (110), 9. [10] PL 16, 62-63.

DIOS CASTIGARÁ EL PECADO DE ISRAEL
(2, 30-37)

[30]«En vano golpeé a vuestros hijos,
pues no aceptaron la corrección.
Vuestra espada devoró a vuestros profetas
como león feroz.
[31]¡Qué generación la vuestra!
Prestad atención a la palabra del Señor.
¿Acaso he sido un desierto para Israel,
o una tierra lóbrega?
¿Por qué dice mi pueblo: "¡Vayamos errantes,
no vendremos más a Ti!"?
[32]¿Se olvida una virgen de sus joyas,
una novia, de sus cintas?
Pues mi pueblo me tiene olvidado
por días sin cuenta.

33¡Qué bien amañas tus maneras
para buscar amor!
Por eso, además,
te has habituado a hacer el mal,
34y en tus manos se encuentra
sangre de almas pobres, inocentes,
no de sorprendidos en robo violento.
Y a pesar de todo esto,
35tú dices: "Soy inocente".
En verdad su ira se ha apartado de mí.
Pues mira que voy a poner pleito contra ti
porque dijiste: "No he pecado".
36¡Qué ligera eres
para cambiar tus caminos!
Serás avergonzada por Egipto,
como lo fuiste por Asiria.
37También de allí saldrás
con tus manos en la cabeza,
pues el Señor ha rechazado
a aquellos en quienes confiabas:
no tendrás éxito con ellos».

PRESENTACIÓN: Igual que un médico da medicinas a pacientes que no se pueden curar, Dios castiga a sus hijos (AGUSTÍN). Aunque Dios castigó a su pueblo con la cautividad de Babilonia, no se corrigió (EFRÉN). La Virgen María es la doncella que no pudo olvidar su atavío (JERÓNIMO). Dios se enfada con todo aquel que pretende estar sin pecado. Cuando reces, primeramente confiesa tus pecados. Dios tiene misericordia con los que recuerdan sus pecados y los confiesan (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Deposita tu confianza en Dios, no en ti mismo (SALVIANO).

2, 30 *No aceptaron la corrección*

IMPENITENCIA PERSISTENTE. ¿Vamos a retirar una medicina porque la enfermedad de algunos enfermos sea incurable? Tú estás mirando a algunos que son tan duros que no se ven afectados por los castigos. De ésos está escrito: «En vano azoté a vuestros hijos. Ellos no aceptaron la corrección». AGUSTÍN, *Cartas*, 93, 1[1].

MISERICORDIA DE DIOS. «Hace tres años que vengo a buscar fruto de esta higuera»[2]. Cristo dice estas palabras por motivo de las tres cautividades en las que los judíos fueron llevados como cautivos, para que fueran castigados, pero no se enmendaron. «En vano golpeé a vuestros hijos, pues no aceptaron la corrección». Y para manifestar que además de eso, Dios sería misericordioso y paciente, Cristo dijo al viñador: «Córtala. Pero él le respondió: Señor, déjala también este

[1] CSEL 34/2, 447: BAC 69, 545. [2] Lc 13, 7.

año»[3]. Así también el Señor determinó ser misericordioso con los israelitas durante setenta semanas[4]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatéssaron*, 14, 26[5].

2, 32 *¿Se olvida una virgen de sus joyas?*

SOBRE EL MATRIMONIO Y LA VIRGINIDAD. María es de la que habla Dios por boca de Jeremías, cuando dice: «¿Acaso una novia se olvida de sus joyas o una doncella no se acuerda de su corpiño?». A propósito de ella, en esa profecía se encierra un gran milagro[6], porque «la mujer abrazará al varón», y el vientre de una doncella encerrará en su interior al creador del universo. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 32[7].

2, 35 *Voy a poner pleito contra ti*

LA IRA DE DIOS DESCUIDADA. No es agradable a Dios que nos imaginemos libres de toda impureza. Incluso le hallamos diciendo a uno de quienes llevan vidas corruptas: «Mira, he entablado demanda contra ti, por haber afirmado que no has pecado, ya que has actuado de manera muy descuidada, volviendo a tropezar una y otra vez en la misma piedra». Porque la reincidencia en el camino del pecado supone para nosotros, cuando las ofensas nos superan, rechazar creer que somos culpables de la perversión que surge de ellas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 149[8].

NECESIDAD DE CONFESAR EL PECADO. Así pues, oremos sin cesar, según la expresión del bienaventurado Pablo[9]. Cuidémonos de hacerlo bien... Recordad al que dijo por boca de Isaías: «Manifestad primero vuestros pecados, para que podáis ser justificados»[10]. Recordad también que Él reprende a quienes no obran así y les dice: «Mirad, he entablado demanda contra vosotros, porque decís que no habéis pecado». Ponderad las palabras de los santos, ya que uno de ellos dice: «El justo se acusa a sí mismo al comienzo de sus palabras»[11], y otro afirma: «Yo dije: confesaré contra mí mismo y ante el Señor mi transgresión; Y tú perdonaste la iniquidad de mi corazón»[12]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 120[13].

IMPORTANCIA DE LA CONFESIÓN. Dios olvida rápidamente y tiene misericordia de quienes no se olvidan de sus pecados, caen ante Él y le piden perdón. Pero con justicia se muestra inflexible con el orgulloso y el que con mucha ignorancia se hace inocente de su mucha culpa. En efecto, a uno de aquellos le decía: «Mira que voy a poner pleito contra ti porque dijiste: No he pecado». En realidad, ¿quién podrá gloriarse de tener el corazón limpio?, o ¿quién tendrá la libertad de decir que está limpio de pecados? Así pues, el camino de la salvación y la liberación de la ira divina es para los que no caminan con cuidado por él, y es la confesión de las ofensas y decir en las oraciones al que justifica a los impíos: «Perdona nuestros pecados». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 76[14].

2, 37 *El Señor ha rechazado a aquellos en quienes confiabas*

PONER LA CONFIANZA EN DIOS. Con los vándalos ha sucedido lo mismo; cuando

---

[3] Lc 13, 7-8. [4] Cf. Dn 9, 24. [5] Leloir 1, 136. [6] Cf. Jr 31, 32 (38, 22 LXX). [7] PL 23, 267: BAC 685, 215. [8] CGSL 592. [9] Cf. 1 Ts 5, 17. [10] Cf. Is 43, 26. [11] Pr 18, 17. [12] Sal 32 (31), 5. [13] CGSL 482. [14] CSCO 140 (scrip. syr., 70), 211-212.

nuestro ejército marchó contra sus posiciones en España, confiado en su orgullo de vencer igualmente como contra los godos, a idéntica exhibición de soberbia sucedió igual final. Sobre nuestro ejército cayó el dicho del profeta: «El Señor ha rechazado a aquellos en quienes confiabas: no tendrás éxito con ellos». En efecto, confiábamos en nuestra sabiduría y en el enfrentamiento contra los mandatos de Dios que dice: «No se jacte el sabio de su sabiduría, ni se jacte el fuerte de su fuerza, ni se jacte el rico de su riqueza, quien quiera jactarse que se jacte de esto: de tener inteligencia y conocerme, que Yo soy el Señor»[15]. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 7, 11, 45[16].

[15] Jr 9, 23-24. [16] SC 220, 462.

ALGUNAS INFIDELIDADES DE ISRAEL (3, 1-5)

[1]Se dice: «Si un hombre repudia a su mujer
y ella se separa
y llega a ser de otro hombre,
¿volverá de nuevo a ella?,
¿no habrá quedado esa tierra
completamente profanada?».
Pues tú, que has fornicado con muchos amigos,
¿vas a volver a Mí?
–oráculo del Señor–.
[2]Alza tus ojos a las colinas y mira:
¿dónde no fuiste deshonrada?
Te sentabas junto a los caminos a esperarles
como árabe en el desierto,
y profanaste la tierra
con tus fornicaciones y tu malicia.
[3]Se retrajeron las lluvias tempranas,
no hubo lluvias tardías,
pero tú tenías el descaro de una ramera,
no te sentías avergonzada.
[4]Y ahora me dices: «Padre mío,
Tú eres el amor de mi juventud.
[5]¿Guardará siempre rencor?,
¿lo conservará eternamente?».

Así hablas, mientras haces las maldades que puedes. Israel y Judá, dos hermanas infieles

PRESENTACIÓN: Dios muestra a su pueblo infiel, no la justicia sino la piedad (GREGORIO MAGNO). Dios se desposó con su pueblo, a pesar de que se prostituía con muchos amantes. Si Dios perdonó a los que cometieron fornicación una y otra vez, ciertamente perdonará a los que han caído una sola vez (CRISÓSTOMO). Las almas que se prostituyen con deseos corporales abandonan la unión con el Espíritu (ORÍGENES). Perseguir el amor del mundo y su corrupción es dejar al Señor por prostitutas (AGUSTÍN). Las viudas han de guardar castidad, ya que si se sobrepasan mínimamente, cederán al exceso. El flirteo lleva a la prostitución (JERÓNIMO). Las prostitutas pertenecen a quien tiene dinero, sea noble o esclavo, gladiador o libre (ORÍGENES). Después de juzgar a su pueblo infiel, Dios lo llama a la fidelidad (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

3, 1-2 *Has fornicado con muchos amigos*

MISERICORDIA DE DIOS. Hay que amonestar a los que tienen experiencia de pecados de carne, para que consideren con vigilante atención con cuánta benevolencia nos abre Dios las entrañas de su piedad, haciéndonos volver a Él después de nuestros delitos, cuando dice por el profeta: «Si un hombre despide a su mujer, y ella alejándose se va con otro hombre, ¿acaso se vuelve a ella después? ¿Acaso no será aquella mujer impura y contaminada? Tú, en cambio, has fornicado con muchos amantes y, sin embargo, vuelves a mí, dice el Señor». He aquí que se propone un argumento de justicia sobre la mujer despedida que fornica, y, sin embargo, a nosotros, que volveremos después de la caída, se nos ofrece no justicia, sino piedad. Concluyamos de aquí, principalmente, que si a nosotros que pecamos se nos perdona con tanta piedad, qué grave es nuestro pecado si después del delito no volvemos a Él, o cuál será el perdón que dará a los ímprobos. Él que no cesa de llamarnos después del pecado. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral,* 3, 28[1].

DIOS ACTÚA COMO MÉDICO. Cristo vino como médico no como juez. Así, pues, a la manera que estos antepasados de Cristo tomaron mujeres rameras, así Dios se desposó con nuestra naturaleza, que había fornicado, imagen que los profetas aplican de antiguo a la sinagoga. La sinagoga fue ingrata para con su esposo; mas la Iglesia, una vez que fue librada de los males que le venían de sus padres, permaneció abrazada con Él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo,* 3, 4[2].

DIOS DESEA NUESTRA SALVACIÓN. Ahora, pues, si a la ciudad que tantas veces había fornicado, no le cerró Dios la puerta de la penitencia, con mayor razón recibirá a tu alma después de esta primera caída. Nadie hay, en efecto, nadie tan locamente enamorado de la belleza de los cuerpos, nadie ama tan ardientemente al objeto de su amor, como desea Dios la salvación de nuestras almas... Mira, por ejemplo, la introducción del profeta Je-

[1] SC 382, 458-460: BPa 22, 215. [2] PG 57, 35; BAC 141, 46.

remías y otros mil pasajes de los profetas cómo, no obstante que lo desprecian y lo desdeñan, Él corre y persigue la amistad de los que lo han rechazado. Lo que Él mismo nos manifestó en los Evangelios diciendo: «Jerusalén, Jerusalén, la que matas a los profetas y apedreas a los que son a ti enviados; ¡cuántas veces he querido congregar a tus hijos, a la manera como la gallina recoge a sus polluelos bajo sus alas, y no quisisteis!»[3]. JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 1, 13[4].

LOS INFIELES SON COMO ADÚLTEROS. La Escritura considera imperfectos a los hijos de los adúlteros[5]. Pues un alma semejante, que abandona la unión con el espíritu y se postra enteramente al sentir de la carne y a los deseos del cuerpo, como si se hubiese apartado impúdicamente de Dios, oirá decir: «Tu cara se te ha convertido en cara de meretriz, sin pudor te has entregado a todos». En consecuencia, recibirá el castigo de una meretriz, al tiempo que se manda que sus hijos se preparen para la matanza[6]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 15[7].

3, 3-5 *El descaro de una ramera*

EL PELIGRO DEL ORGULLO. Dejar de lado este incorruptible y singular bien a cambio de una multitud de placeres, caer en el amor del mundo y de las corrupciones terrenas, es prostituirse a espaldas del Señor. A este tipo de persona es a quien se grita: «De prostituta se te ha vuelto la cara y eres de pies a cabeza desvergonzada». AGUSTÍN, *Sermones*, 142, 2[8].

AMONESTACIÓN SOBRE LA CASTIDAD. Por todos los medios hay que ayudar a la viuda para que no traspase los límites primeros de la castidad. Si los traspasa y rompe el pudor propio de la matrona, caerá en el desenfreno de la lujuria, hasta el punto de merecer oír del profeta: «Pero tú tenías rostro de mujer descarada, eres una persona desvergonzada». JERÓNIMO, *Cartas*, 123, 8[9].

TENER CUIDADO CON LA PROSTITUCIÓN. Estas son las que deberán oír permanentemente de boca del profeta: «Tienes rostro de mujer descarada y no te avergüenzas». En su vestido únicamente hay un toque tenue de púrpura, la cabeza va sujeta flojamente para que cuelgue el pelo. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 13[10].

LA INFIDELIDAD COMO PROSTITUCIÓN. También es propio de las prostitutas el darse a quien les paga, aunque sea esclavo o libre, un gladiador o lo que sea, y, si extiende la recompensa, la toma; en cambio, a los que no ofrecen nada de dinero no se acercan, aunque sean los más nobles de todos... Escucha al profeta Jeremías que dice lo que hace la desvergüenza con las meretrices: «Rehusaste avergonzarte ante todos, porque tenías rostro de mujer descarada». También esto se puede decir de los avariciosos, que son impertinentes con todos, no sólo con unos y otros, sino con todos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, 15, 3[11].

APLICAR DISCIPLINA POCO A POCO. ¿Qué puede hacer uno?... Pues no basta simplemente imponer la pena conforme a la medida de los pecados, sino sopesar tam-

---

[3] Mt 23, 37. [4] SC 117, 162-164: BAC 169, 336-337. [5] Cf. Sb 3, 16. [6] Cf. Is 14, 21. [7] GCS 29, 19: BPa 48, 97-98. [8] MiAg 1, 696: BAC 443, 287. [9] CSEL 56, 81: BAC 549, 546. [10] CSEL 54, 161: BAC 530, 218-219. [11] PG 63, 121: BPa 75, 300-301.

bién la disposición de los que han pecado, para que, al querer coser el desgarro, no hagas una herida peor y, al intentar poner en pie lo que se ha caído, no provoques una caída mayor. Hay quienes son débiles, andan disipados la mayor parte del tiempo y atados al placer mundano y, para colmo, son capaces de vanagloriarse por su origen o por su poder. Si, cuando pecan, se les hace cambiar dulcemente y poco a poco, podrían apartarse de los males que los dominan –si no totalmente, al menos en parte–. Pero si alguien intenta educarlos bruscamente, los priva de la escasa mejoría que les es posible. Cuando un alma se ve abocada a ser desvergonzada, cae en la insensibilidad y, en adelante, no cede a las buenas palabras, ni se pliega a las amenazas, ni se deja persuadir por las buenas acciones, sino que se hace mucho peor que aquella ciudad a la que el profeta se dirigía en son de reproche: «Has llegado a tener aspecto de prostituta, has sido desvergonzada delante de todos». JUAN CRISÓSTOMO, *Diálogo sobre el sacerdocio*, 2, 4[12].

EL OBJETIVO DE LA ACUSACIÓN DE JEREMÍAS. El vituperio es una reprensión encaminada a dejar en ridículo. El Pedagogo divino recurre a este medio cuando dice por boca de Jeremías: «Tú tenías cara de ramera; te mostraste con todos desvergonzada. ¿No eras tú la que en mi casa me llamabas padre y custodio de tu virginidad?». «¡La bella y graciosa prostituta, maestra de sortilegios!»[13]. Con gran habilidad ha ridiculizado a la doncella llamándola prostituta, y luego la exhorta a convertirse y recuperar su dignidad. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 81, 1[14].

[12] PG 48, 535; BPa 57, 63-64. [13] Na 3, 4. [14] FuP 5, 234-236.

LAS PÉRFIDAS HERMANAS ISRAEL Y JUDÁ (3, 6-10)

[6]En los días del rey Josías el Señor me dijo: «¿Has visto lo que ha hecho la infiel Israel? Se iba por todo monte alto y bajo todo árbol frondoso a prostituirse allí. [7]Y Yo me decía: "Después de hacer todo eso, volverá a Mí". Pero no volvió. Su pérfida hermana Judá lo vio. [8]Vio que Yo había repudiado a la infiel Israel por todos sus adulterios y le había dado su libelo de repudio. Pero su pérfida hermana Judá no tuvo miedo, sino que fue y se prostituyó ella también. [9]Tanto que, por la frivolidad de su fornicación, profanó la tierra. Cometió adulterio con la piedra y con el leño. [10]Pero, a pesar de todo eso, su pérfida hermana Judá no volvió a Mí de corazón sino de mentira –oráculo del Señor–».

PRESENTACIÓN: Las Escrituras llaman a todos los pecados fornicación o adulterio (GREGORIO NACIANCENO). Para observar el mandato contra el adulterio espiritualmente, los cristianos han de abandonar todas las supersticiones paganas, las

prácticas ocultas y los astrólogos en los que confiaron para obtener ayuda (JUAN CASIANO). Los que adoran otros dioses cosecharán el fruto de su infidelidad (TEODORETO). Dios es a la vez amable y severo con su pueblo (ORÍGENES). Aunque el pueblo de Dios haya cometido adulterio espiritual, Cristo lo llama a volver a Él (BASILIO). En un nuevo tipo de bondad, recibe al alma que ha cometido adulterio (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Suplica a su pueblo que vuelva. Cuando volvemos a Dios, no nos echa en cara nuestras infidelidades (CRISÓSTOMO). Es mejor pecar haciendo un mal que pensamos es un bien que pecar a sabiendas (JERÓNIMO).

3, 6-9 *Se prostituyó ella también*

TODO PECADO ES INFIDELIDAD A DIOS. Yo no llamo prostitución y adulterio solamente al pecado que se refiere al cuerpo, sino también cualquier pecado que tú cometas y sobre todo las transgresiones que se refieren a la divinidad. Puede que trates de encontrar algún testimonio. «Se prostituyeron –dice la Escritura– con sus costumbres»[1]. ¿No ves que se trata de un acto descarado de prostitución? «Cometió adulterio –dice Jeremías– con el leño». ¿No ves también un rito adúltero? Así pues, no seas adúltero en el alma, aunque permanezcas casto corporalmente. GREGORIO NACIANCENO, *Sobre la frase evangélica: «Una vez que Jesús hubo dicho estas palabras», Oración* 37, 19[2].

IMPORTANCIA DE LA FIDELIDAD. Está escrito: «No fornicarás»[3]. El hombre que es esclavo aún de los vicios vergonzosos de la carne, lo guardará a la letra, tomándolo simplemente en el sentido literal, es decir, tal como suenan las palabras. En cambio, el que está libre de estas pasiones impuras, lo observará espiritualmente. Quiero decir que se mantendrá alejado no sólo de las ceremonias idolátricas, sino de toda superstición pagana, de los augurios, de los presagios, de la observación de los signos, de los días y de los tiempos. De igual modo, menospreciará las conjeturas y nombres con que suelen engañar los adivinos y adulterar la pureza de nuestra fe. Con esta infidelidad se manchó Jerusalén, cuando se dice que se deshonró «sobre todas las colinas elevadas y bajo todo árbol frondoso». Por eso el Señor la reprende por boca de su profeta, diciendo: «Vengan y te salven los augures del cielo, que contemplan las estrellas y observan los días de los meses, para anunciarte las cosas venideras»[4]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 14, 11[5].

LA INFIDELIDAD DE ISRAEL. Los que se sitúan lejos de su cuidado y se dedican a rendir culto a los ídolos, cosecharán el fruto destructivo de la apostasía. La idolatría aquí es llamada fornicación. Tal como dijo Dios por medio de Jeremías: «Se iba por todo monte alto y bajo todo árbol frondoso a prostituirse allí. Y Yo me decía: Después de hacer todo eso, volverá a Mí. Pero no volvió». Y más adelante: «Cometió adulterio con la piedra y con el leño». Es decir: «Me dejaron a Mí, el Esposo, y se entregaron a dioses que no lo son». De modo que también aquí se llama fornicación a la idolatría. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 72, 27[6].

DIOS ES BUENO Y SEVERO. «Considera, en efecto, la bondad y la severidad de

---

[1] Sal 106 (105), 39. [2] PG 36, 304-305. [3] Ex 20, 14. [4] Is 47, 13. [5] CSEL 13, 412: NCE 20, 107-108. [6] PG 80, 1452.

Dios»[7]; porque no es bueno sin ser severo, ni severo sin ser bueno. Si Dios fuese solamente bueno, pero no severo, nosotros habríamos despreciado aún más su bondad, y si fuese severo, pero no bueno, pronto habríamos desesperado de nuestros pecados. Pero ahora, en cuanto Dios –pues somos nosotros, los hombres, quienes convirtiéndonos solicitamos su bondad y, permaneciendo en los pecados, su severidad–, Dios es a la vez bueno y severo. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 4, 4[8].

LAS ESCRITURAS CURAN INVITANDO AL ARREPENTIMIENTO. «¿Es que si alguien se cae, no se levanta, y si se desvía, no vuelve a buscar su camino?»[9]. ¿Por qué, a pesar de ello, la virgen se aleja con una tozudez indignante a pesar de escuchar a Cristo, su esposo, decir por boca de Jeremías: «Yo mismo dije, después que ella cometiera todas esas prostituciones: Vuelve a mí; pero ella no regresó»[10]? «¿No hay ya bálsamo en Galaad? ¿No queda médico allí? ¿Por qué no se ha restaurado la salud de la hija de mi pueblo?»[11]. También tú puedes encontrar en la Sagrada Escritura muchos remedios para el mal, muchas medicinas para pasar de la muerte a la salvación: los misterios de la muerte y de la resurrección, las afirmaciones del temible juicio y del eterno castigo, las enseñanzas sobre el arrepentimiento y el perdón de los pecados, los innumerables ejemplos de conversiones: el dracma, el rebaño, el hijo que había malgastado las herencia paterna con meretrices, el que se perdió y fue encontrado, el que estaba muerto y de nuevo retornó a la vida[12]. Sirvámonos de estos remedios contra el mal, curemos nuestra alma por medio de ellos. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 46, 5[13].

LA AMONESTACIÓN ES EXPRESIÓN DE UN CARIÑOSO CUIDADO. La amonestación es una censura afectuosa que despierta la atención de la mente. Esta amonestación es la que, por ejemplo, emplea el Pedagogo cuando dice en el Evangelio: «¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina congrega a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!»[14]. Y la Escritura amonesta, cuando dice: «Han cometido adulterio con la piedra y con el leño, y han incensado a Baal»[15]. Pero la mayor prueba de su amor a los hombres consiste en que, aunque conoce muy bien el impudor de este pueblo reacio y rebelde, lo llama al arrepentimiento, y le dice, por boca de Ezequiel: «Hijo de hombre, tú habitas entre escorpiones; pero les comunicarás mis palabras, si es que te escuchan»[16]. Pero también dice a Moisés: «Ve y di al Faraón que deje marchar al pueblo, aunque bien sé que no lo dejará marchar»[17]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 76, 1-2[18].

DIOS ACOGE A TODO LO QUE DE VERDAD SE ARREPIENTE. Es ésta, en efecto, una nueva forma de su bondad, la de acoger, incluso después del adulterio, al alma que vuelve y se arrepiente de todo corazón; como Él mismo dice por el profeta: ¿Acaso una mujer que ha abandonado a su marido y ha dormido con otro hombre puede volver a su marido? ¿Acaso no está contaminada? Eres tú la que ha fornicado con muchos pastores y volverás a mí»[19]. En otro lugar dice también: «Y después de haber tú forni-

[7] Rm 11, 22. [8] SC 232, 266: BPa 72, 107-108. [9] Jr 8, 4. [10] Jr 3, 7. [11] Jr 8, 22. [12] Cf. Lc 15, 4-7.8-10.11-32. [13] PG 32, 377. [14] Mt 23, 37; Lc 13, 34. [15] Jr 3, 9; 7, 9; 11, 13; 32, 29 (39, 29 LXX). [16] Ez 2, 7; 3, 11. [17] Ex 6, 8. [18] FuP 5, 226-228. [19] Jr 3, 1.

cado con todos ellos, dije: vuelve a mí; pero ni siquiera así ha vuelto ella, dice el Señor». ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 8, 5[20].

MINISTERIO DE CRISTO. Seguidamente apostrofa el Señor a la ciudad misma, queriendo de este modo instruir a sus oyentes, y dice: «Jerusalén, Jerusalén»... ¿Qué quiere decir la repetición? Esa figura expresa la compasión y lástima que por la ciudad siente y el vehemente amor que le tiene. Como si hablara con su amada, siempre tiernamente querida, pero que despreció a su amante, y por ello iba a sufrir el castigo, el Señor parece como justificarse en el momento que lo va a hacer caer sobre ella. Es lo que hace también en los profetas, cuando dice: «Le dije: Conviértete a mí y no se convirtió». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 74, 3[21].

LLAMADA AL ARREPENTIMIENTO CONSTANTE. En realidad, éstos son los dos extremos del pecado; los dos engendrados de un mal amor: la concupiscencia de la carne y la codicia de la riqueza... Pero tampoco el pecador desespere, pues muy posible es que también él adelante a los primeros. Escuchad lo que dice Dios a Jerusalén: «Le dije después de cometer todas estas impurezas: Conviértete, y no se convirtió». Lo que quiere decir es que, por lo menos cuando nos volvemos al ardiente amor de Dios, Dios no nos echa ya en cara lo pasado. No es Dios como los hombres. Dios, si nos arrepentimos, no nos reprocha lo pasado ni nos dice: ¿Cómo te descuidaste durante tanto tiempo? Si nos volvemos a Él, nos ama. Lo que importa es que nos volvamos debidamente. Unámonos, pues, con Él ardientemente, clavemos nuestros corazones con su temor...

De ahí que os repita: ni el que está en el teatro desconfíe ni el que está en la iglesia tenga temeraria confianza. A éste se le dice: «El que crea estar en pie, tema no caiga»[22]; y a aquél: «¿El que cae, no se levanta?»[23]. Y: «Enderezad las manos flojas y las rodillas desatadas»[24]. Nuevamente a los unos les dice: «Vigilad». Y a los otros: «Levántate tú que duermes y resucita de entre los muertos»[25]. Los unos han de vigilar por guardar lo que tienen; los otros esforzarse por ser lo que no son. Aquéllos han de guardar la salud; éstos, librarse de su enfermedad. Porque están ciertamente muy enfermos; y, sin embargo, muchos enfermos se curan, y muchos sanos, si son negligentes, enferman. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 67, 3-4[26].

LA LLAMADA A REGRESAR. A Dios no le ofende tanto el pecado cometido, cuanto el no querer ya enmendarnos de lo hecho. El pecar es condición humana; mas el obstinarse en el pecado, eso ya no es humano, sino totalmente satánico. Mira, en efecto, cómo Dios reprocha por el profeta lo uno más que lo otro: «Y le dije –dice– después que hubo cometido todas esas fornicaciones: Vuélvete a mí. Y no se volvió»[27]... Oye, si no, lo que dice también por el profeta: «Di tú primero tus iniquidades, para que seas justificado»[28]. Y esto nos lo pide por el ardiente amor que nos tiene. JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 1, 15[29].

---

[20] GCS 29, 229: BPa 17, 154. [21] PG 58, 682: BAC 146, 485. [22] 1 Co 10, 12. [23] Jr 8, 4. [24] Is 35, 3. [25] Ef 5, 14. [26] PG 58, 637-638: BAC 146, 378-382. [27] Lv 3, 7. [28] Is 43, 26. [29] SC 117, 182: BAC 169, 345.

IMPORTANCIA DE LA LEALTAD. «Y a pesar de todo ello, su prevaricadora hermana, Judá, no retornó a mí con todo su corazón, sino con mentira». Entraña menor pecado seguir algo malo que considerabas bueno, que no atreverte a defender algo que sabías con toda certeza que era bueno. Quienes no somos capaces de soportar amenazas, injurias, pobreza ¿cómo vamos a resultar victoriosos sobre las llamas de Babilonia? Que lo que la guerra mantuvo a salvo no nos lo arrebate una falsa paz. No quiere aprender a ser infiel por temor, cuando Cristo ha dejado la verdadera fe al alcance de mi voluntad. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 1, *prólogo*, 2[30].

[30] CCL 80, 5: BAC 685, 787.

LLAMADA A LA CONVERSIÓN PARA ISRAEL (3, 11-25)

[11]Entonces me dijo el Señor: «Mejor se ha portado la infiel Israel que la pérfida Judá». [12]Anda y pregona estas palabras hacia el norte, y di: «¡Vuelve, infiel Israel!» –oráculo del Señor–.
No apartaré de vosotros mi rostro,
porque soy misericordioso
–oráculo del Señor–;
no guardaré siempre rencor.
[13]Basta que reconozcas tu culpa,
que te has rebelado contra el Señor, tu Dios,
y has prodigado tus amores con extraños,
bajo cualquier árbol frondoso,
sin escuchar mi voz
–oráculo del Señor–.
[14]Volved, hijos descastados, –oráculo del Señor– que Yo soy vuestro amo. Os tomaré, a uno de cada ciudad, y dos de cada tribu, y os traeré a Sión. [15]Os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con saber e inteligencia. [16]Cuando os multipliquéis y deis fruto en el país, en aquellos días –oráculo del Señor–, no mencionarán ya el arca de la alianza del Señor, ni se les vendrá a la memoria, ni la recordarán, ni la echarán de menos, ni se hará otra. [17]En aquel tiempo llamarán a Jerusalén «Trono del Señor». Todas las naciones acudirán a ella, a Jerusalén, en el Nombre del Señor, y no seguirán a su perverso y obstinado corazón. [18]En aquellos días, la casa de Judá irá con la casa de Israel, y llegarán juntos desde la tierra del norte a la tierra que di en heredad a vuestros padres.

19Yo me decía:
«¿Cómo voy a ponerte entre mis hijos,
y darte una tierra de delicias,
la heredad más hermosa de las naciones?».
Y me respondía:
«Me llamaréis Padre mío,
y no dejaréis de seguirme.
20Pero, lo mismo que traiciona una mujer a su amante,
así me habéis traicionado, casa de Israel»
–oráculo del Señor–.
21Una voz se oye sobre las colinas,
llanto y gemidos de los hijos de Israel,
porque torcieron su camino,
se olvidaron del Señor, su Dios.
22«¡Volved, hijos descastados,
Yo curaré vuestras infidelidades».
«¡Aquí estamos. A Ti venimos,
porque Tú eres el Señor, nuestro Dios!
23En verdad, mentirosas son las colinas,
el bullicio de los montes.
En verdad, en el Señor, nuestro Dios,
está la salvación de Israel.
24La vergüenza devoró el esfuerzo de nuestros padres desde nuestra juventud, sus rebaños y sus reses, sus hijos y sus hijas. 25Nos acostaremos con nuestra vergüenza y nos taparemos con nuestra ignominia, pues hemos pecado contra el Señor, nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud hasta hoy, y no hemos escuchado la voz del Señor, nuestro Dios».

Presentación: Dios es pastor para los pastores y guía para los guías (Gregorio Nacianceno). Dios dará pastores que gobernarán sabiamente (Basilio). Dios aparta a su pueblo de los malos pastores y lo entrega a buenos pastores (Agustín). Dado que Dios reprende a los que ama, los sacerdotes han de amar a los que reprenden (Cipriano). Ningún pecado que cometemos contra Dios puede enfriar la pasión de su amor por nosotros (Juan Casiano). Dios sanará a los hijos que vuelven a Él (Agustín). Con todo nuestro corazón, volvamos a Dios, que es bueno con nosotros (Orígenes, Orsiesio).

3, 14-15 *Os daré pastores según mi corazón*

El señor asistirá al pastor fiel. Quien concede el don de la palabra a quienes con poder predican para que se cumpla el Evangelio[1], Él dé fortaleza a mi diestra[2], me conduzca según su vo-

[1] Cf. Sal 68, 11 (67, 12 LXX). [2] Cf. Sal 73 (72), 23.

luntad y me acoja en su gloria[3]; Él apacienta a los pastores y conduce a los guías, para que pueda yo apacentar su grey con ciencia[4] y no con los recursos de un pastor inexperto[5], pues entre los antiguos era considerada bendición la primera forma y maldición la segunda. Él dé poder y fuerza a su pueblo[6] y se presenta ante Él[7]. GREGORIO NACIANCENO, *En defensa de su huida al Ponto*, 2, 117[8].

DIOS CONCEDE UN PASTOR FIEL. Debemos considerar a nuestro pastor bienaventurado por su muerte, pues ha muerto en una fecunda ancianidad y ha encontrado paz en los más grandes honores concedidos por el Señor. En cuanto a lo demás podemos hacer esta exhortación, por otra parte conveniente, y depuesta toda tristeza, recuperar el autodominio y ensalzar el necesario cuidado por la Iglesia, de manera que el Dios santo cuide de su propia grey y os conceda un nuevo pastor, conforme a su voluntad, que os gobierne en sabiduría. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 62[9].

LA GREY DE CRISTO ESCUCHA SU VOZ. ¿Qué diremos, pues, hermanos? ¿Es que no hay pastores buenos? ¿No se dice en otro lugar de las Escrituras: «Y les daré pastores según mi corazón, y las apacentarán con disciplina»? Así como no da a los buenos pastores las ovejas que quita a los malos, como si en ningún lugar quedasen pastores buenos, dice: ¿Las aceptaré yo? Había dicho a Pedro: «Apacienta mis ovejas». ¿Qué pensar, pues? Cuando se encomiendan a Pedro las ovejas, no dice el Señor: «Yo apacentaré a mis ovejas, no lo hagas tú», sino: «Pedro, ¿me amas? Apacienta mis ovejas». ¿O acaso porque ahora ya no está Pedro –ya fue recibido en el descanso de los apóstoles y de los mártires– no hay nadie a quien el Señor de las ovejas pueda decir con confianza: «Apacienta mis ovejas»[10]? AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 23[11].

LOS PASTORES AMAN CON SU DISCIPLINA. Si, pues. Dios corrige a quien ama, y corrige para que se enmiende, del mismo modo los hermanos y, sobre todo, los sacerdotes no aborrecen, sino aman a los que corrigen para su enmienda, puesto que también Dios había anunciado por Jeremías, refiriéndose a la vez a nuestros tiempos, lo siguiente: «Y os daré pastores según mi corazón, y os apacentarán con la disciplina». Y, si en la Escritura santa se prescribe con frecuencia y en todas partes la observancia de la ley, y el fundamento de la religión y de la fe arranca de la guarda y temor de la ley de Dios, ¿qué más podemos apetecer, qué más se debe desear y practicar, sino que, arraigándonos firmemente en tierra y fundamentando bien nuestra morada sobre sólida roca, nos mantengamos firmes e inconmovibles ante las borrascas más furiosas del mundo, para lograr las recompensas de Dios, por la observancia de los preceptos divinos, considerando a la vez que nuestros miembros son templos de Dios, purificados de las inmundicias del pecado primero con la gracia del bautismo de vida, y a los que no es lícito violar ni manchar, puesto que aquel que los mancha, queda también a su vez manchado? CIPRIANO, *Sobre el porte externo de las vírgenes*, 1-2[12].

---

[3] Cf. Sal 72, 24. [4] Cf. Jr 3, 15. [5] Cf. Za 11, 15. [6] Cf. Sal 68, 35 (67, 36 LXX). [7] Cf. Ef 5, 27. [8] PG 35, 513: BPa 35, 126. [9] PG 32, 417. [10] Jn 21, 15-17. [11] CCL 41, 550: BAC 53, 640. [12] CSEL 3/1, 187-188: BAC 241, 122-123.

3, 19-22 *Yo curaré vuestras infidelidades*

SÓLIDO AMOR DE DIOS CON SU PUEBLO. El Señor describe la obstinación y repulsa con las que responde el alma cuando Él la llama a un retorno salvífico con la siguiente comparación: «Y me respondía: Me llamaréis Padre mío, y no dejaréis de seguirme. Pero, lo mismo que traiciona una mujer a su amante, así me habéis traicionado, casa de Israel». Después de parangonar a Jerusalén con una esposa infiel, precisamente el Señor se compara a sí mismo a un marido perdidamente enamorado. La piedad y el amor con el que Dios continúa amando al género humano, a pesar de la ingratitud con la que es correspondido no puede expresarse de mejor manera. El amor de Dios no cesa de realizar nuestra salvación, no abandona sus primeras intenciones retirándose ante nuestra iniquidad. Hace lo mismo que el hombre que ama a su esposa con un amor muy ardiente, pero que es descuidado y despreciado por ella, es entonces cuando más se inflama por su amor y por los celos. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 13, 8[13].

LA PIEDAD DE DIOS ES UNA GRACIA PERMANENTE. El Señor habla y declara con sus propias palabras cuánta misericordia y piedad desea conceder al hombre, diciendo: «Pero si el impío se convierte de todos los pecados que cometió, guarda todos mis preceptos y obra justicia y derecho, ciertamente vivirá, no morirá. No le será recordado ninguno de los delitos que cometió. Vivirá por la justicia que ha practicado»[14]. Y también: «¿Acaso me agrada la muerte del impío, oráculo del Señor Dios, y no que se convierta de sus caminos y viva?»[15]. Y en otro lugar [se dice]: «La impiedad del impío no lo arrastrará el día en que se aparte de su impiedad»[16]. Y también: «¡Volved, hijos descastados, Yo curaré vuestras infidelidades!»[17]. AGUSTÍN (Ps.), *Sobre la vida cristiana*, 2[18].

SEREMOS TUYOS. Dios nos ha dicho: «Convertíos, hijos, convirtiéndoos, y yo curaré vuestras heridas». Y nosotros, viendo nuestras heridas y la promesa de curación, respondemos inmediatamente y decimos: «Henos aquí, seremos tuyos, porque tú eres el Señor, nuestro Dios»[19]. Habiendo, pues, respondido a la invitación y dicho: seremos tuyos, acordémonos de que hemos hecho una promesa a Dios, diciéndole: seremos tuyos; y puesto que le hemos dicho: «seremos tuyos», no seamos propiedad de ningún otro, ni del espíritu de cólera, ni del espíritu de tristeza, ni del espíritu de codicia, no seamos del diablo ni de sus ángeles[20]. Al contrario, dado que hemos sido llamados y hemos dicho: «Aquí nos tienes, seremos tuyos», demostremos con obras que, habiendo prometido pertenecerle a Él, no nos hemos ofrecido a ningún otro más que a Él. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 5, 2[21].

INVITACIÓN. Volvamos al Señor, nuestro Dios, para que cuando oremos nos escuche, quien continuamente exhorta a que descansemos en Él y le conozcamos. Así se dice en algún lugar: «Volveos a mí y yo me volveré hacia vosotros»; y también: «Volveos a mí, hijos reincidentes, y

---

[13] CSEL 13, 371. [14] Ez 18, 21-22. [15] Ez 18, 23. [16] Ez 33, 12. [17] Jr 3, 22. [18] PL 40, 1034. [19] Jr 3, 22. [20] Cf. Mt 25, 41. [21] SC 232, 282: BPa 72, 116-117.

yo os gobernaré a vosotros». Ezequiel testifica lo mismo y dice: «¿Por qué queréis morir, casa de Israel? Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su mala vida y viva»[22]. Y el Señor clementísimo y fuente de toda bondad exclama en el Evangelio y dice: «Venid a mí todos los fatigados y agobiados, y yo os aliviaré, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas»[23]. «Consideremos cuál es la bondad de Dios que nos lleva a la penitencia»[24] y exhorta al varón santo a la salvación. No endurezcamos nuestros corazones «ni atesoremos contra nosotros mismos ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios»[25], que dará a cada uno conforme a sus obras, sino que debemos volver con todo nuestro corazón hacia Dios, recordando las palabras de Moisés: «Si vuelves al Señor con todo tu corazón, cambiará tu corazón y el corazón de tu descendencia»[26]. Orsiesio, *El testamento de Orsiesio*, 33[27].

[22] Ez 18, 31-32. [23] Mt 11, 28-29. [24] Rm 2, 4. [25] Rm 2, 5. [26] Dt 30, 2-3. [27] Boon, 131-132.

REGRESA, ISRAEL (4, 1-4)

[1]«Si vas a volver, Israel,
–oráculo del Señor–
vuélvete a Mí.
Si quitas de mi presencia tus ídolos abominables,
no andarás errante.
[2]Si juras: "Vive el Señor",
con verdad, juicio y justicia,
en Él serán benditas las naciones,
y en Él se gloriarán.
[3]Porque esto dice el Señor
a los hombres de Judá y a Jerusalén:
"Roturad un labrantío,
y no sembréis sobre zarzas.
[4]Circuncidaos por el Señor
y cortad los prepucios de vuestro corazón,
hombres de Judá y habitantes de Jerusalén,
no sea que mi cólera se encienda como fuego,
se inflame, y no haya quien la apague,
*ante la maldad de vuestras acciones"».

PRESENTACIÓN: El Señor llama a Israel a jurar por su nombre para que aprenda a adorarle solo a Él (TEODORETO), y no a los ídolos (CRISÓSTOMO). En cambio, tenemos que imitar el ejemplo de las personas santas para que las espinas y los abrojos no surjan en el pueblo de Dios (ORSIESIO). Enseña a los cristianos solo aquello que espiritualmente están preparados para oír (ORÍGENES). Utiliza la gracia que te han dado para producir fruto (ATANASIO). Cuando los teólogos son formados por la Escritura, no se siembra sobre espinas (GREGORIO NACIANCENO).

Dios llama a la circuncisión del corazón, no de la carne. Dios dio la circuncisión espiritual para la salvación de las personas obedientes (TERTULIANO). Él circuncidó nuestros oídos para que oigamos y creamos (EPÍSTOLA DE BERNABÉ). La circuncisión de la carne ahora está vacía, ya que sirvió como modelo (TEODORETO), y en su lugar se promete la circuncisión espiritual (CIPRIANO). Dios ordena a Israel dejar atrás la letra de la ley y seguir al Espíritu (JERÓNIMO). La circuncisión del corazón es suficiente para el fiel (DIDASCALIA). Los cristianos son circuncidados en el corazón por el Espíritu Santo en el bautismo (CIRILO DE JERUSALÉN).

4, 2 *Si juras: «Vive el Señor»*

EL VERDADERO CULTO EVANGELIZA. «Si juras: "Vive el Señor", con verdad, juicio y justicia». En los sagrados Evangelios se dan mandatos que son más perfectos que éstos: «Habéis oído que se dijo a los antiguos: No jurarás en vano, sino que cumplirás los juramentos que le hayas hecho al Señor. Pero yo os digo: no juréis de ningún modo»[1]. Los judíos, encontrándose sumidos en la debilidad, son llamados a jurar por Dios, para que aprendan con la costumbre del juramento a adorarle sólo a Él. Se les promete, además, que si actúan así, «en Él serán benditas las naciones», y en Él se dará gloria a Dios en Jerusalén, pues practicando la piedad de esta manera, muchos de los pueblos vecinos aprenderán la piedad. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 1, 4, 2, 2[2].

CONFIAR EN DIOS, NO EN LOS ÍDOLOS. Si la antigua ley hubiera sido obra del diablo, no hubiera apartado al pueblo de la idolatría, antes le hubiera conducido y empujado hacia ella, pues no otra cosa podía querer el diablo. La realidad fue todo lo contrario. Y aun eso mismo de permitirse en la antigüedad el juramento, fue para que no se jurara por los ídolos: «Juraréis –dice el profeta– por el Dios verdadero»[3]. No han sido, por ende, pequeños los méritos de la ley, sino muy grandes. Porque el haber llegado nosotros a comer alimento tan sólido, obra suya ha sido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 17, 6[4].

4, 3 *Roturad un labrantío*

IMITAD LA PIEDAD DEL PUEBLO. Imitemos el ejemplo de todos esos [santos], para que haya paz y justicia en nuestros días, y que no nos suceda lo que leemos en otro lugar: «En el solar de mi pueblo crecerán espinos y zarzas»[5]. En cambio es mejor que limpiemos los barbechos para nosotros y no sembremos entre espinos. ORSIESIO, *El testamento de Orsiesio*, 44[6].

ENSEÑAD CON CUIDADO. «He aquí, pues, lo que dice el Señor a los hombres de

---

[1] Mt 5, 33-34. [2] PG 81, 525. [3] Jr 4, 2 (LXX). [4] PG 57, 262: BAC 141, 360. [5] Is 32, 13. [6] Boon, 137.

Judá y a los habitantes de Jerusalén: cultivad campos nuevos y no sembréis sobre espinas». Esta palabra se dice sobre todo a los que enseñan, para que no confíen las palabras de la Escritura a los oyentes antes de haber labrado en sus almas barbechos nuevos. Porque cuando hayan puesto la mano en el arado[7] habrán hecho campos nuevos en las almas, y si éstas escuchan a la manera de la tierra hermosa[8] y buena[9], entonces, al sembrar, no siembran sobre espinas. Pero si, antes del arado y antes de hacer campos nuevos en la razón de los oyentes, uno toma las santas semillas, esto es, la doctrina sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la doctrina sobre la resurrección, el castigo y el descanso eterno, la doctrina sobre la Ley y los Profetas y, en una palabra, sobre cada uno de los puntos de la Escritura, y las siembra, transgrede el mandamiento que dice en primer lugar: «labraos campos nuevos», y en segundo lugar: «No sembréis sobre espinas». ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 5, 13[10].

LA GRACIA NO ES INÚTIL. Ciertamente, el rechazo de la virtud facilita la entrada al espíritu impuro. Por otra parte, para que la gracia que se nos ha dado no sea inútil en nosotros, el Apóstol escribió un precepto peculiar a sus discípulos, de manera que también a nosotros nos exhorta, diciendo: «No descuides la gracia que hay en ti»[11]. «Quien cultiva su tierra se sacia de pan»[12], pero «el camino del perezoso es como un seto de espinos»[13]. Para que nadie incurra en eso, el Espíritu nos advierte: «Roturad un labrantío, y no sembréis sobre zarzas». ATANASIO, *Cartas festales*, 3, 3[14].

EL TEÓLOGO PROPIAMENTE DICHO. Puesto que con nuestro discurso hemos purificado al teólogo, exponiendo cómo debe ser, con quiénes, cuándo y hasta dónde se debe discutir con personas puras en su grado máximo, a fin de que la luz sea asida por la luz, y con las más atentas, para que la palabra no sea estéril por caer en tierra estéril[15]; cuando tengamos serenidad interior, lejos del bullicio de fuera, de modo que no se nos corte el aliento como a los que se enfurecen, y, finalmente, hasta que comprendamos o seamos comprendidos. Puesto que esto es así y puesto que «hemos arado los barbechos» divinos en nosotros mismos para no «sembrar sobre espinas» y «hemos allanado la faz de la tierra»[16], modelándonos y modelando a los demás con la Escritura, demos un paso más. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 28, 1[17].

4, 4 *Circuncidaos por el Señor*

EL ERROR DE INSISTIR EN LA CIRCUNCISIÓN DE LA CARNE. Pablo enseña que se habían insinuado algunos falsos hermanos que pretendían que los gálatas creyeran en otro evangelio[18], y él mismo indica que la falsificación encerrada en ese evangelio no tenía como finalidad el cambiar la fe de los gálatas para que tuvieran un nuevo dios y un nuevo Cristo, sino que su finalidad era mantener la disciplina de la ley. Sin duda, encontraba que los gálatas defendían la circuncisión y observaban los tiempos y los días y los años de la ceremonias judías, a las que ya debían reconocer como abolidas, según

[7] Cf. Lc 9, 62. [8] Cf. Mt 13, 8. [9] Cf. Lc 8, 8. [10] SC 232, 310-312: BPa 72, 131-132. [11] 1 Tm 4, 14. [12] Pr 12, 11. [13] Pr 15, 19. [14] PG 26, 1373. [15] Cf. Mt 13, 5-6. [16] Is 28, 25. [17] PG 36, 25-28: BPa 30, 93. [18] Cf. Ga 1, 6-7.

la nueva disposición del Creador, quien ya desde hacía tiempo había predicado precisamente dicha novedad por medio de sus profetas, como Isaías: «Pasaron las cosas antiguas» y «mirad las cosas nuevas que yo hago»[19]; y también: «Pactaré una alianza, no como la que dispuse con vuestros padres, cuando les saqué de la tierra de Egipto»[20]. E igualmente por boca de Jeremías: «Roturad en vosotros un labrantío, circuncidaos por el Señor y cortad los prepucios de vuestro corazón». Así pues, el Apóstol insiste en esta nueva circuncisión y renovación, eliminando también las antiguas ceremonias, que el mismo que las había instituido proclamaba que deberían cesar algún día. TERTULIANO, *Contra Marción,* 1, 20, 4-5[21].

LA CIRCUNCISIÓN ESPIRITUAL ACOMPAÑA A CRISTO. La providencia de Dios dio como señal a los judíos la circuncisión, conforme a la cual podrían ser reconocidos, cuando se hubiese cumplido el tiempo en que, por sus culpas, tendría prohibido entrar en Jerusalén; esto había sido anunciado porque habría de suceder y nosotros lo reconocemos porque sucedió. Lo mismo que la circuncisión carnal, que era temporal, fue dada como señal distintiva al pueblo obstinado, así también la señal espiritual fue dada al pueblo obediente, según las palabras de Jeremías: «Roturad un labrantío, y no sembréis sobre zarzas. Circuncidaos por el Señor y cortad los prepucios de vuestro corazón»; y en otro lugar: «Mirad que vienen días –oráculo del Señor– en que pactaré una nueva alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. No será como la alianza que pacté con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto»[22]. TERTULIANO, *Contra los judíos,* 3, 6-7[23].

EL CRISTIANO TIENE EL CORAZÓN CIRCUNCIDADO. Así pues, circuncidó nuestros oídos para que creamos su palabra al escucharla. En cambio, la circuncisión, en la que ellos confiaban, ha sido abolida. Pues había dicho que no se realizase la circuncisión de la carne. Pero ellos desobedecieron, porque fueron engañados por un ángel perverso. Les dice: «El Señor, vuestro Dios, os dice esto» (aquí encuentro el mandamiento): «No sembréis en espinos; circuncidaos para vuestro Señor». ¿Qué dice? «Circuncidad la dureza de vuestro corazón y no endurezcáis vuestra cerviz»[24]. Date cuenta otra vez: «He aquí, dice el Señor, que todas las naciones son incircuncisas de prepucio, pero este pueblo es incircunciso de corazón»[25]. *Carta de Bernabé,* 9, 1-5[26].

LA CIRCUNCISIÓN COMO FIGURA. [El Señor] ha enseñado claramente que la circuncisión visible es figura (*typos*) de la invisible y que si existe la circuncisión interior no es necesaria la del cuerpo. Apoyándose en esto, el santo Apóstol escribió a los romanos: «Porque no es judío el que lo parece por fuera, ni es circuncisión la que se puede ver en la carne, sino que es judío el que lo es en su interior, y es circuncisión la del corazón, según el espíritu, no según la letra. Su alabanza no proviene de los hombres sino de Dios»[27]. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías,* 1, 4, 4, 22[28].

CIRCUNCISIÓN DEL CORAZÓN. Fue abolida la primera circuncisión carnal, y pro-

---

[19] Is 43, 18-19. [20] Jr 31, 31-32. [21] CCL 1, 461-462. [22] Jr 31, 31-32. [23] CCL 2, 1345-1346. [24] Dt 10, 16. [25] Jr 9, 25. [26] FuP 3, 190. [27] Rm 2, 28-29. [28] PG 81, 528.

metida la segunda, que es espiritual. Esto es lo que dice el Señor a los varones de Judá y a los que habitan en Jerusalén: «Roturad un labrantío, y no sembréis sobre zarzas; circuncidaos por el Señor y cortad los prepucios de vuestro corazón, no sea que mi cólera se encienda como fuego, se inflame, y no haya quien la apague». CIPRIANO, *Sobre los testimonios*, 1, 8[29].

CIRCUNCISIÓN COMO PURIFICACIÓN. En lugar de lo que nosotros hemos traducido por «circuncidaos en honor del Señor y arrancad los prepucios de vuestros corazones», en la edición de Símaco se lee: «Purificaos en honor del Señor y arrancad las maldades de vuestros corazones», aludiendo con ello a la pureza de la circuncisión y a los prepucios de los vicios. Es precisamente a los hombres de Judá y de Jerusalén, que siguen la verdadera fe y que son miembros de la Iglesia, a quienes se les recomienda que no siembren entre zarzas, que, según dice el texto evangélico[30], sofocan la semilla de Dios, sino que previamente roturen los campos y arranquen de ellos toda espina y abrojo, a fin de que, limpios sus campos, reciban éstos la semilla pura. Esto es lo que se dice también en otro pasaje: «No arrojéis vuestras perlas a los cerdos, ni echéis lo santo a los perros»[31]. Pues ¿de qué modo puede el espíritu de quien está inmundo por las mundanales inmundicias escuchar la palabra de Dios, permitir que brote en él su semilla y que ésta dé fruto en él? Lo que a continuación se añade: «Circuncidaos en honor del Señor y arrancad los prepucios de vuestros corazones», no se les ordena más que a los varones de Judá y a los habitantes de Jerusalén, para que dejen a un lado la letra que mata y vayan en pos del espíritu que vivifica[32]. «Si así no lo hiciereis –dice–, mi ira brotará como el fuego, se inflamará y no habrá quien la extinga». Precisamente se les advierte y se les llama la atención de antemano para no verse obligado a hacer con ellos lo que, por experiencia, sabemos que les sucedió a los habitantes de Nínive[33], a quienes también de antemano se les había advertido para que, por medio de la penitencia, aplacaran la ira inminente de Dios. Todas estas calamidades, pues, sobrevienen por la maldad de las intenciones, o bien de nuestras maquinaciones. ¿Dónde están quienes afirman que no existe pecado alguno en los pensamientos, cuando es precisamente del corazón, según la verdad evangélica[34], de donde proceden todos los vicios? JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 1, 70, 1-4[35].

CIRCUNCISIÓN DEL CORAZÓN. A los fieles sólo les es necesaria la circuncisión espiritual del corazón, como dijo Jeremías: «Roturad un labrantío, y no sembréis sobre zarzas. Circuncidaos por el Señor y cortad los prepucios de vuestro corazón, hombres de Judá». *Didascalia*, 24[36].

LOS CRISTIANOS SON CIRCUNCIDADOS EN CRISTO POR EL BAUTISMO. Veamos, pues, de qué manera Abrahán es padre de muchas gentes[37]. De los judíos lo es claramente por la descendencia según la carne. Pero si nos fijamos en esta continuidad según la carne, nos veremos obligados a decir que la predicción no es exacta. No es padre de todos nosotros según la carne; con todo, el modelo de su fe nos hace a todos nosotros hijos de

[29] CSEL 3/1, 45. [30] Cf. Mt 13, 22; Mc 4, 8. [31] Mt 7, 6. [32] Cf. 2 Co 3, 6. [33] Cf. Jon 3, 4-10. [34] Cf. Mt 15, 19. [35] CCL 74, 41: BAC 677, 70-71. [36] CSCO 407 (Scrip. Syr., 179), 219. [37] Cf. Rm 4, 17-18.

Abrahán[38]. ¿Cómo y en qué manera? Entre los hombres resulta increíble el que un muerto resucite; lo mismo que resulta increíble el que cuerpos sin vigor –por viejos– engendren un hijo. De igual modo, a pesar de que se proclama que Cristo fue crucificado en un madero, que murió pero resucitó, nosotros lo creemos. Por la fe semejante, pues, venimos a ser hijos adoptivos de Abrahán. Y entonces, después de la fe, recibimos el sello espiritual lo mismo que él, circuncidados por el Espíritu Santo mediante el bautismo, no en el prepucio de la carne, sino en el corazón, como dice Jeremías: «Circuncidaos por el Señor el prepucio de vuestro corazón»; y el Apóstol: «Con la circuncisión de Cristo, sepultados con Él por medio del bautismo»[39], y lo demás. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 5, 6[40].

[38] Cf. Rm 4, 12. [39] Col 2, 11-12. [40] PG 33, 512-513: BPa 67, 122-123.

EL DESASTRE QUE VIENE DEL NORTE (4, 5-18)

[5]Anunciad en Judá,
pregonad y hablad en Jerusalén,
tocad la trompeta en la tierra,
gritad a pleno pulmón
diciendo: «¡Reuníos, entremos
en las ciudades fortificadas!».
[6]Izad bandera en Sión,
poneos a salvo, no os detengáis,
que traigo una desgracia desde el norte,
un quebranto enorme.
[7]Un león sube de su guarida,
un destructor de naciones está en camino,
salió de sus parajes
para dejar tu tierra desolada,
tus ciudades destruidas, deshabitadas.
[8]Por eso, ceñíos de saco,
haced duelo y gemid,
que no se aparta de nosotros
el ardor de la cólera del Señor.
[9]En aquel día –oráculo del Señor–
desfallecerá el corazón del rey
y el corazón de los príncipes,

perderán el aliento los sacerdotes,
y quedarán atónitos los profetas.
10Y dije:
«¡Ah, Señor Dios!
Engañaste por completo a este pueblo y a Jerusalén
diciendo: "Tendréis paz",
cuando la espada ha penetrado hasta el alma».
11En aquel tiempo se dirá
a este pueblo y a Jerusalén:
«Un viento ardiente de las dunas del desierto
se encamina hacia la hija de mi pueblo,
y no para aventar ni limpiar».
12Un viento impetuoso me llega:
ahora me toca a mí pronunciar
los juicios contra ellos.
13Mirad que avanza como las nubes,
y sus carros son como el huracán,
sus caballos son más ligeros que águilas.
¡Ay de nosotros! ¡Estamos perdidos!
14Lava de maldad tu corazón, Jerusalén,
para que puedas salvarte.
¿Hasta cuándo abrigarás en tu pecho
tus inicuos pensamientos?
15Es la voz del mensajero de Dan,
que anuncia la calamidad desde los montes de Efraím.
16Anunciadlo a las naciones, ¡ya están ahí!
Pregonadlo en Jerusalén:
«De tierra lejana llegan los vigías,
alzan su voz contra las ciudades de Judá,
17como centinelas de campo apostados a su alrededor,
porque se rebeló contra Mí»
–oráculo del Señor–.
18Tu camino y tus obras
te han traído esto,
tal es tu maldad, que es amarga,
que te alcanza el corazón.

PRESENTACIÓN: Nabucodonosor es figura de Satán, el cual, como león rugiente, trata de destruir a la Iglesia con falsas doctrinas (JERÓNIMO). Por tanto, es muy importante que lavemos nuestros corazones con el agua pura del arrepentimiento, que no está mezclada con la suciedad del pecado (CRISÓSTOMO).

4, 7 *Un león sube de su guarida*

EL DIABLO SIEMBRA LA DOCTRINA FALSA. Éste es –como acabamos de ver– el verdadero Nabucodonosor, a quien se refiere también Pedro cuando afirma: «Como un león rugiente que nos acosa es el diablo, nuestro adversario»[1]. Surge desde los abismos en los que debía permanecer encadenado y suplica que no se le rechace; ha hecho su aparición el ladrón –o bien, el devastador– de los pueblos, a propósito de quien se ha dicho: «Dominador será él de todos sus enemigos»[2]; es él quien se jacta en presencia del Señor diciendo: «He ido por el orbe entero de la tierra y la he pisoteado»[3]. Pues ¿qué persona hay que sea intangible al veneno del diablo sino sólo aquella que puede decir: «He aquí que viene el príncipe de este mundo y no ha hallado pecado alguno en mí»[4]? A menudo éste asola toda la tierra de la Iglesia al combatir contra ella todos cuantos de ella se apartaron. A ellos se refiere también el evangelista Juan cuando dice: «De nosotros salieron, pero no eran de los nuestros; pues si en verdad hubieran sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros»[5]. Devastadas serán las tierras de Judá, y florecerán los conciliábulos de los herejes. Si existe algún urdidor de perversos dogmas, a él pueden aplicársele estas palabras: «De su cubil ha surgido el león, y de su refugio ha salido el ladrón de los pueblos», etc. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 1, 72, 1-3[6].

4, 14 *Lava de maldad tu corazón*

LA IMPORTANCIA DEL AUTÉNTICO ARREPENTIMIENTO. Rezar con las manos sin lavar no tiene consecuencias, pero rezar con la conciencia no limpia es el peor de todos los males. Escucha lo que se dijo a los judíos que se preocupaban mucho de tal purificación externa: «Lava tu corazón de maldad. ¿Cuánto tiempo anidarán en ti los pensamientos funestos?». Lavemos también nosotros nuestros corazones, no con inmundicia, sino con agua pura; con limosna, no con codicia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 73, 3[7].

[1] 1 P 5, 8. [2] Sal 9, 26. [3] Jb 2, 2. [4] Jn 14, 30. [5] 1 Jn 2, 19. [6] CCL 74, 42-43: BAC 677, 71-72. [7] PG 59, 400: BPa 55, 141-142.

ANGUSTIA POR LA DESTRUCCIÓN DE JUDÁ (4, 19-31)

[19]¡Mis entrañas, mis entrañas! ¡Me duelen!
¡Las paredes de mi corazón!
Se me estremece el corazón.
No podré callar,
porque yo mismo he oído el sonar de la trompeta,
el toque de combate.

20Quebranto sobre quebranto se anuncia,
pues toda la tierra es devastada,
mis tiendas, destruidas de repente,
mis pabellones, en un instante.
21¿Hasta cuándo veré banderas
y escucharé el son de la trompeta?
22«Es que mi pueblo es necio,
no me conocen;
son hijos estúpidos,
no son inteligentes;
son diestros para el mal,
no saben hacer el bien».
23Miro a la tierra, y es caos y vacío,
a los cielos, y no tienen luz.
24Miro a los montes, y están temblando,
y todas las colinas se estremecen.
25Miro, y no hay nadie,
y todas las aves del cielo habían huido.
26Miro, y el vergel es un desierto,
y todas sus ciudades habían sido destruidas
delante del Señor,
ante el ardor de su ira.
27Pues esto dice el Señor:
«Todo el país quedará desolado,
pero no lo aniquilaré por completo.
28Así que la tierra guardará luto,
y allá arriba se oscurecerán los cielos,
porque lo he dicho, lo tengo decidido,
y no me arrepiento, ni me volveré atrás».
29Ante los gritos de jinetes y arqueros
huye toda la gente,
se adentran en las espesuras,
trepan por las peñas,
toda ciudad es abandonada,
no queda en ellas nadie.
30Y tú, asolada, ¿qué vas a hacer?
Por más que te vistas de púrpura,
por más que te adornes con joyas de oro,
por más que te rasgues los ojos con pintura,
en vano te embelleces:
tus amantes te desprecian,
sólo buscan tu vida.

31 Oí gritos como de parturienta,
angustias como de primeriza:
es la voz de la hija de Sión que jadeaba
y extendía sus brazos:
«¡Ay de mí, que desfallezco
delante de los asesinos!».

PRESENTACIÓN: Los dirigentes de Israel continuaron en su falta de entendimiento cuando rechazaron a Cristo, la Palabra de Dios (IRENEO), como hacen los herejes como los arrianos, que fueron «sabios» citando mal la Escritura pero les faltó el conocimiento para comprender y obedecer lo que las Escrituras dicen (GREGORIO NACIANCENO, JUSTINO MÁRTIR). Los que carecen de tal entendimiento dan una falsa prioridad a la apariencia exterior antes que a la verdadera belleza (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

4, 22 *Mi pueblo es necio*

LOS FARISEOS DESPRECIARON LA PALABRA DE DIOS, CRISTO. Por eso los escribas y fariseos, que habían empezado a despreciar a Dios desde el tiempo de la Ley, no recibieron a su Palabra, es decir, no creyeron en Cristo. De ellos dice Isaías: «Tus jefes son rebeldes y cómplices de ladrones, ansían regalos, buscan la ganancia, no hacen justicia al huérfano ni hacen caso al pleito de la viuda»[1]. Jeremías escribe otro tanto: «Los guías de mi pueblo no me conocen. Son hijos insensatos e imprudentes; sabios para lo malo, no conocieron el bien». IRENEO DE LYON, *Contra las herejías,* 4, 2, 6[2].

ABANDONANDO EL VERDADERO CONOCIMIENTO DE DIOS. La doctrina correcta y antigua que defendía la Trinidad fue destruida, rodeándose de una trinchera y agitando con máquinas de guerra el término «consubstancial». Se abrió así la puerta de la impiedad con fórmulas que se encontraban a medio camino. El motivo era el respeto a la Escritura y el uso de términos aprobados; pero en realidad el sínodo introducía en su lugar la doctrina arriana, aunque sin mencionarla. Ciertamente la fórmula «semejante según la Escritura» era para los más sencillos el cebo que escondía el dueño de la impiedad, la imagen que también miraba a todos los que pasaban cerca, el zapato que venía bien a los dos pies, la dispersión de todo viento. Asumía como propia autoridad el engaño, escrito de forma novedosa, y la invención dañina para la verdad. Ciertamente aquellas personas fueron diestras en hacer el mal, pero no supieron hacer el bien. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso en alabanza de Atanasio,* 21, 22[3].

EL PUEBLO CARENTE DE FE. Así como al principio Dios os dio esos mandamientos a causa de vuestras maldades, por perseverar en ellas o, más bien, por agravarlas aún más, usa los mismos preceptos para recordárosla o dárosla a conocer. Mas vosotros sois un pueblo de corazón duro e insensato, ciego y cojo, hijos en quienes no hay fidelidad, como Él mismo dice, que le honráis sólo con los labios, pero con vuestro corazón estáis lejos de Él, que enseñáis vuestras propias

[1] Is 1, 23. [2] SC 100, 408-410. [3] PG 35, 1105-1108.

enseñanzas y no las suyas. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 27, 4[4].

4, 30 *En vano te embelleces*

MODESTIA EN EL VESTIR. Y si Pluto es ciego como lo es en realidad, ¿cómo no han ser ciegas quienes le admiran y simpatizan con él? Al no poner moderación a sus deseos van a la deriva hacia la desvergüenza. Estas mujeres tienen necesidad del teatro, de los desfiles y de una corte de admiradores; necesitan corretear por los templos y entretenerse por las calles, para ser vistas por todos. Pues se adornan para suscitar el placer de los demás[5], gloriándose de su cara, no de la belleza interior de su corazón Así como las marcas del hierro candente delatan al esclavo fugitivo, así los adornos floridos denuncian a la mujer adúltera: «Aunque te vistas de púrpura, y te adornes con joyas de oro, y te pintes con negro antimonio los ojos, tu belleza es vana, dice el Logos, por boca de Jeremías. ¿No es sorprendente que, mientras los caballos, las aves y los demás animales se levantan del césped y se remontan sobre los prados, satisfechos de su natural adorno: la crin, la tez natural, el variado plumaje, la mujer, como si fuera inferior a la naturaleza animal, se considere tan desprovista de hermosura que necesite de una belleza extraña, comprada y artificial? CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 3, 10, 2-11, 1[6].

[4] CAC 1/2, 92: BAC 116, 345-346. [5] Cf. 1 Co 7, 35. [6] FuP 5, 520-522.

EL PUEBLO ROMPIÓ SU YUGO (5, 1-6)

[1]Recorred las calles de Jerusalén,
mirad bien y enteraos,
buscad por sus plazas
a ver si encontráis a un hombre,
si hay quien haga justicia
y busque la fidelidad:
entonces la perdonaré.
[2]Aunque digan: «¡Vive el Señor!»,
juran en falso.
[3]¡Señor! ¿Es que tus ojos
no buscan la fidelidad?
Los heriste, pero no se dolieron,
los destruiste, pero no escarmentaron.
Endurecieron su rostro más que la roca,
se negaron a convertirse.

4Yo pensaba:
«Seguro que los pobres son unos necios
que ignoran el camino del Señor,
los juicios de su Dios.
5Acudiré a los magnates
y les hablaré a ellos,
pues ellos sí conocen el camino del Señor,
los juicios de su Dios».
Pero éstos, al unísono, rompieron el yugo,
soltaron las coyundas.
6Por eso los hiere el león de la selva,
los destroza el lobo de las estepas,
el leopardo acecha sus ciudades:
quien sale de ellas es despedazado,
porque se multiplicaron sus pecados,
se redoblaron sus infidelidades.

PRESENTACIÓN: Aunque las oraciones por nuestra corrección persisten (JERÓNIMO), incluso después de ser castigados por Dios, no hemos corregido nuestras vidas (SALVIANO). Los desastres suceden para castigar a la gente de dura cerviz (CIPRIANO) pero los que son pobres espiritualmente son tratados con misericordia (CRISÓSTOMO) porque les falta conocimiento (BASILIO), aunque tanto los ricos como los pobres son juzgados cuando quebrantan la ley (TEODORETO). Con todo, los espiritualmente fuertes son alabados (ORÍGENES).

5, 1 *¿Hay alguien que busque la justicia?*

RESISTAMOS CON ORACIONES LA CORRECCIÓN. Tras las palabras del Señor con que ordenaba: «Deambulad por las calles de Jerusalén... etc.», el profeta se dirige al Señor diciéndole: «Señor, tus ojos contemplan la fe»[1] –en lengua hebrea el término empleado es *«emuna»*–, no las obras de los judíos, quienes se ufanan de celebrar sus ceremonias siguiendo la ley al pie de la letra, sino la fe de los cristianos, por medio de la cual fuimos salvados por su gracia[2]. En este pasaje se nos enseña que, para corregir nuestros vicios, es preciso soportar castigos. En efecto, aquí se dice: «Los has golpeado, mas no se condolieron; los has machacado, pero se han mostrado reacios a recibir las enseñanzas». Jerusalén se enmienda por medio de todo tipo de azotes y de tormentos[3]. Y con todo ello, ni siquiera sintieron vergüenza de sus vicios, sino que, con rostros endurecidos y desvergonzados, rehusaron tornar al buen camino. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 1, 93, 1-2[4].

5, 2 *Juran en falso*

LAS PERSONAS RECHAZAN LA CONVERSIÓN A PESAR DE LA DISCIPLINA. Pero,

[1] Sal 91, 5. [2] Cf. Ef 2, 8. [3] Cf. Jr 6, 7-8. [4] CCL 74, 52: BAC 677, 88-89.

¿quién de nosotros ha cambiado de vida o qué parte del mundo romano se ha corregido, aunque esté afligida? Como leemos, «todos se han extraviado, a una se han pervertido»[5]. Por eso el profeta clama a Dios y dice: «Los heriste, pero no se dolieron, los destruiste, pero no escarmentaron. Endurecieron su rostro más que la roca, se negaron a convertirse». Son los hechos mismos los que nos dan a entender que esas palabras se refieren a nosotros. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 7, 12, 51[6].

LOS QUE RECHAZAN ARREPENTIRSE SERÁN CASTIGADOS. Las desgracias suceden, bien para corrección de los obstinados, bien para castigo de los malvados, como lo declara el mismo Dios en la Sagrada Escritura con estas palabras: «En vano he afligido a vuestros hijos, pues no han admitido la corrección»[7]. El profeta, consagrado a Dios, le responde así: «Los has azotado, y no les ha dolido; los has azotado, y no quisieron recibir la corrección»[8]. En efecto, el cielo descarga azotes, y no hay ningún temor de Dios. CIPRIANO, *A Demetriano*, 7[9].

5, 4 *Ignoran el camino del Señor*

CLEMENCIA CON EL IMPÍO. Por lo cual dice Pablo de quienes viven en abundancia de piedad y virtud: «Doy gracias a Dios porque en Él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en todo conocimiento»[10]. Y de los impíos dice el bienaventurado Jeremías: «¡Quizá son pobres y por esto no pudieron escuchar la palabra de Dios!». ¿Ves cómo llama pobres a quienes están apartados de la piedad? De manera que Dios se compadece de los pecadores como de pobres; mientras que a los justos les exige cuentas como a ricos. A los pecadores les hace obsequios como a pobres; a los justos les exige cuentas con gran exactitud, como a ricos con la riqueza de la piedad. Y lo que hace con los justos y los pecadores, es lo que hace con los pobres y los ricos. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 7, 3[11].

«POBRES» SON LOS CARECEN DE PLENO CONOCIMIENTO. Si el mal derivado de la calumnia es tan grande que incluso humilla al que ya es perfecto –esto es lo que quiere decir la expresión «hombre»–, y lo convierte en miserable, es decir, privado de grandes pensamientos, como parece que dice el profeta: «Los pobres son unos necios que ignoran el camino del Señor; por eso me dirigiré a los ricos». Llama pobres a los que no tienen inteligencia; y en este caso, a aquellos que todavía no son perfectos o que no han conseguido la perfección en la medida de su edad, y a los que el proverbio designa como conmocionados y preocupados. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 223, 1[12].

POBRES Y RICOS QUEBRANTAN LA LEY. Llama «magnates» a los sacerdotes y a los maestros de la Ley; «pobres» son los demás, en cuanto no poseen la riqueza del conocimiento divino. A los dos, sin embargo, los acusa del desorden, pues les dice: «Al unísono rompieron el yugo, soltaron las coyundas»[13]. No sin razón afirma esto el profeta, ya que, habiendo el Señor prometido misericordia siempre que se practique la justicia y se busque la fidelidad, enseña [el profeta] que salió a

---

[5] Sal 53 (52), 4. [6] SC 220, 466. [7] Jr 2, 30. [8] Jr 5, 3. [9] CCL 3A, 38-39: BAC 241, 278. [10] 1 Co 1, 4-5. [11] PG 49, 326-327: CUJ 12, 169. [12] PG 32, 821. [13] Jr 2, 20.

buscarlas, como se le mandó, pero se encontró con que todos habían roto el yugo de la ley. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 2, 5, 4-5[14].

PODEROSOS Y GRANDES ESCUCHAN. Los fuertes de alma son mencionados con elogio; así, entre los griegos se habla constantemente de la fuerza y la grandeza del alma racional. En efecto, cuando uno se lanza a grandes acciones, posee ambiciones estimables y piensa siempre en hacer lo que conviene para vivir conforme a la recta razón, no queriendo ni ver lo que es bajo y ruin, ese tal tiene la fuerza y la grandeza en el alma. Aquéllos, pues, como eran pobres –se trata de aquéllos, anteriormente mencionados, a los que la Palabra descalificó–, no entendieron, dice el profeta, no entendieron precisamente porque eran pobres; por eso, «iré a los fuertes y les hablaré». Si hay dicha en el hablar «a los oídos de los que escuchan»[15], la hay también en encontrar un oyente fuerte y grande. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 6, 3[16].

[14] PG 81, 536. [15] Si 25, 9. [16] SC 232, 336-338: BPa 72, 146.

APOSTASÍA EXTREMA DE ISRAEL (5, 7-13)

7«¿Cómo voy a perdonarte esto?
Tus hijos me abandonaron
y juraron por quienes no son Dios.
Yo los sacié, pero ellos fornicaron,
se agolpaban en casa de prostitutas.
8Son caballos sementales en celo,
cada cual relincha por la mujer de su prójimo.
9¿No he de pedirles cuenta de esto?
–oráculo del Señor–.
De una gente como ésta
¿no he de vengarme?
10Escalad sus murallas y devastad,
pero no hagáis destrucción total.
Arrancad sus sarmientos,
que no son del Señor,
11pues me traicionó por completo
la casa de Israel y la casa de Judá»
–oráculo del Señor–.
12Renegaron del Señor diciendo:
«Él no existe,

no nos vendrá ningún mal,
no vamos a ver espada ni hambre.
13Los profetas son viento,
la palabra del Señor no está en ellos;
¡así haga con ellos!».

PRESENTACIÓN: Hemos de llevar cuidado con lo que pedimos prestado a la cultura, no sea que inadvertidamente invoquemos los nombres de los ídolos en vez del nombre de Dios (DIDASCALIA). De hecho, Israel estaba tan imbuido de la cultura de su tiempo que comenzó a comportarse como los animales y no como pueblo santo de Dios (IRENEO), que debe alegrarse por la verdadera libertad que Él da (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Nosotros, al contrario que los ángeles, estamos sujetos a cambios de parecer y de comportamiento debido a la ira, la lujuria y otros deseos pecaminosos que al final pueden resultar dañinos (CIRILO DE ALEJANDRÍA, BASILIO). Por ejemplo, sólo cuando un hombre quiere verdaderamente cometer adulterio con la esposa de su prójimo se convierte en una bestia salvaje (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). En lugar de ser como su creador, el hombre deja que la lujuria le haga ser como las bestias (BASILIO). Los que no obedecen los mandamientos del Señor se vuelven como bestias que no entienden nada (ATANASIO). Hemos de considerar como animales a los que son esclavos de sus pasiones, como lo hace la Escritura (CRISÓSTOMO). Los ricos no observan el sacramento del matrimonio sino que persiguen a quien desean con lujuria (SALVIANO). Dios manifiesta su amor mostrando a su pueblo su pecado y su salvación hombro a hombro. Dios utiliza la censura para instruir a los pecadores (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

5, 7 *¿Cómo voy a perdonarte esto?*

UN FIEL CRISTIANO NO DEBE CANTAR CANCIONES PAGANAS. Conviene que nuestras fiestas y alegrías se hagan con temor y temblor. Por tanto, el fiel cristiano, que conoce este salmo[1], no debe cantar canciones propias de los paganos ni debe acercarse a las leyes y doctrinas de asambleas extrañas, porque puede contagiarse recordando el nombre de los ídolos en sus canciones. Esto debe estar lejos de los fieles. Ciertamente el Señor, por medio de Jeremías reprende a tales personas diciendo: «Tus hijos me abandonaron y juraron por quienes no son Dios». *Didascalia,* 21[2].

5, 8 *Son caballos sementales en celo*

SIN DIOS, EL HOMBRE SE ASEMEJA A LAS BESTIAS. Y por esta misma razón el profeta los asemeja a los animales irracionales, por la conducta irracional de los mismos, diciendo: «Se han hecho caballos que buscan furiosamente las hembras, cada uno apasionado por la mujer de su prójimo». Y en otro lugar: «El hombre, habiendo sido honrado, se hizo semejante a las bestias»[3]. Esto lo dice porque, emulando a las bestias en su modo de vivir, se les asemejan por su culpa. También nosotros tenemos la costumbre de llamar a estos hombres, ani-

[1] Cf. Sal 2, 10-12. [2] CSCO 407 (Scrip. Syr., 179), 203-204. [3] Sal 49, 20 (48, 21 LXX).

males irracionales y jumentos. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 8, 2[4].

LA LIBERTAD DE LOS CRISTIANOS. Otras veces nos llama alegóricamente «potrillos», porque los potrillos no están sometidos a la sujeción del mal, no han sido domados por la maldad; son sencillos, y dan brincos solamente cuando se van sólo hacia Él, hacia el Padre; no «son caballos que relinchan ante las mujeres de los vecinos, como animales subyugados y alocados»; son seres libres y nacidos de nuevo; orgullosos de su fe, corceles que corren veloces hacia la verdad, ágiles para alcanzar la salvación, y que pisotean y golpean contra el suelo las cosas mundanas. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 15, 1[5].

LOS JÓVENES SON TEMERARIOS. El caballo que relincha significa a los jóvenes licenciosos. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 9, 13[6].

LA LUJURIA CAMBIA AL HOMBRE. Los ángeles no admiten cambios, ciertamente. Entre ellos, en efecto, ninguno es niño ni joven ni anciano, sino que permanecen desde el principio en el mismo estado en que fueron creados, pues su constitución se mantiene viva, inmutable, sin mezcla. Nosotros, en cambio, sufrimos mutaciones tanto en el cuerpo, según está demostrado, como en el alma y en el hombre interior, pues siempre vamos cambiando al ritmo de los acontecimientos. En efecto, somos unos, cuando estamos eufóricos porque todas las cosas de la vida nos salen a pedir de boca, pero somos muy otros, cuando las circunstancias son penosas y topamos con algo no querido, Y también la ira nos hace cambiar y hasta tomar cierta condición de irracionales. Incluso el deseo nos cambia, transformándonos en ganado, mediante una vida libidinosa. En caballos en celo pararon los que enloquecieron por desear las mujeres de sus vecinos. Y al mentiroso se le equipara al zorro, como Herodes, mientras al desvergonzado se le llama perro, como a Nabal, el del Carmelo. ¿Ves cuán variados y polifacéticos son nuestros cambios? Admira, pues, el tino de los que tan adecuadamente nos aplicaron a nosotros este apelativo. Precisamente por eso me parece a mí que algún intérprete ha transmitido bellamente y con justeza el mismo pensamiento utilizando otros nombres. Así cuando él mismo dice: «Por los lirios»[7], en vez de «Por los que van a ser cambiados», pensó que la rapidez con que se marchitan las flores es digna de ser comparada con lo efímero de nuestra humana naturaleza. Ahora bien, puesto que el verbo está conjugado en tiempo futuro (se dice, en efecto, «por los que van a ser cambiados», como dando a entender que este cambio se nos mostrará algo más tarde), examinémoslo bien, no sea que se nos esté proponiendo la palabra «resurrección», en la cual se nos dará el cambio, pero cambio a lo mejor y en lo espiritual. Dice, en efecto: «Se siembra en corrupción; resucita en incorrupción». ¿Ves el cambio? «Se siembra en debilidad; resucita en poder. Se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual»[8]. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 44, 1-2[9].

LA LUJURIA ANIMALIZA AL HOMBRE. Si la generación es un mal, digan también esos blasfemos que en el mal también estaba

[4] SC 153, 98. [5] FuP 5, 104. [6] PG 33, 652: BPa 67, 191. [7] Mt 6, 28. [8] 1 Co 15, 42-44. [9] PG 29, 488-489.

el Señor, pues ha participado de la generación, y en el mal estaba la Virgen que lo engendró. ¡Ay de los perversos! Maldicen la voluntad de Dios y el misterio de la creación al hablar contra la generación. De aquí el docetismo de Casiano[10] y de Marción; de aquí el cuerpo psíquico de Valentín, porque dicen: «El hombre se asemeja a las bestias»[11], al llegar a la unión carnal. Pero, cuando próximo al coito el hombre desea ascender al lecho de otro, es entonces realmente cuando el hombre se animaliza. «Se convirtieron en sementales por las mujeres; todos relinchan tras la mujer del prójimo». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 3, 102, 1-3[12].

LA SATISFACCIÓN DEBE LLEVAR A LA SOBRIEDAD. El ayuno es la armadura para luchar contra los demonios. Efectivamente, «esta raza no sale si no es con oración y ayuno»[13]. ¡Tantos y tan grandes son los bienes que derivan del ayuno! Por el contrario, el hartazgo es principio de excesos. En efecto, con la molicie, la embriaguez y toda clase de sazonados manjares, inmediatamente se precipitan toda especie de bestiales desenfrenos. De ahí salen los hombres caballos en celo, por llevar clavado en el alma el aguijón de la molicie. Aparte de la embriaguez, están los cambios de la naturaleza, de los que buscan a la mujer en el varón y al varón en la mujer[14]. Por el contrario, el ayuno da a conocer la justa medida de los actos conyugales, castiga la desmesura en lo permitido por la ley y crea un armonioso ambiente de ocio, de manera que se pueda seguir siendo fiel a la oración[15].

Sin embargo, no trates de limitar a la sola abstención de alimentos el bien que proporciona el ayuno, porque el verdadero ayuno es el rechazo de los males. «Suelta las cadenas injustas»[16], ahorra a tu prójimo la aflicción, perdónale las deudas. No ayunéis para litigar y pleitear[17].

No comes carnes, pero devoras a tu hermano. Te abstienes del vino, pero no dominas tu insolente orgullo. Esperas a la tarde para compensar tu ayuno, pero gastas el día entero en los juzgados. ¡Ay de los que se embriagan, pero no de vino![18]. Borrachera del alma es la ira, pues, como el vino, la vuelve insensata. Grave tristeza es también la misma embriaguez, ya que anega el entendimiento. Otra embriaguez es la del miedo, cuando se da en lo que no debe; por eso dice: «Del miedo a mi enemigo protege mi alma»[19]. Resumiendo, con justicia se podría llamar embriaguez a cada una de las pasiones que ponen fuera de sí a la mente. Piensa, si no, en la borrachera pasional del que cae presa de la ira: no es dueño de sí mismo, se desconoce a sí mismo, no reconoce a los presentes. Como en combate nocturno, hiere a todos, con todos choca, vocifera sin control, es difícil de sujetar, golpea, amenaza, vocea, revienta. Huye de esta embriaguez y no aceptes la que produce el vino. No te conviertas en un bebedor de agua por haber bebido antes mucho vino: que no sea la embriaguez la que te introduzca en el ayuno. A través de la embriaguez, no hay entrada en el ayuno. Ni en la justicia, a través de la codicia. Ni en la templanza, a través del desenfreno. Resumiendo, no hay entrada en la virtud a través del vicio. La puerta para el ayuno es otra. La embriaguez introdu-

[10] Clemente se refiere a Julio Casiano, un hereje de mediados del siglo II, no a Juan Casiano. [11] Sal 49 (48), 13.21. [12] FuP 10, 472. [13] Mc 9, 29. [14] Cf. Rm 1, 26. [15] Cf. 1 Co 7, 5. [16] Is 58, 6. [17] Cf. Is 58, 4. [18] Cf. Is 51, 21. [19] Sal 64, 1 (63, 2 LXX).

ce en el desenfreno; la frugalidad en el ayuno. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el ayuno*, 1[20].

LOS HOMBRES VOLUPTUOSOS SON COMO BESTIAS. El hombre, pues, a pesar de estar encumbrado por encima de éstos, con los honores recibidos, no comprendió, sino que, desechando seguir a Dios y asemejarse al que lo había creado, hecho esclavo de las pasiones de la carne, fue comparado al ganado irracional y se volvió como ellos. Alguno, como caballo en celo, relincha por la mujer de su mismo vecino. Otro, como lobo rapaz, acecha lo ajeno, y en otro caso, por engañar a su hermano, se le compara a la perfidia de la zorra. El colmo de la insensatez y de la irracionalidad bestial consiste, en fin de cuentas, en no percibir, desde el principio, su propia constitución y no querer pensar en tantas y tan importantes disposiciones hechas en su favor. Ni siquiera reconocen su consiguiente dignidad, antes bien, olvidan por completo que al rechazar la imagen de lo celeste, tomaron la imagen de lo terrenal. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 48, 8[21].

CUMPLIDORES DE LOS MANDATOS DEL SALVADOR. A nosotros se nos ha concedido siempre, pero especialmente en los días de fiesta, que no solamente seamos oyentes sino también practicantes de los mandamientos de nuestro Salvador, para que, imitando la vida de los santos, podamos entrar juntos en la alegría de nuestro Señor que está en los cielos; alegría que no es transitoria, sino que permanece por siempre... Pero los que, comparados a los animales irracionales y semejantes a ellos, viven voluntariamente fuera de la ley y son como caballos insensibles; siempre con astucias y engaños, y además con pecado mortífero, como decía Juan [Bautista], quien les llama «raza de víboras»[22]. ATANASIO, *Cartas festales*, 2, 2[23].

EXCESO DE LOCURA. Sin embargo, hay algunos tan fríos e insensatos, que sólo aspiran a lo presente y van cacareando necedades como éstas: Por ahora sólo quiero gozar de todo lo presente. Ya miraremos luego sobre el futuro, que es incierto. Por ahora, quiero dar gusto a mi vientre, ser esclavo de los placeres, usar y abusar de la vida presente. Dame el día de hoy y toma para ti el de mañana. ¡Oh demencia suprema! ¿Y en qué se diferencian los que así hablan, de los machos cabríos y de los puercos? Porque, si a los que relinchan tras la mujer de su prójimo no consiente el profeta que se los tenga por hombres, ¿quién nos culpará de llamar machos cabríos y puercos y más insensatos que asnos a los que tienen por incierto lo que es más claro que lo que se ve por los ojos? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 13, 5[24].

CUÁNTOS RICOS SON CONSUMIDOS POR LA LUJURIA. El homicida es raro entre los esclavos por su temor y miedo a la muerte, pero es frecuente entre los ricos por la esperanza y confianza de la impunidad. Pero probablemente nosotros somos injustos, pues tachamos de pecado las acciones de los ricos, porque ellos matan a sus esclavos, y piensan que actúan conforme a derecho y que no es un crimen. Y no sólo eso, sino que abusan del mismo privilegio cuando practican la

---

[20] PG 31, 181-184. [21] PG 29, 449-452. [22] Mt 3, 7; Lc 3, 7. [23] PG 26, 1367. [24] PG 57, 214: BAC 141, 248.

inmundicia de la lujuria. ¿Quién es el rico que mantiene la fidelidad conyugal, a quien el furor de la concupiscencia libidinosa no arroja al abismo de la inmoralidad, y cuya casa y familia no es encontrada en la prostitución, o no se encuentra enfermo mentalmente hasta arrojarse sobre cualquier persona empujado por el calor de la concupiscencia malvada? Es precisamente a esas personas a las que se refiere la palabra divina: «Son caballos sementales en celo por la mujer de su prójimo». SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 4, 5, 23-24[25].

LA REPRENSIÓN DE DIOS SIRVE A SU DESEO DE SALVACIÓN. La reprensión es una censura de los actos malos, que dispone para el bien. Esto nos lo muestra por boca de Jeremías: «Son caballos apasionados: cada cual relincha por la mujer de su prójimo. ¿Y de esto no les pediré cuentas? –dice el Señor–; ¿de una nación así no se vengará mi alma?». Todo está informado por el temor, porque «el temor del Señor es el principio de la ciencia»[26]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 77, 1[27].

5, 11-12 *La casa de Israel y la casa de Judá*

LA RECRIMINACIÓN ES MEDICINA DE DIOS. La recriminación es una reprensión a los pecadores. El Pedagogo emplea este método cuando habla por boca de David: «Un pueblo que yo desconocía me sirvió y me escuchó obediente. Los hijos, [convertidos en] extraños, me han engañado, y se extraviaron»[28]; y por boca de Jeremías dice: «Le di el libelo de repudio, pero no temió la pérfida Judá»; y de nuevo: «La casa de Israel me despreció y la casa de Judá ha renegado del Señor»[29]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 80, 2[30].

[25] SC 220, 250. [26] Pr 1, 7. [27] FuP 5, 228. [28] Sal 18, 43-45 (17, 44-46 LXX). [29] Jr 3, 8. [30] FuP 5, 234.

LA SENTENCIA DEL SEÑOR (5, 14-31)

[14]Por eso, así dice el Señor, Dios de los ejércitos:
«Por haber dicho ellos esas palabras,
Yo pondré mis palabras
en tu boca como fuego:
este pueblo es leña
y la devorará.
[15]Haré venir contra vosotros
una nación lejana, ¡oh casa de Israel!
–oráculo del Señor–,

una nación fuerte,
una nación de raigambre,
una nación cuya lengua ignoras
y no entenderás lo que hable.
16Su aljaba es como una tumba abierta,
todos ellos son aguerridos.
17Se comerá tu cosecha y tu pan,
se tragará a tus hijos y a tus hijas,
devorará tus rebaños y tus reses,
se comerá tus viñas y tus higueras.
Arrasará con su espada
las ciudades fortificadas en que confías.
18Pero tampoco en aquellos días –oráculo del Señor– os destruiré por completo».
19Y cuando preguntéis: «¿Por qué el Señor, nuestro Dios, ha hecho todo esto con nosotros?», les contestarás: «Lo mismo que me abandonasteis a Mí para servir a dioses extranjeros en vuestra tierra, así serviréis a extranjeros en una tierra que no es vuestra».
20Anunciad esto a la casa de Jacob,
pregonadlo en Judá, diciendo:
21«Escuchad bien esto,
pueblo insensato y sin cordura,
tienen ojos y no ven,
oídos y no oyen.
22¿No me temeréis a Mí
–oráculo del Señor–,
no temblaréis delante de Mí,
que puse la arena como frontera del mar,
como linde perpetua que no ha de pasar?
Aunque se agiten no podrán,
aunque rujan sus olas, no la traspasarán».
23Pero este pueblo tiene
un corazón obstinado y rebelde,
se desviaron y se marcharon.
24No pensaron en su interior:
«Debemos temer al Señor, nuestro Dios,
que da la lluvia a su tiempo,
la temprana y la tardía,
y nos guarda las semanas
asignadas a la siega».
25Vuestras culpas han torcido estas cosas,
y vuestros pecados os han privado del bien;

[26]porque en mi pueblo hay impíos
que están al acecho como cazadores de pájaros,
tienden redes, ponen trampas
para atrapar a los hombres.
[27]Como jaulas llenas de pájaros,
están sus casas repletas de fraudes.
Así es como se han hecho poderosos y ricos,
[28]y se han puesto grasientos y gordos.
Se han excedido en malas acciones.
Justicia: no han hecho justicia,
justicia al huérfano, para sacarlo adelante,
ni defendieron el derecho de los pobres.
[29]¿No he de pedirles cuenta de esto?
–oráculo del Señor–
De una gente como ésta,
¿no he de vengarme?
[30]Cosas atroces y monstruosas
suceden en el país:
[31]los profetas vaticinan mentiras,
los sacerdotes dominan a la fuerza,
y mi pueblo así lo prefiere.
Pero a la postre, ¿qué haréis?

PRESENTACIÓN: La palabra de Dios es como fuego o como un carbón encendido que devora a los que juzga y aviva a los que salva (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Cuando uno hace de la comida o del dinero su dios, adora un dios extranjero (ORÍGENES). El verdadero conocimiento requiere sopesar con cuidado cada palabra de la Escritura con los ojos de la fe (JUAN CASIANO). Igual que el ciego y sordo Israel, la gente que vio a Jesús no comprendió quién era. Su palabra, que calmó el mar, lo hizo temblar para que comprendiera que fue Él quien lo creó (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Dios establece los límites del mar al crear el mundo. Si Dios utiliza simple arena para detener el mar, puede utilizar personas para mostrar su poder (BASILIO).

5, 14 *Pondré mis palabras en tu boca como fuego*

LA PALABRA DE DIOS COMO CARBÓN Y FUEGO. Decimos entonces que el poder del mensaje divino se asemeja al ascua y al fuego vivo. Y el Dios de todos dijo al profeta Jeremías: «Mira, he hecho que mis palabras sean fuego en tu boca, y este pueblo sea leño, para que lo devore». Y, de nuevo: «¿No son mis palabras llama ardiente, dice el Señor?»[1]. Así pues, acertadamente nos dijo nuestro Señor Jesucristo: «He venido a arrojar fuego sobre la tierra, y ¡cuánto desearía que estuviera ya encendido!»[2]. Por entonces, algunos judíos creyeron en Él,

[1] Jr 23, 29. [2] Lc 14, 49.

cuyas primicias fueron los bienaventurados discípulos. El fuego, una vez encendido, pronto se habría de extender por todo el mundo, inmediatamente después de que todo lo dispuesto llegue a su cumplimiento... Él había soportado su inestimable pasión sobre la cruz y había ordenado que cesase la esclavitud de la muerte. Él resucitó de entre los muertos al tercer día. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 94[3].

5, 19 *Servir a dioses extranjeros en vuestra tierra*

SERVIR A DOS SEÑORES. El Verbo les dice, pues, a la letra: «Como me abandonasteis a mí y servisteis a dioses extranjeros en vuestra tierra, así serviréis a dioses extranjeros en una tierra que no es vuestra». Ahora bien, todo el que diviniza una cosa sirve a «dioses extranjeros». ¿Divinizas los alimentos y las bebidas? Tu «dios es el vientre»[4]. ¿Estimas como un gran bien la plata y las riquezas de aquí abajo? Tu «dios y señor» es Mamón. En efecto, Jesús lo llamó señor de los apegados al dinero cuando dijo: «No podéis servir a Dios y al dinero; nadie puede servir a dos señores»[5]. Así pues, el que estima la plata, admira la riqueza y cree que ésta es un bien, el que acose a los ricos como a dioses y desprecie a los pobres como si no tuviesen el carácter divino de los ricos, ése diviniza la plata. ¡Si en la tierra de Dios, la Iglesia, hay alguno que adora a dioses extranjeros divinizando lo que no merece ser divinizado, será expulsado a una tierra extranjera, y allí que adore a los dioses que adoraba cuando estaba dentro! ¡Fuera el avaro, que sea expulsado de la Iglesia! ¡Fuera el glotón, que sea arrojado de la Iglesia! ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías, 7*, 3[6].

5, 21 *Tienen ojos y no ven*

EL VERDADERO CONOCIMIENTO ES ADQUIRIDO POR LOS VERDADEROS ADORADORES. No juzga rectamente al autor de una doctrina quien no examina con cuidado todas las palabras que expresan esa doctrina. He dicho ya que esta clase de gente no tiene sino una cierta habilidad en hablar, unida a una elegancia de elocución. Pero son incapaces de penetrar en la entraña de la Escritura y en el misterio de sus sentidos espirituales. La ciencia espiritual se halla únicamente en aquellos que honran a Dios verdaderamente. No la tenía aquel pueblo a quien se dice: «Oye, pueblo necio, que no tienes corazón, que teniendo ojos no ves y teniendo oídos no oyes»[7]. Y también: «Porque rechazaste la ciencia, te rechazaré yo a ti para que no ejerzas el sacerdocio»[8]. Y como quiera que en Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia[9], ¿cómo creer que quien no intenta encontrar a Cristo o blasfema con una lengua sacrílega una vez que lo ha encontrado o que deshonra la fe católica con acciones impuras, haya alcanzado la ciencia verdadera? Porque: «El Espíritu de Dios aborrece la ficción y no habitará jamás en un cuerpo sometido al pecado»[10]. No hay otro camino para llegar a la ciencia espiritual que no sea el de conformarse con la orden expresada felizmente por uno de los profetas: «Sembrad –dice– en vosotros la justicia, cosechad la esperanza de vida, prended en vosotros la luz de la ciencia»[11]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 14, 16[12].

---

[3] CGSL 378. [4] Flp 3, 19. [5] Mt 6, 24; Lc 6, 13. [6] SC 232, 346-348: BPa 72, 151-152. [7] Jr 5, 21. [8] Os 4, 6. [9] Cf. Col 2, 3. [10] Sb 1, 5. [11] Os 10, 12 LXX. [12] CSEL 13, 418: NCE 20, 116-117.

LAS PERSONAS NO ESCUCHAN NI VEN A JESÚS. Dado que no habían entendido a quien había sido ungido y enviado, y era el autor de obras tan maravillosas, volvieron a las andadas y hablaban de Él de un modo necio y banal. Porque, aunque ellos se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca, con todo, su intención era tratarlas como baldías. Ellos decían: «¿No es éste el hijo de José?»[13]. ¿Pero qué gloria le quita esto al obrador de milagros? ¿Qué le impide ser venerado y admirado, aun cuando Él fuese, como se suponía, hijo de José? ¿Es que no veíais los milagros? ¿Satán vencido, las hordas demoníacas, multitud de gente liberada de diversas enfermedades? Alabáis la gracia presente en su enseñanza. Después, al modo judío, ¿le tomáis a la ligera, porque Él consideraba a José como su padre? ¡Cómo podéis ser tan ignorantes! Es cierto lo que se dice de ellos: «¡Y quién lo iba a decir! Un pueblo necio y sin entendimiento, tienen ojos y no ven, oídos y no oyen». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 12[14].

5, 22 *Puse la arena como frontera del mar*

CRISTO IMPERA SOBRE EL MAR. Por tanto, la nave fue sacudida peligrosamente por la tempestad y el ímpetu de las olas; pero la fe de los discípulos, por así decir, fluctuaba junto con la nave por movimientos semejantes. Sin embargo Cristo se levantó inmediatamente, el que tiene potestad sobre todas las cosas, y enseguida se calmó la tempestad: refrenó las ráfagas de viento, pero asentó el temor. Además de esto, ¿qué más? Con ello demuestra que es Dios, a quien temen todos los esclavos atemorizados y a sus movimientos de cabeza está sometida la misma naturaleza de los elementos. En efecto, increpa a la tempestad, pero de tal manera que Mateo afirma que lo hizo con autoridad divina. Así, el Señor dijo al mar: «¡Calla, enmudece!»[15]. Ciertamente, ¿qué cosa hay más grande que esa voz?, o ¿qué se podrá comparar a esa sublimidad? Digna de Dios es esa voz y la fuerza de sus mandatos. Así pues, digamos nosotros lo que está escrito en el libro de los Salmos: «Tú dominas la arrogancia del mar, y haces callar el tumulto de las olas»[16]. También dijo a otro por medio de uno de los profetas: «¿No me temeréis a Mí –oráculo del Señor–, no temblaréis delante de Mí, que puse la arena como frontera del mar, como linde perpetua que no ha de pasar? Aunque se agiten no podrán, aunque rujan sus olas, no la traspasarán». Obedece, pues, el mar a los deseos de quien hizo toda la creación, y postrado a los pies del Creador, que cambia sus movimientos como le place, es vencido por la voluntad del Señor. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 43[17].

DIOS CONTROLA LA CREACIÓN. Al repasar toda la historia del agua, recuerda la voz primera: «Que se reúnan las aguas»[18]. Era necesario que éstas se apartaran para ir a ocupar su sitio apropiado, y luego, puestas ya en los lugares demarcados, se mantuvieran por sí solas allí mismo y no avanzasen más allá. Por esta razón, según expresión del Eclesiastés: «Todos los torrentes corren al mar, pero el mar no se llena»[19], puesto que el hecho mismo de correr las aguas se debe a un mandato divino y si el mar está

[13] Jn 6, 42. [14] CGSL 95. [15] Mc 4, 39. [16] Sal 89 (88), 10. [17] CSCO 140 (scrip. syr., 70), 79. [18] Gn 1, 9. [19] Qo 1, 7.

dentro de unos límites circunscritos, obedece a la primera ley: «Que se reúnan las aguas en un solo lugar». Para que las aguas torrenciales no se desborden de los parajes que las reciben y saltando siempre de un lado a otro, anegándolo todo, terminen inundando la tierra firme entera, se les mandó reunirse en un solo lugar. Por eso muchas veces el mar enfurecido por el choque de los vientos levanta su oleaje a lo más alto, pero que, tocando la playa arenosa, disuelve su ímpetu en leve espuma, y vuelve a su estado. Ciertamente, dice el Señor, no me temáis a mí, el que puse la arena como límite al mar. ¡Con lo más frágil de todo, la arena, el mar, irresistible en su violencia, es contenido! BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 4, 3[20].

FOMENTAR LA ATENCIÓN DE LOS FIELES. Cuando digo «nosotros», no me refiero a nuestra fuerza humana, sino a la gracia de Dios, que manifiesta su poder en la debilidad de los hombres, como dice el profeta por boca del Señor: «No temblaréis delante de Mí, que puse la arena como frontera del mar». Ciertamente el Omnipotente puso límites al poderoso y gran mar con el material más débil y despreciable, la arena. Por lo tanto, puesto que nuestra condición es semejante, sería natural, por parte de vuestra caridad, enviar a alguno de vuestros hermanos a visitarnos con frecuencia en nuestra tribulación y esas cartas de amistad deberían llegarnos más frecuentemente para reforzar nuestro fuerza y celo o bien para corregirnos de nuestros fallos. En efecto, no negamos que estamos sometidos a infinitas caídas, pues somos hombres y vivimos en la carne. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 203, 1[21].

[20] SC 26, 252-254. [21] PG 32, 737-740.

TOQUE DE ADVERTENCIA (6, 1-9)

[1]¡Poneos a salvo, hijos de Benjamín,
fuera de Jerusalén!
Tocad la trompeta en Tecoa,
alzad una señal en Bet-Ha-Quérem,
que por el norte asoma la desgracia,
un enorme quebranto.
[2]A la hermosa y exquisita,
a la hija de Sión, he acallado.
[3]Contra ella vienen pastores con sus rebaños,
alzan las tiendas a su alrededor,
cada cual apacienta su manada.
[4]«¡Preparad el combate contra ella!

¡En pie, asaltémosla a mediodía!
¡Ay de nosotros, que el día declina,
que se alargan las sombras de la tarde!
5¡De pie, y asaltémosla de noche
y destruyamos sus palacios!».
6Esto dice el Señor de los ejércitos:
«Talad árboles,
y alzad terraplenes contra Jerusalén.
Ésta es la ciudad del castigo,
toda ella está llena de opresión.
7Como un pozo hace manar sus aguas,
así hace manar ella su maldad.
Violencia y pillaje resuena en ella,
ante Mí siempre hay dolores y plagas.
8Enmiéndate, Jerusalén,
no sea que me aparte de ti,
no sea que te convierta en desolación,
en tierra deshabitada».
9Esto dice el Señor de los ejércitos:
«Rebusca a fondo, como en viña,
en los restos de Israel.
Vuelve a meter tu mano, como vendimiador
entre los pámpanos».

PRESENTACIÓN: Porque Dios es misericordioso, castiga a su pueblo pecador (ORÍGENES) y lo purifica con su castigo (CIRILO DE ALEJANDRÍA), pero ofrece el perdón a su pueblo mientras promete paz a los que siguen su camino (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, TEÓFILO DE ALEJANDRÍA).

6, 6-9 *La ciudad del castigo*

DIOS ES COMPASIVO INCLUSO CUANDO SE IRRITA. Contempla la misericordia y la piedad del buen Dios. Cuando quiere tener misericordia, declara que se indigna y se irrita como dice por Jeremías: «Por el dolor y por el látigo serás castigada, Jerusalén, para que mi alma no se aleje de ti». Si comprendes esto, la voz de Dios tiene misericordia cuando se irrita, cuando tiene celos, cuando aplica dolores y azotes. «Él flagela a todo hijo que acoge»[1]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 8, 5[2].

EL SEÑOR SALVA A TRAVÉS DE PRUEBAS. Fue así para que aprendieseis que Dios, en silencio y sin hacer ruido, contempla los avatares del pueblo y observa el curso de la vida de cada uno y así está escrito: «Los caminos de una persona están patentes a los ojos de Dios y no la pierde de vista»[3]. Y dado que Él es bueno y desea que todos se salven, a menudo purifica a quienes se enredan en el pecado,

[1] Hb 12, 6. [2] GCS 6, 229-230: BPa 17, 155. [3] Pr 5, 21.

causando una enfermedad a su cuerpo. En alguna parte dice por boca de Jeremías: «Aprenderéis, oh Jerusalén, del trabajo y del azote». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 5[4].

DIOS PROMUEVE LA SALVACIÓN CON SUS ADVERTENCIAS. Sí, ciertamente [Dios] nos invita también a la gnosis, cuando dice por Jeremías: «Si hubieras andado por el camino de Dios, vivirías en una paz perdurable»[5]... Al que se ha descarriado, perdonándole, le anima: «Vuelve, vuelve como el vendimiador a su cesta». ¿Ves cómo la bondad de su justicia llama a la conversión? Además, a través de Jeremías, hace brillar la verdad ante los descarriados: «Así dice el Señor: Paraos en los caminos y mirad y preguntad por los caminos eternos del Señor, cuál es el camino bueno y andad por él, y encontraréis la purificación para vuestras almas»[6]. Nos lleva a la conversión para darnos la gracia de la salvación. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 92, 3-93, 1[7].

DIOS BUSCA SIEMPRE SALVAR A LOS PECADORES. Y otro profeta, Jeremías, dice: «Convertíos al Señor Dios vuestro, como el vendimiador a su cuévano, y hallaréis misericordia». Muchas otras cosas, mejor dicho, innumerables cosas dicen las santas Escrituras sobre la penitencia, pues siempre quiere Dios que el género humano se convierta de todos sus pecados. TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, *A Autólico*, 3, 11[8].

[4] CGSL 111. [5] Ba 3, 13. [6] Jr 6, 16. [7] FuP 5, 254-256. [8] CAC 8, 218: BAC 116, 851.

LA IRA DEL SEÑOR (6, 10-19)

[10]¿A quién tengo que hablar
y poner como testigo para que me escuchen?
Pues tienen oídos incircuncisos,
incapaces de prestar atención.
La palabra del Señor se ha vuelto para ellos
una burla, no les gusta.
[11]Por eso, estoy lleno de la ira del Señor,
agotado de contenerla.
«¡Derrámala sobre los niños en la calle,
y sobre los corros de jóvenes también!
Que sean atrapados marido y mujer,
el anciano y el colmado de días.
[12]Sus casas pasarán a otros,
con sus campos y mujeres,
cuando extienda Yo mi mano

contra los que habitan el país
–oráculo del Señor–.
13Pues del menor al mayor,
todos están ávidos de lucro.
Desde el profeta hasta el sacerdote,
todos se ejercitan en la mentira.
14Pretenden curar el quebranto de mi pueblo
diciendo a la ligera:
"¡Paz, paz!", cuando no hay paz.
15¿Se avergonzaron de las abominaciones que hicieron?
Avergonzarse, no se avergonzaron.
Ruborizarse, tampoco saben.
Por eso, caerán con los que caigan,
tropezarán cuando Yo les tome cuenta»
–oráculo del Señor–.
16Esto dice el Señor:
«Haced un alto en los caminos y mirad,
preguntad por las antiguas rutas
cuál es el camino del bien,
y seguidlo,
y hallaréis descanso para vuestras almas».
17Pero dijeron:
«No lo seguiremos».
Yo os había puesto centinelas:
«Prestad atención al toque de trompeta».
Pero respondieron:
«No la prestaremos».
18Por eso, escuchad, naciones,
entérate, comunidad,
de lo que les va a venir.
19Escucha, tierra:
«Mira que voy a traer desgracia
sobre este pueblo,
como fruto de sus maquinaciones,
porque no prestaron atención a mis palabras
y despreciaron mi Ley».

PRESENTACIÓN: Jeremías culpó a los judíos y a sus jefes de ser arrogantes, lo cual no les agradó (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los falsos profetas prometen cosas agradables y agradan a la gente durante un tiempo (JERÓNIMO). Nosotros, sin embargo, necesitamos un maestro divino que no tenga miedo de decir la verdad (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Jesús es nuestro maestro, el cual nos conduce por la senda

de la paz (ATANASIO), y los senderos de todos los profetas llevan a Él como único camino (JERÓNIMO, TEODORETO). Lee diariamente las Escrituras y otros escritos de personas de fe y crecerás en fe y en vida (JERÓNIMO). En cambio, Israel escogió rechazar a los jefes que Dios le proporcionaba, a los cuales Jeremías se refiere como pastores en los Setenta (TEODORETO), y por eso Dios rechazó al desobediente Israel (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

6, 10 *Se ha vuelto para ellos una burla*

LA ARROGANCIA RECHAZA AL SEÑOR. El profeta Jeremías también increpó a los judíos y a sus gobernantes por su excesiva arrogancia, diciendo: «¿A quién hablaré y testificaré y me escuchará? Mirad, sus oídos están incircuncisos y no pueden oír. La Palabra del Señor se ha convertido en motivo de mofa. No quieren escucharla.» Y en otro pasaje, así habló de Jerusalén: «Hemos tratado a Babilonia y no se ha curado. Dejadla, vamos cada uno a nuestra tierra, porque su condena llega al cielo»[1]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 134[2].

6, 14 *¡Paz, paz!*

CUIDADO SOBRE LA LUJURIA Y LA GULA. El estandarte de la cruz y la austeridad de la doctrina habían destruido los templos de los ídolos: ahora, la lujuria y la glotonería se esfuerzan por desplazar de aquel lugar la fortaleza de la cruz. De ahí que, por boca de Isaías, Dios diga: «Pueblo mío, quienes os hacen dichosos están corrompiéndoos y confundiendo las sendas de vuestros pasos»[3]. Así como por la de Jeremías: «¡Huid fuera de Babilonia y salve cada uno su vida!»[4]. «¡No creáis a los falsos profetas que dicen: «Paz, paz, y no hay paz», pues siempre están lamentándose: «¡Templo del Señor, templo del Señor!»[5]. Tus profetas han visto para ti lo falso y lo insensato, no te han puesto de manifiesto tu iniquidad para invitarte al arrepentimiento: «Ellos, que devoran a mi pueblo como si fuera pan, no invocan jamás a Dios[6]. Jeremías, que anunciaba la cautividad, fue lapidado por el pueblo. Ananías, hijo de Azur, rompía de momento el yugo de hierro[7]. Siempre los falsos profetas prometen cosas dulces y tratan de agradar a corto plazo. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 37[8].

6, 16 *Cuál es el camino del bien*

BUSCAR LA VERDAD DE MAESTROS AUTÉNTICOS. Puesto que el alma es poco fiable para la comprensión de las realidades, necesitamos de un divino maestro: el Salvador es enviado aquí abajo, cual maestro y guía en la adquisición del bien, y como inefable y santa manifestación de la gran Providencia. «¿Dónde el gramático? ¿Dónde el que se entrega a discusiones de este mundo? ¿No hizo Dios necedad la sabiduría de este mundo?»[9], se dice [Pablo]. Y también: «Yo destruiré la sabiduría de los sabios y rehusaré la inteligencia de los inteligentes»[10], de los que parecen sabios y de esos aficionados a la discusión. Ya bellamente dice Jeremías: «Esto dice el Señor: Detenéos en los caminos y buscad por las sendas eternas cuál es el buen camino y seguid por él, y encontraréis expiación para vuestras almas». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 5, 7, 8-8, 2[11].

---

[1] Jr 51, 9 (28, 9 LXX). [2] CGSL 532. [3] Is 3, 12. [4] Jr 51, 6. [5] Jr 7, 4 (28, 6 LXX). [6] Cf. Sal 14, 4-5. [7] Cf. Jr 28, 12-17. [8] PL 23, 350-351: BAC 685, 397-399. [9] 1 Co 1, 20. [10] 1 Co 1, 19. [11] FuP 15, 322-324.

JESÚS NOS CONDUCE A LA FIESTA. Nosotros, que ahora vamos a celebrar la solemnidad [del domingo], ¿qué caminos debemos seguir? Para acercarnos a ella, ¿quién nos conducirá? No tenemos a nadie, amados míos, excepto al que vosotros y yo llamamos nuestro Señor Jesucristo, que dijo: «Yo soy el camino»[12]. Él es, como dijo el bienaventurado Juan, el que quita el pecado del mundo[13], el que purifica nuestras almas y de quien dijo el profeta Jeremías: «Haced un alto en los caminos y mirad, preguntad por las antiguas rutas cuál es el camino del bien, y seguidlo, y hallaréis descanso para vuestras almas». ATANASIO, *Cartas festales*, 14, 2[14].

JESÚS ES EL ÚNICO CAMINO. ¿Qué indicios muestra el que siente temor hacia el Señor? Los que andan en sus caminos[15]. Muchos son los caminos, pero todos esos múltiples caminos conducen a un Camino único. Se dice también en Jeremías: «Deteneos en los caminos del Señor, preguntad por sus senderos eternos y encontraréis el camino: caminad por él». Daos cuenta de lo que dice: «Deteneos en los caminos del Señor, preguntad por sus senderos eternos y encontraréis el camino: caminad por él». Fijaos cómo por múltiples caminos desembocamos en el Camino único. Esto mismo se expresa también en el evangelio[16]. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 127, 1[17].

TODOS LOS CAMINOS APUNTAN A CRISTO. Los muchos caminos corresponden a los santos profetas. El camino del bien nos lo ha enseñado verdaderamente el mismo Señor. Escuchemos lo que nos dice: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida»[18]. Ahora bien, cada uno de los caminos proféticos conduce a ese camino. De ahí que Moisés, el portador de la Ley, apunta a Él diciendo: «El Señor, tu Dios, suscitará de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo»[19], y lo que sigue. También David, rey y profeta, Isaías, Miqueas, Ezequiel y cada uno de los profetas apuntan al mismo camino. Y así como para las grandes ciudades hay un solo camino que solemos llamar regio y digno del rey, y a él se dirigen los senderos que llevan a las aldeas y campos, así también uno solo es el camino que conduce al Padre, el Hijo unigénito de Dios. Los dichosos profetas, como senderos variados, conducen a este camino a quienes se proponen caminar a través de ellos. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 2, 6, 16, 16[20].

LEER Y AMAR LAS ESCRITURAS. Cuando estés comiendo, piensa que a continuación tienes que orar, que tienes que leer en seguida. Por lo que hace a las Sagradas Escrituras, fíjate un número determinado de versículos y paga esta tarea a tu Señor; y no concedas reposo a tus miembros antes de haber llenado con esta clase de tejido la canastilla de tu corazón. Después de las santas Escrituras, lee los tratados de los hombres doctos, pero sólo de aquellos cuya fe es conocida. No tienes por qué buscar oro entre el barro: a costa de muchas perlas, cómprate la única perla. Como dice Jeremías, párate a la salida de muchos caminos, para que puedas llegar a aquel camino que lleva al Padre. JERÓNIMO, *Cartas*, 54, 11[21].

6, 17-18 *«No lo seguiremos»*

«PASTORES» SON TAMBIÉN REYES Y GOBERNANTES. «Por eso, escuchad, naciones

[12] Jn 14, 6. [13] Jn 1, 29. [14] PG 26, 1419. [15] Cf. Sal 128 (127), 1. [16] Cf. Jn 14, 6. [17] CCL 78, 262: BAC 593, 523. [18] Jn 14, 6. [19] Dt 18, 15. [20] PG 81, 545. [21] CSEL 54, 478: BAC 530, 516.

y los que apacentáis el rebaño en ellas»[22]. Llama «pastores» a los guías del pueblo, pero no sólo a los que ostentan un liderazgo espiritual, pues también aplica el mismo término a los reyes y gobernantes que siguen la palabra divina. De ahí que los santos apóstoles Bernabé y Pablo dijeran: «Era necesario anunciaros en primer lugar a vosotros la palabra de Dios, pero ya que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles. Pues así nos lo mandó el Señor: Te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta los confines de la tierra»[23]. El cumplimiento de la profecía se encuentra aquí. Teodoreto de Ciro, *Explicación sobre Jeremías*, 2, 6, 18, 20[24].

6, 19 *Despreciaron mi Ley*

Israel rechaza al Señor. El bienaventurado profeta Isaías condenó en voz alta la ignorancia y la arrogancia de los [incrédulos] judíos. Los reprende con estas palabras: «¿Cómo podéis decir «somos sabios y la ley del Señor está con nosotros? Mirad, la pluma de los escribas la han convertido en una mentira. Los sabios serán avergonzados. Ellos serán atrapados y afligidos. Mirad, ellos han rechazado la Palabra del Señor, por tanto, ¿qué sabiduría hay en ellos?»[25]. Porque, sin ser sabios ni conocedores de las Sagradas Escrituras, a pesar de que escribas y fariseos se jactaban equivocadamente de ser expertos en la Ley, aun así, rechazaron la Palabra de Dios. Cuando el Unigénito se hizo hombre, ellos no le recibieron ni se sometieron a Él en obediencia, cuando reclamaba su atención mediante el Evangelio. Porque, por la misma conducta que mostraron rechazando la Palabra de Dios, ellos mismos fueron rechazados, siendo condenados por el decreto justo de Dios. Él dijo por boca de Jeremías: «Plata de desecho hay que llamarlos, porque el Señor los ha desechado»[26]. Y, otra vez: «Corta tu melena y tírala, que tus labios entonen una elegía en las dunas: El Señor ha rechazado y expulsado a la generación que ha obrado así»[27]. Y Dios nos ha revelado el significado de estas cosas, diciendo: «Escucha, tierra: Yo traigo contra este pueblo una desgracia, resultado de sus planes, porque despreciaron mis palabras, rechazaron mi Ley». Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 131[28].

[22] Jr 6, 18 (LXX). [23] Hch 13, 46-47. [24] PG 81, 545-548. [25] Jr 8, 8-9. [26] Jr 6, 30. [27] Jr 7, 29. [28] CGSL 518.

SACRIFICIOS QUE NO COMPLACEN (6, 20-30)

[20]¿Qué me importa el incienso de Sabá
y la caña aromática de tierras lejanas?
Vuestros holocaustos no me son gratos,
vuestros sacrificios no me complacen.

[21]Por eso dice el Señor:
«Mirad que voy a poner a este pueblo
obstáculos en que tropiecen:
padres e hijos a una,
vecinos y amigos se perderán».
[22]Esto dice el Señor:
«Mirad que de la tierra del norte viene un pueblo,
una gran nación surge de los confines de la tierra.
[23]Empuñan arcos y lanzas,
son crueles e implacables,
su fragor resuena como el mar.
Montan sobre caballos
preparados en orden de combate
contra ti, hija de Sión».
[24]Al oír la noticia, nuestras manos desfallecen,
nos atenaza la angustia,
el dolor de parto.
[25]¡No salgas al campo!,
¡no andes por los caminos!,
que la espada del enemigo,
el terror, nos rodea.
[26]Hija de mi pueblo, cíñete de saco,
revuélcate en ceniza,
haz duelo como por hijo único,
un llanto amargo,
porque vendrá de repente
el devastador sobre nosotros.
[27]«Te constituyo examinador de mi pueblo, baluarte,
para que conozcas y examines su camino.
[28]Todos ellos son rebeldes obstinados,
que andan difamando;
bronce y hierro corroídos son todos ellos.
[29]Sopló el fuelle,
por el fuego se derritió el metal,
mas en vano refinó el refinador,
porque las escorias no se separaron.
[30]Plata de desecho los llamarán,
porque el Señor los ha desechado».

PRESENTACIÓN: Dios no requiere la observancia de requisitos legales sino más bien que vivamos según el Evangelio (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La gente de Judá siguió la ley sacrificial pero la dejó sin valor por no mostrar compasión a los demás (ATANASIO). Dios prometió a Israel que, si enderezaban los senderos de sus vidas, les mostraría misericordia (IRENEO). Con todo, el pueblo de Dios no reformó su conducta (GREGORIO NACIANCENO), y por eso Dios lo rechazó (AFRAATES) y cedió su puesto a los gentiles (IRENEO).

6, 20 *Vuestros sacrificios no me complacen*

FE RECTA PARA UNA VIDA SANTA. El culto legal no es el camino que Dios quiere; y no es difícil de ver en los escritos proféticos y apostólicos. Así dice mediante la palabra de Jeremías: «¿Qué me importa el incienso de Sabá y la caña aromática de tierras lejanas? Vuestros holocaustos no me son gratos, vuestros sacrificios no me complacen»... Así pues, la voluntad de Dios que nosotros pedimos que se cumpla en la tierra, no es la de que nosotros vivamos conforme a la ley y a la vulgaridad de la letra de la Escritura, sino que lo que quiere es que vivamos de manera evangélica. Y esto se consigue mediante la fe recta, sin error, y con una vida santa, la que tiene el suave olor de cualquier virtud y cuyo testimonio es dado por la fortaleza en todas las obras buenas... También dijo por boca de Jeremías: «Escucha, tierra: Mira que voy a traer desgracia sobre este pueblo, como fruto de sus maquinaciones, porque no prestaron atención a mis palabras y despreciaron mi Ley»[1]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 74[2].

CONDENACIÓN DEL CULTO INÚTIL. Quien haga algo fuera de la norma de la ley y de la piedad, aunque tenga fe, no le servirá de nada, y deberán ser reprendidos quienes actúen de esa manera. En efecto, tales personas simulan ofrecer sacrificios, y deberían escuchar lo que les dice el Padre: «Vuestros holocaustos no me agradan; vuestros sacrificios no me satisfacen; aunque traigáis harina fina es inútil; también abomino vuestro incienso»... Y mediante Jeremías increpa: «Seguid añadiendo vuestros holocaustos a vuestros sacrificios y comiendo carne, que Yo no hablé a vuestros padres ni les di preceptos sobre holocaustos y sacrificios el día que los saqué de la tierra de Egipto»[3]. Aunque hacían lo que era correcto, sin embargo no lo hacían conforme a la observancia de la ley, sino que buscaron en aquel tiempo su propio placer, que es lo que el profeta les increpa: oprimían a sus esclavos, practicaban juicios y peleas, y castigaban a los humildes con los puños; todo lo hacían para su propia satisfacción. Por eso no fueron nunca solemnes sus fiestas, aunque hicieran exhibición de comer las carnes fuera del lugar y tiempo adecuados, y en vez de sacrificar el cordero prescrito por la ley, aprendieron a sacrificar al dios Baal. «Los hijos recogen leña, los padres encienden fuego y las mujeres preparan la pasta para hacer tortas a la Reina de los cielos y hacen libaciones a dioses extranjeros para ofenderme, dice el Señor»[4]. Pero de tales cosas tienen su recompensa, puesto que, aunque fingen guardar la

[1] Jr 6, 19. [2] CSCO 140 (scrip. syr., 70), 205-206.
[3] Jr 7, 21-22. [4] Jr 7, 18.

pascua, les es quitada de su boca la alegría y la exultación, como dijo Jeremías: «En las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, aún se han de oír la voz de alegría y la voz de gozo, la voz de la novia y la voz del novio»[5]. ATANASIO, *Cartas festales*, 19, 2[6].

LO BUENO Y JUSTO. Si indignado hubiese rechazado sus sacrificios por ser indigno de conseguir su misericordia, ciertamente no hubiera indicado otros por medio de los cuales podrían salvarse. Mas, como Dios está lleno de misericordia, no los privó de un buen consejo. Pues, aunque dijo por Jeremías: «¿Para qué me ofrecéis incienso de Sabá y canela de tierras lejanas? No me agradan vuestros holocaustos y sacrificios»; en seguida añadió: «Escuchad la Palabra del Señor, todos los hombres de Judá. Esto dice el Señor Dios de Israel: Enderezad vuestros caminos y vuestra conducta, y os haré habitar en este lugar. No os fieis de palabras mentirosas, porque no os serán de ningún provecho, cuando decís: ¡Templo del Señor! ¡Templo del Señor!»[7]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 17, 2[8].

6, 28-29 *En vano refinó el refinador*

EL CASTIGO DE DIOS NO HA SERVIDO PARA NADA. «Sabía que tú eres terco, que tu cerviz es barra de hierro»[9]; puede que se dirijan a mí esas palabras, porque no me he reformado nada por las lágrimas. Quien era infiel sigue siendo infiel; quien no respetaba la ley sigue sin respetarla; la advertencia anterior no ha servido para nada, a nadie han servido los castigos. «En vano sopló el fuelle y se derritió el metal», cosas que antes os he reprendido por medio de Jeremías. El fundidor en vano derritió la moneda: vuestros pecados no se han derretido. «¿Podréis soportar mi ira?», dice el Señor. ¿Acaso mi mano no podrá infligiros otras lágrimas?». GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el padre que calla*, 16, 11[10].

6, 30 *El Señor los ha desechado*

ISRAEL NO HA RECIBIDO EL REINO DEL ALTÍSIMO. Daniel dijo: «Los santos del Altísimo recibirán el reino»[11]. ¿Qué diremos al respecto? ¿Acaso recibieron el reino del Altísimo los hijos de Israel? ¿Acaso aquel pueblo vino sobre las nubes del cielo? ¡Lejos de nosotros tales cosas! Jeremías afirmó respecto a ellos: «Plata de desecho los llamarán, porque el Señor los ha desechado». Y también dijo [la Escritura]: «No volverá más a fijarse en ellos»[12]. E Isaías dice de ellos: «¡Apartaos, apartaos, salid de allí, no queráis acercaros!»[13]. AFRAATES, *Demostraciones*, 5, 21[14].

LA IGLESIA ES AHORA EL PUEBLO DE DIOS. Y añade: «Os he puesto centinelas: ¡Escuchad la trompeta! Y dijeron: No escucharemos. Por eso han oído las naciones y cuantos apacientan sus rebaños entre ellos»[15]. En consecuencia, uno solo y el mismo es el Dios Padre que plantó la viña, que guio al pueblo, que le envió profetas, que le dio a su Hijo y que entregó su viña a otros viñadores[16] que le entreguen los frutos a su tiempo. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 36, 2[17].

---

[5] Jr 7, 34. [6] PG 26, 1425. [7] Jr 7, 2-4. [8] SC 100, 580-582. [9] Is 48, 4. [10] PG 35, 955. [11] Dn 7, 27. [12] Lm 4, 16. [13] Is 52, 11. [14] PS 1, 224-225. [15] Jr 6, 17-18. [16] Es decir, la Iglesia de los gentiles. [17] SC 100, 886-888.

REGRESO DESDE LOS MALOS CAMINOS (7, 1-15)

[1]Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte del Señor: [2]«Ponte a la puerta del Templo del Señor. Allí pregonarás esta palabra: "Escuchad la palabra del Señor, todos los de Judá que entráis por estas puertas para adorar al Señor. [3]Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: 'Enmendad vuestros caminos y vuestras obras, y habitaré con vosotros en este lugar'. [4]No os fieis de palabras mentirosas, diciendo: 'Éste es el Templo del Señor, el Templo del Señor, el Templo del Señor'.

[5]"Porque sólo si realmente enmendáis vuestros caminos y vuestras obras, si realmente hacéis justicia a unos y a otros, [6]si no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, y no derramáis sangre inocente en este lugar, y no andáis, para vuestro mal, en pos de dioses extranjeros, [7]sólo entonces habitaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres por los siglos de los siglos.

[8]"Pero vosotros confiáis en palabras mentirosas que de nada sirven. [9]¿Vais a robar, matar, cometer adulterio, jurar en falso, quemar incienso a Baal, andar en pos de dioses extranjeros que no conocíais, [10]y vais a venir después a presentaros ante Mí en este Templo, en el que se invoca mi Nombre, y decís: 'Estamos salvados', para luego cometer todas estas abominaciones? [11]¿Es acaso a vuestros ojos una cueva de ladrones este Templo en el que se invoca mi Nombre? Yo mismo lo he visto –oráculo del Señor–. [12]Si no, andad a mi lugar en Siló, donde antaño hice habitar mi Nombre, y ved lo que hice con él a causa de la maldad de mi pueblo Israel. [13]Ahora, por haber obrado todas estas acciones –oráculo del Señor–, mientras Yo os hablaba repetidas veces sin que me escucharais, y os llamaba sin que me respondierais, [14]haré con el Templo en que es invocado mi Nombre, en el que confiáis, y con el lugar que os di a vosotros y a vuestros padres, lo mismo que hice con Siló. [15]Y os arrojaré de mi presencia como arrojé a todos vuestros hermanos y a la entera estirpe de Efraím"».

PRESENTACIÓN: Abandona el mal, corrige lo que estás haciendo y aprende a hacer lo que es correcto si quieres ser templo del Señor (EFRÉN, IRENEO). Cuando nos hacemos templo de Dios, esto nos debe ayudar a darnos cuenta de que no hemos de poner nuestra fe en el esplendor de edificios terrenales sino en aquel que vive dentro de nosotros. Cuando Él no habita dentro de nosotros, la Iglesia se vuelve una guarida de ladrones porque el mal se introduce en ella (JERÓNIMO). Entonces la Iglesia y su gente deben recibir advertencias de Dios, lo cual es prueba de su gran amor por su pueblo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Haciendo la voluntad de Dios, entramos en la Iglesia, fundada antes de la creación del mundo (PSEUDO-CLEMENTE DE ROMA).

7, 1-6 *Enmendad vuestros caminos*

CORREGIR LA MALA CONDUCTA. «No os fieis de palabras mentirosas, diciendo: «Éste es el Templo del Señor», porque «templo del Señor sois vosotros», para persuadiros. Vosotros no seréis nunca abandonados por Dios, como si Él hubiera establecido su templo santo, querido para Él, y salvaros a sus inquilinos, aunque fueran malos. Os lo repito, no confiéis en las buenas palabras, si no os corregís de las malas acciones, porque entonces vosotros no sois templo de Dios, y no os salvará por la santidad de su templo, que vosotros habéis violado, ni por la multitud de sus sacrificios, a la que hicieron execrable la maldad de los oferentes. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Jeremías, 7,* 4[1].

EL FRUTO DE LA JUSTICIA. «Lavaos, purificaos, echad la maldad de vuestros corazones, aprended a hacer el bien, buscad la justicia, defended al oprimido, haced justicia al pequeño y a la viuda. Entonces venid y disputemos, dice el Señor»[2]; y también: «Cierra tu boca a la maldad y tus labios a la mentira. Apártate del mal y haz el bien, busca la paz y corre tras ella»[3]. Esto proclamaban los profetas, reclamaban el fruto de la justicia. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías,* 4, 36, 2[4].

EL USO INSTINTIVO DEL TEMPLO ES INADECUADO. Si han de pasar el cielo y la tierra, no hay duda que pasará también todo lo terreno. Por consiguiente, los lugares de la cruz y la resurrección aprovecharán sólo a quienes llevan su cruz y resucitan con Cristo cada día, a los que se hacen dignos de tan excelsa morada. Por el contrario, los que dicen: «El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor», oigan al Apóstol: «Vosotros sois templo de Dios y el Espíritu Santo mora en vosotros»[5]. La corte celeste está abierta lo mismo si se mira desde Jerusalén como si se mira desde Bretaña, pues el reino de Dios está dentro de nosotros[6]. JERÓNIMO, *Cartas,* 58, 3[7].

LA FE Y LA VIRTUD ES EL VERDADERO TEMPLO DE DIOS. Se advierte antaño al pueblo de los judíos y hoy día a nosotros, que nos hallamos constituidos en Iglesia, que no pongamos nuestra confianza en la fastuosidad de los edificios, con sus artesonados de oro y sus paredes revestidas con incrustaciones de mármol, ni exclamemos: «¡Éste es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor!». Templo del Señor ciertamente es aquel lugar en el que reside la verdadera fe, la santa conversación y el coro de todas las virtudes. Lo que en definitiva viene a decirnos es lo siguiente: Si volvierais rectos vuestros caminos, y vuestros pensamientos no se vieran incitados al mal, si obraseis de acuerdo con la justicia y no cometierais maldad alguna ni derramaseis sangre inocente escandalizando con ello a la gente sencilla[8], si no fueseis en pos de dioses extranjeros a los que adoráis con perversa doctrina fraguada, para vuestra propia desgracia, en el fondo de vuestro corazón[9], entonces yo habitaría con vosotros en este lugar al que denomináis «templo de Dios» y en aquella tierra que yo concedí a vuestros padres (es decir, a los apóstoles y a sus discípulos), y os haría habitar en un lugar seguro por los siglos de los

---

[1] ESOO 2, 113. [2] Cf. Jr 7, 3; Za 7, 9-10; 8, 17; Is 1, 17-19. [3] Sal 34, 13-14 (33, 14-15 LXX). [4] SC 100, 884. [5] 1 Co 3, 16. [6] Cf. Lc 17, 21. [7] CSEL 54, 531: BAC 530, 567-568. [8] Cf. Mt 18, 6. [9] Cf. Jb 13, 4.

siglos. Tales palabras pueden ser perfectamente aplicadas a aquellas muchachas vírgenes que, con desvergonzado rostro, se ufanan de su pudor y hacen ostentación de su castidad, cuando en realidad en su fuero interno su intención es otra totalmente distinta, e ignoran aquella definición que el Apóstol hace sobre la virginidad en la que se dice que ésta ha de ser santa tanto en cuerpo como en alma[10]. En efecto, ¿de qué le sirve a un alma corrupta el tener un cuerpo puro, si carece de las restantes virtudes a las que aluden las palabras del profeta? JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 2, 32, 2-4[11].

7, 8-15 *¿Una cueva de ladrones es este Templo?*

LA RIQUEZA PUEDE ACABAR CON LOS MANDATARIOS DE LA IGLESIA. «¿Acaso no habéis convertido en cueva de ladrones mi morada, en la que ante vuestros ojos se invoca mi nombre? Yo, soy yo, soy yo el que lo veo, dice el Señor». En mi opinión, es éste el pasaje de donde se ha tomado aquello que se lee en el evangelio: «Escrito está: de casa de la oración es calificada la casa de mi Padre, mas vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones»[12], o bien, como se dice en otro pasaje evangélico, «en casa de negocios»[13]. La Iglesia de Dios se torna guarida de ladrones cuando en ella tienen lugar robos, homicidios, adulterios, perjurios, sacrilegios, maquinación de herejías, y todo se torna delito; y cuando los dirigentes se ven espoleados ante la avaricia y, de un modo vil o al menos innoble, pasan a manos de una vulgar persona las riquezas que antaño pertenecían a los reyes. De ahí que a continuación se añada: «Yo, soy yo, soy yo el que lo veo –dice el Señor–. Mis ojos contemplan cuanto vosotros creéis que está oculto, los recónditos tesoros no pasan inadvertidos a mi conocimiento». Aquel que, siendo rico, se volvió pobre por nosotros[14], siente ahora vergüenza de nuestras riquezas y exclama: «¡Ay de vosotros, los ricos, que habéis recibido ya vuestro consuelo!»[15]. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 2, 34, 1-3[16].

LA AMONESTACIÓN ES UNA PRUEBA DEL GRAN AMOR DE DIOS. Volvamos de nuevo a la amorosa pedagogía del Logos según el testimonio de los profetas. La amonestación es una censura afectuosa que despierta la atención de la mente. Esta amonestación es la que, por ejemplo, emplea el Pedagogo cuando dice en el Evangelio: «¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina congrega a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!»[17]. Y la Escritura amonesta, cuando dice: «Han cometido adulterio con la piedra y con el leño, y han incensado a Baal»[18]. Pero la mayor prueba de su amor a los hombres consiste en que, aunque conoce muy bien el impudor de este pueblo reacio y rebelde, lo llama al arrepentimiento, y le dice, por boca de Ezequiel: «Hijo de hombre, tú habitas entre escorpiones»[19]; pero «les comunicarás mis palabras, si es que te escuchan»[20]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 75, 3-76, 2[21].

LA IGLESIA TIENE COMO CIMIENTO LAS ESCRITURAS. Así pues, hermanos, si hacemos la voluntad de nuestro Padre Dios,

---

[10] Cf. 1 Co 7, 34. [11] CCL 74, 75-76: BAC 677, 129. [12] Mt 21, 13; Mc 11, 17; Lc 19, 46. [13] Jn 2, 16. [14] Cf. 2 Co 8, 9. [15] Lc 6, 24. [16] CCL 74, 77: BAC 677, 131. [17] Mt 23, 37; Lc 13, 34. [18] Jr 3, 3; 7, 9; 11, 13; 32, 29 (39, 29 LXX). [19] Ez 2, 6. [20] Ez 2, 7; 3, 11. [21] FuP 5, 226-228.

seremos de la Iglesia primera, la espiritual, la que fue creada antes que el sol y la luna. Pero si no hacemos la voluntad del Señor, verificaremos lo que dice la Escritura: «Mi casa se convirtió en una cueva de bandidos». Así pues, escojamos ser de la Iglesia de la Vida para salvarnos. CLEMENTE DE ROMA (Ps.), *Carta a los corintios*, 2, 14, 1[22].

[22] FuP 4, 196.

OBSTINACIÓN DEL PUEBLO (7, 16-26)

[16]*«Pero tú no intercedas por este pueblo, ni eleves en favor de ellos súplicas ni oraciones, ni me insistas, porque no te escucharé.* [17]*¿Es que no ves lo que hacen ellos en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?* [18]*Los hijos recogen leña, los padres encienden fuego y las mujeres preparan la pasta para hacer tortas a la Reina de los cielos y hacen libaciones a dioses extranjeros para ofenderme.* [19]*¿Es a Mí a quien ofenden? –oráculo del Señor–. ¿No es más bien a ellos mismos para su propia vergüenza?* [20]*Por esto, así dice el Señor Dios: "Mirad que mi ira y mi furor se van a volcar sobre este lugar, sobre los hombres y los ganados, sobre los árboles del campo y los frutos del suelo, y arderán sin apagarse"».*

[21]*Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: «Seguid añadiendo vuestros holocaustos a vuestros sacrificios y comiendo carne,* [22]*que Yo no hablé a vuestros padres ni les di preceptos sobre holocaustos y sacrificios el día que los saqué de la tierra de Egipto.* [23]*Sino que esto fue lo que les ordené: "Escuchad mi voz y Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo y andaréis por todo camino donde os mande, para que os vaya bien".* [24]*Ellos, sin embargo, no me escucharon ni prestaron oídos, sino que caminaron según sus designios, siguiendo a su perverso y obstinado corazón, y me dieron la espalda en vez de la cara.* [25]*Desde el día en que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy, os fui enviando, sin cesar, a tantísimos siervos míos, los profetas.* [26]*Pero no me escucharon, ni prestaron oídos, sino que endurecieron su cerviz y fueron peores que sus padres».*

PRESENTACIÓN: Dios sabe cómo curar y cómo herir (TERTULIANO). Y así, aunque le dijo a Jeremías que no intercediera por su pueblo, el profeta rezó por él igualmente y obtuvo el perdón (AMBROSIO). Dios explica sus acciones a sus profetas cuando castiga a una persona. Dios amenaza castigo de modo que quizá pueda destruir el desprecio con el temor (CRISÓSTOMO). Dios abandonó a su pueblo

porque este adoró a los ídolos. Aunque Dios quiere que su pueblo sea puro, este no le escucha y adora a otros dioses (ORÍGENES). Al hacer así, ha de comprender que Dios se aplaca no con el sacrificio sino con el arrepentimiento (TEODORETO, CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). Cuando Cristo abolió los sacrificios, su benévolo objetivo era que preguntásemos cómo acercarnos a Él (EPÍSTOLA DE BERNABÉ). Dios llamaba a su pueblo continuamente para que volviera a Él, pero este no lo escuchó (TERTULIANO). Ansiaban la gloria que tuvieron en el pasado, en lugar de ver la gloria futura que les aguardaba. Por eso no merecieron nada sino castigo, pero no obstante fueron salvados por el evangelio (JERÓNIMO), cuando el Sol de Justicia brilló en la oscuridad de un mundo lleno de pecado (MÁXIMO).

7, 16 *No intercedas por este pueblo*

DIOS NO SE COMPLACE CON UNA PIEDAD FALSA. Conforme a las causas, Él sabe curar, pero también corregir; Él concede la paz, pero permite los males; prefiere la penitencia, pero también Él ordena a Jeremías que no interceda por el pueblo pecador: «Aunque ayunen, no escucharé su clamor»[1]. Y también: «Pero tú no intercedas por este pueblo, ni eleves súplicas ni oraciones en su favor, porque no les escucharé cuando clamen a Mí en el momento de su desgracia»[2]. TERTULIANO, *Sobre la modestia*, 2, 4-5[3].

EL PROFETA REZA POR EL PUEBLO. Con razón, se ha escrito: «¿Quién orará por él?», esto es, uno como Moisés que se ofrezca por los pecadores; uno como Jeremías quien, no obstante haberle dicho el Señor nuestro Dios: «No ruegues por este pueblo», sin embargo, rogó y mereció el perdón. Vencido el Señor por la intercesión y súplica de tan gran profeta, inclina su rostro hacia Jerusalén, porque había alcanzado también el perdón de sus delitos, al decir esta oración: «Señor omnipotente. Dios de Israel, el alma angustiada y el espíritu ansioso clama hacia ti: escucha, Señor, y ten misericordia»[4]. AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 1, 9, 43[5].

EL PECADO SIN PENITENCIA ES CASTIGADO. Lo mismo hizo cuando el diluvio, en que, por las mismas obras de los hombres, se sincera ante Noé. Y a Ezequiel igualmente, estando en Babilonia, le hizo ver los males de Jerusalén. Y cuando a Jeremías le dijo: «No me ruegues por ellos», como quien se sincerara, le añadió: «¿Es que no ves lo que éstos están haciendo?». En todas partes hace lo mismo, y así también en la ocasión presente. Porque ¿qué es lo que les dice? «Los hombres de Nínive resucitarán y condenarán a esta generación, porque ellos hicieron penitencia a la predicación de Jonás, y aquí está quien es más que Jonás». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 43, 3[6].

7, 17-20 *Libaciones a dioses extranjeros*

LAS ACCIONES DETERMINAN LA POSICIÓN ANTE DIOS. Si Dios castiga nuestros pecados, es para que el temor nos cure por el desprecio. Cuando la simple amenaza consigue su objetivo, Dios no castiga más. Piensa lo que dice Jeremías: «Los hijos recogen leña, los padres encienden

---

[1] Jr 14, 12. [2] Jr 11, 14. [3] CCL 2, 1284. [4] Ba 5, 1. [5] CSEL 73, 140: BPa 21, 58. [6] PG 57, 459: BAC 141, 825.

fuego y las mujeres preparan la pasta». Temo que también se pueda decir algo parecido de nosotros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta Primera a los Corintios*, 8, 5[7].

NADIE DEBE DAR CULTO IDOLÁTRICO. Por lo menos se halla, en el profeta Jeremías señaladamente, cómo la palabra de Dios reprocha, por boca del profeta, al pueblo judío adorar esas criaturas y sacrificar a la reina del cielo y a todo el ejército del mismo. Lo mismo demuestran los discursos de los cristianos. Cuando estos acusan a los judíos de sus pecados y les hacen ver que por ellos abandonó Dios a su pueblo, éste es uno de los pecados cometidos. ORÍGENES, *Contra Celso*, 5, 8[8].

DIOS NOS LLAMA DEL PECADO Y DE LA IDOLATRÍA. «Dios es» efectivamente «celoso»[9]: no quiere que el alma que Él se ha desposado en fidelidad[10] permanezca en la contaminación del pecado[11]; lo que quiere es que sea rápidamente purificada, quiere alejar velozmente de ella todas sus inmundicias, si por casualidad se han introducido en ella. Pero si el alma permanece en sus pecados y dice: no escucharemos la voz del Señor sino que haremos nuestra voluntad y haremos un fuego «a la reina del cielo», como acusa el profeta: entonces también ella es conservada para aquella sentencia de la Sabiduría que dice: «Porque yo llamaba y no escuchabais, sino que os reíais de mis palabras; así, pues, a mi vez, me reiré de vuestra perdición»[12], o para aquella otra que se refiere a ella en el Evangelio al decir al Señor: «Apartaos de mí al fuego eterno, que Dios ha preparado para el diablo y sus ángeles»[13]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 8, 6[14].

7, 21-23 *Ni les di preceptos sobre holocaustos y sacrificios*

LA LEY DE DIOS Y NUESTRAS LIMITACIONES. A partir de estas palabras es claro que los preceptos caducos de la Ley habían sido prescritos a causa de la debilidad de los judíos. Pues, después de aprender en Egipto el sacrificio a los ídolos, les quiso apartar de esas prácticas (por medio de los profetas los aparta de todo ello) acomodándose a su debilidad, de ahí que les diga: «Seguid comiendo carne», es decir, «aunque rechazo los sacrificios, no me opongo a que comáis carne». Y es que en la Ley se declara que los que lo deseen pueden sacrificar y comer carne, aunque la sangre la derramarán por tierra[15]. El comer no lo entienden como parte del sacrificio sino en el sentido común, ya que la Ley prohíbe ofrecer sacrificios fuera del lugar prescrito. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 2, 7, 21-23[16].

CRISTO HA ELIMINADO LA NECESIDAD DE SACRIFICIOS. Vosotros sois bienaventurados, porque habéis sido librados de la maldición. Cuando vino Cristo, el Hijo de Dios, ratificó y dio plenitud a la Ley[17] y abrogó los añadidos, si no todos, al menos los más pesados. Dio firmeza a la Ley; y puso fin a los añadidos. Volvió a conceder libertad a la capacidad de decisión de los hombres: no los condenó a la muerte temporal, sino que les hizo

---

[7] PG 61, 76. [8] SC 147, 32: BAC 271, 337. [9] Ex 20, 5; Jr 32, 18. [10] Cf. Os 2, 22. [11] El contexto inmediato de este pasaje refleja la doctrina de Orígenes respecto a que el mundo es una escuela para educar al alma caída y restaurarla a la pureza original que poseía antes de su existencia en el cuerpo. [12] Pr 1, 24-26. [13] Mt 25, 41. [14] GCS 29, 233: BPa 17, 159. [15] Cf. Dt 12, 13-16. [16] PG 81, 552-553. [17] Cf. Mt 5, 17.

rendir cuentas en el otro mundo. Por eso dice: «Si alguno quiere venir en pos de mí, venga»[18]; y de nuevo: ¿También vosotros os queréis marchar?»[19]. Ya antes de su venida rechazaba muchas veces los sacrificios del pueblo, porque éste pecaba contra Él y pensaba que, mediante los sacrificios y no mediante la conversión, se congraciaba con El. *Constituciones apostólicas*, 6, 22, 1-2[20].

El sacrificio de Cristo borra los demás sacrificios. Así pues, rechazó estas cosas para que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, sin el yugo de la necesidad, tenga la ofrenda que no ha sido hecha por mano de hombre. De nuevo les dice: «¿Acaso yo ordené a vuestros padres, cuando salieron de Egipto, que me ofrecieran holocaustos y sacrificios? ¿No les ordené más bien que cada uno de vosotros no guardase rencor en su corazón contra su prójimo, y que no amaseis el juramento falso»? Así pues, si no somos insensatos, debemos comprender el bondadoso designio de nuestro Padre, pues habla con nosotros porque no quiere que andemos extraviados como aquéllos, sino que busquemos cómo acercarnos a Él. Nos dice así: «Para el Señor, un sacrificio es un corazón quebrantado; para el Señor, un perfume de grato olor es un corazón que glorifica a su Creador»[21]. Así pues, hermanos, debemos conocer con exactitud lo relativo a nuestra salvación para que el Maligno no introduzca en nosotros furtivamente el error y nos arroje de nuestra vida. *Carta de Bernabé*, 2, 6-10[22].

7, 24-26 *Obstinados de corazón*

Rechazo de las atenciones de Dios para con su pueblo. «Escuchad mi voz y Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo y andaréis por todo camino donde os mande» –esta es la invitación de Dios–, y «no me escucharon ni prestaron oídos –este es el rechazo del pueblo–, sino que caminaron según sus designios, siguiendo a su perverso y obstinado corazón»[23]. «He comprado un campo», «he adquirido unos bueyes», «me he casado»[24]. Y nuevamente añade: «He mandado a tantísimos siervos míos, los profetas (esto es, el Espíritu Santo que advirtió a los convidados), de día, antes del amanecer, pero no me escucharon, ni prestaron oídos, sino que endurecieron su cerviz». Tertuliano, *Contra Marción*, 4, 31, 4-5[25].

Añorando el pasado, despreciando el futuro. A pesar de exhortarles: «¡Escuchad mi voz y yo seré vuestro Dios...!, etc.», no escucharon ni prestaron atención, sino que llevaron a cabo los deseos de su corazón; y contra el parecer del Apóstol, que, dejando a un lado lo pasado, volvía sus ojos hacia lo futuro[26], en su lugar añoraron aquel pasado y despreciaron este futuro. Respecto a aquellas palabras de «desde el día en que sus padres salieron de la tierra de Egipto hasta el día de hoy», lo que en ellas se afirma es que durante el transcurso de todo aquel intervalo de tiempo se dedicaron a ofender al Señor. De ahí que también se hiciera necesaria la gracia del evangelio, que los salvó, no merced a sus propios méritos, sino a la misericordia del Señor. Jerónimo, *Comentarios a Jeremías*, 2, 41, 2-3[27].

---

[18] Cf. Mt 16, 24. [19] Jn 6, 67. [20] SC 329, 364-366: BPa 82, 225-226. [21] Sal 51, 19 (50, 21 LXX). [22] FuP 3, 156-158. [23] Jr 11, 8. [24] Lc 14, 18-20. [25] CCL 1, 630. [26] Cf. Flp 3, 13. [27] CCL 74, 82: BAC 677, 139.

LOS PROFETAS ANUNCIAN LA LUZ DE CRISTO. Cuando todo el universo se encontraba oprimido por las tinieblas del diablo. Cuando la oscuridad causada por el pecado paralizaba el mundo. Al final de los tiempos, cuando había caído ya la noche, el sol se dignó a iluminarnos con su nacimiento. Antes de la luz, antes que el Sol de justicia brillase, envió el oráculo de los profetas, conforme está escrito: «Enviaré a mis profetas antes de la luz». MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 62, 2[28].

[28] CCL 23, 262.

RECHAZO DE DIOS Y VALLE DE DESTRUCCIÓN (7, 27-34)

[27]*«Les repetirás todas estas palabras, pero no te escucharán. Les gritarás, pero no te responderán.* [28]*Entonces les dirás: "Ésta es la nación que no ha escuchado la voz del Señor, su Dios, ni aceptó la instrucción. Se perdió la fidelidad, fue arrancada de su boca".*

[29]*Córtate la cabellera y tírala,*
y entona un canto de duelo en las cimas,
que el Señor repudió y abandonó
a la generación que encendió su ira.

[30]*»Porque los hijos de Judá han hecho lo que es malo a mis ojos –oráculo del Señor–, han puesto sus ídolos abominables en el Templo en que es invocado mi Nombre para mancillarlo,* [31]*y erigieron los altares altos del Tófet, en el valle de Ben-Hinom, para pasar por el fuego a sus hijos y a sus hijas, lo que no les ordené ni subió jamás a mi corazón.* [32]*Por eso, vienen días –oráculo del Señor– en que ya no se llamará Tófet ni valle de Ben-Hinom, sino valle de la Matanza. Enterrarán en el Tófet, por falta de sitio,* [33]*y los cadáveres de este pueblo servirán de pasto a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, sin que haya quien las espante.* [34]*Y en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén haré cesar la voz de alegría y la voz de gozo, la voz de la novia y la voz del novio, porque el país se convertirá en una ruina».*

PRESENTACIÓN: Aunque Dios estaba justamente airado con su pueblo, siguió enviando a sus profetas (JERÓNIMO), y este, no solamente rechazó a los profetas, sino que también rechazó a su propio Hijo enviado por Él. Por eso su llamada se extendió más allá de su pueblo a toda la raza humana (JERÓNIMO, IRENEO).

7, 27-29 *No te escucharán*

LA IRA DEL SEÑOR ES JUSTIFICADA. Justa es, pues, la furia del Señor, que se ha inflamado y derramado sobre ese pueblo desdeñoso, de endurecida cerviz[1], que no que-

[1] Cf. Ex 32, 9; 33, 3-5; 34, 9; Dt 9, 6-13; Ba 2, 30.

ría escuchar las palabras de Dios. Ya más arriba hemos tratado a propósito de cómo el Señor, al cabo de la noche o al rayar la mañana, envía a diario a sus profetas[2]. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 2, 42, 1[3].

DIOS LLAMA A LA RAZA HUMANA. «No te quepa duda –viene a decir–, ellos endurecieron su cerviz y se comportaron peor que sus padres; he aquí que les concedo la oportunidad de hacer penitencia, y por ello no les hablo de lo que sucede, sino que precisamente advierto de lo que va a suceder». Al menos ahora manifiéstales estas palabras mías y, sin embargo, «no te escucharán, y los llamarás y no te responderán», pues tal será su soberbia que, a pesar de que les invites a escucharte, ninguno de ellos se dignará responder a mi invitación. «Y tú les dirás: Esta es la nación que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no aceptó la corrección». Muy atinadamente, como ya antes señalé, no los califica en modo alguno de «su pueblo», sino de «nación». A pesar de que ya en tiempos de los profetas aquello en parte se cumplió prefigurado de modo enigmático y simbólico[4], sin embargo, plenamente se confirmó con Cristo, cuando se negaron a aceptar la corrección y rechazaron la voz de su Señor. De ahí que muy agudamente se añada: «Pereció la verdad», aquella que es propia de los cristianos, «y borrada de su boca», es decir, todo el reconocimiento del Hijo de Dios y de su verdad. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 2, 43, 1-3[5].

7, 30-34 *El valle de Ben-Hinom*

ISRAEL RECHAZADO POR SU PECADO. Pero, como no les creyeron, al final el Señor envió a su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, al cual los malos colonos echaron de la viña y lo mataron[6]. Por eso el Señor Dios ya no la mantuvo en el cercado, sino que la extendió a todo el mundo: la traspasó a otros colonos que le entregaran el fruto a su tiempo, le construyó una torre elevada y hermosa, pues en todo el mundo la Iglesia resplandece; le fabricó un lagar en todas partes, pues cada nación recibe el Espíritu. Dios justamente rechazó a aquellos que tramaron contra su Hijo, que lo echaron de la viña y lo mataron; por eso les cedió su tierra para que la cultivaran a las naciones fuera de la viña. Así lo anunció el profeta Jeremías: «El Señor reprobó y rechazó al pueblo que esto hizo, pues los hijos de Judá hicieron el mal en mi presencia, dice el Señor». IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 36, 2[7].

[2] Cf. Jr 7, 25-28. [3] CCL 74, 82: BAC 677, 139-141.
[4] Cf. Hb 10, 1. [5] CCL 74, 82-83: BAC 677, 141.
[6] Cf. Lc 20, 14-15. [7] SC 100, 884-886.

PREFERIR LA MUERTE A LA VIDA (8, 1-7)

[1]«En aquel tiempo –oráculo del Señor– sacarán de sus sepulcros los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén. [2]Los expon-

drán al sol, a la luna y a todos los astros del cielo, a quienes amaron, a quienes sirvieron, en pos de quienes caminaron, a quienes consultaron y ante quienes se postraron. No serán recogidos ni enterrados, servirán de estiércol sobre la superficie del campo. [3]*Y será preferible la muerte a la vida para todo superviviente que quede de esta raza perversa, en cualquier lugar adonde Yo los disperse» –oráculo del Señor–.*
[4]*Has de decirles:*
«Esto dice el Señor:
"¿Es que si alguien se cae, no se levanta,
y si se desvía, no se vuelve?
[5]*¿Por qué es tan rebelde este pueblo,*
Jerusalén, infiel obstinada?
Se aferraron al embuste,
se negaron a convertirse.
[6]*He estado atento y he escuchado bien:*
no hablan como deben.
No hay quien se arrepienta de su maldad
y diga: '¿Qué he hecho?'.
Cada uno retorna a sus carreras
como caballo lanzado a la batalla.
[7]*Hasta la cigüeña en el cielo*
conoce su estación,
y la tórtola, la golondrina y la grulla
guardan los plazos de sus migraciones,
pero mi pueblo no conoce
los juicios del Señor"».

PRESENTACIÓN: La confesión rescató al rey de Babilonia de sus muchos pecados. Cuando uno vuelva, el Padre lo abrazará (PACIANO). Dios es rápido para perdonar. Ten esperanza en Dios, cuyo amor a la humanidad es tan vasto como el mar (CRISÓSTOMO). Acuérdate del buen Pastor, que te busca y te libera (BASILIO). No te desesperes porque Dios levante a los caídos. Nunca es demasiado tarde (CRISÓSTOMO). Ora por los pecadores porque siempre hay esperanza de que se arrepientan (IGNACIO). El hijo perdido se arrepiente pronto, llora amargamente y se levanta raudo, sabiendo que Dios es misericordioso (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Ningún pecado es imperdonable si tú no pones rígido el cuello (FULGENCIO). Dios no quiere que los pecadores perezcan (JUAN CASIANO). Con todo, el pueblo de Dios se rebela contra Él (JERÓNIMO). Como Jeremías, Jesús utiliza animales para ilustrar verdades, de forma que todos puedan comprender (CRISÓSTOMO). Dios envió a Jesús a su pueblo para darle más ocasión de arrepentirse (LACTANCIO).

8, 4 *Si alguien se cae*

LA ACEPTACIÓN DE ARREPENTIMIENTO. ¿No fue liberado, gracias a su arrepenti-

miento, el rey de Babilonia después de ser condenado por tantos delitos de idolatría? Y ¿qué es lo que dice el Señor? «¿Acaso si uno cae no se levanta y si uno se desvía no retorna al camino?». PACIANO DE BARCELONA, *Cartas*, 1, 5, 7[1].

DIOS RECIBE AL QUE SE ARREPIENTE. Al instante os veréis revestidos de la estola y engalanados con la sortija, y acogidos de nuevo por vuestro Padre con los brazos abiertos[2]. Él mismo lo dice: «No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva»[3]. Y en otro lugar añade: «¿Dejará acaso de levantarse el que ha caído y de volverse el que se ha extraviado?» Y el Apóstol escribe: «Poder tiene Dios para levantarlo»[4]. PACIANO DE BARCELONA, *Sobre la penitencia*, 12, 4[5].

DIOS PERDONA AL QUE SE ARREPIENTE. Bueno es el Señor con todos, pero principalmente manifiesta su bondad con los pecadores. Y si quieres oír una palabra extraña –extraña para lo que de ordinario se acostumbra, pero verdadera según la piedad– escucha. En todas partes aparece Dios como severo con los justos y blando con los pecadores y pronto para la clemencia. Al que peca y cae, lo levanta y le dice: «¿Acaso el que cae no se levanta o el que se va no regresa?». Y también: «¿Por qué se ha apartado con vergonzoso retiro la impudente hija de Judá?»[6]. Y de nuevo: «¡Convertíos a mí y yo me convertiré a vosotros!»[7]. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 7, 2[8].

DIOS PERDONA. Vuelvo a repetir lo que dije al principio: que hay dos tentaciones que amenazan nuestra salvación: la presunción, si estamos erguidos, y la desesperación, si estamos caídos. Por eso, para fortificar a los que se mantenían en pie, Pablo decía: «El que piense estar en pie, mire no vaya a caer»[9]. Y de nuevo: «Temo que después de predicar para otros, quede yo descalificado»[10]. Para levantar a los caídos y animar más a los fervorosos atestiguó públicamente escribiendo así a los corintios: «No tenga yo que llorar a muchos de los que habían antes pecado y no hicieron penitencia»[11], mostrando de este modo que son dignos de compasión no tanto los pecadores, cuanto aquellos pecadores que no hacen penitencia por los pecados. Pues el profeta aludió a estos últimos al decir: «¿Acaso, si uno se cae no se levanta; o si uno se desvía no se vuelve?». También David exhortaba a éstos diciendo: «Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestro corazón como en el momento de la amargura»[12]. Por tanto, mientras digamos «hoy», no nos desesperemos; antes depositemos toda esperanza de bien en el Señor, con la mente puesta en el piélago de su misericordia. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 1, 4[13].

RECUERDO DE LA COMPASIÓN DE DIOS. Ten la fuerza de levantarte de la tierra; recuerda al buen Pastor que se te acercará y te librará. Y aunque pierdas las dos piernas o el lóbulo de una oreja[14], huye del que te ha herido. Acuérdate de la misericordia de Dios y ten en cuenta que Él te cura con aceite y vino[15]. No desesperes de la salvación. Trae a tu mente lo que está escrito, es decir, que el que cae

---

[1] PL 13, 1056. [2] Cf. Lc 15, 20-22. [3] Cf. Ez 33, 11; 18, 23.32; 2 P 3, 9. [4] Rm 14, 4. [5] PL 13, 1090. [6] Jr 8, 4. [7] Za 1, 3. [8] PG 49, 325: CUJ 12, 166. [9] 1 Co 10, 12. [10] 1 Co 9, 27. [11] 2 Co 12, 21. [12] Sal 94, 7-9 LXX. [13] PG 49, 284: BPa 40, 125-126. [14] Cf. Am 3, 12. [15] Como hizo, por ejemplo, en la parábola del buen samaritano.

se levanta y el que se aleja regresa, el que es herido es curado, y el prisionero de las fieras, el vencido, el que ha caído no es revolcado. Ciertamente el Señor no quiere la muerte del pecador, sino que sobre todo se convierta y viva[16]. No desesperes como si hubieras caído en un abismo de maldad. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 44, 2[17].

DIOS LEVANTARÁ AL CAÍDO. Ahora bien, ¿no es absurdo que otros no desesperen ni aun ahora de su salud y estén continuamente rogando para recobrar ese miembro perdido, y tú, una vez caído, no quieras ya levantarte, y estés poco menos que dándole gritos a tu enemigo: Degüéllame, mátame, no me perdones? ¿Acaso el que cae no se levanta?, dice el oráculo divino. Y tú te pones en pugna con él y lo contradices. Porque desesperar el que ha caído tanto vale como decir que el que cae no se levanta. No te hagas, te suplico, a ti mismo tan grande agravio; no eches sobre nosotros tanto dolor. No digo ahora, cuando no tienes aún veinte años: Aun cuando hubieras hecho muchas obras y hubieras vivido toda tu vida en Cristo, y en la extrema vejez hubieras sufrido este desastre, ni aun entonces sería bien desesperarse, sino pensar en el ladrón que fue justificado en la cruz y en los obreros que trabajaron la hora undécima y recibieron el jornal del día entero. JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 2, 4[18].

ORAR POR LOS DEMÁS. «Orad sin interrupción»[19] por los demás hombres, pues en ellos hay esperanza de conversión para que alcancen a Dios. Así pues, concededles que puedan aprender aunque sólo sea de vuestras obras. Ante su ira, vosotros sed mansos; ante su jactancia, vosotros sed humildes; ante sus blasfemias, vosotros [elevad] oraciones; ante su error, vosotros [permaneced] «firmes en la fe»[20]; ante su violencia, vosotros sed pacíficos, sin aspirar a imitarlos. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los efesios*, 10, 1-2[21].

EL PENITENTE ES TOTALMENTE REDIMIDO. Es conveniente detenerse un momento a reflexionar sobre el modo como fue perdonado [a Pedro] su pecado y borrada su culpa. El suceso puede resultar no ser en lo más mínimo sencillo para nosotros, ya que en aquel momento él no demoró su arrepentimiento. Ni tampoco se quedó impasible, puesto que, en cuanto sucumbió al pecado, rompió a llorar. Tampoco se limitó meramente a llorar, sino que lloró amargamente. Como aquél que cae, él se levanta al punto decididamente. Él sabía que el Dios misericordioso dice por boca de los profetas en algún pasaje: «¿No se levantará aquél que cae? Y, quien vuelve a caer, ¿acaso no volverá a levantarse?» Al volver, por tanto, él no pierde su condición, ya que continúa siendo lo que era antes, un verdadero discípulo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 149[22].

8, 5 *Se negaron a convertirse*

DIOS ES MISERICORDIOSO, A MENOS QUE EL PECADOR NO SEA OBSTINADO. Así como para nuestro médico ninguna enfermedad es incurable, tampoco puede faltar la medicina celeste para ninguna herida y en ningún momento. Precisamente el médico testifica poder dar

[16] Cf. Ez 18, 32. [17] PG 32, 364. [18] SC 117, 66-68: BAC 169, 372. [19] 1 Ts 5, 17. [20] Col 1, 23. [21] FuP 1, 114. [22] CGSL 592.

siempre la curación de quien está convertido, al afirmar: «Cuando te conviertas y hayas llorado, serás salvado»[23]. ¿Por qué Dios, por boca de Jeremías, no cesa de increpar: «¿Es que si alguien se cae, no se levanta, y si se desvía, no se vuelve? ¿Por qué es tan rebelde este pueblo, Jerusalén, infiel obstinada? Se aferraron al embuste, se negaron a convertirse». Dios no castigaría los pecados en el pecador, si la cerviz del pecador no fuese obstinada. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Venancia*, 7, 12[24].

DIOS DESEA LA CONTRICIÓN Y EL ARREPENTIMIENTO. Así pues, quien se pierde, se pierde contra la voluntad del Señor, quien siempre invita: «Convertíos, convertíos de vuestros malos caminos. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?»[25]. Y también: «Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste»[26]. Incluso: «¿Por qué es tan rebelde este pueblo, Jerusalén, infiel obstinada?». «Endurecieron su rostro más que la roca, se negaron a convertirse»[27]. La gracia de Cristo está siempre a nuestra disposición. Ella «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad»[28], y llama a todos sin excepción, exclamando: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y os aliviaré»[29]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 13, 7[30].

LA HUMANIDAD SE REBELA CONTRA DIOS. Todos se apartaron de Él; no hay nadie que diga la verdad y haga penitencia por sus pecados. Siguen sus propios caprichos, como un caballo lanzado al combate. Tensan su lengua como un arco; todo cuanto dicen es mentira y en ellos no existe verdad[31]. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 26[32].

8, 6-7 *Hasta la cigüeña en el cielo*

JEREMÍAS USA LA IMAGEN DE LA CIGÜEÑA. Y aquí hay manifiestamente que admirar la sabiduría del legislador, que, teniendo a mano ejemplos de hombres, y pudiendo citar a un Elías, a un Moisés, a un Juan y a tantos otros que vivieron sin preocupaciones de comida y vestido, menciona a los animales a fin de causarles mayor impresión. De haber nombrado a aquellos grandes santos, pudieran haberle replicado: «Todavía no hemos llegado a tanto como ellos». En cambio, pasando por alto a éstos y poniéndoles delante el ejemplo de las avecillas del cielo, les cortó toda posible excusa. Por lo demás, también aquí sigue Cristo el estilo de la antigua Ley, pues también el Antiguo Testamento nos remite a la abeja, a la hormiga, a la tórtola y a la golondrina[33]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 21, 3[34].

EL PUEBLO DE DIOS HA PERDIDO A SU SEÑOR. Jeremías dice algo semejante: «La tórtola y la golondrina conocieron su tiempo, y los pájaros del campo respetaron los tiempos de sus migraciones, pero mi pueblo no conoció los juicios de su Señor. ¿Cómo decís "somos sabios y la ley del Señor está con nosotros"? Los falsos criterios de vuestros escribas la convirtieron en mentira; vuestros sabios han sido confundidos, avergonzados y cogidos, porque despreciaron la palabra del Señor». Pues bien, volviendo a mis primeras palabras, Dios, tras haber deci-

---

[23] Is 30, 15. [24] CCL 91, 249. [25] Ez 33, 11. [26] Mt 23, 37. [27] Jr 5, 3. [28] 1 Tm 2, 4. [29] Mt 11, 28. [30] CSEL 13, 369. [31] Cf. Jr 9, 2. [32] CCL 80, 92: BAC 685, 939. [33] Cf. Si 11, 3; Pr 6, 6. [34] PG 57, 297: BAC 141, 412-413.

dido enviar junto a los hombres al maestro de la virtud, ordenó que naciera de nuevo en carne mortal y que se hiciera semejante a los hombres, para que se convirtiera en su jefe, su compañero y su maestro. Y a pesar de sus maldades, puesto que Dios es clemente y piadoso para con los suyos, envió a su Hijo junto a aquellos a los que aborrecía[35], para no cerrarles para siempre el camino de la salvación y darles en cambio la libre facultad de seguir a su Dios, con lo cual, si le seguían –cosa que hacen e hicieron muchos de ellos–, podían conseguir el premio de la vida y, si rechazaban a su rey, incurrirían en pena de muerte por su culpa. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 11, 13-15[36].

[35] Cf. Rm 5, 9-10; Is 63, 10. [36] CSEL 19, 308: BCG 137, 33-34.

PAZ CUANDO NO HAY PAZ (8, 8-12)

[8]¿Cómo decís: «Somos sabios,
tenemos la Ley del Señor»?,
cuando la ha convertido en mentira
la pluma mentirosa de los escribas.
[9]Los sabios serán avergonzados,
quedarán confundidos y atrapados.
Si han rechazado la palabra del Señor,
¿qué sabiduría les queda?
[10]Por eso, daré sus mujeres a extranjeros,
sus campos, a usurpadores,
porque, desde el menor hasta el mayor,
todos están ávidos de lucro;
desde el profeta hasta el sacerdote,
todos se ejercitan en la mentira.
[11]Pretenden curar el quebranto de mi pueblo
diciendo a la ligera:
«¡Paz, paz!», cuando no hay paz.
[12]¿Se avergonzaron de las abominaciones que hicieron?
Avergonzarse, no se avergonzaron.
Ruborizarse tampoco saben.
Por eso, caerán con los que caigan,
tropezarán cuando Yo les tome cuenta,
ha dicho el Señor.

PRESENTACIÓN: Cuando abandonas al Señor, dejas atrás la sabiduría, sin importar qué dicen las apariencias externas (SALVIANO). También las apariencias externas de paz pueden ser engañosas si esa paz está basada en algo o alguien que no sea Cristo (COMODIANO). Cristo es el único lugar donde se puede hallar la verdadera paz y las personas no deben simular que tienen paz unos con otros cuando Cristo no está presente. La verdad es a menudo una píldora amarga de tragar para los que la oyen y para los que la pronuncian (JERÓNIMO). Vosotros los ministros, que predicáis la paz, debéis practicarla también (AGUSTÍN).

8, 9 *¿Qué sabiduría les queda?*

EL NOMBRE CRISTIANO DEBE ESTAR UNIDO A LA VIRTUD. Así pues, para usar nosotros los mismos términos, ¿qué es ese santo apelativo sin sustancia, sino una hermosa decoración del barro? De forma idéntica lo afirma la palabra de Dios en las divinas letras, cuando dice: «Anillo de oro en hocico de cerdo es la mujer hermosa pero sin inteligencia»[1]. Para nosotros es lo mismo; el término cristiano es como un adorno de oro, pero si lo llevamos de manera indigna, acabaremos pareciéndonos a los cerdos...

Éste es el motivo por el que en otras ocasiones nuestro Dios habla al profeta de la gente hebrea, diciendo: «Ponle de nombre no-compadecida»[2]; y también a los mismos judíos: «Vosotros no sois mi pueblo y Yo no soy el Señor para vosotros»[3]. La causa por la que se expresaba de esa manera con ellos lo hace entender Él mismo con claridad en otro pasaje, donde dice: «Abandonaron al Señor, verdadera fuente de aguas vivas»[4]; e igualmente: «Si han rechazado la palabra del Señor, ¿qué sabiduría les queda?». SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 4, 1, 2-4[5].

8, 11 *¡Paz, paz!*

UNA PAZ ENGAÑOSA. El tiempo del que se hablaba ha llegado a nosotros. Hay paz en el mundo y, al mismo tiempo, la ruina que proviene de la tentación del mundo nos agobia, la destrucción de los insensatos a los que has llevado al cisma. Obedecer la ley de la ciudad o salir de ella. Ves la mota pegada en nuestros ojos y no quieres ver la viga en los tuyos. Una paz traidora llega hasta vosotros. La persecución se ha extendido aunque no aparezcan las heridas y por eso, sin matanza, os destruyen; se hace la guerra en secreto bajo la exhibición de una paz. Ni uno de vosotros ha actuado con cautela. ¡Oh, malamente fortalecidos y previstos para la matanza, elogiáis una paz traidora e inicua para vosotros! Habéis perecido al haceros soldados de otro que no es Cristo. COMODIANO, *Las instrucciones*, 2, 21[6].

LA VERDAD Y SUS CONSECUENCIAS. «¡No creáis a los falsos profetas que dicen: «Paz, paz, y no hay paz»; «que siempre están lamentándose: ¡Templo del Señor, templo del Señor!»[7]. Tus profetas han visto para ti lo falso y lo insensato, no te han puesto de manifiesto tu iniquidad para invitarte al arrepentimiento: «Ellos, que devoran a mi pueblo como si fuera pan, no invocan jamás a Dios»[8]. Jeremías, que anunciaba la cautividad, fue lapidado por el pueblo. Ananías, hijo de

---

[1] Pr 11, 22. [2] Os 1, 6. [3] Os 1, 9. [4] Jr 17, 13. [5] SC 220, 232-234. [6] CCL 128, 60. [7] Jr 7, 4. [8] Sal 14 (13), 4-5.

Azur, rompía de momento el yugo de hierro[9]. Siempre los falsos profetas prometen cosas dulces y tratan de agradar a corto plazo. Amarga es la verdad y, quienes la predican, se ven colmados de amargura. Con los panes ázimos de la verdad y de la sinceridad se celebra la Pascua del Señor y se come con alimentos amargos[10]. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 37[11].

LA PAZ DEBE SER DEMOSTRADA MEDIANTE LAS ACCIONES. Pero ¿qué podemos hacer, si lo que está en nuestra mano es únicamente el deseo de la paz, pero no su realización? Y aunque la simple voluntad ya tiene ante Dios la recompensa de su deseo, sin embargo también la obra inacabada entristece a quienes habrían deseado culminarla. Por eso, el Apóstol, sabiendo que la paz perfecta estriba en la voluntad de ambas partes, dijo: «En cuanto de vosotros dependa, tened paz con todos los hombres»[12]. Y el profeta: «¡Paz, paz!, pero ¿dónde está la paz?»[13]. No es precisamente una hazaña ofrecer de palabra la paz y destruirla con las obras. Una cosa es intentarlo, otra demostrarlo con hechos; utilizar palabras de concordia, pero exigir de hecho servidumbre. También nosotros queremos la paz, y no sólo la queremos, sino que la pedimos suplicantes. Pero la paz de Cristo, la paz verdadera, una paz sin enemistades, una paz que no lleve escondida la guerra, una paz que no esclavice a los adversarios, sino que los una como amigos. ¿Por qué llamar paz a lo que es tiranía, y no damos a cada cosa su propio nombre? Donde hay odio, hay que hablar de enemistades, y sólo donde hay caridad puede hablarse de paz. Nosotros ni escindimos la Iglesia ni nos apartamos de la comunión de los padres. Desde la cuna misma, por decirlo así, nos hemos alimentado con leche católica. Nadie es más hombre de Iglesia que quien jamás ha sido hereje. Pero no entendemos lo que puede ser la paz sin la caridad, ni lo que es la comunión sin la paz. En el Evangelio leemos: «Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda»[14]. Si no podemos ofrecer nuestras ofrendas cuando no estamos en paz, ¡cuánto menos recibir el cuerpo de Cristo! ¿Con qué conciencia responderé «amén»[15] a la eucaristía de Cristo, si dudo de la caridad del que me la da? JERÓNIMO, *Cartas*, 82, 2[16].

LOS MINISTROS OTORGAN LA PAZ QUE POSEEN. Los apóstoles de Cristo, los predicadores del Evangelio, los que no saludan en el camino, es decir, los que no buscan otra cosa, sino que anuncian el Evangelio movidos por el doble amor, éstos vengan a la casa y digan: «Paz a esta casa». Éstos no lo dicen sólo de boca; derraman aquello de que están llenos. Predican y poseen la paz. No son de aquellos de quienes se dijo: «Paz, paz, y no hay paz». ¿Qué significa: «Paz, paz, y no hay paz»? La predican, pero no la poseen; la alaban, pero no la aman. «Dicen y no hacen»[17]. Con todo, tú recibe la paz, ya se anuncie a Cristo por oportunismo, ya por la verdad. AGUSTÍN, *Sermones*, 101, 11[18].

---

[9] Cf. Jr 28, 12-17. [10] Cf. Ex 12, 14-20. [11] PL 23, 350: BAC 685, 399. [12] Rm 12, 18. [13] Jr 6, 14. [14] Mt 5, 23-24. [15] 1 Co 14, 16, donde en griego «dar gracias» es «eucaristía». [16] CSEL 55, 108: BAC 530, 872-873. [17] Mt 23, 3. [18] SPM 1, 53: BAC 441, 694-695.

COSECHA DE TERRONES CON ESPERANZA DE CURACIÓN (8, 13-22)

13«Los agotaré hasta el extremo
–oráculo del Señor–:
no quedarán racimos en la viña,
ni higos en la higuera,
hasta las hojas se marchitarán,
lo que les di, lo perderán».
14¿Por qué estamos sentados? ¡Reuníos,
entremos en las ciudades fortificadas,
perezcamos allí!,
ya que el Señor, nuestro Dios,
nos hace perecer,
nos da a beber agua envenenada,
porque hemos pecado contra el Señor.
15Esperábamos paz, y no hay bien,
tiempo de salud, y cunde el pánico.
16Desde Dan se oye el resoplar de los caballos,
al sonido del relinchar de sus bridones
retiembla la tierra entera.
Ya llegan a devorar el país y cuanto hay en él,
la ciudad y sus habitantes.
17«Mirad que os voy a enviar
serpientes venenosas,
contra las que no hay encantamiento,
para que os muerdan»
–oráculo del Señor–.
18Mi alegría se me ha vuelto congoja,
mi corazón está afligido.
19Es el grito de socorro de la hija de mi pueblo
desde una tierra lejana:
«¿Es que ya no está el Señor en Sión?
¿Ya no está en ella su rey?».
«¿Por qué me irritaron con sus ídolos,
con falacias extranjeras?».
20«Pasó la siega, se acabó el verano,
pero nosotros no hemos sido salvados».
21Estoy afligido por la aflicción de la hija de mi pueblo,
me siento consternado, atrapado por el espanto.

[22]¿No hay ya bálsamo en Galaad?
¿No queda médico allí?
¿Por qué no mejora la hija de mi pueblo?
[23]¡Ojalá fuese agua mi cabeza,
y mis ojos fuente de lágrimas,
para llorar día y noche
a las víctimas de la hija de mi pueblo!

PRESENTACIÓN: La víbora de Jeremías representa la envidia, contra la que no hay cura (JUAN CASIANO). Como una medicina desagradable, la ley castiga para curar (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA), sirviendo de bálsamo de curación sobre nuestras heridas del pecado (BASILIO). Así pues, confesemos nuestros pecados y aferrémonos a la misericordia de Dios (ORSIESIO).

8, 17 *Serpientes venenosas*

ENVIDIA DIFÍCIL DE CURAR. No obstante, quiero que lo sepáis, el morbo de la envidia es de más difícil curación que los otros vicios. Cuando un alma está infectada de su veneno, casi me atrevería a afirmar que no tiene remedio. Constituye el azote del cual nos habla en figura el profeta: «He aquí que yo enviaré contra vosotros basiliscos, contra los cuales no hay encantamientos, y os morderán». Muy justamente compara el profeta la mordedura de la envidia al mortal veneno del basilisco. Porque el primer autor de la envidia es el principio de todo mal y ha perecido él mismo haciendo perecer a otros. JUAN CASIANO, *Colaciones,* 18, 16[1].

8, 18-22 *¿No hay ya bálsamo en Galaad?*

LA LEY BUSCA EL BIEN DEL PUEBLO. Así, pues, que nadie acuse a la Ley, por razón de los castigos, como tampoco de falta de nobleza y bondad. En efecto, si el que cura la enfermedad del cuerpo tiene fama de bienhechor, será mucho mejor protector quien intenta alejar un alma de una injusticia, pues el alma es más preciosa que el cuerpo. Por motivo de la salud corporal soportamos amputaciones, quemaduras y tomamos medicamentos, y quien suministra esos remedios es llamado salvador y médico; y el amputar algún miembro [del cuerpo] no se hace por menosprecio u hostilidad alguna para con el paciente, si la razón técnica lo aconsejara, sino para que los [miembros] sanos no perezcan con los enfermos; y nadie acusa de perversidad a la pericia del médico. En cambio, ¿a causa del alma no deberemos soportar igualmente el exilio, los castigos y las prisiones, cuando alguien, desde la iniquidad, trata de adquirir la justicia? CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata,* 1, 171, 1-3[2].

EL BÁLSAMO MEDICINAL DE LA LEY Y EL EVANGELIO. «¿Es que si alguien se cae, no se levanta, y si se desvía, no se vuelve?»[3]. En verdad, la virgen se alejó con una huida vergonzosa, a pesar de escuchar de su esposo lo que dice por boca de Jeremías: «Yo mismo dije, después que

[1] CSEL 13, 528: NCE 20, 247. [2] FuP 7, 386. [3] Jr 8, 4.

ella cometiera todas esas prostituciones: Vuelve a mí; pero ella no regresó»[4]. ¿No hay ya bálsamo en Galaad? ¿No queda médico allí? ¿Por qué no he ido a curar a la hija de mi pueblo? También tú puedes encontrar en la Sagrada Escritura muchos remedios para el mal, muchas medicinas para pasar de la muerte a la salvación: los misterios de la muerte y de la resurrección, las afirmaciones del temible juicio y del eterno castigo, las enseñanzas sobre el arrepentimiento y el perdón de los pecados, los innumerables ejemplos de conversiones: el dracma, el rebaño, el hijo que había malgastado las herencia paterna con meretrices, el que se perdió y fue encontrado, el que estaba muerto y de nuevo retornó a la vida[5]. Sirvámonos de estos remedios contra el mal, curemos nuestra alma por medio de ellos...

De esos males podemos huir ahora. Mientras es posible, debemos levantarnos de la caída y no debemos desesperar de nosotros mismos, si nos liberamos de los males. Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores. «Venid, adoremos y postrémonos, pongámonos de hinojos ante el Señor, nuestro Hacedor»[6]. El Verbo grita y proclama llamándonos al arrepentimiento: «Venid a mí todo los que estás cansados y fatigados, y yo os aliviaré»[7]. Por tanto, existe un camino de salvación, si nosotros queremos. La muerte, con su fuerza, te ha tragado, pero debes saber bien que Dios ha enjugado toda lágrima del rostro de quienes se arrepienten[8]. El Señor es fiel en todas sus palabras[9]. No en vano afirma: «Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, quedarán blancos como la nieve; aunque fuesen rojos como la púrpura, quedarán como la lana»[10]. El gran Médico de las almas está preparado para curar tu enfermedad –está dispuesto a curarla no una sola vez, sino todas aquellas en las que somos esclavos del pecado–. Son palabras suyas, las ha pronunciado aquella boca dulce e instrumento de salvación. «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos, porque no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores»[11]. ¿Qué justificación puedes tener tú o cualquier otra persona? El Señor quiere purificarte del dolor de la herida y mostrarte la luz después de las tinieblas. El buen Pastor te busca, dejando las ovejas que no se habían perdido. Si tú te entregas a Él, Él no te abandonará, pues ama a los hombres y te cargará sobre sus hombros, alegrándose de haber encontrado a la oveja perdida. El Padre está preparado y espera tu regreso después de haberte alejado. Regresa y, cuando tú estés todavía lejos, correrá a lanzarse a tu cuello, te abrazará y serás purificado por el arrepentimiento. Al alma que con sus acciones se haya despojado del hombre viejo la vestirá desde el primer instante con la toga de los nobles. Pondrá el anillo en el dedo purificado por la sangre de la muerte y calzará los pies que se han alejado de la vida del mal para correr hacia el Evangelio de la paz. Anunciará el día de alegría y de gozo a los suyos, ángeles y hombres, y celebrará tu salvación con una gran fiesta. «En verdad os digo –afirma– que habrá fiesta en el cielo en presencia de Dios por un solo pecador arrepentido»[12]. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 46, 5-6[13].

DEBEMOS CONFESAR NUESTROS PECADOS. ¿Qué tenemos que hacer? Hagamos brotar, día y noche, una fuente diaria de lá-

---

[4] Jr 3, 7. [5] Cf. Lc 15, 4-7.8-10.11-32. [6] Sal 95 (94), 6. [7] Mt 11, 28. [8] Cf. Is 25, 8. [9] Cf. Sal 145 (144), 13. [10] Is 1, 18. [11] Mt 9, 12-13. [12] Lc 15, 7. [13] PG 32, 377-381.

grimas; digamos también nosotros con Jeremías, el gran profeta, que se lamenta: «¡Ojalá fuese agua mi cabeza, y mis ojos fuente de lágrimas». Yo lloraría mis pecados día y noche. Confesemos nuestros pecados antes [de ese día] lleno de terror, de temblor y de lágrimas. Imploremos las bondades y misericordias de nuestro Dios, puesto que nos encontramos en este destierro de lágrimas y antes que la muerte nos alcance[14]. ORSIESIO, *Instrucciones*, 1, 3[15].

[14] Cf. Jr 9, 1 (8, 23 LXX). [15] CSCO 159 (Scrip. cop. 23), 68.

LA MENTIRA PREDOMINA EN EL PAÍS (9, 1-11)

[1]¡Ojalá encontrara en el desierto
una posada de caminantes,
para abandonar a mi pueblo y alejarme de ellos,
pues todos son unos adúlteros,
una banda de traidores.
[2]«Tensan su lengua como un arco:
la mentira, en vez de la verdad,
predomina en el país.
Van de mal en peor,
y me desconocen
–oráculo del Señor–.
[3]Que cada uno se guarde de su prójimo,
y desconfíe hasta de su hermano,
pues cualquier hermano hace trampas,
y cualquier amigo anda calumniando.
[4]Los amigos se defraudan
y no dicen la verdad,
han adiestrado su lengua en decir mentiras,
obran el mal, son incapaces
[5]de convertirse: fraude y más fraude,
embuste y más embuste,
se niegan a conocerme»
–oráculo del Señor–.
[6]Por eso, esto dice el Señor de los ejércitos:
«Yo mismo voy a acrisolarlos y a examinarlos,
pues ¿qué voy a hacer con la hija de mi pueblo?

[7]Su lengua es flecha infestada,
las palabras en su boca, un embuste:
"Paz" dice a su prójimo,
pero por dentro le tiende insidias.
[8]¿No he de pedirles cuenta de esto?
–oráculo del Señor–.
De una gente como ésta
¿no he de vengarme?».
[9]Por los montes elevaré llantos y lamentos,
cantos de duelo por los pastizales del desierto,
porque están abrasados, sin que nadie transite;
desde las aves del cielo hasta las bestias
huyeron, se marcharon.
[10]«Yo haré de Jerusalén un montón de escombros,
una guarida de chacales,
y convertiré las ciudades de Judá en desolación,
sin habitantes».
[11]¿Quién es tan sabio para discernir esto,
y a quien habla la boca del Señor
para anunciarlo?
¿Por qué pereció el país,
y ha sido abrasado como un desierto,
sin nadie que lo transite?

PRESENTACIÓN: No hay que llorar porque la Iglesia expulse a los herejes si uno no está implicado con ellos (AGUSTÍN). Lloremos porque buscamos pecar en vez de servir (CRISÓSTOMO). En caso contrario, el engaño y la ilegalidad regirán la tierra porque nadie se arrepiente ni conoce al Señor (TEODORETO).

El silencio y la alabanza simulada son peores que los insultos (JUAN CASIANO). La lengua hace tanto el bien como el mal (AGUSTÍN). La gente no solo peca a sabiendas, sino que también trabaja mucho para pecar (JUAN CASIANO). La mentira es más difícil de defender que la verdad (GREGORIO MAGNO). Las palabras dulces dichas con intención de engañar son tan violentas como flechas, como lo demuestran las dulces palabras de la traición de Judas (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

9, 1-3 *Una banda de traidores*

LLORAR SALUDABLEMENTE POR LA PENITENCIA. Lanzas una exclamación y dices: «¡Oh, qué bien entona con el coro de los profetas y santos, Jeremías que grita: "Quién me da agua para mi cabeza y una fuente de lágrimas para mis ojos", para llorar los pecados del pueblo! Porque la Iglesia de Cristo ha excluido de su seno a los doctores del error pelagiano». Si tus lágrimas fueran saludables, llorarías por verte enredado en el error pelagiano, y con tus lágrimas lavarías la mancha de esta nueva peste. ¿Ignoras, olvidas o no quieres considerar que la Iglesia, una,

santa, católica, está simbolizada en la palabra «Paraíso»? AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 5, 6, 24[1].

TIEMPO APROPIADO PARA EL LAMENTO. Os exhorto a que nos convirtamos nosotros mismos. Cada día existen enemistades, naufragios, miles de ruinas alrededor y la ira de Dios nos envuelve. En cambio, nosotros permanecemos como complacientes y por ello estamos confiados; todos extendemos las manos para ambicionar, nadie para socorrer [a los demás]; todos para arrebatar, nadie para defender; cada uno hace la mayoría de las cosas para guardar lo que posee, ninguno para ayudar al necesitado; cada uno tiene sumo cuidado en aumentar sus riquezas, pero nadie en salvar su propia alma; un temor tenemos todos: «No llegar a estar necesitados», se dice. Pero para no caer en el infierno, nadie lucha ni tiene miedo. Éstas son las cosas merecedoras de llanto, de recriminación y de acusación. Ahora bien, no querría hablar de estas cosas, pero estoy obligado por la tristeza. ¡Perdonadme! Me siento forzado a muchas cosas por la aflicción y no desearía hablar de ello. Veo la penosa desgracia, la inexorable desdicha, los grandes males que nos dominan, ¡estamos perdidos! «¿Quién dará agua a mi cabeza y una fuente de lágrimas a mis ojos, para que pueda lamentarme?»[2]. ¡Lloremos, amados, lloremos y gimamos! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Hebreos*, 23, 4[3].

IGNORAR A DIOS CONDUCE A LA ANARQUÍA. Se entregan al engaño, participan en chantajes, calumnian al vecino, por eso se afirma: «La mentira, en vez de la verdad, predomina en el país. Van de mal en peor». Con estas palabras muestra el carácter invariable de su maldad, pues dijo que iban de mal en peor. La causa de esto es el abandono de la relación con Dios, pues añade a continuación: «Y me desconocen, oráculo del Señor». TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 3, 9[4].

9, 4-6 *Han adiestrado su lengua en decir mentiras*

EL SILENCIO PUEDE SER TAN MALVADO COMO LAS PALABRAS. «Un hermano engañará a otro; no habrá amigo fiel; cada cual se burlará de su prójimo y no hablará con él la verdad. Porque extendieron sus lenguas mentirosas como un arco mendaz y no verídico». Muchas veces la paciencia fingida provoca más a ira que los denuestos verbales, y un silencio malicioso sobrepuja en efecto a las palabras desabridas. Y es que las heridas causadas por los enemigos se toleran más fácilmente que los falsos halagos y burlas irónicas. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 16, 18[5].

DOMINAR LA LENGUA. ¿Qué es lo que hacemos con ese miembro tan útil? Con la lengua rogamos a Dios, lo satisfacemos, lo alabamos, le cantamos a coro, hacemos diariamente obras de misericordia: hablando a los demás o dándoles consejos. ¿Qué hacemos nosotros ahora? Nuestra propia lengua os está presentando el misterio. ¿Qué hemos de hacer para no pecar con ella? Hemos de atender de manera especial a lo que se nos dijo: «La muerte y la vida están en poder de la lengua»[6]. Y en otra ocasión: «Vi sucumbir a muchos por el golpe de la es-

---

[1] PL 44, 798: BAC 457, 778. [2] Jr 8, 23. [3] PG 63, 165: BPa 75, 402-402. [4] PG 81, 560. [5] CSEL 13, 454: NCE 20, 174-175. [6] Pr 18, 21.

pada, pero no a tantos como sucumbieron por la lengua»[7]. Y también: «La lengua, que se encuentra entre los miembros del cuerpo, contamina todo nuestro cuerpo»[8]. Y finalmente: «Enseñaron a su lengua a decir mentira». AGUSTÍN, *Sermones*, 16A, 2[9].

ALGUNOS TRABAJAN PARA EL MAL. Todos aquellos que se mueven a impulso de la pasión, ¿no desean satisfacer su codicia? Con solicitud buscan de continuo la ocasión propicia para hacer el mal. Hasta el punto de que temen llegue demasiado tarde el momento de poder solazarse en sus apetitos. Y lo que es más, se jactan de su propia ignominia y del cúmulo de sus miserias. Al decir del Apóstol, que los vitupera, desean granjearse una alabanza de aquello mismo que de suyo engendra confusión[10]. El profeta Jeremías describe acerca de ellos un cuadro por el estilo. No sólo no cometen sus torpezas contra su voluntad, no dejando en paz sus cuerpos y sus corazones, sino que se afanan y ponen en juego sus energías para lograr su fin. Ninguna dificultad, por ardua que sea, es capaz de apartarles de su afán de cometer el crimen: «Se fatigaron –dice Jeremías– para hacer el mal». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 23, 1[11].

LA MENTIRA ES UN TRABAJO FATIGOSO. Por otro lado, hay que exhortar a los mentirosos, para que sepan lo grave que es el negocio de la doblez, que ellos llevan culpablemente; ya que, temiendo que los sorprendan buscan siempre argumentos engañosos y están inquietos con temerosas sospechas. Nada es más defendido que la sinceridad, ni nada es más fácil de decir que la verdad. Pero, cuando un hombre se esfuerza por defender su mentira, fatiga su corazón con un trabajo muy duro. Por eso, está escrito: «Ahóguelos la labor de sus mismos labios»[12]. Pues, la maldad que ahora les satisface, después, les descarga su peso; porque al alma de la que brota ahora con una suave inquietud, la oprime después con un suave castigo. Por lo cual dice Jeremías: «Enseñaron a su lengua a hablar la mentira, trabajaron en hacer el mal». Como si dijese claramente: «Los que sin esfuerzo alguno podían haber sido amigos de la verdad, se esfuerzan por pecar y, rehusando vivir en sinceridad, se cargan de trabajos para morir». GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 11[13].

9, 7-11 *¿No he de pedirles cuenta de esto?*

ALEJAR LAS PALABRAS DELIBERADAMENTE ENGAÑOSAS. La peor de las enfermedades, amigos míos, es la doblez y la simulación de la conversación y de las costumbres, por las cuales una persona utiliza palabras dulces, cuando tiene una lengua que, por decirlo de alguna manera, está untada de miel falsa y tiene el corazón repleto de amargura. De los hombres que son así decimos que uno de los santos profetas afirmó: «Su lengua es flecha infestada, las palabras en su boca, un embuste: «Paz, dice a su prójimo, pero por dentro le tiende insidias». Y también: «Sus palabras, más suaves que el aceite, pero son espadas desenvainadas»[14]. Es decir, tienen la fuerza de las flechas que caen tiradas desde los arcos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 68[15].

---

[7] Si 28, 18. [8] St 3, 6. [9] CCL 41, 219: BAC 53, 259. [10] Cf. Flp 3, 19. [11] CSEL 13, 639: NCE 20, 379. [12] Sal 140, 9. [13] SC 382, 316: BPa 22, 142-143. [14] Sal 55 (54), 22. [15] CSCO 140 (scrip. syr., 70), 184.

La lengua como una flecha mortal. Mateo dice que cuando el traidor se acercó al lado de Cristo, Salvador de todos nosotros, lo besó y dijo: «¡Salve, Maestro!»[16]. ¿Cómo puedes decir «salve» a Aquél que por culpa de tu palabra y obra va a ser condenado a muerte? ¿Cómo puede tal palabra ser sincera? Así pues, dado que el padre de la mentira, Satanás, entró en él, era presa de la falsedad aun diciendo «salve». A causa de actos como éste, dijo el profeta: «Su lengua es como punta de lengua afilada. Las palabras de su boca son falsas. Al prójimo habla de paz, pero en su alma anida el resentimiento». Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 148[17].

[16] Mt 26, 49. [17] CGSL 588.

LA IGNORANCIA SOBRE DIOS DESTRUYE EL PAÍS (9, 12-25)

[12]Y respondió el Señor: «Porque abandonaron la Ley que les había entregado, y no escucharon mi voz, y no se condujeron por ella, [13]sino que con su corazón obstinado, marcharon tras los baales, que sus padres les enseñaron. [14]Por eso, esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: "Yo daré a comer ajenjo a este pueblo, y les haré beber agua envenenada. [15]Los dispersaré entre naciones desconocidas de ellos y de sus padres, y enviaré la espada tras ellos, hasta acabarlos"».
[16]Esto dice el Señor de los ejércitos:
«Reflexionad y llamad a las plañideras para que vengan,
haced que vengan las más hábiles,
[17]que se den prisa
y eleven lamentaciones por nosotros,
para que nuestros ojos viertan lágrimas,
y manen agua nuestros párpados.
[18]Que de Sión se oye voz de lamento:
"¡Qué arruinados estamos,
qué tremendamente avergonzados!
Hemos de abandonar el país,
pues han destruido nuestras casas".
[19]Escuchad, pues, mujeres, la palabra del Señor,
que vuestros oídos perciban la palabra de su boca.
Enseñad lamentaciones a vuestras hijas,
y unas a otras cantos de duelo.
[20]Pues la muerte ha subido por vuestras ventanas,
ha entrado en nuestros palacios,

para aniquilar a los niños en la calle,
a los jóvenes en las plazas».
21Habla. Así es el oráculo del Señor:
«Los cadáveres de los hombres son echados
como estiércol sobre la superficie del campo,
como gavillas tras el segador,
que nadie recoge».
22Esto dice el Señor:
«No se jacte el sabio de su sabiduría,
ni se jacte el fuerte de su fuerza,
ni se jacte el rico de su riqueza,
23quien quiera jactarse que se jacte de esto:
de tener inteligencia y conocerme,
que Yo soy el Señor,
que hago misericordia,
juicio y justicia en la tierra,
porque en esto me complazco»
–oráculo del Señor–.

24«Mirad que vienen días –oráculo del Señor– en que tomaré cuentas a todo circunciso sólo de prepucio: 25a Egipto, a Judá, a Edom, a los hijos de Amón y a Moab, y a todos los de sienes rapadas, moradores del desierto, porque todas esas gentes, como toda la casa de Israel, son incircuncisos de corazón».

PRESENTACIÓN: Dios castiga a los que rechazan su evangelio (PATRICIO). Los profetas y las mujeres de Jerusalén lloraron porque el pueblo de Dios rechazó sus exhortaciones (CRISÓSTOMO), permitiendo a la muerte entrar en sus vidas por las ventanas de sus sentidos, que no han dominado (TEODORETO, AMBROSIO, JERÓNIMO, ORÍGENES, EPIFANIO). No te jactes de tu saber ni desprecies a otros (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, BRAULIO). La sabiduría y la fortaleza son dones de Dios (ORÍGENES). Dios nos dirige hacia Él. Por tanto, gloríate solo en Dios (AGUSTÍN), y pon tu confianza y tu gloria solo en Él (CIPRIANO). La mayor dignidad de la humanidad es saber lo que es realmente grande y aferrarse a ello (BASILIO). Así pues, hemos de apartar el orgullo y vivir humildemente según la Palabra de Dios (CLEMENTE DE ROMA). Gloriémonos en el Señor y alegrémonos de nuestra salvación. Le damos gracias porque nos salvó por su gracia (AGUSTÍN). Dichoso el que renuncia a toda jactancia (ORÍGENES). Su corazón está con Dios y muestra que ha sido circuncidado espiritualmente en su humildad (ORÍGENES). Esto es lo que distingue al verdadero Israel, no la circuncisión corporal (TEODORETO).

9, 12-16 *Abandonaron la Ley*

LA IRA DE DIOS LLAMA AL ARREPENTIMIENTO. Tenía yo entonces casi dieciséis años de edad y no conocía al Dios verdadero; fui llevado cautivo a Irlanda, con muchos miles de hombres, merecidamente, porque nos habíamos apartado de

Dios[1], no habíamos guardado sus mandamientos[2] y tampoco fuimos obedientes a nuestros sacerdotes, que nos recordaban nuestra salvación. El Señor introdujo en nosotros la ira de su espíritu[3] y nos dispersó entre una multitud de gentes[4], hasta lo último de la tierra[5], donde ahora mi insignificancia parece encontrarse entre gente extranjera. PATRICIO, *Confesión*, 1, 1[6].

9, 17-20 *La muerte ha subido por vuestras ventanas*

DEBEMOS LAMENTARNOS Y LLORAR. Lo nuestro es lamentarnos, y deberíamos hacerlo cada día. No conseguimos nada con los ruegos, ni con las advertencias y exhortaciones, por tanto sólo nos queda llorar. Esto es lo que Cristo hizo. Hizo muchas exhortaciones en Jerusalén, mas como no obtuviera ningún beneficio, lloró por su ceguera. Así actuaron los profetas. Hagamos lo mismo nosotros ahora. Es el momento del lamento, de las lágrimas y del llanto. Es la ocasión para decir: «Llamad a las plañideras y enviad por las más hábiles y que hablen». Quizá de esta forma podamos alejar esta enfermedad de quienes construyen radiantes casas, de quienes ponen los campos a salvo de la rapiña. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 64, 4[7].

9, 21-22 *No se jacte el sabio de su sabiduría*

LOS SENTIDOS SON COMO VENTANAS DEL ALMA. Llama «ventanas» a los pensamientos extraviados, pues a través de ellos entró el error y con él vino la desgracia. No es equivocado llamar «ventanas» del alma a los sentidos del cuerpo –la vista, el gusto, el olfato, el oído y el tacto–, pues a través de ellos puede entrar tanto la vida como la muerte. Así, quien cultiva la prudencia obtiene como fruto la vida, mientras que el que se dedica al desenfreno cosecha la muerte. La lengua veraz alcanza la salvación para el alma, mientras que la mentirosa la lleva a la ruina; y lo mismo sucede con los demás sentidos, como fácilmente nos podemos dar cuenta. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 3, 9, 21, 8[8].

SI ERES LUJURIOSO, VAS A LA MUERTE. Entre tantas pasiones de esta carne nuestra y de tantas tentaciones de este mundo en el que vivimos, ¿quién puede mantener el pie seguro e incontaminado? El ojo mira y distrae los sentimientos del alma; el oído escucha y desvía la atención; se difunde un hálito oloroso e impide la reflexión; gusta la boca y eso es motivo de culpa; el tacto toca y atiza el fuego. «La muerte ha entrado por la ventana», ha dicho el profeta. Tu ojo es la ventana. Si miras a una mujer deseándola, la muerte entra en ti[9]; si escuchas palabras obscenas, la muerte ha entrado en ti, si la lujuria domina tus sentidos, la muerte ha entrado en ti. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 1, 3[10].

LAS CINCO VENTANAS DE LA TENTACIÓN. «Coloca, Señor, una guardia en mi boca»[11]. «En manos de la lengua están la muerte y la vida»[12]. También se dice en otro pasaje: «En verdad os digo que de toda palabra ociosa que habléis rendiréis cuenta en el día del juicio»[13]. Lo que el

[1] Por ejemplo, cf. Is 59, 13; Dn 9, 5; Ba 3, 8. [2] Cf. por ejemplo, Gn 26, 5; Ez 44, 24. [3] Cf. Is 42, 25. [4] Cf. Jr 9, 16 (9, 15 LXX); Tb 13, 4. [5] Cf. Hch 13, 47. [6] PL 53, 801. [7] PG 59, 360: BPa 55, 56. [8] PG 81, 561-564. [9] Cf. Mt 5, 28. [10] CSEL 32/2, 164. [11] Sal 140, 3. [12] Pr 18, 21. [13] Mt 12, 36.

profeta está solicitando es que nada de lo que se hable sea ocioso, sino santo y digno de Dios. ... «Y una puerta que sirva de parapeto a mis labios»[14]. Lo que solicita es una puerta que, como un muro en el perímetro de toda la casa, le sirva de parapeto para que en parte alguna pueda ser forzada. Pues dice Jeremías: «La muerte ha entrado por vuestras ventanas». Tenemos cinco ventanas: la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto. Si veo una mujer y siento deseos de poseerla, ya he cometido adulterio con ella en mi corazón, y la muerte ha entrado por la ventana de mi vista. Si me conmueve la música de la lira, del órgano o del caramillo, la muerte ha penetrado por mi oído. Si toco algo suave y entrego mi cuerpo a la molicie, la muerte se ha metido por mi tacto. Y así los demás sentidos. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 140, 3[15].

LA LUJURIA CONDUCE A LA MUERTE. Una ventana es un sentido, por el que mira el Esposo; otra ventana es otro sentido, y por éste, el Esposo observa con atención. ¿Por qué sentidos no mira la Palabra de Dios? El ejemplo que sigue te enseñará lo que significa mirar por las ventanas y de qué modo el Esposo mira por ellas. Allí donde no mira el Esposo se encuentra que asciende la muerte, tal como lo leemos en Jeremías: «Mirad, la muerte asciende por vuestras ventanas». Cuando hayas mirado a una mujer para desearla[16], entonces «la muerte asciende por vuestras ventanas, asomándose a través de las rejas»[17]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Cantar de los cantares*, 2, 12[18].

LA MUERTE ENTRA A TRAVÉS DE LA VENTANA DE LOS SENTIDOS. Podemos además entender por ventanas los sentidos corporales, a través de los cuales puede penetrar la muerte o la vida en el alma; de hecho así lo consigna el profeta Jeremías cuando dice hablando de los pecadores: «La muerte ha subido por vuestras ventanas»[19]. ¿Cómo sube por las ventanas la muerte? Si los ojos del pecador vieron a una mujer para desearla; y puesto que quien así la miró ya cometió adulterio con ella en su corazón[20], así es como la muerte entró en esa alma a través de las ventanas de los ojos. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 3, 13, 16[21].

LA VENTANA A TRAVÉS DE LA QUE VIENE LA MUERTE. Por eso dice el profeta: «La muerte ha subido por vuestras ventanas», y no lo dice por las ventanas materiales, pues nosotros podríamos cerrar las ventanas y no morir nunca. Ahora bien, las ventanas son los sentidos del cuerpo: la vista, el oído, por los que, si pecamos, entra en nosotros la muerte. EPIFANIO, *Las herejías*, 1, 9[22].

9, 23-24 *Yo soy el Señor*

HUIR DE LA FILOSOFÍA QUE CONFÍA EN LO HUMANO. «Así, pues, la sabiduría mundana es necedad ante Dios»[23], y por ello «el Señor conoce cuán vanos son los razonamientos de los sabios»[24]. Nadie se vanaglorie de sobresalir en inteligencia humana. En Jeremías está muy bien escrito: «Que no se gloríe el sabio de su sabiduría, que no se gloríe el poderoso de su fortaleza, que no se gloríe el rico de su riqueza, sino que el que se gloría

[14] Sal 141, 3. [15] CCL 78, 302-303: BAC 593, 581. [16] Cf. Mt 5, 28. [17] Ct 2, 9. [18] SC 37, 100: BPa 51, 107. [19] Jr 9, 21 (9, 20 LXX). [20] Cf. Mt 5, 28. [21] GCS 8, 219: BPa 1, 275. [22] PG 41, 229. [23] 1 Co 3, 19. [24] 1 Co 3, 20.

gloríese de esto: comprender y conocer que Yo soy el Señor, que hago misericordia, derecho y justicia sobre la tierra, pues en eso está mi voluntad, dice el Señor». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 50, 1-2[25].

NO GLORIARSE EN LA CIENCIA. Por eso el Apóstol manda que no nos agrademos a nosotros mismos sino a los demás[26]. Y a los filipenses les escribe diciendo que actuemos con humildad, considerando cada uno a los demás como superiores[27]. Ciertamente la virtud de los humildes es no gloriarse de la ciencia, pues es común a todos. En efecto, es provechoso que cuando hay que reprender no seamos audaces, de modo que no despreciemos a los demás, ni nos arroguemos una ciencia ni una santidad especial. BRAULIO DE ZARAGOZA, *Cartas*, 42[28].

SABIDURÍA Y FORTALEZA SON REGALOS DE DIOS. «Que el sabio no se gloríe de su sabiduría, no el fuerte de su fortaleza», pues lo que es digno de alabanza no es nuestro, sino un «don de Dios»[29]; tanto la sabiduría como la fuerza vienen de Dios, lo mismo que el resto de virtudes. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 10, 19[30].

DIOS ES EL QUE NOS CONVIERTE. Si alejarnos de Dios es responsabilidad y mala voluntad nuestra; en cambio, nuestra conversión a Dios es fruto de la gracia excitante y adyuvante, que forma la buena voluntad; pues ¿qué tenemos que no hayamos recibido? Y habiéndolo recibido, ¿por qué nos envanecemos como si no hubiésemos recibido? «A fin, pues, de que quien se gloríe atribuya toda la gloria al Señor»[31]. AGUSTÍN, *Sobre los méritos y remisión de los pecadores y el bautismo de los niños*, 2, 31[32].

CONFIAR SÓLO EN DIOS. Únicamente hemos de confiar en Dios y gloriarnos en Dios. Así en Jeremías: «Esto dice el Señor: No se jacte el sabio de su sabiduría, ni se jacte el fuerte de su fuerza, ni se jacte el rico de su riqueza, quien quiera jactarse que se jacte de esto: de tener inteligencia y conocerme, que Yo soy el Señor, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra, porque en esto me complazco –oráculo del Señor–». CIPRIANO, *Sobre los testimonios*, 3, 10[33].

DEBEMOS GLORIARNOS SÓLO EN EL SEÑOR. De manera que nadie sensato tendrá gran estima de su propia sabiduría ni de las prerrogativas antes descritas, sino que obedecerá a las hermosísimas exhortaciones de Ana y del profeta Jeremías: «No se jacte el sabio de su sabiduría, no se jacte el fuerte de su fuerza ni se jacte el rico de su riqueza»[34]. Pero, ¿cuál es el verdadero objeto de esa jactancia? ¿Y en qué es grande el hombre? «De esto –dice– se jacte el que quiera jactarse: de comprender y conocer que Yo soy el Señor». Esto es la altura del hombre, esto la gloria y la grandeza. Lo verdaderamente grande es conocerle, asimilarse a Él y buscar la gloria que proviene de la gloria de Dios. BASILIO DE CESAREA, *Sobre la humildad, hom.*, 20, 3[35].

SER HUMILDE. Así pues, hermanos, tengamos sentimientos humildes, desprendiéndonos de toda jactancia, vanidad, insensatez e ira y hagamos lo que fue escrito (pues el Espíritu Santo dice: «No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el fuer-

---

[25] FuP 7, 180. [26] Cf. Rm 15, 1. [27] Cf. Flp 2, 4. [28] PL 80, 687. [29] Ef 2, 8. [30] SC 162, 234. [31] 1 Co 1, 31. [32] CSEL 60, 102; BAC 79, 309. [33] CSEL 3/1, 121. [34] 1 S 2, 3. [35] PG 31, 529.

te en su fuerza, ni el rico en su riqueza, sino que el que se gloríe hágalo en el Señor al buscarle a Él y obrar la ley y la justicia»[36]) recordando sobre todo las palabras del Señor Jesús que habló para enseñar la benignidad y la paciencia. Pues dijo así: «Apiadaos para que vosotros halléis piedad; perdonad para que os perdonen. Como vosotros obréis, así se obrará con vosotros. Como deis, se os dará. Como juzguéis seréis juzgados. Con la bondad con que obréis, se obrará con vosotros. Con la medida que midáis se os medirá»[37]. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 13, 1-2[38].

DEBEMOS GLORIARNOS EN EL SEÑOR. Celebremos con alegría la llegada de nuestra salvación y redención. Celebremos este día de fiesta en que el día grande y eterno vino a este nuestro día, breve y temporal. Él «se hizo para nosotros justicia, santificación y redención, para que, como está escrito, quien se gloríe, se gloríe en el Señor»[39]. AGUSTÍN, *Sermones*, 185, 2[40].

LA SALVACIÓN ES UNA GRACIA. Y si los que se salvan son pocos en comparación de los réprobos, aunque muchos en número absoluto, no se debe a sus méritos, sino es puramente gratuita su salvación; es don de gracia que se debe gradecer a Dios, porque lo hace para que nadie presuma de sus méritos y se cierre toda boca[41], y el que se gloría, se gloríe en el Señor. AGUSTÍN, *Sobre la corrección y la gracia*, 28[42].

LA VERDADERA SALVACIÓN SÓLO ES CRISTO. La única salvación verdadera es si Cristo salva, porque entonces seré salvo. «Vano es el caballo para la salvación»[43], falaces también todas las demás cosas fuera de Dios para la salvación. Por eso, yo le diría: «Sálvame, Señor, y seré salvo», y digo esto si, después de haber renunciado a toda jactancia, puedo confesar también: «Porque Tú eres mi orgullo»[44], o porque cumplo el mandamiento que dice: «Que el sabio no se enorgullezca de su sabiduría, ni el fuerte de su fuerza, ni el rico de su riqueza, sino que el que se gloríe que se gloríe de esto, de saber y conocer que yo soy el Señor». Dichoso, pues, el que ha renunciado a todo orgullo de abajo, como por ejemplo a la pretendida nobleza de linaje, a la belleza y a las cosas corpóreas, a la riqueza, a la gloria, y que se contenta con el único orgullo de decir: «Porque mi orgullo eres Tú». ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 17, 5[45].

9, 25-26 *Circunciso sólo de prepucio*

LA CIRCUNCISIÓN DEL CORAZÓN ES CRUCIAL. La novedad del discurso podría tal vez alejar no sólo a los judíos, sino también a algunos de nuestros hermanos. Porque Pablo, al introducir «la circuncisión del corazón», parece presumir lo imposible: ¿Cómo, en efecto, puede circuncidarse un miembro que, cubierto por las vísceras interiores, queda oculto a las miradas mismas de los hombres? Volvamos, pues, a las palabras de los profetas, para que con vuestras oraciones se esclarezcan todas estas cuestiones. Dice el profeta Ezequiel: «Todo extranjero incircunciso de corazón e incircunciso de carne no entrará en mi santuario»[46]. E igualmente, en otro lugar, con no menor

[36] 1 Co 1, 31; 2 Co 10, 17. [37] Mt 5, 7; 6, 14-15; 7, 1-2.12. [38] FuP, 4, 88. [39] 1 Co 1, 30.31. [40] PL 38, 998: BAC 447, 8. [41] Cf. Rm 3, 19. [42] PL 44, 933: BAC 50, 165-166. [43] Sal 32, 17. [44] Jr 17, 14. [45] SC 238, 172: BPa 72, 288. [46] Ez 44, 9.

reproche, dice el profeta [Jeremías]: «Todos los extranjeros son incircuncisos en la carne, pero los hijos de Israel son incircuncisos de corazón». Se declara, por tanto, que si uno no es circunciso de corazón, aunque sea circunciso en la carne, no entrará en el santuario de Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 3, 4[47].

SIN LA SEÑAL DISTINTIVA. Las antiguas Escrituras enseñan tanto el beneficio de la circuncisión espiritual como la vaciedad de la sola circuncisión corporal[48]. Porque no se acusa a los gentiles de ser incircuncisos, sino a los judíos, que se han circuncidado en el cuerpo, pero tienen un corazón incircunciso. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 3, 9, 43[49].

[47] GCS 29, 44; BPa 48, 138. [48] Cf. Jr 9, 24-25. Lit.: «la indiferencia de la circuncisión corporal». [49] PG 81, 565.

VANIDAD DE LOS ÍDOLOS DE LOS GENTILES (10, 1-14)

[1]Escuchad la palabra que os dirige el Señor, casa de Israel. [2]Esto dice el Señor:
«No imitéis la conducta de las naciones,
y no os asustéis de los signos celestes,
aunque las naciones se asusten de ellos.
[3]Porque los ritos de los pueblos son vanidad:
leño cortado de un bosque,
tallado con gubia por mano de artífice.
[4]Con plata y oro lo embellecieron,
con clavos y martillo
lo sujetaron para que no se moviese.
[5]Son como espantapájaros de melonar,
que no hablan,
a los que hay que llevar, porque no andan.
No les temáis, porque no hacen mal,
ni tampoco pueden hacer bien».
[6]No hay como Tú, Señor,
Tú eres grande,
y grande en poderío es tu Nombre.
[7]¿Quién no te temerá,
rey de las naciones,
pues a Ti te es debido,
porque entre todos los sabios de las naciones
y todos sus reinos, no hay como Tú.

[8]Todos en conjunto son necios y estúpidos,
doctrina de vanidades, son un leño;
[9]chapas de plata
traídas de Tarsis,
y oro de Ufaz,
obra de artífice y manos de orfebre,
de grana y púrpura es su vestido;
todos son obra de artistas.
[10]El Señor, en cambio, es el Dios verdadero,
el Dios vivo y el rey eterno.
Ante su cólera, tiembla la tierra,
y las naciones no pueden soportar su ira.
[11]Por eso les habéis de decir: «Los dioses que no han hecho el cielo y la tierra,
ésos desaparecerán de la tierra y de debajo del cielo».
[12]Él hizo la tierra con su poder,
cimentó el orbe con su sabiduría,
y extendió los cielos con su inteligencia.
[13]Cuando Él truena, hay fragor de aguas en los cielos,
y levanta nubarrones desde el horizonte,
produce relámpagos para que llueva,
saca el viento de sus almacenes.
[14]Todo hombre es ignorante, sin ciencia,
todo orfebre se avergüenza de sus ídolos,
pues mentira es su fundición:
en ellos no hay espíritu.

PRESENTACIÓN: En contraste con los ídolos de las naciones, Dios es bueno, eterno, perfecto y todopoderoso (AMBROSIO). Dios hizo los cielos y la tierra (AMBROSIO). Los ídolos ya han comenzado a perecer y permanecen solamente en los corazones de los paganos. Los ídolos no son dioses, aunque se les llame así (AGUSTÍN, CRISÓSTOMO). ¿Quién puede entender a Dios mirando a las cosas de este mundo (AMBROSIO)? Dios levanta a los que han caído ante los ídolos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Tenemos que admitir nuestra ignorancia ante Dios (JERÓNIMO). Somos estúpidos en comparación con el conocimiento completo del cielo (ORÍGENES).

10, 6 *No hay como Tú, Señor*

DIOS ES DIOS, ETERNO, PERFECTO, OMNIPOTENTE. Así pues, debemos creer que Dios es bueno, eterno, perfecto, omnipotente y verdadero, como leemos en la Ley, en los profetas y en el resto de las divinas Escrituras[1], pues sin todos estos atributos no puede ser Dios. En efecto, el que es Dios no puede no ser bueno, puesto que en la naturaleza de Dios reside la plenitud de la bondad[2]. Y el que creó el tiempo no puede haber comenza-

[1] Cf. Sal 25 (24), 8; Jr 10, 10; St 1, 17-18; Dn 9, 9-10; Lc 1, 37. [2] Cf. Dn 9, 7; Ez 34, 6.

do a existir con el tiempo. Y Dios tampoco puede ser imperfecto; en verdad, el que es menor es imperfecto, porque le falta algo para poder igualarse al que es mayor. Ésta es, pues, mi profesión de fe: Dios no es malo; para Dios nada hay imposible; Dios no es temporal; Dios no es inferior [a nada]. Si me equivoco, que me desmientan[3]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 2, 14[4].

DIOS ES LA VERDAD. Estos signos caracterizan de tal modo al Hijo de Dios, que por ellos no sólo podrás conocer que el Padre es eterno y que el Hijo no es diferente de Él. Así pues, la generación es propia del que es[5]; «Dios»[6] por ser eterno; al Padre pertenece «el Hijo»; a Dios «el Verbo»[7]; «esplendor de la gloria, impronta de su sustancia»[8], «espejo de la majestad de Dios e imagen de su bondad»[9]; la sabiduría proviene del que es sabio; el poder del que es fuerte; la verdad del que es verdadero[10]; la vida de aquel que está vivo[11]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, *prol.*, 3[12].

10, 11-14 *Extendió los cielos con su inteligencia*

SÓLO DIOS HIZO EL CIELO Y LA TIERRA. Porque, si niegan que el cielo o la tierra han sido hecho por ti, recapaciten los impíos a dónde se precipitan con su locura, cuando está escrito: «Perezcan los dioses, que no hicieron el cielo ni la tierra»[13]. ¿Perecerá, pues, arrianos, el que halló y redimió, «lo que había perecido»[14]? AMBROSIO, *Sobre la fe*, 4, 4, 47[15].

LOS ÍDOLOS PERECERÁN. «Perezcan de la tierra y debajo del cielo los dioses que no hicieron el cielo y la tierra»[16]. No dijo: «Perezcan de la tierra y del cielo», porque nunca estuvieron en el cielo. ¿Qué dijo? «Perezcan de la tierra los dioses que no hicieron el cielo y la tierra». Habla a la tierra, no habla al cielo, porque los dioses no estuvieron en el cielo. Dos veces nombró la tierra, porque ella es también lo que está debajo del cielo. «Perezcan de la tierra y debajo del cielo»; es decir, de sus templos. Ved si no es así; si no se cumplió ya en gran parte; pues ¿qué falta o cuánto queda? Más bien han quedado ya los ídolos en el corazón de los paganos que en las hornacinas de los templos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 98, 2[17].

LOS DIOSES FALSOS SON PODREDUMBRE. Si quisiese considerar lo que en el salmo[18] se dijo de Cristo y de la Iglesia, ciertamente lo leería allí como predicho, pero lo vería en todo el orbe de la tierra como realizado. Vería asimismo que los ídolos de los gentiles desaparecían del orbe de la tierra en virtud del nombre de Cristo, y aprendería que Él mismo fue predicho por los profetas. Oiría al profeta Jeremías que dice: «Así les diréis: Perezcan de la tierra y de debajo del cielo los dioses que no hicieron ni el cielo ni la tierra». Igualmente escucharía decir al mismo profeta en otro lugar: «El Señor es mi fuerza, mi auxilio y mi refugio en el día de apuro; a ti vendrán pueblos del extremo de la tierra y te dirán: ¡Cuan falsas imágenes recibieron nuestros padres; no hay en ellas utilidad alguna! Así

[3] Cf. St 1, 13; Lc 18, 27; Sal 89, 6; 90, 2-4. [4] CSEL 78, 9; BPa 77, 52. [5] Cf. Ex 3, 14; Jn 8, 58; 18, 6; Ap 1, 4.8; 4, 8. [6] Rm 9, 5. [7] Jn 1, 1; 8, 42; 16, 27-28. [8] Hb 1, 3. [9] Sb 7, 26. [10] Cf. Jr 10, 10; Jn 14, 6; 17, 3; 1 Jn 5, 20. [11] Cf. Dt 6, 26; Rm 14, 11; Jn 11, 25; 5, 26; 1 Jn 1, 2; 5, 20. [12] CSEL 78, 58-59; BPa 77, 95-96. [13] Jn 10, 11. [14] Lc 19, 10. [15] CSEL 78, 173; BPa 77, 198. [16] Sal 98, 3. [17] CCL 39, 1379; BAC 255, 564. [18] Cf. Sal 44, 8.

el hombre creará sus dioses, pero no son tales Por tanto, mira que yo me mostraré a ellos en aquel tiempo; les mostraré mi mano y conocerán mi poder, puesto que yo soy el Señor»[19]. Al oír esto, tomado de la Escritura profética, y contemplándolo en toda la tierra, ¿para qué decir cómo se sentirá impulsado a creer? Lo que afirmamos lo probamos con los mismos hechos, dado que conocemos que los corazones de los fieles se afianzan sólidamente, gracias a la profecía escrita con tanta antelación y realizada en estos tiempos. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 13, 7[20].

UN SOLO DIOS VERDADERO. Los que pueden ser llamados dioses, no pueden serlo, aunque puedan por algún tiempo ser llamados de este modo. ¿Qué les dice el profeta o qué amonesta que se les diga? Esto les diréis: «Perezcan de la tierra y de todas las cosas que están debajo del cielo los dioses que no hicieron el cielo y la tierra». No es tal este Dios, porque nuestro Dios está sobre todos los dioses. ¿Sobre qué dioses? Sobre todos los dioses, porque todos los restantes dioses son demonios de los gentiles, pero el Señor hizo los cielos[21]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 47, 15[22].

SÓLO DIOS ES DIOS. A continuación, como la mayor prueba de la divinidad, añade: «De quien provienen todas las cosas»[23]. En efecto, se trata de una prueba de que los otros dioses no son dioses. ¡Mueran los dioses que no han hecho el cielo y la tierra! Y lo que sigue no es menos importante: «También nosotros hemos sido hechos por Él»[24]. Al afirmar: «De quien provienen todas las cosas», desea hablar de la creación, del acto por el que ha concedido la existencia a lo que no la tenía. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta Primera a los Corintios*, 20, 3[25].

LA SABIDURÍA DE DIOS SOBREPASA TODO SABER HUMANO. «¿Quién ha conocido la mente del Señor o quién fue su consejero o le instruyó?»[26]. De Él leemos también en otro lugar que «mantiene el globo de la tierra y que la ha creado como si nada fuera»[27]. Y Jeremías dice: «Los dioses que no han creado el cielo y la tierra desaparecerán de la tierra y del espacio bajo la bóveda del cielo. Es el Señor el que ha hecho la tierra con su poder y ha gobernado el orbe con su sabiduría y con su prudencia ha extendido el cielo y la masa de las aguas en el cielo». Y añadió: «El hombre se ha vuelto engreído por su ciencia». En efecto, quien sigue lo que es corruptible en este mundo y, a partir de ahí, piensa que es capaz de comprender la verdad de la naturaleza divina, ¿cómo no se va a ver envuelto en la sutileza de una discusión engañosa? AMBROSIO, *Exámeron*, 1, 3, 9[28].

EL VACÍO DE LOS ÍDOLOS. Jeremías, el profeta sapientísimo, o mejor, el Espíritu Santo en Jeremías nos muestra a Dios. Dice: «Yo soy un Dios cercano, no un Dios lejano. Si un hombre hiciera algo a escondidas, ¿yo no lo vería? ¿No lleno los cielos y la tierra, dice el Señor?»[29]... «El Señor que hizo la tierra con su poder –como dice Jeremías–, cimentó el universo con su sabiduría». En verdad, habiendo caído nosotros en los ídolos, la Sabiduría, que es su Logos, nos encamina hacia la verdad. Esta es la primera resurrección de nuestra caída. CLEMENTE

[19] Jr 16, 19-21. [20] CSEL 25, 386: BAC 529, 239-240. [21] Cf. Sal 96 (95), 5. [22] CCL 38, 550: BAC 246, 157-158. [23] 1 Co 8, 6; cf. Hb 2, 10. [24] 1 Co 8, 6. [25] PG 61, 163-164. [26] Is 40, 12-13. [27] Is 40, 22-23. [28] CSEL 32/1, 8. [29] Jr 23, 23-24.

DE ALEJANDRÍA, *El Protréptico*, 78, 1-80, 3-4[30].

CONOCIMIENTO DE DIOS. En los Salmos [se dice]: «Admirable resulta tu ciencia que está fuera de mi alcance; resulta extraordinaria y no podré llegar a ella»[31]. Y otra vez más: «Creía conocerlo; ardua labor es ésta para mis ojos, mientras no entre en el santuario de Dios y comprenda el destino que les aguarda»[32]. Y en el mismo salmo: «Como un animal me comporté ante ti, pero siempre estaré contigo»[33]. Y en Jeremías: «Al margen del conocimiento, todo hombre resulta un estúpido»[34]. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 1, 16[35].

PABLO ES NECIO PORQUE CONOCÍA PARCIALMENTE. Si todo hombre se ha vuelto necio de conocimiento y Pablo es un hombre, Pablo se ha vuelto necio de conocimiento, porque «conocía parcialmente y parcialmente profetizaba»[36], se ha vuelto necio de conocimiento porque veía a través de un espejo, veía en enigma[37], veía y entendía una parte mínima y, se podría decir, una parte infinitesimal de las cosas. Debes entender las palabras: «Todo hombre se ha vuelto necio de conocimiento», desde su contraste. Hay pecados de Jerusalén y pecados de Sodoma, pero los pecados de Sodoma son justicia por comparación con los pecados más graves de Jerusalén. En efecto, dice (a Jerusalén): «Sodoma ha sido justificada a partir de ti». En consecuencia, como los pecados de Sodoma no eran justicia, sino injusticia, y la injusticia, por relación a una injusticia más grande, es justicia, así el conocimiento [se aprecia] en sentido contrario. Por comparación con el conocimiento que está en los cielos, la ciencia perfecta, el conocimiento de Pablo es necedad. De ahí que se diga: «Todo hombre se ha vuelto necio de conocimiento». En mi opinión el Eclesiastés entendía algo parecido cuando afirmaba: «Yo dije: Tendré sabiduría. Y ella se alejó de mí más de lo que estaba; y lo profundo de lo profundo, ¿quién lo encontrará?»[38]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 8, 7[39].

[30] FuP 21, 242-246. [31] Sal 139 (138), 6. [32] Sal 73 (72), 16-17. [33] Sal 73 (72), 22-23. [34] Jr 10, 14. [35] CCL 80, 21: BAC 685, 817. [36] 1 Co 13, 9. [37] Cf. 1 Co 13, 12. [38] Qo 7, 23-24. [39] SC 232, 370: BPa 72, 166-167.

PREPARATIVOS PARA EL EXILIO (10, 15-25)

[15]Son vanidad, obra ilusoria,
al tiempo de su castigo perecerán.
[16]No es como ellos la heredad de Jacob,
porque es Él el que modeló todo,
e Israel es la tribu de su propiedad,
y su Nombre es el Señor de los ejércitos.

17Recoge del suelo tu equipaje
tú que habitas en la ciudad sitiada,
18pues esto dice el Señor:
«Mirad que esta vez voy a lanzar lejos
a los habitantes del país,
los pondré en aprieto
para que me encuentren».
19¡Ay de mí, qué quebranto el mío!
¡Mi llaga es incurable!
Yo me decía: «Esto no es más que un malestar,
lo podré sobrellevar».
20Mi tienda ha sido arrasada
y todas mis cuerdas, rotas.
Mis hijos se me han ido, no queda ninguno,
no hay ya quien monte mi tienda,
ni quien levante mis toldos,
21pues los pastores se han vuelto estúpidos
y no buscan al Señor;
por eso no razonan,
y todo su rebaño
se ha dispersado.
22Un rumor se oye, ya llega,
un gran estrépito de la tierra del norte,
para hacer de las ciudades de Judá
una desolación, una guarida de chacales.
23Yo sé, Señor,
que el hombre no es dueño de su destino,
que no está en poder de quien camina
designar su suerte.
24Corrígeme, Señor, pero con mesura,
no con tu ira, no sea que me aniquiles.
25Derrama tu furor sobre las naciones
que no te conocen,
y sobre las gentes
que no invocan tu Nombre;
pues han devorado a Jacob,
se lo han comido, lo han aniquilado,
y han destruido su morada.

PRESENTACIÓN: Los pastores humanos –igual sacerdotes que reyes– dispersan a las ovejas (TEODORETO). Pero nosotros estamos bajo Cristo, el Pastor jefe (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El sacerdote, los reyes y los que tratan de seguir a Dios han de

saber que no encuentran su camino en la senda de la virtud sino que Dios los guía (JUAN CASIANO). Él sostiene con su mano el arado del universo sin sujetar nuestras voluntades a la esclavitud de la naturaleza ni nuestros asuntos a una necesidad ordenada (TEODORETO). Los cristianos saben que el Señor les ayuda en cada decisión que toman (JERÓNIMO). Sin el auxilio divino, nada bueno puede resultar de nuestras decisiones. Él es el que convierte los corazones a la fe en Él (PRÓSPERO) y crea entendimiento mediante la disciplina para los que lo buscan (TEODORETO).

10, 21 *Los pastores se han vuelto estúpidos*

PASTORES QUE EQUIVOCAN A SU PUEBLO. «Pues los pastores se han vuelto estúpidos y no buscan al Señor». Llama pastores a los reyes y sacerdotes. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 3, 10, 1[1].

CRISTO ES EL VERDADERO PASTOR. El Señor dejó patente su malestar ante la maldad de los pastores por boca del profeta: «Ay de los pastores que dispersan y extravían las ovejas de mi rebaño»[2]. Y en otro pasaje: «Los pastores se han envilecido y no escuchan al Señor, por eso el rebaño no entiende su voz y se descarría». Éste era, pues, su estado. Pero nosotros, nos hallamos bajo la protección del Pastor por antonomasia, el Cristo de la mansedumbre, por el cual y junto al cual, Dios padre sea alabado y enaltecido con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos, amén. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 126[3].

10, 23-25 *Corrígeme, Señor, pero con mesura*

EL SEÑOR GUÍA NUESTRA VIDA. Nunca afirmaron los santos que habían encontrado por sí solos el camino que anduvieron para aprovechar en la virtud y garantizar su posesión. Antes bien, imploraban del Señor que les pusiera en la verdadera trayectoria, diciendo: «Guíame en tu verdad»[4]; y: «Haz que sea recto ante tus ojos mi camino»[5]; o también: «Dame a saber el camino por donde ir»[6]. Otro confiesa que conoció esta verdad no sólo por la fe, sino también por la experiencia, y aun por la misma realidad de las cosas: «Bien sé, Señor, que no está en mano del hombre trazarse su camino; que no es dueño el hombre de caminar ni de dirigir sus pasos». Y el mismo Señor dice a Israel: «Yo te haré crecer como un verde abeto; de mí procederán tus frutos»[7]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 3, 13[8].

DIOS SOSTIENE EL UNIVERSO. A partir de lo que dice primero y de lo que añade después, es evidente que las palabras: «Yo sé, Señor, que el hombre no es dueño de su destino» no significan ni que nuestra libertad esté sometida a una determinación física, ni que la necesidad del destino ordene nuestras acciones, sino que expresamente nos enseñan que Dios el Señor sostiene con su mano el timón del universo y sabiamente lo conduce. Él nos otorga los bienes y nos corrige con justicia cuando ve que a pesar de su paciencia nos obstinamos en hacer el mal. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 3, 10, 23-25[9].

SÓLO DIOS PUEDE OTORGAR SUS REGALOS. Todo es regido por la voluntad de Dios. ¿Qué cristiano puede prestarle oídos a aquello que escribes en otro

[1] PG 81, 569. [2] Jr 23, 1. [3] CGSL 501. [4] Sal 25 (24), 5. [5] Sal 5, 9. [6] Sal 143 (142), 8. [7] Os 14, 9. [8] CSEL 13, 85: NCE 19, 160-161. [9] PG 81, 572.

lugar: «Todos se rigen por su propia voluntad»? Si no es uno solo, ni unos pocos, ni muchos los que se rigen por su propia voluntad, ¿dónde quedará el auxilio de Dios? ¿Cómo explicas los pasajes que a continuación aduzco? «Los pasos del hombre son dirigidos por el Señor»[10], y: «El hombre no es dueño de su camino», y: «Nadie puede recibir nada, si no le fuera dado desde lo alto»[11]. Y en otro lugar: «Pues ¿qué tienes, que no lo hayas recibido?»[12]. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos,* 1, 28[13].

TODO BIEN PROVIENE DE DIOS. Si Dios no actúa en nosotros, no podremos participar de ninguna virtud; sin este bien nadie es bueno, sin esta luz nadie es luminoso, sin esta sabiduría nadie es razonable, sin esta justicia nadie es recto. Así dice el Señor por boca de Isaías: «Yo, Yo soy el Señor, y fuera de mí no hay Salvador»[14]. Y Jeremías afirma: «Yo sé, Señor, que el hombre no es dueño de su destino, que no está en poder de quien camina designar su suerte». PRÓSPERO DE AQUITANIA, *La vocación de todos los pueblos,* 1, 8[15].

DIOS OTORGA EL VERDADERO CONOCIMIENTO Y LA VIRTUD. Jeremías afirma que la verdadera sabiduría del hombre proviene de Dios y dice: «Yo sé, Señor, que el hombre no es dueño de su destino, que no está en poder de quien camina designar su suerte». Incluso que la conversión de corazón a Dios es obra también de Dios, lo afirma el Señor por boca del mismo profeta: «Los haré volver a este país; los reedificaré y no los destruiré, los plantaré y no los arrancaré. Les daré un corazón para que me conozcan, pues Yo soy el Señor. Ellos serán mi pueblo, y Yo seré su Dios, porque se convertirán a Mí de todo corazón»[16]. PRÓSPERO DE AQUITANIA, *La vocación de todos los pueblos,* 1, 24[17].

UTILIDAD DE LA DISCIPLINA DE DIOS. El profeta conoce la utilidad de la corrección y sabe que el Señor derrama su misericordia sobre los hombres, por eso pide la gracia de tener parte en ella. Dios derrama su bondad cuando corrige, y la corrección lleva al conocimiento. De ahí que el profeta Jeremías ruegue diciendo: «Corrígeme, Señor, pero con mesura, no con tu ira, no sea que me aniquiles». De igual forma, el enfermo que desea recuperar la salud, busca la cura en un corte de acero que quema. Se puede así aprender la utilidad de la corrección. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos,* 118, 66[18].

[10] Pr 20, 24. [11] Jn 19, 11. [12] 1 Co 4, 7. [13] CCL 80, 35: BAC 685, 843. [14] Is 43, 11. [15] PL 51, 655. [16] Jr 24, 6-7. [17] PL 51, 680. [18] PG 80, 1844.

JEREMÍAS RECUERDA A JUDÁ LA ALIANZA (11, 1-8)

[1]Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte del Señor: [2]«Escuchad las cláusulas de esta alianza y comunicadlas a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén. [3]Les has de decir: "Esto dice el Señor, Dios de Israel: 'Maldito

el hombre que no escuche las palabras de esta alianza, 4que Yo ordené a vuestros padres cuando los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Escuchad mi voz y haced todo lo que os mando. Así seréis mi pueblo y Yo seré vuestro Dios, 5y cumpliré el juramento que hice a vuestros padres de darles una tierra que mana leche y miel, tal como sucede el día de hoy'". Yo respondí, diciendo: "¡Amén, Señor!"».

6Y el Señor me dijo: «Pregona todas estas palabras por las ciudades de Judá y por las calles de Jerusalén: "Escuchad las palabras de esta alianza y llevadlas a la práctica. 7Porque ya advertí encarecidamente a vuestros padres el día que los hice subir de la tierra de Egipto, y hasta hoy les he advertido continuamente: 'Escuchad mi voz'. 8Pero ellos no me escucharon, ni prestaron oído, sino que cada cual caminó siguiendo su perverso y obstinado corazón. Por eso he hecho recaer sobre ellos todas las palabras de esta alianza, que Yo les había ordenado cumplir y no lo hicieron"».

PRESENTACIÓN: La misma Palabra de Dios que estaba con los profetas está ahora con nosotros. Dios promete que será nuestro Dios y nosotros seremos su pueblo. Israel lo rechazó como Dios suyo, pero la Iglesia ha aceptado a Cristo como Dios y Salvador (ORÍGENES). Jeremías demostró su lealtad a este pueblo desobediente al que Dios le había llamado a servir. Él libremente se les unió en el exilio cuando podía haber permanecido en la comodidad de su hogar (CRISÓSTOMO). Ellos, por su parte, permanecieron en la desobediencia, siguiendo su corazón en vez del de Dios (TEODORETO).

11, 1 *Palabra que fue dirigida a Jeremías*

LA MISMA PALABRA DE DIOS. ¿Cuál es, en efecto, «el Verbo que vino de parte del Señor» ya sea a Jeremías, a Isaías, a Ezequiel o a cualquier otro profeta, sino el que «estaba en el principio junto a Dios»[1]? Yo no conozco otro Verbo del Señor que ése, del cual habló el evangelista... Yo diría que Cristo ha venido a Moisés, a Jeremías, a Isaías y a cada uno de los justos... ¿Cómo podrían haber dicho ellos la palabra de Dios, si la Palabra de Dios no hubiera venido a ellos? Es preciso que estas cosas sean conocidas sobre todo entre nosotros, los eclesiásticos, que queremos que el Dios de la Ley y del Evangelio sea el mismo, que Cristo sea el mismo entonces, ahora y por todos los siglos. Habrá quienes separen –algo que sólo cabe en su pensamiento– a la divinidad anterior a la venida del Salvador de la divinidad proclamada por Jesucristo, pero nosotros no conocemos más que un solo Dios entonces y ahora y un solo Cristo entonces y ahora. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 9, 1-2[2].

11, 3 *Las palabras de esta alianza*

¿QUIÉN ESCUCHA DE VERAS LA ALIANZA? ¿Quién escucha mejor las palabras de la alianza que Dios ha prescrito a los padres? ¿Los que creen en Él o aquellos que han dado muestras de no creer siquiera en Moisés, puesto que no han creído en el Señor? En efecto, el Salva-

[1] Jn 1, 1. [2] SC 232, 378: BPa 72, 171-172.

dor les dice: «Si hubieseis creído en Moisés, creeríais también en mí, pues de mí escribió él; pero si no creéis en sus escritos ¿cómo vais a creer en mis palabras?»[3]. Así pues, aquellos no creyeron en Moisés; pero nosotros, creyendo en Cristo, creemos en la alianza (sellada) por medio de Moisés y, para que nosotros no seamos malditos, se nos dice: «Maldito el hombre que no escuche las palabras de la alianza que yo he prescrito a vuestros padres». ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 9, 2[4].

11, 4 *Así seréis mi pueblo*

UN PUEBLO NACIDO PARA LA PALABRA DE DIOS. No todo pueblo que dice que es pueblo de Dios es de Dios. En efecto, aquel pueblo que pretendía ser pueblo de Dios oyó decir: «Vosotros no sois mi pueblo»[5]..., pues «ellos me dieron envidia con un no-dios –habla de los primeros–, me irritaron con sus ídolos. Y yo les daré envidia con una no-nación, les irritaré con una nación privada de juicio»[6].

Nosotros, por tanto, hemos llegado a ser un pueblo para Dios, y la justicia de Dios es anunciada al pueblo por nacer, al pueblo tomado de las naciones. Este pueblo, en efecto, es engendrado de una sola vez; por eso se dice en el profeta: «¿Ha sido engendrada una nación de una vez?»[7]. Sí, una nación fue engendrada de una sola vez cuando vino el Salvador y en un solo día creyeron «cinco mil»[8] hombres, y otro día «se añadirán tres mil»[9]. Es posible ver a todo un pueblo engendrado por el Verbo de Dios y a la estéril engendrando de un solo golpe, ella que no engendraba antes y a la que le dijo: «Alégrate, estéril, que no has dado a luz; rompe en gritos de júbilo, la que no ha conocido los dolores [del parto], porque los hijos de la abandonada son más numerosos que los de la casada»[10]. Ella estaba abandonada de la Ley, abandonada de Dios; en cambio, de la otra, de la sinagoga, se dice que tiene la Ley por mando. ¿Qué me promete, pues, Dios? «Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios». No es Dios de todos, sino solamente de aquéllos a quienes se da graciosamente a sí mismo como se dio a aquel patriarca al que dijo: «Yo soy tu Dios»[11]; y de nuevo a otro: «Yo seré tu Dios»[12], y a propósito de otros: «Yo seré vuestro Dios»[13]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 9, 2-3[14].

11, 5 *¡Amén, Señor!*

LOS SIERVOS DE DIOS SON COMPASIVOS. Por esto, Dios no sólo envió a Jeremías a aquellos que querían ir a Egipto, sino que envió también a Ezequiel a los que estaban en Babilonia. En cualquier caso, los judíos no se opusieron. En efecto, en cuanto se dieron cuenta de que su Señor los quería mucho, dejaron la mala conducta. En efecto, así como un siervo, si se da cuenta de que el hijo del amo es un holgazán, le tiene compasión, porque ve que el padre sufre y se duele por él, así se portaron ellos. En efecto ¿qué sufrimientos no soportaron los profetas con tal de ayudarlos? Fueron cortados con sierra, expulsados, cargados de injurias, apedreados, sometidos a mil dolores. Sin embargo, a pesar de todo esto, volvían de nuevo a hablarles... Jeremías, por su parte, compuso y escribió para el pueblo

---

[3] Jn 5, 46-47. [4] SC 232, 382: BPa 72, 174. [5] Os 1, 9. [6] Dt 32, 21. [7] Is 66, 8. [8] Hch 4, 4. [9] Hch 2, 41. [10] Is 54, 1; Ga 4, 27. [11] Gn 17, 1. [12] Gn 35, 11. [13] Ex 3, 6. [14] SC 232, 384-386: BPa 72, 175-176.

judío unos cantos de lamentación. Y, a pesar que el general del ejército de los persas le hubiera concedido vivir donde quisiera con total seguridad y completa libertad, prefirió compartir, como morada, la suerte de su pueblo infeliz, y el destierro a una tierra extranjera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 8[15].

11, 8 *Ellos no me escucharon*

JUDÁ SIGUE SU PROPIO CORAZÓN. Al legislar, el Señor añadió esto a la Ley, pues dijo: «¡Maldito quien no mantenga todas las palabras de esta ley ni las ponga en práctica!»[16]. Promete también, allí y en otro lugar, que considerará dignos de toda protección a los que cumplan los preceptos divinos. Les recuerda, además, lo que les había dicho a sus padres y su desobediencia. «Pero ellos –afirma– no me escucharon, ni prestaron oído, sino que cada cual caminó siguiendo su perverso y obstinado corazón». Aquí dice «obstinado», no en el sentido de «recto», sino en el de maldad que lleva rápidamente al mal. Y es que, lejos de apartarse del mal, continuamente lo han frecuentado. «Por eso, he hecho recaer sobre ellos todas las palabras de esta alianza, que Yo les había ordenado cumplir y no lo hicieron». Los entregó, en efecto, a numerosos castigos: unas veces estuvieron sometidos a los amonitas, otras a los moabitas y otras, en fin, a otros extranjeros. «También me dijo el Señor: Se ha encontrado una conjura entre los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén: han vuelto a las iniquidades de sus antepasados, que rehusaron escuchar mis palabras»[17]. La expresión «se ha encontrado una conjura» significa que ellos han conjurado, se han unido a la suerte de sus padres y recorren su mismo camino de maldad. Con lo cual se indican también las maldades a través de las cuales se han conducido. «Y han seguido a dioses extranjeros para servirles»[18]. Actúan así separándose de la alianza que les fue otorgada. Por esa razón, caerá sobre ellos toda suerte de desgracias, los que lloran no serán considerados dignos de auxilio y no recibirán ninguna ayuda de los dioses falsos a los que claman. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 3, 11, 9[19].

[15] PG 60, 535. [16] Dt 27, 26. [17] Jr 11, 9-10. [18] Jr 11, 10. [19] PG 81, 572-573.

RUPTURA DE LA ALIANZA (11, 9-17)

[9]También me dijo el Señor: «Se ha encontrado una conjura entre los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén: [10]han vuelto a las iniquidades de sus antepasados, que rehusaron escuchar mis palabras y han seguido a dioses extranjeros para servirles. La casa de Israel y la casa de Judá han roto la

alianza que sellé con sus padres. [11]*Por ello, esto dice el Señor: "Yo les voy a traer una desgracia de la que no podrán escapar. Clamarán a Mí, pero Yo no les escucharé".* [12]*Entonces, las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén acudirán a clamar a los dioses a los que queman incienso, pero no podrán salvarlos; de ningún modo podrán salvarlos en el momento de su desgracia.* [13]*¿Dónde están tus dioses, que te hiciste? Que se levanten, si es que pueden salvarte en el momento de tu desgracia, pues tantos como tus ciudades son tus dioses, Judá. Otros tantos altares a la Vergüenza, altares para quemar incienso a Baal.*

[14]*»Pero tú no intercedas por este pueblo, ni eleves súplicas ni oraciones en su favor, porque no les escucharé cuando clamen a Mí en el momento de su desgracia».* [15]*¿Qué busca mi amada en mi casa? ¿Llevar a cabo sus maquinaciones? ¿Es que votos y carne consagrada apartarán de ti tus maldades, para que te alboroces?* [16]*«Olivo lozano», adornado de hermoso fruto, te había puesto por nombre el Señor. Pero al son de un gran tumulto, le prendió fuego y ardieron sus ramas.* [17]*El Señor de los ejércitos, que te plantó, ha decretado el mal contra ti, a causa de la maldad que la casa de Israel y la casa de Judá han perpetrado irritándome al quemar incienso a Baal.*

PRESENTACIÓN: Nosotros, como el pueblo de Judá del Nuevo Testamento, hemos de arrepentirnos de nuestra conspiración en el pecado, como Jeremías llamó a Judá para que se arrepintiera (ORÍGENES). No se mostrará misericordia con aquellos que no se arrepientan de sus pecados. Con todo, Jeremías reza por Judá, sabiendo que Dios anhelaba su salvación (CRISÓSTOMO). Los que no se arrepienten serán como el olivo verde que es consumido por el fuego, como profetiza Jeremías que sucederá a la casa de Judá (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Dios no los escuchará ni los demonios pueden salvarlos (ORÍGENES).

11, 9-13 *La casa de Judá ha roto la alianza*

ARREPENTIMIENTO DE CONSPIRAR PECAMINOSAMENTE. ¿No debemos más bien arrepentirnos de los pecados mencionados a propósito de «los hombres de Judá», dado que sabemos que somos «los hombres de Judá» por causa de Cristo, que ha sido llamado Judá por los profetas? Tal vez porque hay entre nosotros pecadores y gentes que obran al margen de la recta razón, el profeta dice: «Se ha descubierto un lazo[1] entre los hombres de Judá y entre los habitantes de Jerusalén». En efecto, cuando se ha descubierto entre algunos que se consideran de la Iglesia «un lazo de iniquidad»[2] y una conspiración de pecado, de modo que se pudiera aplicar al pecador: «Cada uno está apresado en los lazos de sus pecados»[3]. Dios puede decir: «Se ha descubierto un lazo entre los hombres de Judá». Por tanto, ¡que no se encuentre «lazo» entre vosotros!

[1] El término griego *sundesmos* en otros autores es traducido por «revuelta». [2] Is 58, 6. [3] Pr 5, 22.

ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 9, 4[4].

LOS DEMONIOS SON INCAPACES DE SALVAR. En verdad, el Dios justo no escucha a los que no le obedecen; los demonios no podrán salvar al justo con sus inciensos, cuando llegue el momento de los malos. Por eso, cuando Dios no es obedecido, es peligroso buscar ayuda entre los demonios. Sin embargo es necesario depender de Dios, que se ha alejado por culpa de nuestros pecados, pero que no deja de ser nuestro continuo y gran refugio. ORÍGENES, *Fragmentos sobre Jeremías*, 7[5].

11, 14 *No intercedas por este pueblo*

LA IMPENITENCIA NO RECIBE LA GRACIA. Otros, en fin, piden misericordia sin arrepentirse de sus pecados, y entonces es imposible recibirla, ora la pidan ellos, ora la suplique en favor de ellos otro que tenga valimiento ante Dios. Así Jeremías, orando por los judíos, hubo de oír: «No me ruegues por este pueblo, porque no quiero escucharte». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 60, 2[6].

LA ORACIÓN INCONVENIENTE. ¿Cómo es, pues, que no consiguen todo lo que piden? Porque hay muchas causas que les impiden conseguirlo. En primer lugar, muchas veces piden cosas inconvenientes. ¿Y qué maravilla que otros las pidan, cuando lo mismo aconteció al mismo Pablo, a quien hubo de decirle el Señor: «Te basta mi gracia, pues mi fuerza se acaba en la flaqueza»[7]?... Otros ruegan contra quienes les han ofendido, reclamando castigo y venganza, lo cual nos está prohibido. «Porque rogad –dice el Señor– por vuestros enemigos»[8]... Así Jeremías, orando por los judíos, hubo de oír: No intercedas por este pueblo, porque no quiero escucharte». Mas si se dan todas las condiciones debidas: pedir lo que conviene, hacer todo lo que está de tu parte, llevar vida apostólica, guardar la concordia y el amor con tu prójimo, no hay duda que alcanzarás lo que pidieres, pues misericordioso es el Señor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 60, 2[9].

11, 16 *«Olivo lozano»*

EN LA TRADICIÓN DE LOS PROFETAS. Así pues, es probable que Jesús esté comparando la sinagoga de los judíos con una higuera, ya que la Sagrada Escritura también la compara con varias plantas: por ejemplo, con la viña, con el olivo, hasta con un bosque[10]... Jeremías afirma: « El Señor te llamó precioso olivo de frondosa apariencia. En el tiempo de la poda, se le prendió fuego. Una gran tribulación le sobrevino. Sus ramas quedaron destruidas». Y otro de los santos profetas, la compara con el monte del Líbano, diciendo: «Abre tus puertas, oh Líbano, y el fuego devorará tus cedros»[11]. Porque el bosque que había en Jerusalén, incluso el pueblo que la habitaba, a pesar de ser innumerable, fue aniquilado como por fuego. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 96[12].

---

[4] SC 232, 388-390: BPa 72, 177. [5] GCS 3, 201. [6] PG 58, 587: BAC 146, 264-265. [7] 2 Co 12, 9. [8] Mt 5, 14. [9] PG 58, 587: BAC 146, 264-265. [10] Cf., por ejemplo, Os 10, 1. [11] Za 11, 1. [12] CGSL 388.

JUDÁ TRAMA CONTRA JEREMÍAS (11, 18-23)

18El Señor me lo ha hecho saber, y yo me he enterado.
Me mostraste entonces sus fechorías.
19Yo, como un manso cordero llevado a inmolar, ignoraba las maquinaciones que tramaban contra mí: «¡Derribemos el árbol en su vigor, cortémoslo de la tierra de los vivos, y no se mencione más su nombre».
20¡Señor de los ejércitos,
que juzgas con justicia,
que escrutas entrañas y corazón,
que vea yo cómo te vengas de ellos,
pues a ti presento mi causa!
21Así pues, esto dice el Señor a los hombres de Anatot que atentan contra mi vida diciendo: «No profetices en Nombre del Señor si no quieres morir en nuestras manos».
22Así pues, esto dice el Señor de los ejércitos: «Yo los castigaré: los jóvenes morirán a espada. Sus hijos y sus hijas morirán de hambre. 23No quedará resto de ellos, porque Yo traeré la desgracia a los hombres de Anatot el año de su castigo».

PRESENTACIÓN: Es consenso de la Iglesia que estas palabras las dijo Cristo a través de Jeremías (JERÓNIMO). Cristo, mediante Jeremías, profetiza la venida del Cordero de Dios (CIRILO DE JERUSALÉN, ORÍGENES) y su sacrificio en la cruz (LACTANCIO, CIPRIANO, RUFINO), que Dios, omnisciente, supo antes de que sucediera (BEDA). Pero aquí Jeremías también está hablando de sí mismo como el cordero que experimentará un sufrimiento injusto a manos de su pueblo. Este sufrimiento, sin embargo, serviría para fortalecer su confianza en Dios (TEODORETO). También hay paralelos entre la vida de Jesús y la de Jeremías. Como Jeremías y los profetas en general, Jesús no fue recibido en su ciudad (EFRÉN).

11, 18-19 *Como un manso cordero llevado a inmolar*

CRISTO HABLÓ A JEREMÍAS SOBRE EL FUTURO. Es opinión común de todos los Padres de la Iglesia que deba aquí entenderse que es Cristo quien, por boca de Jeremías, pronuncia tales palabras por ser a Él a quien el Padre enseñó de qué modo convenía que hablase, le dio a conocer los designios[1] de los judíos y Él, cual cordero conducido al matadero, no abrió su boca[2] y no conoció –entiéndase «pecado», de acuerdo con aquello que dice el Apóstol: «Él, que no había cono-

[1] El término latino *studia* es traducido por otros como «acciones perversas». [2] Cf. Is 53, 7; Hch 8, 32; Jn 1, 29; 1 P 1, 19; Ap 5, 6-14.

cido pecado alguno, se convirtió en pecado por nosotros»[3]–, y cuando tomaron aquella decisión de: «¡Destruyamos el árbol con su fruto[4]; es decir, la cruz, con el cuerpo del Salvador, pues Él mismo es quien afirma: "Yo soy el pan que cae del cielo"[5], y erradiquémoslo de la tierra de los vivos!».

Éste es, pues, el crimen que urdieron en sus mentes para hacer desaparecer su nombre para siempre. Pero en cambio, a tenor del sacramento de su imperecedero cuerpo, el Hijo le habla al Padre y, alabando su justicia e invocando a Dios como escrutador de las entrañas de los corazones[6], solicita su juicio para darle al pueblo su merecido y dice: «Veré yo la venganza que desencadenarás Tú contra ellos»[7], es decir, contra quienes perseveran en su pecado, no contra los que se enmiendan por medio de la penitencia, y acerca de los cuales suplica Él en la cruz: «¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen!»[8]. Invoca al Padre y pone de manifiesto su causa, pues no es por sus propios méritos, sino por los pecados del pueblo por lo que fue crucificado, como lo testimonian aquellas palabras por Él pronunciadas: «He aquí que viene el príncipe de este mundo y en mí no halla tacha alguna»[9]. Los judíos y quienes de entre los nuestros comparten en esto la opinión de los judíos interpretan estas palabras como referidas a la persona de Jeremías: todos ellos afirman que fue por vaticinar el futuro avenir de la ya inminente cautividad por lo que aquél sufrió tales calamidades a manos del pueblo. Pero no sé cómo pueden probar que Jeremías fue crucificado, dado que las Escrituras no registran tal hecho, a no ser que ello, tal vez, se pensara hacer y luego no se llevase a cabo. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 2, 110, 2-4[10].

EL CORDERO DE DIOS ANUNCIADO. Entonces escucha a Jeremías, y cree: «Yo, como un manso cordero llevado a inmolar, ¿no lo sabía?»[11]. (Lee así, con interrogación, como lo he dicho. El que afirma: «Sabéis que dentro de dos días será la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para que lo crucifiquen»[12], ¿acaso no lo sabía?). «Yo, como un manso cordero llevado a inmolar, ¿no lo sabía?». (¿Qué cordero? Que lo interprete Juan el Bautista, que dice: «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»[13]. «Ignoraba las maquinaciones que tramaban contra mí» (el que conocía los pensamientos, ¿acaso no sabía lo que iba a suceder?). ¿Y qué decían? «Venid, metamos un leño en su pan»[14]. Y si el Señor te considerara digno en adelante conocerás que, según el Evangelio, su cuerpo encerraba una figura del pan: «Venid, pues, metamos un leño en su pan, cortémoslo de la tierra de los vivos» (la vida no se extermina, ¿por qué os afanáis en vano?), «y no se mencione más su nombre»[15]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 19[16].

JESÚS ES EL CORDERO SACRIFICADO. En Jeremías [Cristo] se asemeja a un cordero del siguiente modo: «Yo, como un manso cordero llevado a inmolar». Estas y otras afirmaciones semejantes se aplicaba a sí mismo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 1, 22, 134-135[17].

---

[3] 2 Co 5, 21. [4] Desde la traducción del editor, Douay-Rheims, de Jerónimo. Cf. también JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 72, donde se ve como una profecía de la crucifixión del Señor. [5] Jn 6, 51. [6] Cf. Pr 24, 12; Hch 15, 8. [7] Jr 17, 10; 20, 12. [8] Lc 23, 34. [9] Jn 14, 30. [10] CCL 74, 117-118: BAC 677, 199-201. [11] Jr 11, 19 (LXX). [12] Mt 26, 2. [13] Jn 1, 26. [14] Jr 11, 19 (LXX). [15] Jr 11, 19 (LXX). [16] PG 33, 796: BPa 67, 282-283. [17] SC 120, 130.

JESÚS COMO CORDERO DE DIOS. Si fijamos nuestra atención al motivo que inspira la frase: «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»[18], con la que se refiere Juan a Jesús, teniendo presente nuestra consideración sobre la economía misma de la venida del Hijo de Dios en vida y cuerpo humano, la palabra «cordero» debemos entenderla como referida al hombre [Jesús]. En efecto, «como cordero llevado al matadero, y, como oveja muda ante sus esquiladores, no abrió su boca»[19], refiriéndose de sí mismo: «Yo, como un manso cordero llevado a inmolar». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 53, 273[20].

EXPLICACIÓN DE LA PROFECÍA DE LA CRUZ. Y Jeremías [dice]: «Señor, házmelo saber y que yo lo entienda. Entonces vi lo que tramaban: como inocente cordero soy llevado al sacrificio; habían tramado una conjura contra mí diciendo: venid, pongamos leña en su pan, arranquemos su vida de la tierra y su nombre ya no será recordado más»[21]. Con el término «leña» se alude a la cruz y con «pan» a su cuerpo, ya que Cristo es alimento y vida de todos los que creen en el cuerpo que llevó y en la cruz en que fue colgado. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 18, 27[22].

LA CRUZ ANUNCIADA. En Isaías se dice: «Extendía mis manos todo el día a un pueblo rebelde, que anda por un camino que no es bueno en pos de sus antojos». Y de forma parecida afirma Jeremías: «¡Derribemos el árbol en su vigor, cortémoslo de la tierra de los vivos, y no se mencione más su nombre!»[23]. CIPRIANO, *Sobre los testimonios*, 2, 20[24].

JEREMÍAS HABLA DE CRUCIFIXIÓN. Fue conducido a la cruz y en el leño fue suspendida la vida de todo el mundo[25] ¿Quieres también confirmar esto con el testimonio de los profetas? Escucha a Jeremías que dice: «Venid y destruyamos el árbol en su pan y borrémoslo de la tierra de los vivos»[26]. También Moisés, como compadeciéndole, dice: «Tu vida estará ante tus ojos como pendiente de un hilo, tendrás miedo de noche y de día, y ni de tu vida te sentirás seguro»[27]. RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al símbolo apostólico*, 20[28].

11, 20 *Que vea yo cómo te vengas de ellos*

SÓLO DIOS CONOCE EL CORAZÓN. Por eso, con razón creyeron y profesaron que Él sabía todo en cuanto Dios, y que, en cuanto Hijo de Dios, venía de Dios. Ciertamente es señal manifiesta de divinidad el conocer los pensamientos secretos, como afirma Salomón que, suplicando al Señor, dice: «Sólo Tú conoces el corazón de todos los hombres»[29]. Por eso Jeremías también afirma: «¡Señor de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escrutas entrañas y corazón de los humanos». BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 12[30].

LA PRUEBA INTERIOR Y DIFICULTADES. No sin motivo permitió Dios que el profeta fuera probado por medio de padecimientos. Como en muchas ocasiones había intentado ofrecer su intercesión en favor de los transgresores, deseoso de convencerlo de que no lo considerara

---

[18] Jn 1, 29. [19] Is 53, 7. [20] SC 157, 336. [21] Jr 11, 18-19 (LXX). [22] CSEL 19, 357: BCG 137, 63-64. [23] Jr 11, 19 (LXX). [24] CSEL 3/1, 87. [25] Cf. Mt 27, 35. [26] Jr 11, 19 (LXX). [27] Dt 28, 66, según CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 13, 19. [28] PL 21, 361: BPa 56, 78, 79. [29] 1 R 8, 39. [30] CCL 122, 265.

compasivo, sino que pensara que el tesoro de su bondad era implacable, [Dios] permitió que ocurriera la rebelión. Y Jeremías, después de haber pasado por un intenso dolor, suplica a Dios que juzgue con justicia y que reclame a los impíos su castigo. Acepta el Señor su petición y le otorga una respuesta: amenaza con un castigo y además sentencia que unos serán degollados en la guerra y otros perecerán por hambre. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 3, 11, 20, 29[31].

11, 21 *Anatot*

JESÚS NO ES RECIBIDO EN SU CIUDAD. Por esto Anatot no recibió a Jeremías, ni el tesbita a Elías, ni Abelmeholah a Eliseo, ni Ramá a Samuel, ni la sinagoga a Moisés, ni Israel a nuestro Señor. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatéssaron*, 11, 24[32].

[31] PG 81, 577. [32] Leloir 1, 70.

TRATAR CON DIOS SOBRE LA IMPIEDAD (12, 1-4)

[1]Tú, Señor, llevarías la razón
si disputase contigo.
Con todo, querría tratar contigo sobre los juicios:
¿por qué los impíos tienen éxito en sus asuntos,
y viven tranquilos cuantos comenten traición?
[2]Tú los plantas y ellos echan raíces,
van adelante y obtienen fruto.
Tú estás presto en sus bocas,
pero ausente de sus entrañas.
Tú, Señor, me conoces, me ves,
has probado mi corazón respecto a Ti.
Apártalos como ovejas para el degüello,
destínalos para el día de la matanza.
[4]¿Hasta cuándo estará de luto la tierra,
y reseca la hierba de todos los campos?
Por culpa de la maldad de sus habitantes,
perecen bestias y aves.
Porque aquéllos dicen:
«Él no ve nuestro porvenir»

PRESENTACIÓN: El profeta, dejando su discurso habitual, comienza una disputa con Dios sobre por qué prosperan los malvados mientras él languidece, dolorido y decepcionado. Esta es una pregunta que los justos hacen a menudo (EFRÉN).

La tierra llora o se alegra, dependiendo de la maldad o la bondad de sus habitantes (ORÍGENES).

12, 1 *¿Por qué los impíos tienen éxito?*

PACIENCIA DE DIOS SOBRE EL ARREPENTIMIENTO. «¿Por qué los impíos tienen éxito en sus asuntos, y viven tranquilos cuantos cometen traición?». Parece que aquí el profeta actúa de forma distinta a como suele hacer. En otras ocasiones trae a colación sus oraciones y quejas sobre los pecadores, pero ahora parece enfrentarse a Dios. ¿Por qué Dios parece que concede sus gracias a los que no merecen ni siquiera su misericordia porque son duros de corazón y obstinados? En verdad no es Jeremías el único que plantea esta pregunta, pues muchos justos desearon saber por qué Dios concedía innumerables gracias a los pecadores. Así, Job[1], David[2] y Habacuc[3] se hacían la misma pregunta sobre el misterio de la gran paciencia de Dios, pero ellos tenían siempre una meta: la llamada de los pecadores al arrepentimiento. Esta es la razón por la que siempre explicaron el misterio de la gran paciencia de Dios, e intentaron explicar todas las ventajas que Dios concedía a los pecadores que se arrepentían. Dios es bueno, y retrasa su ira a los hijos de Adán; además, como padre hospitalario, inunda de regalos a sus hijos; a la vez las personas justas pueden saber de antemano el castigo que les puede venir si se obstinan en la dureza de sus corazones y permanecen en la maldad. Ésta es la intención de Jeremías: llamar y despertar con el miedo y las promesas a Israel para que sirviera a su Dios. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Jeremías*, 12, 1[4].

12, 4 *¿Hasta cuándo estará de luto la tierra?*

EL ÁNGEL DE LA TIERRA SE LAMENTA. «¿Hasta cuándo estará de luto la tierra y la hierba del campo se secará debido a la maldad de sus habitantes?»[5]. Aquí el profeta habla como si la tierra estuviese animada, cuando dice que la tierra está de luto por la maldad de los que andan en ella. Para cada uno de nosotros, por tanto, la tierra está de luto o está alegre; porque o bien hace duelo por la perversidad de sus habitantes, o bien se regocija por la virtud de sus habitantes. Luego en cada uno de nosotros el elemento mismo se alegra o se duele. Pero si se dice de la tierra, seguramente también de los restantes elementos... y también del agua. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 10, 6[6].

[1] Cf. Jb 21, 7. [2] Cf. Sal 73 (72), 3. [3] Ha 1, 13. [4] ESOO 2, 122. [5] Jr 12, 4. [6] SC 232, 408: BPa 72, 189.

IMPIEDAD VECINA DE JEREMÍAS (12, 5-17)

[5]«Si te agotaron al correr con los de a pie,
¿cómo competirás con los de a caballo?

En tierra de paz te sientes seguro,
pero ¿qué harías en los ribazos del Jordán?
6Porque hasta tus hermanos y la casa de tu padre,
ellos mismos te traicionan,
ellos también gritan a plena voz a tus espaldas.
No te fíes, pues, de ellos, aunque te dirijan buenas palabras».
7«Abandoné mi casa,
desamparé mi heredad,
entregué el amor de mi alma
en manos de sus enemigos.
8Mi heredad fue para Mí
como león en la selva,
alzó la voz contra Mí,
por eso la he aborrecido.
9¿Es para Mí mi heredad un pájaro pinto,
sobre el que revolotean los buitres?
Andad, juntaos, fieras todas del campo,
venid al banquete.
10Muchos pastores entraron a saco en mi viña,
hollaron mi heredad,
hicieron de mi posesión predilecta
un desierto desolado.
11Está hecha una ruina,
gime ante Mí desolada.
Todo el país está devastado,
porque nadie se ocupa de él.
12A todas las colinas del desierto
llegaron los saqueadores,
porque el Señor tiene una espada que devora
de un extremo al otro del país,
no hay paz para ninguna carne.
13Habían sembrado trigo,
pero segaron espinos,
se fatigaron sin provecho.
Quedaron avergonzados de sus cosechas,
porque se había encendido la ira del Señor».

14Esto dice el Señor a todos los vecinos malvados que hurgaron en la heredad que di en suerte a mi pueblo Israel: «Yo los arrancaré de su solar, y arrancaré de en medio de ellos a la casa de Judá. 15Pero después de haberlos arrancado, tendré de nuevo piedad de ellos, y los haré volver a cada uno a su heredad y a su tierra. 16Y si de veras aprenden los caminos de mi pueblo, jurando por mi Nombre: "Vive el Señor", lo mismo que enseñaron a mi pueblo a jurar

por Baal, entonces podrán establecerse en medio de mi pueblo. [17]*Pero si no escuchan, Yo arrancaré a tal nación, permanecerá arrancada, y la destruiré» –oráculo del Señor–.*

PRESENTACIÓN: El pueblo de Dios ha rechazado a Cristo. Por esta razón, Dios lo rechazó y dio su heredad a los gentiles (LACTANCIO). Jeremías predijo los gritos de la multitud delante de Poncio Pilatos pidiendo que crucificara a Jesús (RUFINO). Los judíos son herederos sin propiedad, llevados a su maestro por su tutor, la ley (AMBROSIO). El templo ha sido convertido en una guarida de hienas, llena de animales que solamente salen de noche (JERÓNIMO). No caigas en la tentación, para que las espinas no crezcan en el jardín de Dios (AGUSTÍN). El estado clerical no salvará a los que viven una vida de pecado (EPIFANIO). No trates de hacerte rico siendo sacerdote, sino acoge a los pobres en tu mesa como si fueran Cristo (JERÓNIMO). Israel no gozó de una actitud acogedora por parte de vecinos suyos como Edom, Moab y Amón (TEODORETO).

12, 7-8 *Abandoné mi casa*

ISRAEL HA RECHAZADO AL SEÑOR. El mismo Jeremías dice algo parecido en otro lugar: «Abandoné mi casa; dejé mi herencia en manos de sus enemigos. Mi heredad se convirtió para mí como un león en la selva; ella levantó contra mí su voz, y por eso la odié». Como su heredad es el reino del cielo, lo que quiere decir no es que odiara su heredad, sino a sus herederos, que fueron los ingratos e impíos para con él. «Mi heredad –dice– se convirtió en algo parecido a un león para mí », es decir, me he convertido en presa y objeto que devorar para mis herederos, que me inmolaron como a un cordero; «levantó contra mí su voz», es decir, pronunciaron contra mí las sentencias de muerte y cruz; efectivamente, por lo que dijo de que «completaría un nuevo testamento para la casa de Judá» demuestra que aquel antiguo testamento que fue entregado por medio de Moisés no era perfecto, mientras que el que iba a ser dado a través de Cristo sería la consumación. Ahora bien, con «la casa de Judá y de Israel» no se está refiriendo a los judíos, a los cuales rechazó, sino a nosotros, que llamados de entre los gentiles hemos ocupado en adopción el lugar de aquéllos y nos llamamos hijos. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 20, 7[1].

LA ADOPCIÓN DE LOS CRISTIANOS. Desheredados los judíos, porque rechazaron a Cristo, nosotros, que somos los gentiles, hemos sido adoptados en lugar de ellos, como afirma la Escritura. Así dice Jeremías: «Abandoné mi casa, desamparé mi heredad, entregué el amor de mi alma en manos de sus enemigos. Mi heredad fue para mí como león en la selva, alzó la voz contra mí, por eso la he aborrecido». LACTANCIO, *Resumen de las instituciones divinas*, , 43, 3[2].

LA CRUCIFIXIÓN ANUNCIADA POR JEREMÍAS. También se relata que, cuando Pilato quiso dejarlo libre, todo el pueblo gritó: «Crucifícalo, crucifícalo»[3]. Eso lo había profetizado Jeremías hablando en la persona del Señor: «Mi heredad se ha

[1] CSEL 19, 365: BCG 137, 68-69. [2] CSEL 19, 721-722. [3] Lc 23, 21.

portado conmigo como un león en la selva: me acosaba con sus voces; por eso –dice– dejé mi casa». Y en otro sitio añade: ¿Contra quién abrís la boca y sacáis la lengua?»[4]. RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al símbolo apostólico*, 20[5].

LA LEY ENTREGA A LOS JUDÍOS A CRISTO EL MAESTRO. El Señor habló por medio de Jeremías a los judíos diciéndoles: «Mi heredad fue para mí como león», para no reconocerlos como herederos. Pero hay herederos sin patrimonio y los hay también con patrimonio, y son llamados herederos, mientras vive el testador, los que están mencionados en el testamento, aunque no tengan patrimonio... Al igual que los niños, también los judíos son conducidos por un pedagogo. El pedagogo es la ley; el pedagogo lleva al maestro, y nuestro maestro es Cristo: «Tampoco os dejéis llamar maestros, porque vuestro maestro es uno sólo: Cristo»[6]. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 65, 3-5[7].

12, 9-13 *Muchos pastores entraron a saco en mi viña*

¿QUÉ HA VENIDO A SER EL TEMPLO? La casa de Dios se ha trocado en cueva de ladrones. Ésa es la casa de la que Jeremías dice: «¿Por ventura mi casa se me ha transformado en guarida de una hiena?». En el pasaje que comentamos: «Vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones», sobrentendiéndose «mi casa», es lo que en Jeremías se califica de «guarida de una hiena»[8]. Debemos conocer la índole de semejante alimaña[9]. A partir de ello podremos comprender la razón por la que [Jeremías] aplica el calificativo de «guarida de una hiena» a lo que antaño era la casa de Dios. La hiena es un animal que nunca se muestra de día, sino siempre de noche; jamás a plena luz, mas siempre en la oscuridad. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos, homilía*, 83, 11, 15-17[10].

HUIR DE LAS TENTACIONES. Si habéis vuelto a pensar con sensatez, «orad para no caer en tentación»[11], ya no habrá [entre vosotros] nuevas disputas, emulaciones, animosidades, calumnias, rebeldías[12]. Porque no hemos plantado y regado[13] en vosotros el huerto del Señor para recoger de vosotras esas espinas. Y si por vuestra debilidad no os habéis aún sosegado, orad para que Dios os libre de la tentación[14]. Si esas que os turban os siguen turbando y no se corrigen, llevarán su juicio, sean las que sean. AGUSTÍN, *Cartas*, 211, 3[15].

EL CLERO NO DEBERÍA SER ORGULLOSO. Conviene, amadísimo, que no abusemos del honor clerical para soberbia nuestra, sino que por la más escrupulosa observancia de los mandamientos de Dios seamos lo que nuestro nombre significa. Porque si la Escritura santa dice: «Sus heredades no les aprovecharán»[16], ¿qué arrogancia clerical podrá decir bien con nosotros, que pecamos no sólo de pensamiento y deseo, sino también de palabra? JERÓNIMO, Cartas, 51, 1[17].

RECIBIR A LOS POBRES COMO CRISTO. Te ruego, pues, «y una y otra vez lo repito y te amonesto»[18] que no pienses que el estado del clérigo es un género de milicia al estilo de la antigua. Quiero decir: no

---

[4] Is 57, 4. [5] PL 21, 360: BPa 56, 77. [6] Mt 23, 10. [7] CSEL 82/2, 157-158. [8] Jr 12, 9 LXX. [9] Cf. Mc 11, 17. [10] CCL 78, 494: BAC 593, 901. [11] Mt 26, 41; Mc 14, 38; Lc 22, 46. [12] Cf. 2 Co 12, 20. [13] Cf. 1 Co 3, 6-8. [14] Cf. Mt 26, 41. [15] CSEL 57, 358: BAC 99b, 232. [16] Jr 12, 13 (LXX). [17] CSEL 54, 395: BAC 530, 443. [18] VIRGILIO, *Aen.*, 3, 436.

busques logros del siglo en la milicia de Cristo ni tengas más que cuando empezaste a ser clérigo, no sea que te diga: «Sus cleros o heredades no les aprovecharán»[19]. Conozcan tu mesa los pobres y los peregrinos, y con ellos Cristo como convidado. JERÓNIMO, Cartas, 52, 5[20].

LAS NACIONES SE REGOCIJARON DE LOS PROBLEMAS DE ISRAEL. Idumeos, moabitas, amonitas y extranjeros siempre fueron hostiles y malévolos con los judíos. Se regocijaban incluso al ver las desgracias que a éstos les sobrevenían. Por esa razón les informa de la futura llamada a los judíos. Y a sus gobernantes les da el nombre de «pastores». «He aquí que yo los arranco de su tierra y a la casa de Judá voy a arrancarla de en medio de ellos»; «Y luego de haberlos arrancado, me volveré y tendré lástima de ellos, y les haré habitar a cada cual en su heredad y a cada cual en su tierra». Tras profetizar con estas palabras el retorno ocurrido en tiempos de Ciro y de Darío, les enseña de antemano los sucesos que sucederán después de éstos... «Si enseñan el camino a mi pueblo y a jurar por mi nombre, ¡por vida del Señor!, como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, habitarán en medio de mi pueblo. Pero si no obedecen, arrancaré aquella nación con destrucción y ruina, dice el Señor». Se refirió también a la completa destrucción de la nación judía. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 3, 12, 20[21].

[19] Jr 12, 13 (LXX). [20] CSEL 54, 422: BAC 530, 469. [21] PG 81, 584.

EL CEÑIDOR PODRIDO (13, 1-11)

[1]Esto me dijo el Señor: «Vete a comprarte un ceñidor de lino y póntelo a la cintura, pero no lo metas en agua». [2]Compré el ceñidor de acuerdo con la palabra del Señor y me lo puse a la cintura. [3]La palabra del Señor se dirigió a mí de nuevo diciendo: [4]«Toma el ceñidor que compraste y que llevas a la cintura, levántate y vete al Éufrates y escóndelo allí, en la hendidura de una roca». [5]Fui y lo escondí junto al Éufrates, de acuerdo con lo que me había ordenado el Señor. [6]Al cabo de muchos días me dijo el Señor: «Levántate, vete al Éufrates y toma el ceñidor que te ordené esconder allí». [7]Fui al Éufrates, escarbé y tomé el ceñidor del sitio donde lo había escondido, pero el ceñidor estaba podrido, no servía para nada.

[8]La palabra del Señor se dirigió a mí diciendo: [9]«Esto dijo el Señor: "Así haré Yo que se pudra la soberbia de Judá y la enorme soberbia de Jerusalén. [10]Ese pueblo malvado, que rehúsa escuchar mis palabras, que se conduce siguiendo a su corazón obstinado y anda en pos de otros dioses para rendirles culto y postrarse ante ellos, será como este ceñidor que no vale para nada. [11]Por-

que como se agarra el ceñidor a la cintura del hombre, así quise que se agarrase a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá –oráculo del Señor–, para que fuesen mi pueblo, mi renombre, mi alabanza y mi gloria, pero no me escucharon"».

PRESENTACIÓN: Jeremías vivió sencillamente, vestido solo con una faja de lino, que es el estilo de vida sencillo que Dios busca entre los que le sirven (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Dios a veces pide a sus profetas y a sus ministros ir más allá de la vida sencilla y experimentar momentos duros para llevar un mensaje a su pueblo. Le pidió a Jeremías que comprara una faja de lino y que la llevara puesta como símbolo del pueblo de Dios, que está llamado a ser como este tipo de prenda de vestir, que va ceñida, cerca del cuerpo (JERÓNIMO), pero luego le mandó que se la quitara y la escondiera cerca del río Éufrates como símbolo del pecado de Israel (ORÍGENES). Como pueblo de Dios llamado a permanecer cerca de Él, hemos de llevar cuidado para mantenernos a su vera, no sea que nos separemos de Él y nos encontremos nadando en el río de la herejía o del pecado y seamos una prenda no válida para Dios (JERÓNIMO). Los profetas y los santos de Dios están llamados a estar tan cerca de Él como la ropa de una persona lo está de su cuerpo (JERÓNIMO).

13, 1-2 *Vete a comprarte un ceñidor de lino*

LOS PROFETAS VIVEN CON SENCILLEZ. El gran Pablo proclama que el reino de Dios no consiste en la comida ni en la bebida»[1], ni tampoco en la abstinencia del vino y de la carne, «sino que es justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo»[2]. ¿Quién de aquellos [herejes] posee una piel de oveja y un cinturón de cuero como Elías[3]? ¿Quién se ha vestido jamás de saco, falto de todo lo demás y descalzo como Isaías[4]? ¿O tan sólo un delantal de lino como Jeremías? CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 3, 53, 4-5[5].

LA SENCILLEZ DE VIDA DEL PROFETA. El bienaventurado Juan, despreciando la piel de las ovejas, porque era señal de lujo, prefirió la piel de camello y se revistió con ella, como ejemplo de vida sencilla y auténtica. Y comía miel y langostas[6], manjar dulce y espiritual, preparando así, con pureza y humildad, los caminos del Señor. ¿Cómo iba a vestir un manto fino de púrpura quien, abandonando la ostentación de la ciudad, había abrazado por Dios la vida apacible y tranquila del desierto, lejos de toda vana afición, de la indiferencia por el bien y de la mezquindad? Elías vestía una piel de oveja que se ceñía con un cinturón de pelos[7]. Isaías, el otro profeta, iba «desnudo y sin calzado»[8], y a menudo se envolvía con un saco, prenda que recuerda la humildad. Y si tú invocas a Jeremías, éste llevaba sólo un ceñidor de lino. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 112, 1-113, 1[9].

13, 3-7 *Toma el ceñidor que te ordené esconder*

LA VERDAD PUEDE SER COSTOSA. Está en la naturaleza de las cosas el que la ver-

[1] Rm 14, 17. [2] Rm 14, 17. [3] Cf. 2 R 1, 8. [4] Cf. Is 20, 2. [5] FuP 10, 392. [6] Cf. Mt 3, 4; Mc 1, 6. [7] Cf. 1 R 19, 13.19; 2 R 1, 8. [8] Is 20, 2. [9] FuP 5, 474.

dad sea amarga y los vicios sean considerados agradables. Isaías, para poner un ejemplo de lo que había de ser la cautividad inminente, no tuvo empacho en andar desnudo[10]; Jeremías es sacado de en medio de Jerusalén y enviado al Éufrates, río de Mesopotamia, entre gente enemiga, donde están los ejércitos de los caldeos, para esconder allí su ceñidor y que se pudriera; a Ezequiel se le manda comer un pan hecho de todo género de semillas y rociado primero con excrementos humanos y luego bovinos[11], y termina presenciando con los ojos secos de lágrimas la muerte de su mujer[12]; Amós es expulsado de Samaría[13].Y todo esto, te pregunto, ¿por qué? Porque eran cirujanos espirituales que cortaban los vicios de los pecadores y exhortaban a la penitencia. El apóstol Pablo dice: «Me he hecho enemigo vuestro por deciros la verdad»[14]. Y, porque las palabras del Salvador parecían duras, muchos de sus discípulos le volvieron la espalda[15]. JERÓNIMO, *Cartas*, 40, 1[16].

LOS CREYENTES SON EL VESTIDO DE CRISTO. Somos vestidura de Cristo, y cuando con nuestro testimonio lo vestimos, estamos al mismo tiempo revistiéndonos de Cristo nosotros mismos. Pues dice el apóstol Pablo: «Que vuestra vestidura sea Cristo»[17]. De Cristo nos vestimos cuando recibimos el bautismo. Se nos viste y vestimos. ¿Queréis saber de qué manera vestimos a Cristo? Leemos en Jeremías: «Coge –dice el Señor– un ceñidor y vete junto al Éufrates y escóndelo debajo de una piedra. E hice lo que el Señor me había ordenado. Al cabo de unos días volví al Éufrates y he aquí que encontré el ceñidor ya podrido e inservible para cualquiera. Y el Señor me habló». Prestad atención a sus palabras: «Del mismo modo que tuviste este ceñidor en torno a tu cintura, así también tuve Yo a este pueblo en torno a mí –dice el Señor–». ¿Para qué aduzco este pasaje? Para mostrar que los creyentes son la vestidura de Cristo. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 132, 2[18].

LA ROPA PODRIDA ES APARTADA. Él ajusta, pues, alrededor de sus caderas «el ceñidor de lino». ¿Para qué? Para mostrar que el pueblo es como una protección de Dios, porque contra los que quieren acusar a Dios el pueblo se alza y en cierto modo le cubre como un escudo y no permite que, por lo que mira a Dios, se diga algo inadecuado. Pero cuando pecamos, lo mismo que el profeta se quita el ceñidor y lo condena al río Éufrates para que allí se pudra, así el pecador es apartado de la cintura de Dios y, arrojado, es echado al Éufrates, el río de Mesopotamia, donde están los asirios, enemigos de Israel, donde están los babilonios y allí se corrompe. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 11, 6[19].

CEÑIDOS A DIOS. El cinto o ceñidor que se ciñe en torno a los lomos de Dios es el pueblo de Israel, pueblo este que, a semejanza del lino, al ser recogido de la tierra se encontraba manchado y carecía de suavidad y de blancura, pero que, gracias a la misericordia de Dios, se ligó a Él. Y habiendo pecado –Israel, ciertamente, viene a ser equiparable a este cordel de lino y a este ceñidor–, fue llevado al otro lado del Éufrates –es decir,

[10] Cf. Is 20, 2. [11] Cf. Ez 4, 9-15. [12] Cf. Ez 24, 15-27. [13] Cf. Am 7, 12. [14] Ga 4, 16. [15] Cf. Jn 6, 60.66. [16] CSEL 64, 309-310: BAC 530, 354-355. [17] Ga 3, 27. [18] CCL 78, 278-279: BAC 593, 547. [19] SC 232, 428: BPa 72, 199.

a tierra de los asirios– y allí fue escondido, esto es, se vio, en cierto modo, absorbido en medio de una multitud de grandes e innumerables pueblos y privado de todo valor. Después de largo tiempo, el propio profeta, asumiendo el papel asignado por Dios, libera a su pueblo de la cautividad. Pero, tras su regreso, en modo alguno cumplieron éstos los mandatos de Dios, sino que marcharon en pos de dioses extraños, llegando incluso hasta el punto de poner sus manos encima del Hijo de Dios, por lo que se vieron mancillados por una eterna perdición. Todo santo varón es también ceñidor de Dios, dado que fue recogido de la tierra y del polvo de la tierra[20], se vio estrechamente ligado a Dios y con la mayor diligencia se apresta a ocultar y recubrir en cierto modo todas aquellas partes débiles en las que la Iglesia se muestra más expuesta a sucumbir a las dentelladas de los gentiles y los herejes. Mas si este ceñidor tocare el agua y atravesare las corrientes del Éufrates, viéndose así impregnado por la humedad de la región asiria, perdería su primer vigor, se pudriría y se desintegraría, y, aunque volviera a ser de nuevo usado por Dios, no podría, sin embargo, volver a tener la hermosura de antaño, no a causa de la dureza de Dios, sino de sus propios defectos, al no querer escuchar sus palabras y marchar en pos de la depravación de su corazón o hacer aquello que a ellos les parece ser lo correcto. Pero la propia palabra divina explica también en estos términos la razón del uso de dicha comparación: «Pues del mismo modo que el ceñidor se ciñe a los lomos del hombre, así reuní e hice ceñirse en torno a mí a toda la casa Israel y a toda la casa de Judá –esto es, tanto a las diez como a las dos tribus–, para ser yo renombrado, alabado y glorificado entre mi pueblo; y en vez de todo esto, no me escucharon, sino que se empecinaron en sus propios pecados». Prevéngase, pues, quien pueda decir: «Bueno es para mí el estar ligado a Dios»[21], no vaya a ser que por su negligencia se vea separado de los lomos de Aquél y, pasando al otro lado del Éufrates, venga a parar a manos del rey de los asirios; en modo alguno pondrá sus cimientos sobre una solidísima piedra, sino que lo hará en la oquedad de una piedra corrupta y agrietada –es decir, en los sórdidos vicios de los herejes–, volviéndose tan putrefacto que nunca más podrá ya ser de nuevo usado ni servir de ceñidor al Señor. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 3, 14, 5-9[22].

LOS PROFETAS SON LAS VESTIDURAS DE CRISTO. Sin embargo, este orden inverso encierra en sí un sentido oculto. «El Señor reina: se vistió de majestad»[23]. El Señor reina, se vistió de los patriarcas, de los profetas y del pueblo creyente. Se vistió de majestad: los patriarcas y los profetas fueron como las vestiduras de Cristo. Este es el ceñidor descrito por Jeremías; éste es el cinturón que Jeremías llevó ceñido a su cintura. ¿Queréis ver cómo los santos son el cinturón y las vestimentas de Dios? Tras haber hablado el propio Dios dijo a Jeremías: «Al igual que esa faja se ciñe a tus riñones, así me ceñí yo a mi pueblo»[24]. Igual que un ropaje envuelve al hombre, así se hallaba el pueblo en torno a Dios. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 98, 1[25].

---

[20] Cf. Gn 2, 7. [21] Sal 73 (72), 28. [22] CCL 74, 127-128: BAC 677, 217-219. [23] Sal 93 (92), 1. [24] Jr 13, 11. Cf. *Comentario a Jeremías*, 13, 1-12 (PL 24, 764 [931]). [25] CCL 78, 167-168: BAC 593, 377.

CÁNTAROS REPLETOS DE VINO (13, 12-14)

12También les dirás esta palabra: «Esto dice el Señor, Dios de Israel: "Cualquier cántaro se puede llenar de vino"». Y te responderán: «¡Como si no supiéramos nosotros que cualquier cántaro se puede llenar de vino!». 13Entonces tú les contestarás: «Esto dice el Señor: "Mirad que voy a emborrachar por completo a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes de la estirpe de David que se sientan en su trono, a los sacerdotes y a los profetas, y a cuantos habitan en Jerusalén. 14Y los haré estrellarse, el uno contra su hermano, padres contra hijos –oráculo del Señor–. Y no tendré compasión, ni lástima, ni misericordia para destruirlos"».

PRESENTACIÓN: Jesús utiliza ilustraciones del mismo modo que los profetas (CRISÓSTOMO). El Señor vierte vino en todos los pellejos: vino no aguado en pellejos malos y aguado en pellejos buenos (ORÍGENES). Los que beben el vino de su ira se emborracharán con su castigo (TEODORETO).

13, 12 *Cualquier cántaro se puede llenar de vino*

JEREMÍAS Y JESÚS ENSEÑAN TIERNAMENTE CON EJEMPLOS. Al hablar así, sentaba el Señor una ley y regla a sus propios discípulos para que, cuando ellos a su vez se atrajeran discípulos de toda la tierra, se portaran con ellos con grande mansedumbre. «Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos»[1]. Los ejemplos se parecen a los del Antiguo Testamento; éstos, digo, del vestido y de los odres. Efectivamente, también Jeremías llama ceñidor al pueblo, y otra vez habla «de odres y vino». Como allí se discutía sobre gula y cosas de mesa, de ello toma el Señor sus ejemplos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 30, 4[2].

EL VINO EN EL ODRE. Se pueden interpretar, pues, estas palabras en función del vicio y de la virtud, para que se entienda la frase que dice: «Todo odre está lleno de vino»; pero si es preciso ver también las consecuencias del vicio y de la virtud, castigos por causa del vicio, bendiciones y promesas a causa de la virtud, mostremos, tomando pie de las Escrituras, de qué modo se dicen vino los castigos y las promesas: «Toma la copa de este vino sin mezclar y dala a beber a todas las naciones a las que yo te envíe», Dios dice esto a Jeremías, y añade: «Beberán y vomitarán y enloquecerán y caerán»[3]. Por tanto, aquí designó a los castigos con el nombre de «vino sin mezcla», es decir, un castigo sin mezcla, vino que beben los que merecen un vino sin mezcla, es decir, un castigo sin mezcla. Pero hay también otros que beben un castigo no sin mezcla, sino mezclado, pues «una copa hay en la mano del Señor, llena de un vino de mixtura no mezclado; Él lo escanció de una a otra, pero su mosto no fue vaciado; lo beberán todos los pecadores de la tierra»[4]. Si quieres ver también la «copa de la bendición»[5] que

[1] Mt 9, 17. [2] PG 57, 367: BAC 141, 608. [3] Jr 32, 15-16. [4] Sal 74, 9. [5] 1 Co 10, 16.

beben los justos, bastará esta palabra de la Sabiduría: «Bebed el vino que mezclé para vosotros»[6]. Pero además ves al Salvador subiendo para la Pascua a «una gran sala, arreglada con divanes»[7] y adornada, celebrando la fiesta con sus discípulos y dándoles una copa, de la cual no está escrito que la mezclase. Pues Jesús, queriendo alegrar a sus discípulos, les deleita con un vino sin mezcla y les dice: «Tomad, bebed, ésta es mi sangre derramada por vosotros para el perdón de los pecados»[8]. «Haced esto, cada vez que lo bebáis, en memoria mía»[9]; y también: «En verdad os digo que a partir de ahora no beberé más de esta copa hasta que la beba con vosotros de nuevo en el reino de Dios»[10]. Mira la promesa que es la copa de la nueva alianza[11]; mira los castigos, copa de «vino sin mezcla», y otra especie de castigo, copa de vino mezclado, de modo que la mezcla de cada uno es proporcional a la mezcla de sus buenas y malas acciones; comprende que unos, totalmente extraños a la piedad y de ninguna manera aplicados a sí mismos, sino viviendo no importa cómo, beben el vino sin mezcla del cual se habla en la cita de Jeremías, y que otros, que no son enteramente apóstatas y pecadores, pero que son indignos de la copa de la nueva alianza, que a veces hacen acciones buenas y a veces acciones contrarias, beben un vino «de mixtura sin mezclar»[12]. Orígenes, *Homilías sobre Jeremías*, 12, 2[13].

La sanción de Judá se asemeja a la embriaguez. Para mostrar el carácter inmutable de su ira, añadió: «No me lamentaré ni les perdonaré la vida y, en vez de dejarlos ilesos, no me compadeceré de su ruina». «Borrachera», ciertamente, llamó a su venganza, pues quienes vienen a caer en las mayores desgracias se asemejan a los intoxicados, que son incapaces siquiera de lamentarse, tan terrible es el trance por el que pasan. Teodoreto de Ciro, *Explicación sobre Jeremías*, 3, 13, 4[14].

[6] Pr 9, 5. [7] Mc 14, 15. [8] Mt 26, 26-28; Lc 22, 20. [9] 1 Co 11, 25. [10] Mt 26, 28. [11] Cf. 1 Co 11, 25. [12] Sal 74, 9. [13] SC 238, 14-16: BPa 72, 203-205. [14] PG 81, 585.

CONVERSIÓN ANTE LA OSCURIDAD PRÓXIMA (13, 15-27)

[15]«Escuchad y prestad oídos; no os enorgullezcáis,
que el Señor ha hablado.
[16]Dad gloria al Señor, vuestro Dios,
antes de que anochezca,
y antes de que tropiecen vuestros pies
en los montes oscuros;
porque esperaréis la luz,

pero Él la convertirá en negrura,
la cambiará en tiniebla.
17Si no escucháis,
a escondidas llorará mi alma
ante esa soberbia; se inundará de llanto,
y mis ojos verterán lágrimas
porque va prisionera la grey del Señor.
18Di al rey y a la reina madre:
"Sentaos bien abajo,
que ha caído de vuestras cabezas
vuestra augusta corona.
19Las ciudades del Négueb están sitiadas,
y no hay quien rompa el cerco,
Judá entera ha sido deportada,
deportada del todo.
20Alza tus ojos y mira
a los que vienen por el norte.
¿Dónde está la grey que te fue dada,
el rebaño de tu majestad?
21¿Qué dirás cuando dispongan de ti,
como jefes,
los mismos que tú acostumbraste
a tener como amigos?
¿No te sobrecogerán dolores
como de mujer en parto?
22Tal vez digas en tu corazón:
'¿Por qué me ocurren estas cosas?'
Pues por la multitud de tus maldades
han sido levantadas tus faldas
y violados tus tobillos.
23¿Puede cambiar de tez un etíope,
o un leopardo las manchas de su piel?
Pues tampoco vosotros podéis obrar el bien,
habituados a obrar el mal.
24Yo los dispersaré como brizna llevada
por el viento del desierto.
25Ésta es tu suerte, tu paga medida
por Mí –oráculo del Señor–,
porque te olvidaste de Mí
y te confiaste en la mentira.
26Yo también levantaré tus faldas hasta la cara,
y se verán tus vergüenzas,

[27]tus adulterios, tus relinchos,
la vileza de tu prostitución:
sobre las colinas, en el campo,
he visto tus ídolos abominables.
¡Ay de ti, Jerusalén! ¡No quieres purificarte!
¿Para cuándo lo dejas?».

PRESENTACIÓN: El eunuco etíope que se convierte a Cristo es un milagro tan grande como si hubiera cambiado el color de su piel (BEDA, JERÓNIMO). Los arrianos cambiarán sus posiciones como los leopardos cambian sus manchas (ATANASIO). Jeremías no quería decir que el pueblo no podía cambiar su comportamiento, sino que no quería cambiarlo (CRISÓSTOMO). Por eso hemos de preguntar: ¿qué les sucederá a los que han prostituido a los miembros de la Iglesia de Cristo (JERÓNIMO)? Hemos de recurrir al arrepentimiento si queremos mitigar un juicio airado (TEODORETO).

13, 23 *¿Puede cambiar... un leopardo las manchas de su piel?*

EL CAMBIO EN EL EUNUCO ETÍOPE. Tenía tan gran amor hacia la religión que, abandonando la corte de la reina, vino al templo del Señor desde los confines de la tierra. Por eso, como justa recompensa, mientras intentaba comprender la Escritura encontró a Cristo, al que estaba buscando. Como dice Jerónimo[1], encontró la fuente de la Iglesia en el desierto antes que en el templo de oro de la sinagoga[2]. Y allí, como indica Jeremías con admiración: «El etíope cambió su piel», es decir, perdonada toda mancha de pecado, fue purificado[3] por el bautismo de Cristo. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 27A[4].

LA PALABRA PROFÉTICA PUEDE PROVOCAR LA FE. El eunuco de la reina de Candace se prepara para el bautismo con la lectura de una profecía acerca de Cristo[5] y contra la naturaleza, «el etíope cambia de color y el leopardo pierde sus manchas». JERÓNIMO, *Cartas*, 69, 6[6].

LA FUENTE DEL EVANGELIO. Inmediatamente comenzó a caminar con paso rápido por la vía antigua que lleva a Gaza, es decir, al «poder» o a las «riquezas» de Dios, y a meditar en silencio cómo el eunuco etíope, que prefiguraba a los pueblos de la gentilidad, cambió el color de su piel y, leyendo el Antiguo Testamento, halló la fuente del Evangelio[7]. JERÓNIMO, *Cartas*, 108, 11[8].

EL IMPÍO NO PUEDE CAMBIAR CON FACILIDAD. Como dice el profeta: «Si pudiera cambiar de tez un etíope, o un leopardo las manchas de su piel», entonces quienes se han mantenido en la irreligiosidad también podrían cambiar a la piedad. Tú, sin embargo, querido, debes recibir lo que te he leído, te lo ruego. Si te ha parecido correcto, quisiera que se lo leyeras también a los hermanos presentes, para que ellos, una vez oído, puedan admitir el celo del sínodo en la verdad y

---

[1] Cf. JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 15, 56, 3 (CCL 73A, 631, 11/12). [2] Cf. JERÓNIMO, *Epist.*, 53, 5 (CSEL 54, 452, 2/3). [3] Lit.: «tomar la blancura de un corazón limpio». [4] CCL 121, 41. [5] Cf. Hch 8, 27-38. [6] CSEL 54, 691: BAC 530, 720-721. [7] Cf. Hch 8, 36. [8] CSEL 55, 318: BAC 549, 228.

explicar su sentido, condenen la contumacia y vana pretensión de los arrianos, enemigos de Cristo, y que son el motivo de la impía herejía que les coarta a ellos mismos. ATANASIO, *Sobre los decretos del Concilio de Nicea*, 32[9].

ALGUNOS RECHAZAN LA PRÁCTICA DE LA VIRTUD. Y el profeta ¿qué dice?: «Si el etíope cambia su color y el tigre su rayada piel, también este pueblo podrá obrar el bien aunque haya conocido el mal». No quiere decir que sean incapaces de practicar la virtud, sino que no quieren, por lo que no pueden. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 68, 2[10].

13, 26-27 *Se verán tus vergüenzas*

LA IMPORTANCIA DE UNA VIDA CASTA. Si, pues, aquellas vírgenes son vírgenes, pero no les salva la mera virginidad de su cuerpo debido a otras culpas, ¿qué será de aquellas que prostituyeron los miembros de Cristo y convirtieron en lupanar el templo del Espíritu Santo? Oirán al punto: «Desciende, siéntate en el polvo, virgen, hija de Babilonia; siéntate en el polvo. No hay trono para la hija de los caldeos. En adelante no te llamarás blanda y delicada. Toma la muela y vete a moler harina, quítate el velo, desnuda tus piernas y cruza los ríos, tu ignominia se revelará y quedarán patentes tus vergüenzas»[11]. Y todo esto después de haber compartido el tálamo del Hijo de Dios, después de los besos del amado y del esposo[12]; aquella de quien en otro tiempo cantaba la palabra profética: «A tu diestra está la reina, adornada con oro de Ofir»[13], será despojada de sus vestidos y sus partes íntimas estarán a la vista. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 6[14].

LA CONVENIENCIA DEL ARREPENTIMIENTO. Después de haber cometido muchas transgresiones no estás dispuesto a arrepentirte. Mas yo no seguiré mostrándome magnánimo, sino que voy a proceder al castigo. Es mejor, ciertamente, gobernarse de acuerdo a las leyes divinas. Y puesto que es lógico que quienes son hombres también caigan, conviene echar mano de la medicina del arrepentimiento, aplacar con ella al juez y evitar tener que experimentar los castigos con los que ha amenazado. ¡Ojalá nosotros nos quedemos sin probarlos en virtud de la gracia y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo! TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 3, 13, 27, 15[15].

[9] PG 25, 476. [10] PG 59, 376: BPa 55, 90. [11] Is 47, 1-3. [12] Cf. Ct 5, 2 (LXX). [13] Sal 45, 10 (44, 10 LXX). [14] CSEL 54, 150: BAC 530, 209-210. [15] PG 81, 589.

LA SEQUÍA (14, 1-9)

[1]*Palabra del Señor dirigida a Jeremías con ocasión de la sequía:*
[2]*«Judá está de duelo,*
sus puertas, abatidas,

rajadas por tierra,
sube a lo alto el gemido de Jerusalén.
3Los nobles mandan a sus criados por agua;
éstos van a los aljibes,
pero no encuentran agua,
y vuelven con sus cántaros vacíos.
Llenos de vergüenza y de bochorno,
se cubren la cabeza.
4Como el suelo está agrietado
porque no llovió en el país,
los labradores están decepcionados,
se cubren la cabeza.
5Hasta la cierva pare en el campo
y abandona la cría,
porque no hay pasto.
6Los onagros se quedan en las colinas peladas,
aspiran el aire como los chacales,
sus ojos languidecen,
porque no hay hierba.
7Si nuestras culpas testifican en contra nuestra,
¡Señor!, actúa en gracia a tu Nombre:
es cierto que se multiplicaron nuestras infidelidades,
que hemos pecado contra Ti.
8¡Esperanza de Israel,
su salvador en tiempo de la angustia!
¿Por qué eres como forastero en el país,
como caminante que se tumba para pasar la noche?
9¿Por qué eres como un hombre aturdido,
como un valiente incapaz de salvar?
Con todo, Tú estás en medio de nosotros, Señor,
y nosotros somos llamados con tu Nombre.
¡No nos dejes!».

PRESENTACIÓN: La sequía sobre la tierra refleja la sequía espiritual en Israel, que continúa entre los herejes, que no pueden hacer llover la doctrina sobre el pueblo de Dios porque solo Dios instruye a su pueblo (JERÓNIMO). Así envió a su Hijo, la Palabra, para iluminar a los profetas (ORÍGENES). Cuando la Escritura dice que Dios duerme, quiere decir que es paciente con nosotros (CRISÓSTOMO).

14, 1-9 *Palabra del Señor dirigida a Jeremías con ocasión de la sequía*

DIOS NOS COLMA CON SU GRACIA Y DOCTRINA. Tras muchas y diversas palabras se torna de nuevo al título de

esta profecía, en la que encontramos escrito: «Éstas son las palabras del Señor que se le manifestaron a Jeremías a propósito de la sequía». Así pues, lo que viene a decir es lo siguiente: Dado que las imágenes de los démones no pueden hacer llover, ni los cielos provocar por sí mismos los aguaceros, danos, pues, tu lluvia. ¡Tú, Señor, Dios nuestro, a quien siempre hemos anhelado y en quien depositamos todas nuestras esperanzas y nuestros votos! Pues todo es tuyo, y cuanto en ello hay de bueno, por el hecho de ser tuyo, sin ti no puede producirse[1]. Digamos también esto contra los herejes, que no pueden procurar la lluvia de las doctrinas y que, a pesar de que prometan ser ellos los cielos y se vanaglorien de que de ellos escrito está: «Los cielos cantan la gloria de Dios»[2], son, sin embargo, incapaces de provocar los aguaceros de la doctrina: es Dios, ciertamente, el único que instruye a su pueblo y el que otorga las diferentes gracias a quienes en Él ponen sus esperanzas. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 3, 41, 1-3[3].

LA PALABRA VINO A LOS PROFETAS. Debemos fijarnos con atención cómo «la Palabra de Dios» vino a Oseas y cómo vino también a Isaías, hijo de Amós, y cómo ahora esa Palabra viene a Jeremías, «con ocasión de la sequía», para poder entender, a su vez, cómo es el modo de ser de la Palabra «junto a Dios». Ahora bien, la mayoría, entendiendo de manera muy simple, retiene lo que han dicho los profetas, como si se tratara de una palabra o la palabra del Señor que vino a ellos. Pero puede que viniera directamente a Oseas, como cuando una persona se encuentra con otra, el Hijo-Palabra que es señalado como Dios, y enviado por el Padre al profeta. Históricamente el encuentro tuvo lugar con el profeta Oseas, el Hijo de Beerí[4]... De igual manera vino a Isaías una palabra que lo educa respecto a lo que sucederá en los últimos días a Judea y a Jerusalén[5]; y así vino también a Jeremías, enaltecido a lo alto mediante una divina «elevación»... Hemos aducido pasajes de los profetas que ilustran cómo vino a Oseas, a Isaías y a Jeremías... Tenemos que añadir que la Palabra, viniendo a los profetas, los ilumina con la luz del conocimiento y los hace capaces de ver, como si lo tuvieran delante de los ojos, lo que antes no comprendían. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 1, 3-10[6].

LA PACIENCIA DE DIOS ES DESCRITA COMO SUEÑO. Una vez más las Sagradas Escrituras afirman que [Dios] duerme, cuando dicen: «¡Despierta! ¿Por qué duermes, Señor?»[7], pero no pensemos que Dios duerme, pues eso sería una extrema locura, sino que con la palabra «sueño» se designa la longanimidad y la paciencia [de Dios] para con nosotros. Otro profeta dijo: «¿Por qué eres como un hombre dormido?»[8]. ¿No ves que necesitamos mucha prudencia cuando investigamos los tesoros de la Escritura? Si escuchamos lo que se dice de manera sencilla y tal como se nos dice, no sólo se seguirán cosas absurdas, sino que también aparecerá una contradicción no pequeña en aquellas cosas que se dicen. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los anomeos*, 8, 1[9].

---

[1] Cf. Jr 14, 22. [2] Sal 19 (18), 1. [3] CCL 74, 144: BAC 677, 247. [4] Cf. Os 1, 1. [5] Cf. Is 2, 1. [6] SC 120, 210-212. [7] Sal 44, 23 (43, 24 LXX). [8] Jr 14, 9. [9] PG 48, 769.

ISRAEL COMO VAGABUNDO (14, 10-22)

10Esto dice el Señor acerca de este pueblo: «Sí, gustan de hacer el vagabundo: sus pies no se detienen, pero el Señor no se complace en ellos». Ahora recuerda sus culpas y castiga sus pecados.

11Y me dijo el Señor: «No intercedas en favor de este pueblo. 12Aunque ayunen, no escucharé su clamor. Aunque ofrezcan holocaustos y oblaciones, no los aceptaré, pues voy a acabar con ellos con espada, hambre y peste».

13Yo respondí: «¡Ah, Dios, mi Señor! Mira que los profetas les dicen: "No veréis espada, ni pasaréis hambre, sino que os daré una paz estable en este lugar"». 14Pero me dijo el Señor: «Los profetas profetizan mentira en mi Nombre. Ni los envié, ni les di órdenes, ni les hablé. Falsas visiones, sortilegios, fantasías y engaños de su propia cosecha es lo que os profetizan. 15Por tanto, esto dice el Señor a los profetas que profetizan en mi Nombre sin que Yo los envíe, y van diciendo que no habrá espada ni hambre en este país: "A espada y de hambre acabarán tales profetas. 16Y el pueblo a quien ellos profetizan será tirado a las calles de Jerusalén, a causa del hambre y la espada, y no habrá quien les dé sepultura, ni a ellos, ni a sus mujeres, ni a sus hijos, sino que le echaré encima sus iniquidades".

17»Les dirás esto:

"Derramen lágrimas mis ojos
noche y día sin cesar,
que está rota en gran ruina
la doncella, hija de mi pueblo,
¡un golpe dolorosísimo!
18Si salgo al campo:
muertos a espada;
si entro en la ciudad:
desfallecidos de hambre;
hasta el profeta y el sacerdote
vagan por el país sin entender nada".
19¿Has repudiado del todo a Judá?
¿Siente tu alma asco de Sión?
¿Por qué nos hieres sin remedio?
Esperábamos paz, y no hay bien,
tiempo de salud, y cunde el pánico.
20Señor, reconocemos nuestra impiedad,
la culpa de nuestros padres,
porque hemos pecado contra Ti.

21En atención a tu Nombre, no nos desprecies,
no deshonres tu trono de gloria.
Acuérdate, no rompas tu alianza con nosotros.
22¿Es que hay entre los ídolos de las naciones
quienes hagan llover,
o podrán los cielos dar lluvias?
¿Es que no eres Tú, Señor,
nuestro Dios? En Ti esperamos,
pues Tú hiciste todo esto».

PRESENTACIÓN: Igual que el Israel errante, los opositores de la doctrina cambian sus opiniones para ganar tiempo y seguir siendo enemigos de Cristo (ATANASIO). Como Dios prohibió la oración de Jeremías por la liberación de Jerusalén, así evitó las oraciones por la liberación de Roma (JERÓNIMO). Dios sabe cómo curar y cómo golpear (TERTULIANO). El rezo, incluso acompañado del ayuno, es inútil en sí mismo. Las obras que rodean la oración y el ayuno determinan su valor (JUAN CASIANO).

Como profeta, Jeremías comparte voluntariamente la miseria de su pueblo (TEODORETO), mientras también lo animan a reconocer la culpa colectiva de los que continúan abandonando a Dios en favor de los ídolos, y de sus descendientes (JERÓNIMO). ¿Cómo pueden los cristianos volver a los ídolos cuando saben que no pueden traer la lluvia (ORÍGENES)?

14, 10-12 *El Señor no se complace en ellos*

LOS ENEMIGOS DE NICEA GUSTAN VAGABUNDEAR. Así pues, por eso escriben siempre, y continuamente están alterando sus propias declaraciones anteriores, demostrando que poseen una fe insegura[1], y sobre todo demuestran que tienen la incredulidad y la maldad. Así me parece que pasa aquí. Puesto que han caído lejos de la verdad y quieren derribar la fe bellamente elaborada en Nicea, y por ello desean, como dice la Escritura: «Gustan de hacer el vagabundo» ellos mismos, como en otro tiempo Jerusalén, trabajan y se afanan en cambios, escribiendo unas veces una cosa y otras veces otra cosa, pero únicamente para ganar tiempo y hacer la guerra a Cristo y apartar a los hombres de la verdad. ATANASIO, *Carta a los obispos de Egipto*, 1, 6[2].

PALABRAS QUE SE APLICAN TAMBIÉN A ROMA. Alaba el Salvador en el evangelio al administrador injusto, porque aunque en realidad iba contra su amo, sin embargo obró con inteligencia en propio interés[3]. Al ver los herejes que de una chispa pequeña se había producido un grandísimo incendio[4] y que la llama, encendida hacía poco, había alcanzado la cima y no podía quedar oculto lo que a muchos había engañado, pidieron y lograron cartas eclesiásticas[5] para dar la impresión de que se iban en comunión con la Iglesia. Tras un corto intervalo[6], sucedió en el pontificado Anastasio,

[1] Cf. *Concilios de Sirmio y Seleucia*, 3, 6. [2] PG 25, 552. [3] Cf. Lc 16, 8. [4] Cf. St 3, 5. [5] Rufino obtuvo tales cartas del Papa Siricio, cuando dejó Roma para volver a Aquilea. Cf. JERÓNIMO, *Apol.*, 3, 21. [6] Después del 398.

hombre insigne que Roma no mereció tener por mucho tiempo. Se fue a fin de que la cabeza del universo no fuera cortada[7] bajo el episcopado de tan gran personalidad. Fue arrebatado y trasladado, para que no intentara con sus oraciones detener la sentencia que ya estaba dada, según lo que dijo el Señor a Jeremías: «No intercedas en pro de este pueblo ni me pidas que haga bien. Así ayunen, no oiré sus clamores; y así levanten holocausto y ofrenda no los aceptaré. Sino que con espada, con hambre y con peste voy a acabar con ellos». JERÓNIMO, Cartas, 127, 10[8].

DIOS ES BUENO Y TAMBIÉN JUSTO. Dios sea bueno por naturaleza pero también es justo según requiera la situación. Él sabe curar, pero también corregir[9]; Él concede la paz, pero permite los males[10]; prefiere la penitencia, pero también ordena a Jeremías que no interceda por el pueblo pecador: «Aunque ayunen, no escucharé su clamor». TERTULIANO, Sobre la modestia, 2, 4[11].

EL AYUNO NO ASEGURA LA BENDICIÓN DEL SEÑOR. Ya os dais cuenta de que Dios no juzga el ayuno como un bien en sí mismo sino que se convierte en un bien y satisfactorio para Dios cuando va acompañado de buenas obras. Y al contrario, dependiendo de las circunstancias puede volverse en algo vacío y, lo que es más, llegar a ser odioso. Por eso dice: «Aunque ayunen, no escucharé sus ruegos». JUAN CASIANO, Colaciones, 21, 14[12].

14, 17-20 *Reconocemos nuestra impiedad*

LOS PROFETAS PARTICIPAN EN LA MISERIA DEL PUEBLO. El bienaventurado profeta Daniel y el divino Ezequiel (que era sacerdote y profeta), así como otros muchos sacerdotes además de éstos, fueron partícipes de estas desdichas. Y es que Dios, velando por aquellos impíos, envió profetas en calidad de pedagogos y de maestros para que no se desviaran del todo hacia la impiedad. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 4, 14[13].

NOSOTROS Y NUESTROS ANTEPASADOS SOMOS CULPABLES. «Tanto nosotros como nuestros padres –viene a decir–, impulsados por la misma locura, desdeñamos los preceptos de Dios, llegándose a culminar con nosotros el caudal amontonado por nuestros predecesores, hasta el punto de que con nuestro cúmulo de delitos hemos conseguido añadir aquellos pecados de los que ellos carecían»[14]. De ahí que de Judá se diga también: «Que en presencia del Señor se rememore la falta cometida por sus padres y que el pecado de su madre no sea borrado; que siempre se muestre frente al Señor y que su memoria desaparezca de la faz de la tierra»[15]. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 3, 39, 1[16].

14, 21 *No deshonres tu trono de gloria*

EL PENITENTE ES EL TRONO DE DIOS. No consideremos como «trono de la gloria de Dios» sólo al templo de Judá, que a menudo fue destruido, sino también a todo lo santo que, de acuerdo con aquello que escrito está de «echaste por tierra

---

[7] Alusión a la invasión de Roma por Alarico en 410. [8] CSEL 56, 153: BAC 549, 622-623. [9] Cf. Jb 5, 18; Dt 32, 39. [10] Cf. Is 45, 7. [11] CCL 2, 1284. [12] CSEL 13, 590: NCE 20, 338. [13] PG 81, 593. [14] Cf. Mt 23, 32. [15] Sal 109 (108), 14-15. [16] CCL 74, 143: BAC 677, 245.

su trono»[17], es entonces derruido y arruinado cuando por la multitud de los pecados se ofende a Dios. Mas, ciertamente, quien por su propia culpa perece, es sustentado por la clemencia del Señor, que se torna dura sentencia, si el Señor hace que se quebrante aquel pacto suyo por el que se nos prometió que habríamos de salvarnos. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 3, 40, 1[18].

14, 22 *Los ídolos de las naciones no pueden hacer llover*

LA TRAGEDIA DE ABANDONAR A CRISTO POR ÍDOLOS. ¡En qué estado se halla la persona que ha abandonado el yugo suave y la carga ligera de Cristo[19] para someterse de nuevo al yugo de los demonios y cargar con el peso de los pecados más graves! ¿Cómo puede ser esto después de haber conocido que es ceniza el corazón de aquellos que adoran ídolos[20] y sus vidas más inútiles que la arcilla[21]? Y después que hemos dicho: «¿No poseyeron falsos ídolos nuestros padres y ninguno de ellos trajo lluvia?». ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 32[22].

[17] Sal 89 (88), 45. [18] CCL 74, 144: BAC 677, 245. [19] Cf. Mt 11, 30. [20] Cf. Sb 15, 10. [21] Cf. Jr 16, 19; 19, 11. [22] GCS 2, 28.

CASTIGO Y RECONOCIMIENTO DE JERUSALÉN (15, 1-18)

[1]Sin embargo, me dijo el Señor: «Aunque se presentaran ante Mí Moisés y Samuel, no se inclinaría mi alma hacia este pueblo. Despídelos de mi presencia. Que se vayan. [2]Si te dicen: "¿Adónde iremos?", les responderás: "Esto dice el Señor:

'Quien a la muerte, a la muerte,
quien a la espada, a la espada,
quien al hambre, al hambre,
quien a la cautividad, a la cautividad'.

[3]Los castigaré de cuatro maneras –oráculo del Señor–: la espada, para matar; los perros, para desgarrar; las aves del cielo y las fieras de la tierra, para devorar y corromper. [4]Haré de ellos un espanto para todos los reinos de la tierra por culpa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por cuanto hizo en Jerusalén".

[5]¿Quién se apiadará de ti, Jerusalén?
¿Quién te compadecerá?
¿Quién se volverá a preguntar por ti
y desearte la paz?
[6]Tú me abandonaste
–oráculo del Señor–,

me diste la espalda,
y Yo extendí mi mano contra ti
para perderte:
estoy cansado de ser compasivo.
7Los aventé con el bieldo
a las puertas del país;
los dejé sin hijos, dispersé a mi pueblo,
pero no se han convertido de sus caminos.
8Sus viudas se han hecho más numerosas
que la arena de los mares.
Hice venir contra las madres y los jóvenes
uno que devasta a pleno día,
precipité sobre ellos de repente
turbación y espanto.
9Desgraciada la que dio a luz siete hijos,
exhaló su alma:
su sol se puso cuando aún era de día,
avergonzada y abochornada;
a los que queden de ellos los entregaré a la espada
ante sus enemigos»
–oráculo del Señor–.

10¡Ay de mí, madre mía que me diste a luz, que soy hombre de discordia, hombre de querella con todo el mundo! Ni he prestado, ni me han prestado, pero todos me maldicen. 11En verdad, Señor, ¿no te he servido con fidelidad? ¿No he intercedido ante Ti por mis enemigos en tiempo de desgracia y en tiempo de angustia? 12¿Se rompe el hierro, el hierro del norte y el bronce? 13Tus bienes y tus tesoros los entregaré al pillaje gratuitamente, por todos tus pecados en todas tus comarcas. 14Te haré esclavo de tus enemigos en tierra que desconoces, pues se ha encendido un fuego en mi cólera, que arderá contra vosotros.

15Tú lo sabes, Señor:
acuérdate de mí, mira por mí.
Véngame de quienes me persiguen.
Ten clemencia y no me arrebates.
Reconoce que he soportado humillaciones por Ti.
16Cuando me encontraba tus palabras,
las devoraba.
Tus palabras eran un gozo para mí,
las delicias de mi corazón,
porque yo llevo tu Nombre,
Señor, Dios de los ejércitos.
17No me senté en el corro de los que se divierten
para estar alegre;

por Ti me senté solitario,
porque me habías colmado de enojo.
18¿Por qué mi pena ha de ser perpetua,
y mi llaga, incurable, no se deja curar?
¿Vas a ser para mí como espejismo
de aguas, que no son de verdad?

PRESENTACIÓN: Jeremías profetiza sobre el destino desafortunado y merecido de Judá después de su vuelta del exilio (TEODORETO). Incluido en la profecía de Jeremías está el oscurecimiento del sol, que sucederá a mediodía durante la crucifixión de Cristo (IRENEO, CIPRIANO, LACTANCIO). Gran parte de la vida de Jeremías, especialmente su sufrimiento, prefiguró la vida de Cristo (JERÓNIMO, ORÍGENES). El padecimiento de Jeremías es casi demasiado para él. Lamenta su vida y culpa a su madre por haberlo dado a luz (AMBROSIO, GREGORIO NACIANCENO). Los herejes se equivocan defendiendo que el Dios airado del Antiguo Testamento no es el Dios perfecto proclamado por el Salvador (ORÍGENES). El santo no busca descanso, sino tribulación. Así también, Jeremías escogió no conformarse a los modos mentirosos de los profetas de su tiempo, aun cuando esto le habría hecho la vida más sencilla. Más bien consideró estas persecuciones y esta falsedad como aguas que pasan y que pronto desembocarían en el arroyo y desaparecerían (JERÓNIMO). Cuando los cristianos son insultados, son insultados por Cristo (ORÍGENES). Los dioses locales y los bautismos falsos de los que no han permanecido fieles también son aguas pasajeras que no durarán (CIPRIANO, ATANASIO).

15, 4 *Haré de ellos un espanto*

COMPAÑEROS EN LA INIQUIDAD Y EL CASTIGO. Profetiza, ciertamente, lo que va a suceder tras el regreso, lo que ocurrirá bajo el imperio de los macedonios y también la destrucción general que les sobrevendrá de mano de los romanos. Enseña que los primeros acontecimientos ocurrieron a causa de la impiedad cometida por Manasés. Sin embargo no es Él un juez injusto y no reclama cuentas ajenas, antes bien, a ellos les incluye en las malas profecías por haber participado en la impiedad y por haber ayudado con entusiasmo al malvado rey. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 4, 15, 4, 1[1].

15, 9 *Su sol se puso cuando aún era de día*

JEREMÍAS ZANJA EL JUICIO DEL IMPÍO. Quienes dijeron: «En aquel día, dice el Señor, el sol se ocultará al mediodía, y habrá tinieblas sobre la tierra durante la luz del día. Entonces convertiré vuestras fiestas en luto y vuestros cantares en lamentos»[2], anunciaron claramente el ocultamiento del sol que sucedió desde el momento en que él estaba crucificado; y en seguida aquel día que debería ser de su gran fiesta [de la Pascua] se convirtió en lamento y sus cantos en luto, pues ahí comenzó su caída en manos de los gentiles. Esto lo mostró Jeremías de modo aún más claro, anunciando sobre Jerusalén: «La que da a luz ha quedado estéril,

[1] PG 81, 596. [2] Am 8, 9-10.

su alma está triste, el sol se le oculta en pleno día, se siente avergonzada y confundida. A los que queden de sus hijos los entregaré a la espada cuando la asalten sus enemigos». Quienes dijeron que se durmió, se sumió en el sueño y se despertó porque el Señor lo acogió[3], y que ordenó a los príncipes del cielo abrir las puertas eternas para que entre el Rey de la gloria[4], proclamaron su resurrección de entre los muertos por obra del Padre y su asunción a los cielos. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 33, 12-13[5].

PROFECÍA DE LA OSCURIDAD DEL MEDIODÍA EN LA MUERTE DE JESÚS. La Escritura profetiza que en el tiempo de la pasión de Cristo habría tinieblas a mediodía. Así en Amós: «Aquel día –oráculo del Señor Dios–, haré ponerse el sol a mediodía, y oscurecerse la tierra en pleno día. Convertiré vuestras fiestas en duelo, y todos vuestros cánticos en lamentos»[6]. Y en Jeremías: «Su sol se puso cuando aún era de día, avergonzada y abochornada; a los que queden de ellos los entregaré a la espada ante sus enemigos». Y también en el evangelio: «Toda la tierra se cubrió de tinieblas desde la hora sexta hasta la hora nona»[7]. CIPRIANO, *Sobre los testimonios*, 2, 23[8].

PREDICCIÓN SOBRE LA MUERTE DE CRISTO. ¿Qué más se puede decir del crimen de los judíos sino que estaban ofuscados y tocados de insanable locura, por cuanto, a pesar de leer todos los días estas cosas, no las entendieron ni pudieron dejar de hacer lo que hicieron? Pues bien, colgado y clavado en la cruz, se dirigió a Dios con un fuerte grito y entregó a continuación su espíritu. Y en ese momento se produjo un terremoto, el velo del templo que separaba los dos tabernáculos se rajó en dos trozos, el sol se oscureció de repente, y hubo tinieblas desde la hora sexta hasta la nona. De este hecho da testimonio el profeta Amós: «Aquel día, dice el señor, el sol se pondrá a mediodía y en pleno día se llenará todo de tinieblas; y convertiré en duelo vuestras fiestas y vuestros cantos en lamentaciones»[9]. Y también Jeremías: «La madre se atemorizó y su alma desfalleció; el sol desapareció para ella cuando todavía era mediodía; quedó abatida y despreciada. Los restos de ellos los entregaré a la espada en presencia de sus enemigos». LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 19, 1-4[10].

15, 10 *¡Ay de mí, madre mía!*

DOLOR DE JEREMÍAS Y DOLOR DE CRISTO. Dichas palabras pueden ser entendidas, por sinécdoque, como una alusión al propio Jeremías, a pesar de que éste no fuera juzgado en todo el orbe de la tierra, sino sólo en Judea. Sin embargo, esto es perfectamente aplicable a la figura del Señor Salvador, quien en el evangelio se manifiesta en los siguientes términos: «Yo he venido a este mundo para ser juzgado, a fin de que vean quienes no ven y ciegos se vuelvan quienes ven»[11]; Él, acerca del cual está escrito: «He aquí que éste ha sido designado para ruina y resurrección de muchos en Jerusalén y como signo y motivo de contradicción»[12]. Pues ¿qué filósofo, qué gentil o qué hereje hay que no juzga a Cristo aplicando sus propias leyes a su nacimiento, a su pasión, a su resurrección e incluso a su propia sustancia? No es ex-

[3] Cf. Sal 3, 6 LXX. [4] Cf. Sal 24 (23), 7. [5] SC 100, 836-838. [6] Am 8, 9-10. [7] Mt 27, 45. [8] CSEL 3/1, 91. [9] Am 8, 9-19. [10] CSEL 19, 360: BCG 137, 65. [11] Jn 9, 39. [12] Lc 2, 34.

traño, por tanto, que, a tenor de la verdad del cuerpo por Él asumido, que Cristo diga: «¡Ay de mí, madre mía!», del mismo modo que también atañen a su persona aquellas palabras que encontramos en otro pasaje, en que se dice: «¡Ay de mí, Porque estoy como la mies después de la cosecha, como las vides tras la vendimia: no queda racimo que comer»[13]. Y para que no pensemos que el débil gemido tiene algo que ver con el Verbo divino, a renglón seguido se especifica quién es el que se lamenta: «¡Ay de mí, alma mía, porque el piadoso ha desaparecido de la tierra!»[14], y ello no porque estemos estableciendo una diferenciación entre sus distintas personas –como hacen los impíos–, sino porque, aun siendo uno solo y el mismo Hijo de Dios, unas veces se manifiesta como carne y otras como Verbo de Dios. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 3, 52, 1-3[15].

CUANDO UN CRISTIANO ES JUZGADO, TAMBIÉN LO ES CRISTO. «¡A qué hombre como yo, sometido a juicio y discutido en toda la tierra, diste a luz!». Si observas a los mártires, sometidos a juicio en todas partes, conducidos ante los jueces en cada iglesia, verás cómo es juzgado Jesucristo en cada uno de los mártires; porque Él es el sometido a juicio en los que «dan testimonio de la Verdad»[16], y te convencerás de esto al verle decir que no eres tú el que estás en la cárcel cuando estás en la cárcel, sino Él mismo; que no eres tú el que tiene hambre, cuando tienes hambre, sino Él mismo; que no eres tú el que tiene sed, sino Él mismo: «Estaba en la cárcel y fuisteis a visitarme; tenía hambre y me disteis de comer; tenía sed y me disteis de beber»[17]. Por tanto, cuando un cristiano es llevado a juicio no por sus propios pecados, no por otra cosa, sino por ser cristiano, Cristo es el juzgado. Luego Cristo Jesús es juzgado en toda la tierra. En consecuencia, todas la veces que un cristiano es juzgado, es Cristo el sometido a juicio, no sólo en juicios de este tipo, sino también en el caso de que un cristiano, acusado injustamente de algo, sea calumniado; entonces, también Cristo es juzgado injustamente. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 14, 7[18].

MÁS ALLÁ DEL SUFRIMIENTO ESTÁ LA RESURRECCIÓN. También Jeremías se lamenta de haber sido engendrado con estas palabras: «¡Ay de mí, madre mía que me diste a luz, que soy hombre de discordia, hombre de querella con todo el mundo! Ni he prestado, ni me han prestado, pero todos me maldicen»[19]. Si los hombres justos quieren huir de la vida, de una vida que, aunque resulte provechosa para nosotros, ellos consideran desaprovechada para ellos mismos ¿qué debemos hacer nosotros de los que los demás no pueden sacar ningún provecho cuando nos damos cuenta de que nuestra existencia, como un dinero prestado, aumenta en peso cada día por la acumulación de nuestros pecados? «Cada día estoy a punto de morir»[20], dice el Apóstol. Ciertamente hace mejor este diciendo estas cosas que los que dicen que la meditación sobre la muerte es verdadera filosofía, porque mientras ellos valoran los estudios, él se ejercita en la práctica de la muerte. AMBROSIO, *A la muerte del hermano Satiro*, 2, 34-25[21].

EL MUNDO ACTUAL ES FRÁGIL. Nuestra vida, hermanos, es tal que debemos vivir

[13] Mi 7, 1. [14] Mi 7, 1-2. [15] CCL 74, 148: BAC 677, 253. [16] Jn 18, 37. [17] Mt 25, 36. [18] SC 238, 80: BPa 72, 238-239. [19] Jr 15, 10 (LXX). [20] 1 Co 15, 31. [21] CSEL 73, 267-268.

sólo unos momentos; así es nuestro juego en la tierra: no existíamos y nacemos, y una vez nacidos, desaparecemos. Somos un sueño inconsciente[22], un fantasma que no se puede coger, el vuelo de un pajarillo que pasa[23], una nave que no deja rastro en el mar[24], ceniza, vapor, rocío de la mañana, flor que en un instante brota y en un instante desaparece. «¡El hombre! Como el heno son sus días: florece como flor silvestre»[25]. El divino David ha reflexionado bien sobre nuestra debilidad con aquellas palabras: «Ha acortado mis pocos días»[26] y mide los días humanos con unos pocos palmos[27]. ¿Qué dirías a Jeremías que recriminaba a su madre los dolores del nacimiento y además por las culpas de otros? «He visto todas las cosas»[28]; he repasado con el pensamiento todo lo que es humano, la riqueza, el lujo, el poder, la gloria inestable, la sabiduría que huye más de lo que se deja retener, y nuevamente el lujo, de nuevo la sabiduría, volviendo muchas veces, como en una carrera circular, a las acostumbradas cosas: los placeres del vientre, los jardines, una gran cantidad de sirvientes, una gran cantidad de posesiones, abundantes esclavos y esclavas, cantores masculinos y femeninos, armas, guardias personales, pueblos que se postran suplicando, tributos recogidos, el orgullo de la realeza, todas las cosas necesarias y todo lo superfluo de la vida, en las que supero a todos los reyes venidos antes que yo. Pero, ¿qué queda después? «Todo es vanidad de vanidades»[29]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso fúnebre en honor de su hermano Cesáreo*, 7, 19[30].

15, 15-16 Tus palabras eran un gozo para mí

EL SANTO NO BUSCA DESCANSO. El santo no busca el descanso, sino la tribulación, pues sabe que «la tribulación proporciona paciencia; la paciencia entraña una prueba; la prueba da pie a la esperanza; y la esperanza no decepciona»[31]. En Jeremías se dice algo semejante: «Invoqué a la tribulación y a la adversidad»; y añade: «porque hallaré alegría en tu amarga palabra», es decir en este mundo no deseo nada más que tribulación, para hallar en la vida futura el descanso y la felicidad. Por eso –dice– ahora experimento amarguras para experimentar dulzuras el día de mañana. También el pueblo del Señor, saliendo de Egipto, llegó a Mará, que significa «amarga»; y de Mará al Sinaí, que se interpreta como «tentación». También Jeremías dice: «Me sentaba solo, porque me hallaba lleno de amargura»[32]. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 114, 3[33].

INSULTADO A CAUSA DE CRISTO. Los apóstoles, esos hombres admirables, ultrajados miles de veces a causa de la verdad, decían: «Yo me complazco en las flaquezas, en los ultrajes y necesidades, en las persecuciones y angustias, por Cristo»[34]. ¡Si cuando soy ultrajado, supiera en algún modo que no soy ultrajado por otra cosa que por Cristo, si cuando estoy en necesidad supiera que la razón de la contradicción es Cristo! Ojalá que yo, al ser injuriado, sepa que el motivo de la injuria no es otro que defender la verdad y «ser embajador»[35] de las Escrituras, para que todo se haga según la palabra de Dios; que por eso se

[22] Cf. Jb 20, 8. [23] Cf. Sb 5, 11. [24] Cf. Sb 5, 10. [25] Sal 103 (102), 15. [26] Sal 102, 23 (101, 24 LXX). [27] Cf. Sal 39, 5 (38, 6 LXX). [28] Qo 1, 14. [29] Qo 12, 8. [30] SC 405, 226-228. [31] Rm 5, 3-5. [32] Jr 15, 17 (LXX). [33] CCL 78, 235-236: BAC 593, 483. [34] 2 Co 12, 10. [35] Ef 6, 20.

me difama. Apresurémonos, por tanto, todos nosotros, en la medida de nuestras fuerzas, hacia la vida de los profetas, hacia la vida de los apóstoles, sin sustraernos a lo fastidioso, porque si el atleta huye de las fatigas de la competición no obtendrá el placer de la corona. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 14, 14[36].

15, 18 *Como espejismo de aguas*

EL PROFETA RECHAZA CONFORMARSE. Los hebreos creen que es Jerusalén quien pronuncia estas palabras, pues se halla sentada a solas y colmada de amargura, su dolor se ha vuelto eterno y, del mismo modo que fluyen las aguas, así discurrieron engañosamente las palabras de aquellos profetas con las que se le prometían prosperidades. Es preferible, sin embargo, que las entendamos como pronunciadas por boca del profeta, palabras éstas propias de un santo que, temeroso de la mano de Dios que sobre él se cierne, no se sienta en las asambleas o en los conciliábulos de esas gentes que van a pasar alegremente el rato o que se muestra muy orgulloso de no haber tomado parte en las intrigas de los malvados. A solas –dice– me sentaba, de acuerdo con aquello que está escrito: «No me he sentado en la asamblea de la vanidad, ni mantendré trato alguno con quienes cometen iniquidades. He aborrecido las reuniones de los malvados y no me sentaré junto con los impíos»[37]; y esto otro: «A solas me hallo mientras sigo mi rumbo»[38]. Ante la presencia de tu mano –viene a decir– me sentaba a solas, pues te temo al ver que de continuo se cierne sobre mí tu mano. «No quise sentarme en los conciliábulos de aquella gente que pasaba alegremente el rato, sino que devoraba mi amargura disponiendo con ello la alegría que en un futuro habría de regocijarme. No hubo límite a mi dolor, sino que tan agobiado me hallaba ante la desgracia de mi yugo que no tenía esperanza de conseguir remedio alguno. Prevalecieron sobre mí quienes causaban mi tristeza, y honda se volvió mi herida. Mas a ello encontré el consuelo de que sería como agua engañosa y pasajera[39]. Pues al igual que uno ve cómo se deslizan las aguas corrientes que fluyen y se alejan, así, con tu ayuda, atrás quedan también los ataques de los enemigos». Ojalá el Señor nos conceda también a nosotros la posibilidad de no sentarnos en los conciliábulos de aquellas gentes que pasan alegremente el rato y no tienen en cuenta el porvenir, y de no ceder ante las adversidades, sino sentir siempre temor a la sentencia de Dios y decir junto con el profeta: «A solas me sentaba por estar lleno de amargura». Así pues, que no sean las asambleas de las gentes sabias las que en este presente mundo sientan regocijo alguno, sino los secretos conciliábulos de aquellas que pasan alegremente el rato; que me sea bueno el estar aliado con Dios, el poner en Él mis esperanzas[40], el hallarme cubierto de oprobios y esperar aquella sentencia de mi juicio que, cuando finalmente se cumpla, vendrá a poner de manifiesto con su efectividad que toda tristeza y toda amargura han discurrido cual los corrientes manantiales de agua. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 3, 58, 2-5[41].

ALGUNOS SON FALSAMENTE BAUTIZADOS. ¿Cómo, por tanto, el que entre ellos ha sido bautizado ha podido adquirir la re-

[36] SC 238, 98-100: BPa 72, 249-250. [37] Sal 26 (25), 4-5. [38] Sal 141 (140), 10. [39] Cf. Jb 6, 15. [40] Cf. Sal 73 (72), 28. [41] CCL 74, 152-153: BAC 677, 259-261.

misión de los pecados y la misericordia de Dios por su fe, quien no tuvo la verdad de la misma fe? Si pues, como creen algunos, alguien pudo adquirir algo fuera de la Iglesia, según su fe, no hay duda que recibió lo que creyó. Y el que cree lo falso no puede adquirir lo que es verdadero, sino más bien ha recibido lo adúltero y profano, como es su fe. Este asunto del bautismo profano y adúltero lo toca de pasada el profeta Jeremías cuando dice: «¿Por qué los que me afligen tienen fuerza? Mi llaga es profunda, ¿cuándo curaré? Cuando esto ha sucedido se ha convertido para mí en aguas traicioneras al no tener fe». El Espíritu Santo habla por el profeta del agua traicionera al no tener fe. ¿Cuál es esta agua traicionera y sin fe? Sin duda, la que reivindica falsamente la imagen del bautismo y hace inútil la gracia de la fe con una sombra de apariencia. CIPRIANO, *Cartas*, 73, 5, 3-6, 1[42].

DIOS ES VERDADERAMENTE FIEL. Aquellos que los griegos llaman equivocadamente dioses no son fieles ni en su ser ni en sus promesas, pues ni siquiera son los mismos en todas partes, sino que los de cada lugar perecen con el tiempo y se destruyen entre ellos. Por esta razón también el Logos grita contra ellos que la fe no tiene fuerza en ellos, que son un agua falsa y que no hay fe en ellos[43]. Por el contrario, el Dios de todo, el único que existe en realidad y es verdadero Dios, es fiel al permanecer el mismo, y dice: «Miradme, mirad que Yo soy»[44] y «no me cambio»[45]. Por eso también su Hijo es fiel al existir siempre, no cambiar y no engañar ni en su ser ni en sus promesas, tal como escribe en otra ocasión el Apóstol a los tesalonicenses, diciéndoles: «El que os llamó es fiel y Él lo cumplirá»[46], dando a entender que es fiel al cumplir lo que ha prometido. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 10, 1-2[47].

[42] CSEL 3/2, 782-783: BAC 241, 677. [43] Cf. Dt 32, 20. [44] Dt 32, 39. [45] Ml 3, 6. [46] 1 Ts 5, 24. [47] PG 26, 165-168: BPa 79, 143.

EL PENITENTE ES PORTAVOZ DE DIOS (15, 19-21)

[19]Entonces, esto dijo el Señor:
«Si te vuelves a Mí, Yo me volveré a ti,
y permanecerás en mi presencia.
Y si separas lo precioso de lo vil,
serás como mi boca.
Ellos se volverán a ti,
pero tú no te volverás a ellos.
[20]Y te constituiré para este pueblo
en muralla de bronce inexpugnable.

Pelearán contra ti,
pero no te podrán,
porque Yo estaré contigo
para salvarte y librarte
–oráculo del Señor–.
[21]*Yo te libraré de la mano de los malvados,*
y te redimiré de la garra de los violentos».

PRESENTACIÓN: Los que pueden separar lo valioso de lo despreciable han comenzado a imitar la actuación de Dios. Cuando hacemos eso, hablando bien de nuestro prójimo y no mal, atraemos a otros al modo que Dios tiene de tratar con el mundo en su Iglesia (CRISÓSTOMO). Los pecadores tienen que imitar a los cristianos, no otras formas de proceder en boga (JERÓNIMO).

15, 19 *Si separas lo precioso de lo vil*

EL ÚNICO QUE BUSCA LA SALVACIÓN DE LOS OTROS. Piensa a qué dignidad se eleva el que toma gran interés por la salvación del hermano: en lo que permiten sus fuerzas, el tal imita a Dios. Escucha, en efecto, lo que dice a través del profeta: «El que saca lo digno de lo indigno será como mi boca». Viene a decir: «El que se esfuerza por salvar al hermano descuidado y arrancarlo de las fauces del león, en cuanto lo permite la fuerza humana, me imita a mí». JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 6, 19[1].

LO QUE MERECEREMOS POR NUESTRO MODO DE VIDA. Abracemos nuestra buena conducta y con esas almas edificaremos la Iglesia y amontonaremos en ella un tesoro. Nada tiene más valor que un alma, ni siquiera el mundo entero. Aunque hayas distribuido tesoros a los pobres, no habrás hecho nada que se iguale al mérito de haber convertido una sola alma. «Si separas lo precioso de lo vil, serás como mi boca». Ciertamente es una gran obra buena el tener piedad de los indigentes, pero es mucho mayor el rescatar el alma del pecado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta Primera a los Corintios*, 3, 9[2].

HABLAR BIEN ES CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS. Palabras llenas de modestia y mansedumbre, como las que Él mismo dijo a quienes le injuriaban: «Yo no estoy endemoniado»[3]. Y en otra ocasión: «Si he hablado mal, demuestra en qué he hablado mal»[4]. Y al discípulo traidor: «Amigo, ¿a qué has venido?»[5]. Si así hablaras tú también, si hablaras para corrección de tu prójimo, poseerías una lengua semejante a la suya. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 78, 3[6].

SABIDURÍA LIBERADORA. Es evidente que los pasajes más arriba mencionados no han sido pronunciados por Jerusalén, sino por el profeta, y es a éste a quien el Señor le responde: «Si hicieras que el pueblo se convirtiera de sus pecados, entonces también yo te haría pasar de la pesadumbre a la alegría, y te alzarías ante mi rostro del mismo modo que los ángeles se hallan en presencia de Dios

[1] SC 50, 224-225: BPa 3, 200-201. [2] PG 61, 29-30. [3] Jn 8, 49. [4] Jn 18, 23. [5] Cf. Mt 26, 50. [6] PG 58, 715: BAC 146, 560.

viendo a diario su rostro[7]; y como mi boca serías, si separases lo valioso de la escoria». No pienses –viene a decir– que las buenas obras no van a tener su recompensa[8]: si con tus palabras consiguieras apartar de entre el número de los pecadores a alguno de mis santos varones, entonces serías como mi boca y estarías vinculado a mis preceptos. Deben ser, pues, ellos tus imitadores y no tú el de ellos. No temas ni exclames: «¿Por qué eterno se ha vuelto mi dolor y honda y desesperada mi herida, hasta el punto de que he perdido toda esperanza de encontrar remedio alguno a ello?, pues yo te convertiré como en un muro broncíneo y fortísimo, para que con toda firmeza resistas ante el enemigo, y me tendrás a mí como ayuda tuya liberándote de la mano de los más corruptos o pestilentes y redimiéndote con mi sangre o con mi auxilio en este momento presente». Percatémonos cuánta sería la recompensa que tendría la palabra del sabio, si ésta fuese capaz de liberar a alguien de su error y apartarlo de entre el número de los pecadores. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 3, 59, 2-3[9].

[7] Cf. Ap 8, 2. [8] Cf. 2 Cro 15, 7. [9] CCL 74, 153: BAC 677, 261-263.

UNA PROFECÍA SOBRE EL EXILIO Y LA RESTAURACIÓN (16, 1-21)

[1]La palabra del Señor se dirigió a mí diciendo: [2]«No tomes mujer, ni tengas hijos ni hijas en este lugar, [3]porque esto dice el Señor acerca de los hijos e hijas que nazcan en este lugar, y acerca de las madres que les den a luz, y acerca de los padres que los engendren en esta tierra: [4]"Morirán irremisiblemente de muerte dolorosa. No se les hará duelo, ni serán enterrados, servirán de estiércol en la superficie del campo; perecerán a espada o de hambre; sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra".

[5]»Además, esto dice el Señor: "No entres en casa de banquete fúnebre, ni vayas a hacer duelo, ni a condolerte, porque le he retirado mi paz a este pueblo –oráculo del Señor–, y también mi piedad y misericordia. [6]Grandes y pequeños morirán en esta tierra, y no serán sepultados, ni se les hará duelo. Nadie se hará incisiones ni se rapará por ellos. [7]No partirán el pan con el que está de luto para consolarle por el muerto, ni se le escanciará la copa de la condolencia por su padre o por su madre. [8]Tampoco entrarás en casa de festín, para sentarte con ellos a comer y beber, [9]porque esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: 'Mirad que voy a hacer que cese en este lugar, a vuestros ojos y en vuestros días, la voz de alegría y la voz de gozo, la voz del novio y la voz de la novia'".

[10]»Cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te preguntarán: "¿Por
qué ha decretado el Señor toda esta desgracia tan grande contra nosotros?
¿Cuál es la culpa y cuál el pecado con que hemos ofendido al Señor, nuestro
Dios?". [11]Entonces les responderás: "Porque vuestros padres me abandonaron
–oráculo del Señor–, y se fueron tras otros dioses para darles culto y postrarse
ante ellos, mientras me abandonaban y no guardaban mi Ley. [12]Pero vosotros
habéis obrado peor que vuestros padres: cada uno seguís a vuestro corazón obs-
tinado, sin escucharme a Mí. [13]Os lanzaré de esta tierra a una tierra que ni vo-
sotros ni vuestros padres habéis conocido, y serviréis allí a otros dioses, día y
noche, pues no gozaréis de mi favor".

[14]Por eso, mirad que vienen días –oráculo del Señor–, en que no se dirá
más: "¡Vive el Señor, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto!",
[15]sino: "¡Vive el Señor, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte
y de todas las tierras donde los había dispersado!". Y los haré volver a su tierra,
a la que di a sus padres.

[16]»Mira: voy a enviar muchos pescadores –oráculo del Señor– a pescarlos, y
después enviaré muchos cazadores a cazarlos, por todo monte y por cualquier
colina, y en las cuevas de las rocas. [17]Porque mis ojos vigilan todos sus caminos:
éstos no se me ocultan, ni se esconde su culpa ante mis ojos. [18]Ante todo, les pa-
garé el doble por su culpa y su pecado, porque han profanado mi tierra con la
carroña de sus ídolos, y han colmado mi heredad con sus ídolos abominables».

[19]¡Oh, Señor, mi fuerza y fortaleza,
mi refugio el día de la angustia!
A Ti vendrán las naciones
desde los extremos de la tierra a decir:
«Sólo mentira fue la herencia de nuestros padres,
vanidad sin nada provechoso».
[20]«¿Es que puede el hombre fabricarse dioses?
¡Esos no son dioses!
[21]Por tanto, mirad que les voy a mostrar,
les voy a enseñar esta vez,
mi poder y mi fuerza,
y sabrán que mi Nombre es el Señor».

Presentación: Muchos de los profetas eran solteros porque vivían en tiempos peligrosos (Jerónimo). Dios envía pescadores y cazadores a pescar y cazar a los perdidos y traerlos a la fe (Ambrosio, Agustín, Jerónimo, Basilio). Intenta cazar a los extraviados, aunque los incordies (Agustín). Hay que ser cazadores de la gracia, no del pecado (Ambrosio). Dios promete para ellos la curación (Jerónimo). Caza bien para estar seguro de pillar a los perdidos (Basilio). Cuando los peces son capturados, sus vidas se transforman (Orígenes). La Iglesia cumple la profecía de que los gentiles vendrían a Dios y rechazarían los dioses falsos de

sus antepasados (AGUSTÍN, CIRILO DE ALEJANDRÍA, PATRICIO). La gente no debería hacer estos dioses falsos, que son realmente malos espíritus encarcelados en ídolos (AGUSTÍN). Los herejes no solamente convierten las estatuas en dioses, sino que sacan dioses de su imaginación (ORÍGENES).

16, 2 *No tomes mujer*

JEREMÍAS PERMANECE CÉLIBE. Elías fue virgen, Elíseo fue virgen, vírgenes fueron muchos hijos de los profetas. A Jeremías se le dice: «Y tú no tomes mujer». Al que fue santificado en el seno de su madre[1] se le prohíbe, cercana ya la cautividad, tomar mujer. El Apóstol mismo dice con otras palabras: «Pienso que es cosa buena, a causa de la necesidad presente, quedarse el hombre así»[2]. ¿Qué necesidad es ésta que viene a quitar los goces de las nupcias? «El tiempo es corto; los que tienen mujer vivan como si no la tuviesen»[3]. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 21[4].

16, 16 *Voy a enviar muchos pescadores... y cazadores*

CAPTURAR A LOS PERDIDOS. Los apóstoles fueron pescadores, y el Señor les dijo: «Os haré pescadores de hombres»[5]. Pero por medio del profeta se dice que Dios iba a enviar primero pescadores, después cazadores. En primer lugar envió pescadores, después cazadores. ¿Por qué pescadores, por qué cazadores? Los creyentes fueron pescados con las redes de la fe del abismo y de lo profundo del mar de la superstición y de la idolatría. Pero los cazadores, ¿cuándo han sido enviados? Cuando los herejes vagaban por montes y collados, es decir, por las soberbias e hinchazones de las tierras. Un monte es Donato, y otro es Arrio; monte es Fotino, y monte es también Novato; andaban errantes por esos montes y sus errores tenían necesidad de cazadores. De ahí que fueran distribuidos los oficios de pescadores y de cazadores para que estos errantes no pudieran decir: ¿por qué los apóstoles no han obligado a nadie, no han impelido a nadie? Porque es pescador, echa las redes al mar y recoge lo que pesca. En cambio, el cazador rodea los bosques, ojea los zarzales y, acorralando a la presa por todas partes, la obliga a entrar en las redes. Que no se vaya por aquí ni se vaya por allá; corre detrás de ella, la espanta, la abate, que no escape, que no huya. Pero las redes son nuestra vida; únicamente queda la caridad. No te fijes en que eres importuno, sino en cuánto lo amas. ¿Qué clase de amor sería, si no eres celoso y él muere? AGUSTÍN, *La utilidad del ayuno*, 9, 11[6].

LOS CAZADORES DE DIOS OTORGAN LA GRACIA. No trame tu palabra planes de seducción, no los lleve a cabo con engaño, no cubra al prójimo con maledicencia calumniosa. Dios te ha hecho cazador, no conquistador; Él, que ha dicho: «He aquí que envío muchos cazadores», no cazadores del pecado, sino del perdón; no ciertamente de la culpa, sino de la gracia. Tu eres pescador de Cristo, a ti se te dice: «Desde este momento darás vida a los hombres»[7]. AMBROSIO, *Exámeron*, 6, 8, 50[8].

LOS CAZADORES DE DIOS PROMETEN LA SALVACIÓN. «Cadenas lloverán sobre los

---

[1] Jr 1, 5. [2] 1 Co 7, 26. [3] 1 Co 7, 29. [4] CSEL 54, 172: BAC 530, 228. [5] Mt 4, 19. [6] CCL 46, 239-240: BAC 551, 503-504. [7] Cf. Lc 5, 10. [8] CSEL 32/1, 242: BPa 86, 318.

pecadores»[9]. No cabe duda alguna que aquí se alude al Señor. Él es quien realiza esto en bien de los propios pecadores, a fin de que ellos, que hacían mal uso de su libertad, retenidos con las cadenas del Señor, como sometidos bajo su yugo, vayan por buen camino y puedan marchar por aquel que dice: «Yo soy el camino»[10]. De ahí que en Jeremías se diga que se envían pescadores y cazadores para que prendan en sus redes a los peces que nadan sin rumbo fijo y a merced de las olas y cacen a las fieras que deambulan errantes por montes y collados para salvarlas. Como muchos creen, en este versículo y en los siguientes no se amenaza a los pecadores con el suplicio, sino que se les promete la curación. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 10, 7[11].

TODOS ESTAMOS LLAMADOS A LA SANTIDAD. Ciertamente en esta gran casa de la Iglesia no sólo hay recipientes de oro y plata, madera y barro[12], sino también toda clase de cosas artísticas. En efecto la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios viviente[13], tiene también caminantes arquitectos, constructores, agricultores, pastores, atletas y soldados. A todos ellos conviene esta breve advertencia, porque es apropiada tanto a cada habilidad como a la energía de la voluntad. Tú eres un cazador enviado por el Señor que dice: «Yo enviaré a muchos cazadores a cazarlos, por todos los montes». Fíjate con toda diligencia, no sea que la presa se te escape, para que, a los que se han hecho salvajes por los vicios, puedas conducirlos al Salvador, cautivos con la palabra de la verdad. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre el «Atiende a ti mismo»*, 4[14].

EL PEZ TRANSFORMADO. Pero aquellos peces sin alma que entraron en las redes barrederas, en los cedazos, en las mallas o en los anzuelos, mueren una muerte sin sucesión de vida, mientras que el cogido por los «pescadores» de Jesús y sacado del mar, aunque muere también él, muere al mundo, muere al pecado, y después de morir al mundo y al pecado es vivificado por la Palabra de Dios y recibe otra vida; de modo que si puedes concebir a manera de hipótesis un alma de pez que tras haber salido de un cuerpo de pez se transforma y llega a ser algo mejor que un pez –se trata sólo de un ejemplo; que nadie tome pretexto de él para atribuirme cosas que no ha oído–, pensarás algo parecido a esto: has salido del mar cayendo en las redes de los discípulos de Jesús; al salir cambias de alma; ya no eres un pez que vive en las aguas salinas del mar, sino que tu alma cambia, se transforma y viene a ser algo mejor y más divino de lo que era antes. Y que el alma se transforma y cambia, oye cómo lo dice Pablo: «Mas todos nosotros que, con el rostro descubierto, miramos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en esa misma imagen, de gloria en gloria, como por el Señor que es Espíritu»[15]. Y porque ha sido transformado, este pez que fue cogido por los pescadores de Jesús, dejando de vivir en el mar, comienza a vivir en los montes, de modo que no tiene ya necesidad de pescadores que lo saquen del mar, sino de una segunda especie de personajes, llamados «cazadores», que cazan en «todos los montes y en todas las colinas». ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 16, 1[16].

---

[9] Sal 10, 7. [10] Jn 14, 6. [11] CCL 78, 362: BAC 593, 675. [12] Cf. 2 Tm 2, 20. [13] Cf. 1 Tm 3, 15. [14] PG 31, 205. [15] 2 Co 3, 18. [16] SC 238, 132-134: BPa 72, 267-268.

16, 19 *La herencia de nuestros padres*

LA GENTE VA DESDE EL EXTREMO DE LA TIERRA HACIA EL DIOS VERDADERO. Así, pues, llegan los pastores a verlo desde las cercanías, mientras los magos vienen de lejos a adorarlo. Esta es la humildad por la que el acebuche mereció ser injertado en el olivo para dar aceitunas[17], contra las leyes de la naturaleza, pues por gracia mereció cambiar su naturaleza. El mundo entero se presentaba silvestre y amargo a causa de este acebuche, sin embargo por la gracia de la inserción destelló por la exuberancia de sus frutos. Llegan, pues, desde el extremo de la tierra, diciendo con palabras de Jeremías: «Nuestros padres, en verdad, rindieron culto a cosas falsas»[18]. Y llegan no de una sola parte del orbe, sino, en conformidad con el evangelio de Lucas, de oriente, de occidente, del norte y del sur[19] quienes se han de sentar a la mesa del reino de los cielos con Abrahán, Isaac y Jacob[20]. AGUSTÍN, *Sermones*, 203, 3[21].

CUANDO LOS GENTILES DAN CULTO A DIOS. «No endurezcáis vuestros corazones como en la irritación el día de la tentación en el desierto, en donde me tentaron vuestros padres»[22]. No sean ya los tales vuestros padres; no los imitéis. Eran vuestros padres; pero, si no los imitáis, no serán vuestros padres; con todo, como nacisteis de ellos, eran vuestros padres. Si los gentiles han de venir de los confines de la tierra, como dice Jeremías: «A ti vendrán las gentes del extremo de la tierra y dirán: Nuestros padres adoraron verdaderas mentiras, simulacros, en quienes no hay utilidad»; si las gentes abandonaron sus ídolos para venir al Dios de Israel, aquellos a quienes sacó de Egipto el Dios de Israel a través del mar Rojo, en el que anegó a los enemigos que los perseguían[23]; aquellos a quienes guio en el desierto y alimentó con el maná[24]; aquellos a quienes jamás apartó la vara de su enseñanza ni los beneficios de su misericordia, ¿deben abandonar a su Dios cuando se acercan las gentes a Él? AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 94, 13[25].

JESÚS REVELA LA VANIDAD DE LOS ÍDOLOS. Y el mismo profeta [Jeremías] vuelve a decir: «Mirad que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo haré nacer de David un vástago, un descendiente justo, el cual reinará como Rey, y será sabio y gobernará la tierra con rectitud y justicia. En aquellos días suyos, Judá será salvo e Israel vivirá tranquilamente; y el nombre con que será llamado aquel Rey es el de justo Señor o Dios nuestro»[26]. He aquí cómo habla de la vocación futura de los gentiles (que ahora vemos cumplida): «Señor, mi Dios y mi refugio en el día de la aflicción; las naciones vendrán a ti desde los confines de la tierra y dirán: En realidad, nuestros padres adoraron simulacros mendaces, y no hay en ellos utilidad alguna». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 33[27].

LOS CREYENTES PONEN SU CONFIANZA EN DIOS. Habiendo venido a ellos, hacen de Cristo su gozo. Porque, una vez más, Dios Padre dice de ellos: «Con la fuerza del Señor su Dios, y en su nombre, hallarán gozo, dice el Señor»[28]. Así enseña

---

[17] Cf. Rm 11, 17-25. [18] Jr 16, 19 (LXX). [19] Cf. Lc 13, 29. [20] Cf. Mt 8, 11. [21] PL 38, 1036: BAC 447, 96-97. [22] Sal 95 (94), 8-9. [23] Cf. Ex 14, 21-29. [24] Cf. Ex 16, 13-35. [25] CCL 39, 1340: BAC 255, 498-499. [26] Jr 23, 5-6. [27] CCL 48, 627: BAC 172, 400-401. [28] Za 10, 12.

también el bienaventurado salmista, hablando como si se dirigiese a Cristo, el Salvador de todos: «Señor, ellos caminarán a la luz de tu rostro. Tu nombre es su gozo constante, tu justicia es su orgullo, Tú eres su honor y su fuerza»[29]. También encontramos al profeta Jeremías invocando al Señor: «El Señor es mi fuerza y mi fortaleza, mi refugio en el peligro. A ti vendrán los paganos de los extremos del orbe, diciendo: Qué engañoso es el legado de nuestros padres, qué vaciedad sin provecho»[30]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 4[31].

GRACIA DE DIOS A SAN PATRICIO. En verdad soy totalmente deudor de Dios, que me ha concedido tanta gracia, pues muchos han renacido a Dios gracias a mí y luego serán conformados; y puesto que los clérigos han sido ordenados por doquier entre ellos para la gente que apenas ha llegado a la fe, que Dios ha tomado de los extremos de la tierra, como en otro tiempo había prometido por medio de los profetas. «A Ti vendrán las naciones desde los extremos de la tierra a decir: Sólo mentira fue la herencia de nuestros padres, vanidad sin nada provechoso»[32]; y también: «Te he puesto para ser luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los extremos de la tierra»[33]. PATRICIO, *Confesión*, 38[34].

16, 20 *¿Puede el hombre fabricarse dioses?*

DIOSES HECHOS DE MANO HUMANA NO SON DIOSES. Hermes, egipcio, se lamentaba de cosas vanas, engañosas, perniciosas y sacrílegas, porque sabía que llegaría el tiempo de abrogarlas, pero lo lamentaba con tanta impudencia cuanta era la imprudencia con que lo conocía. No se lo había revelado el Espíritu Santo, como a los santos profetas, que, previendo esto, decían con júbilo: «Si el hombre hiciera dioses, ellos no serían dioses». Y en otro lugar: «Sucederá en aquel día, dice el Señor: Extirparé del país los nombres de los ídolos y no serán mencionados más»[35]. Precisamente sobre Egipto, por lo que atañe a este punto, profetiza así el santo Isaías: «Ante su presencia se tambalean los ídolos de Egipto, el corazón de Egipto se derrite en su interior»[36]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 8, 23[37].

CUANDO LA GENTE HACE DIOSES. Aunque Hermes llame a estos ídolos dioses, sin embargo admite que fueron hechos por gente cuyo ejemplo no debemos seguir y esto, quieras o no, prueba que estos ídolos no deben ser adorados por gente que no es como los que lo hicieron, es decir, por gente sabia, creyente y religiosa. Demuestra, a su vez, que los mismos hombres que los hicieron se acarrearon el tener por dioses a los que no lo eran. Es, pues, verdad aquel dicho del profeta: «Si el hombre hiciera dioses, ellos no serían dioses». A estos es a los que Hermes llama dioses fabricados. Estos dioses, hechos y adorados por tal tipo de gente, no son más que malos espíritus encarcelados a través de la magia en ídolos y encadenados por las cadenas de sus pasiones. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 8, 24[38].

LOS HEREJES HACEN SUS PROPIOS DIOSES. «Si un hombre se hace dioses». No sólo

---

[29] Sal 89 (88), 15-17. [30] Cf. Jr 16, 19. [31] CGSL 60. [32] Jr 16, 19 (LXX). [33] Hch 13, 47; Is 49, 9. [34] PL 53, 809. [35] Za 13, 2. [36] Is 19, 1. [37] CCL 47, 241; BAC 171, 454. [38] CCL 47, 244-245; BAC 171, 458-459.

con las estatuas se hacen dioses los hombres, sino que encontrarás también a hombres que se hacen dioses con sus «ficciones». En efecto, todos los que pueden fabricarse otro dios y otra creación distinta de la organización del mundo descrita por el Espíritu, del mundo verdadero, todos ellos «se han hecho dioses y han adorado las obras de sus manos»[39]. Así considero, ya a los que entre los griegos dieron origen a opiniones, por así decir, de tal filosofía o de tal otra, ya a los primeros que entre los herejes engendraron opiniones. Ellos se han hecho ídolos y ficciones de orden psicológico y, volviéndose a ellos, «han adorado las obras de sus manos», tomando por verdad sus propias representaciones. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 16, 9[40].

[39] Is 2, 8. [40] SC 238, 152-154: BPa 72, 277-278.

LA FUERZA ESTÁ EN EL SEÑOR (17, 1-8)

[1]El pecado de Judá está escrito
con estilete de hierro,
con punzón de diamante está grabado
en la tabla de su corazón,
en los ángulos de sus altares,
[2]para recordar a sus hijos
sus altares y sus cipos sagrados
junto a cualquier árbol frondoso,
sobre las altas colinas,
[3]en los montes de la campiña.
«Tus bienes, todos tus tesoros,
los entregaré al pillaje,
tus lugares altos de pecado
en todas tus comarcas.
[4]Retirarás tu mano de la heredad
que Yo te otorgué,
y te haré esclavo de tus enemigos
en tierra que desconoces,
pues encendisteis fuego en mi cara,
que arderá para siempre».
[5]Esto dice el Señor:
«Maldito el varón que confía en el hombre
y pone en la carne su apoyo,
mientras su corazón se aparta del Señor.

6Será como matojo de la estepa,
que no verá venir la dicha,
pues habita en terrenos resecos del desierto,
en tierra salobre e inhóspita.
7Bendito el varón que confía en el Señor,
y el Señor es su confianza.
8Será como árbol plantado junto al agua,
que extiende sus raíces a la corriente,
no teme que llegue el calor,
y sus hojas permanecerán lozanas,
no se inquietará en año de sequía,
ni dejará de dar frutos».

PRESENTACIÓN: Nada es más potente que la conciencia rectamente ordenada (TEODORETO). Nos permite confiar en el don de Dios como algo que nos da paz y felicidad, como algo opuesto a confiar en nosotros mismos y en nuestros esfuerzos (AGUSTÍN). Judá confió en su propia fuerza, y no en Dios, y se volvió como un matorral del desierto que no produce fruto (JERÓNIMO). Los que confían en sí mismos y no en Dios corren el riesgo de apartarse del Señor, y así producir solamente frutos malos (BEDA). Tienen que darse cuenta de que Dios es nuestro único refugio. Los que confían en la humanidad no confían en Dios (BASILIO). Los de la Iglesia depositan su confianza en Cristo, que es la fuente de su perseverancia y de su fe. Nosotros estamos en guerra con nuestra carne, con el demonio y con el mundo. Por eso tenemos que orar para no caer en tentación, confiando en Dios, no en nuestra fuerza (AGUSTÍN). Cuando confiamos en Cristo, confiamos en alguien que es más que hombre (ORÍGENES).

Cuando confiamos en Dios y no en nosotros mismos o en otro ser humano, nos convertimos en un árbol fructífero enraizado en las aguas del bautismo, no en un matorral del desierto (JERÓNIMO). Así nos negamos a nosotros mismos (CESÁREO) y no buscamos la alabanza de los demás, sino solamente la alabanza de Dios (TERTULIANO). Si conseguimos hacer esto, no nos avergonzaremos de nuestra esperanza (AGUSTÍN), la cual radica solo en el Hijo de Dios, que puede perdonar los pecados (CIPRIANO). Los santos del Antiguo Testamento también fueron liberados del pecado por la sangre del Redentor (AGUSTÍN). Los que confían en Cristo no confían en un mero ser humano, sino en el que es a la vez Dios y hombre, Jesucristo (CIRILO DE JERUSALÉN, NOVACIANO).

17, 1 *Con punzón de diamante está grabado*

EL PODER DE LA CONCIENCIA. Nada hay más poderoso que la conciencia. Indelebles son las letras que en ella están grabadas. Porque aunque todos los hombres testifiquen a favor de tu conciencia, la conciencia no soporta la vil mentira, sino que pega codazos y aguijonea, y emite un voto insobornable. Esto es lo que viene a decir aquí: Los hechos te acusan y tu conciencia testifica contra ti. Trae a su memoria los bosques sagrados, los altares y el pecado cometido en ellos, y

amenaza también con entregar a los enemigos toda su riqueza junto con sus ídolos. Teodoreto de Ciro, *Explicación sobre Jeremías,* 4, 17, 1-3[1].

17, 5 *No creas en tus propias fuerzas*

Confiar en el Señor para la paz y bienaventuranza. «¿Cuál es tu opinión? ¿A qué pueblo llamas bienaventurado?» No contesta: «Bienaventurado el pueblo que tiene fortaleza de espíritu». Si hubiese contestado esto, hubiese diferenciado a este pueblo de aquel otro que ponía la vida bienaventurada en esta felicidad visible y corporal, pero no hubiese trascendido todas las vanidades y locuras embusteras. Porque, como en otro lugar enseñan las mismas Sagradas Escrituras, maldito todo el que pone su esperanza en el hombre. Luego ni en sí mismo debe nadie ponerla, puesto que también uno mismo es hombre. Por eso, para trascender los límites de todas las vanidades y locuras embusteras y colocar la bienaventuranza allí donde verdaderamente se encuentra, dijo: «Bienaventurado el pueblo cuyo señor es su Dios»[2]. Agustín, *Cartas,* 155, 2, 8[3].

El don de Dios es ser feliz en Cristo. Cuando a los estoicos se les pregunta en qué ponen la causa de la felicidad de la vida, es decir, qué procura la felicidad en la vida del hombre, mirad lo que responden: «No es el placer corporal, sino la virtud del alma». ¿Qué dijo de esto el Apóstol? ¿Dio su aprobación? Si la dio él, démosla nosotros también. Pero no lo aprobó, pues la Escritura rechaza a quienes confían en su virtud. El epicúreo, al poner el sumo bien del hombre en el cuerpo, pone su esperanza en sí mismo. Pero aunque el estoico ponga el sumo bien del hombre en el alma, es decir, en la parte más excelente del hombre, también él pone su esperanza en sí mismo. Tanto el estoico como el epicúreo son hombres. Maldito todo el que pone su esperanza en el hombre. ¿Qué decir, pues? Puestos ante nuestros ojos los tres –el epicúreo, el estoico y el cristiano–, interroguemos a cada uno por separado. «Dinos, epicúreo, qué cosa hace al hombre feliz». Responde: «El placer corporal». «Dínoslo tú, estoico». –«La virtud del alma». «Habla tú, cristiano». –«El don de Dios». Agustín, *Sermones,* 150, 8[4].

Todo lo bueno viene del Señor. De todas las cosas que fielmente han de ser creídas, sólo aquellas que se contienen en la oración dominical pertenecen a la esperanza. Pues «es maldito», como dice la divina Escritura, todo aquel que en el hombre pone su esperanza»; y según esto, el que la pone en sí mismo, queda sujeto por las cadenas de esta maldición. Por consiguiente, sólo a Dios debemos pedir todo aquello que esperamos para obrar bien y para conseguir el fruto de las buenas obras. Agustín, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad,* 114, 30[5].

Confiar completamente en el Señor. De esta confesión de fe, que se contiene brevemente en el Símbolo, y que, considerada materialmente, es alimento de los párvulos, mas, contemplada y tratada espiritualmente, es alimento de los fuertes, nace la buena esperanza de los fieles, a quien acompaña la santa caridad. Mas de todas las cosas que fielmente han de ser

---

[1] PG 81, 604. [2] Sal 144, 15. [3] CSEL 44, 438-439: BAC 99a, 196. [4] PL 38, 812: BAC 443, 372. [5] CCL 46, 110: BAC 30, 625.

creídas, sólo aquellas que se contienen en la oración dominical pertenecen a la esperanza. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad,* 114, 30[6].

CONFIAR EN EL SEÑOR. «Bienaventurados todos aquellos que confían en Dios»[7]. Si son bienaventurados los que confían en Él, son miserables los que confían en sí mismos. Maldito todo hombre que pone su esperanza en el hombre; luego ni en ti mismo, ya que tú eres también hombre. Si pusieses tu esperanza en otro hombre, serías humilde de manera desordenada; si la pusieses en ti, serías peligrosamente soberbio. ¿Qué es lo que conviene hacer? Ambas cosas son perniciosas. No elijas ninguna de ellas; porque el que es humilde de manera desordenada no será ensalzado; y el que es peligrosamente soberbio será destruido. AGUSTÍN, *Sermones,* 13, 2[8].

LA VOLUNTAD DEL SEÑOR TIENE SU FUERZA. Cuidado con confiar en tus propias fuerzas porque eres humano y es maldito todo el que pone su esperanza en su propia humanidad. En Dios has de confiar con piedad y gratitud, y a Él has de decir con humildad y fidelidad: «Te amaré a ti, Señor, vigor mío»[9]. La misma caridad de Dios, que arroja afuera al temor[10], se difunde en nuestros corazones, no por nuestras fuerzas, sino, como dice el Apóstol, «por el Espíritu Santo que se nos ha dado»[11]. AGUSTÍN, *Cartas,* 218, 2[12].

EL SEÑOR ES NUESTRA VERDADERA ESPERANZA. Los que abundan y se avergüenzan de mendigar a Dios para no recibir de Él la paciencia verdadera, se glorían de la suya falsa y quieren confundir el consejo del pobre, porque Dios es su esperanza[13]. No se fijan en que son hombres y en que dan excesivas atribuciones a su propia voluntad, es decir, humana; por eso incurren en lo que está escrito: «Maldito el hombre que pone su esperanza en el hombre». AGUSTÍN, *La paciencia,* 15, 12[14].

CRISTO ES MÁS QUE UN HOMBRE. Por tanto, del mismo modo que es «Primogénito de entre los muertos»[15], así se ha convertido en primogénito de todos los hombres que se transforman en Dios. «Maldito, pues, el hombre que pone su esperanza en un hombre, y afirmará la carne de su brazo»: maldito el que dé fuerza de ley a las cosas carnales, el que poseyendo la fuerza corporal preste también servicio militar según la carne. El santo, en cambio, no es así, pues «no afirmará la carne de su brazo». ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías,* 15, 6[16].

17, 6-7 *Como matojo de la estepa*[17]

EL IMPÍO ENGENDRA INUTILIDAD. «Maldito es, pues, no sólo quien deposita sus esperanzas en el hombre, sino también aquel que busca su apoyo en la carne», es decir, que considera que su fortaleza y todo cuanto lleva a cabo es obra no de la clemencia del Señor, sino de su propia virtud. Quien de tal modo obra, aparta ciertamente del Señor su corazón, asegurando que puede hacer lo que realmente no puede. «Será, pues, como tamarisco», término que en lengua hebrea se dice

---

[6] CCL 46, 110: BAC 30, 625. [7] Sal 2, 12. [8] CCL 41, 178: BAC 53, 208-209. [9] Sal 18 (17), 2. [10] Cf. 1 Jn 4, 18. [11] Rm 5, 5. [12] CSEL 57, 426: BAC 99b, 285. [13] Cf. Sal 13, 6 (LXX). [14] CSEL 41, 676: BAC 121, 398-399. [15] Col 1, 18. [16] SC 238, 126: BPa 72, 264-265. [17] También conocido como tamarisco.

«*aroher*» –o, como lo tradujo Símaco, «arbusto infructuoso»–, «en el desierto; inadvertido le pasará lo bueno –que visto será por la multitud de los pueblos– cuando esto llegue, mas habitará en el yermo desierto». Esto se dice del pueblo de los judíos, que habitan en el desierto y no producen fruto alguno, y se hallan en tierra salobre, infructuosa e inhóspita por no tener a Dios como huésped, ni contar con la defensa de los ángeles, ni con la gracia del Espíritu Santo, ni con la ciencia de los maestros. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 3, 72, 4-5[18].

CONFIAR EN DIOS. El que confía en sí, da igual cómo, o incluso en la persona cuyo deber es proveer para sus necesidades, y piensa que sus propias actividades o las de su socio son suficiente recurso para vivir, en la medida en que puso su esperanza en un hombre, corre el peligro de caer bajo la maldición que dice: «Maldito el hombre que confía en el hombre y pone su apoyo en la carne de su brazo, mientras su alma se aparta del Señor». Mediante la expresión «el que confía en el hombre», la Escritura quiere decir esperar siempre en otro, mientras que, mediante la otra, prohíbe el confiar en sí mismo: «Y pone su apoyo en la carne de su brazo.». Y como a lo uno y a lo otro llaman apartarse del Señor, también añade el final de ambos «Será como tamarindo del desierto, que no verá la llegada de la abundancia». La expresión está indicando que poner la esperanza en uno mismo o en algún otro es apartarse del Señor. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 42, 2[19].

EVITEMOS PRODUCIR FRUTOS MALOS. Veamos cuáles son los frutos que produce el árbol malo y evitemos que se produzcan en nosotros. Así dice el profeta Jeremías: «Maldito el varón que confía en el hombre y pone en la carne su apoyo, mientras su corazón se aparta del Señor; será como matojo de la estepa». BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25[20].

DIOS ES NUESTRO REFUGIO. Así pues, no rehúyas lo que no debe rehuirse, ni huyas hacia lo que no se debe. Una sola cosa tienes que rehuir: el pecado, y hacia uno solo debes huir, cuando escapas de los males: hacia Dios. «No pongáis vuestra esperanza en los príncipes» ni os jactéis de vuestra incierta riqueza ni presumáis de la fuerza corporal ni vayáis tras las apariencias de la gloria humana. Nada de esto salva, todo es caduco, todo engañoso. Único refugio es Dios. «Maldito el varón que confía en el hombre» o en cosas humanas. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 45, 1[21].

CONFIANZA EN EL CULTO A DIOS. Efectivamente, el que pone su confianza en el hombre o se mantiene a flote por otros intereses, como el poderío, el dinero o algo de lo que el vulgo considera ilustre, no puede decir: «Señor Dios mío, en ti confié». De hecho, hay un mandamiento que dice que no pongamos la esperanza en los príncipes y «maldito el hombre que confía en el hombre». Así como no es propio dar culto a otro fuera de Dios, tampoco lo es poner la esperanza en otro fuera de Dios, Señor de todo. «Porque –dice– el Señor es mi esperanza, y mi alabanza». BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 7, 2[22].

ESPERAR SÓLO EN DIOS. Pero dicen: «Por culpa propia abandona uno la fe

[18] CCL 74, 164: BAC 677, 279-281. [19] PG 31, 1025-1028. [20] CCL 122, 370. [21] PG 29, 417. [22] PG 29, 232.

cuando cede y consiente en la tentación de abandonarla». ¿Quién lo va a negar? ¿Pero también por esto vamos a decir que la perseverancia no es don de Dios? Todos los días la pide el que reza: «No nos dejes caer en la tentación»[23]; y si su oración es oída, la recibe, y al pedirla todos los días, ciertamente no pone la esperanza de su perseverancia en sí mismo, sino en Dios. Finalmente, para no ser pesado y machacón en demasía, les dejó a solas con aquellas sus lamentables palabras: «La doctrina de la predestinación es para los oyentes, más que una exhortación a la virtud, motivo de desesperación». Lo que en lenguaje corriente quiere decir: el hombre tiene que desesperar de su salvación cuando pone la esperanza de la misma no en sí mismo, sino en Dios, y a esto dice el profeta: «Maldito quien pone su esperanza en el hombre». AGUSTÍN, *El don de la perseverancia*, 17, 46[24].

NO DEBEMOS CONFIAR EN NUESTRO PROPIO FUTURO. Pero hay que averiguar de dónde procede la paciencia verdadera, digna del nombre de tal virtud. Hay quienes la atribuyen a las fuerzas de la voluntad humana; no a las que reciben de la ayuda divina, sino a las que tienen por su libre albedrío. Este error es orgulloso; es el error de los que abundan, a quienes se refiere el Salmo: «Oprobio para aquellos que abundan y humillación para los soberbios»[25]. No es ésta la paciencia de los pobres, que no perecerá jamás. Estos pobres reciben la paciencia de aquel rico a quien decimos: «Tú eres mi Dios porque de mis bienes no necesitas»[26]. De Él procede todo regalo óptimo y todo don perfecto. A Él clama el menesteroso y pobre que alaba su nombre y dice pidiendo, llamando y buscando: «Dios mío, líbrame de la mano del pecador, de la mano del transgresor de la ley y del inicuo. Porque tú eres mi paciencia, Señor, esperanza mía desde mi juventud»[27]. AGUSTÍN, *La paciencia*, 15, 12[28].

NO PRESUMIR DE NUESTRA PROPIA FUERZA. He aquí el combate que tenemos delante: la lucha contra la carne, contra el diablo, contra el mundo. Pero tenemos confianza, puesto que quien concertó el combate es espectador que aporta su ayuda y nos exhorta a que no presumamos de nuestras fuerzas. En efecto, quien presume de ellas, en cuanto hombre que es, presume de las fuerzas de un hombre, y «maldito todo el que pone su esperanza en el hombre». AGUSTÍN, *Sermones*, 344, 1[29].

CONFIAR EN EL SEÑOR, NO EN UNO MISMO. Nos hemos reconocido a nosotros mismos, nos hemos visto y examinado: gimamos dentro de nosotros mismos, derramemos súplicas para no caer en la tentación. No presumamos de nuestras fuerzas para alcanzar esta victoria, pues dichoso aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob y tiene su esperanza en su Señor[30]; no en sí mismo, puesto que es hombre. En cambio, maldito todo el que pone su esperanza en el hombre. AGUSTÍN, *Sermones*, 335B, 5[31].

NO CONFIAR EN NOSOTROS MISMOS NI EN LA GENTE. Para no apartarnos de la continencia debemos velar contra la insidia de las sugestiones diabólicas, sin pre-

---

[23] Mt 6, 13. [24] PL 45, 1021-1022: BAC 50, 565. [25] Sal 122, 4 (LXX). [26] Sal 13, 6 (LXX). [27] Sal 70, 4-5. [28] CSEL 41, 676: BAC 121, 398. Cf. también AGUSTÍN, *El don de la perseverancia*, 62; *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 4, 6. [29] PL 39, 1512: BAC 461, 86. [30] Cf. Sal 146, 5. [31] MiAg 1, 562: BAC 448, 701.

sumir de fuerzas propias. Porque «maldito es todo el que pone su esperanza en el hombre». ¿Y quién ha de ser ése sino el hombre? Quien la ponga en sí, siendo hombre, no podrá afirmar con verdad que no la pone en el hombre. ¿Y qué es vivir según el hombre sino vivir según la carne? Escuche, pues, quien se sienta seducido por el orgullo humano y tiemble si carece de sentido cristiano. Oiga, pues: «Si vivieréis según la carne, moriréis». AGUSTÍN, *La continencia*, 4, 10[32].

NO CONFUNDIRSE. ¿Qué quiere decir «no serán confundidos en tiempos funestos»[33]? No serán confundidos en el día de la tribulación, en el día de las angustias, como lo es aquel a quien engaña la esperanza. ¿Quién es confundido? El que dice: Yo no hallé lo que esperaba. Con razón te confundes, pues esperabas algo de ti o de algún hombre amigo, y «maldito el que pone su esperanza en el hombre». Te confundiste porque te engañó la esperanza; te engañó la esperanza puesta en la mentira, pues todo hombre es mentiroso[34]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 36, 2, 9[35].

17, 7-8 *Como árbol plantado junto al agua*

SIEMPRE FRUCTÍFEROS. Aplíquese esto a los judíos y a los herejes, que tienen puestas sus esperanzas en el hombre[36], es decir, en su propio mesías, al que consideran no hijo de Dios, sino un simple hombre que habrá de venir. En cambio, el hombre de la Iglesia, que deposita su confianza en el Señor, escucha aquello de: «Y sabed que el Señor es Dios mismo»[37]. Confía en el Señor y se lo compara con aquel árbol al que se ensalza en el salmo primero: «Y será cual árbol plantado junto al curso de las aguas y que a su debido tiempo dará su fruto y no se marchitarán sus hojas»[38]. «Sobre las aguas», esto es, la gracia del Espíritu Santo, sus diversos dones. «Que arraiga sus raíces en la corriente», o sea, que del Señor obtendrá su fecundidad; aunque, con otra interpretación, podemos entender aquí también que hemos sido conducidos desde la sequedad judía a la gracia sempiterna del bautismo. «No sintiendo por ello –dice– ningún temor cuando llegue la sequía –o el tiempo de persecución o el día del juicio–, y mostrando siempre verdes sus hojas –o en ellos siempre habrá frondosas ramas–; y nunca temerá la sequía, sino que en él germinará la gracia de todas sus virtudes». Y cuando venga un tiempo o año de sequía no sentirá temor alguno si el Señor, airado, ordenara a las nubes que no descarguen su lluvia sobre Israel[39]. Lo que a continuación se añade: «Ni dejará nunca de dar fruto», puede ponerse en relación con aquel pasaje que se halla escrito en el evangelio de san Marcos en el que, al acercarse el Señor a la higuera y no encontrar en ella fruto alguno por no ser aún su debido tiempo, la maldijo para que nunca más diera fruto[40]. Así pues, quien confía en el Señor y el Señor es su confianza no sentirá temor alguno ni siquiera en tiempos de la sequía judía, sino que siempre producirá fruto al creer en Aquel que una vez murió por nosotros y nunca más ya volverá a morir[41] y que dice: «Yo soy la vida»[42]. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 3, 73, 2-5[43].

---

[32] CSEL 41, 151-152: BAC 121, 264. [33] Sal 37 (36), 19. [34] Cf. Sal 115, 11. [35] CCL 38, 325: BAC 235, 602. [36] Jr 17, 5. [37] Sal 100 (99), 3. [38] Sal 1, 3. [39] Cf. Is 5, 6. [40] Cf. Mc 11, 13-14. [41] Cf. Rm 6, 8-10. [42] Jn 14, 6. [43] CCL 74, 165: BAC 677, 281-283.

AMOR Y CONFIANZA EN DIOS, NO EN LAS COSAS. Comenzaste a amar algo fuera de ti mismo; permanece dentro de ti. Cuando el amor de una persona sale fuera de sí misma hacia las cosas que están fuera de ella, comienza a ser inútil y a malgastar sus pertenencias como el hijo pródigo: se quedó sin nada, lo derrochó todo, se hizo un mendigo. Sin embargo, no hay que desesperarse con ellos cuando empiezan a arrepentirse. Quiera Dios concederle a ellos que recapaciten[44]. Si recapacitan es que están saliendo de sí mismos. Como permaneció en sí mismo cuando decayó, no permanecerá en sí mismo cuando vuelva sino que debe permanecer en Dios. Para que no vuelva a caer debe negarse a sí mismo. ¿Qué significa negarse a sí mismo? Que no debe confiar en sus propias fuerzas, sino que debe darse cuenta que es un hombre y que se fije en la expresión profética: «Maldito todo el que pone su esperanza en el hombre». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 159, 3[45].

CONFIAR SÓLO EN DIOS. Como se dice en el salmo: «Los que siembran con lágrimas cosechan entre cantares de alegría»[46], así también en el Evangelio: «Los que siembran con risas –que deriva evidentemente de la alegría– cosecharán lágrimas»[47]. El Creador dijo estas palabras todas juntas una vez; Cristo las repitió, pero distinguiéndolas una a una, sin cambiarlas. «¡Ay cuando los hombres hablen bien de vosotros, pues de este modo se comportaban sus padres con los falsos profetas!»[48]. También el Creador acusa por boca de Isaías a quienes buscaban las alabanzas y la gloria humana: «¡Pueblo mío! Los que te alaban te pierden, y confunden el camino de tu marcha»[49]. También prohibió totalmente confiar en los hombres y en las alabanzas humanas, como dice por medio de Jeremías: «Maldito el hombre que confía en el hombre»[50]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 15, 13-14[51].

SÓLO DIOS PUEDEN PERDONAR LOS PECADOS. Nadie se llame a engaño, nadie se deje sorprender. Solamente el Señor puede tener misericordia. Solamente Él puede perdonar los pecados que se han cometido contra Él mismo, que cargó con nuestros pecados, que sufrió dolor por nosotros, que fue entregado por Dios a causa de nuestros pecados. El hombre no puede ser superior a Dios, ni el servidor puede remitir o perdonar con su indulgencia los delitos graves cometidos contra su Señor, no fuera a añadirse al crimen del caído al no tener presente lo que está predicho: «Maldito el hombre que tiene puesta su esperanza en otro hombre»[52]. Al Señor se ha de rogar, el Señor ha de ser aplacado con nuestra satisfacción, pues Él dijo que negaría al que le negase[53], y Él solo recibió del Padre el poder de juzgar a todos[54]. CIPRIANO, *Sobre los apóstatas*, 17[55].

LOS SANTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO SON PERDONADOS EN CRISTO. Decimos que aun antes de la ley y en tiempo del Antiguo Testamento fueron librados de los pecados no por su propia virtud, porque «maldito todo el que pone su confianza en el hombre»[56], y bajo esta maldición están los que reprende el salmo: «Que confían en su propia virtud»[57]; ni por el Antiguo Testamento,

---

[44] Cf. Lc 15, 17. [45] CCL 104, 652. [46] Sal 126 (125), 5. [47] Lc 6, 25. [48] Lc 6, 26. [49] Is 3, 12. [50] Jr 17, 5. [51] CCL 1, 580-581. [52] Jr 17, 5. [53] Cf. Mt 10, 33. [54] Cf. Jn 5, 22. [55] CCL 3, 230: BAC 241, 183. [56] Jr 17, 5. [57] Sal 49, 7 (48, 7 Vg).

«que engendra para la esclavitud»[58]..., sino que fueron liberados por la sangre del mismo Redentor, que es el único mediador entre Dios y los hombres, un hombre, Cristo Jesús[59]. AGUSTÍN, *Contra las dos cartas de los pelagianos*, 1, 7, 12[60].

CONFESAR A CRISTO COMO VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE. El paralítico dijo a Jesús: «Sí, Señor; la larga duración de mi enfermedad me hace desear la curación. Pero desear es lo único que puedo porque no tengo a nadie que me ayude»[61]. No pierdas el ánimo, hombre, porque no tengas a nadie. Tienes a Dios que te ayuda, que es a la vez hombre y Dios bajo diferentes aspectos; ambas cosas debemos confesar. No hay que separar la confesión de su humanidad de la de su divinidad, pues eso es vano e incluso garantía de maldición: «Maldito quien pone su esperanza en el hombre». CIRILO DE JERUSALÉN, *Homilía sobre el paralítico*, 6[62].

CRISTO NO ES SÓLO HOMBRE. Si Cristo es sólo un hombre ¿cómo dice Él mismo: «Y todo el que me ve y cree en mí, no morirá para siempre»[63]? Pero a quien cree en un puro y simple hombre, se le llama maldito; más aquí a quien cree en Cristo no se le llama maldito, sino que se dice que no morirá para siempre. NOVACIANO, *La Trinidad*, 16, 89[64].

CRISTO ES MÁS QUE HOMBRE. Si Cristo es sólo hombre ¿cómo es que está presente donde se le invoca, cuando el poder estar presente en todo lugar[65] no es propio de la naturaleza del hombre sino de la de Dios? Si Cristo es sólo hombre ¿por qué se invoca en las oraciones como mediador[66] a un hombre, cuando se juzga que la invocación de un hombre es ineficaz para alcanzar la salvación? Si Cristo es sólo hombre ¿por qué se pone la esperanza en él, cuando se dice que es maldita la esperanza en el hombre? Si Cristo es sólo hombre ¿por qué no es lícito sin daño del alma negar a Cristo[67], cuando se dice que se puede perdonar el pecado cometido contra un hombre[68]? Si Cristo es sólo hombre ¿cómo Juan Bautista da testimonio y dice: «El que viene después de mí, fue hecho antes que yo, porque existía antes que yo»[69], siendo así que si Cristo fuera sólo hombre, habiendo nacido después que Juan, no podría existir antes que Juan, a no ser sino porque le precedió en cuanto Dios? NOVACIANO, *La Trinidad*, 14, 74-75[70].

[58] Ga 4, 24. [59] Cf. 1 Tm 2, 5. [60] CSEL 60, 432: BAC 79, 406-407. [61] Cf. Jn 5, 7. [62] PG 33, 1137. [63] Jn 11, 26; cf. Jn 6, 40. [64] FuP 8, 158-159. [65] Cf. Mt 18, 20. [66] Cf. 1 Co 15, 19; 1 Tm 1, 1. [67] Cf. Mt 10, 33. [68] Cf. Mc 11, 25; 1 S 2, 25; Mt 6, 14-15; 18, 35. [69] Jn 1, 15. [70] FuP 8, 146-149.

ESCUDRIÑANDO EL CORAZÓN (17, 9-13)

[9]Lo más falaz de todo es el corazón,
y lo más insanable. ¿Quién lo entiende?

[10]Yo, el Señor, escudriño el corazón,
examino las entrañas,
para retribuir a cada uno según su conducta,
según el fruto de sus obras.
[11]Perdiz que incuba huevos que no puso
es el que hace fortuna injustamente:
a mitad de sus días tendrá que dejarla,
y al final será un necio».
[12]Trono excelso de gloria,
desde el principio, es nuestro santuario.
[13]La esperanza de Israel, el Señor:
cuantos te abandonen serán avergonzados.
Los que de Ti se alejan
serán escritos en tierra,
porque abandonaron la fuente de aguas vivas,
el Señor.

PRESENTACIÓN: Este pasaje, que habla de Dios como el único capaz de buscar el corazón, también se puede entender, según los Setenta, como una referencia a Cristo (JERÓNIMO), que nació en la carne pero no lo reconocieron los que lo vieron (AMBROSIO). Es Dios y hombre a la vez para poder sanar a los de duro corazón (AGUSTÍN, LACTANCIO, TERTULIANO, IRENEO). Los extranjeros lo reconocieron correctamente como hombre, pero no lo conocieron, ya que no comprendieron que también era Dios (AGUSTÍN, TERTULIANO, EPIFANIO). Solamente Dios conoce el corazón (CRISÓSTOMO, TERTULIANO, AGUSTÍN). Él prueba el corazón para recompensar a las personas según sus obras (ATANASIO). Cristo es perseverancia y nadie puede perseverar sin él (ORÍGENES).

El trono de Dios es nuestro santuario y el refugio seguro contra los que nos persiguen (EFRÉN). Se encuentra en la Iglesia, nuestro santuario terrenal, que es un trono alto y glorioso porque Dios habita allí (AGUSTÍN, CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). Con todo, hay personas como Judas, que optan por abandonar este trono y su seguridad, y por tanto, al final son avergonzados. Los que, como Judas, tratan de engañarnos, fracasarán y solamente encontrarán vergüenza por sus acciones (JUAN CASIANO).

17, 9 *¿Quién lo entiende?*

JESÚS CONOCE NUESTRO CORAZÓN Y NUESTRA MENTE. Por su parte, Símaco interpretó dicho pasaje del siguiente modo: «Inescrutable es el corazón de todo el mundo, ¿qué hombre es capaz de desentrañarlo?»[1]. Nuestros comentaristas suelen, con una buena intención, aunque no

[1] Los LXX leen: «es hombre, y ¿quién lo conocerá?». Algunos Padres a los que aludimos anteriormente ven en esta frase como una profecía de la encarnación de Cristo, aunque la realidad es que no fue reconocida así por otros. Jerónimo ofrece la variante de Símaco, que está más próxima al texto hebreo.

basándose en la ciencia, hacer uso de dicho pasaje contra los judíos, en la idea de que nuestro Señor y Salvador es hombre de acuerdo con la carne asumida, considerando que nadie puede desentrañar el misterio de la natividad conforme a aquello que está escrito: «¿Quién explicará su descendencia sino sólo Dios, que escruta lo arcano[2] y recompensa a cada uno según sus obras?»[3]. Pero es mejor entenderlo de un modo más simple, en la idea de que nadie más que Dios conoce los secretos de los pensamientos[4]. En efecto, más arriba había afirmado: «¡Maldito el hombre que deposita sus esperanzas en el hombre!»[5]; ahora, en cambio: «¡Bendito el hombre que confía en el Señor!»[6]. De ahí que, para que no consideremos como seguro el juicio de los hombres, se apostilla que prácticamente todos los corazones son perversos, a tenor de estas palabras del salmista: «¡Límpiame. Señor, de mis ocultos pensamientos y mantén a tu siervo a salvo de los ajenos» (no cabe duda que de los pensamientos)![7], y de lo que en el Génesis se lee: «Viendo, pues, el Señor cuán grande era la malicia de los hombres en la tierra y que en todo momento todos los pensamientos de su corazón tendían hacia la maldad»[8]..., así como esto otro: «Pues los sentimientos y los pensamientos del corazón humano son desde su adolescencia proclives a tender hacia el mal»[9]. De todo ello se desprende que Dios es el único que conoce los pensamientos de aquéllos. Ahora bien, si acerca del Salvador se dice: «Mas viendo Jesús los pensamientos de aquéllos...»[10], de ello se sigue, dado que nadie más que Dios es capaz de ver los pensamientos de aquéllos, que Cristo es Dios, que escruta los corazones y sondea las entrañas, recompensando a cada uno según sus obras. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 3, 74, 2-5[11].

CRISTO ERA HOMBRE DE VERDAD. Interpretando esto mismo, dice el Apóstol: «Dios, enviando a su propio hijo en carne semejante a la del pecado, y por el pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la Ley se cumpliese en nosotros»[12]. No dijo en semejanza de la carne, ya que Cristo tomó la realidad de la carne, no la semejanza; ni tampoco en la semejanza de pecado, porque no cometió pecado, aunque fue hecho pecado por nosotros; sino que vino en «la carne semejante a la del pecado», es decir, tomó la semejanza de la carne pecadora; se dice «semejanza», porque está escrito: «El hombre, mas ¿quién le conocerá?»[13]. Era hombre en una carne propia del hombre y así se le reconocía; mas por su poder estaba sobre el hombre y de esta forma no se le reconocía. Tiene nuestra carne, pero no los vicios de esta carne. AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 1, 3, 12[14].

CRISTO ES TOTALMENTE HUMANO. Pero supongamos que un gentil se sintiese turbado y dijese que el profeta había hablado en contra de nuestra fe. En efecto, nosotros, siguiendo la enseñanza apostólica, no sólo consideramos a Cristo como Dios, para poner en Él con la máxima garantía nuestra esperanza, sino que incluso consideramos a Jesucristo, en cuanto hombre, mediador entre Dios y los hombres[15], mientras que el profeta sólo habló de Dios, sin hacer mención

---

[2] Cf. Is 53, 8. [3] Sal 62, 12 (61, 13 LXX); Mt 16, 27; Rm 2, 6; Ap 2, 23. [4] Cf. Sal 44, 21 (43, 22 LXX). [5] Jr 17, 5. [6] Jr 17, 7. [7] Sal 19, 12-13 (18, 13-14 LXX). [8] Gn 6, 5. [9] Gn 8, 21. [10] 1 Co 3, 20. [11] CCL 74, 166-167; BAC 677, 283-285. [12] Rm 8, 3-4. [13] Jr 17, 9. [14] CSEL 73, 125; BPa 21, 37-39. [15] Cf. 1 Tm 2, 5.

alguna de su naturaleza humana. Allí mismo hubiese oído la voz del mismo profeta que reclamaba su atención y le corregía: «El corazón duro está por doquier. Es hombre; ¿quién lo conoce?»[16]. Por tanto, hombre para sanar mediante la fe a los duros de corazón a través de la condición de siervo a fin de que le reconozcan como Dios que se hizo hombre por nosotros, para que no pusieran su esperanza en un hombre, sino en el hombre Dios. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 13, 8[17].

JESÚS COMO HOMBRE Y COMO DIOS. También David en el salmo cuarenta y cuatro: «Tu trono, Dios, es por siempre jamás, y el cetro de la equidad es el cetro de tu reino; amaste la justicia y aborreciste la injusticia; por ello el Señor tu Dios te ungió con el óleo de la alegría»[18]. Con este último verbo está refiriéndose incluso a su nombre, ya que, como dije más arriba, fue llamado Cristo porque «fue ungido». Que el mismo Cristo fue también hombre, nos lo enseña Jeremías con estas palabras: «Es hombre y ¿quién le conoce?»[19]. Y también Isaías: «Y les enviará el Señor un hombre que los salvará y que con su justicia los sanará»[20]. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 13, 9[21].

JESUCRISTO ES VERDADERO HOMBRE. De Cristo dice Isaías: «Varón de dolores y experimentado en el sufrimiento»[22]; y Jeremías: «Y es hombre, ¿quién lo entiende?»[23]; también Daniel: «Y he aquí que con las nubes del cielo venía como un hijo de hombre»[24]; también el apóstol Pablo [dice]: «Mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre»[25]. TERTULIANO, *La carne de Cristo*, 15, 1[26].

CRISTO ES DIOS Y HOMBRE. Por esto «¿quién describirá su generación?»[27]. Porque «es un hombre, ¿quién lo reconocerá?»[28]. Lo reconocerá aquel a quien el Padre que está en los cielos lo revele[29], para que entienda que «no de la voluntad de la carne ni de la voluntad de varón»[30] ha nacido el Hijo del hombre[31], que es «el Cristo, el Hijo del Dios viviente»[32]. Que ninguno de entre todos los hijos de Adán sea llamado Dios por sí mismo, o proclamado Señor, lo hemos demostrado por las Escrituras; y que él solo entre todos los hombres de su tiempo sea proclamado Dios y Señor, siempre Rey, Unigénito y Verbo encarnado, por todos los profetas y Apóstoles y aun por el mismo Espíritu, es cosa que pueden ver todos aquellos que acepten un poco de la verdad. Las Escrituras no darían todos estos testimonios acerca de Él, si fuese sólo un hombre semejante a todos. Pero como tuvo una generación, sobre todas luminosa, del Padre Altísimo[33], y también llevó a término la concepción de la Virgen[34], las divinas Escrituras testimonian ambas cosas sobre Él. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 19, 2[35].

LA HUMANIDAD DE JESÚS ESTÁ OCULTA EN JEREMÍAS. Su humanidad fue plenamente y fácilmente reconocida por los extranjeros, quienes, de hecho, no se equivocaban en verlo como hombre, pero ellos no comprendieron, sin embargo, que era Dios al mismo tiempo que hombre. Dice Jeremías: «Es hombre,

---

[16] Jr 17, 9. [17] CSEL 25, 387-388: BAC 529, 241-242. [18] Sal 45 (44), 7-8. [19] Jr 17, 9. [20] Is 19, 20. [21] CSEL 19, 318: BCG 137, 40. [22] Is 53, 3. [23] Jr 17, 9. [24] Dn 7, 13. [25] 1 Tm 2, 5. [26] CCL 2, 900-901. [27] Is 53, 8. [28] Jr 17, 9. [29] Mt 16, 17. [30] Jn 1, 13. [31] Cf. Mt 16, 13. [32] Mt 16, 16. [33] Cf. Is 53, 8. [34] Cf. Is 7, 14. [35] SC 211, 374-376.

pero ¿quién lo reconoce?»[36]. «Es hombre», por eso también se manifiesta como hermano; pero «¿quién lo reconoce?» Por esto queda oculto que es esposo [de la Iglesia]. Todo esto he dicho acerca de nuestro padre Abrahán, refutando las palabras de Fausto que rezuman el máximo de desvergüenza, de ignorancia y de imputaciones falsas. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 22, 40[37].

CRISTO ES TOTALMENTE HUMANO. El Padre, que lo hizo poco menos que los ángeles, lo coronará de honor y gloria y someterá todas las cosas a sus pies[38]. Entonces, los que lo hirieron lo reconocerán y se darán golpes de pecho todas y cada una de las tribus, precisamente porque en el pasado no lo reconocieron en la humildad de la condición humana: «Es hombre –dice Jeremías–, y ¿quién lo reconocerá?»[39]. Y también dice Isaías: «Y su nacimiento ¿quién lo podrá contar?»[40]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 3, 7, 5-6[41].

PLENAMENTE HUMANO Y TOTALMENTE DIVINO. Así pues, ¿cómo se atreven a declarar que el Salvador era sólo un hombre? «¿Y qué hombre lo puede conocer?»[42]. En efecto, al hablar de Él el profeta dice: «¿Quién lo conocerá?». Y si se refiriera a un simple hombre, entonces lo conocerían su padre, su madre, sus familiares, sus vecinos, sus contemporáneos y sus conciudadanos. Ahora bien, aunque estuvo en las entrañas de María, como Verbo de Dios provino del cielo. No nació de la semilla de un varón, sino del Padre celeste, sin tiempo e inicio alguno, y, al llegar la plenitud de los tiempos[43], quiso entrar en el seno de una virgen y revestirse con aquella carne formada en ella. Por eso dice [Jeremías]: «¿Qué hombre hay que lo pueda conocer?». Porque es Dios descendió del cielo, Unigénito y Verbo divino. EPIFANIO, *Las herejías*, 1, 30[44].

17, 10 *Yo, el Señor, escudriño el corazón*

SÓLO DIOS CONOCE EL CORAZÓN. Conocer los íntimos secretos del corazón pertenece sólo a Dios, oíd cómo lo dice el profeta: «Tú sólo, absolutamente solo, conoces los corazones»[45]. Y otra vez: «Dios escudriña los corazones y las entrañas»[46]. Y Jeremías dice: «Profundo es, sobre todas las cosas, el corazón del hombre: un hombre es, ¿y quién lo conocerá?»[47]. Y también: «El hombre mira a la cara, pero Dios penetra en el corazón»[48]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 29, 2[49].

DIOS CONOCE LOS CORAZONES. Dios mismo iluminará los secretos de las tinieblas; evidentemente por medio de Cristo, que era el prometido como luz de las gentes[50] y proclamado como luz que escruta las entrañas y los corazones[51]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 5, 7, 1[52].

CONFIAR EN DIOS, QUIEN ESCRUTA LOS CORAZONES. Los fariseos, justificándose ante los hombres, ponían en los hombres la esperanza de la recompensa. Jesús les reprendía[53] con aquella frase de la que se había servido el profeta Jeremías: «Mal-

---

[36] Jr 17, 9. [37] CSEL 25, 633-634: BAC 529, 556. [38] Cf. Hb 2, 7-8. [39] Jr 17, 9. [40] Is 53, 8. [41] CCL 1, 517. [42] Jr 17, 9. [43] Cf. Hb 1, 2. [44] PG 41, 440. [45] 2 Cro 6, 30. [46] Sal 7, 10; cf. Jr 17, 10. [47] Jr 17, 9. [48] 1 S 16, 7. [49] PG 57, 359: BAC 141, 589. [50] Cf. Is 42, 6. [51] Cf. Jr 17, 10. [52] CCL 1, 681. [53] Cf. Lc 16, 14-15.

dito el hombre que confía en el hombre»[54]. Y añade: «Pero Dios conoce vuestros corazones»[55], recordando el poder de aquel Dios que había sido definido como luz que escruta las entrañas y los corazones[56]. Refiriéndose a su soberbia: «Lo que parece ser excelso ante los hombres es abominable delante de Dios»[57], pone a Isaías ante sus ojos: «Porque hay un día del Señor de los ejércitos que está sobre todo arrogante y altanero, y sobre todo el que se ensalza, para humillarlo»[58]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 33, 6[59].

CORAZÓN Y DESEOS. Dios escudriña nuestro corazón y ve que se halla allí donde está nuestro tesoro[60], es decir, en los cielos... Él sólo percibe lo qué piensa cada uno y qué cosa deleita a cada individuo. El fin del anhelo es la deleitación puesto que la meta de cada uno en la vida es alcanzar lo que piensa y preocuparse el máximo por alcanzar la meta. El que escudriña el corazón, ve nuestros afanes..., y al observar que no se inclinan nuestros afanes a la concupiscencia de la carne, ni a la codicia de los ojos, ni a la ambición del mundo[61]..., sino que se elevan a los goces de las cosas eternas, que no se corrompen por mudanza alguna, dirige al justo, escudriñando los corazones y las entrañas. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 7, 9[62].

DIOS PRUEBA LOS CORAZONES. Todo lo que sucede es motivo de ejercicio y experiencia, de manera que probando que somos siervos celosos y elegidos de Cristo, podamos ser herederos de los santos[63]. Así, como dice Job: «Es milicia la vida del hombre sobre la tierra»[64]. Ahora bien, los hombres son probados en este mundo por aflicciones graves y dolorosas, para que cada uno reciba de Dios la recompensa apropiada. En efecto, por eso dijo el profeta: «Yo, el Señor, escudriño el corazón, examino las entrañas, para retribuir a cada uno según su conducta». ATANASIO, *Cartas festales*, 13, 1[65].

17, 12 *Trono excelso de gloria*

LOS OPRESORES ENCONTRARÁN SU PAGA. «Trono excelso de gloria, desde el principio, es nuestro santuario». De nuevo trata de manifestar el profeta la vana esperanza de los impíos en sus propias riquezas. Él les suplica que piensen en la casa de Dios, el cual está sentado en el lugar sagrado del templo de Jerusalén, en el trono de su gloria, y que por eso lo ve todo. De esta manera, el profeta dice que Babilonia y todos los demás imperios fueron establecidos por Dios, que mora en nuestro santuario. Así pues, los reyes no tienen ninguna razón para poner sus esperanzas en su propia fuerza, puesto que sus tesoros les serán arrebatados por el juicio de la verdad. Por tanto, los justos no deben temer nada, pues los que les oprimen fallecerán por sus mismas acciones opresoras EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Jeremías*, 17, 12[66].

LA IGLESIA DE CRISTO ES VISIBLE. Quizá aquel a quien catequizamos pregunte: ¿qué señal clara tengo yo, aún niño e incapaz de discernir la verdad auténtica de tantos errores; de qué prueba manifiesta dispongo para aferrarme a la Iglesia de Cristo, en la que me siento impulsado a

[54] Jr 17, 5. [55] Lc 16, 15. [56] Cf. Jr 17, 10; 20, 12 LXX. [57] Ibid. [58] Is 2, 12. [59] CCL 1, 633. [60] Cf. Mt 6, 21. [61] Cf. 1 Jn 2, 16-17. [62] CCL 38, 42-43; BAC 235, 75-75. [63] Cf. Col 1, 12. [64] Jb 7, 1. [65] PG 26, 1415. [66] ESOO 2, 131.

creer ante la evidencia de tantas realidades predichas con anterioridad? El mismo profeta continúa con el pensamiento puesto en él, y, como captando en su justa sucesión los movimientos de su mente, le enseña que la Iglesia de Cristo que ha sido predicha es la que tanto descuella y es visible a todos. Ella es la sede de la gloria de la que dice el Apóstol: «El templo de Dios, que sois vosotros, es santo»[67]. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 13, 13[68].

IGLESIA DE CRISTO SERÁ GLORIFICADA. Cuando abandonó el pueblo como cobertizo en una viña, como chamizo en un melonar, como ciudad sitiada, les retiró el Espíritu Santo y la lluvia profética, y colmó a su Iglesia con la gracia espiritual como el río de Egipto en el tiempo de cosecha[69], o «como un monte alto, como un monte opulento, como un monte fértil, en el que Dios se ha complacido habitar Y el Señor acampará hasta el fin»[70]. En Jeremías dice: «El trono elevado de la gloria, nuestro santuario». En Isaías dice: «En los últimos días se hará manifiesto el monte del Señor, y la casa de Dios aparecerá en la cima de los montes, y será elevada por encima de las colinas»[71]. *Constituciones apostólicas*, 6, 5, 3[72].

17, 13 *Los que de Ti se alejan*

JUDAS RECHAZÓ LA INVITACIÓN GRATUITA DE DIOS. No podemos dudar que en el momento en que fue llamado por Cristo y recibió el honor del apostolado, también el nombre de Judas estaba inscrito en el cielo; no se puede negar en absoluto que también a Judas, como a los demás apóstoles, estaban dirigidas estas palabras de Cristo: «Pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos más bien de que vuestros nombres están escritos en el cielo»[73]. Pero la enfermedad de la avaricia lo corrompió, y lo precipitó a la tierra desde el cielo, donde estaba inscrito. Por eso el profeta dice de él y de sus semejantes: «Cuantos te abandonen serán avergonzados; los que de ti se alejan serán escritos en tierra, porque abandonaron la fuente de aguas vivas, el Señor». Y también: «No tendrán parte en el consejo de mi pueblo, no serán inscritos en el libro de la casa de Israel ni entrarán en la tierra de Israel»[74]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 17, 25[75].

LOS DEMONIOS NO PODRÁN ENGAÑARNOS. De igual suerte, cuando, a pesar de todo su empeño, no han podido engañarnos, es menester que sobre la inutilidad de sus esfuerzos «sean confundidos y avergonzados los que buscan arrebatar nuestras almas. Sean puestos en fuga y cubiertos de ignominia aquellos que se alegran de nuestro mal»[76]. Y Jeremías exclama: «Sean confundidos mis perseguidores, no yo. Sean ellos los que tiemblen, no yo. Haz venir sobre ellos el día de la ira. Y tritúralos con doble trituración»[77]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 7, 21[78].

CRISTO ES LA ESPERANZA. La «esperanza de Israel»[79] está cerca de nosotros. Como el Salvador es la Justicia en persona, la Verdad en persona, la Santificación en persona, así también la Esperanza en

---

[67] 1 Co 3, 17. [68] CSEL 25, 392-393: BAC 529, 247. [69] Cf. Si 24, 25-27. [70] Sal 68 (67), 16-17. [71] Is 2, 2. [72] SC 326, 304: BPa 82, 201. [73] Lc 10, 20. [74] Ez 13, 9. [75] CSEL 13, 496. [76] Sal 35 (34), 4; 40 (39), 15; 70, 2 (69, 3 LXX). [77] Jr 17, 13. [78] CSEL 13, 199: NCE 19, 336. [79] Jr 17, 13.

persona, y no es posible ser justo al margen de Cristo, ni ser santo sin Él, ni tener esperanza sin poseer a Cristo, porque Él es la «Esperanza de Israel». Pero, aunque lo refieras a Dios no cometerás ninguna impiedad. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 17, 4[80].

[80] SC 238, 166-168: BPa 72, 285.

ESPERANZA EN EL ARREPENTIMIENTO DE JUDÁ (17, 14-27)

[14]Sáname, Señor, y quedaré sano.
Sálvame, y seré salvo,
porque Tú eres mi gloria.
[15]Ellos me están diciendo:
«¿Dónde está la palabra del Señor? ¡Que se cumpla!».
[16]Pero yo no he porfiado ante Ti para el mal,
ni he deseado día funesto,
Tú lo sabes: lo que sale de mis labios
está presente ante tu faz.
[17]No me atemorices,
Tú eres mi refugio el día aciago.
[18]Queden avergonzados mis perseguidores
y no sea yo el avergonzado.
Queden ellos espantados, y no lo sea yo.
Trae a ellos el día aciago,
quebrántalos con doble quebranto.
[19]Esto me dijo el Señor: «Vete y ponte en la Puerta de los Hijos del Pueblo, por donde entran y salen los reyes de Judá, y en todas las puertas de Jerusalén, [20]y diles: "Escuchad la palabra del Señor, reyes de Judá, toda Judá y todos los habitantes de Jerusalén que entráis por estas puertas. [21]Esto dice el Señor: Guardaos, por vuestras vidas, de portar cargas en día de sábado y de introducirlas por las puertas de Jerusalén. [22]Tampoco saquéis bultos de vuestras casas en día de sábado, ni hagáis ningún trabajo, sino santificad el día de sábado, como ordené a vuestros padres. [23]Pero ni me escucharon ni prestaron oído, sino que endurecieron su cerviz para no oír ni aceptar la lección. [24]Sin embargo, si vosotros me escucháis ahora en serio –oráculo del Señor–, y no introducís cargas en día de sábado por las puertas de esta ciudad, y santificáis el día de sábado, sin hacer en él ningún trabajo, [25]entonces, entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y príncipes que se sentarán en el trono de David, montados en carrozas y caba-

llos, ellos y sus príncipes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, y esta ciudad será habitada por siempre. [26]*Y llegarán de las ciudades de Judá y de los alrededores de Jerusalén, de la tierra de Benjamín, de la Sefelá, de las montañas y del Négueb, trayendo holocaustos, sacrificios, oblaciones e incienso, portando ofrendas de acción de gracias al Templo del Señor.* [27]*Pero si no me escucháis, dejando de santificar el día de sábado, llevando cargas e introduciéndolas por las puertas de Jerusalén en día de sábado, entonces prenderé fuego a sus puertas, que devorará los palacios de Jerusalén y no se apagará"».*

PRESENTACIÓN: Jeremías habla del gran Médico, el único que puede curar (JERÓNIMO). Él, como el que es eternamente bueno, puede curar incluso a una mala persona (JERÓNIMO, AGUSTÍN). Por tanto, no nos cansemos de seguirle y démonos cuenta de que él nos curará de las fatigas y apuros de este mundo (AMBROSIO). Nadie se cansa de seguir a Jesús (ORÍGENES). Dios provee para el justo y el injusto (AGUSTÍN). Da gracias a Dios, que es nuestro escudo y nuestra corona (JERÓNIMO), que nos protege y nos sirve mientras nosotros negamos el mundo diariamente (JUAN CASIANO). Entonces podemos ansiar el descanso final que tenemos en él mientras guardamos el sábado, sabiendo que la misericordia de Dios descansará en nosotros (EPÍSTOLA DE BERNABÉ).

17, 14 *Sáname, Señor*

ESPERAR SÓLO EN DIOS. De ahí que le diga a quien es el único médico verdadero: «Sáname, Señor, y quedaré sanado; sálvame, y estaré a salvo: Tú eres mi gloria y mi esperanza». JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 27[1].

SÓLO EL SEÑOR PUEDE SALVAR Y SANAR. Nadie que sea malo obra el bien. Si nadie que sea malo hace el bien, ¿cómo se hará bueno un hombre malo? De un hombre malo hace uno bueno quien es siempre bueno. «Sáname tú, Señor, dice, y quedaré sano; sálvame tú, y seré salvado». AGUSTÍN, *Sermones*, 61, 2[2].

SÓLO DIOS PUEDE HACERNOS BUENOS. Por tanto, hermanos, si siendo malos tenemos un Padre bueno, es para que no permanezcamos siempre en la maldad. Nadie que sea malo obra el bien. AGUSTÍN, *Sermones*, 61, 2[3].

17, 16 *Yo no he porfiado ante Ti para el mal*

NO CANSARNOS DE SEGUIR A JESÚS. Yo quiero a esos presbíteros o diáconos que, cuando se encuentran en cualquier lugar, no soportan en absoluto el estar muy alejados de sus ministerios. En efecto, dice el profeta: «No me he cansado en seguirte»[4]. Pero ¿cómo puede uno cansarse de seguir a Jesús, que ha dicho: «Venid a mí todos los fatigados y agobiados y yo os aliviaré»[5]? Así pues, nosotros debemos seguir siempre a Jesús sin cansancio. Si lo seguimos siempre, no nos cansaremos, porque Él da fuerzas a quienes lo siguen. Ciertamente, cuando más cerca estés de la fuerza, tanto menos te cansarás. Precisamente, cuando lo seguimos, nuestros adversarios nos dicen:

---

[1] CCL 80, 92: BAC 685, 939. [2] PL 38, 409: BAC 441, 178. [3] PL 38, 409: BAC 441, 178. [4] Jr 17, 16. [5] Mt 11, 28.

«¿Dónde está la palabra del Señor? ¡Que venga!». En cambio nosotros no debemos cansarnos en seguirlo, no debemos dejarnos desviar por el contratiempo de esa pregunta dañina. Así le dijeron al profeta cuando era arrojado en la cárcel, cuando era hundido en un abismo de fango: «¿Dónde está la palabra del Señor? ¡Que venga!». Pero el profeta lo siguió mucho más de cerca, y por eso recibió el premio, recibió la corona, pues no se cansó de seguir a Jesús. En efecto: «No hay fatiga en Jacob, ni infortunio en Israel»[6]. AMBROSIO, *Cartas*, 7, 46, 2-3[7].

SEGUIR A JESÚS NO SUPONE ESFUERZO. «Mira que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra del Señor? ¡Que venga! Pero yo no me he cansado de seguirte». Jesús te dice: «Toma tu cruz y sígueme»[8] y: «Déjalo todo y sígueme»[9] y todavía: «El que no abandona a su padre y a su madre y se viene conmigo, no es digno de ser discípulo mío»[10]. Si, pues, llegas a ser tal que puedas seguir siempre a Jesús, le seguirás y, en la medida en que le sigas, no te cansarás. Porque «no habrá fatiga en Jacob y no se verá aflicción en Israel»[11]. Cuando se sigue a Jesús, no hay fatiga; el hecho mismo de seguirle suprime la fatiga. Por eso, para que ya no nos cansemos, puesto que estábamos cansados antes de empezar a seguirle, Él mismo dice: «Venid a mí, todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré»[12]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 17, 6[13].

EL SEÑOR HACE LOS DÍAS BUENOS. No hay día que no lo haya hecho el Señor; no solamente ha hecho los días, sino que continúa haciéndolos desde el momento en que «hace salir su sol sobre los buenos y sobre los malos, y llueve sobre los justos y los injustos»[14]. En consecuencia, no ha de pensarse que se refiera a este día ordinario, común a buenos y malos, aquel texto en que hemos escuchado: «Este es el día que hizo el Señor»[15]. Al decir: «Este es el día que hizo el Señor», nos proclama un día más notable y hace que concentremos nuestra atención en él. ¿Qué día es este del que se dice: «Alegrémonos y gocémonos en él»[16]? ¿Qué día sino un día bueno? ¿Qué día sino el apetecible, amable, deseable y deleitoso del que decía el santo Jeremías: «Tú sabes que no apetecí el día de los hombres»[17]? AGUSTÍN, *Sermones*, 229B, 1[18].

NUESTRO ESCUDO Y CORONA. Demos gracias a Dios y pidámosle que, por su benigna voluntad, Él sea nuestro escudo y nuestra corona; que nunca nos apartemos de su lado; que vayamos en pos de Él y que, junto con Jeremías, digamos: «No me fatigue al marchar en pos de ti»[19]. Gloria a Dios por los siglos. Amén. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 5, 13[20].

RENUNCIA DEL MUNDO. Para el monje es bien poca cosa renunciar una sola vez, es decir, despreciar los bienes caducos en el principio de su conversión. Es menester que persista todos los días en esta renuncia. Ha de repetir hasta el fin de su vida con el profeta: «Tú sabes, Señor, que no he deseado el día del hombre»[21]. Esta sentencia está en perfecta consonancia con lo que dice el Señor en el Evangelio:

---

[6] Nm 23, 21. [7] CSEL 82/2, 46-47. [8] Mt 16, 24. [9] Mt 16, 27. [10] Mt 10, 37-38. [11] Nm 23, 21. [12] Mt 11, 28. [13] SC 238, 172-174: BPa 72, 288-289. [14] Mt 5, 45. [15] Sal 118 (117), 24. [16] Sal 118 (117), 24. [17] Jr 17, 16. [18] MiAg 1, 464-465: BAC 447, 305-306. [19] Jr 17, 16. [20] CCL 78, 18: BAC 593, 149. [21] Jr 17, 16.

«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame»[22]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 24, 2[23].

GUARDAR EL SÁBADO. Respecto al sábado, también habla la Escritura en los diez mandamientos que personalmente [Dios] dirigió Moisés en el monte Sinaí: «Santificad el sábado del Señor con manos puras y con corazón puro»[24]. Y en otro lugar dice: «Si mis hijos guardan el sábado, entonces derramaré sobre ellos mi misericordia»[25]. *Carta de Bernabé*, 15, 1-2[26].

[22] Lc 9, 23. [23] CSEL 13, 677: NCE 20, 434. [24] Ex 20, 8; Dt 5, 12. [25] Lc 9, 23. [26] FuP 3, 214.

EL ALFARERO Y LA ARCILLA (18, 1-23)

[1]Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte del Señor: [2]«Levántate y baja a casa del alfarero. Allí te comunicaré mis palabras». [3]Bajé a casa del alfarero y lo encontré haciendo un trabajo en el torno. [4]Cuando se estropeaba en manos del alfarero la vasija de barro que estaba haciendo, volvía a hacer otra vasija, según le parecía bien hacer al alfarero.

[5]La palabra del Señor se dirigió a mí diciendo: [6]«¿Es que no puedo hacer Yo con vosotros, casa de Israel, como este alfarero? –oráculo del Señor–. Como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel. [7]Unas veces, hablo de arrancar, destruir o aniquilar a propósito de una nación o un reino. [8]Pero si esa nación, contra la que Yo había hablado, se convierte de su iniquidad, Yo también me arrepiento del mal que había pensado hacerle. [9]Otras veces, hablo de edificar o plantar a propósito de una nación o un reino. [10]Pero si comete iniquidad a mis ojos, sin escuchar mi voz, Yo también me arrepiento del bien del que había hablado hacerle. [11]Ahora, pues, habla a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén, diciéndoles: "Esto dice el Señor: 'Yo plasmo una desgracia contra vosotros, medito un designio contra vosotros: que cada uno se convierta de su mal camino, enmendad vuestros caminos y vuestras obras'.

[12]Pero ellos dirán: 'Es inútil. Caminaremos según nuestros planes, obraremos cada uno siguiendo a nuestro perverso y obstinado corazón'".

[13]Por ello, esto dice el Señor:
"Preguntad a las naciones:
'¿Quién oyó cosas como éstas?'.
Una monstruosidad enorme ha cometido
la virgen de Israel.

14¿Es que desaparece de las altas rocas
la nieve del Líbano?
¿Se agotan las aguas lejanas
frescas y saltarinas?
15Pues mi pueblo se ha olvidado de Mí,
queman incienso a la vanidad.
Flaquearon en su andar
por las sendas antiguas,
y caminaron por senderos,
por caminos no allanados,
16convirtiendo su tierra en desolación,
en escarnio perpetuo:
cualquiera que pase por ella se quedará atónito,
y moverá la cabeza.
17Como viento solano, los dispersaré
frente al enemigo.
La espalda, en vez de la cara, les daré
el día de su desgracia".
18Sin embargo, dijeron: "Andad a tramar asechanzas contra Jeremías, que no nos faltará el dictamen del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni la palabra del profeta. Andad, hirámosle con la lengua y no atendamos a ninguna de sus palabras".
19¡Atiéndeme, Señor!
Oye la voz de mis adversarios.
20¿Hay que devolver mal por bien?
Pues ellos me han cavado una fosa.
Acuérdate de cuando me presentaba ante Ti
para hablar bien de ellos,
para apartar de ellos tu ira.
21Pero ahora, entrega sus hijos al hambre,
arrójalos al poder de la espada;
que sus mujeres se queden
sin hijos y viudas,
que sus hombres sean asesinados,
y sus jóvenes, muertos a espada.
22Que se oigan los gritos en sus casas
cuando envíes de repente una horda contra ellos,
porque cavaron una fosa para atraparme
y colocaron trampas para mis pies.
23Tú, Señor, conoces
todos sus planes de muerte contra mí.

No les perdones sus culpas,
ni quites de tu vista sus pecados.
Que sean derribados en tu presencia.
Al tiempo de tu cólera
actúa contra ellos».

PRESENTACIÓN: Tenemos aquí una parábola sobre un alfarero destinado a llamar a Israel al arrepentimiento y suscitar esperanza de restauración (EFRÉN). Si un alfarero tiene poder para rehacer algo a partir de la arcilla que destruyó, ¿no puede hacer Dios lo mismo con los seres humanos (JERÓNIMO)? Así pues, Dios no dejó su creación rota por el pecado, sino que la rehízo (METODIO). Cristo es el alfarero que rehízo la carne humana por el poder de su encarnación y resurrección (RUFINO). Por tanto, cuando hemos pecado, no tenemos que desesperar de la salvación (TEODORETO), sino recobrar ánimo en la restauración de Dios mediante las aguas del bautismo, cuando modela nuestra arcilla húmeda según la forma que desea que tomemos (CRISÓSTOMO).

Dios está listo para cambiar su sentencia de condena si el pecador se arrepiente (CESÁREO, JERÓNIMO, TERTULIANO). Dios no se arrepiente, aunque se le describe dispuesto al arrepentimiento. Igual que utilizamos un lenguaje sencillo cuando hablamos a los niños, Dios nos habla como si fuera uno de nosotros (ORÍGENES). Con todo, aunque Dios amaba a Israel, su esposa, ella amaba a otros (BASILIO). Ella siguió a falsos maestros que calumniaron al pueblo santo, incluyendo a los profetas y a nuestro Señor (JERÓNIMO).

18, 1-2 *Baja a casa del alfarero*

LLAMADA AL ARREPENTIMIENTO. «Levántate y baja a casa del alfarero. Allí te comunicaré mis palabras». Aquí tenemos una parábola que Jeremías propone para llamar a los judíos al arrepentimiento. Lo mismo que el alfarero hace con la arcilla cualquier recipiente que él desea, así también Dios puede cambiar con facilidad los acontecimientos y cambiar los tiempos amargos en alegres; pero si continúan en su obstinación en el mal, el Señor les asustará con grandes calamidades. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Jeremías*, 18, 1[1].

18, 3-6 *En manos del alfarero*

LA PARÁBOLA DEL ALFARERO. Al juicio y al entendimiento del alma se llega ciertamente por medio de todos los sentidos: por el oído, el olfato, el gusto, el tacto, pero sobre todo queda mucho más grabado en la mente aquello que se contempla con los ojos. De ahí que se le ordene al profeta que vaya a la casa de un alfarero y escuche allí los preceptos del Señor. «Tras levantarme –dice– y dirigirme a la casa del alfarero, aquél se hallaba modelando una vasija sobre su rueda», término éste que los LXX, llevados por la ambigüedad del mismo, tradujeron por «piedras»; pues ciertamente el vocablo hebreo «*abanim*» puede significar, según su lugar en la frase y su diferente pronunciación, tanto «*organum*»[2] (es decir, «rueda de alfarero») como «*lapides*» (piedras). «Y al verlo modelar una

[1] ESOO 2, 131. [2] Transliteración del hebreo.

vasija –sigue diciendo–, de pronto ésta se le estropeó», hecho que sucedió por providencia de Dios, a fin de que con su error la mano del artesano diese lugar, sin él saberlo, a la parábola. «Pero de nuevo aquel alfarero, que había echado a perder la vasija de barro que estaba modelando en su rueda, hizo otra a su gusto». Y a renglón seguido el Señor le dice al profeta: «Si un alfarero es capaz de rehacer con el mismo barro la obra que había echado a perder, ¿no voy yo a poder –se pregunta– haceros lo mismo con lo que en vosotros parece haberse corrompido?». Y para poner de manifiesto el libre albedrío, declara que Él vaticina calamidades a aquel pueblo y a aquel reino, y de nuevo también bondades; mas esto no sucede tal como lo predijo, sino al contrario, de modo que los bienes sobrevengan sobre los malvados que se hayan arrepentido y las desgracias sobre los buenos que, tras su arrepentimiento, volviesen nuevamente a pecar. Y ponemos de relieve esto no porque Dios ignore cuanto va a sucederle a ese pueblo o a ese reino, sino porque deja al hombre a su libre voluntad, a fin de que éste reciba premios o castigos de acuerdo con sus propios méritos. Ahora bien, no todo cuanto le sobrevenga al hombre será mérito suyo, sino de la gracia de Aquel que lo concede todo con largueza[3]. Así pues, ha de reservarse la libertad de arbitrio a fin de que en toda circunstancia sobresalga la gracia de su largueza de acuerdo con aquellas palabras del profeta: «Si el Señor no edificara la casa, en vano se esforzarían quienes la edificaren; si el Señor no custodiase la ciudad, en vano vigilaría quien la custodiare»[4], pues ello no depende de quien quiere o se afana, sino de la misericordia de Dios[5]. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 4, 2, 4-7[6].

EN LA RESURRECCIÓN DE CRISTO, SE RECONSTRUYÓ LA HUMANIDAD. Con estas palabras denuncia a los judíos el profeta Jeremías: «Bajé a casa del alfarero y lo encontré haciendo un trabajo en el torno. Cuando se estropeaba en manos del alfarero la vasija de barro que estaba haciendo, volvía a hacer otra vasija, según le parecía bien hacer al alfarero. La palabra del Señor se dirigió a mí diciendo: ¿Es que no puedo hacer Yo con vosotros, casa de Israel, como este alfarero? Como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano». Quisiera que entendieras por qué ha dicho estas cosas. Después de la transgresión del hombre, aquella gran mano no quería que su tarea apareciera adulterada por aquel malvado que por envidia la había dañado e hiciera una victoria triunfal de aquel trabajo; por eso humedeció de nuevo la arcilla y, como si rompiera el recipiente, remodeló otra vez los defectos y golpes de manera que desaparecieran y pudiera aparecer, como al principio, intachable y agradable. METODIO, *Sobre la resurrección*, 1, 6[7].

CRISTO HA RESTAURADO NUESTRA CARNE. Por tanto [Cristo] colocó en lo más alto del cielo, a la diestra de Dios, la carne perfeccionada mediante los sufrimientos y en la que, mediante la fuerza de la resurrección, había reparado la caída del primer creado. De ahí que el Apóstol afirme: «Nos resucitó con Él y nos hizo sentar con Él en los cielos»[8]. Él era la vasija de la que enseña el profeta Jeremías: «El vaso que estaba haciendo se estropeó en manos del alfarero y éste

[3] Cf. 2 Co 8, 7. [4] Sal 127 (126), 1. [5] Cf. Rm 9, 16. [6] CCL 74, 176-177: BAC 677, 301-303. [7] PG 18, 272-273. [8] Ef 2, 6.

volvió a empezar transformándolo como mejor le pareció». Quiso colocar, no ya en la tierra, sino en el cielo y a la derecha del Padre, al cuerpo que asumió la mortalidad y la corruptibilidad, elevándolo de la piedra del sepulcro y haciéndolo inmortal e incorruptible. RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al símbolo apostólico*, 27[9].

NO DESESPERAR DE LA SALVACIÓN. No rechacéis, dice, la salvación. Pues aunque condene a una nación y la amenace con el peor de los castigos, si veo su arrepentimiento, no procedo a castigarla, sino que le ofrezco mi compasión. Y si yo, a mi vez, prometo abundancia de bienes, pero aquellos los desprecian y abrazan la maldad, no cumplo la promesa de los bienes. Sabedores, pues, de esto, dice, no rechacéis las cosas mejores, antes bien, moveos al arrepentimiento y cosechad salvación. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 4, 18, 7-8, 10[10].

DIOS PUEDE RESTAURAR EL PUEBLO ROTO. Así pues, cuando el Señor habla de una calamidad irremediable, no dice «jarro de alfarero», sino «jarro de loza». Por lo menos, cuando quería enseñar al profeta y a los judíos que habían entregado la ciudad a una calamidad irremediable, mandó coger un ánfora de tierra cocida y destrozarla delante de todo el pueblo, y decir: «Así perecerá también la ciudad, y será destrozada»[11]. En cambio, cuando quiere ofrecerles buenas esperanzas, conduce al profeta a una alfarería y allí, no le muestra un jarro de loza, sino que le muestra un jarro de arcilla que se le cae de las manos al alfarero, razona diciendo: «Si este alfarero ha recogido el jarro caído y de nuevo lo ha restaurado, ¿no podré yo mucho mejor enderezaros a vosotros que habéis caído?». Por consiguiente, a Dios le es posible no sólo restaurar a los que somos de arcilla por medio del baño de la regeneración, sino también, mediante una perfecta penitencia, devolver a su prístino estado a los que, a pesar de haber recibido la fuerza del Espíritu, han recaído. JUAN CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales*, I, 4[12].

DIOS ES EL ALFARERO. «¿Quién eres tú para replicar a Dios?». Después, queriendo mostrar la distancia que hay entre Dios y el hombre, Pablo tiene sus dudas, pero la comparación que emplea nos permite hacernos una idea de que la distancia es mucho mayor. Y ¿qué es lo que afirma? «¿Acaso le dice la vasija al que la ha moldeado: Por qué me hiciste así? ¿Es que el alfarero no tiene poder sobre el barro para hacer de una misma masa una vasija, bien sea para usos nobles, bien para usos viles?»[13]. ¿Qué dices? ¿Acaso tengo yo que someterme a Dios como la arcilla al alfarero? Sí, afirma Pablo, porque la distancia entre Dios y el hombre es análoga a la que separa a la arcilla del alfarero. O incluso podemos decir que no vale la analogía porque la distancia es todavía mucho mayor. En efecto, la arcilla y el alfarero son de la misma naturaleza, como se dice en el libro de Job: «¡Cuánto más los que habitan estas casas de arcilla, cimentadas sobre el polvo, serán aplastados como una polilla!»[14]. Aunque el hombre parezca superior a la arcilla y más hermoso que ella, la diferencia no niega la igualdad de naturaleza, sino la habilidad del operario, porque tú no te diferencias en nada de la arcilla. Si lo dudas, déjate

[9] PL 21, 365: BPa 56, 86. [10] PG 81, 608. [11] Jr 19, 11. [12] PG 49, 227-228: BPa 3, 54-55. [13] Rm 9, 20-21. [14] Jb 4, 19.

convencer por los ataúdes y urnas funerarias; contempla los sepulcros de tus antepasados y te darás cuenta de ello. Así pues, no existe diferencia entre la arcilla y el alfarero, mientras que la diferencia de la esencia entre Dios y los hombres es tal que no se puede expresar con palabras ni medir por el pensamiento. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la incomprensibilidad de la naturaleza de Dios*, 2, 5[15].

18, 7-8 *Me arrepiento del mal que había pensado hacerle*

DIOS ES MISERICORDIOSO CON EL PENITENTE. Ojalá el hombre pecador recurra a la penitencia tan pronto como Dios desea cambiar la sentencia definitiva. Escucha al mismo Señor cómo promete la mayor confianza al género humano, diciendo: «Arrepiéntete, digo a una nación, pues le haré daño por sus propios pecados. Pero si esa nación, contra la que Yo había hablado, se convierte de su iniquidad, Yo también me arrepiento del mal que había pensado hacerle»[16]. Fijaos, hermanos, cuán grande es la piedad de nuestro Dios para con nosotros, y daos cuenta si desea negar su misericordia quien pretende cambiar su sentencia si nos convertimos. Por tanto, queridos hermanos, convirtámonos y no pretendamos diferir nuestro arrepentimiento para el final de nuestra vida. CESÁREO DE ARLES, *Sermones*, 109, 2[17].

DIOS CASTIGARÁ A LOS QUE LE DESAFÍEN. Por tanto, acusa de mentiroso a Dios por haber manifestado por boca de Jonás: «Dentro de tres días Nínive será destruida»[18]. Pero te responderá por medio de Jeremías: «En ocasiones hablo contra alguna nación y reino diciéndoles que voy a arrasarlos, a destruirlos y a aniquilarlos. Pero si esa nación hiciere penitencia apartándose de su maldad, yo también me arrepentiré de lo que dije en contra suya acerca de la desgracia que había pensado descargar sobre ella. Otras veces hablo a una nación y reino para que edifiquen y planten: si obraren el mal en mi presencia y no escucharen mi voz, me arrepentiré acerca de las bondades que había dicho que les otorgaría». En una ocasión Jonás se mostraba contrariado por haber resultado falso lo que Dios le había ordenado, pero se convenció de que su enfado era injusto, puesto que prefirió decir una verdad que supondría la perdición de mucha gente antes que mentir para su salvación. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 3, 6[19].

18, 10 *Yo también me arrepiento del bien*

SOBRE EL ARREPENTIMIENTO DE DIOS. De Dios, que no se arrepiente, se dice que «se arrepiente», según la Escritura... Nos piden justificar el arrepentimiento de Dios. Arrepentirse parece, en efecto, sorprendente e indigno no sólo de Dios, sino del sabio; pues yo no concibo un sabio arrepintiéndose, sino que el que se arrepiente, tomando el vocablo en su sentido usual, se arrepiente de no haber tomado una buena decisión. Pero Dios, que prevé el futuro, no puede no tomar una buena decisión y arrepentirse de ello. ¿Cómo, pues, la Escritura le ha hecho decir: «Me arrepentiré»?... Cuando las Escrituras hablan teológicamente de Dios tal cual es en sí mismo y no mezclan su economía con los asuntos humanos, dicen que Él «no es como un

[15] PG 48, 715. [16] Jr 18, 7-8. [17] CCL 103, 452. [18] Jon 3, 4. [19] CCL 80, 105-106: BAC 685, 963.

hombre»[20], pero cuando la economía divina se mezcla con los asuntos humanos, [Dios] lleva la inteligencia, las maneras y el lenguaje de un hombre. [Hace] como nosotros cuando hablamos a un niño de dos años. Balbuceamos a causa del niño... Algo parecido, entiéndeme, sucede también con Dios cuando se ocupa del género humano y sobre todo de los que son aún niños[21]... ¿Y si uno de nosotros oye hablar con los niños, dirá tal vez: este viejo ha perdido la razón, este hombre olvida la barba que lleva, su edad de adulto? ¿O concederá, más bien, en razón de las circunstancias, a ese que está con un niño no hablar con el lenguaje de los viejos ni de los adultos, sino de los niños? ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 18, 6[22].

DIOS SIMULA. Así pues, puesto que nosotros nos arrepentimos, Dios, cuando se dirige a nosotros, que nos arrepentimos, dice: «Me arrepiento», y cuando nos amenaza no se jacta de ser previsor, sino que hace como si hablase a lactantes; no revela que lo ha previsto «todo antes de su nacimiento»[23], sino que, como si representase un papel, por así decir, ante el lactante, finge no conocer el futuro. Así pues, amenaza a un pueblo por causa de sus pecados, y dice: «Si el pueblo se arrepiente, yo también me arrepentiré». ¡Oh Dios! ¿Cuando amenazas no sabes si el pueblo se arrepentirá o no se arrepentirá? ¿Y qué? ¿Cuando prometes, no sabes si el hombre o el pueblo al que se dirige tu palabra permanecerá digno de las promesas o no permanecerá? Sí, pero [Dios] simula. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 18, 6[24].

18, 11 *Yo envío una desgracia contra vosotros*

DIOS ENVÍA JUSTICIA. Nosotros sostenemos que «maldad» en este contexto no quiere decir algo referido a la naturaleza del Creador, como si fuese malvado, sino a su autoridad, en cuento juez, según Él mismo había afirmado: «Yo soy el que crea la desdicha»[25]; y también: «Yo envío una desgracia contra vosotros»; una desgracia, es decir, no el pecado, sino el castigo que ya hemos refutado adecuado para un juez. Aunque son llamados males, en realidad se trata de amonestaciones del juez, y no por ello se dice que el juez sea malo sino que debemos entender aquella maldad como derivada de los males de la justicia... Por eso, lo que el juez había decidido con justicia, decidiéndolo sin maldad, lo decide por justicia, no por maldad; no obstante [la Escritura] llamó maldad a la pena en sí misma, como derivada del mal y del sufrimiento. TERTULIANO, *Contra Marción*, 2, 24, 4[26].

18, 13 *¿Quién oyó cosas como éstas?*

LA INFIDELIDAD DE ISRAEL. Sobre estos males, ¿quién no diría llorando: «¡Cómo se ha prostituido la ciudad fiel de Sión!»[27]? ¿Cómo no podría decir el Señor a cualquiera de los que caminan según el espíritu de Jeremías: «Una monstruosidad enorme ha cometido la virgen de Israel»? Yo había sido desposada en fe e integridad, en justicia y en juicio, en misericordia y en piedad[28], conforme lo que ha prometido [el Señor] por medio del profeta Oseas. Pero ella amaba a hombres extranjeros y, mientras todavía yo, su esposo, estoy en vida, vive como una adúltera y no teme el pertenecer a otro hombre. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 46, 3[29].

---

[20] Nm 23, 19. [21] Cf. 1 Co 3, 1. [22] SC 238, 196-200: BPa 72, 301-303. [23] Dn 1 (13), 42. [24] SC 238, 200-202: BPa 72, 304. [25] Is 45, 7. [26] CCL 1, 502. [27] Is 1, 21. [28] Cf. Os 2, 17. [29] PG 32, 373.

18, 18 *Asechanzas contra Jeremías*

LOS MAESTROS FALSOS NO POSEEN LA VERDAD. Tal era entonces el pensamiento de los judíos contra Jeremías o contra el Señor Salvador, como lo es hoy día de los herejes contra los siervos de Dios: urden calumnias y atacan con acusaciones a los santos varones sin pensar qué de verdad hay en lo que se les transmite, sino qué mentiras pueden ellos tramar. Se jactan de que en sus sacerdotes, en sus sabios y en sus pseudoprofetas se conserva la ley de Dios, el consejo y la palabra, a pesar de que la Sagrada Escritura afirme: «No penetrará sabiduría alguna en el alma perversa»[30]. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 4, 8, 2[31].

[30] Sb 1, 4; cf. Jr 18, 18. [31] CCL 74, 180: BAC 677, 304.

ISRAEL SERÁ QUEBRADO EN PEDAZOS (19, 1-15)

[1]Esto dice el Señor: «Anda a comprar un cántaro de barro cocido. Toma algunos ancianos del pueblo y algunos sacerdotes, [2]y sal hacia el valle de Ben-Hinom, frente a la Puerta de los Cascotes, y pregona allí las palabras que Yo te diga. [3]Habrás de decir: "Escuchad la palabra del Señor, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Esto dice el Señor, Dios de Israel: 'Mirad que voy a traer tal desgracia sobre este lugar, que a cualquiera que la oiga le zumbarán los oídos. [4]La causa es que me abandonaron a Mí, y enajenaron este lugar, quemando incienso en él a otros dioses, que ni ellos ni sus padres ni los reyes de Judá conocían, y llenaron de sangre inocente este lugar. [5]Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar a sus hijos en el fuego, como holocausto a Baal, cosas que Yo no había ordenado, ni dicho, ni se me habían pasado jamás por la cabeza. [6]Por eso, mirad que vienen días –oráculo del Señor–, en que ya no se llamará a este lugar Tófet ni valle de Ben-Hinom, sino valle de la Matanza. [7]Yo vaciaré en este lugar los designios de Judá y de Jerusalén, y los haré caer a espada ante sus enemigos, a manos de los que atentan contra su vida, y daré sus cadáveres en pasto a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. [8]Convertiré esta ciudad en desolación y escarnio; cualquiera que pase junto a ella se pasmará y silbará a la vista de tantas plagas. [9]Les haré comer la carne de sus hijos y de sus hijas, se comerán unos a otros durante el asedio y la angustia con que los oprimirán sus enemigos que atentarán contra sus vidas'".

[10]»Entonces romperás el cántaro a la vista de los hombres que vayan contigo. [11]Y les dirás: "Esto dice el Señor de los ejércitos: 'Así romperé Yo a este pueblo y esta ciudad, como se rompe una vasija de alfarero, que no se puede recomponer. Y los sepultarán en el Tófet, porque no habrá sitio para enterrar. [12]Así haré Yo con este lugar –oráculo del Señor–, y con sus habitantes, convirtiendo esta ciudad

en un Tófet. [13]*Las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá serán impuras como el recinto del Tófet, todas las casas en cuyos terrados quemaron incienso a cualquier ejército del cielo e hicieron libaciones a otros dioses*'»».

[14]*Jeremías volvió del Tófet, adonde lo había enviado el Señor a profetizar, y se detuvo en el atrio del Templo del Señor, y dijo a todo el pueblo:* [15]*«Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: "He aquí que Yo voy a traer sobre esta ciudad y todos sus aledaños todos los males que le he anunciado, por haber endurecido su cerviz, y no haber escuchado mis palabras"».*

PRESENTACIÓN: Los males pueden pulir el alma y producir un bien mayor (JUAN CASIANO). Por tanto, el mal que Dios promete que le sucederá a Israel ha de ser una llamada a despertar para que haga una declaración de culpabilidad y se arroje en la misericordia del juez (AGUSTÍN). Dios ha hecho vasijas de ira y vasijas de misericordia, las cuales continuarán juntas hasta el juicio (ORÍGENES).

19, 3 *Voy a traer tal desgracia sobre este lugar*

MALES POR NUESTRO SUPREMO BIEN. A veces suele la Escritura emplear la palabra «mal» en lugar de «aflicción», en un sentido que no es del todo exacto. Porque en rigor la aflicción no es, por naturaleza, un mal, sino que lo parece a aquellos que son afligidos para su bien. Cuando Dios habla a los hombres, es necesario que descienda a su plano y lo haga en forma asequible, es decir, al modo de hablar y pensar humanos. De hecho, por muy saludables que puedan ser para una llaga gangrenada la amputación o el cauterio, y por caritativa que se muestre la mano del médico que los aplica, el paciente no puede menos de considerarlos como un mal. La espuela jamás pareció suave al alazán, ni la corrección agradable al delincuente. Todo castigo parece amargo al principio a quienes están en período de formación. Así lo dice san Pablo: «Ninguna corrección parece, por el momento, agradable, sino dolorosa; pero, al fin, ofrece frutos apacibles de justicia a los ejercitados por ella»[1]. Y también: «El Señor, a quien ama le reprende, y azota a todo el que recibe por hijo. Pues ¿qué hijo hay a quien su padre no corrija?»[2]. De aquí que se acostumbre a emplear la locución «males» en lugar de «aflicciones» como se advierte asimismo en este texto: «Dios se arrepintió del mal que les dijo había de hacerles, y no lo hizo»[3]. Y en este otro: «Tú, Señor, eres clemente y misericordioso, tardo a la ira y grande tu misericordia, pronto a arrepentirte del mal que nos haces»[4], es decir, de las tribulaciones y calamidades que por nuestros pecados te ves obligado a infligirnos. Consciente de la utilidad que estas pruebas reportan a algunos, Isaías, no por envidia de su salvación, sino precisamente para encauzarla, prorrumpe en estas imprecaciones: «Envíales males, Señor; envía males a los soberbios de la tierra»[5]. Y el mismo Señor exclama: «Yo traeré sobre ellos males»[6], esto es, dolores y devastaciones, a fin de que, castigados ahora saludablemente, tras haberme despreciado en la prosperidad, se vean obligados a desandar el camino y correr de nuevo hacia mí[7]. Por tanto, no podemos

[1] Hb 12, 11. [2] Hb 6, 7. [3] Jon 3, 10 LXX. [4] Jl 2, 13 LXX. [5] Is 26, 15 LXX. [6] Jr 11, 11. [7] Cf. Jb 3, 23.

decir, sin más, que éstos sean males en absoluto, puesto que aprovechan a muchos en orden a practicar el bien, y les ponen en ocasión de alcanzar los goces eternos. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 6, 6[8].

19, 11 *Como se rompe una vasija*

EL DESASTRE DEBERÍA SUSCITAR UN SENTIMIENTO DE CULPABILIDAD. Aquí tienes el cetro de rectitud: Amaste la justicia y odiaste la iniquidad. Acércate a este cetro, sea tu rey Cristo; te rija con este cetro para que no te quebrante. Pues es cetro de hierro inflexible. ¿Qué se dijo en otro salmo? «Los regirás con vara de hierro y como a vaso de alfarero los pulverizarás»[9]. A unos gobierna, a otros destruye; gobierna a los espirituales, pulveriza a los carnales... ¿Vocearía tanto, diciendo que ha de herir, si quisiera herir? Si Él detiene su mano ante tus pecados, no la detengas tú. Comienza a castigar tus pecados, porque no pueden quedar impunes. Han de ser vengados o por ti o por Él. Reconóceles tú para que Él te perdone. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 44, 18[10].

LA VASIJA DE LA IRA EN LA IGLESIA. El Apóstol también conoce la vasija de la cólera «preparada para la perdición, para mostrar la riqueza de su gloria sobre las vasijas de misericordia»[11]. En efecto, dividió a todos los hombres en estos dos recipientes, el de la cólera y el de la misericordia; aquéllos como el Faraón y los egipcios, éstos como Pablo y los que tienen fe. Pero, ¿cuál es el tesoro del Señor en que está la vasija de la cólera? Quizás sea la Iglesia, en la que muchas veces pasa inadvertida. Llegará un tiempo en el que se descubra la Iglesia. Ciertamente ahora se encuentra cerrada, y la vasija de la cólera se distribuye juntamente con la vasija de la misericordia, lo mismo que está la paja con el trigo[12], y en la misma red se encuentran los peces sin valor y los elegidos[13]. El Señor abrirá su tesoro en el momento del juicio, cuando las vasijas de la cólera se arrojen fuera, y el que es recipiente de misericordia pueda decir: «Salieron de nosotros, porque no eran de los nuestros»[14]. El recipiente de la cólera todavía no son recipientes de pecado, sino inferiores. En efecto, son «los siervos que no conociendo la voluntad de su Señor, no la cumplieron»[15]. Así pues, son sencillamente recipientes que guardan para otros fines. ORÍGENES, *Fragmentos sobre Jeremías*, 31[16].

[8] CSEL 13, 158-159: NCE 19, 273-275. [9] Sal 2, 9. [10] CCL 38, 506: BAC 246, 81-82. [11] Rm 9, 22-23. [12] Cf. Mt 3, 12; Lc 3, 17. [13] Cf. Mt 13, 47-49. [14] 1 Jn 2, 19. [15] Lc 12, 47-48. [16] GCS 3, 215.

JEREMÍAS FRENTE A LA DECEPCIÓN DE DIOS (20, 1-18)

[1]Pasjur, hijo de Imer, sacerdote y, a la sazón, inspector jefe del Templo del Señor, oyó a Jeremías profetizar estas cosas. [2]Pasjur mandó flagelar al profeta Jeremías y ponerle en el cepo que estaba en la Puerta Alta de Benjamín, en el

Templo del Señor. [3]Cuando al día siguiente ordenó Pasjur sacar a Jeremías del cepo, Jeremías le dijo: «No es Pasjur el nombre que te ha puesto el Señor, sino Magor-Misabib. [4]Porque esto dice el Señor: "Mira que Yo hago de ti un motivo de terror para ti y todos tus amigos. Ellos caerán bajo la espada de sus enemigos, y lo verán tus ojos. Entregaré Judá entera en manos del rey de Babilonia, que los deportará a Babilonia, y los herirá a espada. [5]Entregaré todas las riquezas de esta ciudad; todos sus productos, todos sus objetos preciosos y todos los tesoros de los reyes de Judá los entregaré en manos de sus enemigos. Éstos los saquearán, los arrebatarán y se los llevarán a Babilonia. [6]Y tú, Pasjur, con todos los que habitan en tu casa, iréis al cautiverio. Tú llegarás a Babilonia y morirás allí, y allí serás enterrado, tú y todos tus amigos, a quienes vaticinaste con falsedad"».

[7]Me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir.
Fuiste más fuerte que yo, y me venciste.
He llegado a ser un hazmerreír todo el día,
todo el mundo se burla de mí.
[8]Cada vez que hablo tengo que gritar,
he de pregonar: «¡Violencia, destrucción!».
La palabra del Señor es para mí
oprobio y escarnio cada día.
[9]Yo me dije: «No me acordaré de Él,
ni hablaré más en su Nombre».
Pero es dentro de mí como fuego abrasador,
encerrado en mis huesos;
me esfuerzo por soportarlo,
pero no puedo.
[10]Oigo las calumnias de la gente:
«¡Terror alrededor!
¡Delatadle! ¡Delatémosle!».
Todos mis conocidos aguardan mi tropiezo:
«¡Ojalá se deje seducir, entonces podremos con él,
y nos tomaremos venganza!».
[11]Pero el Señor está conmigo como bravo guerrero,
por eso, los que me persiguen caerán impotentes,
sentirán gran vergüenza de no haber triunfado,
oprobio perenne, inolvidable.
[12]¡Señor de los ejércitos, que escrutas al justo,
que ves entrañas y corazón,
que vea yo cómo te vengas de ellos,
pues a ti presento mi causa!
[13]Cantad al Señor, alabad al Señor,
que libró la vida de un pobre
de mano de los malvados.

[14]¡Maldito el día que nací!
¡El día que mi madre me parió,
que no sea bendito!
[15]¡Maldito el hombre que anunció
a mi padre:
«Te ha nacido un hijo varón»,
haciéndole feliz!
[16]Sea aquel hombre como las ciudades
que el Señor destruyó sin compasión;
oiga gritos de mañana,
y alaridos a mediodía,
[17]por no haberme matado en el seno materno,
de modo que mi madre fuese mi sepulcro
y su seno, grávido por siempre.
[18]¿Por qué salí del seno materno
para ver penas y aflicciones,
y que mis días se consumen en vergüenza?

PRESENTACIÓN: Parece sorprendente que Dios practique el engaño. Este engaño, sin embargo, es semejante al engaño que un padre usa con el hijo que no se somete de buen grado a la disciplina o al que un cirujano usa con un paciente que de otro modo no se prestaría a ser tratado. El engaño de Dios, al contrario que el de la serpiente, es para nuestro bien, aunque también es un misterio que supera nuestra comprensión, ya que el engaño de Dios no es como el nuestro. Dios engañó a Jeremías porque si no no habría pronunciado el juicio de traer la copa de la ira de Dios sobre Jerusalén juntamente con todas las naciones (ORÍGENES). Jeremías también creyó que el Señor le engañaba porque el exilio prometido no se realizaba inmediatamente. Por esta razón, trató de permanecer callado. Pero no pudo porque la Palabra de Dios ardía dentro de él (JERÓNIMO), incluso cuando, a causa de su debilidad, intentaba sofocarla (CRISÓSTOMO, ORÍGENES). Los espiritualmente enfermos pusieron a sus médicos en contra de Jeremías y lo atacaron porque rechazaban su curación (ORÍGENES). El fuego de la Palabra de Dios que ardía dentro de Jeremías era el Espíritu Santo, un amor divino que le penetró hasta los huesos. El Espíritu desciende sobre un profeta como un torrente o un fuego (AMBROSIO) en uno que sabe que pronto estará en la presencia de la gloria de Dios (ISAAC). Por tanto, como dice la Escritura, no intentes apagar el fuego del Espíritu Santo (ATANASIO). El justo ha de confiar que Dios también lo es (JERÓNIMO). Dios está deseoso de salvar a los que se arrepienten (TERTULIANO). El amor de Dios nos salva de su ira (AGUSTÍN). Los santos miran a la vida venidera (AMBROSIO).

20, 7 *Me sedujiste, Señor*

EL SEÑUELO DE LOS PADRES. Después de haber escuchado esta explicación he reflexionado por mí mismo en esta palabra: «Tú me sedujiste, Señor, y yo me

dejé seducir», y al reflexionar tengo la seguridad de haber encontrado un poco de verdad en este pasaje... Basta dar un solo ejemplo útil para el problema que se plantea. Cuando educamos a los niños, les hablamos como a niños; no les hablamos como a adultos, sino que les hablamos como a niños que tienen necesidad de educación. También engañamos a los niños metiéndoles miedo para que cese la falta de disciplina que hay en ellos, y les atemorizamos con palabras engañosas por causa de lo que subyace en su infancia, para hacerles temer esas cosas sirviéndonos del engaño, para hacerles ir con frecuencia a la escuela y para que prometan y hagan lo que contribuye al progreso de los niños. Todos nosotros somos niños para Dios y necesitamos de la educación de los niños. Por eso Dios, tratándonos con semejante consideración, nos engaña, aunque no seamos conscientes del engaño antes del tiempo oportuno, para que, en cuanto personas que han sobrepasado la edad de la infancia, no seamos educados ya por medio de la mentira, sino por medio de los actos. Hay una manera de infundir temor en el niño y otra en el que ha progresado en años y ha sobrepasado la edad de la infancia. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 20, 3.19, 15[1].

TOMAR LA MEDICINA AMARGA CON MIEL. Tal vez suceda como con un padre que quisiese engañar a su hijo, todavía niño, en su provecho, no pudiendo ayudarle de otra manera que engañándole, o como con un médico que se emplease en engañar al enfermo, puesto que éste no podría ser curado más que recibiendo explicaciones engañosas. Así también [obra] el Dios del universo, ya que su intención es socorrer al género humano. Si el médico dijese al enfermo: hay que amputarte, tienes que ser cauterizado, es preciso que soportes cosas más penosas aún, aquel enfermo no se mostraría dócil. Pero a veces [el médico] dice otra cosa, ocultando bajo la esponja el bisturí que corta y separa, y esconde, por así decir, bajo la miel la sustancia amarga y el medicamento desagradable, procurando no dañar al enfermo, sino curarlo. La divina Escritura está toda ella llena de tales remedios: unos son agradables y otros amargos, y todos escondidos. Si tú ves a un padre amenazando a su hijo como si lo odiase, diciéndole cosas terribles, no mostrándole afecto, sino ocultando el amor que siente por él, advertirás que quiere engañar al pequeño, porque no le conviene conocer el amor de su padre, su sentimiento de afección, pues [de conocerlo], [el niño] se desviaría y no recibiría educación. Por eso el padre oculta la dulzura del cariño y muestra el amargor de la amenaza.

Algo parecido hace Dios por analogía con un padre o un médico. Hay algunos [remedios] amargos que curan al más justo y al más sabio; pues todo el que ha pecado debe ser castigado por sus pecados: «No os engañéis. Dios no se deja burlar»[2]. «Ni el disoluto, ni el adúltero, ni el afeminado, ni el pederasta, ni el ladrón, ni el borracho, ni el blasfemo, ni el bandido, heredarán el reino de Dios»[3]. Si esto fuese entendido y conocido con exactitud por los que no son capaces de ver el bisturí sanador bajo la esponja y el remedio amargo bajo la miel, se desanimarían. Porque ¿quién de nosotros no es consciente de haber bebido sin discernimiento y de haberse embriagado? ¿Quién de noso-

[1] SC 238, 260-262: BPa 72, 335.324. [2] Ga 6, 7. [3] 1 Co 6, 9-10.

tros está limpio de robo y de no haberse procurado lo necesario de una manera justa? Pero presta atención a lo que dice la Palabra: «No os engañéis, ellos no heredarán el reino de Dios»[4]. Es preciso que el misterio contenido en este pasaje permanezca escondido para que parte de la gente no se desanime, para que al no conocer la realidad puedan esperar la muerte no como reposo, sino como castigo... Yo, sin embargo, no puedo decir esto, porque sé que si me voy tendrá que ser quemado lo que es «madera» en mí, y por madera entiendo las maledicencias, por madera entiendo los excesos en la bebida, por madera entiendo los robos, y yo he puesto otras muchas maderas sobre mi construcción[5]. Ves que todo esto escapa a muchos creyentes, y que es bueno que se les oculte. Cada uno de nosotros piensa que como no ha practicado la idolatría ni ha fornicado –y ojalá que nosotros estemos libres de tales pecados–, cuando abandone esta vida, se salvará; no vemos que «todos nosotros debemos presentarnos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea juzgado conforme a lo que hizo mediante su cuerpo, sea bien sea mal»[6]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías,* 20, 3[7].

LOS BENEFICIOS DE LA SEDUCCIÓN DIVINA. Ahora bien, puesto que el médico esconde a veces el bisturí medicinal bajo la suave y tierna esponja y el padre de familia oculta su ternura bajo la apariencia de la amenaza, y puesto que las mentiras [del primero] suprimirán los tumores, las varices y cualquier otra cosa que dañe a la constitución del cuerpo, y la mentira [del segundo] corta la indisciplina y la flojedad, el profeta, místicamente, piensa que Dios hace algo semejante y, viendo que ha sido engañado por Dios para su bien, dice: «Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir». El engaño del que fue objeto el profeta que dijo: «Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir», lo ha conducido a la magnífica gracia de la profecía, a ufanarse de esta mentira y a decirle a Dios: «Engáñame, si esto [me] conviene». Una, en efecto, es la mentira que viene de Dios y otra la que viene de la serpiente. Considera lo que le dice a Dios la mujer: «La serpiente me engañó y comí»[8]. La mentira que viene de la serpiente expulsó a Adán y a su mujer del paraíso de Dios; en cambio, la mentira que le sucede al profeta que dice: «Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir», le ha conducido a la magnífica gracia de la profecía, a acrecentar en él la fuerza, a hacerlo perfecto y capaz de servir a la voluntad del Verbo de Dios sin temer al hombre.

Teniendo, pues, estas cosas, deseemos también nosotros para el presente y para el futuro ser seducidos por Dios, siempre que la serpiente no nos engañe. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías,* 20, 3[9].

JEREMÍAS ES REACIO A CONDENAR A ISRAEL. También hay que pensar que el engaño de Dios es de distinto género al engaño con el que nosotros engañamos... Dios no domina como un tirano, sino que reina, y al reinar no violenta, sino que persuade, y quiere que sus súbditos se ofrezcan ellos mismos a su economía, para que el bien de uno no advenga por necesidad, sino por voluntad del interesado... [Dios] busca, por tanto, por así decir, el camino para que uno haga de buen grado lo que Él quiere. La tradi-

---

[4] Ga 6, 7; 1 Co 6, 10. [5] Cf. 1 Co 3, 12. [6] 2 Co 5, 10. [7] SC 238, 262-264: BPa 72, 335-338. [8] Gn 3, 13. [9] SC 238, 264-266: BPa 72, 338-339.

ción[10] me decía también algo así: [Dios] quería enviar a Jeremías a profetizar a todas las naciones y, antes que a todas las naciones, al pueblo; pero como las profecías tenían un toque demasiado sombrío –pues anunciaban los castigos con los que cada uno sería castigado según su mérito– y Él sabía que el profeta no tenía la intención de profetizar desgracias al pueblo de Israel, por eso ideó este modo de decir: «Toma esta copa y la darás a beber a todas las naciones a las que yo te envíe para ellos»[11]. Luego Dios ordenó a Jeremías tomar una copa y, exhortándole a tomar «la copa de vino sin mezcla»[12], dijo: «Y yo te enviaré a todas las naciones con esta copa de vino sin mezcla». Y Jeremías, oyendo que era enviado a todas las naciones para servirles una copa de cólera, una copa de castigos, sin sospechar que también Israel iba a beber de la copa del castigo, engañado, tomó la copa para darla a beber a todas las naciones. Y después de haber tomado la copa oyó decir: «Y primero la darás a beber a Jerusalén»[13]. Puesto que [el profeta] esperó una cosa y le cayó en suerte otra, por eso dijo: «Tú me sedujiste. Señor, y yo me dejé seducir». ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 20, 2[14].

EL TIEMPO Y LA ETERNIDAD. El profeta manifiesta sentirse decepcionado por el Señor, pues por el hecho de haber escuchado de Él en un principio aquello de «Y te nombré profeta para los pueblos»[15], y aquello otro de «Y he aquí que yo te impuse hoy sobre pueblos y regiones para que arrases, destruyas, extermines, asoles, edifiques y plantes»[16], había creído que nada tendría que decir en contra del pueblo de los judíos, sino en contra de los diversos pueblos de alrededor; mas, habiendo por ello asumido libremente el cargo de profeta, sucedió, sin embargo, todo lo contrario, viéndose obligado a soportar persecuciones y asechanzas por anunciar la cautividad de Jerusalén. Respecto a lo que a continuación se añade: «Me he convertido en motivo diario de risa; todo el mundo se mofa de mí», se debe precisamente a que la gente consideraba que él había mentido en todo, y que todo cuanto había vaticinado que habría de suceder no era más que mentira; y por haber, en fin, pensado el profeta que al punto habría de sobrevenir aquella amenaza lanzada por el Señor, mientras que el pueblo había acabado por creer que en modo alguno aquello habría de suceder, ya que no había acaecido de inmediato. «Y a voces ando proclamando el poderío de Babilonia y la iniquidad de los enemigos por los que mi pueblo habrá de ser oprimido». Si seguimos, en cambio, la versión propuesta por la Septuaginta: «Porque me reiré de mi amargo discurso e invocaré la depravación y la miseria»[17], su sentido es el siguiente: Sé que la presente tristeza habrá de tornarse en una futura alegría, de acuerdo con aquello que está escrito: «Bienaventurados los que lloran, porque reirán»[18], y por eso sobrellevo tan gozosamente la miseria, la iniquidad y la aflicción, hasta el punto de que las desearé e invocaré, y compense así la brevedad de esa injusticia con la eternidad de la felicidad. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 4, 22, 2-4[19].

---

[10] La tradición la había escuchado del hijo de un rabino que, al parecer, se había convertido al cristianismo. Ver *Homilías sobre Jeremías* 20, 2. [11] Jr 32, 15 (25, 15 LXX). [12] Jr 32, 15. [13] Jr 32, 18 (25, 18 LXX). [14] SC 238, 256-258: BPa 72, 332-334. [15] Jr 1, 5. [16] Jr 1, 10. [17] Jr 20, 8. [18] Lc 6, 21; Mt 5, 4. [19] CCL 74, 190-191: BAC 677, 325.

20, 8-10 *Como fuego abrasador*

NO PUEDO HACER ESO A OTROS. «Dedicado a clamar y a anunciar que el ejército babilónico se hallaba ya próximo y que la hostil espada iba depredándolo todo, la palabra del Señor se me volvió motivo de oprobio y de mofa por pensar ellos que el vaticinio, por tardar en cumplirse, no es más que una mentira; por eso, en mis entrañas determiné que nunca ya más le transmitiría al pueblo las palabras de Dios, ni mencionaría su nombre. Dominado por la turbación, en mi bochorno, aunque de manera estúpida, había decidido llevar a cabo tal determinación, pero en mi corazón brotó como una especie de fuego abrasador encerrado entre mis huesos, y desfallecí –o me sentí acabado–, no pudiendo soportarlo». En efecto, una vez concebida en el espíritu la palabra divina, ésta, si no sale de los labios, arde en el pecho; de ahí también que el apóstol Pablo diga: «Si evangelizo, no es para mí un motivo de gloria: es la necesidad lo que me impulsa a ello. ¡Ay de mí si no evangelizare! Si lo hiciera voluntariamente, sería merecedor de una recompensa; si lo hago por imposición, es como si desempeñara un cargo que me ha sido confiado»[20]. También en Atenas, viendo a la ciudad entregada a la idolatría, se sintió acuciado por el espíritu y hervía en su interior[21]; y un poco más adelante, en el mismo libro [de los Hechos de los Apóstoles], leemos: «Después de que Silas y Timoteo regresaron de Macedonia, Pablo se dedicó de lleno a testimoniar a los judíos que Jesús era el Mesías»[22]. Pero incluso también hasta el día de hoy, muchos de los doctores se ven obligados a soportar en la Iglesia semejantes pesares, mientras escuchan el vituperio de muchos de los que por doquier se congregan contra ellos y les gritan: «¡Perseguidlos, y los perseguiremos!». JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 4, 23, 2-5[23].

PERSECUCIÓN PROFÉTICA DE CRISTO. Es útil recurrir a la historia y leer los sufrimientos que padeció Jeremías en favor del pueblo, de quien afirmó: «Ay de mí: ya no hablaré más ni nombraré más el nombre del Señor»; y en otra parte: «He sido continuamente objeto de risa». Y lo que él hizo sufrir al que entonces reinaba en Israel, es también descrito en su profecía. También Moisés escribió que, muchas veces, la gente de su pueblo se acercó a él para arrojarle piedras[24], y eso está escrito no porque en su patria no hubiera un lugar pedregoso, sino porque los que lo seguían, su pueblo, no le honraban. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 10, 18[25].

LOS ENFERMOS RECHAZAN A SU MÉDICO. Aquel pueblo estaba, pues, enfermo; enfermedades de toda especie se daban en el pueblo llamado de Dios. Dios les enviaba como médicos a los profetas. Uno de los médicos era precisamente Jeremías. Él censuraba a los pecadores con el propósito de convertir a los obradores de iniquidad, pero los que habrían debido escuchar sus palabras acusaban al profeta y lo acusaban delante de jueces parecidos a ellos; también el profeta estaba continuamente en juicios por obra de aquellos que habían sido curados en el sentido de que habían oído su profecía, pero que no estaban curados debido

[20] 1 Co 9, 16-17. [21] Cf. Hch 17, 16. [22] Hch 18, 5. [23] CCL 74, 191-192: BAC 677, 325-327. [24] Cf. Ex 17, 4. [25] SC 162, 224.

a su propia desobediencia. Ante esto, dice en cierta ocasión: «Y dije: ¡No volveré a hablar ni a pronunciar el nombre del Señor! Pero había como un fuego ardiente que abrasaba en mis huesos; me había dejado caer por todas partes y no podía soportarlo». Y, viéndose incesantemente encausado, injuriado, acusado, blanco de falsos testimonios, confiesa a veces: «¡Ay de mí, madre!, ¿a quién diste a luz en mí? A un hombre», respondía, que en lugar de juzgar era juzgado, que en lugar de disputar era «disputado en toda la tierra»[26]. Y, puesto que los enfermos no le escuchaban cuando él les aconsejaba a la manera de un médico, dice: «Yo no he sido útil»[27]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 14, 2[28].

JEREMÍAS DESCONCERTADO. Jeremías, después de haber sufrido tanto, permanecía desconcertado cuando era ultrajado y decía: «No profetizaré más, ya no volveré a pronunciar el nombre del Señor». También David se lamenta y gime bajo el peso del insulto. E Isaías, a quien no se le ahorraron las pruebas, se expresó así: «No temáis el menosprecio de los hombres, ni os turbéis por sus ultrajes»[29]. ¿Y Cristo? Así decía a los discípulos: «Cuando digan contra vosotros todo tipo de maldad por mi causa, alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo»[30]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta Segunda a los Corintios*, 12, 3[31].

FUEGO INTERIOR DE JEREMÍAS. Pienso que no podemos ignorar este fuego, cuando leemos que el Señor Jesús bautiza en Espíritu[32] y fuego[33], como afirma Juan en el evangelio. Con razón se consumía el sacrificio, pues estaba en lugar del pecado. Sin embargo aquel tipo de fuego era el Espíritu Santo, que descendería después de la ascensión del Señor y perdonaría los pecados de todos, y que inflama como el fuego la mente y el corazón fiel. Por eso Jeremías, una vez recibido el Espíritu, afirma: «Dentro de mí hay como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos; me esfuerzo por soportarlo, pero no puedo». AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 3, 18, 102[34].

EL AMOR ES COMO EL FUEGO QUE CRISTO ENVÍA. Porque Cristo amaba a Moisés se le apareció en un fuego[35], y Jeremías, que tenía dentro de sí mismo el don del amor de Dios, decía: «Hay dentro de mí como fuego abrasador, encerrado en mis huesos; me esfuerzo por soportarlo, pero no puedo»[36]. Por tanto, es bueno el amor que tiene alas de fuego ardiente, que vuela por el pecho y el corazón de los santos y quema todo lo material y terreno, a la vez que pone a prueba todo lo que es puro y mejora con su fuego todo lo que toca. Este es el fuego que ha enviado el Señor Jesús a la tierra[37]; por eso ahora brilla la fe, se accede a la devoción, se ilumina la caridad y resplandece la justicia. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 8, 77[38].

LA PRESENCIA DE DIOS DOMINA LA PIEDAD. Ahora Dios revela «en parte» y «en enigma» a los que considera dignos y al mismo tiempo difunde mediante su Espíritu y su rostro, como si fuera un torrente, el esplendor de su luz, de manera

[26] Jr 15, 10. [27] Jr 15, 10. [28] SC 238, 66-68; BPa 72, 231-232. [29] Is 51, 7. [30] Mt 5, 11-12. [31] PG 61, 485. [32] Cf. Jn 1, 33. [33] Cf. Mt 3, 11; Lc 3, 16. [34] PL 16, 184. [35] Cf. Ex 3, 2-4. [36] Jr 20, 9. [37] Cf. Lc 12, 49. [38] CSEL 32/1, 695.

que el intelecto que haya sido iluminado pueda decir: «Pero hay dentro de mí como fuego abrasador, encerrado en mis huesos; me esfuerzo por soportarlo, pero no puedo». También David afirma: «Que de Ti salga mi sentencia»[39]. AMBROSIO, *Cartas*, 6, 29, 15[40].

INFLAMADO CON PASIÓN PROFÉTICA. Ciertamente ellos no hacen su viaje en la carreta real como otras personas, sino que estos gigantes eligen para sí mismos métodos sencillos, con los cuales se encaminan gloriosamente con rapidez a las mansiones del cielo. Así pues, esta esperanza los inflama, como el fuego, de manera que no pueden descansar en su carrera incesante y se lanzan de cabeza en virtud de su alegría. Sucede en ellos lo que decía el bienaventurado Jeremías: «Yo me dije: No me acordaré de Él, ni hablaré más en su Nombre. Pero hay dentro de mí como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos». Así es el recuerdo de Dios en los corazones de la gente que está embriagada con la esperanza en sus promesas. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 71[41].

EL ESPÍRITU SANTO NO SE APAGA. Debemos continuar participando de Cristo y permanecer hasta el final en el Espíritu que se nos ha dado desde el principio. Él dijo: «No queráis apagarlo»; no porque el Espíritu se encuentre en el poder del hombre o pueda sufrir cualquier cosa por parte del hombre; sino porque las personas malas e incrédulas piensen que el Espíritu se extingue en su mente, porque con sus acciones impuras se oponen al Espíritu... Aunque no entiendan, sean engañosos y amantes del pecado, como andan en tinieblas, carecen de aquella luz, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo[42]. Este fuego es el que tocaba también al profeta Jeremías, cuando en él hacía que la palabra fuera igual a fuego, y decía: «¡Ay de mí, que desfallezco y no puedo evitarlo!»[43]. Pero nuestro Señor Jesucristo, porque ama sobremanera a los hombres, puesto que vino a traer ese fuego a la tierra, también dijo: «¿Y qué quiero sino que ya arda?»[44]. ATANASIO, *Cartas festales*, 3, 4[45].

20, 12 *¡Que vea yo cómo te vengas de ellos!*

JUSTICIA ES EXCLUSIVA DE DIOS. El Señor es el único que sabe probar la justicia, al igual que es el único también que escudriña las entrañas del corazón[46]; de ahí que Jesús, conocedor de los pensamientos de los hombres, sea también Dios, no –como algunos [origenistas] creen– por un perfeccionamiento progresivo, sino por su propia naturaleza. Tal idea es evocada también en los Salmos en aquello de: «No todo aquel que viva hallará justificación en mi presencia»[47]. Si quien vive en la virtud no halla justificación alguna, ¡cuánto más el que muere en el pecado! Y a pesar de que el justo sepa que tiene por defensor suyo a Dios, la impaciencia propia de la debilidad humana lo incita a desear ver cumplido al instante todo aquello que sabe que va a suceder. Su causa se le confió también a aquel que en otro lugar afirma: «Mía es la venganza –dice el Señor–, yo le daré su merecido»[48]. Dichosa, pues, la conciencia de

[39] Sal 17, 2 (16, 2 Vg). [40] CSEL 82/1, 204. [41] DPR 512. [42] Cf. Jn 1, 9. [43] Jr 4, 31. [44] Lc 12, 49. [45] PG 26, 1373-1374. [46] Cf. Lc 6, 8. [47] Sal 143 (142), 2. [48] Rm 12, 19; cf. Hb 10, 30; Dt 32, 35; Sal 135, 14.

aquel que confía su causa al Señor, ateniéndose a aquellas palabras del Apóstol: «Luz es todo cuanto se pone de manifiesto»[49]. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 4, 26, 1-2[50].

DIOS SE ALEGRA MISERICORDIOSAMENTE. Rezará con pureza por ti, si es estimado como un ángel de Dios y no es afligido por ti, sino en favor tuyo. Ésta es la conversión sin hipocresía. «De Dios nadie se burla»[51], y no presta atención a palabras vacías; en efecto, Él solo juzga las enjundias y oscuridades del corazón[52], escucha a los que están en el fuego, oye a los que suplican en el vientre del cetáceo, está cercano a todos los que tienen fe y se aleja de los ateos, a no ser que se conviertan. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *¿Qué rico se salvará?*, 41, 6[53].

POBRES Y LIBRES. Quien es pobre de espíritu y carece de aquellas riquezas que otros, para consuelo suyo, recibieron en este presente siglo[54] –a aquél alude el apóstol Pablo en estas palabras: «¡Acordémonos tan sólo del pobre!»[55]–, al ver consumada por parte del Señor su venganza, alaba en su alma al Señor y se gloría de haber sido liberado de las manos de los malvados. Mas todo esto se debe no a nuestro propio mérito, sino a la gracia de aquel que liberó al pobre y a quien no posee las riquezas de la corruptora soberbia, sino la humildad de la libertadora pobreza. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 4, 27, 1[56].

20, 14-18 *¡Maldito el día que nací!*

ESTAMOS SALVADOS DE LA IRA. Dice Pablo: «Encarece Dios la prueba de su amor hacia nosotros en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. Con mayor razón, justificados ahora por su sangre, seremos por Él salvos de la ira»[57]. De esta ira dice el Apóstol: «Éramos, por naturaleza, hijos de ira como los demás»[58]. De esta ira dice el profeta Jeremías: «Maldito el día en que nací»; de esta ira dice el santo Job: «Perezca el día en que nací»[59]; y de esta ira dice en otro lugar: «El hombre, nacido de mujer, vive breve tiempo y lleno de cólera»[60]. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 6, 24, 77-78[61].

LOS SANTOS SIEMPRE ANHELAN LA VIDA FUTURA. ¡Veamos cuánto descontento trae nuestro corto espacio de vida! El niño quiere ser joven, el joven cuenta los años en que será mayor, la persona madura, desagradecida a su juventud, considera el honor que se da a los ancianos. Y de esta manera, todos deseamos mejorar nuestra condición, porque nos disgusta lo que somos. También nuestros deseos, una vez satisfechos, nos acarrean cansancio y renunciamos a las cosas que hemos tratado de conquistar, después de haberlas conseguido. Por eso no se equivocan los hombres santos al lamentarse de la jornada tan larga de aquí abajo. Se lamentó David[62], se lamentó Jeremías y se lamentó Elías[63]. Si crees a los sabios, también éstos, mediante los cuales habla el Espíritu Santo, tenían prisa por una vida mejor. AMBROSIO, *A la muerte del hermano Satiro*, 2, 124-125[64].

---

[49] Ef 5, 13. [50] CCL 74, 193: BAC 677, 329. [51] Ga 6, 7. [52] Cf. Jr 20, 12. [53] FuP 24, 304. [54] Cf. Mt 5, 3; Lc 6, 24. [55] Ga 2, 10; 1 Co 13, 2-3. [56] CCL 74, 193: BAC 677, 329. [57] Rm 5, 8-9. [58] Ef 2, 3. [59] Jb 3, 3. [60] Jb 14, 1. [61] PL 44, 869: BAC 457, 934. [62] Cf. Sal 120 (119), 15. [63] Cf. 1 R 19, 4. [64] CSEL 73, 319.

DIOS LUCHA CONTRA LA REBELDÍA DE JUDÁ (21, 1-14)

[1]Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte del Señor, cuando el rey Sedecías le envió a Pasjur, hijo de Malaquías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, para decirle: [2]«Por favor, consulta por nosotros al Señor, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos hace la guerra. Quizás el Señor intervenga a nuestro favor utilizando todos sus prodigios, y le haga alejarse de nosotros».

[3]Jeremías les respondió: «Así diréis a Sedecías: [4]"Esto dice el Señor, Dios de Israel: 'Mirad, haré que se vuelvan atrás las armas que empuñáis, con las que combatís al rey de Babilonia y a los caldeos que os asedian desde fuera de la muralla, y los conduciré en medio de esta ciudad. [5]Yo mismo combatiré contra vosotros con mano extendida y brazo fuerte, con ira, furor y cólera. [6]Golpearé a los habitantes de esta ciudad, hombres y bestias, que morirán de grave peste. [7]Seguidamente –oráculo del Señor–, a Sedecías, rey de Judá, a sus servidores, al pueblo y a los que, en esta ciudad, hayan sobrevivido a la peste, a la espada y al hambre, los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus enemigos y en manos de los que atentan contra su vida. Él los pasará a filo de espada, sin que se apiade de ellos, ni se compadezca, ni tenga misericordia'".

[8]»En cuanto a ese pueblo, le dirás: "Así habla el Señor: 'Yo pongo ante vosotros el camino de la vida y el camino de la muerte. [9]Quien se quede en esta ciudad morirá a espada, o de hambre o de peste. Pero el que salga y se rinda a los caldeos que os asedian vivirá, y su propia vida le servirá de botín. [10]Porque voy a encararme con esta ciudad para mal y no para bien –oráculo del Señor–: será entregada en manos del rey de Babilonia, que le prenderá fuego'".

[11]»Y en cuanto a la casa del rey de Judá,
escuchad la palabra del Señor».
[12]Casa de David, esto dice el Señor:
«Administrad justicia cada mañana,
librad al despojado de la mano del explotador,
no sea que mi cólera se encienda como fuego,
se inflame, y no haya quien la apague,
ante la maldad de vuestras acciones.
[13]Aquí estoy contra ti, moradora del valle,
roca de la plana –oráculo del Señor–.
A los que decís: "¿Quién caerá sobre nosotros?,
¿quién entrará en nuestras moradas?",

[14]Yo os castigaré según el fruto de vuestras obras
–oráculo del Señor–,
prenderé fuego a su bosque,
y devorará todos sus alrededores».

PRESENTACIÓN: Por medio de Jeremías, Dios revela a su pueblo que hay dos caminos: el de la vida, que consiste en seguir los mandamientos, y el de la muerte, que consiste en pecar contra esos mismos mandamientos, rebelándose contra Dios (DIDACHÉ). Satanás, no la ley de Dios, es responsable de nuestro estado de caídos (METODIO). También nosotros somos responsables y por ende tenemos que arrepentirnos y seguir en obediencia el modo de vida que Dios ha colocado ante nosotros (CLEMENTE DE ROMA).

21, 8 *El camino de la vida y el camino de la muerte*

VIDA Y MUERTE. Dos caminos hay, el de la vida y el de la muerte; pero grande es la diferencia entre los dos caminos[1]. El camino de la vida es éste: En primer lugar, amarás a Dios[2], que te ha creado; en segundo lugar, a tu prójimo como a ti mismo[3], y todo cuanto no desees que se haga contigo, tú tampoco se lo hagas a otro[4]. La enseñanza de estas palabras es la siguiente: Bendecid a los que os maldicen, rogad por vuestros enemigos y ayunad por los que os persiguen[5]. Pues ¿qué generosidad tenéis si amáis a los que os aman? ¿Acaso no hacen esto también los paganos?[6]. Vosotros amad a los que os odian y no tendréis enemigo[7]. Apártate de las pasiones carnales y corporales[8]. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra[9] y serás perfecto. Si alguien te fuerza (a acompañarle) una milla, ve con él dos[10]. Si alguien te quita tu manto, dale también la túnica[11]. Si alguien se apodera de lo tuyo, no se lo reclames[12], pues tampoco puedes. A todo el que te pida, dale y no se lo reclames, pues el Padre quiere que todos reciban de sus propios dones. Bienaventurado el que da conforme al precepto porque es inocente. Mas ¡ay del que toma! Porque si alguno toma porque padece necesidad, será inocente; pero si no tiene necesidad dará cuenta de por qué y para qué tomó. Encarcelado será juzgado respecto a lo que hizo y no saldrá de allí hasta que haya devuelto el último cuadrante[13]. Por otro lado, acerca de esto se ha dicho: «Que tu limosna sude en tus manos hasta que sepas a quién das»...

Por el contrario, el camino de la muerte es éste: ante todo, es malo y lleno de maldición: asesinatos, adulterios, pasiones, fornicaciones, robos, idolatría, magia, hechicería, saqueos, falsos testimonios, hipocresías, doblez de corazón, engaño, soberbia, maldad, presunción, avaricia, lenguaje obsceno, envidia, temeridad, ostentación, fanfarronería, falta de temor; perseguidores de los bue-

[1] «Los dos caminos» fue un tema importante en la Iglesia primitiva. Véase también la *Epístola de Bernabé*, así como las *Constituciones apostólicas, 7*, donde gran parte de lo que dice la *Didaché* es aquí repetido textualmente y ampliado. [2] Cf. Dt 6, 5. [3] Cf. Lv 19, 18; Mt 22, 37.39; Mc 12, 30-31. [4] La regla de oro (Mt 7, 12; Lc 6, 31). [5] Cf. Mt 5, 44. [6] Cf. Mt 5, 46; Lc 6, 32 combinados. [7] Cf. 1 P 3, 13. [8] Cf. 1 P 2, 11. [9] Cf. Mt 5, 39; Lc 6, 29. [10] Cf. Mt 5, 41. [11] Cf. Mt 5, 40; Lc 6, 29. [12] Cf. Lc 6, 30. [13] Cf. Mt 5, 26.

nos, aborrecedores de la verdad, amantes de la mentira, desconocedores del salario de la justicia, no concordes con el bien ni con el juicio justo, no vigilantes para el bien, sino para el mal; alejados de la mansedumbre y la paciencia, amantes de la vaciedad, perseguidores de la recompensa, despiadados con el pobre, indolentes ante el abatido, desconocedores del que los ha creado, asesinos de niños, destructores de la obra de Dios, que vuelven la espalda al necesitado, que abaten al oprimido, defensores de los ricos, jueces injustos de los pobres, pecadores en todo. ¡Ojalá, hijos, permanezcáis alejados de todo esto!

Vigila para que nadie te extravíe[14] de este camino de la enseñanza, pues te enseña fuera de Dios. Así pues, si puedes llevar todo el yugo del Señor, serás perfecto; pero si no puedes, haz lo que esté en tu mano. En cuanto a la comida, soporta lo que puedas; pero abstente totalmente de la carne sacrificada a los ídolos[15], pues es un culto de dioses muertos. *Didaché*, 1, 1-6, 3[16].

El diablo es responsable de la caída. No fue Dios la causa de que yo fuera sometido a la corrupción, sino el diablo fue el que se aprovechó claramente del bien para hacerme el mal; el inventor del pecado es el que se ha demostrado es el peor y más grande de los pecadores. «Nosotros sabemos que la ley es espiritual»[17], por eso ella no puede hacer daño a nadie, ya que las cosas espirituales, alejadas y ajenas de cualquier irracional, se encuentran muy lejos del pecado. «Pero yo soy carnal, vendido como esclavo al pecado»[18]. Es como si dijera: Pero yo soy carnal, me encuentro entre el bien y el mal, como libre que soy, pues en mi poder está el elegir lo que quiera. «Yo he puesto ante vosotros la vida y la muerte»[19]. Así pues, la muerte aparecería por la desobediencia de la ley espiritual, es decir, del mandato y de la obediencia a la ley de la carne, o sea, de los consejos de la serpiente. Por eso me he vendido al diablo cuando caí en pecado. Por eso el mal, al rodearme, se aferra a mí y vive en mí como en una casa. Por la violación de los preceptos me encuentro como vendado por el mal. Metodio, *Sobre la resurrección*, 3, 2[20].

Una oración por la paz. Pues Tú has hecho patente la ordenación eterna del universo por medio de tus obras. Tú, Señor, creaste el universo; Tú, fiel en todas las generaciones, justo en las sentencias, admirable por tu fuerza y grandeza, sabio al crear, inteligente al establecer sólidamente lo que existe, bueno con las cosas visibles, fiel con los que han confiado en ti, misericordioso y compasivo, perdónanos nuestras injusticias, faltas, pecados y errores. No tengas en cuenta todo pecado de tus siervos y siervas, sino purifícanos con la ablución de tu verdad y endereza nuestros pasos para caminar en santidad de corazón[21] y hacer lo bueno y agradable en tu presencia[22] y en presencia de nuestros jefes. Sí, Señor, muestra tu rostro sobre nosotros para los bienes en la paz, para que seamos protegidos por tu mano poderosa[23], librados de todo pecado por tu excelso brazo y líbranos de los que nos odian injustamente. Danos concordia y paz a nosotros y a todos los que habitan la tie-

---

[14] Comparar con el griego de Mt 24, 4. [15] Cf. Hch 15, 20.29; 1 Co 8, 4. [16] FuP 3, 80-95. [17] Rm 7, 14. [18] Rm 7, 14. [19] Jr 21, 8; Dt 30, 15. [20] PG 18, 300. [21] Cf. 1 R 9, 4; Sal 40, 2 (39, 3 LXX). [22] Cf. Dt 13, 18. [23] Cf. Sal 67 (66), 1; Nm 6, 25-26; Jr 21, 10; Gn 50, 20; Ex 6, 1; Dt 4, 34; Jr 32, 21 (39, 21 LXX); Ez 20, 33-34.

rra, como se la diste a nuestros padres cuando te invocaron santamente en fe y en verdad[24]. Que seamos obedientes a tu omnipotente y santo nombre y a nuestros príncipes y jefes de la tierra. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 60, 1-2[25].

[24] Cf. Sal 145 (144), 18; 1 Tm 2, 7. [25] FuP, 4, 148.

PREPARATIVOS PARA EL EXILIO INMINENTE (22, 1-30)

[1]Esto dice el Señor: «Baja a la casa del rey de Judá y proclama allí este mensaje. [2]Has de decir: "Escucha la palabra del Señor, rey de Judá, que te sientas en el trono de David, tú, tus servidores y tu pueblo, que entráis por estas puertas"». [3]Esto dice el Señor: «Ejerced el derecho y la justicia. Librad al despojado de la mano del explotador. No oprimáis ni hagáis violencia al extranjero, al huérfano ni a la viuda. No derraméis sangre inocente en este lugar. [4]Si de verdad ponéis en práctica este mensaje, entrarán por las puertas de esta casa los reyes que se sienten en el trono de David, montados en carrozas y caballos, ellos, sus servidores y su pueblo. [5]Pero si no escucháis estas palabras, juro por mí mismo –oráculo del Señor– que esta casa llegará a ser una ruina».

[6]Porque esto dice el Señor acerca de la casa del rey de Judá:
«Tú eras para Mí, Galaad,
cabeza del Líbano,
pero en verdad haré de ti un desierto,
unas ciudades despobladas.
[7]Te tengo reservados unos devastadores,
hombres y armas,
para que talen tus cedros más selectos
y los echen al fuego.
[8]Muchas naciones pasarán por esta ciudad y comentarán entre ellos: "¿Por qué el Señor trató así a esta gran ciudad?". [9]Y responderán: "Porque abandonaron la alianza del Señor, su Dios, y se postraron ante dioses extranjeros y les rindieron culto"».

[10]No lloréis al muerto,
ni le hagáis duelo.
Llorad a lágrima viva por el que se va,
porque ya no volverá a ver
la tierra en que nació.

[11]Pues esto dice el Señor acerca de Salum, hijo de Josías, rey de Judá, que
reina en lugar de su padre, que partió de este lugar: «No volverá más aquí,
[12]sino que morirá en el lugar adonde lo deportaron, y no verá más este país».
[13]¡Ay del que edifica su casa sin justicia
y sus altas salas sin derecho,
del que hace trabajar de balde a su prójimo
y no le da su paga,
[14]del que dice: «Me construiré una gran casa
con amplios salones»,
y le abre ventanas,
le pone artesonado de cedro
y la pinta de rojo.
[15]¿Es que te crees rey
porque compites en cedros?
Si tu padre comía y bebía
era porque ejercía el derecho y la justicia,
por eso le iba bien.
[16]Hacía justicia al pobre y al mísero,
por eso le iba bien:
«¿No es eso reconocerme?»
–oráculo del Señor–.
[17]Pero tú no tienes ojos ni corazón
sino para tu lucro,
para derramar sangre inocente,
para oprimir y atropellar.
[18]Por eso, así dice el Señor acerca de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá:
«No le harán duelo:
"¡Ay, hermano mío, ay hermana!".
No le harán duelo:
"¡Ay, Señor, ay Majestad!".
[19]Se le dará la sepultura de un asno:
será arrastrado y tirado
fuera de las puertas de Jerusalén».
[20]Sube al Líbano y grita,
da voces en el Basán,
grita desde los Abarim,
que todos tus amantes están rotos.
[21]Te hablé cuando gozabas de prosperidad.
Respondiste: «No quiero escuchar».
Ésa ha sido tu conducta desde tu adolescencia:
nunca escuchaste mi voz.

[22]A todos tus pastores los apacentará el viento,
y tus amantes marcharán a la cautividad.
Entonces sentirás vergüenza y sonrojo
de toda tu malicia.
[23]Tú, que habitas en el Líbano,
que anidas en los cedros,
cómo gemirás cuando te lleguen los dolores,
los espasmos como de parturienta.
[24]«Por mi vida –oráculo del Señor–, aunque sea Conías, hijo de Yoyaquim, rey de Judá, anillo de sello en mi diestra, te arrancaré de allí. [25]Te entregaré en manos de quienes atentan contra tu vida, en manos de quienes temes encontrarte, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de los caldeos. [26]Te arrojaré, a ti y a la madre que te dio a luz, a una tierra extraña, donde no nacisteis, y allí moriréis. [27]Pero a la tierra adonde ellos ansían volver, ahí no volverán».
[28]¿Acaso es una vasija despreciada, rota,
este hombre, Conías?
¿Acaso un trasto que nadie quiere?
¿Por qué son desechados, él con su linaje,
y arrojados a una tierra que desconocían?
[29]¡Tierra, tierra, tierra!
Escucha la palabra del Señor.
[30]Esto dice el Señor:
«Inscribid a este hombre: "Sin hijos",
"varón fracasado en su vida".
Pues no logrará que de su descendencia
se siente hombre alguno en el trono de David
para dominar más sobre Judá».

PRESENTACIÓN: Jeremías llora por el pueblo impenitente de Judá y su impiedad (TEODORETO) porque marchará al exilio (JERÓNIMO). Si se hubieran arrepentido de sus prácticas injustas, como edificar casas injustas (AMBROSIO), se habrían dado cuenta de que ser meros descendientes de Judá no les salvará (TEODORETO). Su falta de arrepentimiento les coloca al mismo nivel que la basura (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Sin embargo, después de estar tan bajos como la basura, pueden ser reedificados con Cristo como cimiento (ORÍGENES).

22, 6 *Galaad, cabeza del Líbano*

LA IMPIEDAD DE LOS GALAADITAS. Llama «Líbano» a Jerusalén y «Galaad» al palacio que hay en ella. Hay un territorio en el Líbano así llamado, como hay otra Galaad de la tierra de Israel. Sin embargo, creo más bien que el palacio es comparado con el del Líbano a causa de la impiedad cometida entre ellos. Por este

motivo les amenaza con la completa destrucción. Teodoreto de Ciro, *Explicación sobre Jeremías*, 5, 22[1].

22, 10 *No lloréis al muerto*

Razón para el lamento. Jeremías igualmente se lamenta sobre un pueblo que no hace penitencia: «¿Quién dará agua a mi cabeza y una fuente de lágrimas a mis ojos para llorar a este pueblo día y noche?»[2]. Y por qué se lamenta y llora, lo explica con el razonamiento siguiente: «No lloréis por el muerto ni plañáis por él. Llorad, llorad por el que se va, pues ya no volverá más» Jerónimo, *Cartas*, 122, 1[3].

22, 13 *¡Ay del que edifica su casa sin justicia!*

Grandes casas sin justicia. Pero no construyen esta casa los lujuriosos que habitan palacios con sofisticadas techumbres cinceladas de plata. En verdad, para ellos es miserable una casa sencilla, lo mismo que una habitación sin boato. Hacen sinuosa la entrada en las casas y con sucesivas añadiduras las amplían, «uniendo casa con casa»[4], ciudad con ciudad. Excavan la tierra, de manera que también ella cede el puesto a sus habitaciones y, como si fueran niños, tratan de ponerse a cubierto y se esconden en su vientre. Éstos son sin duda aquellos de los que Jeremías dice: «¡Ay de quienes construyen sus casas sin justicia!»[5]. En verdad, quien construye «con justicia», no construye sobre cosas terrenas, sino sobre las del cielo. Ambrosio, *Cartas*, 4, 12, 4[6].

Cristo es nuestro cimiento. El Apóstol indicó quién construyó su propia casa conforme a justicia, cuando dice: «Vosotros sois campo de Dios, edificación de Dios»[7]. Pero también afirma que «nadie puede poner otro cimiento distinto del que está puesto, que es Jesucristo.[8] Así pues, por lo que se dice, el creyente tiene a Jesucristo como cimiento. Quien edifique, si lo quiere hacer bien, deberá hacerlo con el oro de las enseñanzas de la verdad, con la plata de la palabra salvadora y con las piedras preciosas de las virtudes. Y si de mala manera, una persona perversa construyera para Jesús –me refiero a la madera, paja y estuco–, ¿cómo no va a ser un impío? A él se dirige la amenaza, al que construye su propia casa sin justicia. Quien construye una casa en lo alto de un monte, pero no la construye conforme a la palabra de Dios y a la verdad, no se comporta de forma superior en su juicio. De forma análoga piensa también que los maestros conocen la verdad y el error. Ciertamente Pablo construye la Iglesia conforme a justicia, edificó las habitaciones superiores: a Timoteo, a Lucas y a otros semejantes, en el juicio. Orígenes, *Fragmentos sobre Jeremías*, 12[9].

22, 24-25 *En manos de quienes atentan contra tu vida*

La ascendencia no es garantía de bondad. Puesto que no imitaban la piedad de sus antepasados, pero sí se vanagloriaban de su parentesco con ellos mencionando a Abrahán, Isaac, Israel, David, Ezequías y Josías, hombres distinguidos por su virtud, por este motivo el Dios del universo rechaza la arrogancia de Jeconías con las siguientes palabras: «Aunque

[1] PG 81, 620. [2] Jr 9, 1. [3] CSEL 56, 60: BAC 549, 525. [4] Is 5, 8. [5] Jr 23, 13. [6] CSEL 82/1, 94. [7] 1 Co 3, 9. [8] 1 Co 3, 11-12. [9] GCS 3, 203.

fuera un anillo y lo tuviera puesto en mi mano derecha, de allí lo arrancaría y lo entregaría a los enemigos». No se envanezca, pues, de la virtud de sus antepasados, si antes no imita la virtud de aquellos. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 5, 22, 24-25, 10[10].

22, 29-30 *Escucha la palabra del Señor*

EL IMPENITENTE Y LOS JUSTOS. Ciertamente quien permanece en la ignorancia es pecador, incluso tierra y polvo; pero quien permanece elevado en la gnosis, asemejándose a Dios en la medida de lo posible, es ya espiritual y, por ello, elegido. Además, la Escritura llama tierra a los necios y desobedientes, como lo hace con claridad por medio del profeta Jeremías cuando dice de Joachim y de sus hermanos: «¡Oh tierra, tierra, escucha la palabra del Señor! Escribe a ese varón, un hombre desterrado». CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 4, 168, 2-3[11].

[10] PG 81, 625. [11] FuP 15, 300.

EL BROTE JUSTO (23, 1-8)

[1]*«¡Ay de los pastores que pierden y dispersan las ovejas de mi majada!»*
–oráculo del Señor–. [2]*Por eso, así dice el Señor, Dios de Israel, acerca de los pastores que apacientan a mi pueblo: «Vosotros habéis dispersado mis ovejas, las habéis ahuyentado, no habéis cuidado de ellas. Mirad que Yo mismo me ocuparé de castigar la maldad de vuestras obras –oráculo del Señor–.* [3]*Congregaré los restos de mis ovejas de todas las tierras adonde las expulsé, y las haré volver a sus pastos para que crezcan y se multipliquen.* [4]*Pondré sobre ellas pastores que las apacienten, para que no teman más, ni se espanten, ni falte ninguna –oráculo del Señor–.*

[5]*Mirad que vienen días*
–oráculo del Señor–,
en que suscitaré a David un brote justo,
que rija como rey y sea prudente,
y ejerza el derecho y la justicia en la tierra.
[6]*En sus días Judá será salvada,*
e Israel habitará en seguridad,
y éste será el nombre con que le llamen:
"El Señor, nuestra Justicia".

[7]*Por eso, mirad que vienen días –oráculo del Señor–, en que no se dirá más:*
"¡Vive el Señor, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto!",

[8]sino: "¡Vive el Señor, que hizo subir y que trajo a la descendencia de la casa de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras donde los había dispersado, para que habitaran en su tierra!".

PRESENTACIÓN: Algunos han referido este capítulo a Zorobabel, pero el cumplimiento final del brote justo profetizado aquí es Cristo (TEODORETO). Como Brote justo, es el único remedio para ayudar a los caídos (LEÓN). Él reunirá a la Iglesia, la semilla de Abrahán, de todas las naciones en el último día (IRENEO).

23, 5-6 *Suscitaré a David un brote justo*

ZOROBABEL COMO FIGURA DE CRISTO. Estas cosas han ocurrido de forma alegórica en tiempos de Zorobabel y de Jesús el hijo de Josedec. Pero la profecía no se ha cumplido en su totalidad, pues hubo muchos que se levantaron contra ellos, no sólo los vecinos, sino después también los macedonios y finalmente los romanos. La predicción anuncia el mantenimiento de la gracia, pues es sin duda evidente que unas cosas se produjeron en tiempos de aquellos, y otras en la época de los santos apóstoles. En todo caso, estos fueron los únicos que poseyeron el don del Espíritu. Testifica a favor de esta tesis lo siguiente: «Mas he aquí que vienen días, dice el Señor, en que yo suscitaré a David un vástago justo y gobernará como rey justo y sabio, y practicará la justicia y el derecho sobre la tierra. En sus días se salvará Judá e Israel habitará confiadamente. Y éste será el nombre con el que se le llamará: Josedec», él entre los profetas. Los judíos, insensatos, intentan atribuir vergonzosamente estas cosas a Zorobabel. Deberían, más bien, ser conscientes de que aquel no era rey, sino un dirigente popular, y además no se llamaba Josedec. Ni siquiera puede aplicársele el significado del apelativo, puesto que el nombre significa «Señor de nuestra justicia» o, según la interpretación siria, «Señor haznos justicia», y ninguno de estos significados se acomoda a «Zorobabel». En su calidad de imagen o tipo de Cristo el Señor, hizo volver a Judea a los cautivos de Babilonia del mismo modo que el Señor conduce a la verdad a los esclavizados por Satanás, por ello, nadie que relacione simbólicamente a este personaje con la profecía, hará algo irrazonable. Ahora bien, debemos saber que es el Señor Jesucristo el descendiente de David, según la carne, que es proclamado por los profetas «vástago legítimo, rey justo y Señor de la justicia». TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 5, 23, 5-6[1].

EL RETOÑO BUENO Y LOS CAÍDOS. En vista de la ruina general de todo el género humano, no había en los secretos de la sabiduría divina más que un solo remedio para socorrer a los que estaban postrados sobre la tierra; esto es, que naciese un hijo de Adán ajeno a la culpa original e inocente, que pudiese ayudar a los otros con su ejemplo y con su mérito. Pero esto no era posible según la generación natural, y la descendencia, viciada en su raíz, no podía existir sin este semen, del cual dice la Escritura: «¿Quién podrá sacar pureza de lo impuro? Nadie»[2]. El Señor de David ha sido

[1] PG 81, 628. [2] Jb 14, 4.

hecho hijo de David, y del fruto del germen prometido ha brotado una prole sin defecto. Las dos naturalezas se han encontrado en una sola persona. Por la misma concepción y el mismo parto ha sido engendrado nuestro Señor Jesucristo, en el que habitan la verdadera divinidad para realizar las obras admirables y la verdadera humanidad para sufrir la pasión. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 28[3].

23, 7-8 *Para que habitaran en su tierra*

DIOS SALVARÁ A SU PUEBLO. Hemos explicado que la Iglesia es la descendencia de Abrahán. Pues para que advirtamos que estas cosas tendrán lugar en el Nuevo Testamento a partir del Antiguo, cuando el Señor recoja de entre las naciones a quienes se han de salvar, haciendo de las piedras hijos de Abrahán[4], se cumplirá lo que Jeremías dice: «He aquí que llegan días, dice el Señor, en que ya no dirán: Vive el Señor, que sacó de Egipto a los hijos de Israel, y de todos los países a donde habían sido arrastrados. El los hará volver a su tierra, que había dado a sus padres» . IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 34, 1[5].

[3] CCL 138, 141: BAC 291, 107. [4] Cf. Mt 3, 9. [5] SC 153, 424.

ORÁCULOS DE DIOS (23, 9-40)

[9]Acerca de los profetas.
Se me rompe el corazón dentro de mí,
se estremecen todos mis huesos,
estoy como un borracho
enajenado por el vino,
a causa del Señor
y de sus palabras santas.
[10]Pues de adúlteros está lleno el país,
porque por una maldición está de duelo la tierra,
se han secado los oasis del desierto.
Corren tras la maldad,
su fortaleza no tiene fundamento.
[11]«Hasta el profeta y el sacerdote son impíos,
incluso en mi Templo encontré su perversión
–oráculo del Señor–.
[12]Por eso, su camino será para ellos
como un resbaladero,
serán empujados a las tinieblas

y caerán en ellas;
les traeré la desgracia
el año de su castigo
–oráculo del Señor–.
13Entre los profetas de Samaría
vi una atrocidad:
profetizaron por Baal
y descarriaron a mi pueblo Israel.
14Pero entre los profetas de Jerusalén
vi algo horrible:
fornicar y caminar en la mentira.
Y apoyaban a los malvados
para que no se convirtiera
nadie de su maldad.
Todos han sido para Mí como Sodoma,
y los que habitan en ella, como Gomorra».
15Por eso, así dice el Señor de los ejércitos acerca de los profetas:
«Yo les daré a comer ajenjo
y les haré beber agua envenenada,
porque de los profetas de Jerusalén
salió la impiedad para todo el país».
16Esto dice el Señor de los ejércitos: «No escuchéis las palabras de los profetas: ellos os auguran, os dan falsas esperanzas: cuentan visiones que salen de su fantasía, no de la boca del Señor.
17Persisten en decir a quienes me desprecian:
"Palabra del Señor: tendréis paz".
Y a cuantos siguen a su corazón obstinado
les dicen: "Ningún mal os llegará".
18Pero ¿quién estuvo presente en el consejo del Señor, y vio u oyó su palabra?
¿Quién prestó oído a su palabra y la escuchó?
19Mirad el huracán del Señor,
furor que estalla,
torbellino que gira
sobre las cabezas de los impíos.
20No se aplacará el ardor de la ira del Señor
hasta que realice y cumpla
los designios de su corazón.
Al final de los tiempos
lo entenderéis con claridad.
21Yo no envié a los profetas,
se precipitaron ellos.

Yo no les hablé,
vaticinaron ellos.
22Si hubieran asistido a mi consejo,
habrían anunciado mis palabras a mi pueblo,
les habrían hecho volver de su mal camino
y de la malicia de sus obras.
23¿Es que Yo soy sólo Dios de cerca
–oráculo del Señor–,
y no Dios de lejos?
24¿Podrá esconderse alguien en escondrijos
sin que lo vea Yo?
–oráculo del Señor–.
¿No lleno Yo los cielos y la tierra?
25»Ya oí lo que dijeron los profetas que vaticinaron mentiras en mi Nombre, diciendo: "¡Yo he tenido un sueño, yo he tenido un sueño!". 26¿Hasta cuándo sucederá en el corazón de los profetas que vaticinen la mentira, que vaticinen el embuste de su corazón? 27Con los sueños, que se cuentan unos a otros, pretenden que mi pueblo se olvide de mi Nombre, como se olvidaron sus padres de mi Nombre por el de Baal. 28El profeta que tenga un sueño, que exponga su sueño, y el que tenga mi palabra, que exponga mi palabra, siempre con fidelidad.
¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?
–oráculo del Señor–.
29¿No es mi palabra como el fuego
–oráculo del Señor–,
y como martillo que hace añicos la roca?
30»Por eso, aquí estoy contra los profetas –oráculo del Señor– que se plagian mis palabras unos a otros. 31Aquí estoy contra los profetas –oráculo del Señor– que emplean su lengua para declarar: "Oráculo". 32Aquí estoy contra los que profetizan sueños mentirosos –oráculo del Señor–, y los cuentan y descarrían a mi pueblo con sus mentiras y su jactancia. Yo nos los envié, ni les di ningún mandato, ni sirven en absoluto de provecho a este pueblo –oráculo del Señor–.
33»Si este pueblo, o un profeta, o un sacerdote te preguntaran: "¿Cuál es el encargo del Señor?", les responderás: "Vosotros sois la carga", y Yo os arrojaré –oráculo del Señor–. 34Y al profeta, al sacerdote y al pueblo que diga: "Encargo del Señor", Yo le castigaré a ese hombre y a su casa. 35Esto habéis de decir cada uno a su prójimo y a su hermano: "¿Qué ha respondido el Señor?, ¿qué ha hablado el Señor?" 36Pero "Encargo del Señor" no la mencionaréis más, pues la "carga" será para cada uno su propia palabra. Vosotros habéis pervertido las palabras del Dios vivo, del Señor de los ejércitos, nuestro Dios. 37Esto dirás al profeta: "¿Qué te ha respondido el Señor?", y "¿qué te ha hablado el Señor?". 38Pero si dijerais: "Encargo del Señor", por eso mismo, así dice el Señor: "Pues-

to que pronunciáis esta palabra 'Encargo del Señor', después de que os hubiera dado recado: 'No digáis: Encargo del Señor', [39]por eso, Yo os cargaré en alto, y os arrojaré de mi presencia, a vosotros y a la ciudad que di a vuestros padres. [40]Y echaré sobre vosotros oprobio perpetuo y perenne ignominia, que nunca se olvidarán"».

Presentación: Dios pone obstáculos en el camino de los pecadores para que lo abandonen (Casiodoro). Evita la división y la herejía siguiendo a tu pastor (Ignacio, Cipriano). Los herejes rechazan las palabras de los apóstoles y profetas cambiando su significado. Sin embargo, los profetas hablan desde la boca de Dios y no desde sus corazones (Cirilo de Alejandría). No escuches a los falsos maestros (Agustín, Cipriano). Dios no los envió, pero con todo ellos profetizan (Cirilo de Alejandría). Por eso han de estar atentos al castigo de la cólera de Dios, que persigue la reforma de los que hacen el mal (Orígenes).

Quien ve al Padre ve a Cristo (Mario Victorino, Atanasio). Haz el camino hacia Jesús, que no está lejos. Igual que nuestros pecados nos separan de Dios, nuestra justicia nos acerca a Él (Crisóstomo). Nada escapa a la vista de Dios (Jerónimo, Clemente de Alejandría). Cuanto más se acercan nuestras mentes a la luz de Cristo, más brillan con su luz (Orígenes). Dado que Dios está cerca de nosotros, hemos de pensar y actuar siempre como si Dios estuviera viendo todo lo que hacemos (Basilio). Dios está distante en su esencia, pero cerca por su poder para nuestro provecho (Clemente de Alejandría). Igual que el Padre y el Hijo, el Espíritu Santo lo llena todo y viene a nosotros cuando el Padre y la Palabra de Dios entran en nuestros corazones. Todo lo que existe depende de Dios y existe en Él (Ambrosio). Nosotros no existiríamos si Dios no estuviera en nosotros. Nadie que ame a Dios puede perderle. Dios lo hizo todo. Dios está completamente en el cielo y completamente en la tierra al mismo tiempo. Todo está con Dios, que está presente en todas partes (Agustín, Fulgencio). Dios no es un cuerpo, y no se le puede encontrar espacialmente, pero esto no significa que no puede existir, como algunos afirmarían. Sería tan difícil decir que existe espacialmente, queriendo decir que existe en alguna parte del universo o existe por encima y más allá de él, como definir dónde acaba el universo y comienza Dios. Así pues, con tales pensamientos, al final, empezamos a comprender no la deidad sino nuestra incomprensión de Dios para la mente humana cuando se confronta con su grandeza, totalmente inimaginable (Gregorio Nacianceno).

No puedes huir de Dios. Él está en todas partes. Huye hacia Dios. La Palabra vino al mundo como ser humano, aunque ya estaba aquí como Dios (Agustín). El Padre no se separó del Hijo cuando este vino al mundo, sino que está siempre con él (Agustín, Orígenes). Dios lo llena todo para salvarnos (Salviano). Dios tiene una naturaleza infinita (Teodoreto).

La Palabra del Señor es como el fuego del Espíritu Santo, que nos lleva al arrepentimiento (Cirilo de Alejandría). Los que predican esa Palabra han de ser probados para discernir quiénes son los verdaderos profetas (Efrén). No confíes en los profetas que dicen: "Así dice el Señor", sino discierne atentamen-

te entre ellos y los verdaderos profetas (ORÍGENES).

23, 12 *Como un resbaladero*

EL CAMINO DEL PECADOR ES DURO Y DIFÍCIL. ¡Que su camino sea oscuro y resbaladizo y el ángel del Señor los persiga![1]. Exigió que todas las cosas fueran difíciles para los pecadores, de manera que lo que a ellos les parece claro y seguro, cuando piensan alegrarse en ese camino, se haga oscuro para ellos y resbaladizo, de manera que no puedan permanecer en él. Así dice el profeta Jeremías: «Por eso, su camino será para ellos como un resbaladero, serán empujados a las tinieblas y caerán en ellas». Ahora bien, si deciden demorarse en sus males, el poder del Señor les perseguirá, de modo que no puedan aferrarse a sus crímenes, quienes se apresuran a su propia destrucción. ¡Oh felicidad de tan gran contrariedad! ¡Tan grande cuanto es lo que aquí se pide, así es la adversidad felicísima que se prevé! CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 34, 6[2].

23, 13 *Vi una atrocidad*

MANTENER LA ARMONÍA CON EL PASTOR. Así pues, como hijos de la luz de la verdad, huid de la división y de las malas doctrinas. Allí donde esté el pastor, seguidle como ovejas. Pues muchos lobos que se presentan como dignos de fe cautivan[3] con un perverso placer a los corredores de Dios. Sin embargo, no tendrán cabida en vuestra unidad. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los filadelfos*, 2, 1-2[4].

23, 16-17 *No escuchéis las palabras de los profetas*

RECHAZAR LOS FALSOS PROFETAS. Dios nos grita con estas palabras: «No escuchéis los discursos de los pseudoprofetas, porque les engañan las fantasías de su corazón. Hablan, pero sus palabras no proceden de la boca del Señor. Dicen a los que rechazan la palabra del Señor: «La paz será con vosotros»[5]. Ofrecen ahora la paz que ellos no poseen, prometen que reducirán al seno de la Iglesia a los caídos que se apartaron de la Iglesia. No hay más que un solo Dios y un solo Cristo, y una sola Iglesia y una sola cátedra establecida por la palabra del Señor sobre Pedro. No puede establecerse otro altar, otro sacerdocio fuera de ese único altar y único sacerdocio. CIPRIANO, *Cartas*, 43, 5, 1-2[6].

TENER CUIDADO CON LOS PROFETAS FALSOS. Contra todos ellos clama el Señor. Lejos de ellos trata de retener y apartar a su pueblo errante, diciendo: «No escuchéis los discursos de los falsos profetas, porque les engañan las fantasías de su corazón; hablan, pero no lo que proviene de la boca del Señor». Dicen a los que desprecian la palabra del Señor: «Tendréis paz vosotros y todos los que andan según sus propios deseos»; y al que camina según la terquedad de su corazón: «No vendrán males sobre ti»[7]. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 11[8].

LOS FALSOS MAESTROS HABLAN SÓLO DE SUS FANTASÍAS. Un castigo inevitable se ha decretado para los herejes inicuos, por rechazar las palabras de los santos apóstoles y evangelistas, y por pervertirlas al utilizarlas para aquello que no tiene utilidad alguna, aunque a ellos les parezca correcto. Ellos se apartan de los

---

[1] Cf. Sal 35 (34), 6. [2] CCL 97, 307. [3] Cf. 2 Tm 3, 6. [4] FuP 1, 160. [5] Jr 23, 16-17. [6] CCL 3, 205: BAC 241, [7] Jr 23, 16-17. [8] CCL 3, 257: BPa 12, 55.

caminos rectos y se deslizan de las verdades de la religión: «Engañando a otros y engañándose a sí mismos»[9]. En efecto, aunque hablen bien de las Escrituras, «cuentan visiones que salen de su fantasía, no de la boca del Señor»[10]. Así, aunque el bienaventurado Juan nos haya transmitido: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios»[11], sin embargo, ellos deducen de esa expresión una doxología y una defensa totalmente contraria. Afirman que el Verbo Unigénito de Dios no estaba al principio, ni es Dios verdadero, y ni siquiera está junto a Dios por afinidad natural, y que como es incorporal no se le puede entender en un lugar. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 63[12].

LOS PASTORES VERDADEROS HABLAN POR LA BOCA DE DIOS. Dios hace la promesa: «Los libraré del poder del abismo, los rescataré de la muerte»[13]. Así pues, los bienaventurados profetas están en armonía con los decretos que vienen de lo alto. No nos hablan por sí mismos, ni de la voluntad del pueblo, sino por boca de Dios[14], como está escrito. Es el Espíritu Santo quien habla desde su interior, declarando en cada acontecimiento cuál es el decreto de Dios y su voluntad todopoderosa e inmutable[15]. El profeta Isaías nos ha dicho: «¡Vivirán los muertos, tus cadáveres se levantarán, despertarán jubilosos los que habitan el polvo! Porque tu rocío les sana»[16]. Y con «rocío», imagino que él se refiere al poder vivificante del Espíritu Santo, y ese aliento que aniquila la muerte es el de Dios y el de la vida. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 136[17].

NO ESCUCHAR A LOS FALSOS PROFETAS. He conocido a otros, a los que una carencia total de sabiduría y prudencia ha engañado y ha hecho caer hasta el extremo de aparentar que tienen fe, pensando que ésta les ayudará ante Dios sin las obras de la justicia; de esta manera cometen los más horrendos crímenes sin miedo alguno, pues piensan que Dios no castiga los crímenes, sino la falta de fe. De esta manera no sólo se contentan con perecer ellos mismos, sino que también intentan que otros, a los que les falta la luz de la ciencia divina, caigan en sus trampas. Así se cumple en ellos la sentencia de nuestro Salvador, que dice: «Si un ciego conduce a otro ciego, ambos caerán en el pozo»[18]... Dicen: «No escuchéis las palabras de los profetas: ellos os auguran, os dan falsas esperanzas: cuentan visiones que salen de su fantasía, no de la boca del Señor. Persisten en decir a quienes me desprecian: Palabra del Señor: tendréis paz. Y a cuantos siguen a su corazón obstinado les dicen: Ningún mal os llegará»[19]. AGUSTÍN, *Sobre la vida cristiana*, 13[20].

CUIDADO CON LOS PASTORES FALSOS. Hay que examinar con cuidado a tales hombres, porque son los que no recibieron la gracia de Cristo, pero se crean la reputación de ser santos y honorables con la intención de ser mejor considerados. Ciertamente esos son unos hipócritas, desvergonzados y temerarios, que buscan los honores para ellos mismos, aunque Dios no los haya llamado. De quienes se elogian a sí mismos e imitan la falsa audacia de los profetas antiguos, Dios ha dicho: «Yo no envié a los profe-

[9] 2 Tm 3, 13. [10] Jr 23, 26. [11] Jn 1, 1. [12] CSCO 140 (scrip. syr., 70), 165-166. [13] Os 13, 14. [14] Cf. Jr 23, 16. [15] Cf. 2 P 1, 21. [16] Is 26, 19. [17] CGSL 541. [18] Mt 15, 14. [19] Jr 23, 16-17. [20] PL 40, 1042-1043.

tas, se precipitaron ellos. Yo no les hablé, vaticinaron ellos». Yo no los santifiqué, sino que fingieron el don para ellos mismos, no recibieron mi gracia, sino que arrebataron de forma impía aquello que yo concedo a los que son dignos de recibirlo. Esos, muestran que ayunan, caminan tristes y con los ojos bajos, pero están llenos de crímenes y de bajeza; se glorían de que siempre llevan el cabello largo, y sobre todo les encanta estar pálidos; aunque nadie los obliga, eligen para sí los sufrimientos de los cautivos; cuelgan collares de sus cuellos y siempre van con las manos y los pies atados. El Salvador nos manda evitarlos, cuando dice: «Guardaos bien de los falsos profetas, que se os acercan disfrazados de oveja, pero por dentro son lobos voraces»[21]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 55[22].

23, 20 *No se aplacará el ardor de la ira del Señor*

AMARGURA Y BONDAD VAN JUNTAS SIEMPRE. Es costumbre en la Escritura, después de decir algo amargo, el mencionar pequeñas cosas buenas que sirvan de estímulo, y también decir cosas más amargas después de mencionar algunas cosas buenas, con la finalidad de que los que desprecian «la abundancia de las riquezas»[23] de Dios no puedan atesorar para ellos «ira para el día de la ira»[24]. Por eso afirma: «Si viniere la cólera, no la retirará, excepto que se cumpla lo que [Dios] desea». Si Dios lo quiere, también aparecerá la cólera, para que se cumpla la voluntad de Dios. Si una persona no desea permanecer en la voluntad de Dios, la cólera[25] caerá sobre él. Por tanto, no demostremos el deseo de una cólera educadora. ORÍGENES, *Fragmentos sobre Jeremías*, 52[26].

23, 22 *Si hubieran asistido a mi consejo*[27]

QUIEN VE AL HIJO VE AL PADRE. ¿Y qué dirán si también estas fórmulas son de la Escritura, y de si estas dos fórmulas, una es empleada con tal claridad que se ve que no ha sido inventada por mí, sino que viene autorizada por la lectura sagrada? En el libro de los Salmos, los himnos de David, que son denominados la llave de todos los misterios, en el salmo treinta y cinco también canta a Dios de la siguiente manera: «Porque en ti está la fuente de la vida, en tu luz vemos la luz»[28]. ¿Pensaremos nosotros que eso se dirige a Dios, al Hijo o a ambos? Es justo que se refiera a uno o al otro, pues el Hijo está en el Padre, y el Padre está en el Hijo. Pero si se trata de Dios Padre, le correspondería esto: «Si se hubieran mantenido en mi sustancia, habrían visto a mi Palabra»[29]. En cambio, si se refiere al Hijo, hubiera dicho: «Quien me ve a mí ve también al Padre»[30]. MARIO VICTORINO, *Contra Arrio*, 2, 12[31].

EL ESPÍRITU DE LA ESCRITURA. Esto nos permite ver, hermanos, cómo la inspiración de las Escrituras está en Nicea, pues el mismo Dios dice en el Éxodo: «Yo soy el que soy»[32]; y por medio de Jeremías dice: «¿Quién estuvo presente en el consejo del Señor, y vio y oyó su palabra?»[33]; y un poco después: «Si hubieran

---

[21] Mt 7, 15. [22] CSCO 140 (scrip. syr., 70), 137. [23] Rm 2, 4. [24] Rm 2, 5. [25] Cf. Jr 30, 23-24 (37, 23-24 LXX). [26] GCS 3, 224-225. [27] Los LXX leen «hypostasei», que Mario Victorino y Atanasio traducen como «sustancia», en apoyo de la misma naturaleza de Cristo con la del Padre. [28] Sal 36 (35), 10. [29] Jr 23, 22. [30] Jn 14, 9. [31] CSEL 83/1, 189. [32] Ex 3, 14. [33] Jr 23, 18 LXX.

estado en mi persona, también hubieran oído mis palabras»[34]. Ahora bien la persona equivale a la naturaleza y no significa otra cosa, que es lo que Jeremías llama existencia, al decir: «No oyeron la voz de mi existencia»[35]. ATANASIO, *Carta a los obispos de África*, 4[36].

23, 23 *¿Es que Yo soy sólo Dios de cerca?*

ENCAMÍNATE HACIA JESÚS. Desde ahora comencemos las fiestas de Navidad, dejando a un lado, durante estos cinco días, los otros negocios. ¡Apártese el foro! ¡Apártese la curia! ¡Cedan los cuidados mundanos acerca de pactos y contratos! ¡Quiero salvar mi alma! Pues «¿de qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si en cambio pierde su alma?»[37]. ¡De Persia salieron los magos! ¡Sal tú de los negocios temporales y encamínate a Jesús! ¡Si lo queremos, no es larga la distancia! Porque no se necesita pasar el mar ni superar las cumbres de las montañas, sino que sentado en tu casa, con tal que demuestres gran piedad y compunción de corazón, puedes contemplar a Jesús, puedes desbaratar toda la muralla y quitar todos los obstáculos y abreviar el largo camino. «Porque yo –dice el Señor– soy Dios que me acerco y no Dios lejano», y en otra parte: «El Señor está cercano a todos los que de verdad lo invocan»[38]. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los anomeos*, 6, 4[39].

DIOS ESTÁ CERCA DE LOS JUSTOS. Si el Señor estuviera en un lugar remoto, con razón tendrías dificultad; mas como Él asiste en todo momento al alma fervorosa y atenta, cerca está de nosotros. De ahí que dijera el profeta: «No temeré mal alguno, porque tú estás conmigo»[40]. Y Dios mismo, a su vez: «Yo soy un Dios cercano y no lejano». Así, pues, a la manera que los pecados nos alejan de Dios, así la justicia nos acerca a Él. «Cuando tú estés aún hablando –dice–, yo diré: Heme aquí»[41]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 54, 5[42].

NADA ESTÁ OCULTO A DIOS. Conocía su herida y el poder de Aquél a quien nada podía ocultarle y que por boca del profeta dice: «Yo soy un Dios cercano y no lejano». Pues quien llena con su presencia el cielo y la tierra, nadie puede ignorarlo ni ocultarle los secretos de su corazón. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 27[43].

DIOS VE LO SECRETO. Obedeció antes al mandato de los hombres que al de Dios. El verá si a los ojos humanos aparecerá con menos ignominia o culpabilidad lo que aceptó; lo que no podrá evitar ni huir es el juicio de Dios, estando claras las palabras del Espíritu Santo en los Salmos: «Han visto tus ojos lo que es imperfecto en mí, y todos serán escritos en tu libro»[44], y también: «El hombre ve la cara, pero Dios el corazón»[45], y asimismo el mismo Señor advierte y nos instruye de antemano: «Y sabrán todas las iglesias que yo escudriño las entrañas y el corazón»[46]. El penetra lo más escondido y secreto, y transciende lo más oculto, y nadie puede escapar a la mirada de Dios, que dice: «Yo soy un Dios que estoy cerca, y no un Dios lejano. Aunque se escondiere el hombre en lo más

---

[34] Jr 23, 22 LXX. [35] Jr 9, 10 (9, 9 LXX). [36] PG 26, 1036. [37] Mt 16, 26. [38] Sal 144, 18. [39] PG 48, 754-755: CUJ 9, 425-426. [40] Sal 23 (22), 4. [41] Is 58, 9; 65, 24. [42] PG 58, 538: BAC 146, 151-152. [43] CCL 80, 93: BAC 685, 941. [44] Sal 139 (138), 16. [45] 1 S 16, 7. [46] Ap 2, 23.

oculto, ¿acaso no lo veré yo?»[47]. El penetra los corazones e interioridades de cada uno, y como ha de juzgar no sólo nuestros hechos, sino también las palabras y pensamientos, intuye hasta las intenciones concebidas en las profundidades más íntimas que se mantienen encerradas en el corazón. CIPRIANO, *Sobre los apóstatas*, 27[48].

NUESTRA MENTE RESPLANDECERÁ. Cuanto más en alto y de modo más sublime [nuestra alma] se haya acercado a Cristo y más de cerca se haya expuesto al resplandor de su luz, con tanta mayor magnificencia y claridad será irradiada por su luz, como Él mismo dice por medio del profeta: «Acercaos a mí y yo me acercaré a vosotros, dice el Señor»[49]; y todavía: «Yo soy un Dios cercano y no un Dios lejano»[50]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 7, 9[51].

TEMEMOS AL MAL PERO POR AMOR A DIOS. Y lleva a buen término aquella orden: «Tanto si coméis, como si bebéis o hacéis cualquier otra cosa hacedlo todo para gloria de Dios»[52]. Pero si en la actividad corrompéis la exactitud del mandamiento, es evidente que vuestro recuerdo de Dios desfallece. Recordando, pues, la voz del que dijo: «¿No lleno yo los cielos y la tierra –dice el Señor?» Y lo otro: «¿Es que Yo soy sólo Dios de cerca, y no de lejos?» Y también: «Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»[53]. Es necesario que realicemos toda acción como hecha bajo la mirada del Señor, y todo pensamiento, como vigilado por Él. De esta manera, en efecto, hasta el temor será suficiente, pues, según lo escrito[54], aborrece la injusticia, la insolencia, la vanagloria y los caminos del mal, y el amor alcanza su plenitud[55] cumpliendo lo dicho por el Señor: «No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió»[56]. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 5, 3[57].

23, 24 *¿Podrá esconderse alguien?*

EL PODER DE DIOS VE, BENEFICIA Y EDUCA. He aquí brevemente lo que promete nuestra filosofía. Su estudio, realizado con una recta conducta mora, mediante «la Sabiduría, que todo lo ha hecho»[58], nos lleva hasta el que es guía del universo, difícil de captar y capturar, porque siempre se aleja y se retira ante quien lo acecha. Aunque muy lejano, sin embargo, Él ha venido para estar muy cerca de nosotros. ¡Maravilla inefable! «Yo soy un Dios cercano»[59], dice el Señor; distante por esencia (¿cómo podría acercarse lo engendrado al que es Inengendrado?); pero está muy próximo [a nosotros] por su poder, con el que encierra y contiene en su seno todo cuanto existe. Añade [la Escritura]: «Si algo se hiciere a escondidas, ¿yo no lo vería?». En verdad, el poder de Dios está siempre presente y nos alcanza con su fuerza vigilante, bienhechora y educadora. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 5, 3-5[60].

AGRADABLES A DIOS CON NUESTRA VOZ Y COMPORTAMIENTO. Las palabras y súplicas de los que oran sean mesuradas, llenas de paz y de respeto. Pensemos que estamos en la presencia de Dios y que debemos ser agradables a sus ojos

[47] Jr 23, 23-24. [48] CCL 3, 236: BAC 241, 191. [49] Za 1, 3; St 4, 8. [50] Jr 23, 23. [51] GCS 29, 9: BPa 48, 80-81. [52] 1 Co 10, 31. [53] Mt 18, 20. [54] Cf. Sal 119 (118), 163. [55] Cf. 1 Jn 4, 12. [56] Jn 5, 30. [57] PG 31, 924. [58] Sb 7, 22. [59] Jr 23, 23. [60] FuP 10, 62-64.

tanto en la compostura corporal como en el modo de hablar. Pues, así como es propio de un descarado levantar la voz en grito, así también, por el contrario, concuerda con una persona discreta hablar en la oración modestamente. Por otra parte, el Señor en su magisterio nos ha ordenado también orar en secreto, en sitios ocultos y retirados, en los propios aposentos[61]. Lo cual está más acorde con la fe. Así sabremos que Dios está presente en todas partes, que escucha y ve a todos, que penetra con la plenitud de su majestad incluso en los lugares más recónditos y escondidos, como está escrito: «Yo soy un Dios cercano y no un Dios lejano. Aunque un hombre se escondiere en los lugares más ocultos, ¿no le vería por ello? ¿Acaso no lleno yo el cielo y la tierra?»[62]. CIPRIANO, *Sobre la oración dominical*, 4[63].

EL ESPÍRITU SANTO ESTÁ PRESENTE CON EL PADRE Y EL HIJO. ¿De qué criatura se puede decir que ha llenado todas las cosas, como ha escrito del Espíritu Santo: «Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne»[64]? No se puede decir de un ángel, pues el mismo Gabriel enviado a María dice: «Salve, llena de gracia»[65], declarando evidentemente la presencia en ella de la gracia espiritual, porque el Espíritu Santo habría venido[66] a ella y que ella con el Verbo celeste tendría su seno lleno de gracia. Llenar todas las cosas es propio del Señor que dice: «Yo lleno el cielo y la tierra». Por tanto, si es el Señor, el que llena el cielo y la tierra, ¿quién puede considerar al Espíritu Santo carente del dominio y del poder divino, pues «llenó el orbe»[67] y, lo que es más que todo el orbe entero, llenó a Jesús, el redentor de todo el mundo? Pues está escrito: «Y Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán»[68]. ¿Qué otro, pues, sino quien tuviese la misma plenitud, podría llenar al que lo llena todo? AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 7, 85-86[69].

CUANDO VIENE SU PALABRA. «Porque habitaré en medio de ellos»[70]. También tienes en otro lugar que Dios dijo: «Venid, bajemos allá y confundamos su lenguaje»[71]. En verdad, Dios no descendió de lugar en momento alguno, pues dice: «Yo lleno el cielo y la tierra»; pero en cuanto parece descender, si el Verbo de Dios penetra nuestros sentimientos, como dice el Profeta: «Preparad el camino al Señor, enderezad sus sendas»[72], de modo que, como Él prometió, vendrá con el Padre y establecerá su morada con nosotros[73]. Es evidente, pues, cómo viene a nosotros el Hijo. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 7, 99[74].

LA PLENITUD DE DIOS ESTÁ EN TODAS PARTES. Puesto que somos [creados] «a su imagen y semejanza»[75], según lo afirma la Escritura, tengamos la valentía de decirlo, ya que Dios se expresa en la plenitud de su majestad y ve todas las cosas: cielo, aire, tierra, mar, abarcándolas sin excepción y penetrando en cada una de ellas, de manera que ninguna puede escapar y no hay nada que no encuentre en Él su fundamento, que no dependa de Él y no esté llena de Él, como Él mismo dice: «Yo lleno el cielo y la tierra». AMBROSIO, *Cartas*, 6, 29, 15[76].

---

[61] Cf. Mt 6, 6. [62] Jr 23, 23-24. [63] CCL 3A, 91; BPa 12, 78-79. [64] Jl 2, 28; Hch 2, 17. [65] Lc 1, 28. [66] Cf. Lc 1, 30.35. [67] Sb 1, 7. [68] Lc 4, 1. [69] CSEL 79, 51-52; BPa 41, 76. [70] 2 Co 6, 16. [71] Gn 11, 7. [72] Is 40, 3; Mt 3, 3. [73] Cf. Jn 14, 23. [74] CSEL 78, 252; BPa 77, 271-272. [75] Gn 1, 26. [76] CSEL 82/1, 203.

El Señor está cercano a todos. Pero ¿cómo invocaré yo a mi Dios, a mi Dios y mi Señor? Porque sin duda cuando le invoque le llamaré para que venga a mí. Y ¿qué lugar hay en mí a donde venga mi Dios a mí, a donde Dios venga a mí, el Dios que «hizo el cielo y la tierra»[77]? ¿Es verdad, Señor Dios mío, que hay algo en mí en donde quepas tú? ¿Acaso pueden abarcarte el cielo y la tierra que tú has creado, y dentro de los cuales me creaste también a mí? ¿O será tal vez que te contiene todo lo que existe, puesto que nada de cuanto existe puede existir sin ti? Pues si yo existo efectivamente, ¿por qué pido que vengas a mí, cuando yo no existiría si no estuvieses en mí? Todavía no he estado en el infierno, y también allí estás tú. «Pues si descendiere a los infiernos, allí estás tú»[78]. Yo no existiría, Dios mío, no existiría en absoluto, si tú no estuvieses en mí. Pero ¿no será más bien que yo no existiría en modo alguno si no estuviese en ti, «de quien, por quien y en quien tienen ser todas las cosas»[79]? Así es también, Señor, así es también. Pues ¿dónde te invoco, si yo estoy en ti, o de dónde vienes a mí? Porque, ¿a qué lugar iré fuera del cielo y de la tierra, para que desde allí venga a mí mi Dios, que dijo: «Yo lleno el cielo y la tierra»? Agustín, *Confesiones,* 1, 2[80].

Perdura el amor de Dios. La conciencia humana se siente culpable si no ama al que la ama o no corresponde con amor al que le amó primero, sin buscar de Él ninguna otra cosa exterior, nada más que señales de benevolencia. De aquí nace el llanto cuando alguno muere, y las tinieblas de dolores, y el corazón afligido, al trocarse la dulzura en amargura; y la muerte de los vivos, porque perdieron la vida los que han muerto... El único que no pierde a sus seres queridos es el que ama a todos en aquel que no puede perderse. ¿Y quién es éste sino nuestro Dios, el Dios que «hizo el cielo y la tierra»[81] y los llena, porque llenándolos los hizo? Nadie, Señor, te pierde, sino el que te abandona. Agustín, *Confesiones,* 4, 9, 14[82].

Dios solo es el creador. La virtud divina y, por decirlo así, efectiva, que no sabe ser hecha, sino hacer; que dio especie redonda, al crear el mundo, el cielo y el sol, esa misma dio especie redonda al ojo y a la manzana y las demás formas naturales, configuradas no externamente, sino por la potencia íntima del Creador, que dijo: «Yo lleno el cielo y la tierra», y cuya sabiduría «alcanza del uno al otro confín fuertemente y lo dispone todo con suavidad»[83]. Agustín, *La ciudad de Dios,* 12, 25[84].

¿Veremos a Dios con nuestros ojos? La cuestión es saber si lo verán también con los ojos del cuerpo cuando no los tengan abiertos. Si sus ojos espirituales, que estarán en su cuerpo espiritual, tendrán la misma virtud que tienen los nuestros ahora, es cierto que no podrán ver a Dios con ellos. Tendrán, pues, una potencia muy superior, si por ellos han de ver la naturaleza incorpórea que no está contenida en un lugar determinado, sino que está toda en todas partes. Aunque decimos que Dios está en el cielo y en la tierra (Él mismo dice por el profeta: «Yo lleno el cielo y la tierra»), no por eso podemos decir que tiene una parte en el cielo y otra en la tierra, sino que Él

---

[77] Gn 1, 1. [78] Sal 139 (138), 8. [79] Rm 11, 36. [80] CCL 27, 1-2: BPa 60, 54-55. [81] Gn 1, 1. [82] CCL 27, 47: BPa 60, 136. [83] Sb 8, 1. [84] CCL 48, 381: BAC 171, 704-705.

está todo en el cielo y todo en la tierra, no en tiempos diversos, sino simultáneamente, cosa que no puede ninguna naturaleza corporal. Los ojos de los santos tendrán una potencia mayor, no para que vean con más agudeza que lo hacen las serpientes o las águilas (pues los animales, por más aguda que sea su vista, no pueden ver más que cuerpos), sino para que vean también las cosas incorporales. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 22, 29[85].

LA TRINIDAD LLENA LA TIERRA. Por tanto, debemos considerar que la única y misma naturaleza de la Trinidad llena las cosas de tal manera que no es nada aquello en lo que ella no está. De esto se deduce que está en todos los lugares y que no puede ser contenida en absoluto en un solo lugar; es decir, está por entero en cada uno de los espíritus y de los cuerpos y al mismo tiempo se encuentra en todas las criaturas. Ciertamente ahora no hablamos de la gracia mediante la que Dios se manifiesta a los hombres para salvar, mediante el don gratuito de su misericordia, sino que hablamos de la naturaleza que llena y contiene todo lo que hizo Dios, conforme a lo que el mismo Dios dice: «Yo lleno el cielo y la tierra». FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Ferrando*, 14, 4[86].

LÍMITES DE LA VÍA NEGATIVA PARA CONOCER A DIOS. ¿Y cómo podrá salvaguardarse también el hecho de que Dios penetre y llene el universo, conforme al texto de la Escritura: «No lleno yo el cielo y la tierra?, dice el Señor»; y también: «¿El Espíritu del Señor ha llenado la tierra»[87], si este Dios, por una parte, limita y, por otra, es limitado? Porque, o bien se extenderá por todo el universo como por un espacio vacío y entonces todas las cosas perecerán para nosotros y Dios habrá sufrido la afrenta de convertirse en un cuerpo y de ser desposeído de su creación; o bien será un cuerpo entre otros cuerpos, lo cual es imposible; o bien se entrelazará con otros cuerpos y se esparcirá, como sucede con los líquidos cuando se mezclan, diluyendo o siendo diluidos por otro, lo cual es más absurdo y más propio «de vieja»[88] que los átomos de Epicuro. Y así el discurso sobre el cuerpo se derrumbará ante nosotros y no habrá cuerpo ni consistencia alguna. Y si decimos que Dios es inmaterial y éste es el quinto elemento, como enseñaron algunos, y que se mueve con un movimiento circular, admitamos que sea un ser inmaterial, un quinto cuerpo y, si quieren, un cuerpo incorpóreo, según el arbitrario movimiento y la fantasía de su lenguaje –que, por ahora, yo no pondré en discusión nada de esto–. Pero ¿en qué sentido podremos decir, sin incurrir en afrenta, que este quinto cuerpo está entre los seres movidos y llevados, si el que ha creado todas las cosas se mueve de la misma manera que los que han sido creados y el que sostiene el universo es llevado de la misma manera que los que son sostenidos (suponiendo que nos concedan esto)? ¿Qué es, una vez más, lo que mueve a este ser en movimiento? ¿Y cuál es el ser que mueve el universo? Y a aquél ¿quién lo mueve? ¿Y este último, a su vez, de quién recibe el movimiento? Y así hasta el infinito. Pero ¿cómo es posible que Dios no esté en absoluto en ningún lugar, si está en movimiento? Y si dicen que Dios es otra cosa distinta del quinto elemento, si piensan que es un cuerpo angélico, ¿de dónde sacan que los ángeles son cuer-

[85] CCL 48, 859: BAC 172, 769-770. [86] CCL 91, 389. [87] Sb 1, 7. [88] 1 Tm 4, 7.

pos? ¿Y de qué naturaleza serían estos cuerpos? ¿Y cuánto tendría que estar Dios por encima del ángel[89], si éste es su servidor[90]? Y si Dios es superior a estos seres, henos aquí penetrando sin remedio en un enjambre incalculable de cuerpos y en un abismo de sutilezas al que no es posible poner límites por ninguna parte.

Así pues, para nosotros Dios no es un cuerpo. Hasta el presente ninguno de los hombres inspirados por Dios[91] dijo o aprobó esto, ni esta doctrina es de nuestro redil[92]. Resta, pues, admitir que es incorpóreo. Pero saber esto, que es incorpóreo, no permite aun comprender y abarcar su esencia, como tampoco lo permiten las palabras «ingénito», «sin principio», «inmutable», «incorruptible» y cuanto se dice acerca de Dios o en torno a Dios. ¿Qué es, en efecto, «no tener principio», «no cambiar» ni «estar limitado» para el que es así según su naturaleza e hipóstasis? Luego comprender en su totalidad lo que es queda aún por estudiar y por buscar al que tiene realmente «el pensamiento de Dios»[93] y ha avanzado más en la contemplación. Porque no basta decir que algo es un cuerpo o que ha sido engendrado para dar a entender y mostrar lo que es ese ser al que se aplican estas palabras; es preciso también decir cuál es la realidad concreta que se esconde tras esas palabras, si se quiere explicar el concepto de manera completa y satisfactoria, pues este ser corpóreo, engendrado y perecedero puede ser un hombre, un buey o un caballo. Del mismo modo, el que se afana por conocer la naturaleza de «Aquel que es»[94] no puede limitarse a decir lo que no es, sino que, después de haber dicho lo que no es, tendrá que decir también lo que es –porque resulta más fácil entender (positivamente) un objeto cualquiera que excluir una a una todas las posibles determinaciones– para que el objeto de investigación sea entendido por la exclusión de lo que no es y por la inclusión de lo que es. Mas el que dice lo que un ser no es y calla sobre lo que es se parece a aquel que, a la pregunta: «¿cuántas son cinco más cinco?», responde que no son dos, ni tres, ni cuatro, ni cinco, ni veinte, ni treinta, ni –para abreviar– cualquiera de los números inferiores o superiores a diez, pero no dice que son diez ni detiene la mente del que le hace la pregunta en lo que es objeto de su indagación. Efectivamente, es mucho más fácil y más corto partir de lo que una cosa es para enunciar luego lo que no es que excluir lo que no es para dar a conocer lo que es. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 28, 8-9[95].

¿LA DEIDAD OCUPA ESPACIO O NO? Dado que, para nosotros, Dios es un ser incorpóreo, prosigamos un poco nuestra indagación. ¿Está en algún lugar o no está en ninguno? Si no estuviese en ninguna parte, alguno de los que no paran de indagar se preguntaría cómo podría existir. Porque, si lo que no existe no está en ningún lugar, lo que no está en ningún lugar probablemente no exista. Pero si está en alguna parte –puesto que existe–, estará seguramente o en el todo o por encima del todo. Si está en el todo, habrá de estar en una o en todas sus partes. Si está en una parte, se hallará bordeado por esta parte que es menor que el todo; si, por el contrario, está en todas partes, se hallará limitado por una cosa más grande, más grande y distinta del mismo; quiero decir que el ser contenido deberá

[89] Cf. Hb 1, 4. [90] Cf. Hb 1, 14. [91] Cf. 2 Tm 3, 16; 2 P 1, 21. [92] Cf. Jn 10, 16. [93] 1 Co 2, 16. [94] Ex 3, 14. [95] PG 36, 33-36: BPa 30, 102-106.

estar circunscrito por el ser que lo contiene, si es verdad que el Todo debe estar contenido por el todo y no carecer de límite en ningún lugar. Esto es lo que pasaría si el ser divino se encontrase en el todo. Entonces ¿dónde estaba antes de existir el universo? Tampoco esta cuestión es de poca monta por lo que se refiere a la dificultad del problema. Pero si Dios está por encima del todo, ¿no habría nada que lo separase del todo? ¿Dónde está, sin embargo, lo que se halla por encima del todo? ¿Y cómo puede concebirse lo que eleva y lo que es elevado por encima del universo, si no hay ningún límite que divida y separe estas cosas? ¿No se hace absolutamente necesaria la existencia de algo intermedio que marque el límite entre el universo y lo que está por encima del universo? ¿Y qué otra cosa puede ser esto sino un lugar –precisamente lo que queríamos evitar–? No estoy diciendo aún que el ser divino sea por fuerza limitado si es comprensible para el entendimiento, porque también la comprensión intelectual es una forma de limitación.

¿Por qué razón he venido a parar en estas consideraciones, demasiado sutiles tal vez para los oídos de la multitud y conformes al tipo de discurso que triunfa en la actualidad, un discurso que, desdeñando lo que es noble y simple, da paso a lo tortuoso y enigmático, y que como el árbol, se conoce por sus frutos[96]? Pues bien, yo afirmo, apoyándome en la oscuridad de lo que se dice, que lo que producen tales doctrinas son las tinieblas. Si he dicho estas cosas no es para aparecer ante los demás como capaz también de ideas extraordinarias, ni para darme a conocer como una persona poco común en sabiduría, trenzando nudos y resolviendo enigmas[97] –tal fue el gran prodigio de Daniel–, sino para poner de manifiesto lo que me empujó a pronunciar este discurso desde el comienzo. ¿Y qué era ello? Que la divinidad no puede ser comprendida por el entendimiento humano ni imaginada tal cual es. Y ello no por envidia del ser divino, porque la envidia está lejos de la naturaleza divina, que es impasible y la única buena y soberana, sobre todo cuando se trata de su criatura más preciosa, pues ¿qué puede haber más importante para el Logos que los seres racionales? La misma existencia de éstos se debe a su suprema bondad, y no a que quiera ser honrado y glorificado por ellos, pues Dios está lleno[98]; tampoco lo hace para obtener nuestro homenaje y veneración, pues Él nos es inaccesible. Estas imputaciones son absolutamente capciosas y ajenas no sólo a Dios, sino incluso a un hombre suficientemente honesto y consciente de poseer una cierta integridad, la de asegurarse la primacía excluyendo a los demás. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 28, 10-11[99].

DIOS ESTÁ EN TODAS PARTES COMO EXIGE SU CARÁCTER. Dios está difundido por doquier, ya que dijo por el profeta: «Yo lleno el cielo y la tierra», y también lo que antes cité acerca de la sabiduría: «Llega de fin a fin con fortaleza, y todo lo dispone con suavidad»[100]. También está escrito: «El Espíritu del Señor llenó toda la tierra; y de Él se dice en un salmo: ¿A dónde me apartaré de tu espíritu y a dónde huiré de tu rostro?[101] Si subiere al cielo, allí estás; si bajare al infierno, estás presente»[102].

Se difunde por doquier sin ser una cualidad del mundo, sino una substancia

[96] Cf. Mt 7, 20. [97] Cf. Dn 5, 12. [98] Cf. Is 1, 11. [99] PG 36, 37-40: BPa 30, 106-108. [100] Sb 8, 1. [101] Sb 1, 7. [102] Sal 139, 7-8.

creadora del mundo, que gobierna el mundo sin trabajo y lo contiene sin fatiga. No se difunde por espacios locales, como una corpulencia, de modo que la mitad de Dios ocupe la mitad del cuerpo del mundo, y la otra mitad de Dios ocupe la otra mitad del mundo, estando entero en todo el mundo, sino que está entero en solo el cielo, entero en sola la tierra, entero en el cielo y en la tierra, no contenido en lugar alguno, sino entero en sí mismo y por doquier. AGUSTÍN, *Cartas*, 187, 4, 14[103].

LA BELLEZA DEL CAMPO. A través de la indescriptible sabiduría de Dios que reside en el Verbo comprendemos que todas las cosas están con Él y todas las cosas son el mismo Verbo. ¿O quizás está en Él de otro modo la belleza del campo, puesto que Él está en todas las partes, y por eso dijo: «Yo lleno el cielo y la tierra»? ¿Qué cosa hay que no esté con Aquel de quien se dice: «Si subiere al cielo, allí estás tú, y si bajare al infierno, allí te hallas presente?»[104]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 49, 18[105].

IR A CRISTO. Escucha al que dice: »Venid a mí todos los que os fatigáis»[106]. No acabarás rehuyendo el trabajo. ¿Eliges huir de Él y no a Él? Encuentra adonde y huye. Y si no puedes huir de Él, porque está doquier presente, huye a Dios de inmediato, pues está presente donde tú estás. Huye. He ahí que huyendo escalaste los cielos; allí está; descendiste a los infiernos, allí está. En cualesquiera soledades terrenas que elijas, está el que dijo: «Yo lleno el cielo y la tierra». Si Él llena el cielo y la tierra, y no hay a dónde puedas huir de Él, no te fatigues; huye a su presencia, y no tendrás que sentirle venir. AGUSTÍN, *Sermones*, 69, 4[107].

LA PALABRA DE DIOS SE HIZO HUMANA. La elección está asociada al medio por el que Cristo vino al mundo. En efecto, vino al mundo mediante su ser hombre, pues en cuanto Dios siempre estaba aquí. Pues ¿dónde no está Dios, que dijo: «Yo lleno cielo y tierra»? Ciertamente, Cristo es el poder y sabiduría de Dios, de la que se dice: «Llega de un confín a otro con fortaleza y dispone todo con suavidad»[108]. Por tanto, estaba en este mundo y el mundo fue hecho por Él, y el mundo no lo conoció[109]. Estaba aquí y vino hasta aquí; estaba por su majestad divina y vino mediante la debilidad humana. Dado que vino mediante la debilidad humana, dijo al anunciar su venida: Palabra humana. No alcanzaría la liberación el género humano si la palabra de Dios no se hubiese dignado ser humana. Pues también se denomina humano al hombre que se muestra como hombre y sobre todo al que da hospitalidad a otro hombre. En consecuencia, si se llama humano a quien recibe en su casa a otro hombre, ¿en qué medida no lo será quien recibe al hombre en su mismo ser? AGUSTÍN, *Sermones*, 174, 1[110].

EL PADRE ESTÁ CON EL HIJO. Dijo esto a los judíos, y añadió: «Y el que me envió, está conmigo»[111]. Ya antes había dicho lo mismo, pero, por ser cosa muy alta, con frecuencia repite: «Me envió y está conmigo». Si está contigo, ¡oh Señor!, no fue enviado uno por el otro, sino que vinisteis los dos. Y, sin embargo, a pesar de estar juntos, uno es envia-

[103] CSEL 34, 92: BAC 99a, 539-540. [104] Sal 139, 7-8. [105] CCL 38, 589-590: BAC 246, 226-227. [106] Mt 11, 28. [107] PL 38, 442: BAC 441, 296. [108] Sb 8, 1. [109] Cf. Jn 1, 10. [110] PL 38, 940: BAC 443, 697. [111] Jn 8, 29.

do y otro envía, porque la misión es la encarnación, y la encarnación es sólo del Hijo no del Padre. Envió el Padre al Hijo, pero no se separó del Hijo. No dejaba de estar el Padre allí donde envió al Hijo. ¿Dónde no está quien hizo todas las cosas? ¿Dónde no está quien dijo: «Yo lleno el cielo y la tierra»? AGUSTÍN, *Tratado sobre el ev. de san Juan*, 40, 6[112].

CRISTO LLENA EL COSMOS. Si se entiende el mundo entero como ajustado a Jesús, ¿cómo se podrá explicar aquel pasaje que dice: «No lleno Yo los cielos y la tierra, dice el Señor?». Hay que preguntarse sobre todo, si estas palabras debemos entenderlas en el sentido de que el Logos, Sabiduría, ha llenado todo este mundo, teniendo presente en Él al Padre, o bien en el sentido de que ha abrazado a toda la creación, puesto que se ha concedido al Salvador, al estar en Él como Hijo suyo, el difundirse por toda la creación, en cuanto [Dios] después de Él y Logos que es Dios. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 39, 202[113].

LA PLENITUD DE DIOS ESTÁ POR DOQUIER. En otra parte dice el profeta: «¿Podrá esconderse alguien en escondrijos sin que lo vea Yo?». El motivo por el que lo cumple todo, lo declara Él mismo: «Porque Yo estoy con vosotros para salvaros»[114]. Con estas palabras el Señor nos hace entender no sólo que gobierna y colma el universo, sino también cuáles son la fuerza y los frutos de su presencia. En efecto, la presencia divina produce estos efectos: la salvación de lo que colma. Por eso el bienaventurado Pablo dijo en los Hechos de los Apóstoles: «En Él vivimos, nos movemos y somos»[115]. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 2, 2, 9[116].

DIOS LLENA EL COSMOS. Si al sol, que es corpóreo y visible y puede desintegrarse, nada es capaz de mancharlo aunque pase a través de cadáveres, lodo infecto y muchas otras materias pestilentes, con mayor razón al Creador del sol, al Demiurgo del universo, al incorpóreo, al invisible, al inmutable, al que permanece siempre igual a sí mismo, nada puede mancillarlo. Entendamos que esto es verdad de la siguiente manera: no sólo afirmamos que su naturaleza es infinita, sino que además tenemos fe en ello. Y es que le oí proclamar: «¿No lleno yo el cielo y la tierra?, oráculo del Señor». TEODORETO DE CIRO, *Sobre la divina providencia*, 10, 16-17[117].

23, 29 *¿No es mi palabra como el fuego?*

EL FUEGO DEL ESPÍRITU SANTO. Llama fuego a la salvación y predicación evangélicas o a la misma participación del Espíritu Santo, que se parece al fuego. Por eso el sapientísimo Juan Bautista, respecto de sí mismo y de nuestro Señor Jesucristo, dijo: «Yo os bautizo en agua para la penitencia»[118], etc. Y con razón dijo Jesús: «Fuego he venido a traer a la tierra, y ¿qué quiero sino que ya arda?»[119]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Jeremías en la Catena*, 223, 29[120].

23, 30 *Aquí estoy contra los profetas*

ACERCA DE LOS FALSOS PROFETAS. «Aquí estoy contra los profetas –oráculo del Señor– que se plagian mis palabras unos

[112] CCL 36, 353-354: BAC 165, 57. [113] SC 157, 280. [114] Jr 42, 11. [115] Hch 17, 28. [116] SC 220, 166. [117] PG 83, 748-749. [118] Mc 1, 7. [119] Lc 12, 49. [120] PG 70, 1453.

a otros». Esto era lo propio de los falsos profetas, que se apoderaban subrepticiamente de las verdaderas predicciones de los profetas auténticos y después las comunicaban en secreto prohibiendo que hablaran sobre ellas. De esta manera, si se cumplía la profecía, dirían: «Ya veis, nosotros tenemos testigos de haber profetizado lo mismo». Pero si la profecía no se cumplía, culparían a Jeremías y a los restantes profetas verdaderos, como embaucadores de la gente. Sin embargo, existe otra clase de falsos profetas, que son los que dicen algo en favor de los que les escuchan. Tranquilizaban a la gente diciéndoles que no caería ninguna calamidad sobre ellos, y como era costumbre de estos falsos profetas, apoyaban sus predicciones en el nombre del Señor. Éstos son contra los que habló previamente Jeremías, pues mezclaban sus falsos sueños con las palabras del Espíritu, y engañaban a la gente. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Jeremías*, 23, 30[121].

DISCERNIR LOS VERDADEROS Y FALSOS PROFETAS. Puesto que los falsos profetas también utilizan la expresión «así dice el Señor», fingiendo ser los verdaderos profetas, es necesario distinguir otras señales entre ellos. En efecto, según el Apóstol, era el carisma de los espíritus lo que les distinguía[122], y discernía quién tenía esos espíritus, divinos y malvados, como el cambista diferencia las monedas verdaderas de las falsas. Pero aparte de este conocimiento general, también lo dicho ahora es suficiente para distinguirlos. Ciertamente mi palabra –dice– no está vacía y es alimento para el que es irracional, sino que es como trigo y alimento para el [ser] racional. ORÍGENES, *Fragmentos sobre Jeremías*, 19[123].

[121] ESOO 2, 138. [122] Cf. 1 Co 12, 4-11. [123] GCS 3, 207.

DOS CESTOS DE HIGOS (24, 1-10)

[1]El Señor me mostró dos cestos de higos, colocados delante del Templo del Señor. Fue después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, deportara a Jeconías, hijo de Yoyaquim, rey de Judá, a los nobles de Judá, a los artesanos y los herreros, y los llevara a Babilonia. [2]*Un cesto era de higos muy buenos, como brevas; el otro, de higos tan malos, que no se podían comer.* [3]*El Señor me dijo: «¿Qué es lo que ves, Jeremías?». Y respondí: «Higos. Los higos buenos son excelentes, y los malos, tan malos, que no se pueden comer».*

[4]La palabra del Señor se dirigió a mí diciendo: [5]*«Esto dice el Señor, Dios de Israel: "Como a estos higos buenos, así preferiré a los desterrados de Judá, a los que expulsé de este lugar a la tierra de los caldeos.* [6]*Pondré mis ojos en ellos con benevolencia y los haré volver a este país; los reedificaré y no los destruiré, los*

plantaré y no los arrancaré. [7]*Les daré un corazón para que me conozcan, pues Yo soy el Señor. Ellos serán mi pueblo, y Yo seré su Dios, porque se convertirán a Mí de todo corazón.*

[8]*Pero, como a esos higos malos, que no se pueden comer de malos que son –esto dice el Señor–, así trataré Yo a Sedecías, rey de Judá, a sus nobles, y al resto de Jerusalén que se queden en esta tierra y a los que se asienten en la tierra de Egipto.* [9]*Haré de ellos un espanto, un escarmiento, para todos los reinos de la tierra; un oprobio, un proverbio, una burla, una maldición en cuantos lugares los disperse.* [10]*Enviaré contra ellos la espada, el hambre y la peste, hasta que sean eliminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres"».*

PRESENTACIÓN: La sinagoga místicamente representa una cesta de fruta mala y la Iglesia una cesta de fruta buena (CESÁREO). Si te arrepientes y vives rectamente, Dios te dará un remedio para los pecados pasados y el poder de dominar las asechanzas del diablo (HERMAS). El demonio trata con frecuencia de imitar a la higuera para engañar. Los que buscan vida en ella son engañados y abrazan la muerte a causa de los higos malos. Por eso el Señor maldijo la higuera mala que dio fruto corrompido (METODIO). Por eso tenemos que permanecer con la higuera buena. Pide cualquier cosa a este árbol sin dudar y conocerás la abundante misericordia y gracia de Dios y camina por el sendero recto de la justicia (HERMAS). Dios derriba las moradas de los espíritus inmundos y levanta un templo para Él dentro de nosotros (ORÍGENES).

24, 1-10 *Dos cestos de higos*

LA SINAGOGA Y LA IGLESIA. El profeta Jeremías habla así el pueblo de Israel y a nosotros: «El Señor me mostró dos cestos de higos, uno era de higos muy buenos, y el otro de higos muy malos». Esto, como se ha dicho a menudo, era el símbolo de dos pueblos; en efecto, aquellos dos cestos de higos significaban a la sinagoga y a la Iglesia. El cesto de los higos malos designaba místicamente a la gente de la sinagoga, mientras que el de los buenos indicaba a la Iglesia de los cristianos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 106, 4[1].

LA MISERICORDIA DEL SEÑOR ES MAYOR QUE LA TENTACIÓN DEL DIABLO. Yo, el ángel de la penitencia, os digo: no temáis al diablo, pues he sido enviado para estar con vosotros, que hacéis penitencia de todo corazón, y para fortaleceros en la fe. Así pues, creed en Dios vosotros, los que habéis desesperado de la vida a causa de vuestros pecados, los que aumentáis vuestros pecados, los que abrumáis vuestra vida, porque, si os convertís al Señor de todo corazón[2] y practicáis la justicia[3] los restantes días de vuestra vida y le servís rectamente según su voluntad, curará vuestros pecados anteriores y tendréis poder para dominar las obras del diablo. No temáis en absoluto la amenaza del diablo, pues es tan débil como los nervios de un muerto. HERMAS, *Mandamientos*, 12, 6, 1-2[4].

LA VERDADERA Y FALSA HIGUERA. La higuera puede tomarse como símbolo de

[1] CCL 103, 441. [2] Cf. Jl 2, 12. [3] Cf. Hch 10, 35. [4] FuP 6, 174.

las delicias del paraíso debido a la dulzura y excelencia de sus frutos. El diablo seduce al hombre imitándola y cautivándolo, persuadiéndolo para que cubra su desnudez con las hojas de higuera... Las potestades infernales se revisten[5] siempre con la máscara de la virtud, no para mover a su ejercicio, sino para inducir al engaño e hipocresía. Aun a los que tiemblan ante la muerte y procuran con todas sus fuerzas esquivarla, los conduce a ella con el exterior señuelo de la inmortalidad que se prometen conquistar por su medio. Por ello quiere aparecer como vid e higuera, que son manantiales de alegría y dulzura, transformándose en ángel de luz[6] y seduciendo así a muchos incautos con capa de religión y de virtud.

Dos son las clases de higueras que en las Sagradas Escrituras encontramos y dos clases asimismo de vides. «Higos buenos y muy buenos, e higos malos y sumamente amargos». «Un vino, asimismo, que alegra el corazón del hombre»[7], y «un vino veneno de dragones y ponzoña mortal de áspides»[8]. Mas desde que la castidad reina e impera sobre los hombres, se ha descubierto y desterrado el fraude. Lo destruyó el Príncipe de los [que son] vírgenes, Cristo; y así ya fructifican la higuera y la vid verdadera en el universal reino de la castidad vencedora, según el profeta Joel: «No temas, tierra –dice–; ten confianza, alégrate y gózate, porque son magníficas las cosas que hace el Señor. No temáis, animales del campo, que reverdecerán los pastos del desierto y darán fruto los árboles; la higuera y la vid se mostrarán fecundas. Alegraos y gozaos también, hijos de Sión, en el Señor Dios vuestro, que os dio alimento para la justicia»[9]. Llama higueras y vides fecundas en frutos de virtud y justicia para los hijos de la espiritual Sión a las primeras leyes, las cuales después que el Verbo se hizo carne fructificaron, alcanzando la castidad el imperio de nuestras almas; cuando antes, a causa del pecado y de los mil yerros humanos, habían permanecido estériles. No podían la verdadera vid y la higuera verdadera darnos un alimento vital mientras siguiera pujante la higuera falsa, cultivada para nuestro engaño. Mas luego que el Señor secó los falsos vástagos echando su maldición sobre la higuera amarga, al decirle: «Jamás nazca de ti fruto»[10], florecieron al punto los árboles verdaderamente fructíferos y produjeron sustento para la virtud. A veces ocurre también que la vid se refiere a Cristo mismo[11] y la higuera al Espíritu Santo; como indicando que el Señor es la alegría de nuestros corazones y el Espíritu Santo los sana. Por eso se le mandó a Ezequías preparar una cataplasma de higos y aplicársela sobre la úlcera[12], significando el fruto del Espíritu Santo que nos cura, esto es, la caridad, como nos lo enseña el Apóstol: «El fruto del Espíritu, dice, es la caridad, gozo espiritual, paz, paciencia, longanimidad, mansedumbre, benignidad, bondad, fe, modestia y continencia»[13]. Prerrogativas y dones divinos que el profeta llamó higos a causa de su dulzura. También dijo el profeta Miqueas: «Se sentarán tranquilamente cada uno bajo su parra y bajo su higuera, y nadie los aterrorizará»[14]. Pues es muy cierto que los que se acojan a la sombra, asilo y protección del Espíritu y del Verbo, no serán jamás tur-

---

[5] *Diabolus simia Dei*, una idea muy común entre los padres. Es la caricatura maligna de lo más sublime, alegrándose en la deformidad que da a sus copias (Ex 7, 11). [6] Cf. 2 Co 11, 14. [7] Sal 104 (103), 15. [8] Dt 32, 33. [9] Jl 2, 21-23, las últimas palabras provienen de los LXX. [10] Mt 21, 19. [11] Cf. Jn 15, 1. [12] Cf. 2 R 20, 7; Is 38, 21. [13] Ga 5, 22. [14] Mi 4, 4.

bados de pavor ni temblarán ante aquel que tiene por oficio perturbar los corazones. METODIO, *El banquete*, 10, 5[15].

EL SEÑOR OFRECE GRACIA ABUNDANTE. Me dice: «Aparta de ti la perplejidad, y no dudes lo más mínimo en pedir algo a Dios diciendo para tus adentros: ¿Cómo puedo pedir y recibir algo del Señor cuando he pecado tanto contra Él? No pienses esto, sino conviértete al Señor de todo corazón[16], pídele sin vacilar y date cuenta de su gran misericordia, porque no te abandonará, sino que colmará la petición de tu alma. HERMAS, *Mandamientos*, 9, 1, 1-2[17].

QUIÉN SE CONVIERTE AL SEÑOR. Me dice [el ángel de la penitencia]: «En el primer mandamiento te ordené que guardases la fe, el temor y la continencia». Digo: «Sí, señor». «Ahora –dice– quiero mostrarte sus poderes para que comprendas qué poder y fuerza tiene cada una de ellas. Pues sus fuerzas son dobles. Así pues, se encuentran en el justo y en el injusto. Así pues, confía en el justo, pero no confíes en el injusto. Pues lo justo tiene un camino recto, pero lo injusto, tortuoso. En cambio, tú camina por un camino recto y llano y evita el tortuoso. Pues el camino tortuoso no tiene sendas, sino parajes intransitables y muchos obstáculos; es escabroso y lleno de espinas. Por consiguiente, es malo para los que caminan por él. Los que caminan por el camino recto andan apaciblemente y sin obstáculos. Pues ni es escabroso ni lleno de espinas. Así pues, ya ves que es más ventajoso caminar por este camino». Le digo: «Señor, me gusta caminar por este camino». «Caminarás tú –dice–; también caminará por él todo el que se convierta al Señor de todo corazón»[18]. HERMAS, *Mandamientos*, 6, 1-5[19].

CRISTO EL ARQUITECTO. Cristo es constructor y arquitecto, acerca del cual se lee en los profetas: «Él reedificará mi ciudad, y libertará a mis deportados»[20]. Así habla el Señor: «Y les edificaré y no les destruiré». Ciertamente el Dios bueno destruirá algunos edificios. Conviene que el edificio de los espíritus malos sea destruido y sea edificado un templo para Dios mediante las virtudes y las verdades rectas, con el fin de que sea admirada en Él su gloria. ORÍGENES, *Fragmentos sobre Jeremías*, 23[21].

[15] PG 18, 200-201: BAC 45, 1075-1077. [16] Cf. Jl 2, 12. [17] FuP 6, 154. [18] Jl 2, 12. [19] FuP 6, 144. [20] Is 45, 13. [21] GCS 3, 209.

LOS SETENTA AÑOS DE CAUTIVIDAD (25, 1-14)

[1]Palabra que fue dirigida a Jeremías acerca del pueblo de Judá el año cuarto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, que es el año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia. [2]El profeta Jeremías la comunicó a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén, diciéndoles: [3]«Desde el año trece de

Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta el día de hoy, esto es, durante veintitrés años, se me viene dirigiendo la palabra del Señor. Os he ido hablando continuamente, pero no me habéis escuchado. [4]*El Señor os envió continuamente a sus siervos, los profetas, pero no escuchasteis, ni prestasteis atención para escuchar,* [5]*cuando os decían: "Convertíos cada uno de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y habitaréis en la tierra que os dio el Señor a vosotros y a vuestros padres por los siglos de los siglos.* [6]*No andéis tras otros dioses dándoles culto y postrándoos ante ellos, y no me enojéis con las obras de vuestras manos, y no os haré daño.* [7]*Pero no me escuchasteis –oráculo del Señor–, antes bien, me enojasteis con las obras de vuestras manos, para desgracia vuestra".*

[8]*»Por eso, así dice el Señor de los ejércitos: "Puesto que no escuchasteis mis palabras,* [9]*Yo envío a buscar a todas las gentes del norte –oráculo del Señor–, y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, vasallo mío, los haré venir contra este país, contra sus habitantes y contra todas las naciones de su alrededor. Los destinaré al exterminio, y haré de ellos un espanto, un escarnio y una ruina perpetua.* [10]*Haré cesar entre ellos la voz de alegría y la voz de gozo, la voz de la novia y la voz del novio, el rumor de las piedras de molino y la luz de la lámpara.* [11]*Este país entero se convertirá en ruina, en espanto. Estas naciones servirán al rey de Babilonia setenta años.* [12]*Pero cuando se cumplan los setenta años, castigaré al rey de Babilonia, a esa nación –oráculo del Señor–, por su iniquidad, y a la tierra de los caldeos, y los convertiré en perenne desolación.* [13]*Haré recaer sobre aquella tierra todas las palabras que pronuncié contra ella y cuanto ha profetizado Jeremías contra todas las naciones y está escrito en el presente libro.* [14]*A saber, que naciones numerosas y grandes reyes los sojuzgarán a su vez a ellos, y que Yo los juzgaré con arreglo a sus acciones y a las obras de sus manos"».*

PRESENTACIÓN: Jeremías menciona los veintitrés años en los que Dios había estado hablando con su pueblo para subrayar el alcance de la paciencia divina (TEODORETO). Sin embargo, ellos no solo rechazaron el mensaje de los profetas, sino que también los mataron (LACTANCIO). Porque Dios no halló fruto en ellos, les arrebató la alegría (ATANASIO) y, como Jeremías había predicho, serían llevados cautivos a Babilonia (AGUSTÍN).

25, 3-7 *El Señor os envió continuamente a sus siervos*

EL ALCANCE DE LA PACIENCIA DE DIOS. Mencionó la cantidad de años con intención de mostrar la magnanimidad de Dios, porque había soportado sus desobediencias durante tanto tiempo. Envié a vosotros, dice, a mis siervos, los profetas. Os ordené que, apartándoos del camino de la perdición, os dirigierais al otro, al que otorga vida. También os prometí bienes si lo hacíais. Sin embargo no escuchasteis, sino que preferisteis el culto a los ídolos. Y censurando el propósito de su desobediencia, añadió: «Me provocasteis con las obras de vuestras manos para vuestro mal». TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 6, 25, 3-7[1].

[1] PG 81, 636.

El pueblo de Dios rechaza la penitencia invocada por los profetas. Cuando los judíos rechazaban constantemente los preceptos saludables y se alejaban de la ley divina entregándose a los impíos cultos de los dioses, Dios llenaba de su soplo santo a varones justos y elegidos, los profetas, colocándolos en medio del pueblo, para reprochar a éste sus pecados mediante duras palabras y para exhortarle al mismo tiempo a hacer penitencia por su pecado, diciéndole que, si no hacía esta penitencia y, abandonando las vanidades, volvía a su verdadero Dios, sucedería que Él cambiaría su testamento, es decir, entregaría la herencia de la vida eterna a pueblos extraños y elegiría, a partir de extranjeros, otro pueblo más fiel a Él. Los judíos, sin embargo, a pesar de ser reprochados por los profetas, no sólo rechazaron sus palabras, sino que, ofendidos porque les echaban en cara sus pecados, los ejecutaron mediante rebuscados tormentos. Todo esto lo tenemos escrito en las Sagradas Escrituras. El profeta Jeremías dice efectivamente esto: «Os envié mis siervos, los profetas. Os los enviaba delante de la luz, y no me oíais ni estabais atentos con vuestros oídos cuando yo os hablaba: que cada uno de vosotros se aleje del mal camino y de vuestras depravadas costumbres, y habitaréis en esta tierra que os di a vosotros y a vuestros padres desde los siglos por los siglos. No queráis marchar tras dioses ajenos para ser esclavos de ellos y no me obliguéis a castigaros en los ídolos construidos por vuestras manos» Lactancio, *Instituciones divinas*, 4, 11, 1[2].

25,10-14 *Haré cesar entre ellos la voz de alegría*

La desobediencia de Israel significa desgracia. Israel... mató a los que fueron enviados, igual que no dejó volver al heredero de la viña, sino que lo mató[3]. Por eso, cuando Él vino y no encontró fruto junto a ellos, los maldijo en la higuera, diciendo: «Que nunca jamás brote de ti fruto alguno»[4], e inmediatamente la higuera se volvió infructuosa y muerta, hasta el punto de dejar admirados a sus discípulos, después de marchitarse. De esta manera se cumplió lo dicho por el profeta: «Haré cesar entre ellos la voz de alegría y la voz de gozo, la voz de la novia y la voz del novio, el rumor de las piedras de molino y la luz de la lámpara y el país entero se convertirá en ruina». El ministerio de la ley ha sido abolido para ellos y estarán por siempre sin fiestas. Atanasio, *Cartas festales*, 6, 5-6[5].

Los profetas del Antiguo Testamento prefigurados en la ciudad de Dios. Cómo se van cumpliendo las promesas de Dios hechas a Abrahán, a cuya descendencia pertenecían, como hemos dicho, supuesta esa promesa, tanto el pueblo de Israel según la carne como todas las naciones según la fe, nos lo irá mostrando la Ciudad de Dios en su marcha a través de los tiempos. Como el libro anterior finalizó en el reinado de David, a continuación de éste pasaremos a los siguientes, exponiendo cuanto creamos suficiente para la obra emprendida. Este tiempo, desde que el santo Samuel comenzó a profetizar hasta que el pueblo de Israel fue llevado cautivo a Babilonia, y luego la instauración de la casa de Dios después de setenta años de cautividad, conforme a la profecía de Jeremías, es la época de los profetas. Esto no obsta para que po-

[2] CSEL 19, 304: BCG 137, 31-32. [3] Cf. Mt 21, 33-39. [4] Mt 21, 19. [5] PG 26, 1386.

damos llamar con pleno derecho profetas al patriarca Noé –época del diluvio– y a otros anteriores y posteriores a esta época, en que comienza la monarquía en el pueblo de Dios por haber realizado o predicho como futuras ciertas cosas relacionadas con la Ciudad de Dios y el reino de los cielos. A esto se añade que algunos son llamados más expresamente con ese nombre; así Abrahán y también Moisés[6]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 1[7].

[6] Cf. Gn 20, 7; Dt 34, 10. [7] CCL 48, 550-551: BAC 172, 281-282.

LA COPA DE LA IRA (25, 15-29)

[15]Así me ha dicho el Señor, Dios de Israel: «Toma de mi mano esta copa de vino del furor y házsela beber a todas las naciones a las que te envíe. [16]Que beban, se tambaleen y enloquezcan ante la espada que envíe entre ellos».

[17]Yo tomé la copa de la mano del Señor y se la hice beber a todas las naciones donde me había enviado el Señor: [18]a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus nobles, para convertirlos en desolación, espanto, escarnio y maldición, tal como sucede hoy, [19]al faraón, rey de Egipto, a sus servidores, a sus nobles y a todo su pueblo, [20]a todas las gentes mezcladas, a todos los reyes del país de Us, a todos los reyes del país de los filisteos –a Ascalón, Gaza, Ecrón y los restos de Asdod–, [21]a Edom y Moab y los hijos de Amón, [22]a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón y a todos los reyes de las islas de allende el Mar, [23]a Dedán, Tema y Buz y a todos los de sienes rapadas, [24]a todos los reyes de Arabia y a todos los reyes de las gentes mezcladas que habitan el desierto, [25]a todos los reyes de Zimrí, a todos los reyes de Elam y a todos los reyes de Media, [26]a todos los reyes del norte, los próximos y los lejanos, uno tras otro, y a todos los reinos que hay sobre la faz de la tierra. Y el rey de Sesac beberá después de ellos.

[27]«Les dirás: "Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, embriagaos y vomitad, caed para no levantaros ya ante la espada que Yo envío entre vosotros". [28]Y si rehusaran tomar la copa de tu mano para beber, les dirás: "Esto dice el Señor de los ejércitos: Bebed inexorablemente. [29]Porque si en la ciudad que lleva mi Nombre empiezo Yo a hacer el mal, ¿vosotros vais a quedar impunes? No quedaréis impunes, porque Yo conmino la espada contra todos los habitantes de la tierra" –oráculo del Señor de los ejércitos–».

PRESENTACIÓN: La copa simboliza el castigo de Dios por los pecados, a los que Él llama la copa de vino no mezclado, concluyendo que la beberán plenamente y así se embriagarán (TEODORETO, JERÓNIMO). Pero Dios al final entrega la copa de

su ira para curar el alma (ORÍGENES) y causa la restauración, como les sucedió a las naciones de las que Jeremías profetizó que beberían la copa de la cólera (AFRAATES). Se les hizo beber la copa porque adoraron falsos dioses, y no al Dios vivo y verdadero (CIPRIANO).

LA COPA SIMBOLIZA EL JUICIO DE DIOS. Aquí da el nombre de «copa» al castigo. Y así también en otro salmo dice: «Una copa hay en las manos del Señor, de vino puro, llena con una mezcla»; y poco más tarde: «Beben de ella todos los pecadores de la tierra»[1]. Al bienaventurado Jeremías le fue ordenado ofrecer esta bebida a las naciones. TEODORETO DE CIRO, *Interpretación a los Salmos*, 10, 7[2].

SANCIÓN TOTALMENTE JUSTA. Llama «copa de vino puro» al justo castigo. Así también el divino David dice: «Una copa hay en la mano del Señor, de vino puro, llena con una mezcla». Por medio de «beben» y «vomitan» se está significando el hartazgo, mientras que a través de «enloquecerán» se simboliza la terrible naturaleza del castigo. Entonces el profeta explica cómo se dio de beber a Jerusalén y a las ciudades que le pagaban tributo, junto con sus reyes y sus gobernantes, y enseña además lo que quiere significarse a través de la palabra «bebida». TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 6, 25[3].

DAR DE BEBER A LA GENTE. El ofrecimiento de la copa, y de una copa de vino puro y no mezclado, que los griegos califican de «akrátos», es un indicio de la cólera del Señor con el fin de que todas las gentes que combatieron contra el pueblo de Dios beban del cáliz de la ira del Señor al que también Isaías se refiere cuando escribe esto contra Jerusalén: «Has bebido y apurado hasta su última gota la copa de la ira, el cáliz de la ruina; por ello, ¡levántate!»[4]. Ahora bien, esta otra copa es bebida por todos los pueblos precisamente para que vomiten y enloquezcan. El depravado exegeta[5] interpreta dicho pasaje desde un punto de vista positivo, en la idea de que se trataría de algo semejante a una bebida purificadora que impulsaría a echar fuera toda la bilis, las flemas y el humor maligno que reside en el corazón, restituyéndole la salud de la que antes gozaba. Además, interpreta la figura de Jeremías como referida al Salvador, ya que éste también dio a beber a todas las gentes a las que fue enviado para que, rechazando la idolatría, se dedicasen a rendir culto a Dios. Pero los párrafos siguientes evidenciarán que tal interpretación es contraria a la Sagrada Escritura, pues se dará a beber esa copa de vino puro no como remedio –según aquél pretende–, sino como castigo. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 5, 14, 2-3[6].

EL FUROR DE DIOS PURIFICA LAS ALMAS. Para que comprendamos que Dios actúa con los que han fallado y decayeron del mismo modo que un médico presta auxilio a los enfermos, para restituir la salud por medio del tratamiento, poseemos como indicación el texto en que, por el profeta Jeremías, se ordena que se dé a beber a todas las naciones la copa del furor de Dios, para que beban, enloquezcan y vomiten, en el que se amenaza afirmando que el que no quiera beber, no será purificado. A partir de esto se

[1] Sal 75, 8 (74, 9 LXX). [2] PG 80, 941. [3] PG 81, 637. [4] Jr 51, 17. [5] Es decir, Orígenes, cuya interpretación sigue a continuación. [6] CCL 74, 241-242; BAC 677, 407-409.

entiende que le furor de la venganza de Dios es provechoso para la purificación de las almas. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 10, 6[7].

RECUPERACIÓN DE LOS QUE BEBÍAN LA COPA. Atiende, oyente, y considera esto: Si Dios hubiese proporcionado esperanza a Sodoma y sus [ciudades] amigas, el fuego y el azufre, que son la señal de los últimos días del mundo, no las habría destruido; ciertamente las hubiese entregado a cualquier reino para que las castigara. Así está escrito que, cuando Jeremías acercó el cáliz del furor a las gentes y los reinos, dijo de cada ciudad: «Una vez que hayan bebido el cáliz convertiré la cautividad de Elam, de Tiro, de Sidón y de los hijos de Ammón, Moab y Edom»[8]. Y de cada uno de esos reinos dijo: «En los últimos días reducirá su cautiverio». Así pues, ahora vemos que Tiro fue habitada y abundó en riquezas después de haber andado errante durante setenta años[9] y una vez que recibió la recompensa de sus traiciones y después de haber caído en la fornicación con todos los reinos; entonces tomó la cítara, la pulsó con maestría y entonó cánticos frecuentemente[10]. También la región de Elam abundó en habitantes y riquezas. En cambio, respecto de Babilonia, Jeremías dijo: «Así se hundirá Babilonia y no se levantará»[11]. Y fíjate, después de aquel día, y para siempre, permaneció devastada. E igualmente dijo respecto a Jerusalén: «Cayó, no volverá a levantarse la virgen de Israel. Abandonada en propia tierra, no hay quien la levante»[12]. Si es verdadera la profecía que Jeremías hizo contra Babilonia, también es verdadera y creíble la que hizo contra Jerusalén. También Isaías afirmó respecto a Jerusalén: «No me enojaré contigo ni te amenazaré»[13]. Ciertamente no volvió a enfadarse contra ella jamás ni nunca más la increpó. En efecto, la que ya había sido devastada, tampoco él la reprendió, y tampoco ella le provocó. AFRAATES, *Demostraciones*, 21, 6[14].

POR QUÉ LOS PAGANOS NO DAN CULTO AL DIOS VERDADERO. En cuanto al hecho de que hay continuas guerras, que aumentan la angustia, la escasez y el hambre; que la salud se quebranta al arreciar las enfermedades, que la peste causa estragos en la humanidad, has de saber que está vaticinado que aumentarán estos males en los últimos tiempos, que se multiplicarán las adversidades y, al acercarse el día del juicio, se encenderá más y más la ira de Dios enojado para enviar castigos al género humano. No acaecen, pues, estos males, como tú te quejas vanamente y vas publicando por ignorancia de la verdadera causa, porque no adoramos los cristianos a vuestros dioses, sino porque vosotros no adoráis al verdadero Dios. En efecto, siendo el Señor que gobierna el mundo y arbitro de cuyo querer pende todo, y no pudiendo suceder nada sin su beneplácito o permisión, no hay duda que las calamidades que acaecen y provocan la venganza de Dios irritado no suceden por causa de nosotros, que adoramos a Dios, sino en castigo de vuestros delitos y responsabilidades, porque no buscáis y teméis a Dios ni conocéis la religión verdadera, dejando las supersticiones vanas, a fin de que el único Dios para todos sea adorado sólo Él por todos. Oye, si no, al mismo Dios, que nos enseña y avisa con sus palabras: «Al Señor tu Dios, dice,

---

[7] SC 252, 388: FuP 27, 511. [8] Jr 25, 15-17; 48, 47; 49, 6.39. [9] Cf. Is 23, 15-17. [10] Cf. Is 13, 26. [11] Jr 51, 64. [12] Am 5, 2. [13] Is 54, 9. [14] PS 1, 948-949.

adorarás y a Él solo servirás»[15], y en otro lugar: «No tendrás otros dioses fuera de mí»[16], y en otro pasaje: «No vayáis tras otros dioses para estar sometidos a ellos; no los adoréis, no me provoquéis con las obras de vuestras manos a que os pierda»[17]. CIPRIANO, *A Demetriano*, 5-6[18].

[15] Dt 6, 13. [16] Ex 20, 3. [17] Jr 25, 6. [18] CCL 3A, 37: BAC 241, 276-277.

RELATO DE LOS JUICIOS DE DIOS (25, 30-38)

RECHAZO DE LAS PROFECÍAS DE JEREMÍAS (26, 1-24)

[1]Al principio del reinado de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, fue dirigida esta palabra de parte del Señor: [2]«Esto dice el Señor: Ponte en el atrio del Templo del Señor y di a cuantos vengan de las ciudades de Judá a adorar en el Templo del Señor, todas las palabras que te he ordenado hablarles. No omitirás una sola palabra. [3]A ver si escuchan y cada uno se convierte de su mala conducta y Yo me arrepiento del mal que pienso hacerles a causa de la malicia de sus obras. [4]Les dirás: "Esto dice el Señor: Si no me obedecéis, andando según la Ley que os he propuesto, [5]escuchando las palabras de mis siervos los profetas, que os he enviado de continuo y que no habéis escuchado, [6]Yo trataré a esta casa como a Siló, y haré que esta ciudad sea ejemplo de maldición para todas las naciones de la tierra"».

[7]Los sacerdotes, los profetas y el pueblo entero oyeron a Jeremías pronunciar todas estas palabras en el Templo del Señor. [8]Cuando Jeremías terminó de pronunciar cuanto el Señor le había ordenado decir a todo el pueblo, lo prendieron los sacerdotes, los profetas y el pueblo entero, mientras gritaban: «¡Vas a morir! [9]¿Por qué has profetizado en Nombre del Señor diciendo que este Templo va a ser lo mismo que Siló, y que esta ciudad quedará desolada, sin ningún habitante?». Y el pueblo entero se aglomeró en torno a Jeremías en el Templo del Señor.

[10]Cuando los nobles de Judá se enteraron de estas cosas, subieron desde la casa del rey al Templo del Señor y tomaron asiento a la entrada de la Puerta Nueva del Templo del Señor. [11]Entonces, los sacerdotes y los profetas se dirigieron a los nobles y a todo el pueblo diciéndoles: «¡Sentencia de muerte para este hombre, porque ha profetizado contra esta ciudad como habéis escuchado con vuestros oídos!».

12Jeremías respondió a todos los nobles y al pueblo entero: «El Señor me ha enviado a profetizar sobre este Templo y sobre esta ciudad todas las palabras que habéis oído. 13Ahora, rectificad vuestros caminos y vuestras obras, y escuchad la voz del Señor, vuestro Dios, y el Señor se arrepentirá del mal que ha dicho contra vosotros. 14En cuanto a mí, en vuestras manos me tenéis: haced de mí lo que parezca bueno y recto a vuestros ojos. 15Sin embargo, habéis de saber que, si vosotros me dais muerte, echaréis sangre inocente sobre vosotros mismos, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes, porque en verdad el Señor me envió a vosotros para decir en vuestros oídos todas estas palabras».

16Entonces, los nobles y el pueblo entero dijeron a los sacerdotes y a los profetas: «Este hombre no merece sentencia de muerte, porque nos ha hablado en Nombre del Señor, nuestro Dios». 17Se levantaron también algunos hombres, entre los ancianos del país, y se dirigieron a toda la asamblea del pueblo diciendo: 18«Miqueas de Moréset profetizaba en los días de Ezequías, rey de Judá, diciendo a todo el pueblo de Judá:

"Esto dice el Señor de los ejércitos:
'Sión será arada como un campo,
Jerusalén será montones de ruinas,
y la montaña del Templo, un otero silvestre'".

19»¿Es que Ezequías, rey de Judá, y todo Judá le dieron muerte? ¿Acaso no temieron al Señor y aplacaron el rostro del Señor, y se arrepintió el Señor del mal que había dicho contra ellos? Pero nosotros estamos a punto de cometer un mal enorme contra nosotros mismos».

20También otro hombre profetizó en Nombre del Señor: Urías, hijo de Semaías, de Quiriat-Yearim. Profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra las mismas cosas que Jeremías. 21El rey Yoyaquim, toda su guardia y sus nobles oyeron sus palabras, y el rey intentó darle muerte. Pero Urías se enteró, tuvo miedo, huyó y se fue a Egipto. 22Entonces, el rey Yoyaquim envió hombres a Egipto: Elnatán, hijo de Acbor, y algunos hombres con él. 23Y sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron al rey Yoyaquim, que mandó matarlo a espada y arrojar su cadáver en las fosas comunes.

24Pero la mano de Ajicam, hijo de Safán, estuvo a favor de Jeremías, para que no fuese entregado en manos del pueblo y le dieran muerte.

PRESENTACIÓN: Esta profecía no está necesariamente en orden cronológico correcto con las que la rodean. Es una profecía del futuro, pero eso no significa que lo que se profetiza tenga que ocurrir (JERÓNIMO). Dios utiliza la incertidumbre de una palabra como "quizá" para dar lugar a un posible arrepentimiento (TEODORETO, AMBROSIO). Dios decide rechazar a una persona o atraerla a sí, no en base a su presciencia o poder, sino en base a las acciones de esa persona (JUAN CASIANO). Mientras podemos optar por actuar o no, todas nuestras buenas obras se acreditan a la gracia de Dios. Ajicán eligió actuar en defensa de

Jeremías y lo salvó de la muerte (JERÓNIMO).

26, 1 *Al principio del reinado de Yoyaquim*

ESTA PROFECÍA NO ESTÁ EN ORDEN CRONOLÓGICO. Esta profecía, a pesar de habérsele revelado bajo el mismo reinado, es anterior a la que un poco más arriba acaba de ser vaticinada[1]. En efecto, aquélla tuvo lugar «en el cuarto año del reinado de Joaquím, hijo de Josías, rey de Judá», mientras que esta otra, por lo que afirma la Escritura –«Al comienzo del reinado de Joaquím, hijo de Josías, rey de Judá, se me manifestaron estas palabras del Señor diciéndome...»–, acontece al comienzo mismo de su reinado. Ahora bien, como ya en más de una ocasión hemos apuntado, en los relatos proféticos no es preciso observar el orden cronológico de la historia, de tal suerte que, como en el caso que ahora nos ocupa, bajo el reinado de un mismo rey se expongan primero los hechos acaecidos más tarde y luego los que sucedieron con anterioridad a aquéllos. Por otra parte, quien va a referir las palabras del Señor debe estar atento, como lo estuvo Moisés[2], y escuchar con el salmista: «Aquellos que os halláis en la morada del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios»[3]. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 5, 36, 2-3[4].

26, 2-3 *A ver si escuchan*

CONOCIMIENTO PREVIO Y LIBRE ALBEDRÍO. Se le encomienda, además, que se lo transmita «a todas las ciudades de Judá», aunque los Setenta no emplearon en su traducción el término «ciudades», tal vez para que no pareciera incoherente que en el atrio de la casa del Señor se dirigiera la palabra a ciudades que no se hallaban presentes en tal lugar; pero cuando se habla a los vecinos o a los ciudadanos, está hablándose a las ciudades mismas. Ciertamente, de un modo muy atinado se hace apostar al profeta en el atrio y en los soportales del templo del Señor, para que cuantos allá acudan a orar al Señor y a adorarlo escuchen ineludiblemente las palabras del profeta. «¡No omitas –le advierte– ni una sola de ellas; aunque sea triste, aunque se concite contra ti la cólera de tus oyentes, les transmitirás todo cuanto se te ha encomendado, sin temer la persecución de quienes contra ti se levantarán y ateniéndote al mandato del Señor!». «Quizá –sigue diciendo– las escuchen y se conviertan». La ambigua expresión «quizá» es inadecuada a la majestad del Señor, pero es empleada por deferencia hacia nosotros, para poner de manifiesto el libre arbitrio del hombre sin que éste se vea ante su presencia necesariamente forzado a cumplir o a no cumplir algo, puesto que todo cuanto Dios sabe que va a suceder sucederá, pero no porque Dios sepa que va a suceder, sino que Dios lo sabe porque su presciencia conoce lo que sucederá en el futuro. Sin embargo, de acuerdo con este pasaje de Jeremías[5] ha de tenerse en cuenta, por un lado, que si el Señor vaticinara calamidades y el pueblo hiciera penitencia, también Él se arrepentiría de llevar a cabo las amenazas que contra ellos había formulado; y, por otro, que si les hubiera prometido bondades y el pueblo se hubiera comportado de modo negligente, Dios cambiaría de opinión y en vez de bienes haría sobrevenir desgracias sobre

[1] Cf. Jr 25, 1ss. [2] Cf. Dt 5, 31. [3] Sal 135 (134), 2. [4] CCL 74, 253: BAC 677, 425. [5] Cf. Jr 18, 8-10.

ellos. Una idea semejante a ésta se halla en aquel pasaje del evangelio: «Enviaré a mi Hijo. Quizá lo respetarán»[6], referido, ciertamente, a la figura del Dios omnipotente. En fin, también en el presente pasaje se afirma: «Si por casualidad las escucharen y cada cual se aparare de sus malas sendas, yo, por haberse ellos convertido, me arrepentiría de mi decisión y no llevaría a cabo cuanto contra ellos había planeado acometer. Sin embargo, cuanto estoy considerando hacer es debido a la perfidia de sus inclinaciones, pero, si las mudaran, también yo mudaría mi determinación»[7]. Leamos la historia de Jonás y Nínive[8]. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 5, 36, 3-7[9].

LA POSIBILIDAD DEL ARREPENTIMIENTO. «Quizás» no lo ha escrito porque ignorara algo, pues conocía el carácter de su desobediencia. Por el contrario, se ha servido de la ambigüedad para que se fíen de la sentencia divina y no renuncien a la salvación. Parecido a esto es también lo que ha dicho por boca de Ezequiel: «Si es que oyen, si es que ven»[10]. No era aquello, en definitiva, producto de la ignorancia, sino que tenía como objeto evitar que dijeran: «Predijo nuestra desobediencia y no miente, ¿cómo va a ser posible, entonces, que cambiemos?». Pero [Dios] enseña a través de estas palabras que es posible, si quieren, un cambio de actitud. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 6, 26, 3[11].

DIOS CONOCE EL FUTURO. Refieren una cuestión sobre las palabras del apóstol san Pedro, que dijo: «No sea que tal vez»[12]; piensan por eso que Pedro no confirmó que al penitente se le perdonaría el pecado. Pero hay que tener en cuenta de quién habla. Habla de Simón que no creería por la fe, sino que maquinaría un engaño. Además, el Señor, al que le dijo: «Te seguiré»[13], no viendo en él verdadera sinceridad, le respondió: «Las zorras tienen cuevas»[14]. De este modo, porque el Señor le veía falaz, le prohibió seguirle, cuando aún no había recibido el bautismo, ¿y te admiras de que el apóstol no absuelva al prevaricador, ya bautizado, a quien aseguró que permanecería ligado a la iniquidad? Sea ésta la respuesta para ellos. Yo, sin embargo, ni digo que Pedro dudó ni pienso que una causa tan importante se pierda por el prejuicio a una sola palabra. Pues si piensan que Pedro dudó, ¿acaso dudó Dios también, cuando dijo al profeta Jeremías: «Colócate en el atrio de la casa del Señor y responde a toda Judá, a los que vienen a adorar en la casa del Señor y diles lo que he resuelto revelarte para que les respondas. No les dejes sin respuesta. Tal vez escuchen y se conviertan». Digan, pues, también que Dios ignoraba lo que había de suceder. Mas Dios no usa esta palabra por ignorancia, sino que en la Sagrada Escritura es frecuente esta costumbre, ya que es un simple modismo, como aparece en lo que dice el Señor a Ezequiel: «Hijo de hombre, yo te mando a los hijos de Israel, al pueblo rebelde, que se han rebelado contra mí; ellos y sus padres pecaron contra mí hasta el día de hoy. Esto dice el Señor. Acaso te escuchen y teman»[15]. ¿Ignoraba, por lo mismo, que ellos podían convertirse o no? Luego no siempre este modismo significa duda. AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 2, 5, 29-31[16].

---

[6] Lc 20, 13. [7] Jr 26, 3. [8] Cf. Jon 3-4. [9] CCL 74, 353-354: BAC 677, 425-427. [10] Ez 2, 5. [11] PG 81, 641. [12] Hch 8, 22; palabras de Pedro a Simón Mago. [13] Mt 8, 19. [14] Mt 8, 20. [15] Ez 2, 3-5. [16] CSEL 73, 175-177: BPa 21, 98-99.

DIOS CAMBIA SU PLAN CUANDO EL PECADOR SE ARREPIENTE. Si alguno dice que Dios ha revocado esa severa condena teniendo en cuenta su arrepentimiento, conforme a la palabras de Ezequiel: «Aunque haya dicho al impío: Tú morirás»; si luego se arrepiente de su pecado... ciertamente vivirá y no morirá»[17], sin embargo en este caso se nos enseña a no ser obstinados en las decisiones que tomemos, sino a tener misericordia y clemencia con las amenazas que la necesidad nos reporte. Para que no se crea que esta gracia fue concedida a los ninivitas por un privilegio particular, el Señor afirma por boca de Jeremías que así se hará siempre y con todos; sin duda promete cambiar su sentencia todas las veces que nuestros méritos lo reclamen: «Unas veces, hablo de arrancar, destruir o aniquilar a propósito de una nación o un reino. Pero si esa nación, contra la que Yo había hablado, se convierte de su iniquidad, Yo también me arrepiento del mal que había pensado hacerle. Otras veces, hablo de edificar o plantar a propósito de una nación o un reino. Pero si comete iniquidad a mis ojos, sin escuchar mi voz, Yo también me arrepiento del bien del que había hablado hacerle»[18]. Y al profeta Ezequiel le dice el Señor: «No omitirás una sola palabra. A ver si escuchan y cada uno se convierte de su mala conducta y Yo me arrepiento del mal que pienso hacerles a causa de la malicia de sus obras»[19]. Estos textos sagrados afirman con claridad que no hay que anclarse obstinadamente en las resoluciones tomadas, sino que conviene someterse al gobierno de la razón y del juicio, para buscar continuamente lo que es mejor y pasar sin vacilación a lo que resulte más útil. Los juicios de Dios, que están por encima de todo, nos enseñan que la Providencia divina, previendo el fin de todas las cosas desde sus mismos orígenes, se conforma con el orden y la razón común, y en cierto modo con los sentimientos humanos. Por eso Dios no se deja guiar de su omnipotencia o de las ideas inefables de su presciencia cuando juzga sobre las cosas, cuando aleja o acerca a alguien, cuando concede o no su gracia. No; juzga conforme a las acciones presentes de los hombres. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 17, 25[20].

26,5-6 *Las palabras de mis siervos los profetas*

LA LEY Y LOS PROFETAS. Así pues, en nuestro propio arbitrio recae el hacer algo o el no hacerlo, de modo que cualquier buena acción que queramos, deseemos y llevemos a cabo habremos de vincularla a la gracia de Dios, que, de acuerdo con lo que dice el Apóstol, es quien nos ha concedido la facultad de querer y de obrar[21]. Ahora bien, si, como presupone la estúpida herejía [pelagiana], es suficiente con una sola vez seguir los pasos de la ley que nos fije impuesta por medio de Moisés[22], ¿cómo es que se añade: «Que prestéis atención a las palabras de mis siervos, los profetas»? Estos, ciertamente, nos fueron enviados después de la ley, y no una sola vez, sino frecuentemente, y no de un modo ocioso y encubierto, sino de manera constante y solícita. «A diario y levantándome de noche –asegura– os envié a mis siervos; si os negarais a prestarles atención, entregaré esta casa –es decir, el templo de Dios– como hice con Siló», lugar en donde estuvo el tabernáculo[23]. Y, en

[17] Ez 33, 14-15. [18] Jr 18, 7-10. [19] Ez 33, 10-11. [20] CSEL 13, 494. [21] Cf. Flp 2, 13. [22] Cf. Dt 5, 7-21. [23] Cf. Jc 18, 31.

consecuencia, cuando el templo haya sido destruido, «también la ciudad se tornará motivo de maldición para todos los pueblos de la tierra»[24]. Pues bien, al igual que después de ser construido un templo en la comarca del Horma y del monte Moria –o sea, en el monte de «la visión», en el que se narra que Abrahán ofreció en sacrificio a su hijo Isaac[25]–, cesaron las prácticas religiosas en Silo y nunca más se realizó allí sacrificio alguno, así también, una vez erigida la Iglesia e inmoladas en ella víctimas espirituales, cesaron los ritos de aquella ley, y la ciudad de los judíos se tornó motivo de maldición para todos los pueblos de la tierra, maldición ésta de la que el Señor nos liberó a nosotros, de acuerdo con aquellas palabras del Apóstol: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley al convertirse por nosotros Él mismo en motivo de maldición»[26].

JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 5, 37, 2-4[27].

26, 24 *Ajicam estuvo a favor de Jeremías*

JEREMÍAS NECESITA AYUDA. ¿Desdeñamos el auxilio de Dios en cada una de nuestras acciones y despreciamos realizar todos nuestros actos ateniéndonos a su voluntad, siendo así, como leemos [en las Escrituras], que los santos precisan incluso de la ayuda de los hombres? En peligro estaba Jeremías, y reconoce abiertamente que halló auxilio en Ajicam, hijo de Safan. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 27[28].

[24] 2 Cro 3, 1. [25] Cf. Gn 22, 2. [26] Ga 3, 13. [27] CCL 74, 254-255: BAC 677, 427-429. [28] CCL 80, 93: BAC 685, 941.

JUDÁ AL SERVICIO DE NABUCODONOSOR (27, 1-22)

[1]En el principio del reinado de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, fue dirigida esta palabra a Jeremías de parte del Señor. [2]Esto me dijo el Señor: «Hazte unas coyundas y yugos y póntelos en tu cuello. [3]Luego los enviarás al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón por medio de los embajadores llegados a Jerusalén ante Sedecías, rey de Judá. [4]Mándales que transmitan estas instrucciones para sus señores: Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel. Así diréis a vuestros señores: [5]«Yo hice la tierra, los hombres y las bestias que hay sobre la faz de la tierra por mi gran poder y por mi brazo extendido, y la doy a quien es recto a mis ojos. [6]Ahora, pues, entrego todas esas tierras en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo. Incluso las fieras del campo se las doy para que le sirvan. [7]Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que le llegue el tiempo a su propio país. Le servirán naciones numerosas y reyes grandes.

8Y la nación o reino que no sirva a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no
presente su cuello al yugo del rey de Babilonia, Yo la castigaré con espada, hambre y peste –oráculo del Señor–, hasta que Yo los extermine por medio de él.
9Vosotros no escuchéis, pues, a vuestros profetas, a vuestros adivinos, a vuestros
visionarios, a vuestros augures ni a vuestros hechiceros, que os dicen: 'No serviréis al rey de Babilonia'. 10Porque os vaticinan mentira para alejaros de vuestra
tierra, para que Yo os expulse y vosotros perezcáis. 11Pero a la nación que someta su cuello al yugo del rey de Babilonia y le sirva, le daré reposo en su tierra–oráculo del Señor–, la cultivará y la habitará"».

12En cuanto a Sedecías, rey de Judá, le hablé, según todas estas palabras, diciéndole: «Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, servidle a él y
a su pueblo y viviréis. 13¿Por qué tenéis que morir tú y tu pueblo a espada, de
hambre y de peste, como ha dicho el Señor de la nación que no quiera servir al rey de Babilonia? 14No escuchéis las palabras de los profetas que os andan diciendo: "No serviréis al rey de Babilonia", pues os vaticinan mentira. 15Porque
Yo no los he enviado –oráculo del Señor–, pero ellos vaticinan en mi Nombre mentirosamente para que Yo os expulse y perezcáis, tú y los profetas que os vaticinan».

16A los sacerdotes y a este pueblo entero les hablé diciendo: «Esto dice el Señor: "No escuchéis las palabras de vuestros profetas que os vaticinan diciendo: 'Muy pronto serán devueltos de Babilonia los vasos del Templo del Señor'.
Es mentira lo que os vaticinan. 17No los escuchéis. Someteos al rey de Babilonia y viviréis. ¿Por qué ha de ser esta ciudad una desolación? 18Si son profetas de
verdad y si la palabra del Señor está con ellos, que intercedan ante el Señor de los ejércitos para que los vasos que quedan en el Templo del Señor no vayan a parar a Babilonia". 19Esto dice el Señor de los ejércitos respecto de las columnas, del mar de bronce, de los pedestales y de los demás objetos que quedan en esta
ciudad 20y que no arrebató Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando deportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías, hijo de Yoyaquim, rey de Judá, y a todos los notables de Judá y Jerusalén. 21Oíd lo que dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los vasos que quedan en el Templo del Señor, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén: 22"Serán llevados a Babilonia y allí estarán hasta el día en que Yo me ocupe de ellos –oráculo del Señor– y los haga portar y devolver a este lugar"».

PRESENTACIÓN: Israel debió de ser muy malo para que Dios llamara siervo suyo a Nabucodonosor (JERÓNIMO). Dios no escatima a los humanos el título de rey, sino que en su gracia los tolera, rindiéndoles honor incluso (JERÓNIMO). Dios amenazó a los que no querían ir al exilio y prometió felicidad a los que deseaban ir voluntariamente (AGUSTÍN).

27, 6 *En manos de Nabucodonosor*

NUESTROS PECADOS HACEN FUERTES A LOS BÁRBAROS. Sentimos que desde hace

tiempo tenemos ofendido a Dios, y no le aplacamos. A nuestros pecados se debe que los bárbaros sean fuertes, por nuestros vicios es vencido el ejército romano. Y como si no bastaran estos desastres, las guerras civiles casi han matado más que la espada enemiga. ¡Míseros israelitas, en cuya comparación Nabucodonosor es llamado siervo de Dios! ¡Infelices de nosotros, que disgustamos tanto a Dios, que, por el furor de los bárbaros, su ira se ensaña sobre nosotros! Ezequías hizo penitencia, y en una sola noche y a mano de un solo ángel fueron aniquilados ciento ochenta y cinco mil asirios[1]. Josafat cantaba las alabanzas del Señor, y el Señor vencía en favor de quien le alababa[2]. Moisés luchó contra Amalec no con la espada, sino con la oración[3]. Si queremos ser levantados, prosternémonos. JERÓNIMO, *Cartas*, 60, 17[4].

27, 8 *La nación o reino que no sirva a Nabucodonosor*

DIOS NO ESCATIMA TÍTULOS PARA EXALTAR A LOS HOMBRES. Por la boca de su profeta Dios llamó rey de reyes a Nabucodonosor, rey impío. En efecto, así dijo Jeremías: «La nación o reino que no sirva a Nabucodonosor, rey de Babilonia[5], y que no presente su cuello al yugo del rey de Babilonia, Yo la castigaré con espada, hambre y peste». Así pues, aunque Dios sea Rey grande, no niega el nombre de rey a los hombres; aunque Dios sea grande, no prohíbe el nombre de la divinidad a los hombres carnales y, aunque posee toda la paternidad, también llama a los hombres con el nombre de padre. Así dijo en la sinagoga: «En lugar de tus padres estarán tus hijos»[6]. Aunque toda autoridad es suya, dio a todos los hombres el poder sobre los demás; aunque sólo a Él se debe el honor de la adoración, sin embargo la comunicó para que en este mundo todos honren a su prójimo... Fíjate cuánta es la gracia y la misericordia de nuestro buen Creador que no niega el nombre de la divinidad, de la adoración, del reino o de su potestad a los hombres. Él es en persona el padre de todas las criaturas que hay sobre la faz del universo y ha honrado, glorificado y exaltado a los hombres por encima de las demás criaturas, porque los ha plasmado con sus santísimas manos, ha insuflado en ellos su propio espíritu[7] y ha establecido en ellos su propia casa, y en ellos también vive y camina. AFRAATES, *Demostraciones*, 17, 6[8].

JEREMÍAS DEMUESTRA QUE ES UN PROFETA VERDADERO. También Jeremías proclamaba que era el Señor quien mandaba marchar a Babilonia. Y a quienes decían al pueblo que no lo hiciese, él los denominaba falsos profetas, aunque se presentasen como profetas. Quienes leen la Escritura, recuérdenlo con nosotros; quienes no la leen, créannos. A quienes se negaban a ir a Babilonia, Jeremías, en nombre de Dios, les amenazaba; a quienes fueran, en cambio, les prometía un descanso y una cierta felicidad, resultante de la plantación de viñas y huertos y de la abundancia de sus frutos. AGUSTÍN, *Sermones*, 51, 14[9].

---

[1] Cf. 2 R 19, 35. [2] Cf. 2 Cro 20, 5-25. [3] Cf. Ex 17, 11. [4] CSEL 54, 572: BAC 530, 605. [5] El texto hebreo dice «rey de Babilonia», y también la Peshitta. Pero Nabucodonosor es mencionado como «rey de reyes», (Dn 2, 37). [6] Sal 45 (44), 17. [7] Cf. Gn 2, 7; Sal 90 (89), 1. [8] PS 1, 792-793. [9] RB 91, 31: BAC 441, 20-21.

EL FALSO PROFETA ANANÍAS (28, 1-17)

1Aconteció aquel mismo año, al principio del reinado de Sedecías, rey de
Judá, concretamente el quinto mes del año cuarto, que Ananías, hijo de Azur,
profeta de Gabaón, me dijo en el Templo del Señor, a la vista de los sacerdotes
y de la multitud del pueblo: 2«Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Is-
rael: "Voy a quebrar el yugo del rey de Babilonia. 3En el plazo de dos años haré
que vuelvan a este lugar todos los objetos del Templo del Señor que arrebató
Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevándoselos de aquí a Babilonia. 4Y tam-
bién a Jeconías, hijo de Yoyaquim, rey de Judá, y a todos los deportados de Judá
que fueron a Babilonia, Yo los haré volver a este lugar –oráculo del Señor–,
porque, en efecto, quebraré el yugo del rey de Babilonia"».

5Respondió el profeta Jeremías al profeta Ananías, a la vista de los sacerdo-
tes y de la multitud del pueblo presentes en el Templo del Señor. 6Esto dijo el
profeta Jeremías: «¡Amén! ¡Que así lo haga el Señor! ¡Que el Señor cumpla las
palabras que profetizaste y haga volver de Babilonia a este lugar los objetos del
Templo del Señor y a todos los deportados! 7Pero escucha, por favor, esta pala-
bra que yo voy a pronunciar ante tus oídos y los de todo el pueblo: 8"Los profe-
tas que nos precedieron, a ti y a mí, desde antaño profetizaron guerras, desgra-
cias y pestes a muchos países y a grandes reinos. 9Si un profeta vaticinaba la paz,
cuando se cumplía la palabra del profeta, se reconocía que verdaderamente lo
había enviado el Señor"».

10Entonces el profeta Ananías agarró el yugo que estaba puesto en el cuello
del profeta Jeremías y lo rompió. 11Y habló Ananías en presencia de todo el pue-
blo y dijo: «Esto dice el Señor: "Así quebraré, en el plazo de dos años, el yugo
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, puesto sobre el cuello de todas las nacio-
nes"». Pero el profeta Jeremías, se marchó por su camino.

12Luego, después de que el profeta Ananías quebrara el yugo que estaba
puesto en el cuello del profeta Jeremías, fue dirigida la palabra del Señor a Je-
remías en estos términos: 13«Vete y habla así a Ananías: "Esto dice el Señor: 'Tú
has quebrado un yugo de madera, pero Yo lo sustituiré por yugos de hierro'.
14Que así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: 'Yugo de hierro he
puesto al cuello de todas estas naciones para que sirvan a Nabucodonosor, rey
de Babilonia. Y le servirán. Hasta las bestias del campo se las he dado'"». 15En-
tonces el profeta Jeremías le habló al profeta Ananías: «¡Por favor, Ananías, es-
cucha! El Señor no te ha enviado, pero tú has inducido a este pueblo a una con-
fianza falsa. 16Por eso, así dice el Señor: "Mira que voy a expulsarte de la faz de
la tierra. Este año morirás, pues has predicado apostasía contra el Señor"».

17Y el profeta Ananías murió aquel año, en el séptimo mes.

PRESENTACIÓN: Jeremías deseó que la profecía de Ananías se cumpliera. Los falsos profetas prometen cosas agradables, mientras que los verdaderos profetas prometen amargura. Jeremías se comportó humildemente y espero a que el Señor le revelara lo que tenía que decir. La muerte de Ananías fue un castigo por la falsa profecía que había pronunciado (JERÓNIMO).

28, 6 *¡Que el Señor cumpla las palabras que profetizaste!*

VERDAD Y BONDAD. Desea que se haga lo que el falso profeta[1] ha vaticinado engañosamente –pues esto es lo que significa «amen» término muy a menudo empleado por el Señor en los evangelios: «Así, así os digo...»[2]– y, por la prosperidad de todo, prefiere que sea aquél, y no él mismo, quien diga la verdad. De ahí que también otro profeta se queje diciendo: «¡Ojalá no fuera yo hombre poseedor de espíritu y me fuera mejor hablar mentiras!»[3]. Jonás, por el contrario, se entristece de haber mentido, pero es rebatido por el Señor arguyéndole que al profeta le resulta más útil la mentira que la ruina de tanta muchedumbre[4]. Y a fin de no dar la impresión de que aprueba el vaticinio del pseudoprofeta, siguiendo el ejemplo de otros profetas y absteniéndose de injuriar al mentiroso, añade a continuación su verdad. «No obstante, escucha lo que yo voy a hablar a tus oídos y a los oídos de todo el pueblo: Desde tiempos inmemoriales hubo profetas, anteriores a ti y a mí, que expusieron sus vaticinios de guerra, calamidades y hambre a muchas naciones y a grandes reinos; mas el profeta que vaticinare la paz únicamente se demostrará que es un profeta realmente enviado por el Señor cuando sus palabras se vean ratificadas». JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 5, 58, 2-59, 1[5].

28, 10-14 *Ananías agarró el yugo*

NO CREER A LOS FALSOS PROFETAS. Hace casi cuatrocientos años que la doctrina de Cristo resplandece en el mundo. Desde entonces innumerables han sido las herejías que han desgarrado su túnica, procediendo casi todos los errores de las lenguas caldea, siria y griega. Basílides, el maestro de la lujuria y de la más torpe sensualidad, vino, al cabo de tantos años, a reencarnarse, como un Euforbo, en Joviniano, para que también la lengua latina tuviera su herejía. ¿No hubo en todo el orbe otro país que aceptara la predicación del placer, en la que se colara subrepticiamente la tortuosa serpiente, excepto aquel en que la doctrina de Pedro, sobre su roca, había fundamentado a Cristo? El estandarte de la cruz y la austeridad de la doctrina habían destruido los templos de los ídolos: ahora, la lujuria y la glotonería se esfuerzan por desplazar de aquel lugar la fortaleza de la cruz. De ahí que, por boca de Isaías, Dios diga: «Pueblo mío, quienes os hacen dichosos están corrompiéndoos y confundiendo las sendas de vuestros pasos»[6]. Así como por la de Jeremías: «¡Huid fuera de Babilonia y salve cada uno su vida!»[7]. «¡No creáis a los falsos profetas que dicen: «Paz, paz, y no hay paz»[8]; «que siempre están lamentándose: «¡Templo del Señor, templo del Señor!»[9]. Tus profetas han visto para ti lo falso y

[1] Jerónimo identifica a Ananías como un falso profeta en el párrafo anterior. [2] Por ejemplo Jn 1, 51. [3] Mi 2, 11. [4] Cf. Jon 4, 1-3.11. [5] CCL 74, 270-271: BAC 677, 453-455. [6] Is 3, 12. [7] Jr 51, 6. [8] Jr 6, 14. [9] Jr 7, 4.

lo insensato, no te han puesto de manifiesto tu iniquidad para invitarte al arrepentimiento: «Ellos, que devoran a mi pueblo como si fuera pan, no invocan jamás a Dios»[10]. Jeremías, que anunciaba la cautividad, fue lapidado por el pueblo. Ananías, hijo de Azur, rompía de momento el yugo de hierro[11]. Siempre los falsos profetas prometen cosas dulces y tratan de agradar a corto plazo. Amarga es la verdad y, quienes la predican, se ven colmados de amargura. Con los panes ázimos de la verdad y de la sinceridad se celebra la Pascua del Señor y se come con alimentos amargos[12]. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 37[13].

A LA ESPERA EN EL SEÑOR. La Septuaginta no traduce: «Al cabo de un plazo de dos años», ni tampoco califica a Ananías de «profeta», precisamente para no dar la impresión de que llama profeta a quien no lo era, como si en las Sagradas Escrituras no se manifestaran muchas cosas de acuerdo con la opinión de aquel tiempo en que acaecieron los hechos referidos y no de acuerdo con el contenido de la verdad histórica; y he ahí también que en el evangelio a José se le llame «padre del Señor»[14], y que la propia María, sabedora de que ella había concebido por obra del Espíritu, cuando respondió al ángel: «¿Cómo será esto posible, si no conozco varón?»[15], le hablara de este modo a su hijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Date cuenta de que yo y tu padre, apesadumbrados, te andábamos buscando»[16]. Al mismo tiempo, ha de repararse en la prudencia de Jeremías, así como en su humildad y paciencia. El pseudoprofeta lo injuria con su acción de arrebatarle el yugo de madera que lleva al cuello y quebrarlo –lo cual, ciertamente, no hubiera podido hacer si hubiera sido de hierro–; mas aquél guarda silencio y disimula su dolor, pues el Señor no le había aún revelado cuanto habría de hablar, poniendo así con ello la Sagrada Escritura tácitamente de manifiesto que el profeta en modo alguno pronuncia sus palabras movido sólo por su libre arbitrio, sino también por la voluntad del Señor, especialmente en lo que concierne al futuro del que Dios es el único conocedor. «Se marcha –viene a decir– siguiendo su camino como vencido y cumpliendo no escucha ni tiene respuestas en su boca»[17]. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 5, 60, 2-4[18].

28, 15-17 *Y el profeta Ananías murió*

MUERTE Y DECEPCIÓN. En este pasaje la Septuaginta tampoco le confiere a Ananías el calificativo de «profeta», a pesar de que, según el texto hebreo, la Sagrada Escritura así lo denomine, si bien, en este pasaje en que Jeremías le rebate diciéndole: «¡Escucha, Ananías, el Señor no te ha enviado», omite el término «profeta», pues ¿cómo podría calificarse de «profeta» a alguien al que se negaba haber sido enviado por el Señor? Pero la veracidad y el orden cronológico del relato se atienen –como más arriba señalamos– no a la realidad de los hechos, sino a lo que en aquel momento se pensaba que era. «Has engañado al pueblo con mentira –viene a decir–, para que no se atuviera al mandato de Dios; por ello, que sepas que este año vas a morir». Si cuando morimos nos vemos liberados de la prisión del cuerpo –de acuerdo con aquel aserto, mal interpretado por los

[10] Sal 14, 4-5. [11] Cf. Jr 28, 12-17. [12] Cf. Ex 12, 14-20. [13] PL 23, 350-351: BAC 685, 397-399. [14] Lc 2, 33.48. [15] Lc 1, 34. [16] Lc 2, 48. [17] Sal 38, 14 (37, 15 LXX). [18] CCL 74, 271-272: BAC 677, 455-457.

herejes: «¡Sal de esta cárcel, alma mía!»[19]–, ¿cómo es que ahora al pseudoprofeta se le impone la muerte como castigo? No obstante, obsérvese también que Jeremías guarda silencio tras sufrir la injuria por parte del pseudoprofeta, porque aún no se le ha revelado la palabra del Señor; pero luego, por mandato del Señor, rebate audazmente al mentiroso y le anuncia su muerte próxima. En cuanto a que aquél muriera el «séptimo» mes de ese mismo año, tal vez se equivoquen aquí quienes suelen siempre interpretar ese número como símbolo del descanso[20] y por ello afirman que aquel murió precisamente al séptimo mes, viéndose así libre de los males del cuerpo, aduciendo aquello de la Escritura: «La muerte es un descanso para el hombre»[21]. Ahora bien, nosotros sabemos que los cuerpos de los creyentes son templos de Dios, siempre que en ellos more el Espíritu Santo[22]. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 5, 62, 2-4[23].

[19] Sal 141, 8. [20] Cf. Gn 2, 2; Ex 31, 15; etc. [21] Si 22, 11. [22] Cf. 1 Co 3, 16; 6, 9; 2 Co 6, 16. [23] CCL 74, 274: BAC 677, 459-461.

CARTA DE JEREMÍAS A LOS EXILIADOS (29, 1-32)

[1]Éstas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos de la deportación, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había deportado de Jerusalén a Babilonia, [2]después de que partieran de Jerusalén el rey Jeconías con la reina madre, los eunucos y los nobles de Judá y Jerusalén, y los herreros y los cerrajeros. [3]Fue llevada en mano a Babilonia por Elasá, hijo de Safán, y por Guemarías, hijo de Jilquías, a quienes había enviado Sedecías, rey de Judá, a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Decía:

[4]«Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los deportados que he mandado al exilio desde Jerusalén a Babilonia: [5]"Construid casas y habitadlas, plantad huertos y comed sus frutos. [6]Tomad mujeres y engendrad hijos e hijas; tomad mujeres para vuestros hijos y dad en matrimonio a vuestras hijas para que den a luz hijos e hijas. Multiplicaos ahí y no merméis. [7]Buscad la prosperidad de la ciudad adonde os he deportado, y rezad por ella al Señor, pues su prosperidad será la vuestra".

[8]»Que esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: "No os dejéis llevar de los profetas y de los adivinos que hay entre vosotros, ni prestéis atención a los sueños que vosotros mismos soñáis. [9]Porque os vaticinan embustes en mi Nombre, sin que Yo los haya enviado" –oráculo del Señor–.

[10]»Esto dice el Señor: "Cuando comiencen a cumplirse para Babilonia setenta años, Yo os visitaré y suscitaré cosas buenas para vosotros, y os haré vol-

ver a este lugar. [11]*Bien sé Yo los designios que me he propuesto en favor vuestro –oráculo del Señor–: designios de paz y no de desgracia, de daros ventura y esperanza.* [12]*Me invocaréis, vendréis a rezarme, y Yo os escucharé.* [13]*Me buscaréis y me encontraréis, si me buscáis de todo corazón.* [14]*Me dejaré encontrar de vosotros –oráculo del Señor–, haré volver a vuestros deportados, y os recogeré de todos los pueblos y de todos los lugares adonde os arrojé –oráculo del Señor–, y os haré volver al lugar de donde os deporté".*

[15]*»En cuanto a lo que decís: "El Señor nos ha suscitado profetas en Babilonia",* [16]*así habla el Señor al rey que se sienta en el trono de David y a todo el pueblo que habita en esta ciudad, a vuestros hermanos que no partieron con vosotros a la deportación,* [17]*esto dice el Señor de los ejércitos: "Mirad que voy a enviar contra ellos la espada, el hambre y la peste. Los volveré como higos podridos, que no pueden comerse de malos que son.* [18]*Los perseguiré con la espada, el hambre y la peste, y los pondré como objeto de espanto para todos los reinos de la tierra, como maldición, estupor, escarnio y vergüenza, ante todas las naciones adonde los arroje.* [19]*Será en castigo de no haber escuchado mis palabras –oráculo del Señor– cuando les envié a mis siervos los profetas a su debido tiempo, y no quisieron escucharles –oráculo el Señor–.* [20]*Pero vosotros, todos los deportados que envié de Jerusalén a Babilonia, escuchad la palabra del Señor".*

[21]*»Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Ajab, hijo de Colaías, y acerca de Sedecías, hijo de Maasías, que os vaticinan embustes en mi Nombre: "Los voy a entregar en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que los hará ejecutar ante vuestros ojos.* [22]*A propósito de ellos tendrá origen la maldición que se extenderá entre todos los deportados de Judá que están en Babilonia: '¡Que el Señor haga contigo como con Sedecías y con Ajab, a quienes asó al fuego el rey de Babilonia!';* [23]*porque cometieron infamia en Israel, adulteraron con las mujeres de sus prójimos, y pronunciaron en mi Nombre palabras embusteras que no les había mandado. Yo lo sé, y lo atestiguo –oráculo del Señor–».*

[24]*»A Semaías, el nejlamita, habrás de decirle:* [25]*«Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel, porque tú has enviado en tu nombre cartas a todo el pueblo de Jerusalén y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciéndoles:* [26]*"El Señor te ha constituido sacerdote en lugar del sacerdote Yehoyadá, para ejercer las inspecciones en el Templo del Señor frente a cualquier hombre loco que se las dé de profeta, para ponerle el cepo y la argolla,* [27]*¿por qué ahora no castigas a Jeremías de Anatot, que se os hace pasar por profeta?* [28]*Pues, en efecto, nos ha enviado una carta a Babilonia, en la que dice: 'Será para largo. Construid casas y habitadlas, plantad huertos y comed sus frutos'"».*

[29]*El sacerdote Sofonías le leyó esta carta al profeta Jeremías.*

[30]*Luego fue dirigida la palabra del Señor a Jeremías, diciéndole:*

[31]*«Envía a decir a todos los deportados: Esto dice el Señor con respecto a Semaías, el nejlamita: "Por haberos profetizado Semaías sin que Yo lo haya en-*

viado, haciéndoos concebir esperanzas con embustes, 32por eso, así habla el Señor: 'Mirad que voy a castigar a Semaías, el nejlamita, y a su descendencia. No tendrá varón que viva en medio de este pueblo, ni verá el bien que haré a mi pueblo –oráculo del Señor–, porque ha predicado apostasía contra el Señor'"».

PRESENTACIÓN: Busca la paz de la tierra donde tu iglesia está situada. Cuando esté en paz, tú también lo estarás (JERÓNIMO, AGUSTÍN). Los destierros son una imagen anticipada de Cristo y de la Iglesia. Cuando la Iglesia oró por la paz de los reyes paganos, su oración tuvo como respuesta la conversión de estos reyes. Por tanto, tienes que orar por tus jefes y por la paz en la tierra en la que Dios te ha colocado (AGUSTÍN). Dios castigará a los falsos obispos y ancianos como castigó a los falsos profetas en tiempos pasados (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). El demonio caza a los cristianos, no a los no creyentes o a los que han caído en la falsedad. Por tanto, los cristianos no pueden estar seguros de que no caerán de la gracia mientras estén en esta vida (JERÓNIMO).

29, 7 *Buscad la prosperidad de la ciudad*

FLORECERÁ LO QUE PLANTES. Lo que a continuación se añade: «Buscad la paz de la ciudad o de la tierra», y esto otro: «Pues habiendo paz en ella, la habrá también para vosotros», tiene su correspondencia en aquel aserto del Apóstol en el que se encomienda: «¡Os suplico, pues, ante todo, que se lleven a cabo súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracia en favor de todos los hombres, en pro de los reyes y de todos aquellos que poseen altos cargos, a fin de que tengamos una vida pacífica y tranquila en medio de toda piedad y castidad!»[1]. Por otra parte, desde un punto de vista místico-alegórico, su interpretación sería la siguiente: después de que, a causa de nuestros pecados, fuéramos arrojados de Jerusalén –es decir, de la Iglesia– y entregados a Nabucodonosor –a propósito de lo cual afirma también el Apóstol: «Los he entregado a Satanás para perdición de la carne, a fin de que el alma se hallare a salvo en el día del Señor»[2]; y en otro lugar: «A quienes entregué a Satanás para que aprendiesen a no blasfemar»[3]–, no tenemos que sentirnos seguros ni, abrumados por la desidia, perder totalmente la esperanza en la salvación, sino, ante todo, edificar moradas –no sobre la arena, sino sobre roca firme[4]– semejantes a aquellas que, por temor al Señor, se construyeron también las parteras en el Éxodo[5]. Luego, plantar huertos o pomaradas, al igual que también el Señor sembró el paraíso en el Edén, en donde puso al árbol de la vida[6], del que escrito está: «Árbol de vida se torna éste para quienes se aferran a él; dichoso aquel que de él se apropiare»[7]. En tercer lugar, tomar mujeres por esposas, de entre las cuales una es la sabiduría –sobre la que Salomón escribe: «Ámala y te rendirá pleitesía; abrázala y te ensalzará»[8]–, y en otro lugar: «Me apresté a tomarla por esposa y quedé prendado de su hermosura»[9]. Mas no nos basta

[1] 1 Tm 2, 1-2. [2] 1 Co 5, 5. [3] 1 Tm 1, 20. [4] Cf. Mt 7, 24-26; Lc 6, 48-49. [5] Cf. Ex 1, 21. [6] Cf. Gn 2, 8-9. [7] Pr 3, 18. [8] Pr 4, 6-8. [9] Sb 8, 2.

sólo con una esposa, la sabiduría, sino que además habremos de poseer también otras, como la fortaleza, la temperancia y la justicia, para engendrar de ellas muchos hijos. Entreguemos también nuestras hijas a maridos, para que también la verdad de la fe –simbolizada en los hijos– cohabite con las buenas obras –simbolizadas en las hijas– y esas buenas obras se unan a la santidad de la fe. Al engendrar tales hijos e hijas nos multiplicaremos en número de tal modo que, dejando aun aquello que es propio de los niños y creciendo hacia el hombre perfecto[10], nos hagamos dignos de escuchar aquello de: «Os escribo a vosotros, padres, ya que conocisteis a Aquel que existe desde un principio»[11]; y, junto con el Apóstol, podamos decir a nuestros hijos: «En Cristo, Jesús, yo os engendré gracias al evangelio»[12]. Busquemos también para nuestra ciudad y nuestra tierra la paz de la Iglesia, haciéndonos así merecedores de retornar allá de donde, por juicio de Dios, fuimos expulsados para habitar en el error de «la confusión»; si, ciertamente, aquélla nos poseyera, tendríamos paz[13]. Al mismo tiempo, ha de tenerse en cuenta la clemencia del Señor: nos invita a que roguemos por nuestros enemigos y hagamos el bien a quienes nos persiguen, a fin de que no nos sintamos contentos sólo por nuestra salvación, sino que también procuremos la salvación de nuestros adversarios. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 5, 63, 8-12[14].

ORAR POR LA PAZ DEL REY. De donde se sigue que, así como el alma es la vida del cuerpo, así Dios es la vida feliz del hombre. De Él dicen las Sagradas Escrituras de los hebreos: «Feliz el pueblo que tiene por Señor a su Dios»[15]. ¡Miserable, pues, el pueblo enajenado de ese Dios! También él goza de una cierta paz suya, que no debe ser despreciada; paz de que no gozará al fin, porque no usa bien de ella antes del fin. Mas interesa también a nuestra ciudad que goce de ella en este mundo, porque, mientras están mezcladas las dos ciudades, usamos también nosotros de la paz de Babilonia. El pueblo de Dios es liberado por la fe para que con ella camine mientras viva. Este es el motivo que mueve al Apóstol a advertir a la Iglesia que ore por los reyes y por los constituidos en dignidad, «a fin de que –dice él– llevemos una vida pacífica y tranquila en el ejercicio de la piedad y de la caridad»[16]. El profeta Jeremías, al anunciar al antiguo pueblo de Dios su cautividad y recomendarle que fuese a Babilonia sin murmurar y dando prueba a Dios de su paciencia, le aconseja que ore por esa ciudad, «porque en su paz encontraréis vuestra paz», es decir, esa paz temporal común a los buenos y a los malos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 19, 26[17].

EL EXILIO DE JECONÍAS COMO FIGURA DE CRISTO. Acordaos de Jeconías, quien, desechado sin culpa alguna, dejó de reinar allí y pasó a la gentilidad cuando la transmigración a Babilonia; ved en él una imagen anticipada de lo que iba a suceder con nuestro Señor Jesucristo. Los judíos no quisieron que nuestro Señor Jesucristo reinase sobre ellos, a pesar de que no encontraron en Él culpa alguna. Lo rechazaron en su misma persona y en la de sus siervos, y así se efectuó el paso

[10] Cf. 1 Co 13, 11; Ef 4, 13. [11] 1 Jn 2, 13. [12] 1 Co 4, 15. [13] Cf. Mt 5, 44; Lc 6, 27-28. [14] CCL 74, 276-278: BAC 677, 463-465. [15] Sal 144, 15 (143, 15 Vg). [16] 1 Tm 2, 2; con la variante «pureza».
[17] CCL 48, 696-697: BAC 172, 513-514.

a la gentilidad, como en otro tiempo a Babilonia... ¿En qué manera se efectuó en la realidad lo que anteriormente era figura, a saber, el paso del pueblo judío a la gentilidad? ¿De dónde procedían los apóstoles? ¿No pertenecían acaso al pueblo judío? ¿De dónde procedía el mismo Pablo? «Pues también yo –dice– soy israelita, de la raza de Abrahán, de la tribu de Benjamín»[18]. Fueron muchos los judíos que creyeron en el Señor, de entre ellos fueron elegidos los apóstoles. De entre ellos procedían más de quinientos hermanos que merecieron ver al Señor después de la resurrección[19]. Del mismo pueblo eran los ciento veinte que se hallaban en una casa[20] cuando llegó el Espíritu Santo.

Y una vez que los judíos rechazaron la palabra de la verdad, ¿qué les dice el Apóstol según el relato de los Hechos de los Apóstoles? «Habíamos sido enviados a vosotros», les dice; «pero, puesto que habéis rehusado la palabra de Dios, nos vamos a los gentiles»[21]. Hubo, pues, una transmigración a Babilonia acomodada a la economía propia del tiempo de la encarnación del Señor, economía que fue prevista ya en tiempos de Jeremías. Pero ¿qué dice Jeremías a los deportados en relación a estas Babilonias? «En la paz de ellos estará vuestra paz». Israel, en la persona de Cristo y los apóstoles, pasó a Babilonia, es decir, el Evangelio llegó a los gentiles. ¿Qué dice con tal ocasión el Apóstol, repitiendo en cierto modo las palabras dichas entonces por Jeremías? «Ruego que ante todo se hagan peticiones, oraciones, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y cuantos están constituidos en dignidad, para llevar una vida sosegada y tranquila con toda piedad y castidad»[22]. Aún no eran cristianos los reyes y ya oraba por ellos. Orando, pues, Israel en Babilonia fue escuchado. Fueron escuchadas las súplicas de la Iglesia: se hicieron cristianos. Veis que se cumple lo que se dijo en sentido figurado: En la paz de ellos estará vuestra paz. Aceptaron la paz de Cristo y cesaron de perseguir a los cristianos, de modo que con la seguridad que daba la paz se edificaban iglesias, se plantaban pueblos en la labranza de Dios y todos ellos daban frutos de fe, de esperanza y de la caridad que reside en Cristo. AGUSTÍN, *Sermones*, 51, 14[23].

29, 22 ¡Que el Señor haga contigo como con Sedecías y con Ajab!

LOS FALSOS OBISPOS Y PRESBÍTEROS SERÁN CASTIGADOS. Nosotros añadimos al discurso que no todo el que profetiza es puro, ni todo el que expulsa demonios es santo. El adivino Balaam, hijo de Beor, profetizó[24] a pesar de ser impío, como también Caifás[25], el falsamente llamado sumo sacerdote. También el diablo y los demonios que están a su alrededor predicen muchas cosas. Pero, más allá de eso, no hay en ellos una chispa de piedad, pues están encerrados en la ignorancia por malevolencia voluntaria. Es evidente que los impíos, aunque profeticen, no ocultan su impiedad por medio de la profecía, ni los que expulsan demonios serán santificados por las expulsiones que realizan. En efecto, se engañan unos a otros como quienes, haciendo juegos de niños para provocar la risa, destruyen a los

[18] Rm 11, 1. [19] Cf. 1 Co 15, 6. [20] Cf. Hch 1, 15. [21] Hch 13, 46. [22] 1 Tm 2, 1-2. [23] RB 91, 31-32: BAC 441, 21-22. [24] Cf. Nm 23-24. [25] Cf. Jn 11, 51.

que se les acercan. Un rey impío no es un rey, sino un tirano; un obispo encerrado en la ignorancia y la malevolencia no es un obispo, sino un falso, propuesto no de parte de Dios, sino de parte de los hombres, como Jananías y Semaías en Jerusalén, y Sedecías y Ajab, los falsos profetas, en Babilonia[26]. El adivino Balaam sufrió el castigo por haber corrompido a Israel en Belfegor[27]; después, Caifás se suicidó; los hijos de Esceva, que se pusieron a expulsar demonios, huyeron vergonzosamente cuando fueron heridos por aquéllos[28]; los reyes de Israel y de Judá, por ser impíos, sufrieron toda clase de castigos. Es evidente que los falsos obispos y presbíteros no escaparán al juicio de Dios, pues ahora también les será dicho a ellos: «A vosotros, sacerdotes que despreciáis mi nombre[29], os entregaré al degüello como a Sedecías y a Ajab, a quienes el rey de Babilonia hizo quemar», como dice el profeta Jeremías. No decimos esto para despreciar a los verdaderos profetas, pues sabemos que son suscitados entre los santos por inspiración de Dios, sino para contener el orgullo de los que se engríen y para añadir que Dios despoja a los tales de su gracia: Dios resiste a los orgullosos y da la gracia a los humildes»[30]. *Constituciones apostólicas*, 8, 2, 1-7[31].

NO TENEMOS GARANTIZADA LA VICTORIA EN ESTA VIDA. Mientras estamos encerrados en este pobre y frágil cuerpo, «mientras llevamos este tesoro en vasos de barro»[32] y «el espíritu apetece contra la carne y la carne contra el espíritu»[33], no hay victoria segura. «Nuestro enemigo el diablo anda rondando como león rugiente buscando una presa que devorar»[34]. David dice: «Pusiste las tinieblas y se hizo la noche; en ella saldrán todas las fieras de la selva, los cachorros rugientes de los leones, para buscar su presa y pedir a Dios su comida»[35]. El diablo no busca a los infieles ni a los que están fuera, aquellos cuyas carnes cuece el rey asirio en su olla[36]. Es en la Iglesia de Cristo donde busca ansioso su presa[37]. Según Habacuc, sus manjares son escogidos[38]. Desea derribar a Job y, después de devorar a Judas, pide permiso para zarandear a los apóstoles[39]. El Salvador no vino a traer paz sobre la tierra, sino espada[40]. Cayó aquel lucero que nacía por la mañana[41], y el que se crió en el paraíso de delicias mereció oír: «Si te remontares tan alto como un águila, de allí te haré bajar yo, dice el Señor»[42]. Pues había dicho en su corazón: «Sobre las estrellas del cielo pondré mi trono y seré semejante al Altísimo»[43]. De ahí que diariamente diga Dios a los que bajan por la escalera que vio en sueños Jacob[44]: «Yo dije: Dioses sois e hijos todos del Altísimo. Pero vosotros moriréis como hombres y caeréis como uno de los príncipes»[45]. Así, pues, el diablo cayó el primero, y cuando Dios se levanta en la asamblea de los dioses y allí en medio juzga a los dioses, el Apóstol escribe a los que han dejado de ser dioses: «Si entre vosotros hay discusiones y rivalidades, ¿no sois hombres y os comportáis según el hombre?»[46]. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 4[47].

---

[26] Cf. Jr 28-29. [27] Cf. Nm 25, 31. [28] Cf. Hch 19, 14-16. [29] Cf. Ml 1, 6. [30] Pr 3, 34; 1 P 5, 5. [31] SC 336, 134-138: BPa 82, 287-288. [32] 2 Co 4, 7. [33] Ga 5, 17. [34] 1 P 5, 8. [35] Sal 104 (103), 20-21. [36] Cf. Am 4, 2. [37] Alusión a «le-maher salal, jas baz» (Is 8, 1). [38] Cf. Ha 1, 16 (LXX). [39] Cf. Lc 22, 31. [40] Cf. Mt 10, 34. [41] Cf. Is 14, 12. [42] Ab 4. [43] Is 14, 13-14. [44] Gn 28, 12. [45] Sal 82 (81), 6-7. [46] 1 Co 3, 3. [47] CSEL 54, 148-149: BAC 530, 207-208.

RECUPERACIÓN (30, 1-24)

1Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte del Señor. 2Esto dice el Señor,
Dios de Israel: «Escríbete en un libro todas las palabras que te he dicho. 3Porque
vienen días –oráculo del Señor– en que restableceré la situación de mi pueblo Israel
y Judá –dice el Señor–, y los haré volver a la tierra que di en posesión a sus padres».
4Éstas son las palabras que habló el Señor acerca de Israel y de Judá. 5Que
así dice el Señor:

«Voces de terror hemos oído,
¡espanto y nada de paz!
6¡Vamos, preguntad y mirad!
¿Es que los machos están de parto?
¿Por qué veo a todos los varones
con las manos en los riñones,
como las parturientas,
demudadas sus caras por la palidez?
7¡Ay! ¡Qué tremendo ese día!
No habrá como él.
Tiempo de angustia para Jacob,
pero de él será liberado.
8Y es que en ese día –oráculo del Señor de los ejércitos– quebraré el yugo de
tu cuello, y romperé tus coyundas, y no lo esclavizarán más los extranjeros,
9antes bien servirán al Señor, su Dios, y a David, el rey que les suscitaré.
10Pero tú, no temas,
siervo mío, Jacob
–oráculo del Señor–,
no te asustes, Israel,
porque Yo te salvaré de una tierra lejana,
y a tu descendencia del país de su destierro.
Jacob volverá y descansará,
estará tranquilo,
y nadie lo hará temblar.
11Porque Yo estoy contigo
–oráculo del Señor–
para salvarte,
pues acabaré con todas las naciones
donde te dispersé.
Pero contigo no acabaré,
sino que te castigaré con clemencia,
aunque no te dejaré impune».

12Esto dice el Señor:
«Tu fractura no tiene remedio,
tu herida, incurable.
13No hay quien absuelva tu causa,
no hay medicina que cure tu llaga.
14Todos tus amantes te olvidaron,
ya no te pretenden
porque te herí con herida de enemigo,
con castigo atroz,
por la multitud de tus iniquidades,
porque tus pecados han sido tremendos.
15¿Por qué gritas por tu quebranto?
No hay remedio para tu dolor.
Por la multitud de tus iniquidades,
pues tus pecados han sido tremendos,
he hecho contigo esto.
16Sin embargo, cuantos te devoran
serán devorados,
y cuantos te oprimen, todos ellos,
irán al cautiverio;
quienes te saquean, serán saqueados,
y a cuantos hacen presa en ti,
Yo los daré en presa.
17Yo te sanaré,
te curaré tus heridas
–oráculo del Señor–.
Porque te llamaron "la Abandonada",
oh Sión, "a la que nadie pretende"».
18Por eso, así dice el Señor:
«Haré volver a los deportados de las tiendas de Jacob,
tendré misericordia de sus moradas,
será reedificada la ciudad sobre sus colinas,
y el palacio se asentará en su sitio.
19De ellos saldrán cantos de alabanza
y clamor de gente alegre.
Haré que se multipliquen y no disminuyan,
los honraré y no serán despreciados.
20Sus hijos serán como antes,
ante Mí se mantendrá firme su comunidad,
y castigaré a todos sus opresores.
21De ella surgirá su jefe,
y de su seno saldrá quien la gobierne.

Le mandaré acercarse
y él buscará mi arrimo,
pues ¿quién por su cuenta se atrevería
a acercarse a Mí?
–oráculo del Señor–.
[22]Vosotros seréis mi pueblo,
y Yo seré vuestro Dios.
[23]Mirad el huracán del Señor,
furor que estalla,
torbellino que gira
sobre las cabezas de los impíos.
[24]No se aplacará el ardor de la ira del Señor
hasta que realice y cumpla
los designios de su corazón.
Al final de los tiempos
lo entenderéis».

PRESENTACIÓN: Cristo es el cumplimiento de esta profecía de restauración, ya que rompe el yugo de Nabucodonosor, que es símbolo del demonio (JERÓNIMO), y se convierte en pastor no solo de Israel, sino de todas las naciones (TEODORETO). El Señor envía varias clases de males a su pueblo, además de Satanás y Nabucodonosor (JUAN CASIANO). Pero en medio de los males, también promete restauración. De ese modo, no solo vemos la vuelta prometida de los exiliados, sino también este retorno incluso más completamente cumplido en la Iglesia, cuando el pueblo de Dios vuelve a Él junto con las naciones (JERÓNIMO). Esta profecía no solo es sobre los hijos biológicos de Abrahán, sino también sobre los hijos de la promesa (EFRÉN).

30, 8-9 *Servirán al Señor, su Dios, y a David*

SEMILLA DE DAVID. Éste es el David al que también hace referencia el Evangelio: «A él se nos entregará para que, sin temor alguno, liberados de la mano de nuestros enemigos, lo sirvamos en santidad y justicia ante su propia presencia todos los días de nuestra vida»[1]. Del mismo modo, pues, que el primer Adán y el segundo Adán son descritos ateniéndose a la realidad de su cuerpo[2], así también el Señor y Salvador es, por un lado, David, porque, en cuanto a la carne, proviene totalmente de David al conferirle santa María lo que procedía de la estirpe de David, y, por otro lado, porque su origen y concepción fue obra del Espíritu Santo[3]. Respecto a lo que dice de «quebrantaré el yugo suyo de tu cuello, romperé sus cadenas», no cabe duda de que, desde una interpretación alegórica, debe interpretarse como «de Nabucodonosor», encarnación ésta del diablo. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 6, 5, 2-3[4].

[1] Lc 1, 73-75. [2] Cf. 1 Co 15, 45-47. [3] Cf. Mt 1, 18-20; Lc 1, 35. [4] CCL 74, 292: BAC 677, 487.

CRISTO ES EL PASTOR DE ISRAEL Y LOS GENTILES. «Y les suscitaré a David, su rey». Cristo el Señor supuso el cumplimiento de la profecía. Efectivamente, surgió de David según la carne y ya no pastorea sólo a Israel, sino a todas las naciones. Como en sombras y en imagen, la profecía se cumplió en cierto modo también en tiempos de Zorobabel. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías, 7,* 30, 5[5].

30, 11 *Pero contigo no acabaré*

DIOS PRUEBA A SU PUEBLO DE CUATRO MANERAS. Aunque hemos dicho que la tentación reviste una doble forma: la prosperidad y la desgracia, no obstante, hay que advertir que alcanza además a los hombres por tres caminos o tres fines diferentes. En línea general, su primer objeto es probarlos; a menudo intenta purificarlos; en ocasiones se presenta como el castigo que merecen sus pecados. Ante todo, la tentación es una prueba. Hay que recordar lo que se lee acerca de Abrahán y Job y muchos otros justos que tuvieron que soportar tribulaciones sin cuento... Es asimismo una purificación. Al ver Dios en sus justos ciertas faltas leves, o también la altivez que perturba la belleza de su alma, les humilla abandonándoles a diversas tentaciones, con el propósito de eliminar, ya en esta vida, todas las impurezas o, para decirlo con las palabras del profeta, todas las escorias de sus pensamientos que su mirada descubre en lo interior de su corazón[6]. Quiere que comparezcan un día puros como el oro ante su tribunal, sin que nada subsista en ellos, que precise después una purificación en la penosa prueba del fuego. Por eso dice: «Muchas son las aflicciones del justo»[7]... A estos justos, representados figuradamente por Jerusalén, les dirige Jeremías, en la persona de Dios, estas palabras: «Yo llevaré la ruina a todos los pueblos entre los que te dispersaré; pero a ti no te arruinaré, sino que te castigaré con moderación. Impune no quedarás»... Por lo demás, la tentación tiene por objeto la expiación de nuestros pecados. Así vemos al Señor que amenaza con enviar las plagas al pueblo de Israel: «Mandaré contra ellos los dientes de las fieras. Y el veneno de los reptiles que se arrastran por el polvo»[8]. Y en Jeremías: «En vano os he reprendido en vuestros hijos; no habéis querido aprender»[9]... Podemos distinguir todavía una cuarta razón de estas tentaciones. Por el testimonio de las Escrituras advertimos que a algunos se les infiere un mal para que se manifieste la gloria de Dios y sus obras, según estas palabras del Evangelio: «Ni pecó éste ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios»[10]. Y estas otras: «Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella»[11]... Decíamos que los varones perfectos permanecen siempre impertérritos frente a la prueba, ya se presente bajo el cariz de la buena fortuna, ya de la adversa. JUAN CASIANO, *Colaciones,* 6, 11[12].

30, 18 *Será reedificada la ciudad*

ISRAEL ULTIMADO EN LA IGLESIA. Ejemplo de esto se testimonia en Zorobabel y Ezra, cuando el pueblo regresó y comenzó a erigirse la ciudad en sus alturas, a observarse el culto del templo y todo lo demás que se contiene en el volumen del

[5] PG 81, 656. [6] Cf. Is 1, 25. [7] Sal 34 (33), 20. [8] Dt 32, 24. [9] Jr 2, 30. [10] Jn 9, 3. [11] Jn 11, 4. [12] CSEL 13, 167-169; NCE 19, 286-294.

propio Ezra. Ahora bien, más plena y totalmente se lleva esto a cabo en el Señor Salvador y en los apóstoles cuando «la ciudad se erige en sus alturas» (a propósito de cual está escrito: «No puede esconderse una ciudad emplazada sobre un monte»[13]), y «el templo, en el lugar que le es propio» y se instituyen ceremonias[14], de modo que lo que antaño el pueblo llevaba a cabo carnalmente, ahora se ve completado espiritualmente en la Iglesia. Y se dejaron oír entonces «alabanzas o acciones de gracia» –pues eso es lo que significa el término «*thoda*»–, de manera que todos los apóstoles dijeran: «Gracia y paz para vosotros»[15], «y gritos de gente jubilosa», mas no con aquel gozo con que el pueblo comió, bebió y se sintió reconfortado entregándose al placer[16], sino con el que David se alborozó ante el arca del Señor[17]. Y se multiplicaron y no se vieron diezmados, a fin de que el orbe entero creyera en Dios Salvador; y se glorificaron cumpliéndose así lo que está escrito: «¡Magnificencias se han contado de ti, ciudad de Dios!»[18]. Y sus hijos –o sea, los apóstoles–, como en un principio Abrahán, Isaac y Jacob, fueron también príncipes del linaje de Israel. Y el Señor, entonces, castigó a todos cuantos atribularon al pueblo de Dios, es decir, a las potencias adversarias[19]. Y hubo «un soberano surgido de ellos» (no cabe duda de que se refiere al Señor y Salvador que, carnalmente, procedía de la estirpe de Israel) «y de entre ellos salió su príncipe». Y hacia sí lo atrajo el Padre y lo unió a Él, de tal modo que el Hijo asegurara: «Yo estoy en mi Padre y mi Padre en Mí»[20], pues nadie puede de ese modo acercar su corazón al Señor, ni estar tan próximo a Él como el Hijo lo está al Padre. Respecto a lo que, de acuerdo (sólo con el texto hebreo y no con) el de la Septuaginta, se añade: «Y seréis para mí como mi pueblo y yo para vosotros como vuestro Dios»[21], observamos que, de hecho, se ha visto en parte cumplido en Israel y plenamente en la muchedumbre de los gentiles. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 6, 9, 3-6[22].

30, 19-20 *Haré que se multipliquen*

RESTAURACIÓN DE ISRAEL CUMPLIDA EN CRISTO. «Haré que se multipliquen y no disminuyan; ante Mí se mantendrá firme su comunidad». Como sucedía en tiempos de Moisés, Arón y Josué. De esta manera se cumpliría la venida de nuestro Señor, como se ha notado anteriormente, pues consta que esta profecía se refería a los tiempos de Cristo. Como en muchas otras cosas en el plan divino del Señor, el profeta predice la salvación y restauración del pueblo de Dios, pero en este caso no hay que entenderlo sólo referido a Israel, sino a aquel pueblo que el divino Pablo denomina el «Israel de Dios», que fue reunido de entre los hebreos y los gentiles. Este pasaje no se refiere únicamente a los hijos de Abrahán, sino a los hijos de la promesa, que es lo que Pablo enseña. Sólo en este sentido estaría cumplida la expresión de Jeremías: «Antes bien servirán al Señor, su Dios, y a David, el rey que les suscitaré»[23]. En efecto, los judíos siempre han estado sometidos, pues después de haber sido conquistados por los caldeos, nunca estuvieron libres del miedo y la opresión de otras naciones extranjeras, y fueron con-

[13] Mt 5, 14. [14] Cf. Jr 30, 28 (Vg). [15] 1 Co 1, 3. [16] Cf. Ex 32, 6. [17] Cf. 2 S 6, 5. [18] Sal 87 (86), 3. [19] Cf. Nm 16, 3. [20] Jn 14, 11. [21] Sólo en el texto hebreo, no en los LXX. [22] CCL 74, 296-297: BAC 677, 493-495. [23] Jr 30, 9.

tinuamente esclavos de persas, griegos y romanos. Y las palabras «Jacob volverá y descansará, estará tranquilo, y nadie lo hará temblar», pronunciadas por el profeta, no se cumplieron nunca entre los judíos. Todos los profetas que hablaron después del cautiverio en Babilonia afirman que los judíos no estuvieron nunca libres de miedo y de guerra con otros pueblos, y no tuvieron un lugar de reposo, sino que iban de un sitio a otro por temor a los pueblos vecinos, aunque ellos «sirvieron al Señor su Dios», es decir, no adoraron a dioses ajenos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Jeremías*, 30, 19-20[24].

[24] ESOO 2, 140.

UN RESTO REGRESARÁ (31, 1-17)

[1]«En aquel tiempo –oráculo del Señor– seré el Dios de todas las familias de Israel y ellos serán mi pueblo».
[2]Esto dice el Señor:
«En el desierto halló gracia
el pueblo que escapó de la espada:
Israel camina a su descanso.
[3]Desde lejos se le apareció el Señor:
con amor eterno te amo,
por eso te mantengo mi gracia.
[4]De nuevo te edificaré, reconstruida serás,
doncella de Israel.
De nuevo tomarás tus panderos
y saltarás al corro de los que bailan alegres.
[5]De nuevo plantarás viñas
en los montes de Samaría,
y los que las plantan las vendimiarán.
[6]Pues llegará un día en que gritarán los centinelas
sobre las montañas de Efraím:
"¡Arriba! ¡Subamos a Sión,
al Señor, nuestro Dios!"».
[7]Porque esto dice el Señor:
«Lanzad gritos de alegría por Jacob,
cantad himnos de gozo a la capital de las naciones.
Anunciad, alabad y pregonad:
"¡El Señor salva a su pueblo,
al resto de Israel!".

8Mirad que los traigo de la tierra del norte,
de los confines de la tierra los reúno.
Con ellos vienen ciegos y cojos,
embarazadas y paridas juntas,
una enorme comunidad vuelve acá.
9Vendrán con llantos,
los guiaré entre súplicas,
los conduciré a corrientes de agua,
por camino llano, sin tropiezo,
porque Yo soy padre para Israel,
y Efraím es mi primogénito.
10¡Naciones! Escuchad la palabra del Señor.
Anunciadla en las islas remotas, diciendo:
"El que dispersó a Israel lo reunirá,
y lo guardará como pastor a su rebaño,
11pues el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte".
12Vendrán y gritarán de júbilo en lo alto de Sión,
correrán hacia los bienes del Señor:
el trigo, el vino y el aceite,
los corderos y terneros.
Sus almas serán como huertos regados,
y nunca más desfallecerán.
13Entonces reirá la doncella en el baile,
jóvenes y viejos unidos,
trocaré su duelo en gozo,
los consolaré y alegraré su pena.
14Empaparé de enjundia a los sacerdotes,
y mi pueblo se saciará de mis bienes»
–oráculo del Señor–.
15Esto dice el Señor:
«Una voz se oye en Ramá,
un lamento, un llanto amargo.
Es Raquel que llora a sus hijos,
y no admite consuelo,
porque ya no existen».
16Esto dice el Señor:
«Detén tu voz de seguir llorando
y tus ojos de las lágrimas,
que hay galardón para tu pena
–oráculo del Señor–,
pues volverán del país enemigo.

[17]Hay esperanza para tu futuro
–oráculo del Señor–,
pues volverán los hijos a su patria».

PRESENTACIÓN: El resto de Israel es símbolo de todos los que se salvan mediante la cruz. El pueblo de Dios es el Israel espiritual, reunido por los apóstoles (JERÓNIMO), lo cual sucedió en Pentecostés (TERTULIANO), cuando el Señor congregó a sus ovejas dispersas en Israel y las naciones (JERÓNIMO).

La profecía de Jeremías sobre Raquel que llora a sus hijos se cumplió en primer lugar históricamente cuando sus descendientes de la tribu de Benjamín, junto con Judá, fueron enviados a Babilonia; pero en un sentido espiritual, se cumple cuando Herodes mató a los niños de Belén buscando a Jesús (TEODORETO, EFRÉN, CRISÓSTOMO). Raquel sembró la semilla de sus hijos para Cristo, lavados en la lluvia de sus lágrimas (AMBROSIO). Mediante el sufrimiento de los niños, Judá ofreció a Dios mártires de túnica blanca, sin pecado y pacíficos (CESÁREO). La voz de Ramá es también el luto de la Iglesia por sus mártires (BEDA).

31, 1-8 *Reconstruida serás*

LA ISRAEL CONFORMADA CON EL ESPÍRITU. De no haberse llevado a cabo los planes del Señor y reposado su furor sobre la cabeza de los impíos[1], el Señor no podría ser como un Dios para todos los clanes de Israel. Esto, pues, se refiere a los supervivientes que se vieron salvados. Puesto que si en contra se nos aduce aquello que se dijo: «Seré como un Dios para la estirpe de Israel o para todos los clanes de Israel», tomemos como ejemplo aquel otro aserto: «Si fuerais hijos de Abrahán, llevaríais a cabo las obras de vuestro padre»[2]. También el Apóstol escribe: «Ved a Israel en su aspecto carnal»[3]. De ello se colige que existe otra Israel en la vertiente de lo espiritual. Precisamente esta última Israel es la que Dios tiene presente en su mente o es la más justa a los ojos del Señor, y de ese modo Israel será el pueblo de Dios. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 6, 11, 1-2[4].

REFERENCIA A LA CRUZ. Los supervivientes de Israel serán reunidos por los apóstoles y los seguidores de los apóstoles, a propósito de quienes más arriba tuvimos ocasión de leer: «En el monte clamarán los centinelas» y a los que se les ordena: «Interpretad y coread loas diciendo»: ¡Que los supervivientes de Israel se vean a salvo! Y el propio Señor promete que Él va a traerlos de nuevo desde las regiones del Aquilón –«viento éste durísimo»[5]– o a las que se designa también con el calificativo de «diestra», desde la incredulidad, desde el frío ante la ausencia del amor al Señor; y que va a congregarlos desde los confines de la tierra, no en cualquier otro momento, sino en la solemnidad de la Pascua –es decir, en la celebración de la Pasión del Señor–, cuando el Señor fue crucificado[6] y se cumplió lo que Él mismo prometió en el evangelio: «Cuando yo sea exaltado en la tierra, atraeré todo hacia mí»[7]. Entonces engendrará a un gran pueblo, cumplién-

[1] Cf. Jr 30, 24. [2] Jn 8, 39. [3] 1 Co 10, 18. [4] CCL 74, 298: BAC 677, 495. [5] Pr 27, 16. [6] Cf. 1 Co 5, 7. [7] Jn 12, 32.

dose así aquello de Isaías: «Pues ha nacido una sola tribu toda conjunta»[8]. «En un solo día, ciertamente, creyeron tres mil personas; y al siguiente lo hicieron cinco mil»[9]. Lo que encontramos escrito en el texto hebreo, «Entre ellos habrá ciegos, cojos y mujeres preñadas junto a otras que están dando a luz, y grande será la congregación de los que acá regresen», a pesar de haberse cumplido también al pie de la letra, ya que los ciegos llegaron a ver y los cojos a andar[10], es posible, sin embargo, entenderlo mejor desde un punto de vista alegórico como de quienes anteriormente eran ciegos a causa de su infidelidad y luego creyeron en el Salvador; de aquellos que eran cojos, a los que antaño Elías increpaba: «¿Hasta cuándo vais a seguir cojeando de ambos pies?»[11], y después anduvieron; y del pueblo, que «se hallaba sentado en medio de las tinieblas y de las sombras de la muerte»[12], contempló una gran luz y los cojos corrieron y la mujer preñada parió hijos, «y grande fue la congregación de los que regresaron» a la fe. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 6, 15, 2-4[13].

EL ENCUENTRO EN PENTECOSTÉS. De todos modos, cuando Jeremías dice: «Y los reuniré desde los extremos de la tierra en un día festivo», significa el día de Pascua y también [el de] Pentecostés, que es propiamente un día festivo[14]. Por lo demás, como todo día es del Señor, toda hora, todo tiempo es hábil para [celebrar] el bautismo: si [el tiempo] importa por lo que se refiere a la solemnidad, no importa por lo que se refiere a la gracia. TERTULIANO, *Sobre el bautismo*, 19, 2-3[15].

31, 10 *Las islas remotas*

EL SEÑOR LLAMA A LAS NACIONES. Muy agudamente se pone de manifiesto la invocación a los pueblos en la Escritura cuando ésta dice: «¡Escuchad, tribus, la palabra del Señor y anunciad en las islas que se hallan lejanas el siguiente mensaje...!». ¿Qué es lo que anuncian a las islas que se hallan ubicadas lejos? Que el Señor, «que dispersó a Israel», personalmente también «lo volverá a congregar de nuevo» –ahora bien, la dispersión [de las tribus] no acaeció en modo alguno por la fuerza de los enemigos, sino por la voluntad del Señor–; «y lo custodiará cual pastor a su rebaño» –«pues el buen pastor arriesga su propia vida por sus ovejas»[16]–, «porque el Señor ha redimido a Jacob» con el precio de su sangre, «y lo ha liberado de la mano de uno más poderoso –o más fuerte–»... «Y vendrán –dice– (no cabe duda alguna que se trata de los liberados de la mano de los poderosos) y, en honor de su liberador, entonarán alabanzas en el monte de Sión» –esto es, en la Iglesia–; «y acudirán en masa a los bienes del Señor», al acopio de todo tipo de bienes, no los concernientes al fruto y sustento propios de esta carne, sino a los de las diversas virtudes. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 6, 17, 3-5[17].

31, 15 *Raquel que llora a sus hijos*

PROFECÍA SOBRE LOS HIJOS DE RAQUEL. Ramá era de la tribu de Benjamín y la tumba de Raquel está en el hipódromo de Cafrata, en el camino que conduce a Efratá[18]. Ciertamente, la profecía se vio cumplida en tiempos del primer Hero-

[8] Is 66, 8 LXX. [9] Hch 2, 41; 4, 4. [10] Cf. Mt 11, 5; Lc 7, 22. [11] 1 R 18, 21. [12] Is 9, 2. [13] CCL 74, 301-302; BAC 677, 501-503. [14] Cf. Jr 31, 8 (38, 8 LXX). [15] FuP 18, 188-190. [16] Jn 10, 11. [17] CCL 74, 304-305; BAC 677, 505. [18] Gn 35, 19.

des, pues éste asesinó a los niños con la esperanza de matar junto con ellos al Salvador recién nacido[19]. El profeta incluye estas cosas entre las promesas felices, enseñando así que el verdadero bien y el culmen de la salvación es el nacimiento según la carne del Señor y Salvador, por cuya causa los niños sufrieron esa injusta muerte. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 10, 50[20].

LA LAMENTACIÓN DE RAQUEL. «Una voz se oye en Ramá, un lamento, un llanto amargo. Es Raquel que llora a sus hijos, y no admite consuelo, porque ya no existen». Aunque en sentido literal esta profecía habla de los hijos de Judá y de Benjamín, que vivían en Jerusalén y en Belén, Jeremías escribe más adelante el cumplimiento de esta profecía, al afirmar que las tribus de Judá y Benjamín fueron enviadas a Ramá, la ciudad de la tribu de Benjamín, y entonces fueron enviadas al cautiverio en Babilonia[21]. Ahora bien, en sentido espiritual, estas palabras se cumplieron cuando Herodes mató a los inocentes en Efratá y sus alrededores. Se dice que Raquel gritaba en Belén y su voz se oía en Ramá, porque su cuerpo fue enterrado en Belén, y sus hijos, los benjaminitas fueron llevados a Babilonia, una tierra extranjera. Por eso el profeta consuela a las madres de los niños en la persona de Raquel. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Jeremías*, 31, 15[22].

HERODES MATA A LOS INOCENTES. Herodes buscó a Jesús después de su nacimiento, pues debía matar a todos los niños del lugar; y esto no lo callaron los profetas, sino que lo predijeron mucho tiempo antes con estas palabras: «Una voz se oye en Ramá, un lamento, un llanto amargo. Es Raquel que llora a sus hijos, y no admite consuelo, porque ya no existen». También [predijeron] que regresaría de Egipto, al decir: «De Egipto llamé a mi Hijo»[23]. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos y paganos*, 3[24].

CRISTO TRAE A LOS CREYENTES A VIVIR CON ÉL. ¿Qué necesidad tengo de investigar el nacimiento de las constelaciones y su ocaso, para que en su aparición la tierra baldía sea surcada por los duros arados, o en su ocaso se corten las mieses abundantes? Una estrella vale para mí más que todas las demás: la Estrella radiante de la mañana[25], que en su amanecer fue sembrada una mies no de cereales sino de mártires, cuando «Raquel lloró a sus hijos», para ofrecer –mediante la salvación traída por Cristo– a sus hijos purificados con sus lágrimas, y al ocaso de esa estrella Cristo mostró los ramos triunfales de las tumbas, no del insensible trigo sino de muertos resucitados[26]. AMBROSIO, *Cartas*, 6, 31, 11[27].

DIOS SALVA A LOS NIÑOS CUANDO HERODES LOS MATA. Hoy, queridos hermanos, celebramos la fiesta de aquellos niños que fueron matados por el rey Herodes, como dice el texto del Evangelio, y por este motivo debe alegrarse grandemente nuestra tierra, madre fecunda de soldados celestes y de tan grandes virtudes. Mirad, el enemigo malvado nunca habría podido ayudar a unos benditos niños tanto cuando el odio que les tenía. Ciertamente como manifiesta la sacratísima fiesta de este día, tanto como abundó la iniquidad contra esos bienaventurados niños, así fue la gracia que se derramó

[19] Cf. Mt 2, 16-18. [20] PG 81, 661. [21] Cf. Jr 40, 1 (47, 1 LXX). [22] ESOO 2, 141. [23] Os 11, 1; Mt 2, 15. [24] PG 48, 817. [25] Cf. Ap 22, 16. [26] Cf. Mt 27, 52. [27] CSEL 82/1, 221-222.

sobre ellos. Así lo hemos oído hace poco, pues cuando el rey Herodes perseguía a Cristo, miles de niños felices fueron matados, como dijo el profeta: «Es Raquel que llora a sus hijos, y no admite consuelo, porque ya no existen». ¡Bendita la madre de los triunfadores, la patria de guerreros ilustres, rica con tantos niños!, pues hace un momento era vista como privada a los ojos de los necios, pero ahora no necesita consuelo, ni llora a sus hijos, pues cuando los perdía, los ha adquirido con dolores envidiables. ¡Bendita seas, Belén, tierra de Judá, porque has sufrido la crueldad del rey Herodes con la muerte de tus hijos, y al mismo tiempo has merecido ofrecer a Dios la muchedumbre blanca de niños pacíficos! CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 222, 1[28].

DIOS NO QUIERE LA MUERTE DE LOS CREYENTES. Según el oráculo de Jeremías: «Una voz se oye en Ramá» –es decir, en lo alto–, «un lamento, un llanto amargo», indica claramente que el luto de la Iglesia, por la que llora la injusta muerte de sus hijos, no es absurdo, como afirma la necedad de los enemigos, sino que sube hasta el trono del Juez supremo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 10[29].

[28] CCL 104, 877-878. [29] CCL 122, 68-69.

YA NO HABRÁ CULPA HEREDITARIA (31, 18-30)

[18]Oigo bien cómo se lamenta Efraím:
«¡Me castigaste, y castigado fui!
Soy como novillo sin domar.
¡Conviérteme y me convertiré!,
que Tú eres el Señor, mi Dios.
[19]Pues después de extraviarme,
me he arrepentido,
después de darme cuenta,
me golpeé el pecho,
me he cubierto de vergüenza y de bochorno,
pues he soportado el oprobio de mi juventud».
[20]«¡Pero si Efraím es mi hijo querido,
el niño de mis delicias,
que cada vez que le reprendo
aún me acuerdo más de él!
Por eso se conmueven mis entrañas.
Siempre me apiadaré de él
–oráculo del Señor–.

[21]Alza mojones, coloca señales,
pon mucha atención a la ruta,
al camino que andes.
Vuelve, doncella de Israel,
vuelve a estas tus ciudades.
[22]¿Hasta cuándo andarás indecisa,
hija renegada?
Porque el Señor ha creado algo nuevo en la tierra:
la mujer rodeará al varón».
[23]Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: «Todavía se dirá esto en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando Yo haga volver a los deportados: "¡Que el Señor te bendiga, sede de justicia, monte santo!". [24]Allí habitarán concordes Judá y los de todas sus ciudades, los agricultores y los que pastorean rebaños. [25]Porque Yo apagaré la sed de gargantas resecas, y restauraré toda alma agotada».
[26]En este punto me desperté, miré y mi sueño me fue dulce.
[27]«Mirad que vienen días –oráculo del Señor– en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá con simiente de hombres y simiente de animales. [28]Y así como los vigilé para arrancar y abatir, para arruinar y hacer daño, lo mismo los vigilaré para construir y plantar –oráculo del Señor–. [29]En aquellos días no se dirá más:
"Los padres comieron agraces
y los hijos padecen la dentera",
[30]sino que cada cual morirá por su propia culpa: quien coma el agrazón es el que padecerá dentera».

Presentación: Nos purificamos llorando por nuestros pecados. Movido por esa pena, Dios promete misericordia. Jesús sintió pesar, no por su pecado, que no tenía, sino por nuestros pecados, hasta la muerte, para que pudiéramos cambiar nuestra aflicción por alegría (Ambrosio). Dios ha llamado a su Iglesia a recibir a los que se duelen de su pecado. Si una feligresía ha sido quizás demasiado indulgente, esto no significa que toda la Iglesia ha faltado (Paciano). Cada individuo es responsable de su pecado. Dios no acusará a un hijo de los pecados de sus padres, sino que más bien, por la mediación de su Hijo (Agustín), promete a los hijos las mayores bendiciones cuando sus padres pecan (Teodoreto).

31, 18-20 *Cómo se lamenta Efraím*

El señor escucha el llanto de los penitentes. Por lo mismo hagamos desaparecer nuestras caídas con ulteriores obras, purifiquémonos con llantos, de esta forma el Señor nuestro Dios oirá nuestros gemidos, del mismo modo que oyó las lágrimas de Efraím según está escrito: «He escuchado a Efraím cuando lloraba»[1]. Y ex-

[1] Jr 31, 15.

presando las mismas palabras del lacrimoso Efraím dijo: «Me castigaste, y fui castigado realmente; como el novillo no he sido enseñado»[2]. En efecto, el novillo juega y abandona el pesebre. Por eso, Efraím colocado lejos del pesebre, igual que el novillo, no aprendió, porque se alejó del pesebre del Señor, e imitando a Jeroboam, adoró a los becerros[3], lo cual fue profetizado por Aarón acerca del pueblo de los judíos infieles. Por eso, haciendo penitencia, dijo: «Conviértete y yo me convertiré, pues tú eres Yahvé mi Dios. Después de mi defección me he arrepentido: luego que entré en mí, me herí el muslo. Estoy confuso y avergonzado, llevo sobre mí el oprobio de mi mocedad». AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 2, 5, 36[4].

31, 26 *Mi sueño me fue dulce*

NUESTRA CONVERSIÓN DEBE SER SINCERA. Por lo mismo, sometámonos a Dios y no al pecado; y al evocar nuestros delitos, avergoncémonos como de un oprobio... No prediquemos cierta gloria humana, como algunos que se glorían de la honestidad ultrajada y de la justicia abatida; sea tal nuestra conversión que, los que no conocíamos a Dios, lo mostremos ahora a los demás; y, movido el Señor por nuestra conversión, responda: «Desde mi juventud es Efraím mi hijo predilecto, mi niño mimado; porque cuantas veces trato de amenazarle, me enternece su recuerdo; por eso me apresuré sobre él y me compadeceré de él con misericordia, dice el Señor»[5]. Más adelante nos muestra cuánta misericordia nos ofrece: «Embriagué a toda alma sedienta, y sacié a toda alma hambrienta. Por eso, al levantarme y ver, fue dulce mi sueño». Hemos visto que el Señor promete sus sacramentos a los pecadores; por tanto, convirtámonos todos al Señor. AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 2, 5, 38-39[6].

LLORAR POR ARREPENTIMIENTO. Desde el momento en que Jesús dijo: «Mi alma está triste»[7], tomó sobre sí mismo nuestras debilidades, tomó también nuestra sensibilidad, por cuya causa estaba triste hasta la muerte, no por la muerte. No podría originar tristeza una muerte voluntaria, de la cual dependía la felicidad, la redención de todos los hombres. De ella habló también el profeta: «Me he levantado, he visto y mi sueño se hizo dulce». Es bueno el sueño que ha impedido a los hambrientos tener hambre y a los sedientos tener sed, porque les ha preparado la dulzura de los sacramentos. ¿Cómo puede ser turbada el alma de quien impidió que tuvieran miedo las almas de los demás? Así pues, estaba triste hasta la muerte, en la espera de que la gracia se cumpliera. Así lo demuestra su mismo testimonio, cuando habla de su propia muerte: «Tengo que ser bautizado con un bautismo, y ¡qué ansias tengo hasta que se lleve a cabo!»[8]. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 3, 11[9].

31, 29-30 *Cada cual morirá por su propia culpa*

RENDICIÓN DE CUENTAS INDIVIDUAL POR LOS PECADOS. Por de pronto, ¿a quién podrás persuadir que, por reconciliar a los caídos, la Iglesia entera haya decaído; que por admitir en su seno a los peniten-

---

[2] Jr 31, 15. [3] Cf. Tb 1, 5. [4] CSEL 73, 178-179: BPa 21, 101. [5] Jr 31, 19-20. [6] CSEL 73, 179-189: BPa 21, 102. [7] Jn 12, 27. [8] Lc 12, 50. [9] CSEL 32/2, 274-275.

tes, caiga en la apostasía el pueblo que los admite? Y, si miembros aislados de una comunidad han sido demasiado blandos, las otras comunidades que no aprobaron aquella conducta, sino que permanecieron fieles a la tradición y a la disciplina, ¿perdieron también ellas el derecho de llamarse cristianas? Oye la voz de Jeremías: «En aquellos días no se dirá: los padres comieron agraces, y los dientes de los hijos tuvieron dentera, sino que cada cual morirá en su pecado». PACIANO DE BARCELONA, *Cartas*, 3, 3, 3[10].

LOS HIJOS NO PAGARÁN LOS PECADOS DE LOS PADRES. De igual modo, dice, es imposible que a los hijos se les pida cuentas por los delitos de sus padres, cuando ocurre que también promete los mayores bienes a los niños, por más que sus padres hayan pecado. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 7, 31, 8[11].

LOS PECADOS DE LOS PADRES NO AFECTAN A LOS HIJOS. En fin, para disipar dudas y turbaciones que pudieran producirnos los textos anotados y otros muchos más en los que se ve claro que se castiga en los hijos los pecados de sus padres, testimonios, sin duda, veraces, que parecen contrarios a esta profecía, da el profeta solución a este enojoso enigma y dice: «He aquí que vendrán días, dice el Señor, en que pactaré una nueva alianza con la casa de Israel, no como la alianza con la casa de Israel, no como la alianza que pacté con sus padres»[12]. En esta nueva alianza, la cédula suscrita por nuestros padres queda borrada por la sangre del Testador y empieza el hombre a verse libre de las culpas paternas mediante un renacimiento, a las que estaba obligado por nacimiento, según palabras del mismo Mediador: «No llaméis padre vuestro a nadie en la tierra»[13]. Por Él hemos recibido un nuevo nacimiento que nos desliga de nuestro padre terreno y nos hace vivir siempre con el Padre del cielo. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 6, 25, 82[14].

[10] PL 13, 1065. [11] PG 81, 665. [12] Jr 31, 31-32. [13] Mt 23, 9. [14] PL 44, 873: BAC 457, 491-492.

LA NUEVA ALIANZA (31, 31-34)

[31]«Mirad que vienen días –oráculo del Señor– en que pactaré una nueva alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. [32]No será como la alianza que pacté con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque ellos rompieron mi alianza, aunque Yo fuera su señor –oráculo del Señor–. [33]Sino que ésta será la alianza que pactaré con la casa de Israel después de aquellos días –oráculo del Señor–: pondré mi Ley en su pecho y la escribiré en su corazón, y Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. [34]Ya no tendrán que enseñar el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: "Cono-

ced al Señor", pues todos ellos me conocerán, desde el menor al mayor –oráculo del Señor–, porque habré perdonado su culpa y no me acordaré más de su pecado».

PRESENTACIÓN: Aunque se alude a él a menudo, en ningún lugar del Antiguo Testamento encontramos ninguna mención clara del Nuevo Testamento como aquí (AGUSTÍN). Habla de dos alianzas pero de un solo Legislador (CRISÓSTOMO) porque Dios es el autor de ambas alianzas (IRENEO, CRISÓSTOMO). La primera alianza era incompleta (TEODORETO) porque mandaba y amenazaba, mientras la nueva alianza se llama nueva por la novedad del espíritu que trae, que cura al hombre nuevo de las faltas del hombre viejo (AGUSTÍN). Esta nueva alianza, prometida por el profeta Jeremías, es entregada por el Señor de los profetas en el Nuevo Testamento (AGUSTÍN), el cual nos llama a poner a un lado la ropa de las leyes ceremoniales de la Antigua Alianza, como la circuncisión, el pan ácimo y la observancia literal del sábado, y ponernos la ropa de la Nueva Alianza de obediencia desde el corazón (AGUSTÍN). El número siete, que simboliza el sábado, se ha ido; el número ocho, que simboliza la resurrección, ha llegado (AMBROSIO), ya que el Antiguo Testamento solo era tipo del Nuevo Testamento (CRISÓSTOMO). Nótese también cómo Jeremías dice que la nueva alianza se promete a los judíos, no a los gentiles, porque fue con los judíos con los que selló la primera alianza (AGUSTÍN), aunque a los gentiles también se les incluye en esta nueva alianza (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

Después de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo, hay una nueva relación con la ley, ya que Dios escribe su ley en nuestros corazones, de modo que seamos enseñados por el Espíritu Santo (JERÓNIMO). Como dedo de Dios, el Espíritu escribió la primera ley en tablas de piedra, pero escribe esta ley en nuestros corazones. La recompensa por guardar esta alianza se define brevemente en Jeremías: «Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo» (AGUSTÍN). Dios nos enseñará en el cielo, de modo que nuestro conocimiento será perfecto, igual que nos está enseñando ahora mediante su Espíritu cuando memorizamos en nuestros corazones el evangelio que nos enseña, que se resume en el credo (AGUSTÍN) y en la ley: amar al prójimo como a uno mismo (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Jeremías describe para nosotros cómo será nuestra futura vida de bendición bajo la nueva alianza (TEODORETO), subrayando cuán fácil será para los demás venir a conocer al Señor, además de los judíos (CRISÓSTOMO). También predice que nuestra adoración en el Espíritu será diferente de la suya y de la de la Antigua Alianza, pero no en oposición a ella (JERÓNIMO). Dado que Dios nos enseña como a personas hechas a su imagen, tenemos que imitarle a Él, y no a nuestros maestros humanos (AGUSTÍN), que vendrán e irán mientras duren las Escrituras hasta el final, cuando conozcamos plenamente al Señor (BEDA).

Jeremías concluye este trozo de profecía destacando la amnesia de Dios para con nuestros pecados conforme crece nuestro conocimiento de Él (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Profetiza la infinita gracia de perdón que estará a disposición de aquellos creyentes que tengan corazones penitentes (CRISÓSTOMO) y de la maravillosa igualdad que será evidente en su

Reino, como también hay diferenciación (JERÓNIMO). Jesús ha vuelto a escribir la ley en nuestros corazones con la pluma del Espíritu Santo y ha prometido perdón y perseverancia para todos los que le reciben (PRÓSPERO).

31, 31 *Una nueva alianza*

UNA PROMESA EXPLÍCITA DEL NUEVO TESTAMENTO. En los libros sagrados del Antiguo Testamento nunca o rara vez, excepto en este pasaje profético, se hace mención del Nuevo Testamento hasta el punto de designarle con este mismo nombre; ciertamente, en otros muchos lugares es significado y anunciado como futuro, mas no de modo que se lea con este nombre expresamente. Considera, pues, con toda atención la diferencia que existe, según el testimonio del mismo Dios, entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 19, 33[1].

UN LEGISLADOR. A partir de los profetas demostraré que la ley antigua y la nueva tienen un sólo legislador. ¿Qué es lo que dijo Jeremías? «Estableceré con vosotros una alianza nueva». ¿Ves el nombre de la nueva, contenido en la antigua? ¿Te das cuenta que la denominación refulge desde mucho tiempo antes? «Estableceré con vosotros una alianza nueva». ¿Dónde se demuestra que Él dio la antigua? Al decir: «Estableceré con vosotros una alianza nueva», añadió: «No como la alianza que pacté con vuestros padres»[2]. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 6, 4[3].

EL MISMO DIOS DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO. Todas las cosas provienen, pues, de un único e idéntico ser, es decir, de un único y mismo Dios, como el Señor dijo a sus discípulos: «Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un hombre padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas»[4]. No enseñó que uno saca cosas viejas y otro nuevas, sino uno y el mismo. El padre de familia es el Señor soberano de toda la casa paterna, el cual promulga su ley para los siervos indisciplinados, da preceptos adecuados a los libres y justificados por la fe, y entrega su herencia a los hijos. Llamó a sus discípulos maestros y doctores en lo que toca al reino de los cielos, como dijo acerca de ellos a los judíos: «He aquí que os envío maestros y doctores, de los cuales a unos mataréis y a otros expulsaréis de las ciudades»[5]. Lo viejo y nuevo que se saca del tesoro, puede sin dificultad representar los dos Testamentos: lo viejo, la Antigua Ley, y lo nuevo, la vida según el Evangelio, de la cual David dice: «Cantad al Señor un cántico nuevo»[6]; e Isaías: «Cantad al Señor un himno nuevo, que parta de esto: Las cumbres de la tierra dan gloria a su nombre, y las islas pregonan su poder»[7]. Jeremías dice, por su parte: «Estableceré un pacto nuevo, no como el que sellé con vuestros padres» en el monte Horeb. El mismo y único Padre de familia entregó ambos testamentos, que son la Palabra de Dios, nuestro Señor Jesucristo, habló con Abrahán y Moisés, nos restituyó la libertad en una situación nueva y multiplicó la gracia que de Él procede. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 9, 1[8].

EL DIOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO ES EL MISMO DEL NUEVO. ¡Mirad cómo sus

---

[1] CSEL 60, 186: BAC 50, 653. [2] Jr 31, 32. [3] PG 49, 319: BPa 40, 200. [4] Mt 13, 52. [5] Mt 23, 34. [6] Sal 96 (95), 1. [7] Is 42, 10-12. [8] SC 100, 476-478.

razonamientos les han salido del revés! El Dios del Antiguo Testamento, que ellos tienen por cruel, resultaría ser el benigno y manso, y el del Nuevo Testamento, a quien confiesan por bueno, sería el duro y pesado, según su locura. Según su locura, digo, porque nosotros no admitimos más que un solo y mismo legislador de uno y otro Testamento, que todo lo dispuso convenientemente y acomodó a la diferencia de los tiempos la diferencia de sus leyes. Consiguientemente, ni las antiguas leyes son crueles, ni las nuevas molestas y pesadas, sino todo procede de una sola y misma providencia. Porque también el Antiguo Testamento fue por Él dado, oye cómo lo afirma el profeta o, por mejor decir, Dios por boca del profeta: «Yo estableceré con vosotros un testamento, no según el testamento que establecí con vuestros padres». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 16, 7[9].

EL ANTIGUO TESTAMENTO ERA INCOMPLETO. Muchas son, ciertamente, las profecías que nos mostró sobre lo mismo, a saber, primero que hay un único legislador para los dos Testamentos; luego, el carácter incompleto del Antiguo Testamento. Y es que no habríamos necesitado el Nuevo si el Antiguo hubiera sido suficiente. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 7, 31-32, 8[10].

LA FE SUSTITUYE A LA CONFIANZA EN UNO MISMO. Por causa de las heridas del hombre viejo, que no se curaban por la letra preceptiva y amenazadora, es llamado aquel Testamento Antiguo y Nuevo éste, por la renovación del espíritu que sana al hombre nuevo de las heridas del antiguo. Finalmente, considera con atención lo que sigue y mira cómo se hace evidentísimo como la luz lo que, por confiar solamente en sí mismos, no quieren comprender los hombres: «Porque éste –dice– será el pacto que concertaré con la casa de Israel: después de aquellos días, dice el Señor, yo pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón». AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 20, 35[11].

DIOS SE DA A CONOCER A JUDÍOS Y GENTILES. «En efecto, en las Escrituras encontramos que el Señor dice: He aquí que os entrego una nueva alianza, no como en el monte Horeb». «Él ha establecido con nosotros una [alianza] nueva; las [establecidas] con los paganos y los judíos son anticuadas, y nosotros, los cristianos, damos culto a Dios de una manera nueva como la tercera generación»[12]. Me parece que [Pedro] demostró con claridad que el solo y único Dios es conocido por los griegos de forma pagana, por los judíos en forma judía, y por nosotros de una forma nueva y espiritual. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 6, 41, 5-7[13].

31, 32 *No será como la alianza que pacté con sus padres*

DICHOSO EL QUE ES FORMADO EN LA LEY. Aprended. ¿Qué mejor ley de Dios que el santo Evangelio? Es la ley del Nuevo Testamento sobre la cual, al leer al profeta, oísteis: «Vendrán días, dice el Señor, y llevaré a cabo con la casa de Jacob un testamento nuevo, distinto del que establecí con sus padres al sacarlos de la tierra de Egipto». Testamento que fue prometido entonces y cumplida la

[9] PG 57, 217-218: BAC 141, 326. [10] PG 81, 665. [11] CSEL 60, 188: BAC 50, 655. [12] *Predicación de Pedro*, 5. [13] FuP 17, 128-130.

promesa ahora; prometido mediante el profeta, cumplida la promesa por el Señor de los profetas. AGUSTÍN, *Sermones*, 25, 1[14].

PONERSE EL VESTIDO NUEVO DE LA NUEVA ALIANZA. Pero yo –dice– me atengo a lo que Dios entregó a Moisés. Escuchad lo que Dios dice por medio del profeta. ¿Qué dice Dios a Jeremías? «Mirad que vienen días –oráculo del Señor– en que pactaré una nueva alianza»[15]. Aparta la vieja y acepta la nueva y te darás cuenta que tienes que abandonar la circuncisión y los ázimos carnales y el sábado carnal y los sacrificios carnales. Escucha cómo promete la nueva alianza: «Vendrán días –oráculo del Señor– en que les confirmaré una nueva alianza, que no será como la alianza que pacté con sus padres el día en que los saqué de la tierra de Egipto», cuando se les dio la ley de los mandamientos, cuando el pueblo fue conducido por el desierto. No daré una nueva como esa alianza, pues no he querido que sea como una vieja túnica. Esa fue la que crucificó a Cristo. Tu padre lo crucificó, por eso lo has odiado; él con la mano, tú con el corazón: ambos habéis realizado el mismo crimen. Así pues, tu padre debe desagradarte y debes escuchar lo que ha hecho tu Señor. AGUSTÍN, *Sermones*, 196[a], 2[16].

LA BELLEZA DE LA NUEVA ALIANZA. El número siete se ha acabado y ha llegado el ocho; se ha acabado el ayer y ha venido el hoy prometido, por el cual hemos sido advertidos para escuchar y seguir la voz de Dios. Así pues, se ha acabado el día del Antiguo Testamento y ha venido el nuevo día en el que se ha cumplido el Nuevo Testamento, del cual se dice: «Mirad que vienen días –oráculo del Señor– en que pactaré una nueva alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. No será como la alianza que pacté con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto». Y añade la razón por la que se ha cambiado la alianza: «Porque ellos rompieron mi alianza, y yo no les escuché, dice el Señor»[17]. AMBROSIO, *Cartas*, 6, 31, 17[18].

EL ANTIGUO TESTAMENTO ERA UNA FIGURA DEL NUEVO TESTAMENTO. Hay también ley y ley, pues, en efecto, san Pablo dice en otro lugar: «La ley del espíritu de vida me ha libertado»[19]. Y también culto y culto: «El culto de los cuales»..., dice el Apóstol. Y en otro lugar: «Adorando a Dios en espíritu»[20]. Hay también pacto y pacto: «Estableceré con vosotros un nuevo pacto de alianza, no como el que establecí con vuestros padres»[21]. Y santificación y santificación, bautismo y bautismo, sacrificio y sacrificio, circuncisión y circuncisión. Así, igualmente hay gracia y gracia. Pero algunas cosas son prefiguraciones y otras, en cambio, hacen presente la realidad. Se trata de cosas homónimas, no sinónimas. En los dibujos y retratos se llama hombre tanto a la figura pintada en blanco y negro como al hombre real, coloreado con sus propios colores naturales. También en las estatuas, son llamados hombres la arcilla y el oro. Pero en los primeros casos se trata sólo de representaciones y en el segundo se trata de la realidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 14, 1[22].

---

[14] CCL 41, 336: BAC 53, 393-394. [15] Jr 31, 31. [16] REAug 26, 71-72: [17] Hb 8, 9. [18] CSEL 82/1, 224-225. [19] Rm 8, 2. [20] Flp 3, 3. [21] Jr 31, 31. [22] PG 59, 92-93: BPa 15, 182-183.

La permanente gracia del Evangelio. En lugar de la gracia de la Ley que ya pasó, hemos recibido la gracia permanente del Evangelio; y en lugar de las sombras e imágenes del Antiguo Testamento, ha sido otorgada la verdad por medio de Jesucristo. También Jeremías vaticina de parte de Dios: «Mirad que vienen días, dice el Señor, en que yo pactaré con la casa de Israel y con la casa de Judá una nueva alianza, no como la alianza que pacté con vuestros padres cuando les tome de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto». Fíjate en lo que dice: no es al pueblo de los gentiles, con quienes no había hecho alianza previamente, sino al pueblo de los judíos, a quienes había dado la Ley por Moisés, a quienes promete la alianza nueva del Evangelio, para que ya no vivan en la vejez de la letra, sino en la novedad del espíritu. Jerónimo, *Cartas*, 112, 14[23].

31, 33 *La escribiré en su corazón*

Salvación de los judíos. Al ser Israel sacada de la tierra de Egipto, tanta fue la cordialidad de Dios con aquel pueblo que se dice que lo tomó de la mano y firmó con él un pacto que ellos invalidaron, motivo este por el que el Señor se despreocupó de ellos. Ahora, en cambio, en el Evangelio, tras la cruz, la resurrección y la ascensión, Él promete otorgarles un pacto grabado no en tablas de piedra, sino en las tablas carnales del corazón[24]. Y dado que el testamento del Señor estará escrito en la mente de los creyentes y Él se convertirá para ellos en su Dios y ellos para Él en su pueblo, en modo alguno buscarán maestros judíos, tradiciones y preceptos propios de los hombres[25], sino que serán enseñados por el Espíritu Santo, si es que se hacen merecedores de escuchar aquello de «Templo de Dios sois y en vosotros mora el Espíritu de Dios»[26]. «Mas el Espíritu sopla donde quiere y posee gracias diversas; el conocimiento del Dios único supone la posesión de todas las virtudes»[27]. «Y eso tendrá lugar –dice– porque me mostraré benévolo ante sus iniquidades y no me acordaré nunca más de sus pecados». De acuerdo con la interpretación de esta perícopa, con ello se pone ciertamente de manifiesto que todo lo anterior debe entenderse como relativo a la primera venida del Salvador, cuando ambos pueblos, Israel y Judá, se unieron a Dios. Por otra parte, si para alguien supone cierto escrúpulo el que se diga: «Firmaré con la casa de Israel y con la casa de Judá un pacto –o un testamento– nuevo, no relativo a aquel pacto que firmé con vuestros padres», que entienda que tales palabras se refieren a la primera Iglesia de Cristo, procedente de los judíos, y que el Señor Salvador acudió primero a ellos y les advirtió: «No he venido más que a las ovejas descarriadas de la casa de Israel»[28]. Jerónimo, *Comentarios a Jeremías*, 6, 26, 5-8[29].

La belleza de la nueva alianza. ¿No se llama dedo de Dios al Espíritu Santo? Lee el Evangelio y observa cómo el Señor dice, según un evangelista: «Si yo expulso los demonios en el espíritu de Dios»[30], y según otro: «Si yo expulso los demonios con el dedo de Dios»[31]. Si, pues, la ley fue escrita por el dedo de Dios, es decir, por el Espíritu de Dios, vencidos por el cual los magos del faraón

[23] CSEL 55, 383: BAC 530, 301. [24] Cf. 2 Co 3, 3. [25] Cf. Mc 7, 8; Col 2, 8. [26] 1 Co 3, 16. [27] Jn 3, 8; 1 Co 12, 4ss. [28] Mt 15, 24. [29] CCL 74, 319-320: BAC 677, 527-529. [30] Mt 12, 28. [31] Lc 11, 20.

dijeron: «Aquí está el dedo de Dios»[32]; si, pues, también ella, mejor, dado que también ella fue escrita por el Espíritu de Dios, es decir, por el dedo de Dios, ¿por qué no se la llama: ley del espíritu de vida en Cristo Jesús?... La ley, por lo tanto, del espíritu de vida, escrita en el corazón, no en una piedra; en Cristo Jesús, en quien se celebró la auténtica pascua; «te libró de la ley del pecado y de la muerte»[33]. AGUSTÍN, *Sermones*, 155, 3.6[34].

DIOS ES LA BUENA RECOMPENSA PARA LOS CREYENTES. Vosotros queréis saber qué reserva Dios de peculiar para los buenos, dado que otorga también beneficios a malos y buenos. Al decir yo: «Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni ha subido al corazón del hombre»[35], no faltarán quienes pregunten: «¿Y qué piensas que es?». He aquí en qué consiste lo que Dios reserva sólo para los buenos, a quienes, no obstante, Él mismo ha hecho buenos; he aquí en qué consiste. En pocas palabras ha definido el profeta en qué consistirá nuestro galardón: «Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Yo seré su Dios». Dios se nos prometió a sí mismo como galardón. AGUSTÍN, *Sermones*, 331, 4 [36].

DIOS ES NUESTRA FELICIDAD. En este conocimiento consiste el premio, el fin, la perfección de la felicidad y la plenitud de la vida bienaventurada y eterna. Porque después de haber dicho: «Y yo constituiré su Dios y ellos constituirán mi pueblo», seguidamente agrega: «Y no necesitarán instruirse los unos a los otros, ni el hermano a su hermano, diciendo: «Conoced al Señor, pues todos ellos me conocerán, desde el más pequeño al mayor». AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 24, 39[37].

DIOS ES LA RECOMPENSA DE JERUSALÉN. Indudablemente, ésta es una profecía de la Jerusalén celestial, cuyo Dios es su premio, y el único soberano bien, poseerle y ser de Él. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 3[38].

BUSCAR QUE TODOS SEAMOS DISCÍPULOS DE DIOS. Esto lo hago, no porque sea doctor perfecto, sino para perfeccionarme con los discípulos, señora eximia, hija justamente honorable y acepta en Cristo. Aun en aquellos puntos que de algún modo conozco, prefiero que tú los conozcas a que necesites de mi ciencia. No debemos desear la ignorancia ajena para enseñar lo que sabemos. Es mucho mejor que todos seamos discípulos de Dios, como se realizará en aquella patria de arriba, cuando en nosotros se cumpla lo que está prometido, cuando ya no diga el hombre a su prójimo: «Conoce al Señor, pues todos lo conocerán, como está escrito, desde el más pequeño al mayor de ellos». AGUSTÍN, *Cartas*, 266, 2[39].

EL CREDO DEBE SER APRENDIDO EN EL CORAZÓN. Ni siquiera para retenerlas mejor debéis escribir las palabras del símbolo; tenéis que aprenderlo a fuerza de oírlo, y ni siquiera después de aprendido debéis escribirlo, sino conservarlo y recordarlo siempre de memoria. Todo lo que vais a oír en el símbolo está contenido en las Sagradas Escrituras. El que no esté permitido escribir ese contenido abreviado ya en cierta fórmula, se debe

---

[32] Ex 8, 19. [33] Rm 8, 2. [34] PL 38, 842: BAC 443, 444-445.448. [35] 1 Co 2, 9. [36] PL 38, 1460-1461: BAC 448, 673-674. [37] CSEL 60, 191: BAC 50, 660. [38] CCL 48, 553-554: BAC 172, 286. [39] CSEL 57, 648: BAC 99b, 489.

al deseo de recordar la promesa de Dios cuando, prediciendo por boca del profeta el Nuevo Testamento, dijo: «Éste es el testamento que les daré después de aquellos días, dice el Señor; otorgaré mi ley a su mente y la escribiré en sus corazones». AGUSTÍN, *Sermones*, 212, 2[40].

EL AMOR AL PRÓJIMO. Es muy posible, sin embargo, que los santos Apóstoles consideraran difícil poner en práctica estas cosas. Así pues, Aquél que conoce todo, tomó la ley natural del amor a uno mismo como criterio de lo que cualquiera desearía obtener de los demás. Trata al prójimo como deseas que te traten a ti. Si quieres a los demás violentos e insensibles, fieros e iracundos, vengativos y malévolos, trátalos así. Si, por el contrario, los quieres amables e indulgentes, no consideréis insoportable comportaros vosotros mismos así. Y en el caso de quienes tengan tal disposición, la Ley tal vez resulte innecesaria, porque Dios escribe en nuestros corazones el conocimiento de su voluntad, «porque en esos días», dice el Señor, «incrustaré mi Ley en su pecho, la escribiré en su corazón». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 29[41].

31, 34 *Todos ellos me conocerán*

LA FELICIDAD DE NUESTRA VIDA FUTURA. La vida futura conllevará el cumplimiento de estas palabras. En ella, efectivamente, ya no necesitamos más de la mutua enseñanza, pues las cosas se manifiestan de manera patente y cesan los padecimientos, tornándose incorruptibles los cuerpos e inmutables las almas. Acostumbra la divina Escritura a mezclar las profecías, siendo así que relaciona las palabras que se refieren a la cautividad con las referidas a la llamada [a Israel]. También el Señor, en los santos Evangelios, pone en el mismo plano lo dicho acerca de Jerusalén y acerca de la consumación final. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 7-31, 7[42].

EL EVANGELIO SERÁ DIFUNDIDO. Fíjate lo fácil que es obedecer: «Ya no tendrán que enseñar el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: «Conoced al Señor, pues todos ellos me conocerán, desde el menor al mayor». E Isaías manifiesta la firmeza de la Iglesia con estas palabras: «Sucederá en los últimos días que el monte del Templo del Señor se afirmará en la cumbre de los montes, se alzará sobre los collados, y afluirán a él todas las naciones»[43]. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos y paganos*, 6[44].

LA GRACIA DE DIOS ES PARA TODA LA CREACIÓN. En verdad, tened en cuenta –os lo suplico– a este hombre sencillo y sincero[45], examinadle en lo referente a los asuntos del mundo, y veréis que ha mostrado un grandísimo interés, tanto como él ha mostrado también en las cosas espirituales, por eso Dios no lo ha despreciado, pues la verdad es más clara que el sol. En cualquier sitio la salvación es fácil, si se pone un poco de atención, por poco interés que se tenga a ese asunto. ¿Acaso esta historia de nuestra salvación fue reducida a Palestina? ¿Pudo estar reducida a esta parte pequeña de la tierra? ¿No habéis escuchado al profeta que dice: «Todos ellos me conocerán, desde el menor al mayor». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 26, 3[46].

---

[40] SC 116, 182: BAC 447, 149. [41] CGSL 137. [42] PG 81, 668. [43] Is 2, 2. [44] PG 48, 821. [45] Cornelio. [46] PG 60, 641.

UN NUEVO CULTO. Si se nos pregunta por qué no tributamos culto a Dios con el mismo ceremonial con el que se lo rindieron los padres hebreos en tiempos del Antiguo Testamento, respondemos que Dios nos mandó, por medio de los padres del Nuevo Testamento, otra cosa distinta, pero en ningún modo contraria al Antiguo, puesto que hasta está predicho en él. Así lo anunció el profeta: «Ved que llegarán días, dice el Señor, en que estableceré definitivamente una alianza nueva con la casa de Israel y con la casa de Judá, no como la alianza que hice con sus padres en el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto». Ved que también se profetizó que no había de perdurar aquella alianza, sino que habría una nueva. Si se nos objetara que nosotros no pertenecemos a la casa de Israel ni a la casa de Judá, nos defenderíamos con la enseñanza del Apóstol. Él enseña que Cristo es la descendencia de Abrahán, y a nosotros, que pertenecemos a su cuerpo, nos dice: «En consecuencia, sois linaje de Abrahán»[47]. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 32, 9[48].

LOS HUMANOS ESTÁN HECHOS DE NUEVO EN LA IMAGEN DE DIOS. Porque no dijiste: «Hágase el hombre según su especie», sino: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza»[49], para que sepamos cuál es tu voluntad. Porque con esta finalidad, aquel dispensador tuyo, que engendraba hijos por medio del Evangelio[50], para no tenerlos siempre en condición de párvulos y tener que alimentarlos con leche[51] y, como la madre que cría, tener que calentarlos en su regazo[52], dijo: «Reformaos con la renovación de vuestra mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno y agradable y perfecto»[53]. Por eso no dijiste: «Hágase el hombre», sino: «Hagamos al hombre». Ni tampoco dijiste: «Según su especie», sino «a nuestra imagen y semejanza». Porque, renovado en la mente y contemplando tu verdad inteligible, no necesita que otro hombre le muestre cuál es su especie para que la imite, sino que mostrándoselo tú, él mismo conoce «cuál es tu voluntad y qué es lo bueno, lo agradable y lo perfecto»; y ya capaz, tú le enseñas a ver la Trinidad de la Unidad y la Unidad de la Trinidad. Y por eso, a lo que dijiste en plural: «Hagamos al hombre», se añade en singular: «Y Dios hizo al hombre»; y a lo dicho en plural: «A nuestra imagen», se añade en singular: «A imagen de Dios»[54]. Así «se renueva el hombre para el conocimiento de Dios, conforme a la imagen de Aquel que lo creó»[55]; «y una vez que se ha hecho hombre espiritual, juzga todas las cosas», que ciertamente deben ser juzgadas; pero Él «no es juzgado por nadie»[56]. AGUSTÍN, *Confesiones*, 13, 22. 32[57].

LAS ESCRITURAS SAGRADAS PERMANECEN. Vienen los maestros de la palabra y suceden a otros anteriores en su orden, pero la Sagrada Escritura, sin que la anulen los tiempos, permanece hasta la venida del Señor al final de universo. Entonces no tendremos ya necesidad de Escritura ni de intérpretes de ella, puesto que se cumplirá la promesa del Señor, que dice: «No tendrá que enseñar ya cada uno a su prójimo, ni a su hermano, ni dirá: ¡Conoce al Señor!, porque todos

---

[47] Ga 3, 29. [48] CSEL 25, 767-768: BAC 529, 729-730. [49] Gn 1, 27. [50] Cf. 1 Co 4, 5. [51] Cf. 1 Co 3, 2. [52] Cf. 1 Ts 2, 7. [53] Rm 12, 2. [54] Gn 1, 27. [55] Col 3, 10. [56] 1 Co 2, 15. [57] CCL 27, 260-261: BPa 60, 494-495.

ellos me conocerán, desde el más pequeño hasta el mayor»[58]. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 1, 922-929[59].

DIOS SERÁ MISERICORDIOSO. Cristo mismo transformó con su crucifixión el poniente en oriente y la muerte en vida; arrancando al hombre de la perdición lo elevó al cielo, trasplantando la corrupción en la incorrupción y mudando la tierra en cielo; es el agricultor de Dios, «que muestra los tiempos favorables y despierta a los pueblos para una obra buena, recordando el modo de vida»[60] verdadero, y regalándonos la parte de herencia paterna, realmente grande, divina y que no se puede arrebatar; divinizando al hombre por una enseñanza celestial y poniendo leyes en sus mentes y escribiéndolas en el corazón». ¿Qué leyes subscribe? «Que todos conocerán a Dios, desde el menor al mayor –dice el Señor–, y les seré propicio y no recordaré sus pecados». Recibamos las leyes de la vida; obedezcamos a Dios que nos estimula; conozcámosle, para que sea clemente; aunque no lo necesite, devolvámosle una recompensa agradecida, [es decir] la docilidad, como un cierto alquiler que debemos a Dios por la habitación de aquí abajo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Protréptico*, 114, 4-115, 1[61].

LA GRACIA INFINITA DE DIOS PROFETIZADA POR JEREMÍAS. Por consiguiente, declarando el repentino y fácil cambio doctrinal, dijo: «Ya no tendrán que enseñar el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: Conoced al Señor, pues todos ellos me conocerán, desde el menor al mayor». Con su venida, Cristo traería el perdón de los pecados, que es lo que anunció de antemano el profeta: «Ésta será mi alianza con vosotros, porque habré perdonado su culpa y no me acordaré más de su pecado». ¿Qué podía haber más claro que eso? Ciertamente con esas predicciones se refirió [el profeta] a la vocación de los gentiles, a la superioridad de la nueva ley sobre la antigua, la facilidad del acceso, la gracia de los creyentes y el don del bautismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos y paganos*, 10[62].

IGUALDAD MARAVILLOSA EN EL REINO DE CRISTO. También en Jeremías, a propósito del futuro reino, leemos: «... todos, desde el más pequeño hasta el mayor, me conocerán». El profeta, a partir del contexto de este pasaje, claramente describe el futuro reino de Cristo, ¿y en qué circunstancia se inscribe en él ese «pequeño» y ese «mayor», si todos van a ser iguales? Ciertamente, en aquella en la que también en el Evangelio se dice: «El que enseñe y cumpla lo que enseña, ese será considerado el más grande en el reino de los cielos; en cambio, el que enseñe y no cumpla, será el más pequeño»[63]. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 27[64].

JESÚS ESCRIBE GRACIA DONDE LA LEY CONDENA. Con la verdad y la gracia [el Señor] libró a la mujer adúltera que, según la norma de la ley, debía ser lapidada, cuando los ejecutores del precepto, asustados en su propia conciencia, dejaron a la mujer culpable temblando ante el juicio de quien había venido «para buscar y salvar lo que estaba perdido»[65]; por eso, inclinándose hacia el suelo, es decir, humillándose a la condición humana e intentando restaurar la naturaleza humana, «escribía con el dedo en la tie-

[58] Hb 8, 11. [59] CCL 119A, 28. [60] ARATO, *Phaen.*, 6-7. [61] FuP 21, 314. [62] PG 48, 827. [63] Mt 5, 19. [64] PL 23, 338: BAC 685, 371. [65] Lc 19, 10.

rra»[66], para abrogar la ley de los mandamientos con los decretos de su gracia y para mostrar que era precisamente Él quien había dicho: «Pondré mi Ley en su pecho y la escribiré en su corazón»[67]. De hecho esto es lo que hace cada día, cada vez que pone su bondad en el corazón de quienes Él llama, y la Verdad vuelve a escribir con la pluma del Espíritu Santo todo lo que el diablo, por envidia, ha falseado en las páginas del alma. PRÓSPERO DE AQUITANIA, *La vocación de todos los pueblos*, 1, 8[68].

DIOS ES FIEL A SU PROMESA. Quienes han escuchado el Evangelio y no quieren creer son más inexcusables que si no hubieran oído ningún anuncio de la verdad; pero es cierto que en la presciencia de Dios ellos no han sido hijos de Abrahán ni contados entre aquellos de quienes se ha dicho: «Serán bendecidas en tu descendencia todas las tribus de la tierra»[69]. En verdad, prometió que creería aquél que dijo: «Ya no tendrán que enseñar el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: «Conoced al Señor, pues todos ellos me conocerán, desde el menor al mayor». También prometió el perdón cuando dijo: «Perdonaré su culpa y no me acordaré más de su pecado». Prometió que escucharía al afirmar: «Les daré un solo corazón y un solo camino, para que me teman todos los días»[70]. Y prometió la perseverancia cuando afirmó: «Pondré en sus corazones mi temor para que no se aparten de mí, y me gozaré haciéndoles el bien»[71]. Finalmente a todos los creyentes sin excepción les prometió: «Lo juré por mí mismo, de mi boca salió la justicia, la palabra que no será revocada. Ante mí se doblará toda rodilla, y confesará toda lengua que yo soy Dios»[72]. PRÓSPERO DE AQUITANIA, *La vocación de todos los pueblos*, 1, 9[73].

[66] Jn 8, 6. [67] Jr 31, 33. [68] PL 51, 656. [69] Gn 28, 14. [70] Jr 32, 39. [71] Jr 32, 40-41. [72] Is 45, 23s. [73] PL 51, 659-660.

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD (31, 35-40)

[35]Esto dice el Señor,
el que pone el sol para alumbrar de día,
y leyes a la luna y las estrellas
para alumbrar de noche,
el que agita el mar y braman sus olas,
cuyo Nombre es Señor de los ejércitos:
[36]«Cuando cesen esas leyes
ante Mí –oráculo del Señor–,
entonces dejará también la estirpe de Israel
de ser una nación ante Mí para siempre».

37Esto dice el Señor:
«Cuando se midan los cielos en lo alto,
y se sondeen los cimientos de la tierra por abajo,
entonces Yo rechazaré a todo el linaje de Israel
por lo que hicieron»
–oráculo del Señor–.
38«Mirad que vienen días –oráculo del Señor–, en que será reconstruida la ciudad para el Señor, desde la Torre de Jananel hasta la Puerta del Ángulo. 39La cinta de medir seguirá derecha hasta la colina de Gareb y torcerá hasta Goá. 40Todo el valle de los cadáveres y de la ceniza y todos los terrenos hasta el torrente Cedrón y hasta el ángulo de la Puerta de los Caballos, a oriente, serán consagrados al Señor. No serán arrasados ni destruidos jamás».

PRESENTACIÓN: Dios asegurará que su pueblo sobrevive con la misma seguridad con que permanecerán las leyes que rigen la noche y el día (EFRÉN). La ciudad de Jerusalén, tal cual, no sobrevive necesariamente como profetizó Jeremías. Pero la Jerusalén espiritual, la Iglesia, que es la Ciudad de Dios, será reconstruida como ciudad duradera según la promesa de Jeremías, el cual traza las líneas de su plan de reconstrucción, pero son líneas que nosotros, pecadores, no podemos pisar mientras estamos en esta vida. Sin embargo, a pesar de nuestros fallos, la Iglesia no será nunca destruida (JERÓNIMO).

31, 35-36 *Cuando cesen esas leyes*

PROMESA DE DIOS CUMPLIDA EN CRISTO. «Cuando cesen esas leyes ante mí –oráculo del Señor–, entonces dejará también la estirpe de Israel de ser una nación ante mí para siempre». Lo mismo que es imposible que el orden del mundo establecido desde el principio cambie, o sea, el movimiento de las estrellas, el cambio de las estaciones, así tampoco dejará de cumplirse la promesa hecha a David y su reino y su descendencia seguirá estando delante de mí. Aunque esta profecía fue realizada en tiempos de Zorobabel, que gobernó el reino de David, se realizó completamente con nuestro Señor, como lo demuestran aquellas palabras del ángel: «El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará eternamente sobre la casa de Jacob y su Reino no tendrá fin»[1]. Y las repeticiones del profeta a continuación confirman la extensión y eternidad del reino de Cristo, cuando dice: «Así como son incontables las estrellas de los cielos e innumerables las arenas del mar, así multiplicaré la descendencia de David, mi siervo»[2]; es decir, la descendencia del Verbo, Hijo de Dios, «y de los levitas», es decir, del Nuevo Testamento, «y de los sacerdotes», es decir, de la Iglesia de Cristo. Así pues, el profeta compara, por la excelencia de ambos, el Evangelio de Cristo y la Iglesia de Cristo con la imagen de los poderes del cielo, las estrellas, y su extensión con las arenas del mar, pues tanto el Evangelio como la Iglesia se extenderán hasta los límites del universo y todas las naciones creerán en ellos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Jeremías*, 31, 36[3].

---

[1] Lc 1, 32-33. [2] Jr 33, 22. [3] ESOO 2, 142.

31, 38-40 *Será reconstruida la ciudad*

JEREMÍAS NO PROFETIZA UNA RESTAURACIÓN LITERAL. Quienes consideran que al cabo de mil años el reino de Cristo será una realidad en la tierra de Judá (es decir, los judíos y nuestros judaizantes) se afanan por demostrar que la torre de Ananehel, la puerta del Ángulo, la colina de Gareb, Goá, el valle de Fagarim, todo el Asademoth, el torrente de Cedrón y el ángulo de la puerta oriental de los Caballos es donde dicen que habrá de erigirse también el santuario –o sea, el templo– del Señor y que éste permanecerá allá eternamente. Mas, dado que no pueden testimoniar que eso acaeció tras el cautiverio en tiempos de Zorobabel y de Ézra, lo traspasan a la época de Cristo, que, según aseguran, habrá de venir en la consumación del mundo, trayendo como consecuencia que aquella Jerusalén de oro y piedras preciosas a la que alude el Apocalipsis de Juan[4] sucumbirá y en ese lugar, en todo su derredor (es decir, de una parte a otra), se edificará dicho templo. Aceptan este vaticinio con cierto recelo, ya que desde la torre de Anatot –hoy llamada de Jeremías y a una distancia de unas tres millas de Jerusalén– hasta el torrente de Cedrón –mencionado en el evangelio[5] y sito en el valle de Josafat, donde se hallaba también el huerto en el que el traidor Judas entregó al Salvador– se asientan los cimientos de la ciudad.

Ignorantes de la verdad hebrea, afirman que en posteriores pasajes vamos a leer que Anamehel, hijo de Salom, fue primo hermano paterno de Jeremías, a quien éste le compró un huerto; y que ésta es la torre de Janamel[6]. Ahora bien, aquí, según el texto hebreo, se escribe «desde la torre de Janamel» , intercalándose una «num», mientras que en esos otros pasajes se dice: «He aquí que Janamel –con una «mem» intercalada–, hijo de Salum y tío paterno tuyo, vendrá a ti»[7]. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 6, 29, 2-5[8].

IGLESIA DE JESUCRISTO, CIUDAD DE DIOS. Así pues, invocando al Señor y Salvador, «que tiene la llave de David, que Él abre y nadie cierra; que Él cierra y nadie abre»[9]; Aquél que abrió el sellado libro de Isaías y el de todos los profetas y a quien adoraron los veinticuatro ancianos que portaban cítaras[10], porque sólo Él puede desvelar los misterios divinos, acerquémonos a la construcción de esa ciudad, a la que se refiere el pasaje profético al decir: «¡Maravillas de ti se han contado, ciudad de Dios!»[11] y «la corriente del río alegra la ciudad de Dios»[12]. Se erige, pues, la Iglesia desde la torre de «la obediencia» o de «la gracia» y de «los dones de Dios» –ya que todo esto es lo que significa el término Ananehel– «hasta la puerta del Ángulo»: aunque esta puerta parezca tener un principio sublime, sin embargo, mientras permanezcamos en esta carne no podremos poseer la línea recta de la verdad, sino que nos hallamos en forma de ángulo y de líneas entrecortadas; y «sobrepasa la extensión del cordel tendido hacia ella» –o sea, la puerta del Ángulo– «hasta la cima de la colina de Gareb», nombre éste que en nuestra lengua se traduce por «conquistada» o «rugosa»,

---

[4] Cf. Ap 21, 2-21. [5] Cf. Jn 18, 1-5. [6] Cf. Jr 32, 7-9. [7] Jr 32, 7. Hananel es el nombre de una torre en la parte norte de Jerusalén y Hanamel era primo de Jeremías, cuyo campo Dios mandó comprar a Jeremías. Parece que Jerónimo tenía opositores judíos que rechazaban que la torre fuese llamada con el nombre ese primo. En la cita anterior, Jerónimo aclara el punto. [8] CCL 74, 323-324: BAC 677, 535. [9] Is 29, 11. [10] Cf. Ap 5, 8. [11] Sal 87 (86), 2. [12] Sal 46 (45), 4.

poniéndonos así de manifiesto que nosotros somos extranjeros y peregrinos, y que, ni prestándole oídos ni dedicándole nuestra atención, debemos fácilmente admitir la novedad de los más pésimos de los dogmas[13].

«Y abarcará –afirma– a Goá», en vez de lo cual la Septuaginta tradujo «en torno a los electos mojones de piedra»[14] que son rodados sobre la faz de la tierra y vienen a unirse a la piedra angular, acorde con lo que dijo el apóstol Pedro: «También vosotros sois erigidos como piedras vivas, casa espiritual, sacerdocio santo, que ofrecéis víctimas espirituales y aceptables para Dios gracias a Jesucristo»[15]. Añade: «Y (sobrentiéndase «abarcará») todo el valle de Fagarim –término éste que se interpreta como «de las ruinas» y como «cenizas»–, a fin de que, a pesar de que nos parezca hallarnos en las colinas, temamos siempre las ruinas, tengamos presentes las cenizas y, haciendo penitencia, digamos junto con David: «Pues comí cenizas cual pan y con lágrimas mezclaba mi bebida»[16]. De ahí también que a los caídos se les diga: «¿Es que acaso quien cae no vuelve a levantarse?, dice el Señor»[17]». Y sigue diciendo: «Y todo el «Asademoth», vocablo que nosotros hemos traducido por «a la región de la muerte» al dividir en dos el término entero: «sade» –que significa «región»– y «moth» –que equivale a «de la muerte»– y en cuyo lugar Aquila tradujo como «lo suburbano» o «los campos labrados» y «los pastizales». Ahora bien, «la región de la muerte» es la región de los pecados, y la suburbana es la región de los placeres, que se extiende hasta el torrente de Cedrón, lugar en el que fue entregado el Señor[18] y cuyo nombre significa «tinieblas». ¡Observa cuántos lugares del Apóstol[19]: «Para que esté sin mácula ni arruga alguna»! ¡Estás oyendo hablar de ángulos, de rugosidades, de ruinas y cenizas, de la región de la muerte y de las tinieblas, y tú te vanaglorias de tu virtud y tu pureza! JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 6, 29, 6-11[20].

LA IGLESIA NUNCA SERÁ DESTRUIDA. Y finalmente se añade: «Y hasta el ángulo de la puerta». También ese ángulo nos está indicando que en este siglo no existe tampoco ni verdadera justicia ni verdadera victoria. Pues bien, ese ángulo mismo de la puerta, a pesar de ser oriental –lugar de donde nace la luz–, se denomina «de los Caballos», a fin de advertirnos que precisamos de carreras y combates para con ello hacernos, finalmente, merecedores de oír en compañía de nuestro Señor aquello de: «Montaste en tus caballos y tu cabalgadura fue tu salvación»[21]. En la puerta oriental, en la puerta de las cuadrigas, está la santificación del Señor; por ello, consideremonos perfectos sólo en el momento en que digamos ante el Señor: «Los carros de Dios son diez mil, múltiples millares de alegres [combatientes]; en ellos el Señor se encuentra en Sinaí, en el santuario»[22]. Una edificación tal, que se asienta sobre los cimientos de Cristo y a la cual se refiere el Apóstol cuando dice: «Pues el sabio arquitecto puso sus cimientos»[23], nunca será destruida, sino que eternamente permanecerá en pie. Hay que explicar con mayor detalle los pasajes oscuros y difíciles, tratando, en cambio, con más brevedad los que resultan fáciles de comprender. JERÓNIMO, *Comentarios a Jeremías*, 6, 29, 12-13[24].

---

[13] Cf. 2 Tm 4, 3. [14] Jr 31, 39; cf. Za 9, 16. [15] 1 P 2, 5. [16] Sal 102, 9 (101, 10 LXX). [17] Jr 8, 4. [18] Cf. Jn 18, 1-5. [19] Ef 5, 27. [20] CCL 74, 324-326: BAC 677, 535-537. [21] Ha 3, 8. [22] Sal 68 (67), 18. [23] 1 Co 3, 10. [24] CCL 74, 326: BAC 677, 537-539.

DIOS ESCUCHA LA ORACIÓN DE JEREMÍAS (32, 1-44)

[1]Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte del Señor, el año décimo de Sedecías, rey de Judá, esto es, el año decimoctavo de Nabucodonosor.

[2]En aquel tiempo, el ejército del rey de Babilonia estaba asediando Jerusalén. El profeta Jeremías se encontraba preso en el atrio del puesto de guardia del palacio real de Judá. [3]Sedecías, rey de Judá, lo había apresado, acusándole:

«¿Por qué has profetizado tú: Oráculo del Señor: "Yo voy a entregar esta ciudad en manos del rey de Babilonia, para que la tome. [4]Sedecías, rey de Judá, no escapará de las manos de los caldeos, sino que será entregado irremisiblemente en poder del rey de Babilonia, que le hablará cara a cara, con la mirada fija en sus ojos. [5]Y mandará llevar a Sedecías a Babilonia, donde estará hasta que Yo le visite –oráculo del Señor–. Si combatís contra los caldeos, no tendréis éxito?"».

[6]Jeremías respondió:

«La palabra del Señor se dirigió a mí diciendo: [7]Mira, Janamel, hijo de tu tío Salum, viene de camino a ti para proponerte: "Cómprame el campo que tengo en Anatot, pues a ti te corresponde el derecho de rescate por compra"». [8]En efecto, conforme a la palabra del Señor, Janamel, hijo de mi tío, vino a mí, en el atrio del puesto de guardia, y me propuso: «Cómprame el campo que tengo en Anatot, en la tierra de Benjamín, pues a ti te corresponde el derecho de herencia y de rescate: cómpramelo». Yo entendí que aquélla era palabra del Señor. [9]Y compré a Janamel, hijo de mi tío, el campo que hay en Anatot. Le pesé el dinero: diecisiete siclos de plata. [10]Luego escribí el acta, la firmé, hice testimoniar a los testigos y pesé la plata en la balanza. [11]Tomé el acta de compra, sellada según las normas legales, y la copia pública [12]y di el acta de compra a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Majseías, en presencia de Janamel, hijo de mi tío, a la vista de los testigos que habían firmado el acta de compra y a la vista de cuantos judíos se encontraban en el atrio del puesto de guardia. [13]Y di a Baruc la siguiente orden en presencia de ellos: [14]«Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: "Toma estos documentos, este acta de compra sellada y la copia pública, y mételos en una jarra de barro para que se conserven por mucho tiempo. [15]Que esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: 'Todavía se comprarán casas, campos y viñas en esta tierra'"».

[16]Después de entregar el acta de compra a Baruc, hijo de Nerías, supliqué al Señor, diciéndole: [17]«¡Ay, mi Señor Dios! Tú hiciste los cielos y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. Nada hay imposible para Ti. [18]Tú tienes misericordia a millares y haces recaer la culpa de los padres en las entrañas de los hijos que les suceden. ¡Oh, Dios, el Grande, el Fuerte, cuyo Nombre es Señor de los ejércitos, [19]grande en designios y magnánimo en hazañas, cuyos

ojos están vigilantes sobre todos los caminos de los hijos de Adán, para retribuir a cada uno según su conducta y el fruto de sus obras! [20]*Tú obraste señales y portentos en la tierra de Egipto, y hasta el día de hoy en Israel y entre los hombres, y te has hecho un Nombre como se aprecia hoy.* [21]*Sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos, con mano fuerte, brazo extendido y gran terror,* [22]*y les diste esta tierra que habías jurado dar a sus padres, una tierra que mana leche y miel.* [23]*Ellos entraron y tomaron posesión de ella, pero no escucharon tu voz ni caminaron según tu Ley, ni obraron cuanto les mandaste que hicieran; por eso les has enviado todas estas desgracias.*

[24]*»Mira, los terraplenes de asedio alcanzan la ciudad para tomarla, y la ciudad va a ser entregada en mano de los caldeos, que la atacan con la espada, el hambre y la peste. Lo que anunciaste está sucediendo y Tú lo ves.* [25]*Pero Tú, mi Señor Dios, me has dicho: "¡Cómprate el campo a precio de plata y haz que testimonien los testigos, mientras la ciudad está a punto de ser entregada a los caldeos!"».*

[26]*La palabra del Señor se dirigió a Jeremías diciendo:* [27]*«Yo soy el Señor, el Dios de toda carne. ¿Es que hay algo imposible para Mí?* [28]*Por eso, así dice el Señor: «Mira, Yo voy a entregar esta ciudad en manos de los caldeos y de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que la tomará.* [29]*Los caldeos que atacan esta ciudad entrarán, prenderán fuego a la ciudad, la incendiarán, con las casas en cuyas azoteas se quemaba incienso a Baal y se hacían libaciones a otros dioses para exasperarme.* [30]*Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá han estado haciendo el mal ante mis ojos desde su juventud. Sí, los hijos de Israel me han exasperado con las obras de sus manos –oráculo del Señor–.* [31]*Esta ciudad ha estado provocando mi ira y mi furor desde que la edificaron hasta el día de hoy. Así que la apartaré de mi presencia,* [32]*por causa de todas la maldades que hicieron para irritarme los hijos de Israel y los hijos de Judá, ellos, sus reyes, sus nobles, sus sacerdotes y sus profetas, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.* [33]*Me dieron la espalda en vez de la cara. Aunque Yo los adoctrinaba sin cesar, ellos no quisieron escuchar para no aceptar la instrucción.* [34]*Han puesto sus ídolos abominables en el Templo en que es invocado mi Nombre para mancillarlo.* [35]*Edificaron los lugares altos del Baal que hay en el valle de Ben-Hinom, para pasar por el fuego a sus hijos y a sus hijas en culto a Moloc –aunque esto no se lo había mandado, ni había pasado por mi pensamiento que cometieran tal abominación para hacer pecar a Judá.*

[36]*»Por eso, ahora, así dice el Señor, Dios de Israel, acerca de esta ciudad, de la que vosotros decís que va a ser entregada en manos del rey de Babilonia por la espada, el hambre y la peste:* [37]*«Mirad que Yo los reuniré desde todos los países donde los expulsé en mi ira, mi furor y mi gran indignación, y los haré volver a este lugar, y los haré habitar con tranquilidad.* [38]*Y ellos serán mi pueblo, y Yo seré su Dios.* [39]*Les daré un solo corazón y un solo camino, para que me teman todos los días, para bien suyo y de los hijos que les sucedan.* [40]*Pactaré con*

ellos una alianza eterna, por la que no cesaré de seguir haciéndoles el bien, y pondré en sus corazones mi temor para que no se aparten de Mí. [41]*Me gozaré haciéndoles el bien. Con todo mi corazón y con toda mi alma haré que echen raíces firmes en esta tierra".* [42]*Porque esto dice el Señor: "Así como hice recaer desgracias tan grandes sobre este pueblo, así haré Yo que venga a ellos toda la felicidad que les prometo.* [43]*Se comprarán campos en esta tierra, de la que vosotros decís: 'Es una desolación, sin hombres ni ganados, entregada en manos de los caldeos'.* [44]*Pues comprarán campos por dinero, y se escribirán en acta, y se sellará, y darán testimonio los testigos en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las ciudades de la Sierra, en las de la Sefelá y en las del Négueb, porque haré volver a los deportados" –oráculo del Señor–».*

PRESENTACIÓN: Nada que sea lógicamente posible es demasiado difícil para el Señor, el cual penetra el corazón (TERTULIANO) y previene a su pueblo porque lo ama (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). El temor de Dios es un don suyo (JUAN CASIANO). El Señor pone el temor de Dios en los corazones de los cristianos, de modo que pueden perseverar hasta la muerte. Es obra de Dios, no nuestra, y nos impide alejarnos de él (AGUSTÍN).

NADA HAY IMPOSIBLE PARA EL SEÑOR. Nada hay difícil para Dios, pero si nosotros, sin motivo alguno, nos servimos de dicha afirmación en nuestras opiniones, podremos sostener cualquier cosa respecto de Dios, como si hubiese hecho cualquier cosa únicamente porque habría podido hacerla. No se debe creer únicamente que Dios pueda hacerlo todo, sino que hay que buscar lo que ha hecho. Si hubiese querido, Dios habría podido dotar al hombre de alas para que volase, como se las ha concedido a las aves; pero no por el hecho de que hubiese podido hacerlo lo ha hecho. También habría podido exterminar inmediatamente a Práxeas y a todos los herejes juntos, pero no los ha exterminado por el hecho de que hubiera podido hacerlo. Ciertamente se necesitaba que ellos fueran buitres o herejes y que fuera crucificado el Padre[1]. Por esta razón también sería algo difícil para Dios, es decir, lo que no hizo, no porque no pudiera, sino porque no lo quiso. Ciertamente el poder de Dios es su querer y el no poder es no querer, y lo que ha querido lo ha podido y lo muestra. TERTULIANO, *Contra Práxeas*, 10, 8-9[2].

32, 19 *Cuyos ojos están vigilantes*

DIOS CONOCE A LOS CRISTIANOS VERDADEROS. Tú, como hombre, conoces a cada uno por fuera: juzgas por lo que ves, y ves hasta donde alcanzan tus ojos. «Pero los ojos del Señor –dice [la Escritura]– son profundos. El hombre mira a la cara. Dios al corazón»[3]. Y por eso, «conoce el Señor a los suyos»[4] y «arranca la planta que no ha plantado»[5], y de los primeros hace los últimos[6] y lleva en la mano el bieldo para limpiar su era[7]. Vuelen cuanto quieran, a cualquier vien-

[1] Referencia irónica a la gran paradoja de la herejía de Práxeas. [2] CCL 2, 1170. [3] 1 S 16, 7. [4] 2 Tm 2, 19. [5] Mt 15, 13. [6] Cf. Mt 20, 16; Mc 10, 31. [7] Cf. Mt 3, 12; Lc 3, 17.

to de tentaciones, las pajas de la fe inestable, tanto más limpio será depositado el montón de trigo en los graneros del Señor[8]. TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 3, 8[9].

32, 29 *Incienso a Baal*

LA AMONESTACIÓN ES UN SIGNO DEL AMOR DE DIOS. La amonestación es una censura afectuosa que despierta la atención de la mente. Esta amonestación es la que, por ejemplo, emplea el Pedagogo cuando dice en el Evangelio: «¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina congrega a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!»[10]. Y la Escritura amonesta, cuando dice: «Han cometido adulterio con la piedra y con el leño, y han incensado a Baal»[11]. Pero la mayor prueba de su amor a los hombres consiste en que, aunque conoce muy bien el impudor de este pueblo reacio y rebelde, lo llama al arrepentimiento, y le dice, por boca de Ezequiel: «Hijo de hombre, tú habitas entre escorpiones»[12]; pero les comunicarás mis palabras, si es que te escuchan»[13]. Pero también dice a Moisés: «Ve y di al Faraón que deje marchar al pueblo, aunque bien sé que no lo dejará marchar»[14]. Pone así de manifiesto a la vez su divinidad –ya que conoce el futuro– y su amor hacia el hombre, pues concede el primer impulso para la conversión al libre albedrío del alma. Amonesta también por boca de Isaías, cuando dice con solicitud: «Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí»[15]; esto es una amonestación acusadora; «en vano me rinden culto pues enseñan doctrinas que son mandamientos de hombres»[16]. En este caso, la solicitud divina, a la vez que delata el pecado, muestra el remedio de la salvación. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 76, 1-4[17].

32, 39-41 *Les daré un solo corazón*

DIOS CONCEDE LA FE. En fin, el mismo temor de Dios, por cuyo medio nos mantenemos con tesón en su servicio, nos lo infunde también el Señor. El profeta Jeremías lo atestigua claramente cuando nos dice en persona del mismo Dios: «Yo les daré un solo corazón, un solo camino, para que siempre me teman, y siempre les vaya bien, a ellos y a sus hijos después de ellos. Y haré con ellos una alianza eterna de no dejarles nunca de hacerles bien, y pondré mi temor en su corazón, para que no se aparten de mí». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 3, 18[18].

DIOS CONSERVA A LOS CREYENTES. Más difícil es perseverar donde el enemigo combate para que no se persevere, y, por ello, se lucha hasta la muerte por perseverar. Aquella perseverancia es más difícil tenerla, ésta es más fácil, pero igualmente fácil le es dar una y otra a aquel para quien nada es difícil. Dios nuestro Señor prometió esta perseverancia, diciendo: «Pondré mi temor en su corazón para que no se aparten de mí». Que es decir: Tal y tanto será el temor mío que yo pondré en su corazón, que se adherirán y unirán a mí con perseverancia...

Cuando Dios, pues, manifiesta su poder a fin de que no nos apartemos de Él, hasta nosotros llega la influencia de

[8] Cf. Mt 13, 30. [9] FuP 14, 146-148. [10] Mt 23, 37; Lc 13, 34. [11] Jr 3, 9; 11, 13; 32, 29 (39, 29 LXX). [12] Ez 2, 6. [13] Ez 2, 7; 3, 11. [14] Ex 3, 18s. [15] Is 29, 13. [16] Is 29, 13. [17] FuP 5, 226-228. [18] CSEL 13, 90: NCE 19, 168.

Dios, que no es más que la operación por la que permanecemos unidos a Dios en Jesucristo, ya que en Adán nos habíamos separado de Él. En Cristo fuimos llamados como por suerte, habiendo sido predestinados según el decreto de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad[19]. De la potencia de Dios, y no de la nuestra, depende el que no nos apartemos de Dios, porque este adherirse al Señor solamente está en manos de quien dijo: «Pondré mi temor en su corazón para que no se aparten de mí». AGUSTÍN, *El don de la perseverancia*, 2, 2-7, 14[20].

LA ESCRITURA REVELA EL CARÁCTER GRATUITO DE DIOS. De tal manera les ha encallecido los oídos la soberbia, que no oyen aquello: «¿Qué tienes que no hayas recibido?»[21]. No oyen: «Sin mí no podéis hacer nada»[22]. No oyen: «La caridad procede de Dios»[23]. No oyen: «A cada cual repartió Dios la medida de la fe»[24]. No oyen: «El Espíritu sopla donde quiere»[25]. Y aquello: «Los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son los hijos de Dios»[26]. No oyen: «Nadie puede venir a mí si no le fuere concedido por mi Padre»[27]. No oyen lo que dice Esdras: «Bendito es el Dios de nuestros padres, que inspiró al corazón del rey el que glorificara su casa de Jerusalén»[28]. No oyen lo que dice el Señor por Jeremías: «E infundiré mi temor en su corazón para que no se aparten de mí y los visitaré para hacerlos buenos». Y sobre todo lo que dice por el profeta Ezequiel, mostrando clarísimamente Dios que no son las buenas obras de los hombres las que le mueven a hacerlos buenos, sino que les otorga estos bienes a cambio de males, por consideración de sí mismo y no de ellos. AGUSTÍN, *Contra las dos cartas de los pelagianos*, 4, 6, 14[29].

NO GUÍA LA MANO DE DIOS. Esta gracia la puso en «aquél por el que fuimos llamados como por suerte, habiendo sido predestinados según el decreto del que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad»[30]; y, por ello, así como depende de Él, así como obra en nosotros el que nos volvamos y acerquemos a Él, lo mismo realiza el no apartarnos de Él. Por lo cual el profeta le dice: «Manifiesta tu poder sobre tu elegido y sobre el hijo del hombre que para ti corroboraste, y ya jamás nos apartaremos de ti»[31]. Ciertamente este elegido no es el primer Adán, en quien nos apartamos de Dios, sino el segundo, sobre el que se manifiesta su potencia para que no nos desviemos del Señor; porque Jesucristo es un todo con sus miembros respecto a la Iglesia, que es su cuerpo y su plenitud. Cuando Dios, pues, manifiesta su poder a fin de que no nos apartemos de Él, hasta nosotros llega la influencia de Dios, que no es más que la operación por la que permanecemos unidos a Dios en Jesucristo, ya que en Adán nos habíamos separado de Él. En Cristo fuimos llamados como por suerte, habiendo sido predestinados según el decreto de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad. De la potencia de Dios, y no de la nuestra, depende el que no nos apartemos de Dios, porque este adherirse al Señor solamente está en manos de quien dijo: «Pondré mi temor en su corazón para que no se aparten de mí». AGUSTÍN, *El don de la perseverancia*, 2, 14[32].

---

[19] Cf. Ef 1, 11. [20] PL 45, 995-996: BAC 50, 508.521. [21] 1 Co 4, 7. [22] Jn 15, 5. [23] 1 Jn 4, 7. [24] Rm 12, 3. [25] Jn 3, 8. [26] Rm 8, 14. [27] Jn 6, 65. [28] Esd 8, 18. [29] CSEL 60, 534: BAC 79, 537-538. [30] Ef 1, 11. [31] Sal 80 (79), 18-19. [32] PL 45, 1001: 50, 521.

EL SEÑOR GARANTIZA SU ALIANZA (33, 1-26)

[1]La palabra del Señor se dirigió de nuevo a Jeremías, mientras él seguía
preso en el atrio del puesto de guardia, diciéndole: [2]«Esto dice el Señor, el que
hizo la tierra, el que la formó afirmándola, cuyo Nombre es el Señor: [3]"Llá-
mame y te responderé, y te anunciaré cosas grandes e inaccesibles, que no conoces".
[4]Sí, esto dice el Señor, Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad, y acer-
ca de los palacios reales de Judá, derruidos para hacer baluartes y espadas: [5]van
a combatir contra los caldeos, sólo para llenarlos de cadáveres de los hombres
que herí en mi ira y mi furor, a causa de todas sus maldades, pues he escondido
mi faz de esta ciudad.

[6]»Yo mismo les traeré remedio y medicina, los curaré y les mostraré sobre-
abundancia de paz y seguridad. [7]Haré volver a los deportados de Judá y de Is-
rael, y los restableceré como al principio. [8]Los purificaré de todas las culpas con
que pecaron contra Mí, les perdonaré de todas las iniquidades que obraron con-
migo y con las que me fueron infieles. [9]Y será para Mí motivo de honra, de ale-
gría, de alabanza y de gloria ante todas las naciones de la tierra cuando oigan
todo el bien que Yo les haga, y temblarán y se turbarán del bien y la paz tan
grandes que Yo les voy a conceder.

[10]»Esto dice el Señor: En este lugar del que vosotros decís que es una deso-
lación, sin hombres y sin ganados, y en las ciudades de Judá y en las plazas de
Jerusalén, aún se han de oír [11]la voz de alegría y la voz de gozo, la voz de la
novia y la voz del novio, las voces de los que claman:

"¡Alabad al Señor de los ejércitos,
porque el Señor es bueno,
porque eterna es su misericordia!",

y de los que traen sus ofrendas al Templo del Señor, porque Yo haré volver a los
deportados de la tierra, como en el principio, dice el Señor».

[12]«Esto dice el Señor de los ejércitos: "En este lugar desolado, sin hombres
y sin ganados, y en todas sus ciudades, aún habrá majadas de pastores que
hagan sestear sus rebaños. [13]En las ciudades de la Sierra, de la Sefelá y del
Négueb, en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciu-
dades de Judá, aún ha de pasar el ganado por las manos del que recuenta, dice
el Señor".

[14]»Mirad que vienen días –oráculo del Señor–, en que cumpliré la buena
promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. [15]En aquellos días y en
aquel tiempo suscitaré a David un brote justo, que ejerza el derecho y la justi-
cia en la tierra. [16]En aquellos días Judá será salvada y Jerusalén habitará en se-
guridad, y éste será el nombre con que la llamarán: "El Señor, nuestra Justicia".

17Pues esto dice el Señor: "No se le privará a David de varón que se siente en el trono de la casa de Israel. 18Y a los sacerdotes levitas no se les privará de varón que ofrezca holocaustos en mi Presencia, inciense la oblación y haga el sacrificio todos los días"».

19La palabra del Señor se dirigió a Jeremías diciendo: «Esto dice el Señor: 20"Si fuerais capaces de romper mi alianza con el día y con la noche, de modo que no hubiera día ni noche a su debido tiempo, 21entonces podría ser rota mi alianza con David, mi siervo, de que tendrá un hijo que reine en su trono, y con los levitas sacerdotes, mis ministros. 22Así como son incontables las estrellas de los cielos e innumerables las arenas del mar, así multiplicaré la descendencia de David, mi siervo, y de los levitas, mis ministros"».

23La palabra del Señor se dirigió a Jeremías diciendo: 24«¿No has visto lo que este pueblo anda diciendo: "Las dos familias que eligió el Señor, las ha rechazado", y desdeñan que mi pueblo sea una nación ante ellos? 25Esto dice el Señor: "Si Yo no hubiera establecido mi alianza con el día y la noche ni las leyes de los cielos y la tierra, 26en ese caso rechazaría a la descendencia de Jacob y de David, mi siervo, y no tomaría de su estirpe los gobernantes para la posteridad de Abrahán, Isaac y Jacob, cuando haga volver a sus deportados y me compadezca de ellos"».

PRESENTACIÓN: Cuando una persona conoce el nombre de Dios, espera en Él (AGUSTÍN), que brotó de la rama justa, como uno de nosotros, pero sin nuestros fallos (LEÓN MAGNO). Saben que Dios no fallará a su alianza (TEODORETO). Los planes humanos fracasarán, pero el plan de Dios dura por siempre (CASIODORO).

33, 2 *Cuyo Nombre es el Señor*

EL NOMBRE DE DIOS TRAE ESPERANZA. «Y esperen en ti los que conocen tu nombre»[1], cuando hubiesen dejado de esperar en las riquezas y en otros halagos de este mundo. El conocimiento del nombre de Dios recibe oportunamente al alma que busca en dónde fijar la esperanza cuando la ha apartado de este mundo. Efectivamente, el mismo nombre de Dios se divulgó ahora por todo el mundo; pero el conocimiento del nombre se consigue cuando es conocido aquel que lleva el nombre, pues el nombre no es nombre por el mero hecho de ser nombre, sino por lo que significa o representa. Se dijo «su nombre es, Señor». Por tanto, quien se somete a Dios de buen grado como siervo, conoce este nombre. «Y esperen en ti los que conocen tu nombre». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 9, 11[2].

33, 14-16 *Suscitaré a David un brote justo*

LA PROMESA BROTA CON FUERZA. La majestad del Hijo de Dios, igual al Padre, al revestirse de la humildad de esclavo, no tenía temor de ser disminuida ni necesidad de ser aumentada.

[1] Sal 9, 11. [2] CCL 38, 63-64; BAC 235, 111.

Podía ella llegar, con el solo poder de su divinidad, al fin pretendido por su misericordia, que era levantar la humanidad y arrancar a la criatura, hecha a imagen de Dios, del yugo de un feroz dominador. Sin embargo, como el diablo no había empleado la violencia con el primer hombre al hacerle cambiar de parte sin que consintiese su libre albedrío, del mismo modo debían ser destruidos el pecado voluntario y la perversa voluntad para que la exigencia de la justicia no pusiese obstáculo al don de la gracia. En vista de la ruina general de todo el género humano, no había en los secretos de la sabiduría divina más que un solo remedio para socorrer a los que estaban postrados sobre la tierra; esto es, que naciese un hijo de Adán ajeno a la culpa original e inocente, que pudiese ayudar a los otros con su ejemplo y con su mérito. Pero esto no era posible según la generación natural, y la descendencia, viciada en su raíz, no podía existir sin este semen, del cual dice la Escritura: «¿Quién podrá sacar pureza de lo impuro? Nadie»[3]. El Señor de David ha sido hecho hijo de David, y del fruto del germen prometido ha brotado una prole sin defecto. Las dos naturalezas se han encontrado en una sola persona. Por la misma concepción y el mismo parto ha sido engendrado nuestro Señor Jesucristo, en el que habitan la verdadera divinidad para realizar las obras admirables y la verdadera humanidad para sufrir la pasión. León Magno, *Sermón*, 28, 3[4].

33, 18-25 *Si fuerais capaces de romper mi alianza*

La nueva alianza cumple con esta profecía. Que esta profecía se ha cumplido resulta evidente. Cristo, en efecto, descendiente de David según la carne, no posee el trono terreno, pero sin embargo está sentado junto al Padre y rige el universo entero. Esto es precisamente lo que dice acerca de los sacerdotes y levitas, que su estirpe podrá parangonarse con el poder del cielo y la arena del mar. Y los hechos testifican a favor de estas palabras, porque, ciertamente, toda la tierra y también el mar están llenos de sumos sacerdotes y de diáconos que realizan la liturgia de los levitas. Teodoreto de Ciro, *Explicación sobre Jeremías*, 7, 33, 18, 4[5].

Las disposiciones del Señor duran siempre. «El consejo del Señor permanece por siempre, los pensamientos de su corazón duran por los siglos de los siglos»[6]. Lo mismo que afirmó que los pobres consejos humanos serían inútiles, así ahora dice que las disposiciones del Señor duran por siempre. En efecto, el pecador y el hombre mortal experimentan lo caduco, mientras que el Señor eterno estableció lo que nunca será reprensible, como dice a Isaías: «Todo consejo mío será estable y pondré en práctica todo lo que piense»[7]. Lo mismo dice a Jeremías: «Si mi alianza no se guardara día y noche, no habría dado preceptos al cielo y a la tierra». Casiodoro, *Comentario a los Salmos*, 32, 11[8].

---

[3] Jb 14, 4. [4] CCL 138, 140-141: BAC 291, 107. [5] PG 81, 676-677. [6] Sal 33 (32), 11. [7] Is 46, 10. [8] CCL 97, 288.

INMINENTE DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN (34, 1-7)

JURAMENTO DE SEDECÍAS Y SU VIOLACIÓN (34, 8-22)

EL EJEMPLO DE LOS RECABITAS (35, 1-19)

1Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte del Señor, en los días de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, diciéndole: 2«Vete a la familia de los recabitas para hablar con ellos; tráelos al Templo del Señor, a una de las salas, y dales a beber vino». 3Yo tomé a Yazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, a sus hermanos, a todos sus hijos y a toda la familia de los recabitas. 4Los conduje al Templo del Señor, a la sala de los hijos de Hanan, hijo de Yigdalías, hombre de Dios, que está junto a la sala de los autoridades, encima de la sala de Maasías, hijo de nobles, el guardián del vestíbulo. 5Ofrecí a los hijos de la familia de los recabitas jarras llenas de vino y copas, y les dije: «Bebed vino». 6Ellos contestaron: «No bebemos vino, porque Yonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos ordenó: "No beberéis vino jamás, vosotros ni vuestros hijos. 7No construiréis casas, no sembraréis semillas; no plantaréis viñas ni las tendréis en propiedad, sino que habitaréis en tiendas toda vuestra vida, para que viváis muchos días sobre la haz de la tierra, donde vosotros sois peregrinos". 8Nosotros hemos obedecido a la voz de Yonadab, hijo de Recab, nuestro padre, en todo cuanto nos ordenó, de modo que no bebemos vino en toda nuestra vida, nosotros, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestras hijas. 9Tampoco construimos casas para morada nuestra, ni tenemos viñas ni campos sembrados, 10sino que habitamos en tiendas, y escuchamos y hacemos todo lo que nos mandó Yonadab, nuestro padre. 11Y cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra el país, nos dijimos: "Vayamos y entremos en Jerusalén para escapar del ejército de los caldeos, del ejército de los arameos. Por eso estamos viviendo en Jerusalén"».

12La palabra del Señor se dirigió a Jeremías diciendo: 13«Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Vete y diles a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: "¿Es que no aprenderéis la lección y obedeceréis a mis palabras?" –oráculo del Señor–. 14Las palabras de Yonadab, hijo de Recab, han sido cumplidas: él ordenó a sus hijos no beber vino y ellos no lo han bebido hasta hoy, porque han obedecido el mandato de su padre. En cambio, Yo os he hablado tantas veces y no me habéis obedecido. 15Yo os he enviado una y otra vez a tantos siervos míos, los profetas, a deciros: "Convertíos cada uno de vues-

tro mal camino, enmendad vuestras obras y no andéis tras dioses extranjeros dándoles culto, y así habitaréis la tierra que os di a vosotros y a vuestros padres". Pero no prestasteis oído ni me obedecisteis. [16]*En efecto, los hijos de Yonadab, hijo de Recab, han cumplido el mandato que su padre les dio, pero este pueblo no me ha obedecido.* [17]*Por eso, así dice el Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: "Voy a traer sobre Judá y sobre cuantos habitan en Jerusalén todas las desgracias que les he predicho, porque le hablé y no me escucharon, les llamé y no me respondieron"».*

[18]*En cuanto a la familia de los recabitas, dijo Jeremías: «Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Porque habéis obedecido al mandato de Yonadab, vuestro padre, y habéis guardado todos sus preceptos y habéis hecho cuanto os ordenó,* [19]*por eso, así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: "No faltarán a Yonadab, hijo de Recab, descendientes que estén siempre en mi Presencia"».*

PRESENTACIÓN: Los líderes se preparan para su llamada con la soledad, como los recabitas, los hijos de Honadab (JERÓNIMO). Dios siguió llamando al arrepentimiento y la obediencia como los recabitas habían mostrado, enviando numerosos siervos, entonces y ahora, a llamar a su pueblo al arrepentimiento y a la fe (IRENEO). La obediencia que mostraron los recabitas en un tiempo en que la obediencia faltaba mucho en Israel es muy destacable y debería haberla imitado Judas (TEODORETO).

35, 6-7 *No bebemos vino*

LA PROCEDENCIA DE LA VOCACIÓN MONÁSTICA. De los hijos de Jonadab, que no bebían vino ni sidra y habitaban en tiendas y acampaban donde los sorprendía la noche, se escribe en el salmo[1] que fueron los primeros en soportar la cautividad, pues al tiempo que el ejército de los caldeos devastaba la Judea, se vieron forzados a entrar en ciudades.

Vean otros lo que piensan. Cada cual es guiado por su opinión. Para mí, la ciudad es una cárcel, y la soledad, un paraíso. ¿Por qué echar de menos el tráfago de las ciudades quienes llevamos el nombre de solitarios? Moisés, antes de ponerse al frente del pueblo judío, es instruido durante cuarenta años en el desierto. De pastor de ovejas pasó a ser pastor de hombres. Los apóstoles, de la pesca en el lago de Genesaret pasan a la pesca de hombres[2]. Entonces tenían padre, redes y barca. Cuando se determinaron a seguir al Señor, inmediatamente lo dejaron todo, llevando cada día su cruz y sin quedarse siquiera con un bastón en la mano. JERÓNIMO, *Cartas*, 125. 7-8[3].

35, 12-17 *No prestasteis oído ni me obedecisteis*

DIOS ENVÍA A LOS PROFETAS Y APÓSTOLES. El Señor muestra claramente con estas palabras que hay un solo Rey y Señor, el Padre de todo, del que se ha dicho: «Ni jures por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey»[4]. Él, desde el principio, preparó la boda de su Hijo, en su inmensa bondad por medio de sus criados invitó a los antiguos empleados al banquete de bodas; pero como no quisie-

[1] Cf. Sal 71 (79), 1. [2] Cf. Mt 4, 19. [3] CSEL 56, 126: BAC 549, 593. [4] Mt 5, 35.

ron escuchar, de nuevo envió a otros criados a llamarlos; mas como otra vez se negaron a obedecer, y en vez de ello lapidaron y mataron a quienes les hacían conocer su llamada, acabó con ellos enviando su ejército y quemando su ciudad. Y en cambio invitó a personas de todos los caminos, es decir de todas las naciones, al banquete de bodas de su Hijo. Así lo dijo por boca de Jeremías: «Cada uno se aparte de su camino inicuo y cambie en mejor su obrar». Y también: «Les he enviado a mis siervos los profetas, a la aurora y durante el día, pero sus oídos no me han escuchado ni obedecido. Les dirás estas palabras: Esta raza no escucha la voz del Señor ni acepta su enseñanza. La fe se ha apartado de su boca»[5]. El mismo Dios que a nosotros nos ha llamado por ministerio de los apóstoles, es el que por medio de los profetas convocaba a los antiguos, como lo prueban las palabras del Señor. No fue uno el que envió a los profetas y otro a los apóstoles, aunque unos y otros predicaron a pueblos diversos; sino que fueron enviados por el mismo y único Señor, al que todos anunciaron: unos llevaron la Buena Nueva del Padre, otros prepararon la venida del Hijo de Dios, y los últimos predicaron al que ya estaba presente entre «los que estaban lejos»[6]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 36, 5[7].

EL MODELO DE OBEDIENCIA DE LOS RECABITAS. Digna es de admirar no sólo la legislación paterna, sino también la obediencia de los hijos y los descendientes. Porque abrazaron una vida libre de cuidados y exenta de pertenencias, y lo más paradójico de todo: desdeñaban la propiedad privada a pesar de tener hijos. Y es que hacían depender de su esperanza en Dios todo lo concerniente a sus personas. Si fue en tiempos de la ley (que, por cierto, no era perfecta a causa de la debilidad de sus legisladores), cuando éstos abrazaron una forma de vida excelsa, ¡qué hombres extraordinarios no habrían llegado a ser de haber escuchado el Evangelio! Mas he aquí que el Dios del universo ordena al profeta decir a todos sus oyentes: «Éstos, obedeciendo al mandato paterno, rehusaron beber vino, mientras que vosotros, aunque recibís la enseñanza profética noche y día, no os regís de acuerdo a mis leyes. Por esta razón, a vosotros voy a enviaros todo tipo de calamidades, mientras que a los descendientes de Recab, por haber guardado el mandato paterno, son objeto de los bienes más hermosos». TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 7, 35, 6-7[8].

[5] Jr 7, 25-28. [6] Is 57, 19. [7] SC 100, 898-900. [8] PG 81, 681.

EL ROLLO ESCRITO (36, 1-32)

[1]El año cuarto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá, fue dirigida a Jeremías, de parte del Señor, esta palabra: [2]«Toma un rollo de escribir y escribe en él todas las palabras que te he dicho contra Israel, contra Judá y contra todas las

naciones, desde el día que empecé a hablarte en tiempos de Josías hasta el día de hoy. 3A ver si escucha la casa de Judá todos los males que pienso hacerles con el fin de que cada uno se convierta de su mal camino y pueda Yo perdonar sus culpas y sus pecados».

4Entonces Jeremías llamó a Baruc, hijo de Nerías. Baruc escribió en un rollo, al dictado de Jeremías, todas las palabras que le había dicho el Señor...

21El rey envió a Yehudí a recoger el rollo... 23Cada vez que Yehudí terminaba de leer tres o cuatro columnas, las rasgaba con el cortaplumas del escriba y las arrojaba al fuego del brasero, hasta que todo el rollo se consumió en el fuego del brasero. 24Pero ni el rey ni ninguno de sus servidores que habían oído todas aquellas palabras se asustaron ni rasgaron sus vestiduras...

27La palabra del Señor se dirigió a Jeremías, después de que el rey hubiese quemado el volumen con las palabras que había escrito Baruc al dictado de Jeremías, diciendo: 28«Toma de nuevo otro volumen y escribe en él todas las palabras anteriores que había en el primer volumen, el que quemó Yoyaquim, rey de Judá. 29Y dirás acerca de Yoyaquim, rey de Judá: «Esto dice el Señor: "Tú quemaste aquel volumen diciendo: '¿Por qué has escrito en él que el rey de Babilonia va a venir, va a devastar este país y va a acabar con hombres y animales?'" 30Pues así dice el Señor acerca de Yoyaquim rey de Judá: "No tendrá sucesor que se siente en el trono de David, y su cadáver será tirado, expuesto al calor del día y al frío de la noche. 31Castigaré en él, en su linaje y en sus servidores, la culpa de todos ellos, y traeré sobre ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y los hombres de Judá, todos los males que les anuncié y no quisieron oír"».

32Entonces, Jeremías tomó otro volumen y se lo entregó a Baruc, el escriba, hijo de Nerías, que escribió en él, al dictado de Jeremías, todas las palabras del libro que Yoyaquim, rey de Judá, había echado al fuego. Es más, fueron añadidas en él otras muchas palabras.

PRESENTACIÓN: El cisma es castigado más severamente que quemar un libro profético o la idolatría (AGUSTÍN). Muchos escritos proféticos se han perdido o destruido (CRISÓSTOMO), pero el fuego no puede destruir nunca la Palabra divina (TEODORETO).

36, 23 *Las arrojaba al fuego del brasero*

UN SACRILEGIO CONSENTIDO. Sin duda sabes que en los tiempos del Israel antiguo se cometió un sacrilegio de idolatría[1] y un rey echó despectivamente al fuego un libro profético. La malicia del cisma no sería castigada con más rigor que esos dos crímenes si no pesara más. Sin duda, recuerdas cómo la tierra entreabierta se tragó a los promotores del cisma, y el fuego que bajó del cielo abrasó a los que habían consentido con ellos[2]. Ni el ídolo adorado ni el libro abrasado merecieron

[1] Cf. Ex 32, 1-6. [2] Cf. Nm 16, 31-35.

un castigo tan duro. AGUSTÍN, *Cartas*, 51, 1[3].

ALGUNOS ESCRITOS PROFÉTICOS SE PERDIERON. Mas ¿qué profeta dijo eso? No lo inquieras curiosamente, no pierdas el tiempo en averiguarlo. Porque muchos libros de los profetas han desaparecido, como puede verse por la historia de los Paralipómenos[4], y es que los judíos eran negligentes y continuamente caían en la idolatría; de ahí que unos libros dejaron que se perdieran, otros los hicieron pedazos ellos mismos. Lo uno lo cuenta Jeremías, lo otro el autor del libro cuarto de los Reyes, diciendo que después de mucho tiempo se encontró con mucho trabajo el libro del Deuteronomio, que había estado allá enterrado y desaparecido[5]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 9, 4[6].

EL VERBO DIVINO NO PUEDE SER QUEMADO. El Dios del universo ordena a Jeremías escribir en otro libro las palabras del anterior. La hoja de papiro, ciertamente, se quemó, pero la ley divina había quedado intacta. Del mismo modo, al Verbo no le alcanzó el sufrimiento aun cuando el cuerpo que había asumido sufriera la Pasión. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 7, 36, 7[7].

[3] CSEL 34/2, 145: BAC 69, 284. [4] Cf. 2 Cro 9, 29. [5] Cf. 2 R 22, 8ss. [6] PG 57, 180-181: BAC 141, 170. [7] PG 81, 684.

JERUSALÉN SERÁ DESTRUIDA (37, 1-10)

PRISIÓN Y LIBERACIÓN DE JEREMÍAS (37, 11-21)

[11]Cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén a causa del ejército del faraón, [12]Jeremías intentó salir de Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín a repartir una herencia en medio del pueblo. [13]Cuando llegó a la Puerta de Benjamín, se encontraba allí el jefe de vigilancia, llamado Yiriías, hijo de Selemías, hijo de Ananías, el cual detuvo al profeta Jeremías diciendo: «¡Tú te quieres pasar a los caldeos!». [14]Jeremías respondió: «Eso es mentira. Yo no me quiero pasar a los caldeos». Pero Yiriías no le hizo caso, sino que detuvo a Jeremías y lo condujo donde los nobles. [15]Los nobles se irritaron con Jeremías, lo golpearon y lo pusieron en prisión en casa de Jonatán, el escriba, pues la habían convertido en cárcel.

[16]Así pues, Jeremías tuvo que entrar en un calabozo subterráneo, donde permaneció mucho tiempo. [17]El rey Sedecías mandó sacarlo y le interrogó en su

palacio, en secreto, preguntándole: «¿Hay palabra de parte del Señor?». Jeremías respondió: «La hay». Y explicó: «Serás entregado en manos del rey de Babilonia». [18]Y dijo Jeremías al rey Sedecías: «¿Qué pecado he cometido contra ti, contra tus servidores, o contra este pueblo, para que me hayáis metido en la cárcel? [19]¿Dónde están vuestros profetas, los que os vaticinaban diciendo: «No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros ni contra esta tierra»? [20]Ahora, escucha, por favor, mi señor el rey, y que mi súplica halle gracia en tu presencia. No me devuelvas a casa de Jonatán, el escriba, para que muera allí». [21]Entonces, el rey Sedecías ordenó que custodiaran a Jeremías en el atrio de la guardia, y que se le diera cada día una torta de pan de la calle de los Panaderos, hasta que se consumiera todo el pan de la ciudad. Y Jeremías permaneció así en el atrio de la guardia.

PRESENTACIÓN: Dios levanta y salva (BASILIO). Jeremías era tan feliz en cautividad como estando libre. Él trajo esperanza al pueblo, incluso cuando le encarcelaron (AMBROSIO). Al final, Jeremías fue hallado inocente y fue liberado (TEODORETO).

37, 15 *Los nobles se irritaron con Jeremías*

DIOS OFRECE, SOSTIENE Y PERFECCIONA LA LEY. Así está dicho, efectivamente, en el Éxodo: «Desde el primogénito del Faraón, hasta el primogénito del cautivo en las mazmorras»[1]. «Pero también a Jeremías lo arrojaron en un pozo». «Y a José, por envidia, sus hermanos lo encerraron en un pozo seco»[2]. Así pues, cada acción, o bien nos hunde hacia lo bajo, pues nos carga el peso de nuestros pecados, o bien nos aligera hacia lo de arriba dándonos alas hacia Dios. Por tanto, me salvaste a mí que anteriormente vivía en la maldad, al apartarme de los que bajaban al lugar de helada oscuridad. Esto es, pues, lo que significa: «Me libraste», es decir, a mí me hiciste subir libre del impulso hacia abajo, de manera que no pudiera dar ocasión a la irrisión de mis enemigos. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 29, 3[3].

JEREMÍAS Y DANIEL CONSUELAN AL PUEBLO. Una persona podría considerar que el mérito de la virtud también puede darse estando en prisión. En efecto, estando en cautiverio Jeremías no fue menos feliz, ni tampoco Daniel[4] ni Esdras[5], ni fueron menos felices Ananías, Azarías y Misael, que estando cautivos fueron metidos en la cárcel[6] por llevar a su pueblo consuelos eficaces durante la cautividad y la esperanza salir de la prisión[7]. AMBROSIO, *Sobre Jacob o la vida feliz*, 1, 8, 36[8].

37, 19-21 *¿Dónde están vuestros profetas?*

RELECTURA DE JEREMÍAS. [El profeta] dice: «Puesto que los hechos han probado la verdad de mi profecía y la mentira de vuestros profetas, deberías juzgar con justicia y pedir cuentas a los falaces, no al que os predijo la verdad». Entonces ruega que le saquen de la casa del escriba. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 8, 37-9[9].

---

[1] Ex 12, 29. [2] Gn 37, 24. [3] PG 29, 312. [4] Cf. Dn 1, 6. [5] Esd 7, 6. [6] Cf. Dn 3, 19-26. [7] Cf. Jr 37-38. [8] CSEL 32/2, 27. [9] PG 81, 688.

JEREMÍAS EN UN ALJIBE (38, 1-28)

[1]Sefatías, hijo de Matán, Godolías, hijo de Pasjur, Yucal, hijo de Selemías, y Pasjur, hijo de Malquías, oyeron las palabras que Jeremías dirigía a todo el pueblo: [2]«Esto dice el Señor: "Quien se quede en esta ciudad morirá a espada, o de hambre o de peste. Pero el que se pase a los caldeos vivirá, y su propia vida le servirá de botín, pues vivirá"». [3]Esto dice el Señor: «Esta ciudad será irremediablemente entregada en manos del ejército del rey de Babilonia, que la tomará». [4]Y dijeron los nobles al rey:

«Este hombre tiene que morir, porque, al decirles estas cosas, está desmoralizando a los combatientes que quedan en la ciudad y a toda la gente. Este hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia». [5]El rey Sedecías respondió: «Ahí lo tenéis en vuestras manos, pues nada puede hacer el rey en contra vuestra». [6]Agarraron entonces a Jeremías y lo echaron en el aljibe de Malquías, príncipe real, que está en el atrio de la guardia. Bajaron a Jeremías con cuerdas, pues en el aljibe no había agua sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo.

[7]Sin embargo, Ébed-Mélec, el etíope, eunuco del palacio real, se enteró de que habían metido a Jeremías en el aljibe. Estando el rey junto a la Puerta de Benjamín, [8]salió Ébed-Mélec del palacio real y habló así al rey: [9]«Mi señor el rey, esos hombres han obrado mal en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías metiéndolo en el aljibe. Allá abajo morirá de hambre, pues ya no hay pan en la ciudad». [10]El rey dio esta orden a Ébed-Mélec, el etíope: «Toma contigo treinta hombres de aquí y saca al profeta Jeremías del aljibe antes de que muera». [11]Ébed-Mélec tomó consigo a los hombres, entró en el palacio real, en el almacén de ropa, tomó andrajos de ropa vieja y trapos, y los descolgó con cuerdas en el aljibe hasta Jeremías. [12]Ébed-Mélec, el etíope, dijo entonces a Jeremías: «Ponte los andrajos de ropa vieja y los trapos entre las axilas y las cuerdas». Y así lo hizo Jeremías. [13]A continuación tiraron de Jeremías hacia arriba con las cuerdas y lo sacaron del aljibe. Y Jeremías permaneció en el atrio de la guardia.

[14]El rey Sedecías mandó que le trajeran al profeta Jeremías a la tercera entrada del Templo del Señor. El rey dijo a Jeremías: «Te voy a hacer una pregunta. No me ocultes nada». [15]Le respondió Jeremías a Sedecías: «Si te lo anuncio, ¿seguro que no me harás morir? Y si te doy un consejo, no me vas a escuchar». [16]El rey Sedecías juró en secreto a Jeremías: «¡Vive el Señor, que nos dio esta vida, que no te haré morir, ni te entregaré en manos de esos hombres que buscan tu muerte!».

[17]Jeremías respondió a Sedecías: «Esto dice el Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: "Si sales a entregarte a los jefes del rey de Babilonia, vivirás tú mismo, y no prenderán fuego a esta ciudad. Vivirás tú y tu casa. [18]Pero si no te entregas a los jefes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de

los caldeos, que le prenderán fuego, y tú no escaparás de sus manos"». [19]El rey Sedecías contestó a Jeremías: «Yo recelo de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me ultrajen». [20]Jeremías le respondió: «No te entregarán. Escucha la voz del Señor en lo que yo te digo, y te irá bien y salvarás tu vida. [21]Pero si te niegas a rendirte, esto es lo que me ha hecho ver el Señor. [22]Mira: todas las mujeres que quedaron en el palacio del rey de Judá serán conducidas a los jefes del rey de Babilonia, y ellas irán diciendo:

"¡Te engañaron, te embaucaron
tus buenos amigos!
Y al hundirse tus pies en el fango
te han vuelto la espalda".

[23]Todas tus mujeres y todos tus hijos serán conducidos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que serás apresado por el rey de Babilonia y esta ciudad será incendiada».

[24]Sedecías contestó a Jeremías: «Que nadie sepa estas palabras, si no quieres morir. [25]Y si los nobles se enteran de que he hablado contigo, y acuden a ti y te dicen: "Cuéntanos lo que hablaste al rey, no nos lo ocultes y no te mataremos: ¿qué te ha dicho el rey?", [26]habrás de responderles: "He pedido clemencia al rey para que no me haga volver a la casa de Jonatán a morir allí"». [27]En efecto, todos los nobles fueron adonde Jeremías y lo interrogaron. Él les respondió de acuerdo con todo lo que el rey le había ordenado. Ellos le escucharon en silencio, pues, en efecto, no se había oído nada de la conversación. [28]Y Jeremías permaneció así en el atrio de la guardia hasta el día en que fue tomada Jerusalén.

Presentación: Jeremías alabó a Dios desde el pozo (Crisóstomo). Estaba solo porque nadie compartía su propósito. Los que toman una postura profética a menudo se encuentran solos, lo cual es una estupenda razón que atender (Jerónimo). El Espíritu Santo puede usar tales llamadas proféticas de la Palabra de Dios para enseñarnos (Isaac). Habiendo violado su juramento a Nabucodonosor, Sedecías optó por no escuchar la llamada de Dios mediante Jeremías para cumplir el juramento que había hecho en nombre de Dios y así rendirse a Nabucodonosor (Teodoreto).

38, 5-6 *Lo echaron en el aljibe*

Los creyentes a veces deben sufrir. ¿Cuán grande dolor pensáis que siento cuando recuerdo cómo las turbas de las reuniones en los días de fiesta se asemejan a las inmensas olas del mar, y en cambio ahora no se reúne aquí ni la mínima parte de esas multitudes? ¿Dónde están ahora los que en las grandes solemnidades nos estrechan?... Y si acaso ponen como excusa el calor, porque también oigo que dicen: ahora el calor es tremendo e intolerable y nos es imposible apretujarnos y estrecharnos en medio de tan grande multitud y ser estrujados y estar chorreando sudor por todas partes, aplanados por el calor y reducidos a estrechura...

¿Qué responderemos, pues, a quienes tales cosas oponen? ¡Quiero restregarles el recuerdo de los tres jóvenes del horno de Babilonia, los cuales, como estuvieran

en mitad del horno y anduvieran entre las llamas, como se vieran asediados por todas partes por el fuego que se les metía por la boca, por los ojos, por la respiración misma, no cesaron de cantar aquel himno místico a Dios[1], himno sagrado, en unión de todas las criaturas! Sino que con mayor presteza que si hubieran estado en un jardín, ofrecían sus alabanzas al común Señor de todos, permaneciendo en mitad del horno. Y juntamente con estos tres jóvenes quiero presentarles el lago y fosa de Daniel y de los leones en Babilonia[2]. Y les ruego además que se acuerden de otra fosa y de otro profeta y del lodo que lo sofocaba hasta el cuello, de Jeremías. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre: «Si tu enemigo tuviese hambre»*, 2[3].

JEREMÍAS FUE UN TESTIGO VALIENTE, SOLITARIO. ¿Y a qué vienen mis palabras? A propósito de que el monje no debe fijarse en la muchedumbre de pecadores, sino en la conducta y escaso número de justos. Toda Judea era conducida al cautiverio. Había llegado Nabucodonosor y eran miles las personas que eran llevadas cautivas a Babilonia. Sólo Jeremías había seguido confesando a Dios, y había venido a parar a un lodazal. Y, sin embargo, su alma sola resultaba más valiosa que la de todo el pueblo. ¿Queréis saber el valor que tiene una simple persona? Cuando la tierra toda estaba habitada, Josué, hijo de Navé[4], se encontraba solo. Es él solo quien da la orden al sol y a la luna, y ambos detienen su curso: un hombre solo es quien lo ordena, y el cielo obedece. Y el cielo lo escucha, porque él escuchaba al Señor. Jeremías estaba en cautividad, al igual que una enorme multitud. ¿Y qué es lo que dice? «Me sentaba solo, pues me hallaba lleno de amargura»[5]. ¿Cómo en una ciudad te hallabas solo? «Me encontraba solo, porque no tenía a nadie que compartiese mi dolor». JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 143, 15[6].

MOISÉS Y TODOS LOS PROFETAS NOS ENSEÑAN. Lázaro fue también Moisés, pues fue pobre y sin recursos. Éste, sin embargo, considero que la pobreza de Cristo era una riqueza mejor que todos los tesoros del Faraón[7]. Tienen a los profetas; tienen a Jeremías, que fue llevado a un lugar lleno de lodo y alimentado con el pan de la tribulación. «Tienen a los profetas. Que los escuchen». A diario, ellos, es decir, Moisés y los profetas, predican contra sus cinco hermanos: sean ellos quienes los enseñen e instruyan. Que sean ellos quienes exhorten al ojo. ¿Diciéndole qué? «No veas las cosas desde el punto de vista carnal, sino espiritual». Dice Juan: «Todo cuanto vimos, oímos y nuestras manos palparon relativo al Verbo de Dios...»[8]. También él enseña a los oídos, al olfato y al gusto; todos los profetas y todos los santos enseñan a esos hermanos tuyos. JERÓNIMO, *Sobre Lázaro y el rico*[9].

38, 17 *Si sales a entregarte*

SEDECÍAS DESHONRA SU JURAMENTO. Palabras de este tipo ya las ha pronunciado muchas veces. Preciso es, ciertamente, investigar por qué promete la salvación a quienes se marchan, pero amenaza con la muerte a los que no se van. Sedecías había jurado a Nabucodonosor en el momento en que fue elevado al imperio,

---

[1] Cántico de los tres jóvenes (Dn 3, 66). [2] Cf. Dn 6, 24. [3] PG 51, 174-175. [4] Es decir, Josué. [5] Jr 15, 17. [6] CCL 78, 322: BAC 593, 609-611. [7] Cf. Hb 11, 26. [8] 1 Jn 1, 1. [9] CCL 78, 512: BAC 593, 933.

que le pagaría tributo y que guardaría con él una relación de amistad ya que se había convertido en su aliado. Transcurrido poco tiempo, sin embargo, transgredió los pactos y no satisfizo el tributo, incluso fue a buscar la ayuda de los egipcios. En consecuencia, dado que no había jurado en el nombre de ídolos sin alma, sino en el del Creador mismo del universo y había cometido la osadía de incumplirlos, Dios el Señor le ordena salir ante los caldeos y pagar de esta manera por la transgresión de los juramentos. Teodoreto de Ciro, *Explicación sobre Jeremías,* 8, 38, 10[10].

[10] PG 81, 689.

LA CAÍDA DE JERUSALÉN (39, 1-10)

[La relativa escasez de comentarios patrísticos posteriores al capítulo 39 no deja duda por lo menos de dos hechos: (1) las metáforas, imágenes y material de los capítulos 1-38 son más fácilmente recomendables para la instrucción y la pastoral, y (2) los capítulos 39-51 rara vez son citados en el Nuevo Testamento].

NABUCODONOSOR PROTEGE A JEREMÍAS (39, 11-14)

[11]Acerca de Jeremías, Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dado esta orden a Nebuzaradán, jefe de la guardia real: [12]«Llévatelo, vela por él, y no le hagas ningún daño. Haz con él lo que él mismo te diga». [13]Nebuzaradán, jefe de la guardia real, Nebusaz-Ban, jefe de los eunucos, Nergal-Sar-Éser, jefe de los magos, y todos los jefes del rey de Babilonia [14]dieron órdenes de sacar a Jeremías del atrio de la guardia, y lo confiaron a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, para que lo condujera a casa. Y permaneció así en medio del pueblo.

Presentación: Nabucodonosor y Ebedmelec, que eran forasteros, prestaron más atención a las palabras de Jeremías que su propio pueblo (Teodoreto).

39, 12 *No le hagas ningún daño*

Los extranjeros escuchen al profeta. Hicieron más grande la acusación contra los judíos tanto el rey Nabucodo-

nosor como Ébed-Mélec, el etíope. Porque ellos, que eran extranjeros, sintieron respeto por el profeta, mientras que los judíos, criados en las leyes de los profetas, no quisieron prestar atención a las palabras divinas e infligieron a los profetas castigos de todo tipo. Sin embargo, la promesa de Dios se ha cumplido. Efectivamente, cuando lo eligió como profeta, prometió hacerlo invencible, semejante a un pilar de hierro y a una muralla de bronce, pues le harían la guerra, es cierto, mas no podrían con él. Así pues, Nebuzaradán y toda la compañía de gobernantes sacaron a Jeremías de la cárcel y se lo entregaron a Godolías, a quien había ordenado regir las tierras que quedaban en Judea. El profeta consideró que debía quedar por escrito lo que Dios había predicho acerca de Ébed-Mélec, lo cual, además, se había cumplido. Teodoreto de Ciro, *Explicación sobre Jeremías*, 8, 39[1].

[1] PG 81, 692.

PALABRA DE DIOS DIRIGIDA A ÉBED-MÉLEC (39, 15-18)

JEREMÍAS ES LIBERADO POR NEBUZARADÁN (40, 1-6)

[1]Palabra que fue dirigida a Jeremías de parte del Señor, después de que Nebuzaradán, jefe de la guardia real, lo dejara libre en Ramá. Cuando le hizo venir, estaba sujeto con cadenas, en medio de todos los cautivos de Jerusalén y Judá que iban a ser deportados a Babilonia. [2]El jefe de la guardia real tomó a Jeremías y le dijo: «El Señor, tu Dios, había proclamado esta desgracia sobre ese lugar. [3]El Señor la ha traído y ha cumplido lo que había predicho. Os ha sucedido esto porque pecasteis contra el Señor y no escuchasteis su voz. [4]Pero ahora, te suelto hoy las cadenas de tus brazos. Si te parece bien venirte conmigo a Babilonia, ven y velaré por ti. Pero si te parece mal venirte conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, tienes toda la tierra por delante. Vete adonde te parezca bueno y recto dirigirte». [5]Y cuando aún no se había dado la vuelta, añadió: «O vuélvete a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha constituido gobernador de las ciudades de Judá, y vive con él entre tu pueblo. O vete adonde mejor te parezca ir». Y el jefe de la guardia real le dio víveres y regalos y se despidió de él. [6]Jeremías se fue donde Godolías, hijo de Ajicam, en Mispá, entre el pueblo que había quedado en el país.

Presentación: Jeremías fue liberado por los enemigos de Israel a petición de Nabucodonosor, no porque fue consagrado desde su nacimiento, sino porque era el

verdadero templo de Dios (JERÓNIMO). Las demás naciones supieron, por el trato que Dios dispensó a Israel, que Él es el verdadero Dios (TEODORETO).

40, 1 *Palabra que fue dirigida a Jeremías*

EL TEMPLO VERDADERO ES ATENDIDO. Jeremías, que fue santificado en el vientre de su madre y consagrado en su seno, disfrutó de semejante privilegio porque estaba destinado a la gracia de la virginidad[1]; y cuando todos se vieron sometidos a cautividad, e incluso la vajilla del templo fue saqueada por el devastador rey de Babilonia[2] él fue el único al que los enemigos pusieron en libertad, no sufrió las afrentas del cautiverio[3] y recibió sustento por parte de los vencedores[4]. Y Nabuzaradán, a quien Nabucodonosor no había dado orden alguna referida al «Sancta sanctorum», sí las recibió, en cambio, respecto a Jeremías, pues éste es el verdadero templo de Dios y el «Sancta sanctorum» que están consagrados por la pureza de la virginidad. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 33[5].

40, 3 *Ha cumplido lo que había predicho*

ENSEÑANZA DE LAS NACIONES. Por todo esto resulta evidente que desde el principio Dios escogió a Israel con la intención de hacer un bien al resto de las naciones. Porque los milagros que ocurrían a través de ella dejaban a todos perplejos, pero a la vez también enseñaban con perfecta claridad que el Dios del universo es el único Dios verdadero. Ahora bien, de forma contraria, las desdichas que les ocurren [a los judíos] sirven como acusación de sus transgresiones al tiempo que proclaman que la sentencia de Dios es justa. Así, por ejemplo, Nabucodonosor dice que los judíos han merecido su castigo y Dios ha obrado en justicia. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 8, 40, 4[6].

---

[1] Cf. Jr 1, 5. [2] Cf. Jr 52, 12-23. [3] Cf. Jr 39, 8-14. [4] Cf. Jr 40, 5-6. [5] PL 23, 267: BAC 685, 217. [6] PG 81, 693.

LOS JEFES HABLAN CON EL GOBERNADOR GODOLÍAS (40, 7-16)

ISMAEL SORPRENDE A YOJANÁN (41, 1-18)

ISRAEL HUYE A EGIPTO (42, 1-22)

[1]Todos los jefes de las tropas, con Yojanán, hijo de Caréaj, Yaazanías, hijo de Oseas, y todo el pueblo, desde el pequeño al mayor, acudieron [2]y dijeron al pro-

feta Jeremías: «Acoge, por favor, nuestra súplica y ruega al Señor, tu Dios, por nosotros, por todo este resto, pues hemos quedado pocos de los muchos que éramos, como pueden vernos tus ojos. [3]Que el Señor, tu Dios, nos señale el camino que hemos de recorrer y lo que debemos hacer». [4]El profeta Jeremías les respondió: «Os escucho. Rogaré al Señor, vuestro Dios, según vuestros deseos. Todo lo que responda el Señor acerca de vosotros os la haré saber, sin ocultaros nada». [5]Ellos contestaron a Jeremías: «¡Sea el Señor testigo veraz y fiel contra nosotros si no cumplimos todo lo que el Señor, tu Dios, te mande acerca de nosotros! [6]Sea grata o no grata, obedeceremos a la voz del Señor, nuestro Dios, a quien te enviamos, para que nos vaya bien por haber obedecido a la voz del Señor, nuestro Dios».

[7]Al cabo de diez días la palabra del Señor se dirigió a Jeremías. [8]Éste... [9]les dijo: «Esto dice el Señor, Dios de Israel, a quien me habéis enviado para presentarle vuestra súplica: [10]"Si os quedáis a vivir en esta tierra, Yo os edificaré y no os destruiré"...[13]Pero si decís: "No habitaremos en esta tierra", desobedeciendo a la voz del Señor, vuestro Dios..., [16]entonces, la espada que teméis os alcanzará allí, en el país de Egipto; el hambre que os preocupa os perseguirá en Egipto, y allí moriréis».

PRESENTACIÓN: Dios tarda en responder a las peticiones de Israel hechas por mediación de Jeremías para que puedan comprender el alcance de su ira (TEODORETO).

42, 2 *Acoge, por favor, nuestra súplica*

RESPUESTA RETRASADA PARA BENEFICIO DE ISRAEL. Lo que dicen rebosa piedad, pero los hechos no concuerdan con sus palabras. Pasados diez días el profeta obtiene una respuesta. Sin embargo, la dilación de la respuesta se produjo, en mi opinión, con la intención de favorecer a los suplicantes, para que conocieran cómo Dios había aceptado la súplica del profeta. Es así, pues, que el propio profeta afirma haber recibido de Dios la orden de quedarse en esa tierra. «Os consideraré, dice, dignos de toda protección». TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 8, 42, 1[1].

[1] PG 81, 697.

ORÁCULOS EN EGIPTO (43, 1-13)

[1]Cuando Jeremías terminó de decir a todo el pueblo las palabras del Señor, su Dios, todas estas palabras que el Señor, su Dios, le había enviado a decirles, [2]Azarías, hijo de Oseas, Yojanán, hijo de Caréaj, y todos los hombres soberbios

dijeron a Jeremías: «Estás diciendo mentiras. El Señor, nuestro Dios, no te ha mandado decir: "No vayáis a Egipto, a habitar allí", [3]sino que es Baruc, hijo de Nerías, quien te instiga en contra nuestra para entregarnos en manos de los caldeos, para que nos maten o nos deporten a Babilonia». [4]Y ni Yojanán, hijo de Caréaj, ni los jefes de las tropas, ni el pueblo entero obedecieron a la voz del Señor para que habitaran en la tierra de Judá. [5]Así pues, Yojanán, hijo de Caréaj, y los jefes de las tropas tomaron a todos los restos de Judá, que habían vuelto de cuantas naciones habían sido dispersados para habitar en la tierra de Judá: [6]los hombres y las mujeres y los niños, y las hijas del rey, todas las personas que Nebuzaradán, jefe de la guardia real, había dejado con Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, y también al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías. [7]Y se fueron a Egipto, sin obedecer a la voz del Señor, y llegaron hasta Tafnes.

[8]La palabra del Señor se dirigió a Jeremías en Tafnes, diciendo: [9]«Toma con tus manos unas piedras grandes y entiérralas, a la vista de los hombres de Judá, en la argamasa del pavimento que hay ante la puerta del palacio del faraón en Tafnes. [10]Y les dirás: "Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Voy a enviar en búsqueda de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, asentaré su trono sobre estas piedras que he enterrado para que extienda sobre ellas su pabellón. [11]Él vendrá y herirá la tierra de Egipto: quien esté destinado a la muerte, a la muerte irá; quien a la cautividad, a la cautividad; quien a la espada, a la espada. [12]Prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto y los abrasará, se los llevará cautivos y despiojará la tierra de Egipto como el pastor despioja su zamarra, y saldrá de allí tranquilamente. [13]Destruirá los obeliscos del templo del Sol que hay en la tierra de Egipto y prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto"».

PRESENTACIÓN: Dios utiliza a Nabucodonosor como siervo suyo, permitiéndole que trate con Israel y con Egipto como Dios quiere que haga (TEODORETO). A Nabucodonosor se le permitirá invadir Egipto y destruir sus dioses e ídolos, que estaban simbolizados en la imagen esculpida en el gran obelisco de la ciudad. Esta destrucción se completó cuando Dios se encarnó en Cristo y vino a Egipto y los ídolos egipcios temblaron ante el Niño (EFRÉN).

43, 13 *Destruirá los obeliscos del templo del Sol*

NABUCODONOSOR ES SIERVO DE DIOS. La ciudad tenía dos nombres: era llamada On y también Heliópolis. De ello nos informa el Éxodo, pues dice que los hijos de Israel habían edificado ciudades para Faraón, como Pito, Ramesés y On, que es Heliópolis. A Nabucodonosor Dios lo llama «esclavo suyo», mas no porque sea esclavo por disposición personal, sino en virtud de su naturaleza, ya que, en definitiva, la criatura es esclava de su hacedor. Por otra parte, [Dios] enseña también en la persona [de Nabucodonosor] que si hace estas cosas es porque Él lo permite. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 8, 43, 1[1].

[1] PG 81, 701.

La venida de Cristo y la destrucción de los ídolos. «Destruirá los obeliscos del templo del sol que hay en la tierra de Egipto y prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto». El templo del sol es una ciudad egipcia, Heliópolis, que era célebre por la veneración a los demonios y la adoración a falsos ídolos. Había en ella grandes estatuas que eran muy admiradas; cada una de ellas tenía una altura de setenta codos, y sus capiteles eran de latón brillante de hasta mil libras o más de costo. En estas columnas estaban erigidas las imágenes y figuras de las personas y animales que los gentiles adoraban. En estas columnas también estaban inscritas las escrituras sagradas de los misterios paganos. Por eso, como dice la Escritura divina, estas estatuas serían destruidas por el Señor, aunque no sólo destruyó esas imágenes que estaban inscritas en esas columnas, sino todos los demonios e ídolos que adoraban. Todo fue destruido y demolido cuando, mediante la encarnación, Cristo vino a este mundo. Esto es exactamente lo que Isaías proclamó, cuando dijo: «El Señor cabalga sobre nube veloz y entra en Egipto. Ante su presencia se tambalean los ídolos de Egipto, el corazón de Egipto se derrite en su interior»[2]. La nube sobre la que el Señor cabalga a caballo simboliza para nosotros a la Virgen María, que dio a luz a Dios; además simboliza también en mensaje vivo y claro de Cristo y de su Evangelio, que fue proclamado por los apóstoles; gracias a ellos el Señor fue llevado, como en una ligera nube, hasta los extremos del universo. También estas nubes significan espiritualmente a los santos profetas. Así pues, Isaías describe, con la imagen simbólica de una viña, que Dios habla a los judíos y que rompería su cercado, y pediría que la lluvia no cayera sobre ella[3]. Con mayor claridad [la nube] se refiere a los profetas, gracias a los cuales nosotros recibimos una lluvia divina. Efrén de Nisibi, *Comentario a Jeremías*, 43, 13[4].

[2] Is 19, 1. [3] Cf. Is 5, 6. [4] ESOO 2, 144-145.

DIOS HABLA A LOS JUDÍOS QUE VIVÍAN EN EGIPTO (44, 1-30)

[1]Palabra que fue dirigida a Jeremías acerca de cuantos judíos habitaban en tierra de Egipto, residentes en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en la región de Patrós: [2]«Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: "Vosotros habéis visto cuántas desgracias he traído sobre Jerusalén y todas las ciudades de Judá: hoy día son ruinas y no hay quien habite en ellas, [3]debido al mal que han hecho, provocando mi ira, al irse a quemar incienso y a rendir culto a dioses extranjeros, a los que no conocían ni ellos ni sus padres. [4]Yo os envié repetidamente a mis siervos los profetas, con el encargo de deciros: 'No hagáis tal cosa abominable que detesto'. [5]Pero no escucharon ni prestaron oídos para convertirse de su perversidad dejando de quemar incienso a dioses extranjeros, [6]y se

derramó mi furor y mi cólera, y se inflamó en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que se convirtieron en ruina y desolación, tal como están hoy".
7Ahora, esto dice el Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: "¿Por qué hacéis en contra de vosotros mismos un mal tan grande hasta exterminar de entre vosotros hombres y mujeres, niños y lactantes de en medio de Judá, sin dejaros ni un resto, 8y me irritáis con las obras de vuestras manos quemando incienso a dioses extranjeros en la tierra de Egipto, adonde habéis venido para habitar en ella, para que os extermine y lleguéis a ser maldición y oprobio de todas las naciones de la tierra? 9¿Es que habéis olvidado las maldades de vuestros padres, las maldades de los reyes de Judá, las maldades de sus mujeres, vuestras maldades y las maldades de vuestras mujeres, que se cometieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén? 10No se han arrepentido hasta el día de hoy. No han tenido temor, ni han caminado según la Ley y los mandamientos que entregué a vosotros y a vuestros padres"».

11«Por eso, así dice el Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: "Pongo mi rostro en contra vuestra para mal y para lacerar a todo Judá. 12Agarraré al resto de Judá, los que se han obstinado en ir a la tierra de Egipto para habitar allí: todos serán acabados en la tierra de Egipto. Caerán a espada, morirán de hambre desde el pequeño al mayor; a espada y de hambre morirán, y seréis objeto de maldición y escarnio, de execración y oprobio. 13Castigaré a los que habiten en la tierra de Egipto lo mismo que castigué a Jerusalén: a espada, hambre y peste. 14No habrá fugitivo ni superviviente del resto de Judá que haya ido a habitar en la tierra de Egipto para regresar a la tierra de Judá, en la que ellos ansían volver a vivir. Pero no regresarán sino los que se fuguen"».

15Entonces, cuantos hombres sabían que sus mujeres quemaban incienso a dioses extranjeros, y todas las mujeres que se habían congregado en gran asamblea, y todo el pueblo que residía en Patrós, en tierra de Egipto, contestaron a Jeremías: 16«La palabra que nos has hablado en Nombre del Señor no te la vamos a escuchar, 17sino que vamos a hacer todo lo que hemos prometido, que es quemar incienso a la Reina de los Cielos y ofrecerle libaciones, como hicimos nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestras autoridades en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, cuando nos hartábamos de pan, éramos felices y no veíamos la desgracia. 18Pero desde que dejamos de quemar incienso a la Reina de los Cielos y de ofrecerle libaciones, nos falta de todo, y la espada y el hambre acaban con nosotros. 19Y cuando nosotras quemamos incienso a la Reina de los Cielos y le ofrecemos libaciones, ¿acaso le hacemos tortas con su imagen y le ofrecemos libaciones sin el consentimiento de nuestros maridos?».

20A su vez respondió Jeremías a todo el pueblo, varones y mujeres, y a cuantos le habían contestado tales palabras: 21«¿Pero no es aquel incienso que vosotros y vuestros padres, vuestros reyes, vuestras autoridades y el pueblo llano quemabais en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, lo que el Señor recuerda y tiene en su memoria? 22El Señor no podía soportar más la maldad de

vuestras acciones y las abominaciones que obrabais. Por eso ha dejado vuestra tierra en ruinas y como objeto de maldición y escarnio, deshabitada, hasta el día de hoy. [23]*Porque quemasteis incienso y pecasteis contra el Señor, y no obedecisteis a la voz del Señor, ni caminasteis según su Ley, sus mandamientos y preceptos, por eso es por lo que ha caído contra vosotros esta desgracia, tal como sucede hoy».*

[24]*Y dijo Jeremías a todo el pueblo y a todas las mujeres: «Todos los de Judá que estáis en la tierra de Egipto: ¡escuchad la palabra del Señor!* [25]*Esto dice el Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros y vuestras mujeres lo decís con vuestras bocas y lo cumplís con vuestras manos: "Haremos los votos que hemos prometido de quemar incienso a la Reina de los Cielos y derramarle libaciones". ¡Cumpliréis, sí, vuestros votos. Haréis, sí, vuestros votos!».* [26]*Pero escuchad la palabra del Señor todos los de Judá que habitáis en la tierra de Egipto: «Yo juro por mi gran Nombre, dice el Señor: "No será más invocado mi Nombre por boca de ninguno de Judá, en toda la tierra de Egipto, diciendo: '¡Viva mi Señor Dios!'.* [27]*Pues Yo estoy vigilando sobre ellos para mal, no para bien, y todos los hombres de Judá que están en la tierra de Egipto acabarán a espada y de hambre hasta su exterminio.* [28]*Los que escapen de la espada, que serán hombres contados, podrán regresar de la tierra de Egipto a la de Judá. Todos los restantes de Judá, que entraron en la tierra de Egipto para residir allí, se enterarán cuál es la palabra que se cumple, si la mía o la de ellos.* [29]*Ésta será para vosotros la señal –oráculo del Señor–: que os castigaré en este lugar, para que sepáis que realmente se cumplen mis amenazas para vuestro mal"».* [30]*Esto dice el Señor: «Mirad que Yo voy a entregar al faraón Jofrá, rey de Egipto, en manos de sus enemigos, en manos de los que atentan contra su vida, lo mismo que entregué a Sedecías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo que atentaba contra su vida».*

Presentación: Profetas inspirados predijeron que los judíos serían castigados por su idolatría. Dios envió a Jeremías a Egipto como un padre amoroso llama a su hijo para que Israel no sufriera un desastre total y cayera en completa idolatría (Crisóstomo). Y sin embargo, debido a su persistente maldad, Dios habló por sus profetas y desoló la tierra, de la que nadie pudo escapar (Cirilo de Alejandría), a causa del mal que habían hecho (Salviano). A través de Jeremías, les recuerda la fuerza de sus antepasados y luego los amenaza con su verdadera fuerza. Pero ellos, apenas se enteran, contradicen abierta y neciamente unas palabras que a todas luces están divinamente autorizadas (Teodoreto).

44, 1-7 *Un mal tan grande*

Castigo por la idolatría en Egipto. ¿Cuál es la razón de esto? Por causa de la gran arrogancia y obstinación de los judíos. Se habían olvidado enseguida de los beneficios de Dios, lo que habían conseguido se lo atribuían a los demonios y pensaban que de éstos provenían

los bienes. Incluso cuando salieron de Egipto, la división en dos partes del mar y otros prodigios que hicieron, se olvidaron que habían sido realizados por Dios y se los atribuyeron a otros que no eran dioses, diciendo a Aarón: «Haznos un dios que vaya delante de nosotros»[1]. También dijeron a Jeremías: «La palabra que nos has hablado en nombre del Señor no te la vamos a escuchar, sino que vamos a hacer todo lo que hemos prometido, que es quemar incienso a la Reina de los Cielos y ofrecerle libaciones, como hicimos nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestras autoridades..., cuando nos hartábamos de pan, éramos felices y no veíamos la desgracia. Pero desde que dejamos de quemar incienso a la Reina de los Cielos y de ofrecerle libaciones, nos falta de todo, y la espada y el hambre acaban con nosotros». Por eso los profetas inspirados previeron lo que iba a suceder [a los judíos], para que no atribuyeran ninguno de los acontecimientos a los ídolos, sino más bien para que creyeran que los castigos y las bendiciones provenían siempre de Dios; los castigos por culpa de sus propios pecados, y las bendiciones por la bondad de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 5, 4[2].

44, 8-10 *Quemando incienso a dioses extranjeros en la tierra de Egipto*

EJEMPLO DE LA TOLERANCIA DE DIOS. Pero, enseguida, ya que sufrían una enfermedad incurable, y no recuperaban la razón ni siquiera ante otros enviados, les mandó, en primer lugar, que permanecieran allí donde estaban. Pero aquellos no quisieron y se dirigieron a Egipto. Dios lo toleró, pero les pidió que no se mezclaran con Egipto y con su idolatría. Sin embargo, ya que no hicieron caso ni a esta petición, Dios les envío un profeta, para que se abstuvieran absolutamente del trato con Egipto. Pero los judíos, a pesar de todo, no siguieron a quien los llamaba, así que Él mismo permaneció todo el tiempo corrigiéndolos, para evitar que cayeran en males mayores. Dios se portó como un padre que ama a un hijo suyo, aunque se porte mal en todo, y siempre lo sigue y lo lleva al recto camino. Por esto, Dios no solo envió a Jeremías a aquellos que querían ir a Egipto, sino que envió también a Ezequiel a los que estaban en Babilonia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 14, 8[3].

44, 14 *No habrá fugitivo ni superviviente*

SIN ESCAPAR A LA IRA DE DIOS. Cuando Dios inflige un castigo, nadie puede salvar al castigado, pues dondequiera que se encuentre, allí estará su ira. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Jeremías en la Catena*, 44, 14[4].

44, 21-22 *El Señor no podía soportar más la maldad*

DIOS JUZGA LAS MALAS CULTURAS. Dios mismo ha explicado a los pecadores por medio del profeta: «Lo que el Señor recuerda y tiene en su memoria: El Señor no podía soportar más la maldad de vuestras acciones y las abominaciones que obrabais. Por eso ha dejado vuestra tierra en ruinas y como objeto de maldición y escarnio». Este es el motivo por el que el mundo romano, en su mayor

---

[1] Ex 32, 1. [2] PG 48, 889. [3] PG 60, 534-535. [4] PG 70, 1456.

parte, ha sido reducido a un desierto, al estupor y a la maldición. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 6, 8, 45[5].

RECORDATORIOS DE FORTALEZA Y CRÍMENES. Les recuerda, aunque lo tenían fresco en la memoria, los crímenes perpetrados por sus padres, por sus reyes y sin duda también por sus poderosos, así como las calamidades de todo tipo que por esto se les vino encima. Además les amenaza dándose a sí mismo el nombre de Señor de las potencias y Dios de Israel, para que, al oír la magnitud de su poder y al enterarse de cómo se preocupó por sus predecesores, sintieran respeto y experimentaran temor. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 8, 44, 6[6].

LA ELECCIÓN DE CONTRADECIR LA PALABRA DIVINA. Ninguna de ellos escapará ni regresará a la tierra de los judíos, ni los miserables de ellos ni los muy humildes; en verdad todos se lamentaban abiertamente, tanto hombres como mujeres, pero especialmente los babilonios: «A penas podemos soportar tus palabras». Y lo que era peor, pensando que eran palabras divinas, las contradecían abiertamente. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 8, 44, 7[7].

[5] SC 220, 392. [6] PG 81, 701. [7] PG 81, 704.

CONSUELO PARA BARUC (45, 1-5)

[1]Palabra que el profeta Jeremías dirigió a Baruc, hijo de Nerías, cuando escribió estas palabras en un volumen, al dictado de Jeremías, en el año cuarto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá: [2]«Esto dice el Señor, Dios de Israel, acerca de ti, Baruc: [3]"Tú dices: '¡Ay de mí, que el Señor no hace más que añadir penas a mi dolor! Estoy agotado de gemir. No encuentro reposo'. [4]Así le has de hablar: 'Esto dice el Señor: lo que Yo había edificado, Yo lo destruyo; lo que Yo había plantado, Yo lo arranco, y esto en toda la tierra. [5]Y tú ¿pretendes cosas grandes para ti? No las pretendas, que voy a traer desgracia sobre toda carne –oráculo del Señor–, pero a ti te concedo la vida como botín en cualquier lugar donde vayas'"».

PRESENTACIÓN: El Señor no solamente preservó a Jeremías, sino que también ofrece consuelo a Baruc a lo largo de esta breve profecía, que recuerda a Judá el aviso anterior que Jeremías le había dictado (TEODORETO).

45, 2 *Esto dice el Señor... a Baruc*

RECUERDO DE ADVERTENCIAS ANTERIORES. Así, después de acabar esta historia entretejida con la profecía, les recuerda la antigua predicción que le fue ordenada

pronunciar a Baruc en los días de Joaquim. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 8, 45, 1[1].

BARUC ES CONSOLADO. El Señor conforta a Baruc, un hombre que servía como ayudante del profeta escribiendo los oráculos y que se quejaba angustiado. Le ordena soportar con valentía su vida llena de dolor. En efecto, viene a decir [Dios], resulta que a todo el pueblo que saqué de Egipto y planté en esta tierra, ahora lo arranco y lo talo, y lo entrego a tan grandes desventuras, y tú te desesperas porque eres el único que pasa la vida atormentado. ¡No debes actuar así! Pero yo seguiré ocupándome de ti, y cuando les castigue a ellos, a ti te consolaré. Vivas donde vivas, obtendrás mi protección. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 8, 45, 2[2].

[1] PG 81, 705. [2] PG 81, 708.

PROFECÍA SOBRE EGIPTO (46, 1-28)

[1]La palabra del Señor se dirigió al profeta Jeremías acerca de las naciones.
[2]Acerca de Egipto. Contra el ejército del faraón Necó, rey de Egipto, que llegó hasta Carquemís, junto al río Éufrates, y que fue derrotado por Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto de Yoyaquim, hijo de Josías, rey de Judá:
[3]«Preparad escudo y adarga,
aprestaos para el combate.
[4]Uncid los caballos,
montad, caballeros.
Poneos los cascos,
bruñid las lanzas,
vestíos las corazas,
[5]¿Pero qué es lo que veo?
Están espantados,
¡retroceden!
Sus guerreros son batidos,
se dan a la fuga, sin volver la mirada:
¡terror por todas partes!
–oráculo del Señor–.
[6]Ni el veloz consigue escapar,
ni el fuerte se libra.
Hacia el norte, a la orilla del río Éufrates,
tropiezan y caen.

7¿Quién es ese, que crece como el Nilo,
cuyas aguas producen el estruendo de los ríos?
8Egipto. Crece como el Nilo,
y sus aguas producen el estruendo de los ríos.
Él se decía: "Creceré, inundaré la tierra,
haré perecer la ciudad y a quienes la habitan".
9¡Avanzad, caballos,
lanzaos a la carrera, carros!
¡Salgan los guerreros,
los de Etiopía y Somalia, escudo al brazo,
y los de Lud, tensando el arco!
10Este día es para el Señor, Dios de los ejércitos,
día de venganza, de desquite de sus enemigos:
la espada devora, se sacia,
se embriaga de su sangre.
Es un sacrificio para el Señor, Dios de los ejércitos,
en la tierra del norte, junto al río Éufrates.
11¡Sube a Galaad en busca de bálsamo,
doncella, hija de Egipto!
En vano repites las medicinas:
no tienes curación.
12Las naciones se enteran de tu humillación,
tus gritos llenan la tierra:
guerrero con guerrero tropezaron,
ambos caen juntos».
13Palabra que dirigió el Señor al profeta Jeremías cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, fue a herir la tierra de Egipto:
14«¡Anunciadlo en Egipto, proclamadlo en Migdol,
publicadlo en Menfis y en Tafnes!
Decid: "¡Ponte en pie, prepárate,
que la espada devora a tu alrededor!".
15¿Cómo es que está derribado tu toro?
No se sostiene porque el Señor lo derribó.
16Él ha hecho que tropiecen muchos,
y también que caigan
el uno sobre el otro, diciéndose:
"¡Arriba! Volvámonos a nuestro pueblo,
a nuestra tierra natal,
lejos de la espada mortífera".
17Poned por nombre al faraón, rey de Egipto:
"Estruendo a destiempo".

18¡Por mi vida –oráculo del Rey,
cuyo Nombre es el Señor de los ejércitos–,
lo mismo que el Tabor entre los montes
y que el Carmelo junto al Mar,
así ha de venir.
19Hazte el hato de destierro,
hija que mora en Egipto,
pues Menfis va a ser un desierto,
será incendiada, quedará despoblada.
20Muy hermosa novilla es Egipto,
pero un tábano le llega desde el norte.
21Lo mismo sus mercenarios en medio de ella
son como terneros cebados de establo,
ellos también vuelven la espalda,
huyen a una, sin pararse,
pues les ha llegado el día funesto,
la hora de su castigo.
22Su voz es como de serpiente sibilante,
pues, como un ejército, avanzan,
con hachas llegan hasta ella
como los leñadores.
23Talan sus bosques –oráculo del Señor–,
aunque sean impenetrables,
aunque sean más numerosos que la langosta
e incontables.
24Avergonzada está la hija de Egipto,
entregada en manos de un pueblo del norte».
25Dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: «Voy a castigar a Amón de No, al faraón, a Egipto, a sus dioses y a sus reyes, al faraón y a los que confían en él. 26Voy a entregarlos en manos de los que atentan contra sus vidas, en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus siervos. Después será habitada como en los días antiguos –oráculo del Señor–.
27Pero tú, no temas,
siervo mío, Jacob,
no te asustes, Israel,
porque Yo te salvaré de la tierra lejana,
y a tu descendencia del país de su destierro.
Jacob volverá y descansará,
estará tranquilo,
y nadie lo hará temblar.

[28]Tú, Jacob, siervo mío, no temas
–oráculo del Señor–,
porque Yo estoy contigo.
Pues acabaré con todas las naciones
donde te dispersé.
Pero contigo no acabaré,
sino que te castigaré con clemencia,
aunque no te dejaré impune».

PRESENTACIÓN: Dios nuestro Salvador es invencible y también nosotros lo somos cuando luchamos teniéndole a Él de nuestra parte (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Desafortunadamente para Egipto, escogió oponerse a Dios, por lo cual Dios se opuso a Egipto y a sus dioses (TEODORETO).

46, 2-3 *Preparad escudo y adarga*

BATALLA EN NOMBRE DE CRISTO. Así pues, como ha dicho el profeta Jeremías: «Preparad escudo y adarga». En efecto, la mano derecha de nuestro Salvador es invencible, y como dijo el sapientísimo Pablo: «No permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas; antes bien, con la tentación, os dará también el modo de poder soportarla con éxito»[1]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 41[2].

PROFECÍAS RELATIVAS A LAS NACIONES. Una vez finalizada la profecía referida al pueblo, predice lo que va a pasar al resto de las naciones, y enseña de este modo que Él es Creador de todas las cosas, Dios y Señor. Primero repasa los hechos de Egipto e ilustra sobre el tiempo de la profecía. Después, efectivamente, tras la muerte del faraón Neco, se cumple la predicción. Éste mata a Josías a la orilla del río Éufrates y es asesinado él mismo por el rey de los babilonios. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 9, 46[3].

46, 25 *Voy a castigar a Amón*

DIOS AMENAZA A LOS DIOSES DE EGIPTO. Los egipcios llaman Zeus a Amón y por ello su país recibe también la denominación de «tierra de Amón». De hecho, le construyeron el templo más grande. [Aquí] da a Amón el nombre de «hijo de Egipto» por ser Egipto quien inventó este dios, pues, en definitiva, la estatua no es otra cosa que una obra humana. Amenaza, ciertamente, con entregar a los babilonios tanto al ídolo Amón como, por supuesto, al resto de sus dioses. Por eso dice: «A Faraón y a Egipto, a sus dioses y a sus reyes, a Faraón y a quienes ponen en él su confianza». Viene a decir que sus enemigos podrán con todos, con el rey y sus mandatarios, con sus ídolos y con quienes les sirven. No obstante, una vez entregado [Egipto] al rey de Babilonia, recobrará su poderío anterior. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 9, 46[4].

---

[1] 1 Co 10, 13. [2] CSCO 140 (scrip. syr., 70), 71.
[3] PG 81, 708. [4] PG 81, 716.

PROFECÍA CONTRA LOS FILISTEOS (47, 1-7)

[1]Palabra del Señor contra los filisteos, dirigida al profeta Jeremías, antes de que el faraón batiera a Gaza. [2]Esto dice el Señor:
«Desde el norte crecen aguas,
son un torrente que se desborda,
inunda el país y cuanto hay en él,
la ciudad y sus habitantes.
Gritan los hombres,
gimen todos los moradores del país.
[3]Al estrépito del pisar de los cascos de sus corceles,
al retumbar de sus carros,
al fragor de sus ruedas,
los padres no se cuidan de sus hijos,
pues sus manos no tienen fuerza.
[4]Ha llegado el día de la ruina
de todos los filisteos,
de cortar a Tiro y a Sidón
todo auxiliar que les quedaba.
Pues el Señor arruina a los filisteos,
los restos de la isla de Creta.
[5]Gaza se queda calva,
Ascalón, muda.
Resto de los anaquitas,
¿hasta cuándo os haréis incisiones?
[6]¡Ay, espada del Señor!
¿Hasta cuándo no descansarás?
Retírate a tu vaina,
cálmate y guarda silencio.
[7]¿Cómo va a descansar
si el Señor le ha dado órdenes?
En Ascalón y en la costa del Mar,
allí le ha dado cita».

Presentación: Jeremías dirige ahora sus profecías contra la nación extranjera de Filistea, que será atacada por Nabucodonosor, "la espada del Señor" (Teodoreto).

Los filisteos extranjeros. Ahora, en cambio, dirige su profecía a los extranjeros. Llama «extranjeros» a los habitantes de Ascalón, Gaza, Azota, Geth y Akron. Dice que la profecía se

ha producido antes de que Faraón hiriera a Gaza, y compara al ejército de los babilonios con un torrente embravecido: inunda éste las ciudades destruyendo a sus habitantes, que lanzan alaridos, incapaces ya de soportar el estrépito de armas y carros. Teodoreto de Ciro, *Explicación sobre Jeremías*, 9, 47[1].

La espada del Señor. Llamó a Nabucodonosor «espada de Dios», puesto que por medio de él hacía [Dios] estas cosas, y los impíos solucionaban los castigos de su impiedad entre ellos. Teodoreto de Ciro, *Explicación sobre Jeremías*, 9, 47, 2[2].

[1] PG 81, 716. [2] PG 81, 717.

PROFECÍA CONTRA MOAB (48, 1-47)

[1]Acerca de Moab.
Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel:
«¡Ay de Nebo, que ha sido devastado!
¡Ay de Quiriataim, avergonzada, tomada!
¡Ay de Misgab, avergonzada, abatida!
[2]No existe ya la gloria de Moab.
En Jesbón se trama desgracia contra él:
"Vayamos y borrémoslo entre las naciones".
También tú, Madmén, serás reducida al silencio,
te perseguirá la espada.
[3]Ruido de gritos desde Joronaim,
devastación, enorme quebranto.
[4]Moab está destrozado,
sus gritos se hacen oír hasta Seír.
[5]Por la cuesta de Lujit
suben llorando,
por la bajada de Joronaim
se oyen gritos de quebranto:
[6]"Huid, salvad vuestras vidas,
como el tamarisco en el desierto".
[7]Por haber puesto tu confianza
en tus obras y en tus tesoros,
tú también serás tomada;
Camós partirá al destierro,
junto con sus sacerdotes y sus príncipes.

8A toda ciudad llegará el devastador,
ninguna ciudad se librará.
Será desolado el valle
y destruidas las planicies,
según ha dicho el Señor.
9Dad alas a Moab
para que pueda volar:
sus ciudades serán una desolación,
sin que nadie las habite.
10Maldito el que hace la obra del Señor con negligencia.
Maldito quien retrae su espada de la sangre.
11Tranquilo está Moab desde su juventud,
reposando como vino con sus posos,
sin ser vertido de una tinaja a otra,
sin marchar al destierro.
Por eso conserva su sabor
y no ha cambiado su aroma.
12»Pero vienen días –oráculo del Señor–, en que le enviaré tinajeros que lo trasvasen: vaciarán sus tinajas y romperán sus odres. 13Y Moab se avergonzará de Camós, como se avergonzó la casa de Israel de Betel, donde había puesto su confianza.
14¿Cómo presumíais de valientes,
de hombres fuertes para la guerra?
15Sube el devastador de Moab y sus ciudades,
baja al matadero la flor de su juventud
–oráculo del Rey cuyo Nombre es
el Señor de los ejércitos–.
16Se acerca la ruina de Moab,
se precipita su desgracia.
17Compadecedle todos sus vecinos,
todos los que conocéis su nombre.
Decid: "¿Cómo se quebró un cayado tan poderoso,
un cetro tan magnífico?".
18Baja de la gloria, siéntate en el polvo,
habitante de Dibón,
porque el devastador de Moab sube contra ti,
destruye tus fortalezas.
19Detente en el camino y otea,
habitante de Aroer.
Pregunta al fugitivo y a la que se libró,
dile: "¿Qué ha ocurrido?".

[20]Gime, clama:
"Avergonzado está Moab, por derrotado".
Anunciad en el Arnón:
"Moab está devastado".
[21]»Llegó el juicio contra la tierra de la meseta, contra Jolón, Yahsa y Mefá-
at, [22]contra Dibón, Nebo y Bet-Diblataim, [23]contra Quiriataim, Bet-Gamul y
Bet-Meón, [24]contra Queriot y Bosrá y contra todas las ciudades de la tierra de
Moab, las lejanas y las cercanas. [25]Se partió el cuerno de Moab, se rompió su
brazo –oráculo del Señor–.
[26]»Emborrachadle, porque se engrió ante el Señor, y que se revuelque
Moab en su vómito, y sea también objeto de burla. [27]¿No fue Israel para ti ob-
jeto de burla? ¿Es que fue sorprendido entre ladrones, para que hagas muecas
con la cara cada vez que hablas de él?
[28]Abandonad las ciudades y morad entre peñas,
habitantes de Moab,
y sed como paloma que anida
en los huecos de los flancos de los taludes.
[29]Llegó a nuestros oídos la altivez de Moab,
¡es tan arrogante!,
su orgullo, su soberbia, su altanería,
su corazón engreído.
[30]»Yo conozco su insolencia –oráculo del Señor–, que no son reales sus ima-
ginaciones, no es verdad lo que hacen. [31]Por eso gimo por Moab, grito por todo
Moab, sollozo por los hombres de Quir-Jeres.
[32]Más que por Yazer lloraré por ti,
viña de Sibmá.
Tus cepas pasaban el Mar,
llegaban hasta el mar de Yazer.
Sobre tu cosecha y tu vendimia
se lanzó el devastador.
[33]Se acabaron la alegría y el gozo
en el vergel y en el país de Moab.
Hice agotar el vino en los lagares,
ya no pisará el pisador:
su canto ya no se cantará.
[34]»Los gritos de Jesbón llegan hasta Elalé y Yahás, hacen oír su clamor
desde Soar hasta Joronaim y Eglat-Selisías, porque hasta las aguas de Nimrim
se han vuelto un desierto. [35]Yo acabaré –oráculo del Señor– con los que suben a
los altos en Moab y queman incienso a sus dioses. [36]Por eso, mi corazón gime
por Moab como las flautas, mi corazón gime por los hombres de Quir-Jeres
como las flautas, porque todos los ahorros que hicieron los han perdido. [37]Pues

toda cabeza ha sido rapada y toda barba rasurada, en todos los brazos hay incisiones, y sobre las espaldas, sacos. [38]*Por todos los terrados de Moab y por sus calles todo son llantos, porque he roto a Moab como cántaro de desecho –oráculo del Señor–.* [39]*¡Qué arruinado está! Gemid. ¡Cómo ha vuelto la espalda Moab lleno de vergüenza! Moab será la burla y el horror de todos sus vecinos».*

[40]*Porque esto dice el Señor:*
«Vedlo. Como un águila, vuela
y extiende sus alas sobre Moab.
[41]*Las ciudades serán conquistadas,*
tomadas las plazas fuertes,
y aquel día el corazón de los guerreros de Moab
será como corazón de mujer en parto.
[42]*Aniquilado como pueblo está Moab,*
porque se engrió contra el Señor.
[43]*Pánico, fosa y trampa*
contra ti, habitante de Moab
–oráculo del Señor–.
[44]*Quien huya de pánico*
caerá en la fosa,
y quien consiga salir de la fosa
será atrapado en la trampa.
Que Yo traeré sobre él, sobre Moab,
el año de su castigo
–oráculo del Señor–.
[45]*A la sombra de Jesbón se detienen,*
sin fuerzas, los fugitivos.
Pero de Jesbón sale fuego,
y de la casa de Sijón, llamas,
que devoran las sienes de Moab
y el cráneo de los hijos del estruendo.
[46]*¡Ay de ti, Moab!*
¡Estás perdido, pueblo de Camós!
pues tus hijos han sido llevados en cautiverio
y tus hijas en cautividad.
[47]*Pero Yo haré volver a los desterrados de Moab*
en los últimos días»
–oráculo del Señor–.
Hasta aquí el juicio sobre Moab.

PRESENTACIÓN: El profeta exhorta al siervo de Dios a trabajar en obediencia y diligencia. Se maldice a los negligentes en la obra del Señor (BASILIO). Una postura litúrgica adecuada refleja cómo se hace la obra de Dios (CASIODORO). Muestra dili-

gencia en tu trabajo, permitiendo a la gracia crecer y a la justicia aumentar (Sulpicio). La labor del ministerio, aunque aparentemente trivial, es exaltada y lleva al Reino de los cielos (Basilio). Los pecados de omisión son dignos de castigo, pero también son condenados aquellos que dejan sin hacer obras buenas o las realizan negligentemente (Basilio). El cristiano se alegra en la luz de la justicia, glorificando a Dios con su ser (Jerónimo). El profeta advierte a los que dejan de predicar la ley para matar el pecado donde es percibido y observado (Gregorio Magno). El Señor conoce los corazones arrogantes y jactanciosos de los soberbios (Jerónimo). Dios castiga, esperando el arrepentimiento y no el juicio final (Afraates).

48, 10 *El que hace la obra del Señor con negligencia*

Utilizar con diligencia los regalos del Señor. Así, ni para el superior la negligencia deja de ser peligrosa, pues por todos es juzgado, ni inmune e impune la desobediencia para el súbdito. Pero incomparablemente mayor es el peligro si escandalizan a los demás. Consiguientemente cuando cada uno en su puesto propio manifiesta la eficacia de la diligencia y cumple la instrucción del Apóstol: «Diligentes en el deber»[1] tiene la alabanza de su aplicación. En cambio, respecto de la negligencia, ocurre lo contrario, es decir, lamentación y ayes, pues dice el profeta: «Maldito el que hace la obra de Dios con negligencia». Basilio de Cesarea, *La gran regla monástica*, 24[2].

La debida diligencia. ¿Qué condena debe necesariamente esperar que les sea impuesta a los que se portaron torpe y negligentemente en la administración de lo que ya estaba dedicado al Señor? ¿No están sujetos al juicio y a la condena de los negligentes –según lo escrito–: «Maldito el que hace la obra de Dios con negligencia?». Basilio de Cesarea, *La gran regla monástica*, 9, 1[3].

Estar atentos a la misericordia de Dios. Os pido y suplico, hermanos muy queridos, que cada vez que los clérigos rezan ante el altar o el diácono invita con voz alta a rezar, inclinéis con fidelidad no sólo el corazón sino también el cuerpo. En efecto, a la proclamación del diácono: «Pongámonos de rodillas»[4], yo, que tengo la costumbre, como conviene, de estar escrupulosamente atento, veo que gran parte de los fieles se mantiene de pie, como columnas. Esto es totalmente ilícito y deplorable para los cristianos, cuando se reza en la iglesia, pues no es por nosotros, sino por vosotros, por lo que el diácono eleva la voz, y a vosotros, especialmente a los negligentes, es a quien se dirige la voz, y es preciso que la obedezcáis con fidelidad. Esa voz debe ser un remedio para los que son dóciles, pues ella dará testimonio contra los desobedientes, como está escrito: «Maldito el que hace la obra del Señor con negligencia». Pero también hay que temer, hermanos, lo que el Apóstol dijo y observarlo sin tacha: «Perseverad en la oración, velando en ella»[5]; y también: «Orad sin cesar. Dad gracias por todo»[6]. Cesareo de Arlés, *Sermones*, 77, 1[7].

Dios abraza al alma sincera. Cuando recites un salmo, date cuenta de a quien dices esas palabras, y deléitate más con la

[1] Rm 12, 11. [2] PG 31, 984. [3] PG 31, 941. [4] Lat.: «flectamus genua». [5] Col 4, 2. [6] 1 Ts 5, 17-18. [7] CCL 103, 319.

compunción del ánimo que con el tintineo de la voz. En efecto, Dios tiene más en cuenta las lágrimas de quien salmodia que la belleza de la voz, como dice el profeta: «Servid al Señor con temor, y aclamadle con temblor»[8]. Donde hay temor y temblor, allí no hay pronunciación de voz alguna, sino resquebrajamiento del espíritu que se lamenta y llora. Manifiesta diligencia en todas tus acciones, pues está escrito: «Maldito el que hace la obra del Señor con negligencia». Crezca en ti la gracia con los años, crezca la justicia con la edad y se vea la fe más perfecta en el que es más anciano. SULPICIO SEVERO [DUB.], *Sobre la virginidad*, 2, 19[9].

SERVICIO Y HUMILDAD SON GRANDES VIRTUDES. No dejes que otro haga los trabajos que te encargaron a ti, no sea que también te quiten la paga que has ganado tú, y se la den a otro, y que sea otro quien se jacte de tu riqueza, mientras tú quedas humillado. Las obras de tu servicio hazlas con nobleza y sin negligencia, consciente de que estás sirviendo a Cristo. Dice el profeta: «Maldito todo el que hace las obras del Señor con negligencia». Y aunque tu encargo en el servicio te parezca baladí y sin importancia, si piensas que Dios está siempre observando, teme todo abuso, por aprecio o por desprecio. Gran obra es el servicio y gran guía para el reino de los cielos. BASILIO DE CESAREA, *Sermón sobre la renuncia del mundo*, 9[10].

GRAVEDAD DE LOS PECADOS DE OMISIÓN. En otro pasaje pone con mayor claridad esta condenación, diciendo: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles»[11]. Y la razón que añade no es la ejecución de una acción ilícita sino la omisión de una acción aprobada: «Porque tuve hambre –dice– y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber»[12], etc. Hay muchos pasajes como este que prueban que no sólo son merecedores de muerte los que hacen cosas malas, para los que está preparado el fuego que no se extinguirá, sino que con ellos también son condenados los que no realizan acciones buenas, al igual que los que las hacen con negligencia, pues está escrito: «Maldito el que hace la obra del Señor con negligencia». BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 2, 6, 1[13].

LLAMADA A LA VIDA FRUCTÍFERA. «Despierta, salterio; y tú también, cítara»[14]. Tú, salterio, y tú, cítara, estáis hechos y concebidos para entonar salmos en honor de Dios. Despertad y entonadlos. ¿Por qué yacéis dormidos? Monje, que estás corporalmente en pie, ¿por qué tu alma duerme y no cantas salmos al Señor? «Maldito el hombre que con negligencia pone en práctica las obras de Dios». Si eres salterio, si eres cítara, ¿por qué permaneces mudo y no glorificas a Dios? «Me levantaré al despuntar el día»[15]. No se puede bendecir ni alabar a Dios en las tinieblas, sino a plena luz. Voy a decir algo chocante: aunque nos levantemos en medio de la noche estaremos bendiciendo a Dios a plena luz. Y es que para un cristiano nunca es de noche, pues para el cristiano siempre está naciendo el sol de la justicia. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 107, 3[16].

IMPLORAR LA CURACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS. Los que conocen perfecta-

[8] Sal 2, 11. [9] PL 20, 241. [10] PG 31, 645. [11] Mt 25, 41. [12] Mt 25, 42. [13] SC 357, 238. [14] Sal 107, 3. [15] Sal 107, 3. [16] CCL 78, 202: BAC 593, 431.

mente la ciencia de la medicina y reconocen la herida que hay que curar, pero rechazan sanarla, sin duda alguna, cometen pecado de homicidio por omisión. Por tanto, vean que se enredan en una gran culpa, quienes, conociendo las heridas de las almas, se niegan a curarlas con el filo de la palabra. Bien dice el profeta: «Maldito el que prive a su espada de sangre». Privar la espada de sangre significa prohibir, a la palabra de la predicación, matar la vida carnal. Además, se dice de esta espada: «Y mi espada comerá carne»[17]. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 25[18].

48, 29-30 *La altivez de Moab*

LOS CORAZONES DE LA SOBERBIA. Escuchen los herejes, que se hinchan de soberbia: «... Yo conozco su orgullo, su arrogancia, su engreimiento y la hinchazón insolente de su corazón, dice el Señor; pero la realidad de su fortaleza en modo alguno se ajusta a su insolencia»[19]. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 29[20].

48, 47 *Yo haré volver a los desterrados de Moab*

EL CASTIGO INDUCE AL ARREPENTIMIENTO. Está escrito que, cuando Jeremías acercó el cáliz del furor a las gentes y los reinos, dijo de cada ciudad: «Una vez que hayan bebido el cáliz convertiré la cautividad de Elam, de Tiro, de Sidón y de los hijos de Ammón, Moab y Edom[21]. AFRAATES, *Demostraciones*, 21, 6[22].

[17] Dt 32, 42. [18] SC 382: 430: BPa 22, 199-200. [19] Is 16, 6. [20] CCL 80, 94: BAC 685, 943. [21] Cf. Jr 25, 15-27; 48, 47; 49, 6.39. [22] PS 1, 948.

PROFECÍA CONTRA LOS GENTILES (49, 1-39)

[7]A Edom...

[12]Porque esto dice el Señor: «Quienes no estaban condenados a beber la copa, sin embargo la beberán. Pero tú, ¿vas a quedar impune? ¡De ninguna manera quedarás impune, sino que la beberás sin remedio! [13]Porque he jurado por Mí –oráculo del Señor– que Bosrá será objeto de horror y oprobio, de desolación y maldición, y que todas sus ciudades serán ruinas para siempre.

[14]Un aviso he recibido de parte del Señor,
un heraldo ha sido enviado a las naciones:
"¡Reuníos y marchad contra él,
alzaos para la guerra!".
[15]Te convierto en la nación más pequeña,
despreciada de los hombres.

16Te han engañado tu aberración
y el orgullo de tu corazón.
Tú, que moras en las cuevas de las rocas
y ocupas las alturas de los montes,
aunque eleves tu nido como las águilas,
Yo te haré bajar
–oráculo del Señor–.
17»Edom será objeto de horror. Cualquiera que pase por él quedará estupefacto y dará silbidos ante todas tus llagas. 18Como en la destrucción de Sodoma y Gomorra y sus vecinas –dice el Señor–, no habitará allí nadie, ni residirá en ella ningún hijo de hombre. 19Como un león que sube de la espesura del Jordán a las praderas siempre verdes, así, al instante, lo ahuyentaré de allí y estableceré en ellas a quien Yo elija. Porque ¿quién hay como Yo? ¿Quién me pedirá cuentas? Y ¿quién es el pastor que me plante cara? 20Por tanto, escuchad la decisión que ha tomado el Señor sobre Edom y los designios que tiene sobre los habitantes de Temán: Cierto que serán arrastradas hasta las ovejas pequeñas del rebaño, cierto que sus praderas quedarán asoladas. 21Al estruendo de su caída la tierra se estremece, el clamor de sus gritos se oye en el Mar Rojo. 22Mirad, sube y vuela como un águila, extiende sus alas sobre Bosrá. Aquel día, el corazón de los guerreros de Edom será como el corazón de una mujer en parto».

23A Damasco.
«Avergonzadas están Jamat y Arpad,
pues mala nueva han escuchado;
se agitan como el mar, se inquietan,
no pueden calmarse.
24Damasco desfallece, se dispone a la fuga,
le agarra un temblor,
le apresan angustia y dolores como de parturienta.
25¡Cómo está abandonada la ciudad famosa,
la ciudad alegre!
26Caen sus jóvenes en sus calles,
y enmudecen sus guerreros aquel día
–oráculo del Señor de los ejércitos–.
27Yo prenderé fuego a los muros de Damasco,
que devorará los palacios de Ben-Hadad».

28A Quedar y a los reinos de Jasor, que hirió Nabucodonosor, rey de Babilonia.

Esto dice el Señor:
29«¡Alzaos, subid a Quedar,
devastad a los hijos del oriente!

Que les arrebaten sus tiendas y sus rebaños,
sus toldos y todo su ajuar,
que se lleven sus camellos,
y les griten: "Terror por todos lados".
30¡Huid, escapad a prisa,
buscad morada en quebradas profundas,
habitantes de Jasor!
–oráculo del Señor–,
porque Nabucodonosor, rey de Babilonia,
ha tomado una decisión en contra vuestra
y ha concebido un plan contra vosotros.
31¡Alzaos, marchad contra una gente tranquila,
que vive confiada!
–oráculo del Señor–:
no tiene puertas ni cerrojos,
habita en solitario.
32Sus camellos servirán de botín,
y sus rebaños inmensos, de presa.
Dispersaré a todos los vientos
a los de sienes rapadas,
y les traeré la desgracia por todos lados.
33Jasor será guarida de chacales,
desierto perpetuo.
Nadie habitará allí,
ni morará en ella hijo de hombre».
34Palabra del Señor que vino al profeta Jeremías sobre Elam, al principio del reinado de Sedecías, rey de Judá.
35Esto dice el Señor de los ejércitos:
«Yo quebraré el arco de Elam,
fundamento de su fuerza.
36Traeré sobre Elam los cuatro vientos,
desde los cuatro extremos de los cielos,
Yo los dispersaré a todos esos vientos,
y no habrá nación adonde no lleguen
los fugitivos de Elam.
37Haré que Elam se espante ante sus enemigos
y ante los que buscan su muerte.
Traeré sobre ellos la desgracia,
el furor de mi cólera
–oráculo del Señor–.
Tras ellos enviaré la espada
hasta que acabe con ellos.

[38]Pondré mi trono en Elam
y haré que perezcan su rey y sus príncipes
–oráculo del Señor–.
[39]Pero en los últimos días haré volver a los cautivos de Elam» –oráculo del Señor–.

PRESENTACIÓN: Dios incita a las naciones para que avancen contra Edom (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Envía mensajeros a las naciones, encargando a los ángeles que animen al enemigo para la batalla (TEODORETO). Aquel cuyo refugio es la Roca de Cristo puede presentar batalla contra el que reina en este mundo, el demonio (JERÓNIMO). Cuando recordemos nuestra antigua esclavitud bajo Satanás y el pecado, estaremos agradecidos de nuestra libertad y vida presente bajo Cristo y tendremos cuidado de perseverar en esa libertad (EFRÉN).

49, 10 *Yo expolio a Esaú*

DIOS REÚNE ALIADOS DE ISRAEL CONTRA EDOM. Jeremías llama a éstos «ángeles» y Símaco los designa como «anuncio» y cualquiera podría interpretarlos como «sitio». El espíritu de Dios reúne a muchas naciones contra Idumea y convoca a los ángeles para esa tarea. De esta manera, movido a la guerra por Dios, se motivaban unos a otros, como dijo Abdías; las naciones circundantes se aliaron con Israel para luchar contra Idumea. Por eso, rodeando a Idumea dijo: «Te convierto en la nación más pequeña, despreciada de los hombres, porque caerás en aberraciones, ignorando lo que tienes, aunque eleves tu nido como las águilas». «También Idumea quedará desierta» y lo que sigue, dicho igualmente por Abdías: «La casa de Esaú será paja, a la que prenderán fuego y devorarán, y no quedará resto de la casa de Esaú»[1]. Esto es lo que encontramos en el adagio de los profanos: «No se les ahorró ningún portador de antorchas», para significar que fueron destruidos por completo. En efecto, el portador de antorchas iba por delante llevando el fuego para iluminarlos en la batalla; y no había nadie que llevara la ley en la mano contra el enemigo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Jeremías en la Catena*, 49, 10[2].

49, 14 *Un heraldo ha sido enviado a las naciones*

ENVÍO DE MENSAJEROS DIVINOS. Ha escrito: «Mandó mensajeros a las naciones» en el sentido de «ordenó». De hecho, es normal que por mandato divino ángeles servidores pongan en pie a los enemigos. Efectivamente, dice David: «Los envió sobre ellos como el ímpetu de su ira: cólera, ira, aflicción, son envíos a través de ángeles malvados»[3]. Los llama «malvados» no porque sean tales por naturaleza, sino en su calidad de seres enviados para castigar, pues es cierto que solemos llamar «malas» a las calamidades que nos sobrevienen. Así, fue un ángel el que mató a los primogénitos de los egipcios[4] y, de igual modo, otros fueron enviados sobre Israel cuando David hizo un censo del pueblo[5]. Es posible hallar en las divinas Escrituras muchas otras cosas de este estilo. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 9, 49, 14[6].

---

[1] Ab 18. [2] PG 70, 1456. [3] Sal 78 (77), 49. [4] Cf. Ex 11. [5] Cf. 2 S 24, 15-17. [6] PG 81, 732.

49, 16 *El orgullo de tu corazón*

CRISTO ES NUESTRA ROCA Y REFUGIO. «La morada del milano es su guía». El milano es ave de grandes proporciones: se dice que vence al águila y se alimenta de ella. No es como otras aves, que poseen nidos estables y a ellos se retiran al anochecer: al contrario, doquiera le sorprende la noche, allí duerme. Aplicando una interpretación espiritual, el monje no posee celda, sino que se queda también allí donde encuentra lugar para ello; su combate es con el mal que reina en este mundo; como el milano, vence al águila, la reina de las aves, según está escrito: «Si te remontares como el águila, de allí te arrancaré, dice el Señor»[7]. Pues, según Ezequiel[8], el águila es el diablo. «Para los ciervos, los elevados montes»[9]. Este animal mata las serpientes y se las come. Por eso bien está que habite en los montes quien mata a la astuta serpiente, la que en el paraíso era, con mucho, más astuta que todos los demás animales, la que engañó a Eva. «La peña será refugio de los erizos»[10]. El tímido encuentra refugio en la roca: y «la roca es Cristo»[11]. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 103, 17[12].

49, 39 *Haré volver a los cautivos de Elam*

RECUERDO DE LA ESCLAVITUD. «Pero en los últimos días haré volver a los cautivos de Elam». Esto se refiere al tiempo posterior a los setenta años del exilio judío, cuando Ciro, una vez destruido el reino caldeo, ordenó regresar a todo el pueblo cautivo y esclavizado a su tierra de origen. El bienaventurado Pablo afirma que las cosas escritas antiguamente lo fueron para nuestra enseñanza[13]. Así, el Espíritu Santo ordenó a Jeremías registrar los sucesos grandes y maravillosos del cautiverio y del regreso del pueblo al mismo tiempo, para que nosotros tuviéramos una imagen clara y viva de nuestra esclavitud bajo el dominio de Satanás, a la vez que nos facilitara una imagen del templo del Señor, que, mediante su muerte, nos ha concedido a nosotros vida y salvación. Por otra parte, el Espíritu Santo manda que el género humano deje de quejarse a Dios, cuando la gente experimenta grandes calamidades. No obstante, nosotros debemos pensar en el juicio severo que aconteció a aquellas grandes naciones, y debemos escuchar al profeta, que dice: «Servid al Señor con temor, y aclamadle con temblor. Adoradle sin reservas, no sea que se irrite y perdáis el camino, cuando de pronto se encienda su ira»[14]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Jeremías*, 49, 39[15].

[7] Ab 4. [8] Cf. Ez 17. [9] Sal 103, 18. [10] Sal 104 (103), 18. [11] 1 Co 10, 4. [12] CCL 78, 185: BAC 593, 405. [13] Cf. Rm 15, 4. [14] Sal 2, 11-12. [15] ESOO 2, 158.

PROFECÍA CONTRA BABILONIA (50, 1-46)

[1]Palabra que habló el Señor sobre Babilonia y sobre el país de los caldeos, por medio del profeta Jeremías:

2«Anunciadlo a las naciones, haced que lo oigan;
izad la bandera, pregonadlo,
no lo ocultéis, decid:
"Babilonia ha sido tomada, avergonzado Bel,
abatido Merodac,
sus estatuas, sumidas en la vergüenza,
derrocados sus ídolos".
3»Porque del norte sube contra ella una nación que convertirá su tierra en desolación, y no habrá quien la habite: hombres y animales huyen, se van. 4En aquellos días, en aquel tiempo –oráculo del Señor–, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntos. Harán el camino llorando y buscarán al Señor, su Dios. 5Preguntarán por Sión, encaminando sus pasos acá: "Venid, unámonos con el Señor con alianza eterna, inolvidable". 6Rebaño de ovejas perdidas era mi pueblo, sus pastores las descarriaron, les hicieron vagar por los montes, iban de montaña a collado, habían olvidado su aprisco. 7Cualquiera que se las encontraba, las devoraba; sus enemigos decían: "No somos culpables, ya que han pecado contra el Señor, asiento de la justicia y esperanza de sus padres, el Señor".
8»¡Huid de Babilonia
y de la tierra de los caldeos! ¡Salid!
Sed como los machos cabríos al frente del rebaño.
9Porque Yo voy a suscitar y hacer ir contra Babilonia
una alianza de grandes naciones,
desde la tierra del norte,
que se aprestarán contra ella
y luego será conquistada.
Sus saetas, como guerrero adiestrado,
no vuelven de vacío.
10Caldea será dada al pillaje,
todos sus saqueadores se saciarán
–oráculo del Señor–.
11Sí, vosotros, regocijaos y disfrutad,
saqueadores de mi heredad;
sí, brincad como ternera en la hierba,
relinchad como sementales:
12que vuestra madre está llena de vergüenza,
la que os dio a luz, abochornada por completo.
Será la última de las naciones;
miradla: desierto, sequedal y estepa.
13Por la ira del Señor no será habitada,
toda ella será una desolación.

Cualquiera que pase por Babilonia
quedará asombrado,
silbará al ver tantas llagas.
14Desplegaos en círculo contra Babel
todos los que tensan el arco,
disparad contra ella, no ahorréis flechas,
que pecó contra el Señor.
15Alzad el grito de guerra alrededor.
Ya se rinde. Se caen sus pilares,
se derrumban sus murallas.
Ésta es la venganza del Señor.
Vosotros, vengaos de ella:
lo que ella hizo, hacédselo vosotros.
16Eliminad de Babilonia al sembrador,
al que empuña la hoz al tiempo de la siega.
Ante la espada mortífera,
que cada cual se dirija a su pueblo,
que cada cual escape a su tierra.
17Israel era una oveja descarriada,
los leones lo dispersaron.
Primero lo devoró el rey de Asiria.
Después, Nabucodonosor, rey de Babilonia,
le quebró los huesos».
18Por eso, así habla el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: «Castigaré al rey de Babilonia y a su tierra como castigué al rey de Asiria. 19Restituiré a Israel a sus pastizales, para que paste en el Carmelo y en Basán, y se sacie en los montes de Efraím y Galaad. 20En aquellos días y en aquel tiempo –oráculo del Señor–, se buscará la culpa de Israel, pero no aparecerá, y el pecado de Judá, pero no se encontrará, porque perdonaré al resto que Yo haya dejado.
21»A la tierra de Merataim
sube en contra suya,
y contra los que habitan en Pecod:
mata a espada y extermina persiguiéndolos
–oráculo del Señor–,
hazles como te he ordenado.
22Grito de guerra suena en el país,
quebranto enorme.
23¡Cómo se ha quebrado y roto
el martillo de toda la tierra!
¡Cómo ha llegado a ser Babilonia
motivo de horror entre las naciones!

[24]Te tendí una trampa y quedaste atrapada,
Babilonia, sin darte cuenta.
Fuiste encontrada y atrapada
porque desafiaste al Señor.
[25]Pero el Señor abrió su arsenal
y sacó las armas de su furor,
porque el Señor, Dios de los ejércitos,
tiene tarea que hacer en tierra de los caldeos.
[26]Entrad en ella por todas partes:
abrid sus graneros,
apiladla en montones como gavillas y exterminadla,
que no quede resto de ella.
[27]Degollad todos sus novillos,
que bajen al matadero.
¡Ay de ellos, que ha llegado su día,
el tiempo de su castigo!
[28]Voz de los fugitivos y escapados
de la tierra de Babilonia,
para anunciar en Sión
la venganza del Señor, nuestro Dios,
la venganza de su Templo.
[29]Convocad contra Babilonia a los arqueros,
a todos los que tensan el arco,
apostaos en torno a ella,
que no tenga escapatoria.
Pagadle según sus obras,
haced con ella lo que ella hizo.
Pues se puso insolente con el Señor,
contra el Santo de Israel.
[30]Por eso, sus jóvenes caerán en sus calles,
todos sus guerreros sucumbirán aquel día
–oráculo del Señor–.
[31]Aquí estoy contra ti, la insolencia misma
–oráculo del Señor, Dios de los ejércitos–,
que te ha llegado el día,
el tiempo en que te castigue.
[32]Se tambaleará la insolencia y caerá,
y no habrá quien la levante.
Prenderé fuego a sus ciudades,
y devorará todos sus alrededores».

[33]Esto dice el Señor de los ejércitos: «Los hijos de Israel están oprimidos junto con los hijos de Judá, cuantos los cautivaron los retienen y se niegan a sol-

tarlos. [34]Pero poderoso es su Redentor, cuyo Nombre es el Señor de los ejércitos.
Él defenderá bien su causa para apaciguar el país y hacer temblar a los habitantes de Babilonia.
[35]¡Espada a los caldeos
–oráculo del Señor–,
a los habitantes de Babilonia,
a sus príncipes y sabios!
[36]¡Espada a sus adivinos, y se volverán necios!
¡Espada a sus valientes, y se volverán cobardes!
[37]¡Espada a sus caballos y a sus carros,
y a toda la turba que hay en ella,
y serán como mujeres!
¡Espada a sus tesoros, y serán saqueados!
[38]¡Sequía a sus aguas, y se secarán!
Porque es una tierra de estatuas
y están locos por sus ídolos.
[39]»Por eso se asentarán las bestias del desierto con los chacales, se alojarán en ella los avestruces, pero jamás será habitada ni se morará en ella de generación en generación. [40]Como en la destrucción de Dios a Sodoma, Gomorra y sus vecinas –oráculo del Señor–, no habitará allí nadie ni residirá en ella ningún hijo de hombre.
[41]»Mirad que del norte viene un pueblo, una gran nación; numerosos reyes surgen de los confines de la tierra. [42]Empuñan arcos y lanzas, son crueles e implacables, su fragor resuena como el mar. Montan sobre caballos formados en orden de combate contra ti, hija de Babilonia. [43]Al oír el rey de Babilonia la noticia sus manos desfallecen, lo atenaza la angustia, el dolor de parto. [44]Mirad, como un león que sube de la espesura del Jordán a las praderas siempre verdes, así, al instante, lo ahuyentaré de allí y estableceré en ellas a quien Yo elija. Porque ¿quién hay como Yo? ¿Quién me pedirá cuentas? ¿Y quién es el pastor que me plante cara? [45]Por eso, escuchad la decisión que el Señor ha tomado sobre Babilonia y los designios que tiene sobre la tierra de los caldeos. En verdad serán arrastradas hasta las ovejas pequeñas del rebaño, en verdad sus praderas quedarán asombradas. [46]Al grito: "¡Babilonia ha sido tomada!", la tierra se estremece, y el clamor se oye en las naciones».

Presentación: Las ovejas errantes corren peligro de ser devoradas por el león rugiente del demonio (Orígenes). Esto hace muy doloroso el hecho que los pastores de Judá, tanto reyes como sacerdotes, extraviaran a su pueblo (Teodoreto). Pero cuando por fin el pueblo volvió, después de ser castigado por Babilonia, el Señor les concedió el perdón, y no pudo encontrarse entre ellos ningún pecado ni iniquidad (Jerónimo). Esto ha de ser una lección para nosotros para que procedamos con cuidado, porque los malos vicios pueden disfrazarse de hon-

radas virtudes, y es preciso arrepentirse de ellos (JERÓNIMO). Cristo, que amó a toda la humanidad, soportó tu juicio, aguantando el martillo de toda la tierra con el fin de redimirte para él (LEANDRO). Con todo, incluso antes de su venida, Cristo el Salvador había proclamado mediante Jeremías su victoria sobre el martillo (es decir, Satanás), que se opone al Señor. Los que atentan y se oponen al Señor serán como una oveja víctima de la mala suerte, que sufre un amargo accidente (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El Señor se opone no solo a la doctrina del orgulloso sino también a lo que escucha y hace, que no sirve para nada (GREGORIO NACIANCENO).

50, 6 *Sus pastores las descarriaron*

PELIGRO QUE AGUARDA A LA OVEJA DESCARRIADA. Afirma que una oveja es como alguien que se encuentra perdido. Y en el Evangelio se dice: «El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido»[1]. Y en la parábola sólo se perdió una de entre cien, que el pastor que se hallaba presente consiguió encontrar y, después de ponerla sobre sus hombros, la devolvió a las otras noventa y nueve[2]. Todos nosotros formamos un solo cuerpo[3], un solo rebaño. Uno es los pies, otro la cabeza, y el resto es el pastor que cuando llegue reunirá «hueso con hueso, unos con otros», y una vez unidos los llevó hasta su país. La unidad se consigue mediante la caridad, la verdad y la buena libertad. Así pues, mediante su propia palabra los ha unido a todos. Pero si han aparecido algunos desobedientes, tendrán una situación incurable. Así pues, todo israelita tendrá su verdadera familia, pues «muchos formamos un solo cuerpo, porque todos participamos de un solo pan»[4] y tenemos un solo espíritu. Pero la oveja que se pierde es la que de palabra o de obra no está unida al botín que le corresponde y no es buscada ni encontrada. Pero la [oveja] que conoce y practica lo propio del conocimiento no se pierde. En cambio la que se pierde es conducida fuera por los leones. En efecto, «vuestro adversario, el diablo, como un león rugiente, ronda buscando a quién devorar»[5]. También «los leones jóvenes que rugen por la presa y piden a Dios su alimento»[6] ponen trampas a los justos, tratando de alejarlos de los montes de la paz. ORÍGENES, *Fragmentos sobre Jeremías*, 28[7].

LA OVEJA EXTRAVIADA Y LOS PASTORES PERDIDOS. Luego los compara con ovejas perdidas. Echa la culpa de la destrucción de las ovejas a los pastores, pero llama «pastores» no sólo a los reyes, sino también a los sacerdotes. Y dice además dónde planearon extraviarlas: «Las llevaron a las montañas; las extraviaron, de monte en colina caminaban, olvidaron su aprisco». Llama «montes y colinas» a los templos de los ídolos, ya que en ellos se arrodillaban ante los ídolos, y [llama] «su aprisco» al templo de Dios, pues de allí poseían el goce de las cosas buenas. Este extravío, dice, les puso en manos de sus enemigos pues pecaron contra el Señor. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 10, 50[8].

50, 20 *Se buscará la culpa de Israel*

CUMPLIR EL PERDÓN. ¿Quieres saber cuándo hallarán fin todos estos pecados?

---

[1] Lc 19, 10. [2] Cf. Lc 15, 3-5. [3] Cf. 1 Co 10, 17. [4] 1 Co 10, 17. [5] 1 P 5, 8. [6] Sal 103 (102), 21. [7] GCS 3, 212-213. [8] PG 81, 740.

Escucha al mismo profeta: «En aquel tiempo, dice el Señor, se buscará iniquidad en Israel y no existirá, y pecado en Judá, y no se encontrará». JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 29[9].

50, 23 *El martillo de toda la tierra*

TENTACIONES DISFRAZADAS. Pones todo el cuidado para que tu hija no sea mordida por una víbora. ¿Por qué no pones la misma solicitud para que no la aplaste el martillo de toda tierra, ni beba de la copa de oro[10] de Babilonia, ni salga, como Dina, para ver a las hijas de tierra extraña[11], ni dance con sus pies, ni arrastre las túnicas? No se propinan los venenos si no son untados con miel, ni tampoco los vicios nos engañan si no es bajo la apariencia de virtud. JERÓNIMO, *Cartas*,107, 6[12].

LA SANGRE DE JESÚS REDIME EL MUNDO. Cuanto más espléndida es la merced de la dote, tanto más sin medida es el amor. Mucho, por tanto, ama [Cristo] a quien ha desposado con su propia sangre, y, por lo mismo, dejó que abrieran su cuerpo a golpes de heridas y con la punta de la lanza para pagar tu integridad y consagrar tu castidad. Curó, en efecto, al hombre con remedios contrarios; es decir, que así como su muerte es vida para nosotros y su abatimiento es medicina de nuestra soberbia, también con sus heridas pagó por nuestra integridad[13]. Y por esto aplastados bajo el martillo de toda la tierra: «Habéis sido comprados a gran precio –dice el Apóstol–; no os hagáis esclavos de los hombres»[14]. ¿Por qué tratas, ¡oh virgen!, de entregar a un hombre tu cuerpo, que ya antes ha sido rescatado por Cristo? Uno te rescató, y ¿deseas desposarte con otro? Sirves a uno por el precio de la libertad, y ¿te condenas con una esclavitud voluntaria? Aunque se te diese en dote todo el mundo, ¿qué más valioso que la sangre de Cristo, por la que fue rescatado el mundo? Pon en la balanza el pago y el precio, para que veas que vale más quien te redimió que lo redimido. LEANDRO DE SEVILLA, *La instrucción de las vírgenes y el desprecio del mundo, Introd*[15].

VICTORIA DE CRISTO SOBRE SATANÁS. Pisoteemos a Satanás, y tengámoslo como irrisible, arrojado y caído. Alegrémonos frente a la serpiente astuta, que ha caído en una trampa insalvable. Digámosle también nosotros como el profeta Jeremías: «¡Cómo se ha quebrado y roto el martillo de toda la tierra! ¡Cómo ha llegado a ser Babilonia por enfrentarse contra el Señor! En efecto, antiguamente, es decir, antes de la venida de Cristo, Salvador del universo, aquel enemigo del universo se tenía por algo y era terrible... Así pues, como ya he dicho, la naturaleza humana recibe la corona [de la victoria]. Y esto mismo lo proclamó aquel Hijo por medio de uno de los santos profetas contrarios a Satanás: «Aquí estoy contra ti, montaña destructora –oráculo del Señor–, que destruyes toda la tierra»[16]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 12[17].

50, 24 *Te tendí una trampa*

EL INSOLENTE SE CONDENA. Si de verdad amaras la doctrina, oirías también lo que

[9] CCL 80, 95: BAC 685, 943. [10] Cf. Jr 51, 7. [11] Cf. Gn 34, 1. [12] CSEL 55, 297: BAC 549, 205. [13] Cf. JERÓNIMO, *Traducción de las Homilías de Orígenes a Jeremías*, 3, 1 (PL 25, 606). [14] 1 Co 7, 23. [15] PL 72, 186: BAC 321, 25. [16] Jr 51, 25. [17] CSCO 140 (scrip. syr., 70), 16-17.

conduce a la vida eterna. Ahora bien, como tientas con malignidad, no oirás otra cosa que lo que dijo Moisés a los hombres antiguos: «¿En la ley que está escrito? ¿Qué lees?». Y al repetir el letrado lo que está decretado en la ley, para castigar su malicia y reprender sus intenciones malévolas, Cristo, que lo conoce todo, le dijo: «Has respondido bien. Hazlo y vivirás»[18]. El letrado perdió la presa, tiró fuera del blanco; su maldad fracasó, lanzó la picadura de su envidia en vano; la red del fraude se rompió; la semilla quedó estéril y su esfuerzo sin premio y, como una nave que tiene un agujero en su cascarón, naufragó amargamente. Clamemos, pues, a Él con las palabras del profeta Jeremías: «Fuiste encontrada y atrapada porque desafiaste al Señor». Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas, hom.*, 68[19].

50, 31 *Aquí estoy contra ti, la insolencia misma*

Vanidad en palabras y no en obras. Mi discurso se dirige a los ingeniosos para la discusión. Y por comenzar con la Escritura: «Heme aquí contra ti, insolente» –insolente, por lo que enseñas, por lo que escuchas y por lo que piensas–. Porque hay algunos que se frotan los oídos, la lengua y, por lo que puedo ver, hasta la mano, por culpa de nuestras palabras, y se complacen en «profanas palabrerías y objeciones de la mal llamada ciencia»[20] y en «controversias»[21] que no conducen a nada útil. Con tales expresiones, Pablo –el heraldo y defensor de la palabra concisa[22], el discípulo de los pescadores y su maestro al mismo tiempo– condena todo lo que es superfluo y pretencioso en el hablar. Pero éstos a los que me refiero, ¡ojalá que, así como tienen una lengua ágil y hábil para buscar las palabras más grandilocuentes y reputadas, se diesen también algo a las acciones! Bastaría un poco de tiempo para que fuesen menos sofistas y menos acróbatas absurdos y extravagantes de la palabra, por expresarme también yo grotescamente de un asunto grotesco. Gregorio Nacianceno, *Discurso teológico, 27*, 1[23].

[18] Lc 10, 28. [19] CSCO 140 (scrip. syr., 70), 186. [20] 1 Tm 6, 20. [21] 1 Tm 6, 4. [22] Cf. Rm 9, 28; Is 10, 23. [23] SC 250, 70-72: BPa 30, 75.

LA CAÍDA DE BABILONIA (51, 1-64)

[1]Esto dice el Señor:
«Mirad que voy a levantar contra Babilonia
y contra los habitantes de Leb-Camay
un viento devastador.
[2]Enviaré a Babilonia aventadores que la avienten
y saqueen su tierra,

pues caerán sobre ella por todas partes
el día de la desgracia.
3Que el arquero no llegue a tensar su arco,
ni el que lleva coraza a ponérsela.
No os apiadéis de sus jóvenes,
exterminad todo su ejército,
4que caigan muertos en tierra de los caldeos
y acuchillados en sus calles.
5Pues Israel y Judá no están viudas
de su Dios, el Señor de los ejércitos,
aunque su tierra esté llena de delitos
contra el Santo de Israel.
6Huid fuera de Babilonia,
que cada cual salve su vida,
no perezcáis por su culpa,
pues para el Señor es un tiempo de venganza,
en que les va a dar su merecido.
7En mano del Señor, Babilonia era copa de oro
que emborrachaba toda la tierra,
de su vino bebían las naciones,
por eso enloquecían.
8De pronto, cayó Babilonia y se rompió:
gemid por ella.
Aplicad bálsamo a su herida,
tal vez se sane.
9Le hemos hecho curas a Babilonia,
pero no sana.
Dejadla. Vayamos cada uno a su país,
porque su juicio llegó al cielo,
se elevó por las nubes.
10El Señor hizo público nuestro derecho:
venid, contemos en Sión
la obra del Señor, nuestro Dios.
11Aguzad las flechas, llenad las aljabas.
El Señor ha suscitado el espíritu de los reyes de Media,
pues su designio sobre Babilonia es destruirla:
es la venganza del Señor, la venganza de su Templo.
12Alzad la bandera contra los muros de Babilonia,
reforzad la guardia,
poned centinelas,
preparad las emboscadas,

que el Señor ha realizado cuanto proyectó
y predijo acerca de los habitantes de Babilonia.
13Tú que descansas junto a aguas caudalosas,
que abundas en tesoros,
ha llegado tu fin, el término de tus rapiñas.
14El Señor de los ejércitos ha jurado por Sí mismo:
"Te cubriré de hombres, como langostas,
que lanzarán contra ti el grito de victoria".
15Él hizo la tierra con su poder,
cimentó el orbe con su sabiduría,
y extendió los cielos con su inteligencia.
16Cuando Él truena, hay fragor de aguas en los cielos,
Él levanta nubarrones desde el horizonte,
y produce relámpagos para que llueva,
saca el viento de sus almacenes.
17Todo hombre es ignorante, sin ciencia,
todo orfebre se avergüenza de sus ídolos,
pues mentira es su fundición:
en ellos no hay espíritu;
18son vanidad, obra ilusoria,
al tiempo de su castigo perecerán.
19No es como ellos la heredad de Jacob,
porque el que modeló todo es Él,
e Israel es la tribu de su propiedad,
cuyo Nombre es el Señor de los ejércitos.
20Tú eres mi martillo,
mi arma de guerra:
contigo hago pedazos las naciones,
contigo destruyo reinos,
21contigo hago pedazos caballo y caballero,
contigo hago pedazos carros y aurigas,
22contigo hago pedazos hombres y mujeres,
contigo hago pedazos ancianos y niños,
contigo hago pedazos jóvenes y doncellas,
23contigo hago pedazos pastores y rebaños,
contigo hago pedazos labrador y su yunta,
contigo hago pedazos gobernadores y magistrados.
24»Yo retribuiré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea todo el mal que han hecho en Sión ante vuestros ojos –oráculo del Señor–.
25Aquí estoy contra ti,
montaña destructora

–oráculo del Señor–,
que destruyes toda la tierra.
Voy a extender mi mano contra ti,
te voy a hacer rodar desde las peñas,
y te convertiré en monte quemado.
[26]No sacarán de ti piedra angular
ni piedra de cimiento,
porque serás desolación perpetua
–oráculo del Señor–.
[27]Alzad la bandera en la tierra,
tocad la trompeta por las naciones,
disponed las naciones contra ella,
convocad en su contra los reinos:
Ararat, Miní y Ascanaz,
nombrad un general contra ella,
lanzad los caballos como langostas con aguijones.
[28]Disponed las naciones contra ella, a los reyes de Media, a sus gobernadores, a
todos sus sátrapas y a toda la tierra de su imperio.
[29]La tierra tiembla y se estremece,
pues sobre Babilonia se va a cumplir
el designio del Señor
de convertir la tierra de Babilonia
en desolación, sin nadie que la habite.
[30]Los guerreros de Babilonia cesan en la lucha,
se quedan en los fortines,
falla su valentía, son como mujeres;
sus moradas son incendiadas,
rotos sus cerrojos.
[31]Un correo releva a otro correo,
un mensajero releva a otro
para anunciar al rey de Babilonia
que su ciudad está tomada por completo.
[32]Los vados están ocupados,
han prendido fuego a sus cañaverales,
y los guerreros están despavoridos.
[33]Porque esto dice el Señor, rey de Israel:
"La hija de Babilonia es como una era
cuando la apisonan:
muy pronto le llegará el tiempo de la siega".
[34]Me devoró, me exprimió
Nabucodonosor, rey de Babilonia,
me dejó como plato vacío,

como un dragón me tragó,
llenó su vientre de mis manjares exquisitos,
y me vomitó.
[35]*¡Mi ultraje y mi carne caigan sobre Babilonia!*
–dice la que habita en Sión–.
¡Mi sangre, sobre los habitantes de Caldea!
–dice Jerusalén–.
[36]*Por eso, así responde el Señor:*
«Aquí estoy para defender tu causa
y encargarme de vengarte.
Desecaré su mar,
agotaré sus manantiales.
[37]*Babilonia será un montón de piedras,*
guarida de chacales,
motivo de horror y escarnio,
sin nadie que la habite.
[38]*Rugen a una como leones,*
gruñen como cachorros de leona.
[39]*Cuando estén con fiebre les daré una bebida,*
los embriagaré para que se aturdan,
y duerman un sueño eterno
y no despierten
-oráculo del Señor–.
[40]*Los haré bajar como corderos al matadero*
como carneros y machos cabríos.
[41]*¡Cómo fue tomada Sesac,*
conquistada la gloria de la tierra entera!
¡Cómo ha llegado a ser Babilonia
motivo de horror entre las naciones!
[42]*Subió el mar sobre Babilonia,*
fue cubierta del estrépito de sus olas.
[43]*Sus ciudades se convirtieron en desolación,*
tierra reseca y yerma,
tierra en la que nadie habita,
por la que no pasa hijo de hombre.
[44]*Castigaré a Bel en Babilonia,*
sacaré de su boca lo que engulló,
no afluirán más a ella las naciones,
hasta las murallas de Babilonia se derrumbarán.
[45]*Salid de ella, pueblo mío,*
cada cual salve su vida
del ardor de la ira del Señor.

46»Que no se ablande vuestro corazón, ni tengáis miedo por los rumores
que se oigan en el país. Pues un año llegará una noticia y, al año siguiente, otra:
que si hay violencia en el país, que si un tirano se alza contra otro... *47Por eso,*
mirad que vienen días en que castigaré a los ídolos de Babilonia, y el país entero se avergonzará, y todas sus víctimas yacerán en medio de él. *48Gritarán de*
alegría contra Babilonia los cielos y la tierra y cuanto hay en ellos, porque los
devastadores vendrán contra ella del norte –oráculo del Señor–. *49También Babilonia ha de caer por las víctimas de Israel, como por Babilonia cayeron las*
víctimas de la tierra entera. *50Los escapados de la espada, ¡caminad, no os detengáis! Recordad al Señor desde tierras lejanas, y que Jerusalén esté en vuestro*
corazón.

51"Estamos avergonzados, pues hemos oído los insultos, los ultrajes cubrieron nuestros rostros, pues entraron extranjeros en los lugares santos del Templo del Señor".

52»Por eso vienen días –oráculo del Señor–, en que castigaré a sus ídolos, y
en toda su tierra los heridos se lamentarán. *53Aunque Babilonia escalara los cielos, aunque hiciera inaccesible la cima de su poder, los devastadores la alcanzarían de mi parte –oráculo del Señor–.*

54»Se oyen los gritos de Babilonia, y el enorme quebranto de la tierra de los
caldeos, *55porque el Señor devasta Babilonia, y pone fin a su enorme clamor,*
aunque se agiten sus olas como aguas impetuosas y se produzca el estrépito de
su sonido. *56Porque le llegó, llegó a Babilonia el devastador: sus valientes son apresados, sus arcos, rotos, porque el Señor es un Dios remunerador, que paga*
indefectiblemente. *57Embriagaré a sus príncipes, a sus sabios, a sus gobernantes, a sus sátrapas y a sus valientes, para que duerman un sueño eterno y no despierten» –oráculo del Rey, cuyo Nombre es el Señor de los ejércitos–.* *58Esto dice el Señor de los ejércitos:*

«La gruesa muralla de Babilonia
será arrasada por completo,
sus altas puertas, consumidas por el fuego.
Para nada trabajaron los pueblos,
para el fuego se fatigaron las naciones».

59Palabra que ordenó el profeta Jeremías a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Majseías, cuando marchó con Sedecías, rey de Judá, a Babilonia, el año cuarto de su reinado. Y Seraías era jefe de la intendencia. *60Jeremías había escrito en un libro todas las desgracias que iban a suceder a Babilonia. Todas estas palabras están escritas contra Babilonia.*

61Jeremías dijo, pues, a Seraías: «Cuando llegues a Babilonia, estate atento de leer en voz alta todas estas palabras. *62Dirás así: "Señor, Tú has predicho destruir este lugar hasta que no haya en él quien lo habite, ni hombres ni animales, sino que será una desolación perpetua".* *63Y cuando hayas acabado de*

leer este libro, atarás a él una piedra y lo arrojarás al fondo del Éufrates, 64y añadirás: "Así se hundirá Babilonia y no se levantará de la desgracia que yo traeré sobre ella"».

Hasta aquí las palabras de Jeremías.

PRESENTACIÓN: Nosotros, juntamente con Judá, estamos llamados a huir de Babilonia con todos sus deseos pecaminosos porque Cristo ha vencido a Babilonia, a Roma y a todos los poderes de la tierra (JERÓNIMO). Dios se da a sí mismo en el dulce don de la fuente de la vida, pero algunos desean volver a la copa de oro de Babilonia y sus dones de muerte (PRÓSPERO), ya que buscan la sabiduría y la elocuencia de este mundo más bien que al Señor (JERÓNIMO). Esto resultó verdadero incluso para Jerusalén, que optó por imitar a Babilonia en vez de seguir la Ley y los profetas que Dios le había dado (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Y sin embargo, el Señor estaba ahí al comienzo de la vida demostrando su sabiduría, gloria y poder como creador de todas las cosas (TERTULIANO). Por las analogías de la creación, podemos ver también a los apóstoles y profetas de Dios trabajando en el mundo mientras se extienden como nubes sobre la tierra con el mensaje del evangelio (JERÓNIMO).

Jeremías describe a Babilonia como una montaña a causa de su preeminencia y su poder. Sin embargo la llama corrupta a causa de su impiedad y su maldad (TEODORETO). El Señor ha prometido tener misericordia de su Iglesia y librarla de los babilonios de hoy, que son los arrianos (AMMONIO). El profeta habló de la infección causada por la maldad de la gente impía y advirtió contra ella (CRISÓSTOMO). Sin embargo, concluye esta profecía observando también cómo Babilonia caerá y nunca se volverá a levantar (AFRAATES). Los cautivos de Judá pudieron tranquilizarse con la caída de Babilonia, sabiendo que ahora estaban libres de su enemigo (TEODORETO).

51, 6 *Huid fuera de Babilonia*

SER FIEL A DIOS. El Señor manda por Jeremías: «Huid de Babilonia y salvad vuestras almas»[1]. Y hasta el día de su muerte no volvió a Caldea ni buscó ollas de Egipto[2] ni guisos de carnes; sino que, escoltada por coros virginales, se hizo conciudadana del Salvador y, subiendo de la minúscula Belén a los reinos celestiales, podrá decir a la verdadera Noemí: «Tu pueblo es mi pueblo y tu Dios es mi Dios»[3]. JERÓNIMO, *Cartas*, 108, 32[4].

CRISTO HA RECHAZO TODO PODER TERRENAL. Vuelve también a Jeremías y atiende igualmente a lo que en él se escribe: «Huid de en medio de Babilonia. Salve cada uno su vida. Porque cayó, cayó aquella gran Babilonia y se ha convertido en morada de los demonios y en fortaleza de todo espíritu inmundo»[5]. Cierto que allí está la santa Iglesia, allí están los trofeos de los apóstoles y mártires, la verdadera confesión de Cristo y la fe predicada por los apóstoles; allí, hundida la gentilidad, el nombre cristiano se levanta cada día más alto. JERÓNIMO, *Cartas*, 46, 12[6].

---

[1] Jr 48, 6. [2] Cf. Ex 16, 3. [3] Rt 1, 16. [4] CSEL 55, 349: BAC 549, 263. [5] Ap 18, 2. [6] CSEL 54, 341: BAC 530, 388-289.

51, 7 *Babilonia era copa de oro*

La fuente de la vida. Puesto que en este inefable regalo de Dios consiste la totalidad de los dones y como la vida de todas las virtudes, los demás dones se darán para que el alma fiel tenga la capacidad de tender a la perfecta caridad. Pero como esa caridad no sólo proviene de Dios, sino que es Dios mismo[7], le da firmeza, perseverancia y hace invencibles a los que inunda con las aguas de su deseo. Mas los que no conocen la dulzura de estas aguas y todavía se sacian de los torrentes de este mundo o ni siquiera han gustado con los labios las fuentes de la vida, complaciéndose en embriagarse de la copa de oro de Babilonia, se encuentran completamente engañados por su propia libertad y voluntad equivocadas. Y si persisten en esa indolencia, ellos mismos se despojan de lo que han recibido. En definitiva, sin la caridad es fácil perder todos los bienes, puesto que sin la caridad [los dones] son inútiles. Próspero de Aquitania, *La vocación de todos los pueblos*, 2, 11[8].

Tener cuidado con los filósofos y su orgullo. Los Padres de la Iglesia son gente ruda y sencilla: en cambio, todos los herejes pertenecen a la escuela aristotélica y platónica. En fin, sabed que a toda la elocuencia de este mundo se le da el apelativo de «oro»: a causa del brillo de sus palabras su lengua es calificada de «oro». De ahí, aquello de «copa de oro en mano del Señor es Babilonia». Daos cuenta de que Babilonia simboliza la confusión. Por tanto, este mundo es una copa de oro de la cual beben todas las naciones. Jerónimo, *Tratado sobre los Salmos*, 77, 9[9].

Confusión de la razón humana. «Y los extranjeros junto con los que habitan en Tiro»[10]. En el texto hebreo en vez de «extranjeros» lo que encontramos es «filisteos», término que quiere decir «copa de bebida», ya que se embriagaron con la copa de Babilonia, como dice Jeremías: «Copa de oro de Babilonia que embriaga a toda la tierra». Fíjate en lo que dice: «Copa de oro de Babilonia». «Babilonia» se interpreta como «confusión»; por su parte, «copa de oro» simboliza los dogmas de los filósofos y la elocuencia de los oradores. ¿Quién no se ha visto persuadido por los filósofos? ¿Quién no se ha sentido seducido por los oradores de este mundo? Poseen una copa cuyo exterior es de oro: el esplendor de su elocuencia; pero el interior de ésta se encuentra lleno de veneno, veneno que no puede ocultarse más que encubriéndolo con la hermosura del oro. De ese modo saboreas las mieles de la elocuencia, sin recelar de su mortífera ponzoña. «Los extranjeros junto con los que habitan en Tiro». «Tiro» significa «angustia». Cierto es que allí hay estrecheces y no la anchura que representa Cristo, como dice el apóstol Pablo a los corintios: «No os angustiéis en nosotros, sino en vuestros corazones»[11]. Jerónimo, *Tratado sobre los Salmos*, 82, 8[12].

51, 9 *Le hemos hecho curas a Babilonia*

Jerusalén es llamada Babilonia. Aquí a Jerusalén se la llama Babilonia, pues imitó a aquella [antigua] ciudad y no se diferenciaba de los países paganos. Ciertamente alcanzó la perfección en no

---

[7] Cf. 1 Jn 4, 7-8. [8] PL 51, 696. [9] CCL 78, 70-71: BAC 593, 229. [10] Sal 82, 8. [11] 2 Co 6, 12. [12] CCL 78, 92: BAC 593, 713-715.

respetar la ley ni beneficiarse de la enseñanza de los profetas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Jeremías en la Catena*, 51, 9[13].

51, 15 *Él hizo la tierra con su poder*

LA GLORIA DE DIOS SE DEBE A CÓMO LO HIZO TODO. También Jeremías nos recomienda creer: «Dios hizo la tierra con su poder, cimentó el orbe con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia». Éstos son sus poderes, con los cuales ha creado todo este universo[14], su gloria es mayor, si Él lo ha trabajado; finalmente el sétimo día descansó de sus trabajos, haciendo ambas cosas en el mundo a su manera. TERTULIANO, *Contra Hermógenes*, 45, 3-4[15].

PROFETAS Y APÓSTOLES SON COMO LAS NUBES. Resplandecieron sus relámpagos sobre el orbe de la tierra[16]. Esto es lo que se dice en Jeremías : «El Señor, que con su sabiduría creó el orbe de la tierra y desde los confines del mundo trajo las nubes, creó también los relámpagos para la lluvia». Los eruditos que suelen tratar de la naturaleza afirman que si las nubes no chocaran entre ellas empujadas por los vientos no podrían producirse los relámpagos ígneos que de ellas se desprenden; pero que, una vez han entrechocado como si combatieran y producido el trueno, entonces brota de ellas el relámpago. Lo mismo puede decirse también del pedernal. He dicho todo esto para que veamos algo similar en el misterio del Salvador. Tenemos nuestras propias nubes, que son los profetas y los apóstoles. De ahí que en otro pasaje se diga: «Tu verdad se eleva hasta las nubes»[17]. Si su verdad se eleva hasta las nubes de esta atmósfera, ¿cómo es que en otro lugar se afirma: «La verdad surgió de la tierra»[18]? Lo que quiere decirse con «tu verdad se eleva hasta las nubes» es lo siguiente: nubes son los profetas y los apóstoles. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 96,4.[19].

51, 25 *Montaña destructora*

BABILONIA UNA MONTAÑA CORRUPTA. [A Babilonia] la llama «montaña» por la preeminencia de su poder, pero también «corrupta» por su impiedad y sus transgresiones. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 10, 51, 15[20].

51, 44-45 *Castigaré a Bel en Babilonia*

LOS ARRIANOS SON COMO BABILONIA. «A los queridos hermanos que se encuentran en el monte Nitria, presbíteros, diáconos y monjes, Teodoro les saluda en el Señor. Deseo que conozcáis el orgullo de los arrianos, que está por encima de Dios[21]; y que Dios ha visitado a su pueblo, al ver las aflicciones que soportan, teniendo misericordia. Él ha prometido tener misericordia y liberar a su Iglesia de las aflicciones. Así pues, vendrá el tiempo en que la Iglesia será liberada de esas persecuciones. Así ha dicho Dios respecto de los arrianos: «Devastaré Babilonia, y pondré fin a su enorme clamor». Y respecto a la Iglesia ha dicho: «¿Quién queda entre vosotros que haya visto este templo en su primitiva gloria? Porque la gloria final de esta casa será mayor que la primera»[22].

---

[13] PG 70, 1457. [14] Cf. Sal 65 (64), 7. [15] CCL 1, 434. [16] Sal 96, 4. [17] Sal 35, 6. [18] Sal 84, 12. [19] CCL 78, 442: BAC 593, 803. [20] PG 81, 749. [21] Cf. Sal 74 (73), 23. [22] Ag 2, 3.9.

Así pues, hermanos, teniendo estas promesas, confortad a los que sufren en medio de los arrianos, para que no se debilite la fe de nadie; pues los pecados de los arrianos todavía no han terminado. AMMONIO, *Carta del obispo Ammonio*, 32[23].

APARTARSE DE LOS PECADORES. Por tal motivo, Pablo nos exhorta así: «Arrancad de entre vosotros al malvado»[24]; y también: «Para que sea extirpado de vosotros quien ha cometido esa acción»[25]. Verdaderamente, es muy peligrosa la compañía de los malos. No son tan dañinas ni voraces para quien las padece la peste y la fiebre, como las malas compañías. «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres»[26]. Y el profeta dice: «Salid y separaos de ésos». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 57, 3[27].

51, 64 *Así se hundirá Babilonia*

BABILONIA CONTINÚA EN LA DESOLACIÓN. Respecto de Babilonia, Jeremías dijo: «Así se hundirá Babilonia y no se levantará»[28]. Y fíjate, después de aquel día y para siempre, permaneció devastada. AFRAATES, *Demostraciones*, 21, 6[29].

CONSUELO POR JUDÁ. El Señor ordenó que esto ocurriera para consolar a los cautivos, para que, al enterarse de la toma de Babilonia y a un tiempo también de su propia libertad, tuvieran como consuelo la esperanza de cosas buenas. TEODORETO DE CIRO, *Explicación sobre Jeremías*, 10, 51[30].

[23] SH 19, 118. [24] 1 Co 5, 13. [25] 1 Co 5, 2. [26] 1 Co 15, 33. [27] PG 59, 314: BPa 54, 289. [28] Jr 51, 64. [29] PS 1, 948. [30] PG 81, 757.

LA CAÍDA DE JERUSALÉN (52, 1-34)

[15]A una parte del pueblo pobre y al resto del pueblo que había permanecido en la ciudad, a los prófugos que se habían pasado al rey de Babilonia y a la demás gente, Nebuzaradán, jefe de la escolta, los llevó cautivos. [16]Pero del pueblo llano pobre, Nebuzaradán, el jefe de la escolta, dejó a algunos como viñadores y labradores.

PRESENTACIÓN: Nadie se salva por sus propios recursos sino solamente por la fe y la bondad de Dios, incluso en tiempos de destrucción (CRISÓSTOMO).

52, 15-16 *Dejó a algunos*

EL SEÑOR ES PROVIDENTE EN TIEMPO DE NECESIDAD. Como había dicho antes Isaías: «Si el Señor de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto, seríamos como Sodoma, pareceríamos Gomorra»[1]. Aquí indica otra cosa, es decir, el pequeño número que es salvado no lo es precisamente por sí mismo.

[1] Rm 9, 29; Is 1, 9.

También habrá quien se pierda y sufra la suerte de Sodoma, o sea, una destrucción completa. Ciertamente los sodomitas murieron todos por completo y no dejaron el más mínimo brote, mientras que los otros gozarían de su salvación, si Dios no hubiera usado de una gran bondad y no les hubiera salvado por la fe. También esto es lo que sucedió con la cautividad de Babilonia: los que fueron deportados y también murieron fueron la mayoría; fueron pocos los que se salvaron. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 10[2].

[2] PG 60, 564.

LAMENTACIONES

Texto, comentarios y notas

LAMENTO POR SIÓN (1, 1-22)

[1]¡Ay! ¡Qué solitaria yace
la ciudad tan populosa!
Quedó como una viuda,
la grande entre las naciones.
La princesa de las regiones
está sometida a servidumbre.
[2]Llora y llora por la noche,
lágrimas por sus mejillas.
No tiene quien la consuele
entre todos sus amantes.
Todos sus amigos la engañaron,
se volvieron enemigos.
[3]Desterrada está Judá, afligida
y en completa servidumbre.
Habita entre las naciones,
pero no encuentra descanso.
Todos sus perseguidores la atraparon
en medio de las angustias.
[4]Los caminos de Sión están de luto,
pues nadie viene a las fiestas.
Todas sus puertas están destruidas,
sus sacerdotes, sollozando,
sus doncellas, afligidas,
y ella misma, en amargura.
[5]Sus adversarios la dominan,
sus enemigos prosperan
porque el Señor la afligió,
pues son muchos sus pecados.
Sus niños se marcharon
cautivos del opresor.
[6]De la hija de Sión desapareció
toda su hermosura.

Sus príncipes son como ciervos
que no encuentran pastos
y caminan sin fuerzas
ante su perseguidor.
[7]*Jerusalén recuerda*
sus días de miseria y vida errante,
todos los tesoros
que tenía desde antiguo,
cuando su pueblo cayó en manos del opresor,
sin tener quien le auxiliara.
Los opresores la contemplaban
burlándose de su ruina.
[8]*Pecó y pecó Jerusalén,*
por eso ha quedado impura.
Cuantos la honraban la desprecian
porque vieron su desnudez,
mientras ella gime
vuelta de espaldas.
[9]*Su inmundicia está en sus faldas,*
no pensaba en sus postrimerías.
Sucumbió por sorpresa,
sin tener quien la consuele.
«¡Mira, Señor, mi miseria,
mientras se alza el enemigo!».
[10]*El opresor echó mano*
a todos sus tesoros,
mientras ella contemplaba
entrando en su Santuario
las naciones a las que mandaste
no entrar en tu comunidad.
[11]*Todo su pueblo gime*
en busca de pan;
entregan sus tesoros por comida,
para mantenerse vivos.
«¡Mira, Señor, y contempla
qué envilecida estoy!».
[12]*¡Oh vosotros,*
cuantos pasáis por el camino:
mirad y ved
si hay dolor como mi dolor,
como el que me atormenta,

con el que me castigó el Señor
el día de su ira ardiente!
13Desde lo alto arrojó un fuego
que se ha metido en mis huesos.
Tendió a mis pies una red,
me revolcó hacia atrás,
me dejó desolada,
todo el día dolorida.
14Atado está el yugo de mis pecados,
con su mano lo entrelazó.
Su yugo sobre mi cuello
hace flaquear mis fuerzas.
El Señor me puso en manos
de las que no puedo alzarme.
15El Señor me quitó de en medio
a todos mis valientes.
Llamó contra mí a una coalición
para destrozar a mis jóvenes.
Como en un lagar pisó el Señor
a la doncella hija de Judá.
16Por eso estoy llorando.
Mis ojos, los ojos míos, se van en agua,
porque se alejó de mí quien me consolaba,
quien me levantaba el ánimo.
Mis hijos están desolados
porque se impuso el enemigo.
17Sión extiende sus manos
sin que nadie la consuele.
El Señor mandó contra Jacob
que sus adversarios lo rodeasen.
Jerusalén ha quedado
como trapo sucio entre ellos.
18Justo es el Señor,
porque me rebelé contra su boca.
Escuchad, pueblos todos,
ved mi dolor:
mis doncellas y mis jóvenes
han marchado al cautiverio.
19He llamado a mis amantes,
y ellos me han traicionado.
Mis sacerdotes y mis ancianos

han fallecido en la ciudad,
mientras buscaban alimento
para mantenerse vivos.
[20]*¡Mira, Señor, mi angustia!*
Me hierven las entrañas,
dentro de mí se revuelca el corazón,
porque he sido muy rebelde.
Fuera, la espada me deja sin hijos,
en casa, me espera la muerte.
[21]*¡Escucha cómo gimo*
sin tener quien me consuele!
Todos mis enemigos saben de mi desgracia,
y se alegran de que lo hayas hecho.
¡Haz que venga el día que anunciaste
para que ellos estén como yo!
[22]*Llegue ante Ti toda su maldad,*
y hazles a ellos
lo que has hecho conmigo
por todos mis delitos.
Interminables son mis gemidos,
mi corazón desfallece.

PRESENTACIÓN: Las *Lamentaciones* es un libro de poesía con cada uno de los cuatro primeros capítulos dispuestos en acróstico y cada tema con una métrica diferente (JERÓNIMO). Es un libro de lamentos que considera que, aunque el castigo produce aflicción, esa tristeza también la escucha Dios, y que la congoja que experimentamos al final nos llevará a la salvación (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). En medio de nuestra aflicción, Cristo viene como intercesor nuestro, intercediendo por nosotros ante el Padre y señalándonos la vida futura que nos espera en el paraíso (GREGORIO DE NISA). Entre tanto, tenemos que permanecer aquí abajo en medio de la herejía y otras aberraciones del Reino de Dios (GREGORIO NACIANCENO). Jeremías comprendió la importancia del arrepentimiento para Sión, cuya situación deploró, igual que nosotros, en la Sión de hoy, la Iglesia, no hemos de olvidar que el arrepentimiento es saludable en la vida de un cristiano y en la Iglesia y que al arrepentimiento han de seguirle el perdón y el consuelo (AMBROSIO). Los jefes de la Iglesia que han caído también necesitan compasión, pero a menudo se encuentra poca (GREGORIO MAGNO).

1, 1-2 *¡Qué solitaria yace!*

LAMENTACIONES COMO UN ACRÓSTICO. A Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, ¿quién podrá entenderlos o explicarlos? El primero no parece que componga una profecía, sino un evangelio. El segundo reúne la vara de nogal[1] y la caldera encendida por la parte del aquilón[2], y el le-

[1] Cf. Jr 1, 11. [2] Cf. Jr 1, 13.

opardo desprovisto de sus colores[3] y un cuádruple alfabeto de métrica variada[4]. JERÓNIMO, *Cartas*, 53, 8[5].

CENSURA Y DISCIPLINA SON PARA NUESTRA SALVACIÓN. La reprensión es una amonestación que hace a uno más reflexivo. No prescinde (el Pedagogo) de este recurso pedagógico; y así, dice a través de Jeremías: «¿Hasta cuándo gritaré sin que me escuchen? He aquí que sus oídos son incircuncisos»[6]. ¡Oh bendita paciencia! De nuevo dice por boca del mismo profeta: «Todas las gentes son incircuncisas, pero este pueblo tiene incircunciso el corazón»[7]. «Porque es un pueblo rebelde: hijos –dice– que tienen fe»[8]... La queja es una reprensión simulada; es un hábil recurso con el que [se] procura también nuestra salvación de forma velada. La utiliza [el Pedagogo] cuando habla por boca de Jeremías: «¡Qué solitaria, ay, ha quedado la ciudad populosa! Ha quedado como viuda; la reina de las naciones ha quedado sujeta a tributo. Llora copiosamente durante la noche»... En resumen: su gran arte en el uso del temor es fuente de salvación; y salvar es propio de quien es bueno. «La misericordia del Señor abarca a toda criatura; arguye guía y enseña, como hace el pastor con su rebaño. Tiene piedad de los que acogen la instrucción y de los que buscan la unión con Él»[9]... «Pues su severidad es tan grande como su misericordia»[10]. Si es cosa hermosa no pecar, también lo es que el pecador se convierta; así como es un gran bien estar siempre sano, también lo es recuperar la salud después de la enfermedad. Esto es lo que predica también [el Pedagogo] por boca de Salomón: «Castiga a tu hijo con la vara, y librarás su alma de la muerte»[11]; y de nuevo: «No ahorres al niño la corrección; castígalo con la vara, y no morirá»[12]. La corrección y el castigo, como sus mismos nombres indican, son golpes que azotan al alma; reprimen los pecados, alejan la muerte, y llevan de nuevo a la moderación a los que han cedido a la intemperancia... Nosotros, que en esta vida somos enfermos aquejados por nuestros vergonzosos deseos, por nuestras vituperables intemperancias y por todos los demás desórdenes de nuestras pasiones, necesitamos también del Salvador. Él nos aplica no sólo remedios dulces, sino también ásperos; pues las raíces amargas del temor detienen el proceso ulceroso de los pecados. Por eso el temor es saludable, aunque resulte amargo. Así pues, nosotros, enfermos como somos, necesitamos del Salvador; extraviados, necesitamos de un guía; ciegos, necesitamos de alguien que nos ilumine; sedientos, necesitamos de la fuente vivificadora: esa de la que quienes beben, jamás tendrán sed[13]; muertos, necesitamos de la vida; rebaño, necesitamos de pastor; niños, necesitamos de pedagogo; y toda la humanidad necesita de Jesús: no vaya a suceder que, pecadores como somos y sin guía, caigamos en la condenación final; sino al contrario: que, separados de la paja, seamos amontonados en el granero del Padre. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 78, 1-83, 3[14].

1, 4 *Los caminos de Sión están de luto*

CRISTO INTERCEDE EN MEDIO DE NUESTRA DESOLACIÓN. «Llamad a las lamenta-

[3] Cf. Jr 13, 23. [4] En los primeros cuatro capítulos de las *Lamentaciones*, cada verso empieza con una letra diferente del alfabeto hebreo. [5] CSEL 54, 460: BAC 530, 500. [6] Jr 6, 10. [7] Jr 9, 25. [8] Is 30, 9. [9] Si 18, 13-14. [10] Si 16, 12. [11] Pr 23, 14. [12] Pr 23, 13. [13] Cf. Jn 4, 14. [14] FuP 5, 230-240.

doras»[15], dijo Jeremías. En efecto, el corazón ardiente e inflamado de dolor no puede ser aliviado de otra manera, sino con gemidos y lágrimas... Habéis oído algunas voces tristes y lamentaciones de Jeremías con las que lloraba que la ciudad de Jerusalén estuviera desolada y cómo entre otras expresiones de su apasionada pena añadió esto: «Los caminos de Sión están de luto». Entonces dijo esas palabras, pero ahora se han cumplido; cuando se divulgó la fama de la calamidad[16] y los caminos se llenaron de gentes que se lamentaban y los que eran apacentados por el profeta, imitando las lamentaciones de los ninivitas[17], e incluso se lamentaban más amargamente que aquellos. En verdad, las lamentaciones de los ninivitas hicieron desaparecer el miedo, sin embargo a éstos no les espera ningún remedio por sus lamentaciones. He reconocido también otra voz de Jeremías que se narra en el libro de los Salmos, la que tuvo lugar durante el cautiverio de los israelitas. Las palabras referidas dicen así: «En los sauces colgábamos nuestras cítaras»[18], condenando así nuestras arpas al silencio. Hago mía esa canción. Ciertamente, cuando veo la confusión de la herejía –Babilonia significa confusión[19]–, cuando veo las tentaciones que fluyen por la confusión, yo digo que esas cosas son los ríos de Babilonia junto a los que estamos sentados llorando, porque no tenemos a nadie que nos atienda. Y si te acuerdas de los sauces y de los instrumentos colgados en ellos, también ese símbolo se refiere a mí, pues nuestra vida se parece a un sauce, porque el sauce es un arbusto estéril, y el fruto dulce de nuestra vida se marchita. Así pues, nos hemos convertido en sauces infructuosos y hemos suspendido de esos arbustos los instrumentos del amor de manera ociosa e inactiva. «Si me olvido de ti, Jerusalén, que se paralice mi diestra»[20]. Concededme que invierta y cambie un poco lo escrito: no que nosotros olvidemos la mano derecha, sino que la mano derecha se ha olvidado de nosotros; la lengua, pegándose al paladar, ha obstruido e impedido el curso de la voz, para que nunca más podamos escuchar esa dulce voz. Permitid que derrame mis lágrimas, pues no siento que me convenga otra cosa que el llorar mi miseria como una mujer.

No se nos ha arrebatado el esposo, sino que está en medio de nosotros, aunque no lo veamos. El sacerdote se encuentra en el interior del lugar santo, ha entrado en los lugares interiores del velo, donde nuestro precursor Cristo ha entrado[21] y ha dejado la cortina de su carne. Ya no sirven más el tipo y la sombra de las cosas celestes, sino que ahora ya se puede ver la imagen misma de esas cosas. Ya no sirven los enigmas mediante espejo y oscuridad, sino que Él mismo cara a cara intercede junto a Dios; intercede por nosotros[22] y por los pecados del pueblo. Abandonó las túnicas de piel[23], pues los que viven en el paraíso ya no tienen necesidad de esas túnicas. Pero tiene los vestidos que ha tejido su vida de pureza y con ellos se ha adornado. Esa muerte es honrosa y preciosa a los ojos del Señor; es más, ya no es muerte, sino ruptura de ataduras. «Tú has soltado mis cadenas»[24]. Simeón fue abandonado[25], liberado de las ataduras del cuerpo. Fue rota la trampa y el pájaro ha vo-

[15] Jr 9, 17. [16] Es decir, la muerte de Melecio, para quien fue escrito este discurso fúnebre. [17] Cf. Jon 3, 5. [18] Sal 137 (136), 2. [19] Cf. Gn 11, 9. [20] Sal 137 (136), 5. [21] Cf. Hb 6, 19-20. [22] Cf. 1 Co 13, 12. [23] Cf. Gn 3, 21. [24] Sal 116 (115), 16. [25] Cf. Lc 2, 30; Gn 43, 23.

lado[26]. Abandonó Egipto, que significa esta vida material, atravesó el Mar Rojo, ese mar negro y melancólico de la vida, y entró en la tierra prometida, conversando en la cumbre del monte con Dios. Soltó la sandalia del alma, para bajar con el pie puro de la mente a la tierra santa, donde se puede ver a Dios. Hermanos, teniendo este consuelo, vosotros que transportáis los huesos de José a una tierra de bendición, escuchad las palabras de Pablo que os exhorta: «No os entristezcáis como esos otros que no tienen esperanza»[27]. GREGORIO DE NISA, *Oración fúnebre al obispo Melecio*[28].

UN LAMENTO SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE HEREJÍA. Hubo un tiempo en el que nuestra condición de cristianos estaba en la cima de su vigor y todo estaba bien cuando esta excesiva y artificiosa verborrea de la teología no encontraba ningún acceso en las audiencias dedicadas a Dios, al contrario, decir o escuchar algo investigado sobre Dios era considerado como una especie de juego con piedrecitas que con sus rápidos desplazamientos engañan la vista o como el baile de los espectadores que se contorsionan de distintas maneras y el de los afeminados. Al contrario el discurso sencillo y de buena cualidad era considerado como señal de fe sincera. Pero después de las Sentencias pirrónicas y los discursos dedicados a la polémica, como una enfermedad terrible e incurable, es introducido en la Iglesia para arruinarla. Las charlatanerías inútiles son consideradas como verdaderas enseñanzas y, como dice el libro de los Hechos [de los Apóstoles] a propósito de los atenienses, no hemos dedicado el tiempo sino en decir y escuchar nada que no sean novedades[29]. ¿Cómo podrá lamentar Jeremías el estado de confusión y de ofuscamiento en el que estamos? Él fue el único que supo lamentarse de forma semejante a los sufrimientos.

Este furor se originó con Arrio, que dio su nombre a tal locura y que pagó la pena por su lengua desenfrenada al morir en un lugar contaminado, como realización de una petición y no como consecuencia de una enfermedad, rompiéndose, como Judas, por haber causado, como él, la traición del Logos[30]. Contagiados de esta enfermedad también otros se ejercitaron en la impiedad, como si fuese un arte. En efecto, atribuyendo la divinidad únicamente al Ser inengendrado, no sólo excluyeron de ella al Ser engendrado, sino también al [Espíritu Santo] que ha procedido, honrando a la Trinidad en comunión sólo en nombre o ni siquiera eso. No se comportó así aquel hombre bienaventurado y verdaderamente divino, que era gran trompeta de la verdad. Al contrario, sabía que reducir a los tres en uno era la impiedad descubierta por Sabelio, pues fue el primero que pensó esa reducción de la divinidad; y también sabía que dividir a las tres [Personas divinas] en tres naturalezas era una forma no natural de recibir la divinidad, y por eso salvaguardó de forma justa la unidad, que la refirió a la naturaleza de Dios. Así enseñó religiosamente la Trinidad, que él refirió a las propiedades específicas, sin contraerlas en uno ni dividirlas en tres, sino permaneciendo en los límites de la recta doctrina, y alejándose de la ausencia de medida en un sentido y en el contrario. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso en alabanza de Atanasio*, 21, 12-13[31].

---

[26] Cf. Sal 124 (123), 7. [27] 1 Ts 4, 13. [28] GNO 9/1, 451-456. [29] Cf. Hch 17, 21. [30] Cf. Hch 1, 18. [31] PG 35, 1093-1096.

1, 16-20 *Se alejó de mí quien me consolaba*

LA PENITENCIA ES UN GRAN RECURSO. En Juan la penitencia, en Cristo la gracia. Ésta, diríamos, la da el Señor; aquella la anuncia el siervo. Las dos guarda la Iglesia, para conseguir la gracia y no arrojar de sí la penitencia. Porque la gracia es el regalo del donante y la penitencia el remedio del penitente.

Bien conoció Jeremías que es un gran remedio el de la penitencia, cuando en sus Lamentaciones la hizo por Jerusalén e indujo a hacerla a la misma Jerusalén: «Llora amargamente por la noche y las lágrimas surcan sus mejillas. De entre sus amantes no hay nadie que la consuele. Los caminos de Sión se visten de luto»[32] Y añade: «Ésta es la causa de que llore y de que mis ojos se oscurezcan por el llanto: que se alejó de mí el que me consolaba». Notamos que consideraba que el cúmulo de la amargura de sus males era la ausencia de quien lo consolase en su tristeza. ¿Cómo, pues, quitáis vosotros este mismo consuelo, negando a la penitencia la esperanza de la liberación?

Pero escuchen los que hacen penitencia, cómo deben hacerla, con qué empeño, con qué efecto, con qué intención por parte del alma; con qué condición de las entrañas, con qué conversión por parte del corazón: «Mira, Señor –dije–, que estoy atribulado; mi vientre está turbado por mi llanto, mi corazón se revuelve dentro de mí». Conociste la intención del ánimo; reconoce también la del espíritu y la actitud del cuerpo: «Se sentaron en la tierra –dice–, enmudecieron los ancianos de la hija de Sión y esparcieron tierra sobre su cabeza; se ciñeron el cilicio, los príncipes cayeron en tierra, las vírgenes de Jerusalén desfallecieron con tantas lágrimas, mis ojos se oscurecieron, conmovido esta mi vientre y mi gloria se ha tirado por tierra»[33].

Así lloró también el pueblo de Nínive y alejó la ruina de la ciudad que se le había anunciado[34]; tanto efecto tiene la medicina de la penitencia que, parece que Dios cambia su sentencia. También tú puedes cambiarla: quiere el Señor que se le pida, quiere que se espere en Él, quiere que se le suplique. Eres hombre y deseas que se te ruegue para perdonar y, ¿piensas que Dios te perdone sin rogárselo?

El mismo Señor lloró sobre Jerusalén[35], ya que ella no quería llorar, al menos para que por las lágrimas del Señor obtuviera el perdón. Él quiere que lloremos para que podamos salvarnos, como está escrito en el Evangelio: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino por vosotras»[36]. AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 2, 6, 44-49[37].

LAMENTO DE UNA CAÍDA DESDE UNA POSICIÓN DE AUTORIDAD. Describiendo lo sublime de la contemplación, me habéis inducido a renovar el llanto sobre mi propia ruina, puesto que he oído lo que interiormente he perdido, habiendo salido exteriormente, sin mérito alguno, a la cima del gobierno. Debéis saber que soy prisionero de tan gran tristeza que estoy a punto de callar. Los ojos de mi mente se encuentran asediados por las tinieblas del dolor. Es para mí fuente de tristeza todo lo que veo; todo lo que podría ser estimado como placer es para mi corazón motivo de lamento. Pienso en la cima de promoción a la que he llegado y caigo de dicha altura por mi propio de-

---

[32] Lm 1, 2. [33] Lm 2, 10-11. [34] Cf. Jon 3, 5. [35] Cf. Lc 19, 41. [36] Lc 23, 28. [37] CSEL 73, 182-183: BPa 21, 105-106.

sánimo. Enviado, por mi propia culpa, al exilio de las ocupaciones exteriores, lejos del rostro de Aquel que domina, casi con las palabras de Judea, destruida, digo con el profeta: «Se alejó de mí quien me consolaba». Pero, al intentar relacionar la realidad y el título, en vuestra carta formuláis cláusulas declamatorias, querido hermano, y en verdad llamáis león a un mono, pues vemos que os comportáis lo mismo que cuando nosotros llamamos tigres y leopardos a los perros falderos. Para mí, amigo mío, es como si hubiese perdido a los hijos, pues por culpa de los cuidados temporales he dejado de hacer obras buenas. Así pues, «no me llaméis Noemí, llamadme Mará pues Saday me ha llenado de amargura»[38]. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 1, 6[39].

[38] Rt 1, 20. [39] CCL 140, 7-8.

SIÓN SE DISTANCIA DEL SEÑOR (2, 1-22)

[1]¡Ay! ¡Cómo oscureció en su ira
el Señor a la hija de Sión!
Arrojó de los cielos a la tierra
la hermosura de Israel,
sin acordarse del estrado de sus pies
el día de su ira.
[2]Destruyó el Señor sin piedad
los pastos de Jacob;
derribó en su furor
las fortalezas de la hija de Judá;
echó por tierra, profanó,
el reino y sus príncipes.
[3]En el ardor de su ira destrozó
todo el poder de Israel;
puso su diestra a la espalda
delante del enemigo;
prendió a Jacob con fuego abrasador,
que devora por doquier.
[4]Tensó su arco como enemigo,
alzó su diestra como adversario,
para aniquilar
cuanto era delicia de los ojos
en las tiendas de la hija de Sión.

Extendió como fuego su furor.
5El Señor se convirtió en enemigo,
devastó a Israel,
destruyó todos sus palacios,
derribó sus fortalezas,
colmó a la hija de Judá
de llantos y lamentos.
6Sacudió, como a choza de huerto, su Tabernáculo,
derribó su Santuario.
El Señor borró en Sión la memoria
de solemnidades y sábados;
en el furor de su ira desdeñó
a reyes y a sacerdotes.
7El Señor repudió su altar,
maldijo su Santuario;
entregó en manos del enemigo
los muros de sus palacios;
se oyó clamor en el Templo del Señor
como si fuese día de fiesta.
8El Señor decidió derruir
la muralla de la hija de Sión;
extendió la cuerda,
no retrajo su mano destructora;
asoló fosos y muros,
a una fueron aplanados.
9Echaron por tierra sus puertas,
rompieron y quebraron sus cerrojos.
Su rey y sus príncipes están entre paganos,
ya no hay Ley.
Tampoco sus profetas hallan
visión de parte del Señor.
10Se sientan en tierra: están en silencio
los ancianos de la hija de Sión,
se echan ceniza a la cabeza,
se ciñen de saco.
Abajan su cabeza a tierra
las doncellas de Jerusalén.
11Mis ojos están consumidos por las lágrimas,
me hierven las entrañas,
derramados por tierra mis hígados,
por la ruina de la hija de mi pueblo,

porque niñitos y lactantes desfallecen
en las plazas de la ciudad.
12Preguntan a sus madres:
«¿Dónde hay pan y vino?»,
mientras desfallecen como malheridos
en las plazas de la ciudad,
y exhalan su espíritu
en el regazo de sus madres.
13¿Con qué te compararía yo, con qué te asemejaría,
hija de Jerusalén?
¿Con qué te igualaría para consolarte,
doncella, hija de Sión?
Pues grande como el mar es tu quebranto,
¿quién te podrá curar?
14Tus profetas te ofrecieron visiones
vanas y estúpidas,
y no te desvelaron tu iniquidad
para hacerte cambiar,
sino que te ofrecieron visiones
de vaticinios vanos y seductores.
15Contra ti se frotan las manos
cuantos pasan de camino,
silban y mueven la cabeza
contra la hija de Jerusalén:
«¿Es ésta la ciudad que llamaban
"Perfección de hermosura",
"Gozo de toda la tierra"?».
16Se ríen de ti a carcajadas
todos tus enemigos,
silban y rechinan los dientes
mientras dicen: «¡La devoramos!
¡Éste es el día que esperábamos!
¡Lo conseguimos, lo estamos viendo!».
17El Señor ha realizado su designio,
ha cumplido la palabra
que decretó desde los días de antaño:
destruyó sin piedad,
ha hecho reírse de ti al enemigo,
ha exaltado el poder de tu adversario.
18¡Clama al Señor con todo el corazón,
por la muralla de la hija de Sión!

Que corran torrentes de lágrimas
día y noche.
No te permitas descanso,
ni tengan tregua las niñas de tus ojos.
[19]*¡Levántate! Grita en la noche*
cuando empiezan los turnos de centinela.
Que tu corazón se derrita como agua
ante la presencia del Señor.
Álzale tus manos
por la vida de tus niñitos,
que desfallecen de hambre
en la esquina de cada calle.
[20]*«¡Mira, Señor, observa*
a quién has maltratado así!
¿Cuándo se comieron las mujeres el fruto de su vientre,
a los niñitos que están criando?
¿Cuándo fueron muertos en el Templo del Señor
sacerdotes y profetas?
[21]*Yacen por tierra en las calles*
niños y ancianos.
Mis doncellas y mis jóvenes
cayeron a filo de espada.
¡El día de tu ira diste muerte,
sacrificaste sin compasión!
[22]*Convocaste, como a día de fiesta,*
los terrores que me cercan.
No hubo el día de la ira del Señor
quien escapara o huyese:
a los que crie y eduqué,
los exterminó mi enemigo».

PRESENTACIÓN: Cuando la Iglesia pasa bajo una nube de contiendas y luchas internas, como Sión desde antiguo, el Señor derribará su gloria como lo hizo con la de Sión (EUSEBIO). Pero el temor a las disensiones no ha de atemorizar a los pastores de la Iglesia para decir la verdad a su pueblo. Estos mismos pastores tienen que usar también de discreción cuando hablan, no sea que supriman lo que han de decir o pronuncien lo que deben callar (GREGORIO MAGNO). Si la rectitud y la verdad aterrorizan a la persona que la escucha, la misericordia y la paz tienen que animar a esa misma persona a buscar la salvación. Hay que entristecerse y rezar por los que no buscan esa paz y se alejan de la Iglesia para que se arrepientan y vuelvan a la salvación (JERÓNIMO). Se pueden derramar muchos tipos diferentes de lágrimas, pero las más beneficiosas son las que se derraman

como arrepentimiento, que luego darán paso a lágrimas de alegría (CASIANO).

2, 1-2 *Destruyó el Señor sin piedad*

LA IGLESIA BAJO UNA NUBE DE DISCORDIA. Esto con el tiempo iba avanzando y cobrando cada día mayor acrecentamiento y grandeza, sin que envidia alguna lo impidiera y sin que un mal demonio fuera capaz de hacerlo malograr ni obstaculizarlo con conjuros de hombres, en tanto que la celestial mano de Dios protegía y custodiaba a su propio pueblo porque en realidad lo merecía.

Pero desde que nuestra conducta cambió, pasando de una mayor libertad al orgullo y la negligencia, y los unos empezaron a envidiar e injuriar a los otros, faltando poco para que nos hiciéramos la guerra mutuamente con las armas llegado el caso, y los jefes desgarraban a los jefes con las lanzas de las palabras, los pueblos se sublevaban contra los pueblos y una hipocresía y disimulo sin nombre alcanzaban el más alto grado de malicia, entonces el juicio de Dios, con parsimonia, como gusta de hacerlo, cuando aún se reunían las asambleas, iba suave y moderadamente suscitando su visita, comenzando la persecución por los hermanos que militaban en el ejército.

Y nosotros, como si estuviéramos insensibles, no nos preocupábamos de cómo hacernos benévola y propicia la divinidad, sino que, como algunos ateos que piensan que nuestros asuntos escapan a todo cuidado e inspección, íbamos acumulando maldades sobre maldades, y los que parecían ser nuestros pastores rechazaban la norma de la religión, inflamándose con mutuas rivalidades, y no hacían más que agrandar las rencillas, las amenazas, la rivalidad y la enemistad y odio recíprocos, reclamando encarnizadamente para sí el objeto de su ambición como si fuera el poder absoluto. Entonces sí, entonces fue cuando, según dice Jeremías: «Oscureció el Señor en su cólera a la hija de Sión y precipitó del cielo abajo la gloria de Israel, sin acordarse del escabel de sus pies en el día de su ira; antes bien, el Señor sumergió en lo profundo a todas las bellezas de Israel y destruyó todas sus vallas».

Y según lo profetizado en los Salmos, destruyó el testamento de su siervo y con la ruina de las iglesias profanó su santuario, destruyó todas sus vallas y plantó la cobardía en sus fortalezas. Y todos los caminantes saqueaban al pasar a las muchedumbres del pueblo y, por si esto fuera poco, se convirtió en baldón para sus vecinos. Porque exaltó la diestra de sus enemigos y desvió la ayuda de su espada y no le sostuvo en la guerra, sino que incluso le despojó de su pureza, derribó por el suelo su trono, acortó los días de su tiempo y, por último, extendió su ignominia[1].

Todo esto se ha cumplido, efectivamente, en nuestros días, cuando con nuestros propios ojos hemos visto los oratorios, desde la cumbre a los cimientos, enteramente arrasados, y las divinas y Sagradas Escrituras entregadas al fuego en medio de las plazas públicas, y a los pastores de las iglesias ocultándose aquí y allá vergonzosamente, o prendidos indecorosamente y escarnecidos por los enemigos cuando, según otro oráculo profético, «se vertió el desprecio sobre los príncipes y los hizo errar por lo intransitable, sin camino»[2]. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 8, 1, 6-2, 1[3].

---

[1] Cf. Sal 89 (88), 39-45. [2] Sal 107 (106), 40. [3] SC 55, 4-6: BAC 350, 510-512.

2, 14 *Vaticinios vanos y seductores*

PASTORES DISCRETOS SIN MIEDO A DECIR LA VERDAD. El pastor debe ser discreto en el silencio y útil al hablar, a fin de que no diga lo que debe callar, ni calle lo que debe decir. Pues, así como hablar incautamente conduce al error, así también un silencio indiscreto deja en el error a quienes podían ser instruidos. Ocurre con frecuencia que los pastores imprudentes, temiendo perder el aplauso de los hombres, tienen mucho miedo de decir con libertad lo que es recto. Éstos, conforme a la voz de la Verdad[4], en modo alguno sirven ya con el celo que los pastores tienen por la custodia de la grey, sino que, al contrario, lo hacen con el de los asalariados; pues, al esconderse en su silencio, huyen cuando llega el lobo. El Señor los amonesta por el profeta diciendo: «Son perros mudos que no sirven para ladrar»[5]. Y en otro lugar: «No os elevasteis desde lo adverso, ni construisteis un muro en defensa de la casa de Israel para que resistierais en la batalla el día del Señor»[6]. Elevarse desde lo adverso es ir contra los poderes de este mundo hablando libremente en defensa de la grey. Y estar en la batalla el día del Señor es resistir a los perversos combatientes desde el amor de la justicia. Por tanto, que el pastor tema decir lo que es recto ¿qué es sino dar la espalda callándose? Por el contrario, opone un muro para la casa de Israel en contra de los enemigos quien sale al paso en defensa de la grey. De ahí que, al pecar el pueblo, se diga en otro lugar: «Tus profetas vieron para ti falsedad y estupidez, y no pusieron al descubierto tu iniquidad para inducirte a la penitencia». En la Sagrada Escritura, alguna vez, se llama a los profetas «doctores», pues, al indicar que es fugaz lo presente, anuncian lo que ha de suceder. Sin embargo, la Palabra divina los refuta de ver falsedades porque cuando temen denunciar los pecados, favorecen en vano a los pecadores prometiéndoles tranquilidad. Éstos no ponen, en absoluto, al descubierto la iniquidad de sus pecados, puesto que callan la palabra de imprecación. En verdad, la llave para descubrirla es la palabra de corrección, porque con la increpación se patentiza el pecado, el cual, a menudo, el mismo que lo comete lo ignora. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 2, 4[7].

2, 18 *Que corran torrentes de lágrimas*

UNA INUNDACIÓN DE LÁGRIMAS. Ya ves de qué magnitud han de ser los llantos para que se les compare con un diluvio de muchas aguas. El que así llore, y pueda decir como Jeremías: «No calle la pupila de tu ojo», al punto verá cumplido en sí mismo lo de: «La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan»[8], de modo que si la justicia y la fidelidad te asustan, la misericordia y la paz te animen a la salvación. JERÓNIMO, *Cartas*, 122, 3[9].

LLORAR POR LOS QUE SE MARCHAN DE LA IGLESIA. También el Señor lloró sobre la ciudad de Jerusalén porque no hizo penitencia[10], y Pedro lavó su triple negación con la amargura de las lágrimas[11] y cumplió aquello del profeta: «Mis ojos destilan ríos de lágrimas»[12]. Jeremías igualmente se lamenta sobre un pueblo que no hace penitencia: «¿Quién dará agua a mi cabeza y una fuente de lágrimas a mis ojos para llorar a este pueblo

[4] Cf. Jn 10, 12. [5] Is 56, 10. [6] Ez 13, 5. [7] SC 381, 186-188: BPa 22, 78-79. [8] Sal 85 (84), 11. [9] CSEL 56, 63: BAC 549, 528. [10] Cf. Lc 19, 41. [11] Cf. Lc 22, 62. [12] Sal 119 (118), 136.

día y noche?»[13]. Y por qué se lamenta y llora, lo explica con el razonamiento siguiente: «No lloréis por el muerto ni plañáis por él. Llorad, llorad por el que se va, pues ya no volverá más»[14]. No se ha de llorar, por consiguiente, por el gentil ni por el judío que no han pertenecido a la Iglesia y están muertos para siempre. De ellos dice el Salvador: «Deja a los muertos que entierren a sus muertos»[15]. Llora por el contrario a quienes salen de la Iglesia por sus crímenes y pecados y no quieren volver a ella arrepintiéndose de sus pecados. Por eso, dirigiéndose a los hombres de Iglesia, a los que son llamados muros y torres de la Iglesia, la palabra profética dice: «Muros de Sión, derramad lágrimas», cumpliendo el precepto del Apóstol de «alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran»[16]. Así, con vuestras lágrimas incitaréis a llanto a los duros corazones de los que pecan, para que no tengan que oír, obstinados en su malicia: «Yo te planté como viña fructífera, de simiente legítima. ¿Cómo has degenerado en amarga vid silvestre?». O también: «Los que dicen al madero: Mi padre eres tú, y a la piedra: Tú me diste a luz». Y: «Me volvieron las espaldas y no la cara»[17]. El sentido es: No han querido volverse a mí para hacer penitencia, sino que por la dureza de su corazón me han vuelto la espalda para injuriarme. Por eso, también el Señor dice a Jeremías: «¿Has visto lo que han hecho contigo, casa de Israel? Andaban sobre cualquier monte alto y bajo cualquier árbol frondoso, y allí han fornicado. Y después que cometió todas esas fornicaciones dije: Vuélvete a mí, y no volvió»[18].

Cuánta es la clemencia de Dios, cuánta nuestra dureza, que después de tantos pecados nos llama a la salvación. Y ni aun así queremos convertirnos al bien. JERÓNIMO, *Cartas*, 122, 1-2[19].

LÁGRIMAS QUE PUEDEN SERVIR A PROPÓSITOS DIFERENTES. Las lágrimas no son siempre fruto de un mismo sentimiento, ni son algo privativo de una sola virtud. A veces brotan de los ojos cuando el recuerdo de nuestros pecados, como una espina lacerante, hiere el corazón. De estas lágrimas se ha dicho: «Consumido estoy a fuerza de gemir; todas las noches inundo mi lecho, y con mis lágrimas humedezco mi estrado»[20]. Y también: «Derrama día y noche lágrimas a torrentes; ¡no te des reposo, no descansen las niñas de tus ojos!». Algunas son efecto de la contemplación de los bienes eternos y del afán de sublimación que nos mueve a desear la posesión de la gloria celestial. Entonces es cuando manan con más abundancia, merced a la dicha inefable y a la alegría sin límites que experimentamos. Nuestra alma siente una sed devoradora e insaciable del Dios vivo y le hace exclamar: «¿Cuándo vendré y veré la faz de Dios? Mis lágrimas son día y noche mi pan»[21]. Y prorrumpe día tras día entre gemidos: «¡Ay de mí!, que se ha prolongado mi destierro; mucho anduvo mi alma en el exilio»[22]. En ocasiones, aunque nuestra conciencia no se reprocha falta alguna mortal, sin embargo, el temor del infierno y el pensamiento del juicio provocan en nosotros lágrimas de compunción. Lleno de este sentimiento de terror, el profeta dirige a Dios esta plegaria: «No entres en juicio con tu siervo, pues ante ti no hay nadie justo»[23]. Hay todavía otro género de lágrimas. Son las que fluyen espontáneas, no por los pecados propios, sino por la malicia y

[13] Jr 9, 1. [14] Jr 22, 10. [15] Mt 8, 22. [16] Rm 12, 15. [17] Jr 2, 21.27. [18] Jr 3, 6-7. [19] CSEL 56, 60-61: BAC 549, 525-526. [20] Sal 6, 7. [21] Sal 42 (41), 3-4. [22] Sal 120 (119), 5-6. [23] Sal 143 (142), 2.

dureza de los ajenos. Así Samuel llorando sobre Saúl. Así el Señor en el evangelio al llorar sobre Jerusalén. Y retrocediendo a épocas anteriores, vemos a Jeremías, de quien son estas palabras: «¡Quién me diera que mi cabeza se hiciera agua, y mis ojos fuentes de lágrimas, para llorar día y noche a los muertos de la hija de mi pueblo!»[24]. Fruto del mismo pesar son las lágrimas de que se habla en el salmo ciento uno: «Como el pan cual si comiera cenizas, y mi bebida se mezcla con lágrimas»[25]. Consecuencia de un sentimiento diametralmente opuesto son las que hacen estallar en gemidos, en el salmo sexto, al salmista penitente. Tales son las lágrimas del justo oprimido bajo el peso de las congojas y aflicciones de este mundo. Lo cual queda de manifiesto no únicamente en el texto, sino, incluso, en el mismo título del salmo, que dice: «Oración de un pobre afligido que eleva a Dios sus plegarias»[26]. A este pobre alude el Evangelio cuando afirma: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»[27]. «Plegaria de un afligido que desfallece y desahoga su congoja ante el Señor»[28]. Juan Casiano, *Colaciones*, 9, 29[29].

Lágrimas forzadas no son beneficiosas. Entre estas lágrimas que brotan con naturalidad y las que se procuran cuando el corazón permanece duro y los ojos secos, media un abismo. No hay que creer, sin embargo, que sean del todo inútiles. Pueden, en efecto, buscarse, con buena intención, sobre todo por aquellos que no han podido alcanzar aún la ciencia perfecta ni están purificados de sus vicios pasados y actuales. Mas aquellos que han llegado al amor de la virtud, no deben torturarse así, ni aficionarse bajo ningún pretexto a las lágrimas del hombre exterior. Por más que se consigan, no tienen, ni con mucho, punto de comparación con la efusión natural de las lágrimas. Antes bien, el esfuerzo que reclaman distrae al alma de la oración, haciéndola resbalar en pensamientos humanos. La desalojarán después de la cumbre sublime en que debe permanecer invariablemente fija, precipitándola en un relajamiento de su misma oración. Así se fatigará inútilmente hasta enfermar a causa de esas lagrimitas forzadas y estériles. Juan Casiano, *Colaciones*, 9, 30[30].

[24] Jr 9, 1. [25] Sal 102 (101), 10. [26] Sal 102 (101), 1. [27] Mt 5, 3. [28] Sal 102 (101), 1. [29] CSEL 13, 274-275: NCE 19, 448-450. [30] CSEL 13, 276: NCE 19, 450-451.

DOLOR PERSONAL Y ORACIONES (3, 1-66)

[1]Yo soy un hombre que ha visto la aflicción
en la vara de su enojo.
[2]Me ha llevado y conducido
en tinieblas, sin luz.

[3]*Contra mí vuelve una y otra vez*
su mano todo el día.
[4]*Consumió mi carne y mi piel,*
quebrantó mis huesos.
[5]*Alzó un muro contra mí y me rodeó*
de amargura y fatiga.
[6]*Me hizo habitar en lugares tenebrosos,*
entre muertos perpetuos.
[7]*Me cercó por doquier para que no escapara,*
me echó cadenas de bronce.
[8]*Aunque grite y pida auxilio*
cierra el paso a mi plegaria.
[9]*Me cercó los caminos con piedras sillares,*
me torció los senderos.
[10]*Oso al acecho es él para mí,*
león en emboscada.
[11]*Hizo espinosos mis caminos para desgarrarme,*
me dejó desolado.
[12]*Tensó su arco y me puso*
como diana de sus flechas.
[13]*Clavó en mis entrañas*
las flechas de su aljaba.
[14]*Soy la burla de todo mi pueblo,*
su coplilla todo el día.
[15]*Me sació de hieles,*
me dio a beber ajenjo.
[16]*Me dio con un canto en los dientes,*
me postró en ceniza.
[17]*Mi alma perdió la paz,*
olvidé los placeres.
[18]*Me dije: «Se acabó mi gloria*
y mi esperanza en el Señor».
[19]*Acuérdate de mi pobreza y de mi vida errante:*
es ajenjo y hiel.
[20]*Lo recuerda de continuo, y se abate*
mi alma dentro de mí.
[21]*Pero esto me viene al corazón,*
por esto tengo esperanza:
[22]*que la ternura del Señor no se acaba,*
ni se agota su misericordia;
[23]*cada mañana se renuevan.*

¡Qué grande es tu fidelidad!
[24]Mi heredad es el Señor –dice mi alma–,
por eso espero en Él.
[25]El Señor es bueno para quien espera en Él,
para el alma que lo busca.
[26]Es bueno esperar en silencio
la salvación del Señor.
[27]Es bueno para el hombre
cargar con yugo desde la mocedad:
[28]que se esté solo y en silencio
cuando pesa sobre él.
[29]Que ponga su boca en el polvo,
por si aún hay esperanza.
[30]Que ponga la mejilla a quien le hiere,
que se harte de oprobios.
[31]Porque no rechaza para siempre
el Señor,
[32]porque si aflige, luego se apiada
según la riqueza de su misericordia;
[33]porque no se goza en humillar
ni en afligir a los hijos del hombre.
[34]Cuando se aplasta con los pies
a todos los cautivos de un país,
[35]cuando se conculca el derecho de un hombre
ante la faz del Altísimo,
[36]cuando se calumnia a un hombre en su pleito,
¿es que no lo ve el Señor?
[37]¿Quién dijo algo y sucedió
sin que el Señor lo decretara?
[38]¿No salen de la boca del Altísimo
los males y los bienes?
[39]¿De qué se queja el hombre que vive,
cualquier hombre, por las consecuencias de sus pecados?
[40]Examinemos nuestra conducta, revisémosla,
y convirtámonos al Señor.
[41]Alcemos el corazón junto con las manos
al Dios que está en los cielos.
[42]Nosotros pecamos y fuimos rebeldes:
Tú no nos perdonaste.
[43]Te envolviste en ira y nos perseguiste,
diste muerte sin piedad.

44Te envolviste en nubes
para que la oración no llegara hasta Ti.
45Nos redujiste a basura y desecho
en medio de pueblos.
46Contra nosotros abrieron su boca
todos nuestros enemigos.
47Nuestra suerte son pánico y fosa,
desolación y quebranto.
48Arroyos de agua vierten mis ojos
por el quebranto de la hija de mi pueblo.
49Mis ojos fluyen sin cesar
porque no encuentran sosiego,
50hasta que mire y vea
el Señor desde los cielos.
51Mis ojos me causan pena
por las hijas de mi ciudad.
52Me cazaron como a un pájaro
quienes me odian sin motivo.
53Me encerraron vivo en la fosa
y echaron piedras sobre mí.
54Las aguas me cubrieron la cabeza.
Me dije: «Estoy perdido».
55Invoqué tu Nombre, Señor,
desde lo hondo de la fosa.
56Tú escuchaste mi voz. No cierres
tu oído a mi desahogo, a mi grito de socorro.
57Te acercaste el día que te llamé.
Me dijiste: «No temas».
58Señor, has defendido mi causa,
has rescatado mi vida.
59Has visto, Señor, la extorsión que padezco:
¡hazme justicia!
60Has visto toda su venganza,
todas sus maquinaciones contra mí.
61Has oído, Señor, sus insultos,
todas sus maquinaciones contra mí,
62los labios y los proyectos de mis adversarios
contra mí todos los días.
63Observa: sentados o de pie,
yo soy objeto de sus cantilenas.
64Dáles su merecido, Señor,
por las obras de sus manos.

[65]Dales un corazón obcecado,
caiga sobre ellos tu maldición.
[66]Persíguelos con ira hasta eliminarlos
debajo de tus cielos, Señor.

PRESENTACIÓN: Las *Lamentaciones* hablan de la bondad del Señor hacia los que esperan en Él, confirmando que el Dios del Antiguo Testamento no es malo sino bueno (ORÍGENES). Él cuidará a los que esperan en Él (TEODORETO). Por eso es cosa buena para los jóvenes tener dificultades en su juventud, aunque no son agradables en ese momento, ya que estas dificultades los entrenarán para lo que vendrá después (METODIO). Tenemos aflicciones, seamos jóvenes o viejos, ricos o pobres. Si miramos la vida de los jefes o de los ricos, vemos que ni siquiera ellos están exentos de problemas, pero solo se benefician de ellos si aprenden de esas dificultades (CRISÓSTOMO). Dios ha predicho por Jeremías que los que le siguen experimentarían persecución y que en esa persecución han de poner la otra mejilla, como había dicho Jesús (ORÍGENES). Esa vida de negación de uno mismo profetizada en el Antiguo Testamento fue un anticipo de la vida ascética que muchos eligieron en la Iglesia del Nuevo Testamento (JERÓNIMO).

En las *Lamentaciones* oímos hablar del don del perdón (CIPRIANO), el cual nos dice que la ira de Dios pretende hacernos cambiar, no destruirnos (AMBROSIO). Por eso no hemos de ver las tribulaciones que soportamos como un castigo sino como un medio de perfeccionar nuestra paciencia (ATANASIO) y una llamada a imitar la misericordia y la paciencia que Dios tiene con nosotros (AGUSTÍN). Como "prisioneros de la tierra", o sea, esclavizados por los malos deseos, podemos animarnos sabiendo que hemos sido liberados por Cristo (ORÍGENES). No podemos culpar a Dios del mal que hacemos o que existe en el mundo (ORÍGENES). Por tanto, hemos de alzar nuestros corazones a Dios en oración y ayuno, como Jeremías nos exhorta, en lugar de engordar nuestros corazones con la pereza en las cosas espirituales (TERTULIANO). Nuestras oraciones y lamentos irán acompañados por canales de lágrimas, con las diferentes lágrimas derramadas según los diversos pecados y tristezas, conscientes de que también hay alegrías en nuestra vida (GREGORIO MAGNO).

3, 25 *El Señor es bueno para quien espera en Él*

DIOS ES BUENO, NO MALO. «Nadie es bueno, sino el único Dios Padre»[1], diciendo que este título es propio del Padre de Cristo, que en todo caso sería otro Dios respecto del Dios creador de todo; a este Creador [el Hijo] nunca le atribuyó el apelativo de la bondad. Veamos, entonces, si acaso en el Antiguo Testamento el Dios de los profetas, creador del mundo y legislador, no es llamado bueno. ¿Y qué dice en los Salmos?: «¡Qué bueno es el Dios de Israel para los rectos de corazón!»[2]; y: «¡Diga ahora Israel que es bueno, que su misericordia es para siempre!»[3]. Y en las Lamentaciones de Jeremías está escrito: «El Señor es

[1] Mt 19, 17; Mc 10, 18. [2] Sal 73 (72), 1. [3] Sal 118 (117), 2.

bueno para los que lo acogen, para el alma que lo busca». Entonces, tal como en el Antiguo Testamento frecuentemente Dios es llamado «bueno», así también en los evangelios el Padre de nuestro Señor Jesucristo también el llamado «justo». Luego, en el evangelio de Juan, nuestro Señor en persona, orando al Padre, dice: «¡Padre justo!, el mundo no te conoció»[4]. Y para que no digan que [el Hijo], a causa de la asunción de la carne, llamaba «padre» también al Creador del mundo y al mismo lo declaraba «justo», son impedidos de ellos por la palabra que sigue inmediatamente, pues dice: « Y el mundo no te conoció», pues según ellos, el mundo solamente ignora al Dios bueno, pero ciertamente reconoce a su Creador, pues el mismo Señor dice: «El mundo ama lo que le es suyo»[5]. Luego, de modo evidente, aquel que ellos suponen que es el Dios bueno en los evangelios es llamado «justo». Teniendo tiempo disponible, será posible reunir muchos testimonios donde, en el Nuevo Testamento, el Padre de nuestro Señor Jesucristo es llamado «justo» y, en el Antiguo Testamento, el Creador del cielo y de la tierra es llamado «bueno», para que, por fin, convencidos por muchos testimonios, los herejes se avergüencen. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 5, 4[6].

3, 26 *Es bueno esperar en silencio*

DIOS CUIDA A LOS QUE ESPERAN EN ÉL. Antes que nada, te ruego que luchemos por las ovejas del Maestro. Su Señor, que está próximo con toda seguridad se manifestará, dispersará a los lobos y glorificará a los pastores: «Porque el Señor es bueno con los que esperan en Él y las almas que lo buscan». No murmuremos ante la tempestad que se levanta, pues el Señor del mundo sabe lo que nos conviene. Por ese motivo también cuando el Apóstol pidió ser liberado de sus pruebas, no excusó su oración, sino que escuchó: «Te basta mi gracia, porque en la debilidad es donde se demuestra mi poder entero»[7]. Soportemos, pues, con coraje las penas que se tiendan sobre nosotros. Es en la lucha donde se demuestran los hombres fuertes, y es en los combates donde son coronados los atletas; es la agitación del mar la que manifiesta también la pericia del piloto y es el fuego el que prueba la calidad del oro. Y te suplico que no sólo pongas más atención en lo que son más fuertes, sino también en los que son débiles. Ciertamente existe una ley del Apóstol: «Consolad a los pusilánimes, sostened a los débiles»[8]. Así pues, tendamos nuestras manos a los que viven en la tierra, señalemos sus heridas, debemos colocarlos, también a ellos, en el combate que hay que librar contra el demonio; nada le causará tanto tormento como el verlos en un nuevo combate y golpear. El señor es bueno, acepta el arrepentimiento de los pecadores; escuchemos sus palabras: «Yo soy Dios de vivos, dice el Señor: yo quiero, sí, la muerte del pecador lo mismo que deseo su conversión y que viva»[9]. Por eso ha jurado antes de pronunciar esas palabras, y el que prohíbe jurar a los demás, juró Él mismo, para convencernos que desea nuestro arrepentimiento y nuestra salvación. Los libros santos está repletos de estas enseñanzas, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Y los preceptos de los santos Padres enseñan estas mismas cosas.

Todo esto te lo escribo no porque seas un ignorante al respecto, sino para recor-

---

[4] Jn 17, 25. [5] Jn 15, 19. [6] SC 252, 304-306: FuP 27, 409,411. [7] 2 Co 12, 9. [8] 1 Ts 5, 14. [9] Ez 33, 11.

dar a alguno que lo haya olvidado; yo hago como los que viven en tierra firme y que llevan seguros a los que sufren la tempestad la indicación de una roca o les señalan un acantilado escondido o les echan un cable y los remolcan. El Dios de la paz aplastará enseguida a Satanás bajo vuestros pies[10] y alegrará nuestros oídos cuando nosotros escuchemos que vosotros gozáis de tranquilidad, pues Él dijo a la tempestad: «¡Enmudece, calla!»[11]. Por vuestra parte, ofreced a Dios vuestras oraciones por nosotros, y que podáis hablar más libremente en razón de los peligros que habéis pasado por Él. Teodoreto de Ciro, *Carta a Eusebio*, 78[12].

3, 27 *Soportar el yugo desde la mocedad*

El beneficio de sufrimientos en una edad joven. Conviene tener siempre encendida y muy viva en nuestros corazones la lámpara de la fe, y, ceñidos los lomos con el cíngulo de la castidad, estar en vela esperando la venida del Señor, a fin de que, ya venga en la primera edad a llamar a algunos de nosotros, ya en la segunda o en la tercera, nos halle bien preparados y cumpliendo lo que nos tiene mandado, y así nos acoja y haga sentar a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob. Jeremías, ¿qué dice? «Bueno es al hombre soportar el yugo desde su mocedad y no apartar su corazón del Señor». Ciertamente es útil someter desde la niñez la cerviz a las enseñanzas sagradas y no arrojar ni aun en la vejez ese divino guía que lleva las riendas de las almas piadosas, pues el diablo no cesa de sonsacarlas y arrastrarlas al vicio. ¿Cuántos se podrán hallar que no admitan los deleites y malos deseos, ya sea por los ojos, ya por el gusto, el olfato o el tacto, de entre aquellos que no toleran sobre sí al experto guía de la castidad, destinado a refrenar el caballo de la lujuria, reprimiéndolo sin piedad y aun con sangre? Tal vez haya quien ponga más bajas sus miras y sienta de otro modo; pero nosotros proclamamos muy alto que sólo aquel que se ofrece y consagra a Dios perfectamente desde niño guarda incontaminado su cuerpo con la práctica y cultivo de la virginidad. Porque a los que de veras la buscan, les ofrece ella misma una rápida seguridad de ver cumplidas sus esperanzas y deseos, debilitando las malas y ardientes pasiones, destructoras del alma. Metodio, *El banquete*, 5, 3[13].

Los juicios y beneficios de la enfermedad. La calamidad y la tribulación constituyen un enlace segurísimo para el aumento de la caridad y una ocasión de compunción y piedad. En efecto, escucha a David que dice: «Ha sido bueno para mí, Señor, ser humillado, a fin de aprender tus estatutos»[14]; y [escucha] también a otro profeta que dice: «Es bueno para el hombre soportar el yugo desde la mocedad»; y también: «Dichoso el hombre a quien Tú enseñas, Señor»[15]; y a otro: «No rechaces la instrucción del Señor»[16], y también: «Si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba»[17]. También Cristo decía a sus discípulos: «En el mundo tendréis sufrimientos, pero confiad»[18]; y también: «Lloraréis y os lamentaréis, y en cambio el mundo se alegrará»[19]; y de nuevo: «Qué angosto y estrecho es el camino»[20]. ¿Ves como la tribulación es alabada por todas partes? ¿Te das cuenta cómo se

[10] Cf. Rm 16, 20. [11] Mc 4, 39. [12] SC 98, 180-182. [13] PG 18, 100-101: BAC 45, 1026-1027. [14] Sal 119 (118), 71. [15] Sal 94 (93), 12. [16] Pr 3, 11. [17] Si 2, 1. [18] Jn 16, 33. [19] Jn 16, 20. [20] Mt 7, 14.

nos recomienda como algo necesario? Si en los certámenes mundanos nadie recibe la corona sin ella, a no ser que se fortalezca por el trabajo, la abstinencia de comida, las vigilias y otras innumerables incomodidades, con mayor razón aquí. ¿A quién me traerás a colación? ¿Al rey? Ni siquiera él tiene una vida libre de cuidados, sino cargada de muchas tribulaciones y ansiedades. En efecto, no te fijes en la diadema, sino en los muchos cuidados, por los cuales le surge una máxima alarma. No mires su traje de púrpura, sino su alma, que está más oscura que la púrpura. La corona no ciñe de igual manera su cabeza como las inquietudes su alma. No mires el número de sus guardias personales, sino la multitud de sus enfermedades. En verdad no es posible encontrar una casa privada de tanta abundancia de cuidados como un palacio. Las muertes violentas se esperan cada día incluso entre sus familiares, y la sangre es derramada en la mesa y la bebida ante sus propios ojos. No es posible decir cuántas veces son perturbados en sueños, con sus frecuentes visiones. Y todo esto cuando hay paz, porque, si está en guerra, abundan muchas más preocupaciones. ¿Qué vida puede haber más inquietante que esa? ¿Cuántos padecimientos por los suyos y por los que están bajo su mando? En realidad, el pavimento del palacio de un rey siempre está lleno de sangre... Como he dicho, no existe vida alguna sin la experiencia del dolor. Si esa es la condición de un rey en la gestión de las cosas públicas, que parece la mejor de todas, ¿qué piensas que sucede en la vida privada y personal? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Filipenses*, 15, 5[21].

CONSISTENCIA DE LOS PRECEPTOS DIVINOS. Celso cita estas palabras: «Al que te diere un bofetón, preséntale la mejilla para que te dé otro», pero no contrapone texto alguno de la ley que parezca contradecir a la doctrina del Evangelio; nosotros, sin embargo, diremos que sabemos que se ha dicho a los antiguos: «Ojo por ojo y diente por diente»[22], y también hemos leído: «Pero yo os digo: Al que te diere un bofetón en una mejilla, preséntale la otra»[23]. Sin embargo, como me figuro que Celso ha oído rumores sobre quienes distinguen al Dios del Evangelio del de la ley y ello le inspira lo que afirma, digamos contra su tesis que también las letras antiguas conocen el precepto de presentar la otra mejilla al que nos pegue en una. Por lo menos en las Lamentaciones de Jeremías está escrito: «Bueno es para el hombre llevar el yugo desde su adolescencia. Siéntese solitario y calle cuando le fuere impuesto... Dé su mejilla al que le hiera, sáciese de oprobios». No se opone, pues el Evangelio al Dios de la ley, ni aun en ese precepto de presentar la otra mejilla; ni cabe preguntar si miente Moisés o Jesús; ni el Padre, al enviar a Jesús, se había olvidado de lo que ordenara a Moisés ni, condenando sus propias leyes, se arrepintió y mandó a su mensajero a establecer las contrarias. ORÍGENES, *Contra Celso*, 7, 25[24].

JEREMÍAS PREFIGURA LA VIDA DEL ANACORETA. Y ya que tratando de las vírgenes he introducido casi innecesariamente el tema de los monjes, voy a pasar al otro género, a los llamados anacoretas, los cuales, saliendo de los cenobios, se van por los desiertos sin más viático que pan y sal. El iniciador de este género de

[21] PG 62, 294-296. [22] Ex 21, 24. [23] Mt 5, 38-39.
[24] SC 150, 70-72: BAC 271, 481-482.

vida fue Pablo; Antonio lo perfeccionó, y, remontándonos más arriba, el primero de todos fue Juan Bautista. Este es el tipo de hombre que describe el profeta Jeremías cuando dice: «Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se sienta solitario y silencioso, porque tomó sobre sí el yugo. Que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios, pues el Señor no desecha para siempre». En otra ocasión, si lo deseas, te explicaré en detalle los trabajos y manera de vida de estos que, estando en la carne, no pertenecen a la carne. Ahora vuelvo a mi propósito, pues tratando de la avaricia, me distraje con los monjes. A la vista de sus ejemplos, ni digo que despreciarás el oro y la plata y demás riquezas, sino aun la tierra misma y el cielo, y unida con Cristo cantarás: El Señor es mi herencia»[25]. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 36[26].

3, 31-33 *El Señor no rechaza para siempre*

TODOS LOS PECADOS SERÁN PERDONADOS. Todos los pecados pueden ser perdonados a quien se convierta a Dios de todo corazón... Conforme a aquella expresión: «El Señor no rechazará por siempre», y cuando uno se humille, será perdonado según la multitud de su misericordia, pues no humillará ni rechazará a los hijos de los hombres[27]. CIPRIANO (DUB.), *Exhortación a la penitencia*[28].

UN ÁNGEL DE DIOS VELA POR NUESTRA CONVERSIÓN. ¿No aparece, por esto, bien claro, que el Señor Jesús se indigna con nosotros pecadores, para convertirnos con el terror de su indignación? De esta forma, su indignación no es la ejecución del castigo, sino más bien la realización de su perdón. Así lo dijo: «Si el convertido gimiere, se salvará»[29]. Espera nuestros gemidos, aunque temporales, para evitar los eternos; espera nuestras lágrimas, para agrandar su misericordia. Por eso, en el Evangelio, compadecido de las lágrimas de la madre viuda, resucitó a su hijo[30]. Espera nuestra conversión, para convertirse Él mismo al perdón que permanecerá en nosotros, a no ser que sobrevenga alguna caída; mas, porque con nuestros pecados le ofendimos, se indigna, para que nos humillemos; nos humillamos, para que seamos más dignos del perdón que del castigo.

Te enseña Jeremías, cuando dice: «Porque no desecha el Señor para siempre; sino que después de afligir, se compadece según su gran misericordia; porque no aflige por gusto, ni de grado acongoja a los hijos de los hombres». Leemos ciertamente esto en las Lamentaciones de Jeremías, y observamos en éstas y en las palabras siguientes que precisamente por esto humilla bajo sus pies a todos los vencidos de la tierra, para que nos volvamos a su voluntad[31]. Pero no humilla por gusto al pecador hasta la tierra, ya que de la tierra levanta al desvalido y arranca del estercolero al pobre: no abate de grado quien se reserva para el perdón.

Porque, si no doblega de grado a todo pecador, ¿cuánto más no doblegará con todo su corazón al que tampoco pecó con todo su corazón? Pues así como dijo de los judíos: «Este pueblo me honra con sus labios, mas su corazón está lejos de mí»[32], tal vez diga también

---

[25] Sal 73 (72), 26. [26] CSEL 54, 200: BAC 530, 252. Para ver una descripción similar de la vida de un asceta, cf. CASIANO, *Conferencias*, 2, 18, 6 y 2, 19, 8. [27] Cf. Lm 3, 31-33. [28] PL 4, 1153-1155. [29] Is 30, 15. [30] Cf. Lc 7, 13. [31] Cf. Sal 112, 7. [32] Mt 15, 8.

de algunos caídos: «Éstos me negaron con sus labios, pero en el corazón están conmigo». A aquellos venció el castigo, no los apartó la infidelidad. Sin embargo, algunos niegan sin motivo el perdón a éstos cuya fe muestra incluso el perseguidor, al ver la manera de expugnarla con tormentos. Lo negaron una vez, mas lo confiesan diariamente; lo negaron de palabra, mas lo confiesan con gemidos, lo confiesan con exclamaciones, lo confiesan con llantos, lo confiesan espontáneamente, sin coacción alguna. Cedieron, es cierto, temporalmente a la tentación del diablo; pero el diablo también se retiró de aquellos a los que no pudo reivindicar para sí; cedió a sus llantos, cedió a la penitencia: al invadir a los ajenos perdió a los suyos. AMBROSIO, Sobre la penitencia, 1, 5, 22-24[33].

LA TRIBULACIÓN PERFECCIONA LA PACIENCIA. Ahora bien, todos los que han promulgado sus nombres sobre la tierra[34] y poseen maderas, heno y cosas semejantes y están ajenos a las dificultades, se convierten en extranjeros del reino de los cielos. Si, por el contrario, conocieran que la tribulación perfecciona la paciencia y que la paciencia es la que los prueba, sacarían la esperanza de la misma prueba y que, finalmente, la esperanza no avergüenza; sin duda se ejercitarían imitando a Pablo, que dijo: «Castigo mi cuerpo y lo someto a servidumbre, no sea que, después de haber predicado a otros, quede yo descalificado»[35]. Habrían soportado más fácilmente las aflicciones surgidas para ellos mismos, si hubieran hecho caso al profeta que dice: «Es bueno para el hombre soportar el yugo desde la mocedad: Que ponga la mejilla a quien le hiere, que se harte de oprobios. Porque no rechaza para siempre el Señor, cuando uno se humilla, Él se apiada según la riqueza de su misericordia». Todo lo que hacen los enemigos, azotes, ignominias y ultrajes, sin embargo no pueden superar la multitud de las misericordias de Dios. Incluso no permanece nada de aquellas molestias, pues son temporales, mientras que Dios se compadece en todo tiempo, concediendo abundantemente su misericordia a los que lo desean. Por eso, hermanos, no debemos mirar esas cosas temporales, sino las eternas. Aunque puedan venir las angustias, tendrán su final; y si las ignominias y las persecuciones no faltan, sin embargo nada son ante la esperanza que buscamos. La presencia de estas cosas no vale nada frente a los bienes que esperamos. Ciertamente no son comparables las pasiones de este mundo con la esperanza del mundo futuro[36]. ¿Qué puede compararse al reino de Dios? ¿Qué puede compararse con la vida eterna? ¿Con qué podríamos contribuir aquí para poder conseguir la herencia del más allá? En verdad nosotros somos herederos de Dios e hijos de la herencia de Cristo[37]. Así pues, queridos míos, no pido que consideremos las aflicciones y persecuciones, sino sobre todo la esperanza que se nos propone como causa de las persecuciones. ATANASIO, Cartas festales, 13, 4-5[38].

3, 34 *Cuando se aplasta con los pies*

IMITAR LA MISERICORDIA DE DIOS Y SU PACIENCIA. Respecto al aguante para no replicar, en ellos se alaba al hombre que ofrece su mejilla a quien le abofetea y está saturado de oprobios. Allí se dice

[33] CSEL 73, 129-131: BPa 21, 44-46. [34] Cf. Sal 49 (48), 12. [35] 1 Co 9, 27. [36] Cf. Rm 8, 18; 2 Co 4, 17. [37] Cf. Rm 8, 17. [38] PG 26, 1446-1447.

sobre el amor al enemigo: «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber»[39]. Esto lo mencionó el Apóstol[40], junto con aquello del salmo: «Con los que odiaban la paz, yo era pacífico»[41], y otras muchas cosas. Sobre el imitar a Dios moderando la venganza y amando a los malos, tienes allí un texto amplio sobre ese modo de obrar de Dios. Allí está escrito: «Tu mucho poder prevalece siempre; ¿quién se opondrá al poder de tu brazo? Porque el orbe de la tierra está ante ti como polvillo en la balanza, y como una gota de rocío mañanero que desciende sobre la tierra; pero te compadecerás de todos, porque todo lo puedes y haces la vista gorda sobre los pecados de los hombres en atención a su arrepentimiento. Amas todo lo que existe y no odias nada de lo que hiciste; pues si algo odiases no lo habrías hecho. ¿Cómo podría haber permanecido algo si tú no lo hubieses querido, o cómo se hubiese conservado de no haberlo llamado tú? Mas tú eres misericordioso con todo, porque todo es tuyo, Señor, que amas la vida. Bueno es tu Espíritu en todo. Por eso a los que se extravían parcialmente los corriges, y les amonestas indicándoles en qué pecan, para que, abandonando la malicia, crean en ti, Señor»[42]. Cristo nos exhorta a imitar esta benigna paciencia de Dios que hace salir su sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos, para que renunciemos a vengar las injurias que sufrimos y hagamos el bien a quienes nos odian, a fin de ser perfectos como es perfecto nuestro Padre del cielo[43]. También está escrito en aquellos libros que el perdonar a otros estas deudas que reclaman venganza nos sirve a nosotros para que se nos perdonen las deudas de nuestros pecados, y que hemos de estar atentos, pues si no lo hacemos, tampoco se nos desatará, cuando lo pidamos, el lazo del pecado. Estas son las palabras: «El que quiera vengarse, hallará la venganza de Dios que confirmará sus pecados. Olvida al prójimo que te daña y entonces se te perdonarán los pecados cuando supliques el perdón. Un hombre que guarda rencor a otro hombre, ¿pide al Señor la curación de la carne? ¿No tiene misericordia con un hombre semejante a sí y le suplica al Señor por sus pecados? Siendo carne, almacena la ira ¿y pide clemencia al Señor? ¿Y quién pedirá por sus pecados?»[44]. AGUSTÍN, *Contra Fausto,* 19, 28[45].

LIBRES, AUNQUE PRISIONEROS DE LA TIERRA. Luego dice Celso: «Hay, pues, que creer que son entregados a ciertos guardianes de esta cárcel». A lo cual hay que responder que un alma virtuosa puede librarse de las cadenas de la maldad en la vida misma de los que Jeremías llamó los cautivos de la tierra, por obra de Jesús, que dijo lo que antes fuera predicho por el profeta Isaías: que salieran los que estaban cautivos y vieran la luz los que moraban en las sombras[46]. Y este Jesús, como el mismo Isaías predijo de Él, se levantó como una luz «para los que estaban sentados en la oscuridad y las sombras de la muerte»[47]; de suerte que podemos decir: «Rompamos sus cadenas, sus lazos arrojemos de nosotros»[48]. Si Celso, y los que son tan hostiles como Celso contra nosotros, fueran capaces de penetrar la profundidad de los evangelios, no nos aconsejarían obedecer a los que él llama guardianes de la cárcel. Se escribe,

---

[39] Pr 25, 21. [40] Cf. Rm 12, 20. [41] Sal 120 (119), 7. [42] Sb 11, 22-12, 2. [43] Cf. Mt 5, 44.48. [44] Si 28, 1-5. [45] CSEL 25, 530-532: BAC 529, 420-421. [46] Cf. Is 49, 9. [47] Is 9, 1. [48] Sal 2, 3.

en efecto, en el evangelio[49] que había una mujer encorvada, imposibilitada de mirar en absoluto hacia arriba. Como Jesús la vio y comprendió la causa por la que estaba encorvada y no podía en absoluto mirar hacia arriba, dijo: «Y esta hija de Abrahán, a la que Satanás ató hace ya dieciocho años, ¿no había que soltarla de esta atadura en día de sábado?»[50]. ¡Y cuántos aún ahora, atados por Satanás, están encorvados y no pueden por obra de él mirar en absoluto hacia arriba, pues él quiere que miremos hacia abajo! Y nadie puede enderezarlos sino el Logos, que vino al mundo en Jesús y ya antes inspirara a los hombres. Y Jesús mismo vino para liberar a todos los oprimidos por el diablo[51], y sobre éste dijo con profundidad muy propia suya: «Ahora el príncipe de este mundo es juzgado»[52]. No estamos enredándonos en calumnias infundadas contra los demonios sino que estamos condenando sus operaciones dirigidas a la perdición de los hombres; pues, bajo pretexto de oráculos y curaciones y cosas por el estilo, pretenden separar de Dios al alma que ha caído en este cuerpo de humillación[53]. Los que comprenden esa humillación, gritan con Pablo: «¡Infortunado de mí!, ¿quién me librará de este cuerpo mortal?»[54]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 8, 54[55].

DIOS NO ES AUTOR DEL MAL. Luego, como si [Celso] tuviera cosas recónditas que decir acerca del origen del mal, pero que se las calla y sólo dice lo que se ajuste a las muchedumbres, dice que, para éstas, basta decir sobre el origen del mal «que los males no vienen de Dios, sino que están inherentes a la materia y habitan entre lo mortal». Ahora bien, que el mal no venga de Dios, es cosa cierta. También, según nuestro Jeremías, es claro que «de la boca del Señor no saldrán los males y el bien»[56], pero que la materia que habita entre lo mortal tenga la culpa del mal, no es, según nosotros, verdad. La verdad es que la culpa de la maldad que hay en cada uno la tiene su propia voluntad, y esa maldad es el mal, y males son también las acciones que proceden de ella. Y, hablando con rigor, según nosotros, ningún otro mal existe. Sin embargo, sé que este tema requiere mucho trabajo y demostración, con la gracia de Dios que ilumine la voluntad; trabajo y demostración que podrá llevar a cabo quien fuere por Dios juzgado digno de conocer también esta cuestión. ORÍGENES, *Contra Celso*, 4, 66[57].

3, 41 *Alcemos el corazón*

CORAZONES LEVANTADOS, NO CEBADOS. Por lo demás a quien se encontraba con el corazón elevado más que cebado, pues ayunó durante cuarenta días y otras tantas noches por encima de la capacidad de la naturaleza humana, mientras mantenía la fuerza [corporal] con la fe espiritual, vio con los ojos la gloria de Dios y escuchó con los oídos la voz de Dios y entendió la ley de Dios con el corazón, incluso enseñando que «el hombre no sólo vive de pan, sino de toda palabra de Dios»[58]. ¡Entonces el pueblo, mejor alimentado, no podía ni siquiera contemplar constantemente al mismo Moisés, que se había alimentado estando con Dios y su flaqueza había sido saciada con su nombre! Con razón, pues, el

[49] Cf. Lc 13, 11ss. [50] Lc 13, 16. [51] Cf. Hch 10, 38. [52] Jn 16, 11. [53] Cf. Flp 3, 21. [54] Rm 7, 24. [55] SC 150, 294-296: BAC 271, 565-566. [56] Lm 3, 38. El texto de los LXX proporciona una interpretación diferente al texto hebreo de este pasaje. [57] SC 136, 348: BAC 271, 300-301. [58] Lc 4, 4.

Señor se le mostró a él, compañero de sus propios ayunos, no menos también que a Elías. En efecto, también Elías fue el primero que por lo mismo había imprecado al hambre, pues había prometido con ayunos: «Vive el Señor, en cuya presencia estoy, que habrá rocío y lluvia»[59]. Más tarde, huyendo de las amenazas de Jezabel, después de una sola comida y bebida que había encontrado al ser despertado por un ángel, también él, tuvo el estómago vacío durante cuarenta días junto con sus noches, y llegó al Monte Horeb; allí encontró una cueva donde se encontró con Dios como con un familiar: «¿Qué te trae aquí Elías?»[60]. Esta voz era mucha más amiga que la de: «Adán, ¿dónde estás?»[61]. En efecto, ésta [segunda] amenazaba a un hombre que se había alimentado, mientras que la otra reconfortaba a uno en ayuna. ¡Tanta es la prerrogativa del alimento circunscrito, que hace a Dios compañero del hombre, al igual con el igual! Ciertamente, si «el Dios eterno tuviera hambre»[62], como dice Isaías, ésta sería la época en que el hombre sería igual a Dios, cuando puede vivir sin alimentarse. TERTULIANO, *El ayuno*, 6, 5-7[63].

3, 48 *Arroyos de agua vierten mis ojos*

LÁGRIMAS DIFERENTES EN DIFERENTES TIEMPOS POR DISTINTOS PECADOS. De un modo hay que exhortar a los que detestan los pecados de obra, y de otro a los que detestan los de pensamiento. Los que detestan los pecados de obra deben ser amonestados para que con llanto perfecto borren los pecados cometidos, de forma que no se fijen tanto en la deuda ocasionada por la obra perpetrada, como en expiarlos con lágrimas de reparación. Pues, está escrito: «Nos das a beber lágrimas sin medida»[64]. Es decir, el alma de cada uno hace penitencia, bebe sus lágrimas de compunción, en la medida en que recuerda haber estado sedienta de Dios a causa de sus pecados. Se les debe aconsejar que traigan constantemente ante sus ojos los pecados cometidos y que actúen en su vida, de manera que tales pecados no sean vistos por el estricto Juez.

Por eso, David, al orar, decía: «Aparta tus ojos de mis pecados»[65], habiendo dicho antes: «Tengo siempre presente mi pecado»[66]. Como si dijera: «Te pido que no tengas en cuenta mi pecado, porque yo mismo no dejo de considerarlo». De ahí que también el Señor diga por el profeta: «Y yo no hago memoria de tus pecados, tú, en cambio, haz memoria de ellos»[67]. Hay que exhortarles a que consideren en particular los pecados cometidos, de modo que, al llorar por cada uno de ellos, detesten la mancha de su error y se purifiquen con sus lágrimas ellos mismos y sus pecados. Por eso, al sopesar cada uno de los delitos de Judea, se dice acertadamente por Jeremías: «Divisiones de aguas derraman mis ojos». Derramamos divisiones de aguas por los ojos, cuando damos equitativas lágrimas a cada pecado. Y es que, el alma no siente el mismo dolor por todos ellos en un momento o en otro. Sin embargo, cuando con mayor dolor se conmueve ahora de éste, luego de aquél, por el recuerdo de cada pecado, conmovida por cada uno de ellos, se purifica a un tiempo de todos. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 29[68].

---

[59] 1 R 17, 1. [60] 1 R 19, 9. [61] Gn 3, 9. [62] Is 1, 11. [63] CCL 2, 1262-1263. [64] Sal 80 (79), 6. [65] Sal 51 (50), 11. [66] Sal 51 (50), 5. [67] Is 43, 25. [68] SC 382, 468-470: BPa 22, 219-220.

LAMENTO POR LA CAÍDA DE JERUSALÉN (4, 1-22)

[1]¡Ay! ¡Cómo se deslució el oro,
se alteró el oro puro, el mejor!
Las piedras sagradas yacen esparcidas
por las esquinas de cualquier plaza.
[2]Los nobles hijos de Sión,
valiosos como el oro fino,
¡ay!, son valorados como cacharros de barro,
obra de manos de alfarero.
[3]Hasta los chacales ofrecen las ubres
para amamantar a sus cachorillos,
pero la hija de mi pueblo es más cruel
que las avestruces del desierto.
[4]La lengua del niño de pecho se pega
de sed al paladar;
los niños piden pan
y no hay quien se lo dé.
[5]Los que comían exquisitos manjares
desfallecen por las calles;
los que fueron criados entre púrpura
revuelven las basuras.
[6]Mayor es la culpa de la hija de mi pueblo
que el pecado de Sodoma,
que fue arrasada en un instante
sin que intervinieran manos.
[7]Sus príncipes eran más puros que la nieve,
más blancos que la leche,
su cuerpo más rojizo que el coral:
un zafiro era su figura.
[8]Ahora sus rostros están más negros que el hollín,
no se les reconoce en las calles,
su piel, pegada a sus huesos,
está seca como un leño.
[9]Más suerte tuvieron los muertos a espada
que los muertos de hambre,
porque éstos se desangraron acuchillados
por la falta de productos de la tierra.
[10]Manos de mujeres compasivas
han cocido a sus propios niñitos,

les han servido de alimento
durante la destrucción de la hija de mi pueblo.
[11]El Señor colmó su furor,
derramó su ira ardiente,
prendió un fuego en Sión
que devoró sus cimientos.
[12]No se creían los reyes de la tierra,
ni nadie de los habitantes del orbe,
que adversarios y enemigos iban a entrar
por las puertas de Jerusalén.
[13]Por los pecados de sus profetas,
por las culpas de sus sacerdotes
derramaron en medio de ella
la sangre de los justos.
[14]Erraban por las calles como ciegos,
manchados de sangre,
sin que nadie pudiera tocar
sus vestiduras.
[15]«¡Apartaos! ¡Un impuro! –les gritaban–
¡Apartaos, apartaos! ¡No los toquéis!».
Cuando huían errantes se decían los paganos:
«¡Que no sigan viviendo aquí!».
[16]El rostro del Señor los dispersó
para no seguir mirándolos.
Ya no se respeta a los sacerdotes,
ni se tiene piedad de los ancianos.
[17]Se consumían nuestros ojos
por un socorro vano.
Ilusos, mirábamos
a una nación que no podía salvarnos.
[18]Acechaban a nuestros pasos
impidiéndonos andar por nuestras plazas.
Se acercaba nuestro fin, se cumplían nuestros días:
llegó nuestro fin.
[19]Nuestros perseguidores eran más veloces
que las águilas del cielo;
nos acosaban por los montes,
nos acechaban en el desierto.
[20]Nuestro aliento, el Ungido del Señor,
fue apresado en sus fosos.
De él decíamos: «Bajo su sombra
viviremos entre las naciones».

[21]¡Ya puedes alegrarte y gozarte, hija de Edom,
la que habitas en el país de Us,
que también a ti te va a pasar la copa:
te emborracharás y te quedarás en cueros!
[22]Tu condena está cumplida, hija de Sión:
no te volverá a mandar al exilio.
Pero a ti, hija de Edom, te pedirá cuenta de tu culpa,
pondrá al desnudo tus pecados.

PRESENTACIÓN: La falta de liderazgo en Jerusalén condujo a la destrucción de la ciudad, lo cual es un aviso para los líderes de hoy para que no se dejen coger por el éxito en los negocios del mundo y se dediquen a honrar a Dios y adorarlo rectamente (GREGORIO MAGNO). La horrible maldición soportada por los niños durante el asedio de Jerusalén concluye cuando el Niño nacido de la Virgen rompa la maldición del pecado y de la muerte con su venida (JERÓNIMO). El pecado de Jerusalén rechazando a Dios y los muchos otros pecados que amontonó sobre aquel eran peores que los pecados de Sodoma (JERÓNIMO). A ese pecado se añadió su posterior rechazo de Cristo (ATANASIO). Cristo había crecido en Nazaret, lo cual fue una de las razones por las que los jefes judíos lo rechazaron. Como sus seguidores, a nosotros nos llaman nazarenos porque tal nombre indica que aunque fuimos engañados por la oscuridad del pecado (TERTULIANO), ahora hemos sido hechos más blancos que la leche pura por el perdón que nos traen las aguas del bautismo (GREGORIO NACIANCENO). La tragedia que Jerusalén experimentó durante el asedio difícilmente se puede imaginar. Aunque no hemos tenido que experimentar tal castigo en esta vida por nuestros propios pecados, que son tan graves como los de Jerusalén, tenemos que recordar que aún hay un castigo peor reservado en el infierno a los que nó se arrepienten (CRISÓSTOMO).

Cuando Jeremías habla en su lamento del ungido del Señor que es apresado en campo Nemesio, no solamente hablaba del rey Judá, que había sido apresado por los babilonios, sino que también se refería, aunque de modo indirecto, al futuro ungido, Cristo, que sería apresado por su pueblo (TERTULIANO) y sufrió por nosotros (AGUSTÍN) cuando fue entregado por nuestra corrupción para que pudiera redimirnos (RUFINO) por su crucifixión, cuya forma profetizó Jeremías y otros profetas (JUSTINO). Cuando fue capturado por ellos, estaba profetizado que el pueblo de Dios viviría a su sombra entre los gentiles (CIRILO DE JERUSALÉN, ORÍGENES). Esta existencia era solamente una sombra de la existencia futura de los santos de Dios en la gloria (ORÍGENES), igual que el Cristo profetizado en el Antiguo Testamento era solo una sombra, tipo e imagen de su venida futura como el que es fiel, veraz, justo y el Salvador de su pueblo (ORÍGENES). Mientras estaba en la tierra, su vida era también como una sombra que se pisa con el pie, como los que le crucificaron pasaron por encima de Él en su pasión. Igual que una sombra surge de un cuerpo, así el cuerpo de Cristo en su encarnación surge de su Espíritu (IRENEO, ORÍGENES). Su Espíritu está presente con Él ahora, como lo estaba en tiempos de

Jeremías, ya que a Dios se le ha entendido siempre como Espíritu (CIRILO DE JERUSALÉN, AMBROSIO), y Él da ese Espíritu a su Iglesia hoy durante el tiempo de Pentecostés y luego, después de la celebración, entra en un tiempo de ayuno y lamento, que viene bien después de un tiempo de regocijo (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS).

4, 1 *¡Cómo se deslució el oro!*

LA DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO SIMBOLIZA LA PRIMACÍA DE ERROR. Si el director de almas está ocupado en los asuntos terrenos que él mismo debía reprender en los otros ¿cómo puede arrogarse entre los demás el honor de pastor? Por esto el Señor amenaza con la ira de una justa retribución diciendo por el profeta: «El sacerdote será tal como sea el pueblo»[1]. En efecto, el sacerdote es como el pueblo cuando, debiendo desempeñar un oficio espiritual, se dedica a hacer lo mismo que los que andan todavía entregados a los afanes carnales. El profeta Jeremías contempló y deploró esto mismo, con gran dolor de su corazón, bajo la imagen de la destrucción del templo, cuando dijo: «Cómo se ha oscurecido el oro, cambiado su color supremo; las piedras del santuario están separadas por las esquinas de todas las plazas». Por «oro», que sobresale sobre los demás metales, ¿qué hay que entender sino la excelencia de la santidad? ¿Qué se expresa con «color supremo» sino es la reverencia de la religión, amable para todos? ¿Qué se designa con «piedras del santuario», sino es a las personas del orden sagrado? ¿Qué se simboliza con el nombre de «plazas», sino la anchura de la vida presente? En griego, anchura se dice «*platos*»; de ahí que, por su anchura, se llamen plazas. La Verdad dice por sí misma: «Ancho y espacioso es el camino que lleva a la perdición»[2]. Por tanto, el oro se oscurece cuando la santidad de vida se mancha con obras terrenales. El color supremo se muda cuando disminuye la estima de aquellos sobre los cuales se creía llevaban una vida religiosa. Pues aquel que después de llevar una vida de santidad se mete en obras terrenales, palidece ante los ojos humanos, y se olvida su reverencia como si cambiara de color. Se dispersan, también, las piedras del santuario en las plazas, cuando los que debían dedicarse a los misterios internos para adorno de la Iglesia vagan por fuera, en los anchos caminos de las causas seculares. Para esto, ciertamente, fueron hechos piedras del santuario: para aparecer dentro del Sancta Sanctorum con vestido de sumo sacerdote. Los ministros de la religión, cuando por el mérito de su vida son incapaces de hacer brotar de los fieles alabanzas a su Redentor, aunque tengan ornamento de pontífice, no son piedras del santuario. Las piedras del santuario yacen dispersas por las plazas cuando las personas del orden sagrado se entregan a la anchura de sus placeres y se apegan a los asuntos terrenales. Hay que notar, además, que no se dice que estén dispersos en las plazas, sino «en las esquinas de las plazas»; porque incluso cuando se entregan a los asuntos terrenales desean que se les consideren sobresalientes para mantenerse, por la complacencia en sus placeres, en el camino ancho, y estar, sin embargo, en las esquinas de las plazas gracias a la dignidad de su cargo. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 2, 7[3].

---

[1] Os 4, 9. [2] Mt 7, 13. [3] SC 381, 222-224: BPa 22, 97-98.

4, 4 *Los niños piden pan*

La maldición quedó rota. ¿Para qué un matrimonio que va a servir al más soberbio de los reyes? ¿Para qué niños pequeños, sobre los que llora el profeta diciendo: «La lengua del niño de pecho se pega de sed al paladar? Los pequeñuelos piden pan y no hay quien se lo reparta». Así pues, como hemos dicho, este bien de la continencia se hallaba sólo entre varones, y Eva no cesaba de dar a luz entre dolores. Pero una vez que la Virgen concibió en su seno y nos dio a luz un niño[4], cuyo «imperio está sobre sus hombros, Dios fuerte, padre del siglo futuro»[5] quedó rota la maldición. La muerte por Eva, la vida por María. Por eso, el don de la virginidad se ha derramado más copiosamente entre mujeres, porque comenzó por la mujer. Tan pronto como el Hijo de Dios entró en la tierra, se instituyó para sí una nueva familia, para que quien era adorado por los ángeles en el cielo tuviera también ángeles sobre la tierra. Jerónimo, *Cartas*, 22, 21[6].

4, 6 *Mayor es la culpa de la hija de mi pueblo*

Jerusalén peor que Sodoma. ¿Por qué extrañarse de que, en la comparación entre personas santas, unas resulten mejores y otras inferiores, dado que, en la comparación entre pecadores, ello es algo que puede entenderse con claridad? A Jerusalén, que se había visto desgarrada por las muchas afrentas causadas por los pecadores, se le dice: «En comparación contigo, Sodoma resultará justificada»[7], no porque Sodoma sea justa por sí misma, sino porque aquella –que fue reducida para siempre a cenizas[8] y escucha decir por boca de Ezequiel: «Sodoma será restaurada a su primer estado»[9]–, en comparación con la criminalidad de Jerusalén parece justa. Y es que ésta crucificó al Hijo de Dios (y no cabe mayor impiedad que tal cosa), y, a pesar de ello, pagada de su abundancia de pan, siguió mostrándose soberbia, y, arrastrada por el exceso de lujuria, sobrepasó toda frontera de los placeres. El publicano que en el Evangelio se golpeaba el pecho como si en él se almacenase un tesoro de malos pensamientos y, consciente de sus delitos, no osaba levantar los ojos, resultó ser más justo en comparación con el soberbio fariseo[10]. Bajo la apariencia de una meretriz, Tamar engañó a Judá, y de labios de aquel a quien había engañado mereció oír este comentario: «Tamar es más inocente que yo»[11]. A partir de todos estos pasajes se extrae como consecuencia que los hombres no son en modo alguno perfectos, si nos parangonamos con la majestad divina; pero es que tampoco lo somos si nos comparamos con los ángeles ni con hombres que escalaron hasta la cima de las virtudes, ya que tú, cuando resultas ser mejor en comparación con otro que ha demostrado ser imperfecto, descubres que a tu vez eres rebasado en perfección por otro, de modo que por ello no posees una verdadera perfección, pues si fueras perfecto, no precisarías de nada. Jerónimo, *Diálogos contra los pelagianos*, 1, 18[12].

Los que rechazaron a Cristo. Si [los judíos] hubieran entendido lo que está escrito en los Salmos, no habrían manifestado tanta audacia inútil contra el Sal-

---

[4] Cf. Is 7, 14. [5] Is 9, 6. [6] CSEL 54, 172: BAC 530, 228-229. [7] Lm 4, 6. [8] Cf. Gn 19, 24-25. [9] Ez 16, 55. [10] Cf. Lc 18, 9ss. [11] Gn 38, 26. [12] CCL 80, 23-24: BAC 685, 821-823.

vador[13], pues el Espíritu Santo había dicho: «¿Por qué se sublevan las naciones y traman los pueblos vanos proyectos?»[14]. Y si hubieran tenido en cuenta el vaticinio de Moisés, no hubieran quitado la vida del Salvador de en medio. Y si hubieran examinado con detalle los oráculos escritos, no habrían cumplido las profecías que hablan contra ellos; por ejemplo, no hubiera sido destruida su ciudad, ya que apartaron de ellos la gracia, fueron despojados de la ley y sus hijos recibieron el nombre de extranjeros. A ellos se refieren los Salmos con estas palabras: «Los extranjeros me rinden homenaje»[15]. Y como dice Isaías: «Hijos crie y eduqué, pero ellos se rebelaron contra Mí»[16]. Y después ya no fueron llamados nación, ni pueblo de Dios, ni gente santa, sino más bien príncipes de los sodomitas, nación de los gomorreos, porque por su necedad superaron la iniquidad de los sodomitas, como dice el profeta: «Sodoma será justificada antes que tú»[17]. En verdad, los sodomitas pecaron contra los ángeles, mientras que los judíos se atrevieron a matar al Señor, Dios, rey del universo y Señor de los ángeles; no conocieron a Cristo vivo, a quien mataron. Ahora bien, los judíos que mataron al Señor también murieron, alegrándose muy poco tiempo en lo que hicieron y se alejaron de la posesión de los bienes eternos. En esto se equivocaron grandemente, pues la promesa inmortal no se refiere a cosas placenteras que duran poco tiempo, mientras que lo que se espera es eterno. Mediante muchas tribulaciones, trabajos y dolores el santo entrará en el reino de los cielos; pero cuando él llegue allí, el dolor, las molestias y las ansiedades exultarán. Entonces descansará, como muy bien vaticinó Job, quien después de haber sido tentado fue considerado amigo de Dios. En verdad el amante de los placeres se alegrará por poco tiempo, y después tendrá una vida triste, como Esaú, que después de comer por breve tiempo, luego fue castigado por llevar esa clase de vida. ATANASIO, *Cartas festales,* 10, 5[18].

4, 7 *Sus príncipes*[19] *eran más puros que la nieve*

SEGUIDORES DE CRISTO MÁS PUROS QUE LA NIEVE. Según la profecía, Cristo el creador debía llamarse Nazareno. Por eso los judíos se llaman también con el mismo título de nazarenos. Ciertamente nosotros somos aquellos de quienes se dice: «Los nazarenos son más blancos que la nieve», es decir, aquellos que antes estaban manchados de culpas y ennegrecidos por las tinieblas de la ignorancia. Ahora bien, el título de nazareno competía a Cristo por la oscuridad de su infancia, cuando se escondió en Nazaret, huyendo de Arquelao, hijo de Herodes. TERTULIANO, *Contra Marción,* 4, 8, 1[20].

IR A LA FUENTE, MÁS BLANCA QUE LA LECHE. Si quieres hacerme caso, seas quien fueres, sé lento para el mal y veloz para ganar la salvación, que igualmente perversas son la presteza para obrar el mal y la demora en hacer el bien. Si fueres convocado a un banquete, no te apresures. Si a negar tu fe, apártate. Si por caso algún horrible compañero te dijere: «Ven con nosotros, participa en un derramamiento de sangre, sepultemos injustamente a un hombre inocente»[21], tú

[13] El siriaco «fue perseguido», no proporciona un buen sentido. [14] Sal 2, 1; cf. Dt 28, 36. [15] Sal 18 (17), 46. [16] Is 1, 2. [17] Ez 16, 48. [18] PG 26, 1399-1400. [19] Los LXX dicen: «Sus nazarenos». [20] CCL 1, 556. [21] Pr 1, 11.

no prestes atención. Ganarás dos cosas muy importantes: conocer su pecado y apartarte de su compañía. Pero, en cambio, si fuere el gran David quien te dice: «Vamos, regocijémonos con el Señor»[22]; o si otro profeta: «Venid, subamos al monte del Señor»[23]; o si el mismo Salvador te invitara diciendo: «Venid a mí cuantos estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré»[24] o «levantaos, vayámonos de aquí»[25], esplendorosamente radiantes, brillantes más que la nieve, más blancos que la leche, resplandecientes más que el zafiro, entonces no te resistas, no te retrases. Seamos como Pedro y Juan que corren al sepulcro y a la resurrección[26]. A ejemplo suyo, corramos nosotros al bautismo, corramos juntos, rivalicemos, disputemos por alcanzar el bien los primeros. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el santo Bautismo*, 40, 25[27].

4, 10 *Han cocido a sus propios niñitos*

EL INFIERNO ACTUAL Y EL FUTURO. ¿Quieres escuchar otras cosas que se padecieron en Palestina, hambre, peste, guerras, cautividad bajo los babilonios y bajo los asirios, los males que sufrieron por parte de los macedonios, y bajo Adriano y Vespasiano? Quiero, amigo, contarte algo, pero no huyas; sobre todo te contaré otra cosa antes de eso. Hubo entonces hambre y el rey caminaba por la muralla; después se acercó una mujer a él y le dijo estas palabras: «Mi señor; esta mujer me dijo: Comamos a tu hijo hoy; al mío nos lo comeremos mañana; guisamos a mi hijo y nos lo comimos»[28], pero ella no entregó al suyo. ¿Qué hay peor que esa calamidad? También en otra ocasión dijo un profeta: «Manos de mujeres compasivas han cocido a sus propios niñitos». En realidad, los judíos sufrieron estos castigos; y nosotros ¿no debemos sufrirlos mayores? ¿Quieres escuchar las calamidades de otros? Lee a [Flavio] Josefo y aprenderás otra tragedia en su totalidad. ¿Por esas cosas aprenderemos que existe el infierno? Piensa un poco; si aquellos fueron castigados, ¿por qué nosotros no lo vamos a ser? Además, ¿cómo es razonable que no seamos castigados ahora, puesto que hemos cometido pecados mayores que los de aquellos? ¿No es claro que se determina un castigo para nosotros? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta primera a los Tesalonicenses*, 8, 3-4[29].

4, 20a *Nuestro aliento*

CRISTO HABLÓ EN LOS PROFETAS. Al menos nosotros sabemos que Cristo habló siempre en sus profetas (en verdad, el espíritu del Creador, como lo afirma el profeta: «Nuestro aliento, el Ungido del Señor»[30], que desde el principio fue visto como vicario del Padre, escuchado y visto en el nombre de Dios). Sabemos, pues, que eran suyas aquellas palabras con la que ya entonces reprochaba a Israel las acciones que, según la profecía, habían realizado los judíos: «Habéis abandonado al Señor y habéis provocado la ira del Santo de Israel»[31]. Por tanto, si no quieres referir a Cristo, sino a Dios mismo, todo nuestro anterior examen de la ignorancia judía, no aceptando que también en el pasado fueron despreciados y no reconocidos el Verbo y el Espíritu, es decir, el Cristo del Creador, también lo refutaremos no-

---

[22] Sal 95 (94), 1. [23] Mi 4, 2. [24] Mt 11, 28. [25] Jn 14, 31. [26] Cf. Jn 20, 3. [27] SC 358, 252-254: BPa 2, 116-117. [28] 2 R 6, 26-29. [29] PG 62, 444. [30] Lm 4, 20 (LXX). [31] Is 1, 4.

sotros. Si tú no niegas que el Hijo y el Espíritu y la sustancia del Creador sean el Cristo del Creador, necesariamente deberás conceder que los que no han reconocido al Padre tampoco habrán reconocido al Hijo por ser de la misma sustancia, pues si no ha sido reconocido el todo, mucho menos la parte, en cuanto que participa del todo[32]. Teniendo en cuenta todo esto aparece claro por qué los judíos hicieron prisionero y mataron a Cristo, no porque vieran en Cristo a un extraño, sino porque no lo reconocieron como algo propio, pues a un extraño en absoluto hubieran podido reconocerlo, extraño porque jamás había sido anunciado, mientras que hubieran podido reconocer al que siempre había sido anunciado de antemano. En efecto, puede ser reconocido o no lo que, teniendo una sustancia de preanuncio, tenga también una materia de reconocimiento o de error. Pero lo que falta de la materia de reconocimiento o de error no permite que se explique una sabiduría. Y es cierto que llevaron la contraria y persiguieron a Cristo no porque perteneciese a otro Dios, sino que pensaban que era únicamente hombre, un impostor por los milagros y un enemigo por la doctrina. Por tanto, lo llevaron a juicio y castigaron según su ley al mismo cuerpo humano de Cristo, en cuanto que lo consideraban uno de ellos, es decir, judío, pero que violaba y destruía el judaísmo, mientras que no lo hubieran juzgado, si lo hubieran considerado un extraño. Tan lejos están de considerar a Cristo un extraño que no juzgaron como extraño tampoco a su cuerpo. TERTULIANO, *Contra Marción*, 3, 6, 7-10[33].

CRISTO SUFRIÓ POR NOSOTROS. Jeremías, pues, dice de Cristo: «El Cristo, el Señor, resuello de nuestra boca, ha sido preso por nuestros pecados», mostrando así, en pocas palabras, que Cristo es nuestro Señor y que padeció por nosotros. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 33[34].

CRISTO ENTREGADO POR NUESTRA CORRUPCIÓN. Quizá nos digan los que se jactan del conocimiento de la ley: Blasfemáis los que decís que el Señor estuvo sometido a la corrupción de la muerte y a la pasión de la cruz. Leed entonces lo que encontraréis escrito en las Lamentaciones de Jeremías: «El espíritu de nuestro rostro, Cristo Señor, ha sido apresado en nuestras corrupciones[35]; aquel de quien decíamos: bajo su mirada viviremos entre los paganos». Escucha cómo profetiza que Cristo nuestro Señor ha sido apresado, y por nosotros, es decir, por nuestros pecados, entregado a la corrupción; de modo que viviremos a su sombra, no en Israel, puesto que permaneció incrédulo y fue rechazado, sino entre los paganos. RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al símbolo apostólico*, 17[36].

LA FORMA DE LA CRUZ. Sin embargo, en ninguna parte ni ninguno de los supuestos hijos de Zeus remedaron la crucifixión, por no haberla entendido, como quiera que, según antes manifestamos, todo lo referente a la cruz fue dicho de modo simbólico. Justamente lo que es, como predijo el profeta, el símbolo más grande de su fuerza y de su imperio, como se muestra aún por las mismas cosas que caen bajo nuestros ojos. Considerad, en efecto, si cuanto hay en el mundo puede ser administrado o tener entre sí comunicación sin esta figura.

---

[32] Cf. Col 2, 9. [33] CCL 1, 515-516. [34] CCL 48, 626: BAC 172, 400. [35] «Su corrupción» (LXX). [36] PL 21, 357: BPa 56, 73.

Porque el mar no se surca si este trofeo de victoria, que aquí se llama la vela, no se mantiene íntegro en la nave; sin ella no se ara la tierra; ni cavadores ni artesanos llevan a cabo su obra si no es por instrumentos que tienen esta figura. La misma figura humana no se distingue en otra ninguna cosa de los animales irracionales, sino por ser recta, poder extender los brazos y llevar, partiendo de la frente, prominente, la llamada nariz, por la que se verifica la respiración del animal, y que no otra cosa muestra sino la figura de la cruz. Y el profeta dijo de esta manera: «El aliento delante de nuestra cara, Cristo Señor». Y aun vuestras mismas enseñas ponen de manifiesto la fuerza de esta figura, quiero decir, vuestros estandartes y vuestros trofeos de victoria, con los que se realizan por dondequiera vuestras marchas, mostrando los signos del imperio y del poder, aun cuando lo hagáis sin percataros de ellos. Las mismas imágenes de vuestros emperadores, cuando mueren, las consagráis por esta figura, y los llamáis dioses en vuestras inscripciones. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 55, 1-7[37].

PRISIÓN DE CRISTO SALVA A LOS GENTILES. Leed las Lamentaciones, ya que Jeremías, lamentándose sobre vosotros, escribió cosas dignas de lamentos. Vio vuestra perdición, contempló vuestra ruina; se lamentaba por la Jerusalén de su tiempo, porque la actual no será celebrada con lamentos. Aquélla crucificó a Cristo, y ésta lo adora. Pronunciando un lamento, pues, dice: «Nuestro aliento, el Ungido del Señor, fue apresado en sus fosos». ¿Acaso estoy utilizando argumentos ingeniosos? Mirad, que da testimonio de que Cristo el Señor ha sido aprehendido por los hombres. ¿Y cuál puede ser la consecuencia de esto? Profeta, dímelo. Responde: «Bajo su sombra viviremos entre las naciones». No más en Israel, por tanto, y da a entender que la gracia de la vida tendrá ciudadanía «entre las naciones». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 7[38].

4, 20b *Bajo su sombra*

LA IGLESIA DE LOS GENTILES VIVE BAJO LA SOMBRA DE CRISTO. Dice Jeremías en sus Lamentaciones: «El espíritu de nuestro rostro, Cristo el Señor, fue apresado en nuestras corrupciones: a Él habíamos dicho: A tu sombra viviremos entre los gentiles». ¿Estás viendo, pues, cómo el profeta, movido por el Espíritu Santo, dice que la sombra de Cristo presta vida a los gentiles? ¿Y cómo su sombra no va a darnos vida a nosotros, cuando en la concepción de su cuerpo se dijo a María: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la firmeza del Altísimo te cubrirá con su sombra»[39]? ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 3, 5, 11[40].

LA SOMBRA DE UN FUTURO GLORIOSO. Y tal como [el Salvador], cuando vino ahora, dio plenitud a la ley que contiene la sombra de los bienes futuros, así también, por medio de aquella gloriosa venida, la sombra que contiene aquella [primera] venida será consumada y conducida a la perfección. Pues así habló el profeta acerad de él: «El espíritu de nuestro rostro, Cristo Señor, del que dijimos que en su sombra vivimos entre las naciones, cuando, en efecto, transportará a todos los santos, de modo más digno, desde el evangelio temporal al evangelio eterno,

[37] CAC 1/1, 150-152: BAC 116, 244-245. [38] PG 33, 781: BPa 67, 271. [39] Lc 1, 35. [40] GCS 8, 182: BPa 1, 218.

según lo que Juan, en Apocalipsis, describió acerca del evangelio eterno[41]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 3, 13[42].

LA SOMBRA DE CRISTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO. Estimo que también el profeta Jeremías, comprendiendo cuál era en [Cristo] la naturaleza de la Sabiduría de Dios y cuál era la que había asumido en favor de la salvación del mundo, ha dicho: «El Espíritu de nuestro rostro, Cristo el Señor, de quien dijimos que bajo su sombra viviremos entre los gentiles». Como la sombra de nuestro cuerpo es inseparable de él, y asume y realiza indefectiblemente los movimientos y las acciones del cuerpo, por este hecho pienso que [Jeremías], queriendo mostrar que la obra y el impulso del alma de Cristo adhería inseparablemente a él y realizaba todo de acuerdo a su impulso y a su voluntad, ha llamado «sombra» de Cristo Señor a esta [alma]; bajo esta sombra nosotros viviríamos entre los gentiles. En efecto, los gentiles viven en el misterio de la asunción de esta [alma], imitándola por la fe ellos alcanzan la salvación. Y también David parece que indica algo semejante, cuando dice: «Recuerda, Señor, mis oprobios, con los que me insultaron en lugar de tu Cristo»[43]. ¿Y qué otra cosa piensa Pablo, cuando dice: «Nuestra vida está escondida con Cristo, en Dios?»[44]. Y, en otro lugar, dice: «¿Acaso buscáis prueba de aquel que habla en mí, Cristo?»[45], también aquí dice que Cristo está escondido en Dios. Si la comprensión de este asunto no indica algo semejante a lo que ya dijimos que es expresado por medio de la sombra de Cristo según el profeta, tal vez también el significado de esto supera la mente humana. ¡Y qué numerosos [pasajes] acerca del significado de la sombra vemos contenidos en las Escrituras divinas!, como aquel en el evangelio según Lucas, cuando Gabriel dice a María: «El Espíritu del Señor vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con la sombra»[46]. Y el Apóstol dice, acerca de la ley, que aquellos que tienen la circuncisión carnal dan culto a la semejanza y a la sombra de las realidades celestiales[47]. Y en otra parte se dice: «¿Acaso no es una sombra nuestra vida sobre la tierra?»[48]. Entonces, si tanto la ley que está en la tierra es sombra, como toda nuestra vida que está en la tierra es sombra, y en la sombra de Cristo vivimos entre los gentiles, se debe considerar si la verdad de todas estas sombras no será acaso conocida en aquella revelación, cuando todos los santos, ya no por medio de un espejo ni en enigma, sino cara a cara, merecerán contemplar la gloria de Dios, y las causas y la verdad de las cosas. El Apóstol, habiendo acogido la prenda de esta verdad por el Espíritu Santo, decía: «Aun si alguna vez conocimos a Cristo según la carne, pero ahora ya no lo conocemos así»[49]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 6, 7[50].

SOMBRA, FIGURA E IMAGEN. El que cabalga en el caballo blanco es llamado «fiel»[51], no porque sea fiel, sino porque es creíble, digno de fe. En efecto, el Señor, como dice Moisés, es «fiel y verdadero»[52]. Y verdadero es lo contrario a una sombra, a una figura y a una imagen; ése es precisamente el Logos que

---

[41] Cf. Ap 14, 6. [42] SC 268, 390-392: FuP 27, 917,919. [43] Sal 89, 50-51. [44] Col 3, 3. [45] 2 Co 13, 3. [46] Lc 1, 35. [47] Hb 8, 5. [48] Jb 8, 9. [49] 2 Co 5, 16. Véase también ORÍGENES, *Comentario al ev. de Mateo*, 15, 2, donde se expresa un sentimiento similar. [50] SC 252, 322-324: FuP 27, 433, 435. [51] Ap 19, 11. [52] Dt 32, 4.

aparece en el cielo abierto; es distinto en la tierra de como es en el cielo, porque ha venido [a este mundo] en carne y se expresa mediante sombras, figura e imágenes. La multitud de los reputados como creyentes es educada por la sombra del Logos y no por el Logos verdadero de Dios, que se encuentra en el cielo abierto. Por eso Jeremías dice: «Nuestro aliento, el Ungido del Señor, fue apresado en sus fosos. De él decíamos: Bajo su sombra viviremos entre las naciones». Este Logos de Dios, llamado «el fiel, es igualmente llamado «el verdadero», y juzga y combate con justicia, porque es la justicia misma y el juicio en sí mismo, pues ha recibido de Dios el poder de juzgar y de dar a cada uno conforme al mérito. Nadie, pues, de los que participan de la justicia y del poder de juzgar al pueblo podrá imprimir en la propia alma las imágenes de la justicia y del juicio de manera que no sean inferiores a la justicia en sí misma y al juicio en sí mismo, lo mismo que un pintor nunca está en disposición de reproducir en su pintura todas las propiedades de la realidad representada. Esto es lo que me parecen significar las palabras de David: «Ante ti ningún viviente es justo»[53]. En verdad no sólo dijo «ningún hombre» o «ningún viviente», porque aunque uno participe de la vida y haya depuesto la mortalidad, no podrá ni siquiera ser justificado respecto a Dios, lo mismo que sucede respecto a la vida: no es posible que quien participa de la vida y pueda recibir el nombre de «viviente», sea igual que la vida misma; y quien participa de la justicia, y sea llamado justo, pueda ser equiparado por completo con la justicia misma.

Así pues, es competencia del Logos no sólo juzgar, sino también luchar por la justicia; así, eliminados los aspectos contrarios al Logos y a la injusticia (que es lo mismo que decir los enemigos del Logos y de la justicia), Él habita en el hombre y lo justifica, apresando a los adversarios del alma por lo que se hace, por así decir, esclavo de Cristo para la salvación. Este combate del Logos es posible verlo todavía mejor cuando use de la verdad, mientras que el Logos, que simula ser el Logos y no es, y aquella verdad que afirma ser la verdad pero que es la mentira, afirmen ser la verdad. Entonces el Logos, luchando contra la mentira, «la exterminará con el soplo de su boca y destruirá con su venida majestuosa»[54].
ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 6, 49-55[55].

EL SIGNIFICADO DE LA SOMBRA DE CRISTO. Dice en otra parte Jeremías: «El Espíritu de nuestro rostro es el Señor Cristo; cómo fue apresado en sus redes, aquel de quien hemos dicho: A su sombra viviremos entre las naciones». La Escritura dice que Cristo, aun siendo Espíritu de Dios, debía hacerse hombre sometido al sufrimiento, y revela en cierto modo sorpresa y sobresalto ante la pasión que debía sufrir aquel a cuya sombra hemos dicho que íbamos a vivir. «Sombra» significa su cuerpo pues así como la sombra viene producida por un cuerpo, así el cuerpo de Cristo fue producido por su Espíritu. Mas la voz sombra significa asimismo la humillación de su cuerpo y la facilidad de ser humillado. En efecto, como la sombra de los cuerpos erguidos se proyecta al suelo y es hollada bajo los pies, así el cuerpo de Cristo, echado a tierra en la pasión, fue, por así decirlo, hollado bajo los pies. Llama «sombra» al cuerpo de Cristo por

[53] Sal 143 (142), 2. [54] 2 Ts 2, 8. [55] SC 120, 236-240.

haber venido a ser sombra de la gloria del Espíritu que velaba. Con frecuencia, al paso del Señor, venían colocadas a lo largo de su camino personas afectadas de enfermedades varias; y todos aquellos a quienes alcanzaba su sombra eran salvos. IRENEO DE LYON, *Demostración de la predicación apostólica*, 71[56].

LA ENCARNACIÓN ES LLAMADA SU SOMBRA. La primera venida en la carne es llamada en la Sagrada Escritura, con una expresión espiritual, su sombra, como afirma el profeta Jeremías, cuando dice: «Nuestro aliento, el Ungido del Señor, fue apresado en sus fosos. De él decíamos: Bajo su sombra viviremos entre las naciones». ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 8, 4[57].

«ESPÍRITU» SE APLICA A LAS TRES PERSONAS DIVINAS. Además de tener con estas catequesis actuales y con lo que anteriormente os he dicho, una fe más firme en «un Dios Padre todopoderoso y en nuestro Señor Jesucristo, su Hijo unigénito, y en el Espíritu Santo, el Paráclito». Pero hallándose comúnmente usada en las divinas Escrituras no sólo la palabra sino la denominación misma, la de «Espíritu» (porque del Padre se dice «Dios es espíritu»[58], según está escrito en el Evangelio de Juan; y del Hijo, como dice el profeta Jeremías, «nuestro Espíritu, el Ungido del Señor»[59]; y del Espíritu Santo, «el Paráclito el Espíritu Santo»[60], como se ha dicho), entendido piadosamente el orden de la fe y desechado el error de Sabelio, volvamos con el discurso a lo que ahora nos urge y es útil para vosotros[61]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 17, 34[62].

DIOS ES ESPÍRITU. ¿Y qué tiene de extraño cuando no sólo el Padre, sino también el Hijo se dicen «espíritu»? Aunque de esto hablaremos más ampliamente, cuando comencemos a hablar de la unidad del nombre. Pero como aquí también nos ha salido al paso un bellísimo pasaje, para que no parezca que lo marginamos sin un breve comentario, sepan que también el Padre se denomina «espíritu», como el Señor lo llamó en el Evangelio: «Dios es espíritu»[63] y también Cristo se llama «espíritu», porque dijo Jeremías: «El Espíritu ante nuestro rostro es Cristo el Señor».

Por tanto, el Padre es espíritu y el Hijo es espíritu, porque lo que no es una criatura corporal, eso es espíritu. Pero el Espíritu Santo no se confunde con el Padre y con el Hijo, sino que se distingue del Padre y del Hijo. En efecto, el Espíritu Santo no ha muerto, ni pudo morir, porque no asumió la carne, ni puede ser capaz de muerte la divinidad sempiterna[64]. Pero Cristo ha muerto según la carne. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 9, 105-107[65].

UN CONSEJO ESPIRITUAL. El cuerpo de Dios es cuerpo espiritual[66], el cuerpo de Cristo es cuerpo del Espíritu divino, porque Cristo es espíritu, como leemos: «Cristo Señor es espíritu ante nuestro rostro». AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 9, 58[67].

---

[56] FuP 2, 190-191. [57] SC 71, 226. [58] Jn 4, 24. [59] Aunque en el contexto inmediato se refiere al rey que había sido hecho prisionero, los Padres entienden este pasaje como referido a Jesucristo, el Señor ungido. [60] Jr 14, 26. [61] La distinta mención en el credo de las tres Personas excluye el error de Sabelio, que las confunde. Cf. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 4, 8; 14, 14. [62] PG 33, 1008-1009: BPa 67, 417. [63] Jn 4, 24. [64] Cf. Rm 1, 20. [65] CSEL 79, 61: BPa 41, 86. [66] Cf. 1 Co 15, 44. [67] SC 25bis, 115: BPa 65, 165.

MIRADA A PENTECOSTÉS DESDE CRISTO. Todavía ahora, el día diez del mes de Gorpieo[68], se reúnen para leer las Lamentaciones de Jeremías, en las que se dice: «El Espíritu delante de nuestro rostro, Cristo Señor ha sido tomado en sus destrucciones». Leen también a Baruc, en el que está escrito: «Este es nuestro Dios y no se añadirá otro en relación con Él. Averiguó el camino de la ciencia y lo mostró a Jacob, su siervo, y a Israel, su amado. Después de esto fue visto en la tierra y convivió con los hombres»[69]. Cuando lo leen, se golpean y lloran –según dicen ellos mismos– por el destierro sufrido bajo Nabucodonosor. Pero, en realidad, sin quererlo preludian el llanto venidero que tendrán que soportar. Diez días después de la Ascensión, es decir, cincuenta días después del primer domingo, sea para vosotros una gran fiesta. Ese día, a la hora de tercia[70] el Señor Jesús nos envió el don del Espíritu Santo[71], nos llenamos de su fuerza, hablamos en lenguas nuevas, según lo inspiraba en nosotros, y proclamamos a judíos y paganos que Él es el Cristo de Dios, constituido por Él juez de vivos y muertos[72]... De Él profetizaba también Jeremías y decía: «El Espíritu delante de nuestro rostro, Cristo Señor ha sido tomado en sus destrucciones. De Él decimos: Viviremos a su sombra entre las naciones». Ezequiel y los demás profetas han dicho por todas partes que Cristo es Señor, Rey, Juez, Legislador, Ángel del Padre, Dios unigénito. Nosotros también os lo hemos predicado y anunciado como Logos Dios, que sirve a su Dios y Padre en la creación del universo. Si creéis en Él, viviréis, pero, si no creéis, seréis castigados: «Quien desobedece a Dios, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece en él»[73].

Tras la fiesta de Pentecostés, celebrad fiesta durante una semana y, a continuación, ayunad una semana. En efecto, es justo alegrarse por el don de Dios, pero asimismo ayunar después del consuelo... Por tanto, vosotros haced vuestras peticiones a Dios y acompañadlas con ayunos. Después de esta semana de ayuno, os ordenamos que ayunéis todos los miércoles y los viernes, y lo que os hayáis ahorrado por el ayuno distribuidlo entre los pobres. Todos los sábados, a excepción de uno, y todos los domingos alegraos y celebrad reuniones, pues será culpable de pecado quien ayune en domingo, el día de la resurrección, o quien se entristezca en Pentecostés o en cualquier otro día de fiesta del Señor. En efecto, hay que alegrarse en ellas y no llorar. *Constituciones apostólicas*, 5, 20, 3-4.12-14.17-19[74].

[68] El mes judío de Elul, que destaca por el arrepentimiento. [69] Ba 3, 36-38. [70] Cf. Hch 2, 15. [71] Cf. Hch 2, 4. [72] Cf. Hch 10, 42. [73] Jn 3, 36. [74] SC 329, 276.280-284; BPa 82, 190-194.

LAMENTO POR LA SITUACIÓN DE LOS ISRAELITAS (5, 1-22)

BARUC

Texto, comentarios y notas

BARUC Y LA ASAMBLEA JUDÍA EN BABILONIA (1, 1-14)

[1]Estas son las palabras del libro que escribió Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, hijo de Sedecías, hijo de Asadías, hijo de Helcías, en Babilonia, [2]el año quinto, el día séptimo del mes, cuando los caldeos tomaron Jerusalén y la incendiaron. [3]Baruc leyó las palabras de este libro en presencia de Jeconías, hijo de Joaquim, rey de Judá, y de todo el pueblo que había venido a escuchar su lectura: [4]en presencia de los nobles, los príncipes y los ancianos, y de todo el pueblo, desde los más pequeños a los más importantes, de todos los que vivían en Babilonia a orillas del río Sud.

[5]Lloraban, ayunaban y oraban delante del Señor. [6]Hicieron una colecta de dinero, cada uno según sus posibilidades, [7]y la enviaron a Jerusalén, al sacerdote Joaquim, hijo de Helcías, hijo de Salom, a los sacerdotes y a todo el pueblo que se encontraba con él en Jerusalén. [8]Fue el día décimo del mes de Siván cuando Baruc tomó los vasos del Templo del Señor, que habían sido sacados del Templo, para devolverlos a la tierra de Judá. Eran los vasos de plata que había mandado hacer Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, [9]después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había deportado a Jeconías, a las autoridades, a los esclavos, a los nobles y al pueblo llano desde Jerusalén a Babilonia.

[10]Y dijeron: «Mirad: os enviamos un dinero, para que con él compréis víctimas para los holocaustos y sacrificios expiatorios por los pecados, e incienso; haced una oblación y ofrecedla sobre el altar del Señor, Dios nuestro. [11]Rogad por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la de su hijo Baltasar, para que sus días sobre la tierra duren como los del cielo. [12]Para que el Señor nos dé fuerza e ilumine nuestros ojos, y vivamos a la sombra de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y a la sombra de su hijo Baltasar, y les sirvamos por muchos días y encontremos gracia a sus ojos. [13]Rogad por nosotros al Señor, Dios nuestro, porque hemos pecado contra el Señor, Dios nuestro, y el furor del Señor y su ira no se han alejado de nosotros hasta hoy. [14]Leed este libro que os enviamos para que sea proclamado en el Templo del Señor en el día de fiesta y en los días oportunos».

PRESENTACIÓN: El contexto histórico se sitúa cinco años después de la destrucción de Jerusalén, cuando Baruc fue a Babilonia (TEODORETO). Por respeto, el texto recoge los nombres de los antepasados de Baruc y establece la autoridad

de este. El libro de Baruc menciona el hecho de que, aunque el templo de Jerusalén había sido saqueado, el pueblo seguía ofreciendo sacrificios en el solar donde estuvo levantado porque era ilegal sacrificar en otra parte (Olimpiodoro). El rey de Babilonia, Nabucodonosor, se convierte en símbolo de fortaleza cuando está afligido (Doroteo).

1, 1 *La genealogía de Baruc*

El contexto histórico. El admirable Baruc acompañó a los judíos que huían a Egipto, como hemos dicho anteriormente[1]. Cinco años después de la destrucción de la ciudad fue a Babilonia. Los hombres piadosos pusieron mucho cuidado en sostener a los enfermos y conducirlos hacia la verdad. Por eso, cuando llegó a Babilonia, leyó la profecía de Jeremías a los deportados, y sobre todo a Jeconías, quien había reinado por poco tiempo y había sido hecho prisionero. De hecho [Baruc] no cejó en su empeño, pues les recordó sus antiguos pecados, para que se dieran cuenta de la causa de su calamidad, derramaran abundantes lágrimas y cada uno ofreciera dinero con el fin de enviar a Jerusalén a los sacerdotes que quedaban y comprasen ofrendas para sacrificarlas al Señor. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Baruc*, 1, 1[2].

Antepasados de Baruc. Baruc menciona a sus antepasados porque quizás eran dignos de respeto. Olimpiodoro de Alejandría, *Fragmentos sobre Baruc*, 1, 1[3].

1, 3 *En presencia de Jeconías*

El nombre del rey. Nabucodonosor lo había deportado anteriormente a Babilonia. El mismo Jeconías, hijo de Joaquim, también era llamado Eliaquín, pues tenía dos nombres. Olimpiodoro de Alejandría, *Fragmentos sobre Baruc*, 1, 3[4].

1, 10 *Sobre el altar del Señor*

En el lugar donde estaba el templo. Aunque el templo estaba derruido, no obstante, en aquel lugar ofrecieron sacrificios; ciertamente estaba prohibido ofrecer sacrificios si no era en Jerusalén. Olimpiodoro de Alejandría, *Fragmentos sobre Baruc*, 1, 10[5].

1, 11 *Rogad por la vida de Nabucodonosor*

Imagen de la resistencia paciente a la tentación. Los Padres llaman a «Egipto» el deseo carnal que inclina a la satisfacción corporal y hace a la mente más voluptuosa. Llaman «asirios» a los pensamientos de las pasiones que enturbian y confunden la mente, la llenan de imágenes impuras y la llevan violentamente, aunque no quiera, a cometer el pecado... Antes que una persona ponga en acto la pasión, aunque los pensamientos irrumpan contra ella, permanece todavía libre en su ciudad; de hecho cuenta con la ayuda de Dios. Así pues, si esa persona se humilla ante Dios y soporta el yugo de la aflicción de la tentación con agradecimiento e inicia una pequeña lucha, la ayuda de Dios le reportará seguridad. Si, en cambio, rehúye el esfuerzo y se rebaja a los deseos del cuerpo, entonces es deportado con violencia y a la fuerza a la tierra de los asirios y tendrá que servirlos aunque no quiera. Pero entonces el profeta también le dirá: «Rogad por la vida de Na-

[1] Cf. Jr 43, 6-7 (50, 6-7 LXX). [2] PG 81, 760-761. [3] PG 93, 761. [4] PG 93, 761. [5] PG 93, 761.

bucodonosor, porque en su vida reside vuestra salvación». «Nabucodonosor» significa no descorazonarse por la tentación de la aflicción y no protestar, sino soportarla con humildad, teniéndola como un justo débito y considerando que uno no es digno de verse libre de dicho peso, e incluso debe pensar que se merece que la tentación dure más tiempo, que sea más viva y severa, que sea consciente de su causa, aunque en ese momento no lo perciba, pensando que nada proviene de Dios sin justicia. DOROTEO DE GAZA, *Enseñanzas espirituales*, 13, 142-143[6].

[6] SC 92, 408-410.

RECONOCIMIENTO DE LOS PECADOS (1, 15 - 2, 10)

15«Diréis así: Al Señor, Dios nuestro, la justicia; a nosotros, en cambio, la
vergüenza en los rostros, como acontece hoy a los hombres de Judá y a los ha-
bitantes de Jerusalén, 16a nuestros reyes y gobernantes, a nuestros sacerdotes, a
nuestros profetas y a nuestros padres; 17porque hemos pecado contra el Señor,
18no hemos creído en Él, ni hemos escuchado la voz del Señor, Dios nuestro,
para caminar según los mandamientos del Señor que promulgó en presencia
nuestra.

19»Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de la tierra de Egip-
to hasta hoy hemos sido incrédulos con el Señor, Dios nuestro, y obstinados en
no escuchar su voz. 20Por eso ahora nos han sobrevenido las calamidades y la
maldición que Dios predijo a su siervo Moisés, el día que sacó a nuestros padres
de la tierra de Egipto, para darnos una tierra que mana leche y miel. 21No
hemos escuchado la voz del Señor, Dios nuestro, desoyendo las palabras de los
profetas que nos envió. 22Y hemos andado, cada uno según las inclinaciones de
su corazón perverso, para servir a dioses ajenos y hacer lo que es malo a los ojos
del Señor, Dios nuestro.

2 1»El Señor ha confirmado su palabra pronunciada contra nosotros y con-
tra nuestros jueces que gobernaron en Israel, contra nuestros reyes y nuestros
jefes, contra todo hombre de Israel y de Judá. 2Jamás aconteció bajo el cielo en-
tero lo que aconteció en Jerusalén, como está escrito en la Ley de Moisés: 3que
llegáramos a comer unos la carne de su hijo y otros la de su hija. 4Por eso, el
Señor los entregó en poder de todos los reinos que nos rodean, como objeto de
oprobio y desolación para todos los pueblos de alrededor, donde el Señor los dis-
persó. 5Han pasado a estar sometidos en vez de dominar, porque hemos pecado
contra el Señor, Dios nuestro, y no hemos escuchado su voz.

[6]»Al Señor, Dios nuestro, por tanto, la justicia; pero a nosotros y a nuestros padres, la vergüenza en los rostros, como acontece hoy. [7]Todos aquellos males con que el Señor nos había amenazado nos han sobrevenido. [8]Pero no hemos suplicado ante la faz del Señor para que nos convirtiera, a cada uno, de los pensamientos de su corazón perverso. [9]Y el Señor ha estado vigilante sobre las calamidades y las ha traído sobre nosotros, porque el Señor es justo en todas las cosas que ha mandado en contra nuestra. [10]Pero nosotros no hemos escuchado su voz para andar según los mandamientos que otorgó en nuestra presencia».

PRESENTACIÓN: El castigo de Dios fue justo (OLIMPIODORO), y recayó sobre aquellos que inventan maldades (TEODORETO). Esa maldad se vio durante el asedio, en el que se cometieron atrocidades, incluida la de comer carne humana, de modo que el castigo divino no se hizo esperar (TEODORETO).

1, 15 *La vergüenza en los rostros*

JUSTICIA DE DIOS. Dios nos castigó con justicia y nosotros nos encontramos hoy avergonzados y justamente nos hallamos en cautividad. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 1, 15[1].

JUSTO JUICIO DE DIOS. Dice que el juicio de Dios contra nosotros es extremadamente justo; nosotros somos merecedores de vergüenza, porque todos nosotros hemos transgredido. En efecto, además de los reyes, también los sacerdotes se volvieron en contra. TEODORETO DE CIRO, *Comentarios sobre Baruc*, 1, 15-16[2].

1, 19 *Incrédulos con el Señor*

INVENTORES DE MALDADES. La expresión «somos obstinados» se puso en vez de «también ideamos clases de pecados». Así llama el bienaventurado Pablo a los inventores de maldades[3]. TEODORETO DE CIRO, *Comentarios sobre Baruc*, 1, 19[4].

2, 3 *Comer la carne de su hijo*

LA TRAGEDIA DEL HAMBRE. El asedio llevó al hambre, pero el hambre les obligó a comer carne humana[5]. Se alegraban de nuestra miseria –dice– los gentiles. TEODORETO DE CIRO, *Comentarios sobre Baruc*, 2, 3[6].

2, 9 *Vigilante sobre las calamidades*

EL SEÑOR ES PACIENTE PERO TAMBIÉN CASTIGA. Denomina «vigilancia de Dios» a la venganza. La divina Escritura con frecuencia llama paciencia al sueño[7]. De nuevo, los que recuerdan el castigo dicen que el Señor es justo. Ciertamente, castigó a los transgresores que no querían ser curados. Después suplican con gemidos y recuerdan la antigua libertad que sus padres habían gozado, cuando habían sido liberados de la amarga servidumbre de los egipcios[8]. TEODORETO DE CIRO, *Comentarios sobre Baruc*, 2, 9[9].

---

[1] PG 93, 764. [2] PG 81, 761. [3] Cf. Rm 1, 30. [4] PG 81, 761. [5] Es probable que Teodoreto aluda al asedio de Jerusalén en el año 70 d. C; cf. FLAVIO JOSEFO, *Las guerras judías*, 6, 208. [6] PG 81, 764. [7] Cf. Sal 78 (77), 65. [8] Cf. Ba 2, 11. [9] PG 81, 764.

SÚPLICAS (2, 11 - 3, 8)

11«Ahora, Señor, Dios de Israel, Tú que sacaste a tu pueblo de la tierra de
Egipto con mano poderosa y con señales y prodigios, con gran poder y con brazo
extendido; Tú que te hiciste un nombre famoso como el que tienes hoy:
12¡Hemos pecado, hemos sido impíos, hemos cometido la iniquidad contra todas
tus obras de justicia, oh Señor, Dios nuestro! 13Que se aparte tu furor de noso-
tros, porque hemos quedado pocos en medio de las naciones donde nos dispers-
saste. 14Escucha, Señor, nuestra oración y nuestra súplica, líbranos por amor
tuyo y danos gracia a los ojos de los que nos han desterrado, 15para que sepa
toda la tierra que Tú eres el Señor, Dios nuestro, y que tu Nombre es invocado
sobre Israel y su descendencia. 16Señor, mira desde tu santo Templo y piensa en
nosotros. Inclina, Señor, tu oído y escúchanos. 17Abre, Señor, tus ojos y mira: no
son los muertos que están en el hades, aquellos cuyo espíritu ha sido arrebatado
de las entrañas, los que darán gloria y justicia al Señor, 18sino el que está en tre-
menda aflicción, el que anda encorvado y sin fuerzas, el que tiene los ojos débi-
les y el que padece hambre son los que te darán gloria y justicia, Señor. 19No es
por las obras de justicia de nuestros padres ni de nuestros reyes por las que pre-
sentamos nuestras súplicas en tu presencia, Señor, Dios nuestro, 20dado que en-
viaste tu furor y tu ira sobre nosotros, como habías anunciado por medio de tus
siervos, los profetas, diciendo: 21"Así habla el Señor: Doblegad vuestra espalda
y servid al rey de Babilonia, así permaneceréis en la tierra que di a vuestros pa-
dres. 22Y, si no escucháis la voz del Señor y no servís al rey de Babilonia, 23haré
desaparecer de las ciudades de Judá y de Jerusalén la voz de alegría y la voz de
felicidad, la voz del novio y la voz de la novia; y todo el país será convertido en
desierto sin habitantes".

24»Pero nosotros no hemos escuchado tu voz, que mandaba servir al rey de
Babilonia. Por eso, Tú has cumplido tus palabras, que pronunciaste por medio
de tus siervos los profetas, que sacarías los huesos de nuestros reyes y los huesos
de nuestros padres de sus tumbas. 25Míralos ahí, expuestos al calor del día y al
frío de la noche. Murieron en medio de sufrimientos atroces, de hambre, espa-
da y peste. 26Has dejado tu Templo donde se invocaba tu Nombre como hoy
está, por la maldad de la casa de Israel y la casa de Judá.

27»Has obrado con nosotros, Señor, Dios nuestro, según toda tu benevolen-
cia y toda tu gran compasión, 28como lo habías dicho por medio de tu siervo
Moisés cuando le mandaste escribir tu Ley delante de todo Israel, cuando dijis-
te: 29"Si no escucháis mi voz, esta muchedumbre grande y numerosa se volverá
pequeña entre las naciones donde la dispersaré; 30porque sé que no me escucha-
rán, ya que son un pueblo de dura cerviz. Pero se convertirán de corazón en la
tierra de su exilio, 31y sabrán que Yo soy el Señor, su Dios. Les daré corazón

para comprender y oídos para escuchar, [32]y me alabarán en la tierra de su exilio y se acordarán de mi Nombre. [33]Se convertirán de su dura espalda y de sus obras perversas, porque se acordarán de la conducta de sus padres, que pecaron contra el Señor. [34]Yo los haré volver a la tierra que prometí con juramento a sus padres, a Abrahán, a Isaac y a Jacob, y tomarán posesión de ella; los multiplicaré y no disminuirán; [35]estableceré con ellos una alianza eterna, de modo que Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo; y no expulsaré más a mi pueblo Israel de la tierra que le di".

3 [1]»Señor Todopoderoso, Dios de Israel, un alma en angustias y un espíritu afligido claman a Ti. [2]Escucha, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra Ti. [3]Tú estás sentado en tu trono para siempre, pero nosotros pereceremos para siempre. [4]Señor Todopoderoso, Dios de Israel, escucha la súplica de los muertos de Israel y de los hijos de los que pecaron contra ti; ellos no escucharon la voz del Señor, su Dios, y por eso se nos han adherido los males. [5]No te acuerdes de las iniquidades de nuestros padres; acuérdate, en cambio, de tu poder y de tu Nombre en estos tiempos. [6]Porque Tú eres el Señor, Dios nuestro, nosotros te alabaremos, Señor. [7]Por esto pusiste tu temor en nuestros corazones, para que invocáramos tu Nombre, y te alabáramos en nuestro destierro. Nos hemos apartado de todas las iniquidades de nuestros padres, que pecaron contra ti. [8]Mira que nos encontramos hoy en nuestro destierro, donde nos dispersaste para ser oprobio, maldición y venganza por todas las iniquidades de nuestros padres, que se alejaron del Señor, Dios nuestro».

PRESENTACIÓN: Dios no cierra los ojos al pecado. Por eso el pueblo de Israel fue reducido a un resto (TEODORETO). El pecado, la ceguera del alma y el castigo futuro les esperan a los que se rebelan contra Dios (OLIMPIODORO) e incluso las tumbas de sus antecesores serán profanadas en esta vida (TEODORO). Sin embargo, los que son fieles han de rememorar las promesas de Dios (TEODORETO) en medio de su espíritu cansado. Puede observarse que en la Escritura la palabra *espíritu* tiene varios significados (ATANASIO).

Sentarse a la derecha del Padre indica que el Hijo tiene la misma dignidad que el Padre (BASILIO). El hecho de sentarse simboliza el poder de Dios para juzgar y su inmutabilidad (CRISÓSTOMO). La Palabra no sufrió un cambio de naturaleza con la encarnación (TEODOTO). Al final, juzgará a los muertos, cuyas oraciones son vanas (OLIMPIODORO).

2, 13 *Hemos quedado pocos*

REDUCIDOS A POCOS. Reconocemos la justicia del castigo. Suplicamos que lo mantenga. De hecho, hemos sido reducidos a pocos, quienes antiguamente fuimos comparados a la arena [del mar][1]. TEODORETO DE CIRO, *Comentarios sobre Baruc*, 2, 13[2].

2, 17 *Abre, Señor, tus ojos*

DIOS NO SE COMPORTA COMO LOS HUMANOS. Generalmente los predispuestos a

[1] Cf. Gn 22, 17; Hb 11, 12; etc. [2] PG 81, 764.

alguna enfermedad suelen cerrar los ojos, cuando ven a alguien que les ha perjudicado y entornan las pupilas [de los ojos] ante los que les han ofendido y piden perdón. Pero esto acontece de forma humana. Ciertamente la divinidad no es algo compuesto, sino que es simple e infinito[3]. Teodoreto de Ciro, *Comentarios sobre Baruc*, 2, 17[4].

2, 18 *Tremenda aflicción*

El peso del pecado. Los que llevan grandes pesos van encorvados debido a su debilidad. Y el alma atormentaday con gran pesadumbre por el pecado también manifiesta que se encuentra arqueada y débil. Olimpiodoro de Alejandría, *Fragmentos sobre Baruc*, 2, 18[5].

Dos posibles causas de ceguera. Los ojos se ofuscan bien por desgracias sensoriales o también por la especulación de la mente. Olimpiodoro de Alejandría, *Fragmentos sobre Baruc*, 2, 18[6].

2, 24 *Los huesos de nuestros padres*

El juicio futuro. Como muestra del juicio futuro, después de la muerte sus huesos debían sufrir. Olimpiodoro de Alejandría, *Fragmentos sobre Baruc*, 2, 24[7].

Profanación de sepulcros. Y no sólo nosotros que vivimos entregados a servidumbre, sino también los sepulcros de nuestros padres, en concreto de los reyes, serán destruidos desde sus cimientos; hasta el punto que sus huesos serán esparcidos por el aire y corrompidos por los elementos. Teodoreto de Ciro, *Comentarios sobre Baruc*, 2, 19[8].

2, 27 *Tu gran compasión*

Promesas de Dios. También se recuerdan de las amenazas escritas en la ley; en el cántico [de Moisés] ya se les predijo sus desventuras: «Les enviaré los dientes de las fieras»[9]. Y para que aprendieran, llama fieras a los enemigos, añadiendo: «Por fuera la espada sembrará orfandad y dentro reinará el espanto»[10]. Y también: «A polvo los reduciré»[11]. Se acuerdan de esta amenazas y también de la promesa de cosas buenas. Ciertamente dijiste que tendrías misericordia de los arrepentidos –afirman– y que los librarías de la esclavitud, y que les devolverías la antigua libertad. Teodoreto de Ciro, *Comentarios sobre Baruc*, 2, 27[12].

3, 1 *Claman a Ti*

Diversos significados de la palabra espíritu. El que se dice ser creado, es el mismo Espíritu Santo, habiendo podido, sin embargo, aprender de los entendidos acerca de la diversidad de espíritus. En efecto, se menciona el espíritu del hombre, como canta David: «De noche hablaba con mi corazón y mi espíritu estaba enojado»[13]. Baruc dice estando en oración: «Un alma en estrechez y un espíritu colmado de tristeza levantó su grito hacia ti». Y en el canto de los tres jóvenes: «Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor»[14]. El Apóstol escribe: «El mismo Espíritu da testimonio a

[3] Teodoreto explica que los atributos humanos utilizados por la Escritura para describir las acciones de Dios hay que interpretarlos como metáforas. [4] PG 81, 765. [5] PG 93, 764. [6] PG 93, 764. [7] PG 93, 764. [8] PG 81, 765. [9] Dt 32, 24. [10] Dt 32, 25. [11] Dt 32, 26. [12] PG 81, 766-768. [13] Sal 77 (76), 7. [14] Dn 3, 86.

nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos»[15]. Y de nuevo: «Nadie conoce lo que hay en el hombre sino el espíritu del hombre que hay en él»[16]. Y en la carta a los tesalonicenses dice en forma de oración: «Que vuestro espíritu entero, el alma y el cuerpo, se conserve irreprochablemente hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo»[17]. También se llama espíritu al viento, como en el Génesis: «Y Dios suscitó un espíritu sobre la tierra y el agua decreció»[18]. Y en el libro de Jonás: «Y el Señor hizo levantarse un espíritu sobre el mar y se formó un gran oleaje en el mar y la nave estuvo en peligro de quedar hecha añicos»[19]. Y en el salmo ciento seis está escrito: «Habló y se hizo un espíritu huracanado y se levantaron su olas»[20]. Y en el salmo ciento cuarenta y ocho: «Alabad al Señor desde la tierra, dragones y todos los abismos, fuego, granizo, nieve, hielo, espíritu tempestuoso, ejecutores de su palabra»[21]. Y en Ezequiel en la lamentación de Tiro: «Al corazón del mar, sobre las profundas aguas te condujeron tus remeros; el espíritu del sur te ha triturado»[22]. Leed las Sagradas Escrituras y encontraréis que se llama espíritu al sentido que hay en las mismas palabras divinas, al escribir Pablo: «El cual nos capacitó como servidores de la Nueva Alianza, no de la letra sino del espíritu. En efecto, la letra mata, y el espíritu vivifica»[23]. El texto queda grabado en las letras, pero el sentido que hay en ellas se llama espíritu. ATANASIO, *Epístolas a Serapión*, 1, 7, 1-8, 1[24].

3, 3 *Sentado en tu trono para siempre*

EL HIJO GOZA DE LA MISMA DIGNIDAD QUE EL PADRE. Quien atribuye al Padre el lugar de arriba para presidir y dice que el Hijo unigénito se sienta algo más abajo, habrá de tener todas las propiedades corporales en lógica consecuencia con su ficción. Y si éstas imaginaciones son propias de gente ebria y de mente enajenada por el delirio, ¿cómo va a ser conforme a la bondad el que no adoren ni glorifiquen «con» el Padre al que le está unido por naturaleza, por la gloria y por la dignidad aquellos a quienes Él mismo enseñó que «el que no honra al Hijo no honra al Padre»[25]? Porque, ¿qué más diremos? ¿Qué justa defensa tendremos ante el temible y común tribunal de toda la creación si, habiendo prometido claramente el Señor que vendrá en la gloria del Padre[26]; habiendo contemplado Esteban a «Jesús de pie a la derecha de Dios»[27]; habiendo atestiguado Pablo en el Espíritu acerca de Cristo que está a la derecha de Dios[28]; habiendo dicho el Padre: «Siéntate a mi derecha»[29], y habiendo el Espíritu Santo atestiguado que se sentó a la derecha de la majestad de Dios[30], nosotros apeásemos de una relación de igualdad a un rango inferior al que comparte trono y tiene igual dignidad? A mí, efectivamente, me parece que la acción de estar de pie o sentado lo que sugiere es la firmeza y absoluta estabilidad de la naturaleza, como indica el propio Baruc al mostrar la inmovilidad e inmutabilidad de la conducta de Dios, diciendo: «Tú te sientas para siempre, y nosotros pe-

---

[15] Rm 8, 16-17. [16] 1 Co 2, 11. [17] 1 Ts 5, 23. [18] Gn 8, 1. En griego la misma palabra (*pneuma*) puede significar un «soplo de aire», «viento» y «espíritu». [19] Jon 1, 4. [20] Sal 107 (106), 25. [21] Sal 148, 7-8. [22] Ez 27, 25-26. [23] 2 Co 3, 6. [24] PG 26, 548-549: BPa 71, 66-67. [25] Jn 5, 23. [26] Cf. Mt 16, 27. [27] Hch 7, 55. [28] Cf. Rm 8, 34. [29] Sal 110 (109), 1. [30] Cf. Hb 8, 1; 1, 3.

recemos por siempre»[31], y me parece también que la derecha, a su vez, manifiesta la igualdad de honor de la dignidad. Por consiguiente, ¿cómo no va a ser atrevido privar de la común glorificación al Hijo, como si mereciera ser colocado en un lugar de menor honor? Basilio de Cesarea, *Sobre el Espíritu Santo*, 6, 15[32].

Los juicios de Dios no cambian. «Yo vi al Señor sentado»[33]. Sentarse en un trono es siempre la costumbre de un juez, conforme a la palabra de David: «Vosotros os sentáis sobre un trono para hacer justicia»[34]; y la [palabra] de Daniel: «Fueron llevados los tronos y los jueces se sentaron»[35]. El hecho de estar sentado, según el profeta, también puede indicar otra cosa. ¿Cuál? La sujeción, la firmeza, la solidez, la eternidad, la vida sin fin. Por eso afirma: Vosotros estáis sentados para la eternidad, mientras que nosotros perecemos; vosotros permanecéis, estáis, vivís, quedáis siempre lo mismo. El profeta no habla de asiento, la frase opuesta lo muestra claramente. En efecto, él no dice estamos de pie, sino nosotros perecemos. Sentarse en un trono, pues, es juzgar. Juan Crisóstomo, *Comentario a Isaías*, 6, 2[36].

Permanece la palabra encarnación. El Verbo era Dios antes de los siglos y coeterno con el Padre[37]. Sin embargo, puesto que quiso hacerse hombre en favor de los hombres, no lo fue por mutación de la naturaleza divina, sino por milagro y voluntad de Dios, como se hizo hombre, por medio de un parto, y por eso nació como hombre, y también como Verbo de Dios preservó la virginidad [de su madre]. Tampoco nuestra palabra, en el momento de alumbrar, corrompe la integridad de la mente[38], y el Verbo de Dios, substancial y subsistente, al elegir el parto, tampoco corrompió la virginidad. Así pues, más allá de la razón natural se encuentra el hecho, para no descender –lo deseo– a las razones naturales. Te refiero un milagro; no pretendo remover argumento alguno. Te estoy hablando del Dios que quiso nacer, no que comenzó a ser Dios en ese momento. Puesto que Dios ya existía, el parto no lo hizo Dios. Quiso ser lo que no era, permaneciendo en lo que era. Eligió el parto como inicio de esa dispensación. Se hizo hombre sin cambiar su naturaleza ni trastocar su sustancia divina. «Tú eres el mismo y tus años no tienen fin»[39], dice la Escritura. Y también: «Tú estás sentado en tu trono para siempre»; con estas expresiones enseña la inmutabilidad de su naturaleza divina. Y de nuevo dice Dios: «Yo soy y no cambio»[40]. Se hace hombre sin cambiar la naturaleza de Dios ni convirtiendo una naturaleza en otra. Ciertamente no hubiera existido milagro, si hubiese recibido una naturaleza con el cambio de otra; así se dan en verdad muchas mutaciones entre nosotros, pero Dios hizo un milagro, porque permaneciendo lo que era, se hizo lo que no era. Esto es lo que da a entender el Apóstol, cuando dice: «El cual, siendo de condición divina»[41]. Cuando era –dice– no cuando fue alguna vez, para

---

[31] Por el bien de su argumentación, Basilio entiende el verso literalmente. [32] PG 32, 92-93: BPa 32, 126-127. [33] Is 6, 1. [34] Sal 9, 5. [35] Dn 7, 9-10. [36] SC 304, 260-262. [37] Cf. Jn 1, 1-2. [38] Los padres a menudo comparan la eterna generación del Verbo con una palabra humana, que la mente produce sin modificarse a sí misma. Teodoto aplica el mismo concepto a la Encarnación. [39] Sal 102 (101), 28. [40] Ml 3, 6. [41] Flp 2, 6.

mostrar la permanencia de la naturaleza. «El cual, siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios»[42]. Dice «ser igual a Dios», no que lo fuera alguna vez. Después nuevamente añade: «Sino que se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo»[43]. ¿Ves cómo permanece siendo lo que era y se humilla tomando la forma de siervo? Siendo Dios, se hace siervo. TEODOTO DE ANCIRA, *Homilías*, 1, 2[44].

3, 4 *Escucha la súplica de los muertos*

EL CASTIGO DESPUÉS DE LA MUERTE. Se refiere a los muertos que han recibido la condenación por culpa del pecado. Estas palabras indican claramente la inmortalidad del alma. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 3, 4[45].

[42] Flp 2, 6. [43] Flp 2, 7. [44] PG 77, 1349-1352. [45] PG 93, 764.

LA SABIDURÍA, UNA PRERROGATIVA DE ISRAEL (3, 9 - 4, 4)

[9]Escucha, Israel, los mandamientos de vida,
prestad oído para aprender la prudencia.
[10]¿Por qué, Israel, por qué estás en tierra enemiga?
Has envejecido en tierra extranjera,
[11]te has contaminado con los muertos,
eres contado con los que bajan al hades.
[12]¡Has abandonado la fuente de la sabiduría!
[13]Si hubieras andado por el camino de Dios,
habitarías para siempre en paz.
[14]Aprende dónde está la prudencia,
dónde la fortaleza, dónde la sensatez,
para conocer juntamente dónde están
la longevidad y la vida,
dónde la luz de los ojos y la paz.
[15]¿Quién encontró el lugar donde reside,
quién entró donde están sus tesoros?
[16]¿Dónde están los príncipes de las naciones,
los que doman las bestias de la tierra,
[17]los que juegan con las aves del cielo,
[18]los que amontonan plata y oro,
en los que ponen su confianza los hombres,
cuyo afán de poseerlos no tiene fin?

¿Dónde los que trabajan la plata con esmero,
sin revelar el secreto de sus obras?
19Desaparecieron y bajaron al hades,
y otros surgieron en su lugar.
20Nuevas generaciones vieron la luz
y habitaron la tierra;
pero desconocieron el camino de la sabiduría,
21no entendieron sus sendas;
ni la alcanzaron sus hijos,
y se quedaron muy lejos de su camino.
22No se oyó hablar de ella en Canaán,
ni fue vista en Temán.
23Los hijos de Agar, que buscan la sensatez en la tierra,
los mercaderes de Merrán y Temán,
y los que componen mitos e investigan la ciencia
tampoco conocieron el camino de la sabiduría
ni recordaron sus sendas.
24¡Oh Israel, qué grande es la casa de Dios
y qué vastos sus dominios!
25Grande es, no tiene límites;
es excelso, inmenso.
26Allí fueron engendrados los gigantes,
famosos desde antaño,
de elevada estatura, expertos en la guerra.
27Pero a ellos no los escogió Dios,
ni les dio a conocer el camino de la ciencia;
28se perdieron por no tener prudencia,
se perdieron por su falta de cordura.
29¿Quién subió al cielo para tomarla,
y hacerla bajar de las nubes?
30¿Quién atravesó allende el mar hasta encontrarla
y la trajo a precio de oro fino?
31No hay quien conozca su camino,
ni sepa cuál es su senda.
32Pero Aquel que todo lo sabe, la conoce,
y la encontró con su entendimiento;
Aquel que asentó la tierra para siempre
y la llenó de bestias cuadrúpedas;
33Aquel que envía la luz, y ésta viaja,
la llama, y obedece con temblor.
34Las estrellas resplandecen en sus puestos
y se alegran;

[35]les llama y dicen: «Aquí estamos»;
resplandecen con alegría para su Hacedor.
[36]Éste es nuestro Dios,
no hay otro que pueda comparársele.
[37]Él encontró todos los caminos de la ciencia
y la concedió a Jacob, su siervo,
a Israel, su amado.
[38]Luego, fue vista sobre la tierra
y ha convivido entre los hombres.
4 [1]Ella es el libro de los mandamientos de Dios
y la Ley que permanece para siempre.
Todos los que la observen tendrán vida,
los que la abandonen morirán.
[2]Conviértete, Jacob, y aférrala,
camina al resplandor de su luz.
[3]No des a otro tu gloria,
ni tus privilegios a una nación extranjera.
[4]¡Dichosos somos nosotros, Israel,
porque nos ha sido revelado lo que place a Dios!

PRESENTACIÓN: Los capítulos precedentes eran una carta a los deportados en forma de confesión. Habiendo confesado su pecado, comienza la profecía; entonces son instruidos en los mandamientos, que son una fuente de vida para aquellos que los observan y causa de muerte para los que no los obedecen (ORÍGENES, OLIMPIODORO). Oyendo estas palabras y tratando de ponerlas en práctica, uno reconoce rápidamente cuán difícil es liberarse de las pasiones o del orgullo (CASIANO).

A las personas de la Trinidad se las llama agua y luz (ATANASIO). El agua es símbolo del bautismo (JERÓNIMO). Las amenazas, las exhortaciones y el perdón son para los bienaventurados (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Cristo es el camino, la luz y la paz (OLIMPIODORO). El mundo futuro es un jardín en el que las virtudes florecen en nuestra vida con Dios (METODIO).

Los seres humanos son semejantes a las bestias (OLIMPIODORO). No sigas las sabidurías falsas de los adivinos ni la falsa observancia de la Ley (OLIMPIODORO). No sigas cosas vanas, como hacen los judíos (OLIMPIODORO). El mundo se le ha dado a todos, ricos y pobres (AMBROSIO). La Iglesia crece hacia la perfección (OLIMPIODORO). Cristo, encarnado, no abandonó los cielos (FULGENCIO). A los demonios también se les llama gigantes (OLIMPIODORO).

Las personas y los ángeles están llamados a alabar la magnificencia de la obra de Dios (CRISÓSTOMO). Baruc nos dice que Dios aparece entre los seres humanos y se le ve, pero nadie puede ver al Padre sino el Hijo, de modo que el que ha debido ser visto era el Hijo, a quien Baruc llamaba Dios (HILARIO DE POITIERS). Así tenemos una profecía de la encarnación de Cristo, acompañada por otra profecía de la aparición de sus após-

toles entre nosotros (IRENEO, QUODVULTDEO). El conocimiento y la prudencia son fuentes de virtud (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Estas palabras van dirigidas al Israel histórico y al Israel espiritual (OLIMPIODORO).

3, 9 *Escucha, Israel, los mandamientos de vida*

FUENTE DE VIDA O DE MUERTE. Me parece bien explicar con qué intención se dieron las prescripciones, los juicios[1] y los mandamientos de la Ley: para ponerlos a prueba, para ver si oían la voz del Señor y cumplían sus mandamientos[2]. Pues en lo que respecta al antiguo pueblo, ¿qué de bueno o de perfecto se podía mandar a los que murmuraban y se revelaban? Así, poco después se vuelven a los ídolos y olvidados los beneficios y las maravillas de Dios, levantan una cabeza de ternero[3]. Por eso se les dan preceptos para ponerlos a prueba. De ahí lo que les dice el Señor por el profeta Ezequiel: «Os he dado preceptos y prescripciones que no son buenas, las que no podréis vivir»[4], probados en los preceptos del Señor, no fueron encontrados fieles. Por eso se ha mostrado que el mandamiento que era para la vida, para ellos es para la muerte[5], porque uno solo y el mismo mandamiento engendra, si se observa, la vida; si no se observa, engendra la muerte. Por esto, porque engendra la muerte para los que no lo cumplen, se dice que son «mandamientos no buenos, en los cuales no pueden vivir»[6]. Pero puesto que se ha mezclado a ellos el árbol de la cruz de Cristo, de modo que han sido transformados en dulzura[7] y se pueden cumplir, comprendidos espiritualmente, los mismos son llamados mandamientos de vida, como dice en otro lugar: «Escucha, Israel, los mandamientos de la vida».

Veamos ahora qué se promete si se observan. Dice: «Si guardáis mis preceptos, no os impondré ninguna de las enfermedades que he impuesto a los egipcios»[8]. ¿Qué quiere decir? ¿Que, si alguno observa los mandamientos, no padecerá ninguna enfermedad?, esto es, ¿que no tendrá fiebre ni otros dolores corporales? No creo que sea esto lo que se promete a los que cumplen los mandamientos divinos. Por lo demás tenemos una prueba en Job, justísimo y muy observante de toda piedad, que fue llenado «de malísimas úlceras de pies a cabeza»[9]. No se dice que no tendrán enfermedades los que guardan los mandamientos, sino que no tendrán las enfermedades que tienen los egipcios; el mundo es llamado, en sentido figurado, Egipto. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 7, 2[10].

EL COMIENZO DE LA PROFECÍA. Así es como comienza a profetizar Baruc. Todas las palabras precedentes del escrito son referencia a la deportación a Babilonia, y están traídas a manera de una confesión pública. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 3, 9[11].

3, 10 *¿Por qué estás en tierra enemiga?*

ES DIFÍCIL ESCAPAR AL YUGO DEL ORGULLO. Necao, rey de Egipto, tenía cautivo al pueblo de Israel. Pero Nabucodonosor, soberano de Asiria, entró en Egipto y trasladó a los hebreos del suelo egipcio a su reino. No les devolvió la libertad ni les condujo a su tierra natal, sino que los

[1] Cf. Ex 15, 25. [2] Cf. Ex 15, 26. [3] Cf. Ex 32, 4. [4] Ez 20, 25. [5] Cf. Rm 7, 10. [6] Ez 20, 25. [7] Cf. Ex 15, 25. [8] Ex 15, 26. [9] Jb 2, 7. [10] GCS 29 (6), 206-207: BPa 17, 126-127. [11] PG 93, 764.

llevó a territorios mucho más apartados de su patria que lo estaba Egipto[12]. Esta figura se adapta perfectamente a lo que decimos. Aunque la esclavitud de la vanidad es sin duda más tolerable que la de la lujuria, no obstante, es más difícil sustraerse a ella. Ocurre lo que con un cautivo que, conducido a regiones más lejanas, le es más difícil volver al suelo natal y a la libertad de la patria. Con razón sobrada merece la reprensión del profeta: «¿Por qué has envejecido en tierra extranjera?». Bien se dice que ha envejecido en tierra extraña quien no se corrige de los vicios terrenos. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 1, 5, 12[13].

3, 12 *¡Has abandonado la fuente de la sabiduría!*

EL AGUA Y LA LUZ REFLEJAN LA ENSEÑANZA DE LA TRINIDAD. El Padre es llamado fuente y luz: «Me han abandonado a mí, que soy fuente de agua viva»[14]. Y de nuevo en el libro de Baruc: «¿Cómo es que estás, Israel, en la tierra de los enemigos? Abandonaste la fuente de la sabiduría». Y según Juan: «Nuestro Dios es luz»[15]. También el Hijo, en relación a la fuente, se llama río: «El río de Dios va lleno de aguas»[16]. Y en relación a la luz, se llama resplandor, como dice Pablo: «Él es resplandor de la gloria e impronta de su sustancia»[17]. Siendo, pues el Padre luz y el Hijo su resplandor (no hay que dudar en repetir muchas veces lo mismo sobre todo en tal materia), es lícito ver también en el Hijo al Espíritu, en el cual somos iluminados. Dice [la Escritura]: «Para que os dé Espíritu de sabiduría y de revelación, para conocerle a Él, que os ilumine los ojos del corazón»[18]. Iluminados gracias al Espíritu, es Cristo el que en Él nos ilumina, pues «Él era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene al mundo»[19]. De nuevo, siendo el Padre fuente, y llamándose el Hijo río se dice que bebemos el Espíritu. En efecto está escrito: «Todos nosotros hemos bebido un único Espíritu»[20]. Los que bebemos del Espíritu, bebemos de Cristo, pues «bebían de la piedra espiritual que les seguía. Y la piedra era Cristo!»[21]. ATANASIO, *Epístolas a Serapión*, 1, 19, 2-5[22].

EL PADRE SIN EL HIJO SERÍA UNA FUENTE SECA. Si la fuente de la Sabiduría y de la vida es y se dice que es Dios[23], como... en Baruc está escrito: «Abandonasteis la fuente de la Sabiduría», entonces se habría de seguir que la Vida y la Sabiduría tampoco son ajenas a la sustancia de la fuente, sino propias, y que no fueron en un tiempo algo inexistente, sino que existen siempre. Y el Hijo es estas cosas, el cual de hecho dice: «Yo soy la vida»[24], y también: «Yo, la sabiduría, pongo mi morada en la prudencia»[25]. [3] Entonces, ¿cómo no va a cometer impiedad el que dice: «Hubo un tiempo en que no existió el Hijo»[26]? En verdad equivale a decir que hubo un tiempo en que la fuente estuvo seca, sin la vida y sin la Sabiduría. Pero tal cosa no sería a la sazón una fuente, ya que aquello que no genera a partir de sí mismo no es una fuente. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 19[27].

EL AGUA SÍMBOLO DEL BAUTISMO. «Igual que el ciervo anhela los manantiales de

---

[12] Cf. 2 R 23-24. [13] CSEL 13, 136: NCE 19, 237-238. [14] Jr 2, 13. [15] 1 Jn 1, 5. [16] Sal 65 (64), 10. [17] Hb 1, 3. [18] Ef 1, 17. [19] Jn 1, 9. [20] 1 Co 12, 13. [21] 1 Co 10, 4. [22] PG 26, 573-575: BPa 71, 91. [23] Atanasio cita a Jr 2, 13; 17, 12-13. [24] Jn 14, 6. [25] Pr 8, 12. [26] Como afirma Arrio. [27] PG 26, 50-52: BPa 79, 53-54. Ver también ATANASIO, *Defensa de la definición de Nicea*, 3, 12.

agua, así ¡oh Dios! te anhela mi alma»[28]. Propio es de los ciervos despreciar el veneno de las serpientes; es más: con sus hocicos las hacen salir de sus madrigueras para matarlas y descuartizarlas[29]; y cuando el veneno de éstas comienza a arder en su interior, no llega a causarles la muerte, pero despierta en ellos una ardiente y devoradora sed; entonces anhelan los hontanares y en aquellas purísimas aguas extinguen el ardor de ese veneno. Del mismo modo que esos ciervos ansían las fontanas, así también nuestros ciervos, que, apartándose del Egipto de este mundo, hicieron perecer al faraón en sus propias aguas y dieron en el bautismo muerte a todo su ejército[30], después de exterminar al diablo, anhelan las fuentes de la Iglesia, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Escrito está en Jeremías: «Me rechazaron a mí, fuente de agua viva, y se excavaron aljibes agrietados incapaces de contener el agua»[31]. A propósito del Hijo podemos leer en otro pasaje: «Abandonaron la fuente de la sabiduría»[32]. En fin, en relación con el Espíritu Santo se afirma: «Quien beba del agua que yo le diere, brotará en él un manantial que manará agua hasta la vida eterna»[33], frase que el evangelista aclara a continuación apostillando que, con estas palabras, el Salvador se refería al Espíritu Santo[34]. Con esto se ratifica con toda claridad que los tres manantiales de la Iglesia representan el misterio de la Trinidad. El alma del creyente desea alcanzar estos tres manantiales[35]. Los desea también el alma del bautizado y por eso dice: «Mi alma sintió sed de Dios, fuente viva»[36]. No quiso, pues, ver a Dios a la ligera, sino que lo deseó con toda su pasión, sintió por Él una sed ardiente. Antes de recibir el bautismo hablaban entre sí y se decían unos a otros: «¿Cuándo iré y podré contemplar el rostro de Dios?»[37]. He aquí que vieron cumplida su petición: llegaron, estuvieron en presencia del rostro de Dios y se presentaron ante el altar y el misterio del Salvador. JERÓNIMO, *Comentario al Salmo* 41[38].

3, 13 *Habitarías para siempre en paz*

LAS AMENAZAS, LOS EXHORTACIONES Y EL PERDÓN SON BENDICIONES. Otra forma de su pedagogía es el macarismo. «Bienaventurado aquél –dice por David– que no ha cometido pecado: será como el árbol plantado cerca de las corrientes de las aguas, que dará fruto a su tiempo y cuyo follaje no se marchitará –con esto alude a la resurrección– y todo cuanto emprenda prosperará»[39]. Así quiere que lleguemos a ser nosotros, para que seamos felices. Pero de nuevo equilibra el platillo de la balanza de la justicia: «Mas no así los impíos, que serán como tamo que el viento esparce por la faz de la tierra»[40]. Al revelar el castigo de los pecadores y la facilidad con que puede deshacerse de ellos y reducirlos a polvo, el Pedagogo[41] disuade de la falta por la

[28] Sal 42 (41), 2. [29] Jerónimo se refiere a una tradición muy antigua donde se afirma que el ciervo es cazador de víboras porque es inmune a su veneno. [30] Cf. Ex 15, 1-17. [31] Jr 2, 13. [32] Jerónimo no menciona su fuente, pues cuestiona la canonicidad de Baruc. [33] Jn 4, 13ss. [34] Cf. Jn 7, 39. [35] Sal 42 (41), 2. Aquí hay que tener en cuenta la distinción entre «manantial» (Ba 3, 12), «fuente» (Jn 4, 14) y «corriente» (Sal 42, 2), para la palabra griega *pege* y su correspondiente latina *fons*, que es más amplia y abarca todos esos significados. En cada instancia, el discurso de Jerónimo trata de referirse al agua que la tradición patrística llama «agua viva» frente al «agua estancada» que es no apta para el bautismo. [36] Sal 42 (41), 3. [37] Sal 42 (41), 3. [38] CCL 78, 411-412: BAC 593, 985-987. [39] Sal 1, 1-3. [40] Sal 1, 4. [41] Cristo.

evocación del castigo; y, amenazando con el merecido castigo, manifiesta la bondad de su obra, porque, con mucha habilidad, nos invita, por este medio, al disfrute y posesión de las cosas bellas. Sí, ciertamente, nos invita también a la gnosis, cuando dice por Jeremías: «Si hubieras andado por el camino de Dios, vivirías en una paz perdurable». Al evocar el conocimiento prometido como recompensa, invita a los prudentes a desearlo; y al que se ha descarriado, perdonándole le anima: «Vuelve, vuelve como el vendimiador a su cesta»[42]. ¿Ves cómo la bondad de su justicia llama a la conversión? CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 92, 1-3[43].

EL CAMINO DE CRISTO. Dice el Señor: «Yo soy el camino»[44]. Así pues, quien camina según Él[45], recorre su mismo camino. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 3, 13[46].

3, 14-15 *La luz de los ojos y la paz*

CRISTO ES LUZ Y PAZ. Claramente, en el Señor. «En verdad, quien cree en mí –dice– no morirá nunca»[47]. Por eso el Señor dice: «Yo soy la luz del mundo»[48], y el Apóstol afirma: «Él es nuestra paz»[49]. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 3, 14[50].

EL JARDÍN DONDE FLORECEN LAS VIRTUDES. Como está escrito, apenas [las vírgenes] abandonen este mundo saldrán a su encuentro los ángeles, para conducirlas entre himnos de victoria, en solemnísimo triunfo, a los divinos pensiles que con tanta ansia desearon, a pesar de no tener de ellos más que una tenue imagen, vista desde lejos en su imaginación, cuando, viviendo aún en el cuerpo, se sumergían en lo divino. Una vez introducidas en aquel delicioso paraíso, ¿qué creéis que verán y gozarán? Maravilloso espectáculo se ofrecerá a su vista, tan brillante y embriagador de felicidad que es imposible al hombre hacer su descripción. Porque allí verán a la misma justicia y a la prudencia; allí se les mostrará claramente la caridad misma, la verdad, la pureza y otras flores y plantas de semejante belleza. De todo esto no vemos aquí más que sombras forjadas e imaginadas en sueños, figurándonos que todo aquello será semejante a lo producido por los hombres, porque no hay aquí abajo ninguna clara representación de tales maravillas, sino imperfectísimos bosquejos, trazados en la obscuridad por torpe pincel. Jamás hubo mortal que viera la infinita grandeza y esencia de la justicia misma, de la prudencia y de la paz. Allí, en cambio, se ven en «Aquel que Es»[51] entera y claramente como son en sí. Florece allí y fructifica el árbol de la castidad, el árbol de la caridad, el árbol de la prudencia; y a la manera que aquí se cosechan racimos, granadas, manzanas y otras sabrosísimas frutas, así también allí se cogen y se gustan frutos que nunca se pudren ni desmerecen, sino que hacen a los que los comen perpetuamente incorruptibles y partícipes de la divinidad misma. También Adán, aquel cuya descendencia somos todos, antes de la caída, antes que perdiera la ciencia de Dios, gozaba de los frutos todos del paraíso, colocado allí para que guardase y cultivase aquel plantel de sabiduría[52], porque a su lealtad confió Dios esas plantas y esos frutos para que los culti-

[42] Jr 6, 9. [43] FuP 5, 254. [44] Jn 14, 6. [45] Cf. Mt 11, 29. [46] PG 93, 764. [47] Jn 11, 26. [48] Jn 8, 12. [49] Ef 2, 14. [50] PG 93, 765. [51] Cf. Ex 3, 14; Ap 1, 4.8; etc. [52] Cf. Gn 2, 15.

vase el primer Adán[53]. Jeremías tuvo conocimiento de unos frutos que se daban y producían en una región muy apartada de nuestras moradas. Pues dice de este modo, llorando y lamentando a los que por su apostasía habían perdido tan gran tesoro: «Aprended dónde está la prudencia, dónde la fortaleza, dónde la inteligencia, para que a la vez conozcáis donde están la longevidad y la dicha, dónde la luz de los ojos y la paz. ¿Quién halló la morada de la sabiduría? ¿Quién encontró sus tesoros?». METODIO, *El banquete*, 8, 2-3[54].

3, 16-17 *Las bestias de la tierra*

COMO BESTIAS. Los sabios de este mundo son también los dueños de los hombres que se comportan como bestias. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 3, 16[55].

LA FALSA SABIDURÍA. Son los adivinos mediante el vuelo de los pájaros. Además su sabiduría es terrena, humana, demoníaca. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 3, 17[56].

3, 22-23 *No conocieron el camino de la sabiduría*

FALSA OBSERVANCIA DE LA LEY. Éstos son los que juzgan a los gentiles según la ley, y ellos mismos son «los que viendo no ven y oyendo no escuchan»[57]. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 3, 22[58].

NO PERSEGUIR LAS COSAS INÚTILES. Los llama negociadores porque no tienen ninguna experiencia del cultivo de la tierra. Puestos como viñadores, vendimiaron las uvas agraces en vez de las dulces[59]. Merrán y Temás son personajes bárbaros, que representan las costumbres animalescas de los que siguen enredados en la vanidad de esta vida. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 3, 23[60].

EL RITUALISMO. Los que en vez de estimar el mandamiento y los juicios de Dios[61], preferían las abluciones de vasos y recipientes. Los que, rechazando la justicia, la misericordia y la fe, determinaban la ruda y la menta[62]. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 3, 23[63].

3, 24-25 *¡Qué grande es la casa de Dios!*

EL UNIVERSO ES DE TODOS. Los elementos han sido entregados a todos en común, los ornamentos del mundo están igualmente abiertos a los ricos y a los pobres. ¿Acaso los artesonados dorados de las casas más preciosas son más hermosos que la bóveda del cielo, decorada por las rutilantes estrellas? ¿Acaso los campos de los ricos son más extensos que los espacios de la tierra? Por eso, se ha dicho a aquellos que acumulan casa a casa, villa a villa: «¿Acaso habitareis solos sobre la tierra?»[64]. Tu, ¡oh, pobre!, tienes una casa más grande, en la que elevas tu voz y eres escuchado. «¡Oh, Israel! –dice el profeta–, ¡qué grande es la casa de Dios y extenso el lugar de su propiedad! Grande y no tiene fin, alta e inmensa. La casa de Dios pertenece al rico y al pobre; sin embargo, es difícil

[53] Cf. 1 Co 15, 45. [54] SC 95, 206-208: BAC 45, 1049-1050. [55] PG 93, 765. [56] PG 93, 765. [57] Mt 13, 13. [58] PG 93, 765. [59] Cf. Is 5, 2. [60] PG 93, 768. [61] Cf. Mt 23, 25; Lc 11, 39. [62] Cf. Lc 11, 42: Mt 23, 23. [63] PG 93, 768. [64] Is 5, 8.

que un rico entre en el reino de los cielos[65]. Ambrosio, *Los seis días de la creación*, 6, 8, 52[66].

La Iglesia tiende a la perfección. La Iglesia y la razón del misterio. Ciertamente ahora conocemos parcialmente[67], pues todavía no existe la perfección del conocimiento[68]. Llama lugar a la piedad, que siempre aumenta hacia lo mejor. Olimpiodoro de Alejandría, *Fragmentos sobre Baruc*, 3, 24[69].

Cuando Cristo se encarnó. No la Trinidad, sino Cristo, el Dios sobre todas las cosas, es el que subió al cielo con la carne bajo la mirada de los discípulos y el mismo que vendrá desde el cielo con la carne[70]. Él no dejó el cielo cuando asumió la carne en la tierra y saliendo al cielo con la carne no dejó a sus discípulos en virtud de la divinidad. Ciertamente, así lo prometió diciendo: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»[71]. Así pues, aquel Dios, que conforme a la profecía del bienaventurado Jeremías, en la naturaleza divina «es grande, no tiene límites; es excelso, inmenso», del que el mismo profeta dice poco después: «Éste es nuestro Dios, no hay otro que pueda comparársele. Él encontró todos los caminos de la ciencia y la concedió a Jacob, su siervo, a Israel, su amado»; precisamente ese Dios, conforme a la naturaleza de siervo[72] en la que se humilló por debajo de los ángeles[73], como dice el mismo profeta: «Luego, fue visto sobre la tierra y ha convivido entre los hombres»[74]. Los infieles pensaron que era un hombre mortal y mudable precisamente a ése, que conforme a su naturaleza le verán como Dios inmortal e inmutable los que ahora creen de verdad en Él, con el corazón limpio de pecado. Ahora la verdadera fe purifica los corazones de los hombres, porque la gloria de la futura resurrección les hace capaces de ver a Dios. Fulgencio de Ruspe, *Carta al diácono Pedro*, 17, 10, 18[75].

3, 26 *Los gigantes, famosos desde antaño*

Nombre de los demonios. Se refiere a los demonios, que en el principio formaban parte de los ángeles y fueron arrojados del alto cielo. Son famosos porque su condición fue anunciada. Eran tan altos como orgullosos. «Entablaron una batalla». Siendo indignos de la paz de Cristo[76], porque demonios o mejor herejes, prefirieron luchar contra Él. Olimpiodoro de Alejandría, *Fragmentos sobre Baruc*, 3, 26[77].

3, 36 *No hay otro que pueda comparársele*

Cantar la magnificencia de Dios. Por eso se nos manda entonar cantos o corearlos no sólo a los hombres, sino también a los ángeles, y arcángeles, y a los ejércitos de los cielos y a cuantos moran en la tierra: «Bendecid al Señor –dice la Escritura– todas sus obras»[78]. Y a fe que no son pequeñas las obras que Él ha hecho, sino que sobrepasan todo razonamiento, y toda inteligencia, y toda mente humana. Y éstas son las que cada día pregonan los profetas celebrando, cada uno a su modo, este brillante tro-

[65] Cf. Mt 19, 23. [66] CSEL 32/1, 244: BPa 86, 320-321. [67] Cf. 1 Co 13, 9. [68] Cf. 1 Co 13, 10. [69] PG 93, 768. [70] Cf. Hch 1, 9.11; Lc 24, 51. [71] Mt 28, 20. [72] Cf. Flp 2, 7. [73] Cf. Hb 2, 9. [74] Ba 3, 38. [75] CCL 91A, 577. [76] Cf. Col 3, 15. [77] PG 93,768. [78] Sal 103 (102), 22.

feo. Uno dice: «Subiste a lo alto y te llevaste cautiva a la cautividad y recibiste dones entre los hombres»[79] Y también: «El Señor es fuerte y poderoso en la guerra»[80]. Otro dice: «Él repartirá los despojos de los fuertes»[81]. Porque Él vino para pregonar la libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos[82]. Y, entonando el himno de victoria sobre la muerte, dice Pablo: «¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria? ¿Dónde está, ¡oh infierno!, tu aguijón?»[83]. Otro, a su vez, dando la buena nueva de la más profunda paz, decía: «Fundirán sus espadas para arados, y sus lanzas para hoces»[84]. Y otro clama a Jerusalén y le dice: «Regocíjate sobremanera, hija de Sión, porque mira que tu rey viene a ti manso, montado sobre animal de yugo, sobre un pollino joven»[85]. Otro anuncia la segunda venida del Señor, diciendo así: «Vendrá el Señor, a quien vosotros buscáis. ¿Y quién resistirá el día de su entrada? Saltad como novilla los que estáis sueltos de las trabas»[86]. Otro, finalmente, como espantado de tantas maravillas, decía: «Éste es nuestro Dios; nadie podrá compararse con Él». Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo,* 19, 9[87].

Profecía sobre los apóstoles. Los que obedecen con prontitud la llamada apostólica y desean estar libres y unidos a Cristo[88], y no prefieren nada sino cumplir lo estipulado. Olimpiodoro de Alejandría, *Fragmentos sobre Baruc,* 3, 36[89].

Dios es visto en la tierra. Escucha, además de Moisés e Isaías, también, en tercer lugar, a Jeremías, que enseña esto mismo cuando dice: «Éste es nuestro Dios, y ningún otro se pondrá en su lugar. Encontró todo el camino de la ciencia, y la dio a Jacob, su siervo, y a Israel, su amado. Después de esto ha aparecido sobre la tierra y ha vivido entre los hombres». Y ya antes había dicho: «Es un hombre; ¿y quién lo conocerá?»[90]. Tienes, por lo tanto, a Dios, que se ha aparecido en la tierra y que ha vivido entre los hombres. Y te pregunto cómo crees que se ha de entender esto: «A Dios nadie lo ha visto nunca, más que el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre»[91], cuando Jeremías afirma que Dios ha aparecido en la tierra y que ha vivido entre los hombres. El Padre ciertamente sólo es visible para el Hijo. ¿Pues quién es éste que ha aparecido y ha vivido entre los hombres? Por supuesto es nuestro Dios visible como hombre, Dios que puede ser tocado. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad,* 4, 42[92].

3, 38 *Ha convivido entre los hombres*

Aviso profético de la venida de Cristo. Por tal motivo los profetas, habiendo recibido del mismo Verbo el don profético, predicaron su venida en la carne, por medio de la cual se realizó la mezcla y comunión de Dios con el hombre según el beneplácito de Dios. El Verbo había preanunciado desde el principio que habríamos de ver a Dios entre los hombres, que entraría en contacto con éstos sobre la tierra y hablaría con ellos, que se haría presente a su ser creado para salvarlo, y que se mostraría sensiblemente para liberarnos de manos de

[79] Sal 68 (67), 19. [80] Sal 24 (23), 8. [81] Is 53, 12. [82] Cf. Lc 4, 18. [83] 1 Co 15, 55. [84] Is 2, 4. [85] Za 9, 9. [86] Ml 3, 1-2; 4, 2. [87] PG 57, 285-286: BAC 141, 414-415. [88] Cf. Flp 1, 23. [89] PG 93, 769. [90] Jr 17, 9 LXX. [91] Jn 1, 18. [92] CCL 62, 147: BAC 481, 186-187.

todos los que nos odian, esto es, de todos los espíritus rebeldes. Y que nos haría servirlo en santidad y justicia todos nuestros días[93], a fin de que, habiendo el hombre abrazado al Espíritu de Dios, entre en la gloria del Padre...

El Espíritu de Dios anunció el futuro mediante los profetas, preparándonos y moldeándonos para que fuésemos súbditos de Dios; pues había de suceder que el hombre, por beneplácito del Espíritu Santo, contemplase [a Dios]. Pues era necesario que quienes habían de predicar las cosas futuras, contemplasen a Dios, al cual proponían a la mirada de los hombres. Y lo habrían de hacer de modo que no sólo se hablase proféticamente de Dios y del Hijo de Dios, del Hijo y del Padre; sino que se diesen a conocer todas las cosas de Dios a todos los miembros enseñados y santificados. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 20, 4.8[94].

PROFECÍAS SOBRE LA ENCARNACIÓN DE CRISTO. El profeta David afirma: «Asoma por un extremo de los cielos»[95], y también: «Tu reino es un reino eterno»[96]. Y en otro lugar: «El Señor reina sobre todas las naciones»[97]. E Isaías: «Vosotros veréis un rey en su resplandor»[98]; y el mismo [profeta] afirma: «Mirad, el Señor cabalga sobre nube veloz»[99], que es naturalmente la carne que no tiene el peso del pecado. La confirmación la encontramos en el evangelio de Mateo, que dice: «Unos Magos llegaron de Oriente y preguntaron: ¿Dónde está el recién nacido rey de los judíos?»[100]. También los atestigua Pablo, que dice: «Al Rey de los siglos»[101], y también: «Manifestación que hará oportuna el bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores»[102]. Y los manifiesta la Sibila: «Desde el cielo vendrá el Rey que será por los siglos»[103]. QUODVULTDEO, *Libro sobre las promesas y predicciones de Dios*, 3, 3[104].

4, 4 *Lo que place a Dios*

CONOCIMIENTO Y PRUDENCIA. Por boca de Salomón nos exhorta a la bondad: «Dichoso el hombre que ha encontrado la sabiduría, y el mortal que ha encontrado la prudencia»[105]. Porque el bien lo encuentra quien lo busca, y suele dejarse ver por el que lo ha encontrado[106]. En cuanto a la prudencia, comenta a través de Jeremías: «Dichosos somos, Israel –dice–, porque sabemos lo que agrada a Dios», lo sabemos por medio del Logos, gracias al cual somos dichosos y prudentes. La gnosis es llamada prudencia por el mismo profeta: «Escucha, Israel, mandamientos de vida; aplica tus oídos para aprender la prudencia»[107]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 91, 3[108].

EL ISRAEL HISTÓRICO Y EL ISRAEL ESPIRITUAL. Estimula a los israelitas para que acepten anticipadamente la gracia. Además también era necesario que la palabra de Dios se les anunciara a ellos primero[109]. El Israel espiritual dice a los que dijo el Salvador: «Bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen»[110]. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 4, 4[111].

---

[93] Cf. Lc 1, 74-75. [94] SC 100, 634-636.648-650. [95] Sal 19 (18), 7. [96] Sal 145 (144), 13. [97] Sal 47 (46), 9. [98] Is 33, 17. [99] Is 19, 1. Quodvultdeo confunde Isaías con Jeremías. [100] Mt 2, 1-2. [101] 1 Tm 1, 17. [102] 1 Tm 6, 15. [103] *Orac. Sib.*, 8, 219. Hasta el Renacimiento, los *Oráculos sibilinos* fueron utilizados como profecías paganas sobre Cristo. Sin embargo, este texto y todo el libro 8 es una añadidura cristiana. Véase también la Introducción. [104] CCL 60, 157-158. [105] Pr 3, 13. [106] Cf. Mt 7, 7; Lc 9, 9. [107] Ba 4, 9. [108] FuP 5, 252-255. [109] Cf. Hch 13, 46. [110] Mt 13, 16. [111] PG 93, 769.

LAMENTACIONES Y ESPERANZAS DE JERUSALÉN (4, 5 - 5, 9)

5¡Ten ánimo, pueblo mío, memorial de Israel!
6Habéis sido vendidos a las naciones,
pero no para vuestra perdición,
sino que habéis sido entregados
a vuestros adversarios,
porque provocasteis la ira de Dios,
7porque enfurecisteis a vuestro creador
al ofrecer sacrificios a los demonios, y no a Dios.
8Os olvidasteis del que os amamantó, el Dios eterno,
y entristecisteis a la que os crio, Jerusalén.
9Pues ella vio la ira de Dios que os sobrevenía,
y dijo: «Escuchad, ciudades vecinas de Sión,
Dios me ha traído una gran pena;
10pues he visto la cautividad de mis hijos y mis hijas,
que el Eterno ha traído sobre ellos.
11Yo los había criado con gozo,
pero los despedí con llanto y duelo.
12Que nadie se alegre por mi suerte,
si soy viuda y abandonada de muchos.
Estoy desolada por los pecados de mis hijos,
porque se desviaron de la Ley de Dios;
13no conocieron sus obras de justicia,
ni anduvieron por los caminos
de los mandamientos de Dios,
ni entraron en las sendas de la disciplina
según su justicia.
14Que vengan las vecinas de Sión,
y recuerden la cautividad de mis hijos y mis hijas,
que el Eterno les ha traído;
15porque ha hecho venir a ellos un pueblo lejano,
una nación insolente y de extraña lengua,
que no tienen respeto al anciano,
ni misericordia con los niños;
16que se han llevado a los hijos amados de la viuda
y la han dejado sola, sin sus hijas.
17»Pero, yo ¿en qué puedo ayudaros?
18Es el que os trajo los males,
el que os librará de la mano de vuestros enemigos.

[19]Marchaos, hijos, marchaos,
porque me han dejado desierta.
[20]Me he quitado el vestido de paz,
y me he puesto el saco de súplica:
clamaré al Eterno todos mis días.
[21]Tened ánimo, hijos, clamad a Dios,
y os librará del dominio, de la mano de los enemigos.
[22]Pues yo espero del Eterno vuestra salvación,
y que del Santo me venga la alegría,
por la misericordia que pronto os llegará
de parte del Eterno, vuestro Salvador.
[23]Os despedí con gemidos y llanto,
pero Dios os devolverá a mí
con gozo y alegría para siempre.
[24]Pues, como ahora las vecinas de Sión
contemplan vuestro cautiverio,
así pronto contemplarán vuestra salvación
de parte de Dios,
la que os vendrá con gran gloria y resplandor
del Eterno.
[25]Hijos, soportad con paciencia la ira
que ha venido sobre vosotros de parte de Dios.
Tu enemigo te perseguirá,
pero tú verás pronto su ruina
y les pisarás el cuello.
[26]Mis tiernos hijos anduvieron por caminos ásperos,
acosados como un rebaño arrebatado
por los enemigos.
[27]Tened ánimo, hijos, clamad a Dios,
porque el que os llevó fuera se acordará de vosotros.
[28]En vez de intentar
apartaros lejos de Dios,
ahora, una vez convertidos, multiplicad por diez
vuestros esfuerzos en buscarle;
[29]porque el que os trajo desgracias
os traerá la felicidad eterna junto con
vuestra salvación».
[30]Ten ánimo, Jerusalén,
que el mismo que te dio nombre te consolará.
[31]¡Pobres de los que te hicieron mal
y de los que se alegraron de tu caída!

32¡Pobres de las ciudades donde tus hijos
fueron esclavos!
¡Pobre de aquella que retuvo a tus hijos!
33Porque así como se alegró de tu ruina
y exultó por tu caída,
así se entristecerá por su propia desolación.
34Le quitaré la alegría de estar muy poblada,
y su altivez se cambiará en duelo.
35Pues vendrá sobre ella fuego del Eterno
por muchos días,
y los demonios la habitarán por mucho tiempo.
36Observa hacia oriente, Jerusalén,
y contempla la felicidad que Dios te envía.
37Mira que vienen tus hijos, a los que despediste,
vienen reunidos desde el oriente hasta el occidente
por la voz del Santo,
gozando de la gloria de Dios.
5 1Quítate, Jerusalén, el vestido de luto y de tu aflicción
y vístete de gala, de la gloria
que Dios te otorga para siempre.
2Envuélvete con el manto de la justicia de Dios,
ponte en la cabeza la corona gloriosa del Eterno.
3Dios mostrará tu resplandor a toda criatura
bajo el cielo.
4Porque Dios te llamará para siempre
con el nombre de
«Paz de la justicia» y «Gloria de la piedad».
5Levántate, Jerusalén, ponte en alto,
observa hacia oriente y contempla
a tus hijos reunidos,
desde donde sale el sol hasta el ocaso,
por la palabra del Santo,
alegres porque Dios se acordó de ellos.
6Partieron de ti a pie, llevados por los enemigos,
pero Dios te los devuelve en triunfo,
como sentados en un trono real.
7Dios mandó allanar toda alta montaña
y las rocas eternas,
y rellenar todo valle hasta nivelar la tierra,
para que Israel camine seguro bajo la gloria de Dios.
8Por orden de Dios, todas las selvas
y todo árbol de suave olor darán sombra a Israel.

[9]Porque Dios conducirá a Israel con felicidad
a la luz de su gloria,
con la misericordia y justicia propias de Él.

PRESENTACIÓN: Cristo nos rescató (OLIMPIODORO). El Señor acusa a su pueblo de haberlo abandonado (CRISÓSTOMO). Una profecía sobre Israel lo asemeja a una viuda (OLIMPIODORO). El simbolismo de los extranjeros distantes y malvados puede referirse a los babilonios y romanos o a falsos maestros (OLIMPIODORO). Los pecadores, los judíos y Jerusalén no ven a Dios (OLIMPIODORO). Las Escrituras proclaman la eternidad y la divinidad del Hijo (ATANASIO). El Señor protege a sus criaturas más débiles (AMBROSIO). Cristo nos consuela (OLIMPIODORO). La nueva Jerusalén de la que habla Baruc (IRENEO) también nos hace mirar hacia la vuelta de Cristo (OLIMPIODORO). El vestido nuevo del bautismo significa que nos hemos despojado de los viejos deseos y nos hemos revestido de Cristo (OLIMPIODORO). La diadema de gloria es una alusión a la Iglesia o al bautismo (OLIMPIODORO). La paz de Cristo es un signo distintivo de la nueva Jerusalén (OLIMPIODORO).

4, 6 *Habéis sido vendidos*

CRISTO NOS REDIMIÓ. El diablo escribió contra nosotros una carta por culpa de nuestros pecados[1]; en cambio Cristo nos redimió con su propia sangre[2]. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 4, 6[3].

4, 6 *Provocasteis la ira de Dios*

ABANDONAR A DIOS. «Y mi pueblo no me ha entendido»[4] a mí –dice–, que soy más claro que el sol. «¡Ay de vosotros, nación pecadora!»[5]. Esta es también la costumbre de los profetas, la de llorar sobre los hombres por sus males incurables. Así hizo Jeremías, en muchísimas ocasiones; e incluso Cristo, cuando dijo: «¡Ay de ti, Corazín, ay de ti, Betsaida!»[6]. Se trata también de una manera de educar, pues al que la razón no ha podido convencer, de repente le convencen las lágrimas. «Pueblo repleto de iniquidad»[7]. Ahora hace la acusación más grave: todos han pecado hasta el colmo. «Raza pecadora»[8]. No se trata de reprochar su origen, sino que muestra que son pecadores después de la primera generación. Así también, cuando Juan dice: «Serpientes, raza de víboras»[9] no acusa su naturaleza, pues no les hubiera dicho: «Dad frutos dignos de penitencia»[10], si hubieran sido pecadores por naturaleza de nacimiento. Lo mismo sucede aquí con la expresión «raza pecadora»[11]; el profeta no les reprocha su nacimiento. «Hijos sin ley»[12]; no afirma «transgresores», sino carentes de ley, que no valen más que si no hubieran recibido jamás la ley. También indica la corrupción de la voluntad. «Habéis abandonado al Señor y le habéis irritado»[13]. Habla de manera enfática, pues el solo nombre de Dios era suficiente para justificar la acusación. Jeremías hace el mismo reproche de la siguiente manera: «Porque os alejasteis de Él y se han adherido a los demonios».

---

[1] Cf. Col 2, 14. [2] Cf. Ga 3, 13; Hch 20, 28. [3] PG 93, 769. [4] Is 1, 3. [5] Is 1, 4. [6] Mt 11, 21. [7] Is 1, 4. [8] Is 1, 4. [9] Mt 3, 7; Lc 3, 7. [10] Lc 3, 8; Mt 3, 8. [11] Is 1, 4. [12] Is 1, 4. [13] Is 1, 4.

«El santo de Israel»[14]; esto es lo que agrava la situación, que le conocían bien como Maestro de todas las cosas. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a Isaías*, 1, 3[15].

4, 12 *Viuda y abandonada*

PROFECÍA SOBRE ISRAEL. La llama viuda porque carecía del cuidado divino, y se encontraba sola[16] la que ahora estaba claramente abandonada. O, si no es así, porque sólo ella había mantenido el templo divino; o porque había sido abandonada sin hijos por los asirios. Y también porque «el Señor me ha castigado duramente, pero no me ha entregado a la muerte»[17]. No obstante, es la sinagoga la que merece ser reconocida como viuda, porque, al actuar de manera arrogante con su esposo, Cristo, fue abandonada. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 4, 12[18].

4, 15 *Un pueblo lejano*

EXTRANJEROS DISTANTES Y PERVERSOS. Dios apartó de nosotros nuestros pecados[19]; sin embargo nosotros nos los atrajimos y por ellos hemos sido castigados. Dice que Él envía, porque nada sucede sin su consentimiento. «Nación perversa». Primero la de los babilonios, más tarde la de los romanos. Pero esto puede entenderse también de los que enseñan un conocimiento falso[20] mediante los engaños de los sofistas. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 4, 15[21].

4, 19 *Me han dejado desierta*

LOS PECADORES SON LOS JUDÍOS Y JERUSALÉN. Con la ausencia de Dios. También dicen lo mismo los santos, porque lo afirman al sentirse pecadores ellos mismos. Ahora bien, puede referirse a la sinagoga de los judíos, cuando por su arrogancia hacia Cristo escuchó: «Mirad, vuestra casa se os va a quedar desierta»[22]. Pero puede referirse a la ciudad, por la desolación de los habitantes. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 4, 19[23].

4, 20 *El vestido de paz... y el saco de súplica*

LA ETERNIDAD Y DIVINIDAD DEL HIJO. Entonces Pablo, cuando recrimina a los griegos, que al contemplar la armonía y el orden de la creación, no piensan acerca del Logos que es su artífice (en efecto, las criaturas dan a conocer a su propio artífice, de modo que por medio de las ellas piensen en el Dios verdadero y pongan fin al culto de las criaturas), utilizó con toda razón la siguiente expresión para referirse al Hijo: «Su potencia eterna y su divinidad»[24]. Los santos, cuando dicen: «El que existía antes de los siglos»[25] y también: «Por medio del cual hizo los siglos»[26] están proclamando el carácter eterno y sempiterno del Hijo, en el cual incluyen también al Padre mismo. Así Isaías dice: «Dios eterno, que dispusiste las cimas de la tierra»[27]; también Susana afirma: «El Dios eterno»[28], y Baruc escribió: «Gritaré al Dios eterno en medio de mis días» y un poco después: «Pues yo esperé en nuestro eterno Salvador, y me llegó la alegría de parte del Santo»[29]. Y puesto que al es-

---

[14] Is 1, 4. [15] SC 304, 54-56. [16] Cf. Mt 24, 15; Mc 13, 14; Lc 21, 20. [17] Sal 118 (117), 18. [18] PG 93, 769. [19] Cf. Sal 103 (102), 12. [20] Cf. 1 Tm 6, 20. [21] PG 93, 772. [22] Mt 23, 28. [23] PG 93, 772. [24] Rm 1, 20. [25] Sal 55 (54), 20. [26] Hb 1, 2. [27] Is 40, 28. [28] Dn 13, 42. [29] Ba 4, 22.

cribir a los Hebreos el Apóstol dice: «El cual es resplandor de la gloria e impronta de su hipóstasis»[30], y David canta en el salmo ochenta y nueve: «Y que la claridad de Dios venga sobre nosotros»[31], e igualmente: «En tu luz veremos la luz»[32]; ¿quién es tan estúpido como para dudar que el Hijo existe siempre? ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 12[33].

4, 26 *Anduvieron por caminos ásperos*

EL SEÑOR CUIDA DE SUS CRIATURAS. ¡Qué grande es la providencia del Señor! Donde hay un fruto más delicado, allí el espesor del follaje ofrece una protección más poderosa en su defensa, como vemos en el fruto de la higuera. Por tanto, las criaturas más delicadas deben ser protegidas por las más robustas, como el Señor mismo enseña por boca de Jeremías, diciendo: «Como a esos higos buenos, así miraré yo a los cautivos de Judá, a quienes para su bien he arrojado de este lugar a la tierra de los caldeos y pondré sobre ellos mis ojos para su bien»[34]. En efecto, como a personas débiles, las rodeó por así decir de la fuerte protección de su misericordia, para que aquellos tiernos frutos no perecieran prematuramente. Además, dice también más adelante a propósito de los mismos: «Mis delicados hijos caminaron por vías ásperas», y a continuación exclama: «Sed constantes, hijos míos, y clamad al Señor»[35]. Pues ésta es la única protección inviolable, la única defensa inexpugnable contra todas las tempestades y todos los ataques. Por tanto, donde hay frutos delicados, allí es más espesa la protección y la defensa de las hojas; por el contrario, donde se encuentran los frutos más resistentes, allí las hojas son más tiernas, como enseña el manzano. AMBROSIO, *Los seis días de la creación*, 3, 14, 59[36].

4, 30 *El mismo que te dio nombre te consolará*

CRISTO NOS CONSUELA. El Verbo de Dios, que se encarnó por nosotros[37], y que con razón llama a la Iglesia su esposa[38]. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 4, 30[39].

4, 36 *Observa hacia oriente, Jerusalén*

EL REINO FUTURO. Quienes queden en la tierra para multiplicarse son aquellos de entre los gentiles, a quienes el Señor hubiere preparado. Vivirán bajo el reinado de los santos y servirán en Jerusalén. Más claramente aún el profeta Jeremías habló de Jerusalén y de su reino: «Mira al oriente, Jerusalén, y contempla el bienestar que el mismo Dios te envía. Mira, vienen a ti tus hijos a quienes has alejado, se reunirán de oriente y occidente convocados por la palabra del santo, para alegrarse con la gloria de Dios»[40]... Estos dones no pueden suponerse en una esfera superior a los cielos, «porque Dios mostrará tu esplendor a toda la tierra bajo el cielo»[41], sino en el tiempo del reino, una vez que Cristo haya renovado la tierra y reedificado Jerusalén según el modelo de la Jerusalén de arriba[42], sobre la cual dice el profeta Isaías: «En mis manos pinté tus murallas y tú estás siempre delante de mis ojos»[43]... Y Juan, el discípulo del

---

[30] Hb 1, 3. [31] Sal 90 (89), 1. [32] Sal 36 (35), 10. [33] PG 26, 36-37: BPa 79, 42-43. [34] Jr 24, 5-6. [35] Ba 4, 27. [36] CSEL 32/1, 100-101: BPa 86, 149. [37] Cf. Jn 1, 14. [38] Cf. Ef 5, 22-23. [39] PG 93, 772. [40] Ba 4, 36-37. [41] Ba 5, 3. [42] Cf. Ga 4, 26. [43] Is 49, 16.

Señor, dice que, cuando éstos hayan pasado, la Jerusalén de arriba descenderá sobre la tierra nueva como una mujer adornada para su esposo[44], y que éste es el santuario en el cual Dios habitará con los hombres[45]. Imagen de esta Jerusalén es la primera Jerusalén, en la cual los justos se prepararon para la incorrupción y se dispusieron para la salvación. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 35, 1-2[46].

CONTAR CON CRISTO. Mirad al sol de justicia[47], nuestro Señor Jesucristo. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 4, 36[48].

5, 1 *El vestido de luto y de tu aflicción*

EL VESTIDO NUEVO DEL BAUTISMO. Aquí se refiere al hombre viejo con sus pasiones[49]. «Y vístete». Los que han sido bautizados en Cristo se revisten de Cristo[50]. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 5, 1[51].

5, 2 *La corona gloriosa del Eterno*

ALUSIÓN A LA IGLESIA O AL BAUTISMO. Se trata de la cruz de Cristo, que se imprime en la frente de los creyentes[52]. O también puede que se refiera al Señor, pues Cristo es la cabeza de la Iglesia[53]. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 5, 2[54].

5, 4 *Paz de la justicia*

PAZ DE JERUSALÉN Y DE CRISTO. Estas son las características de la nueva Jerusalén. Y añadió el término «justicia»[55]. Porque, además Él es la paz de los pecadores[56], como dice David, y por eso dice el Salvador: «Mi paz os doy»[57]. En verdad, la paz no es mayor por muy grande que sea el poder de los enemigos, sino por la justicia; ni es mayor la gloria, sino por la piedad. Así pues, Cristo es nuestra paz[58], y nuestra justicia y nuestra gloria; y Él es el modelo de piedad para nuestra conducta, pues nosotros hemos sido llamados por Él. OLIMPIODORO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre Baruc*, 5, 4[59].

[44] Cf. Ap 21, 2. [45] Cf. Ap 21, 3. [46] SC 153, 440-450. [47] Cf. Ml 4, 2 (3, 20 LXX). [48] PG 93, 773. [49] Cf. Col 3, 9. [50] Cf. Ga 3, 27. [51] PG 93, 773. [52] Olimpiodoro alude al rito bautismal de signar con la cruz la frente. [53] Cf. Ef 1, 22; 5, 23; Col 1, 18. [54] PG 93, 773. [55] Esto difiere del significado tradicional de Jerusalén como «visión de paz». [56] Cf. Sal 28 (27), 3. En el salmo, el término «paz» es un eufemismo que significa «su iniquidad». Por el bien de su argumentación, Olimpiodoro, sin embargo, interpreta literalmente, dándole un significado positivo. [57] Jn 14, 27. [58] Cf. Ef 2, 14. [59] PG 93, 773.

LA CARTA DE JEREMÍAS (6, 1-72)

6 Copia de la carta que envió Jeremías a los que iban a ser conducidos como cautivos a Babilonia por el rey de los babilonios, para anunciarles lo que le había ordenado Dios:

[1]«Por los pecados que habéis cometido contra Dios vais a ser llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, rey de los babilonios. [2]Una vez entrados en Babilonia, permaneceréis allí muchos años, mucho tiempo, hasta siete generaciones. Pero después os sacaré de allí con paz. [3]Próximamente veréis en Babilonia unos dioses de plata, oro y madera, llevados a hombros y que infunden temor a los gentiles. [4]Cuidado, no vayáis también vosotros a imitar a los extranjeros y os domine el temor de los ídolos. [5]Al ver la multitud que los adora postrándose delante y detrás de ellos, decid en vuestro interior: "Es a Ti, Señor, a quien hay que adorar". [6]Ciertamente mi ángel está con vosotros, y tendrá cuidado de vuestras vidas.

[7]»Ciertamente su lengua ha sido pulida por un artesano, pero ellos, por muy dorados o plateados que estén, son falsos y no pueden hablar. [8]Y, como se hace con una joven presumida, ellos toman oro y preparan coronas para ponerlas en la cabeza de sus dioses. [9a]veces, sucede también que los sacerdotes sustraen de sus ídolos oro y plata y los emplean en provecho propio, dando parte de ellos también a las prostitutas del templo. [10]Los atavían también con vestidos, como se hace con los hombres, mientras son dioses de plata, oro y madera; pero no quedan a salvo del orín y la polilla. [11]Una vez revestidos de mantos de púrpura, les limpian la cara del polvo de la casa que los cubre en abundancia. [12]Uno tiene un cetro, como un juez de distrito, pero no puede condenar a muerte al que le ha ofendido. [13]Otro tiene en su derecha una espada o un hacha, pero no puede librarse de la guerra y de los ladrones. [14]Por eso se conoce que no son dioses: no les tengáis miedo.

[15]»Como un cacharro doméstico roto es inútil, así son sus dioses. [16]Una vez colocados en los templos, sus ojos se llenan del polvo levantado por los pies de los que entran. [17]E igual que se cierra el lugar donde está guardado alguien que ha ofendido al rey, porque ha de ser conducido a muerte, así los sacerdotes cierran los templos de los ídolos con puertas, cerrojos y trancas para que no los roben los ladrones. [18]Encienden lámparas, y más numerosas que para ellos mismos, aunque los ídolos no pueden ver ninguna. [19]Son como una viga del templo cuyo interior está carcomido, según se dice, pero no sienten los gusanos de la tierra que se los comen, a ellos y sus vestimentas. [20]Sus rostros están ennegrecidos por el humo del templo. [21]Sobre su cuerpo y sobre la cabeza se posan murciélagos, golondrinas y las aves, incluso los gatos. [22]Por eso conoceréis que no son dioses: no les tengáis miedo.

[23]»El oro, de que se les reviste para embellecerlos, si nadie limpia la pátina, no resplandece. Ni siquiera cuando eran fundidos se daban cuenta. [24]Han sido comprados a cualquier precio, ellos, que no tienen aliento vital. [25]Al no tener pies, son portados a hombros y enseñan sus partes deshonestas a los hombres; hasta sus adoradores se avergüenzan. Si alguno cae al suelo, no puede levantarse por sí mismo. [26]Si uno pone el ídolo erguido, éste no podrá moverse; si se inclina, lo enderezan; y, como a los difuntos, les ponen delante las ofrendas. [27]Sus sacerdotes abusan de las víctimas de los sacrificios vendiéndolas; de igual modo,

sus mujeres salan y guardan partes de ellas y no las comparten ni con el pobre,
ni con el impedido. Sus víctimas las tocan las mujeres, tanto durante la mens-
truación como después del parto. [28]*Sabiendo, pues, por todos estos hechos que no*
son dioses, no los temáis.

[29]*»¿De dónde, entonces, son llamados dioses? Incluso las mujeres hacen*
ofrendas a dioses de plata, oro y madera; [30]*y en sus templos los sacerdotes están*
sentados con las vestiduras desgarradas, con la cabeza y las mejillas afeitadas y
la cabeza al descubierto. [31]*Aúllan gritando delante de sus dioses como hacen al-*
gunos en los banquetes fúnebres. [32]*Los sacerdotes quitan mantos de los ídolos*
para vestir a sus mujeres e hijas. [33]*Y si alguien los injuria o les rinde homenaje,*
no pueden corresponder; ni pueden establecer un rey ni deponerlo. [34]*Del mismo*
modo, no pueden otorgar riqueza ni monedas. Si alguien no cumple lo que les
prometió con voto, no pueden exigirlo. [35]*No libran a un hombre de la muerte,*
ni podrán sustraer a un débil de otro poderoso. [36]*No devolverán la vista a un*
ciego, ni podrán aliviar a un necesitado. [37]*No se compadecen de la viuda ni*
hacen el bien al huérfano. [38]*Los ídolos de madera, de plata o de oro, son seme-*
jantes a las piedras de un monte; sus adoradores serán confundidos. [39]*¿Cómo,*
entonces, se puede estimar o llamar dioses a ésos?

[40]*»Los mismos caldeos los deshonran, porque al ver un mudo que no puede*
hablar, lo presentan ante Bel pidiendo que le haga hablar, [41]*como si él pudiera es-*
cucharlos. Y ellos, a pesar de darse cuenta, no pueden abandonar los ídolos por-
que no tienen juicio. [42]*Las mujeres, ceñidas con un cordel, están sentadas en las*
calles y queman salvado como si fuera incienso. [43]*Cuando una de ellas, requerida*
por uno de los transeúntes, yace con él, se mofa de la vecina, porque no ha sido
solicitada como ella, ni ha sido rota su cuerda. [44]*Todo lo que acontece con los ído-*
los es una falsedad. ¿Cómo, entonces, se puede estimar o llamar dioses a ésos?

[45]*»Han sido fabricados por artesanos y orfebres; no son otra cosa que lo que*
los artífices quieren que sean. [46]*Los mismos que los fabrican, además, no viven*
largos años; ¿cómo pueden, pues, ser dioses los objetos fabricados por ellos?
[47]*Dejan, pues, a sus sucesores mentira y oprobio.* [48]*Cuando, de hecho, les sobre-*
viene una guerra o una desgracia, los sacerdotes se reúnen en consejo para deci-
dir dónde esconderse con ellos. [49]*Por eso, ¿cómo no se dan cuenta de que no son*
dioses, puesto que no pueden salvarse de la guerra ni de las calamidades? [50]*Se*
sabrá después que los ídolos de madera, dorados o plateados, son una mentira.
Resultará manifiesto a todas las naciones y a los reyes que no son dioses, sino
obra de manos humanas, y que en ellos no hay nada divino. [51]*¿Quién ignora-*
rá, por tanto, que no son dioses?

[52]*»No pueden nombrar un rey en el país, ni dar la lluvia a los hombres.*
[53]*No pueden dictar sentencia en sus juicios, ni librar de injuria a los que la pa-*
decen, porque nada pueden. Son como cuervos, entre el cielo y la tierra. [54]*En*
efecto, si se declara un incendio en la casa de los dioses de madera, o de oro, o
de plata, sus sacerdotes huirán para ponerse a salvo; los ídolos, en cambio, se

quemarán allí en medio como las vigas. [55]*No pueden oponerse al rey o a los enemigos.* [56]*¿Cómo, entonces, se puede estimar o llamar dioses a ésos?*

[57]*»Ni de ladrones ni de bandoleros quedan a salvo los dioses de madera, plateados o dorados; como aquéllos son más fuertes, les quitan el oro, la plata y las vestiduras que los cubren, y se marchan sin que ni siquiera éstos puedan socorrerse a sí mismos.* [58]*Así que más vale un rey que demuestra su fuerza, o un vaso que es útil en una casa y que el dueño puede emplear, que los falsos dioses; o una puerta de una casa que guarda lo que hay en ella que los falsos dioses; o una columna de madera del palacio real que los falsos dioses.* [59]*El sol, la luna y las estrellas, que dan resplandor y han sido puestos para utilidad, son obedientes.* [60]*Asimismo el rayo, cuando aparece, es bien visible; del mismo modo el viento sopla en toda la región;* [61]*y las nubes, cuando por orden de Dios recorren todo el universo, cumplen lo mandado.* [62]*Y el fuego, enviado de lo alto para consumir montes y selvas, hace lo que se le manda. Pero todos esos ídolos ni por la apariencia ni por la fuerza se pueden comparar con ellos.* [63]*Por tanto, no deben ser considerados ni llamados dioses, puesto que no son capaces ni de hacer justicia, ni de hacer el bien a los hombres.* [64]*Sabiendo, pues, que no son dioses, no les temáis.*

[65]*»No pueden maldecir a los reyes ni bendecirlos.* [66]*No pueden mostrar a las naciones señales en el cielo; no brillan como el sol, ni iluminan como la luna.* [67]*Las fieras valen más que ellos, porque pueden protegerse a sí mismas, huyendo bajo un techo.* [68]*No hay ninguna razón manifiesta para considerarlos como dioses; por lo tanto, no les temáis.*

[69]*»Porque, como un espantajo en un melonar no defiende nada, así son sus dioses de madera, dorados y plateados.* [70]*Lo mismo que una zarza en un huerto, sobre la que se posa cualquier pájaro, o como un difunto echado en las tinieblas, así son sus dioses de madera, dorados y plateados.* [71]*Por la púrpura y el lino que se pudren sobre ellos sabréis que no son dioses. A la postre, ellos mismos son comidos, y vienen a ser una vergüenza para el país.* [72]*Más vale, por tanto, un hombre justo, que no tiene ídolos, pues así estará lejos del oprobio».*

PRESENTACIÓN: La carta sirve para dar a los judíos cautivos en Babilonia una respuesta a la protección contra la idolatría (OLIMPIODORO). No hemos de temer a los ídolos ni a la gente arrogante (QODVULTDEO). Los ídolos, los herejes y las personas carnales son movidos por el demonio (OLIMPIODORO). Ninguna luz es comparable con la de la Ley y los Profetas, mientras que el alma de los idólatras permanece en la oscuridad (OLIMPIODORO).

6, 1 *Copia de la carta*[1]

MOTIVOS HISTÓRICOS. Inspirado por el Espíritu, puesto que los judíos iban a

[1] En los Setenta, la carta de Jeremías es obviamente un libro independiente, ya que es transmitido aparte, después de las Lamentaciones. Por eso posee un título independiente en griego. Sin embargo, en la Vulgata y en varias traducciones modernas constituye el último capítulo de Baruc.

estar cautivos, el profeta fue obligado por Dios a escribir la carta, para que cuando estuviesen cautivos fuera una protección para ellos, de manera que no se dejaran engañar y adoraran a los ídolos de los babilonios. Olimpiodoro de Alejandría, *Fragmentos sobre la carta de Jeremías,* 1[2].

6, 2 *Siete generaciones*

Advertencia cronológica. Ten en cuenta que cada generación comprende diez años. Olimpiodoro de Alejandría, *Fragmentos sobre la carta de Jeremías,* 2[3].

6, 3 *Dioses de plata, oro y madera*

No debemos temer a los ídolos o a la gente arrogante. Josué, hijo de Navé, y Caleb, hijo de Yefunné, que habían explorado la tierra junto con los sacerdotes Moisés y Aarón, cumplieron su obligación de piedad y disuadieron al pueblo de la intención de una voluntad desesperada[4], diciendo: «No temáis a la gente del país, porque son pan comido. Se ha retirado de ellos su sombra, y en cambio el Señor está con nosotros. No tengáis miedo»[5]. Todas estas cosas relativas a la destrucción de los ídolos se refieren igualmente al pueblo cristiano, pues también nosotros somos hombres que hemos apostatado de Dios y tememos a los demonios de los que hemos sido liberados por la gracia de Dios. Precisamente la inútil procesión de éstos es lo que Jeremías describe, cuando dice: «Entre otras cosas entrad en Jerusalén y allí veréis dioses de plata, oro y madera, llevados a hombros». Están hechos con mano de hombre y no tienen vida, puesto que no son nada. «No les temáis. Santificad al Señor en vuestros corazones»[6], y «deberá ser objeto de vuestro temor»[7]. Isaías[8] describe de esta manera a los adoradores de los demonios: «Eran aquellos gigantes expertos en batallas, pero el Señor no les eligió ni les proporcionó el camino del conocimiento. Y perecieron porque no tenían sabiduría»[9]. Y Salomón afirma: «Al principio, cuando perecieron los gigantes altivos»[10]. Contra la soberbia de ellos se levanta vencedor el humilde pueblo de Cristo. Quodvultdeo, *Libro sobre las promesas y predicciones de Dios,* 2, 9, 16[11].

6, 16 *Sus ojos se llenan del polvo*

El polvo del diablo. Los ojos de los ídolos, lo mismo que los de los herejes y de los que se preocupan de las cosas de la tierra, están llenos de polvo diabólico y son incapaces de ver la verdad por las acciones diabólicas que entran en ellos. Olimpiodoro de Alejandría, *Fragmentos sobre la carta de Jeremías,* 16[12].

6, 18 *Encienden lámparas*

Luz incomparable. Además de los ídolos también se refiere a aquellos que, decepcionados, no pueden tender sus ojos a la ley de Dios, respecto a la cual está escrito: «Antorcha es tu palabra ante mis pasos»[13]. Pero tampoco los pueden tender hacia la voz de los profetas, luz ardiente en un lugar oscuro[14]. Olimpiodoro de Alejandría, *Fragmentos sobre la carta de Jeremías,* 18[15].

---

[2] PG 93, 773. [3] PG 93, 776. [4] Cf. Nm 14, 5-6. [5] Nm 14, 9. [6] 1 P 3, 14-15. [7] Is 8, 13. [8] Probablemente Quodvultdeo confunde Isaías con Jeremías, que, a su vez, con frecuencia es tenido como el verdadero autor de las palabras de Baruc, que fue secretario de Jeremías. [9] Ba 3, 26-28. [10] Sb 14, 16. [11] CCL 60, 87-88. [12] PG 93, 776. [13] Sal 119 (118), 105. [14] Cf. 2 P 1, 19. [15] PG 93, 776.

6, 20 *Sus rostros están ennegrecidos*

Oscuridad del alma idólatra. Los idólatras son semejantes a los ídolos, pues así está escrito: «Sean como ellos quienes los hacen»[16]. Y puesto que todos son agitados por los demonios, poseen la misma tenebrosa cara del alma, oscurecida por el humo diabólico que tienen en el corazón. Olimpiodoro de Alejandría, *Fragmentos sobre la carta de Jeremías*, 20[17].

[16] Sal 115, 8 (113, 16); 135 (134), 18. [17] PG 93, 776.

GLOSARIO

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siriaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo, pero con la decisión de permanecer célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Ammonio de Alejandría (c. siglo v). Comentarista aristotélico y maestro en Alejandría, donde nació y de cuya escuela fue director. Se conservan en las *Catenae* notables fragmentos de sus comentarios exegéticos. Gozó de fama entre sus contemporáneos y sucesores, aunque los críticos modernos le acusan de pedantería y trivialidad.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la edad antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta edad media.

Braulio de Zaragoza (c. 585-651). Obispo de Zaragoza (631-651) y escritor célebre de la época visigótica. El coronamiento de su realización literaria lo constituye su *Vida de san Emiliano*, dedicada a su hermano Fruminiano.

Carta de Bernabé. Atribuida al apóstol del mismo nombre por algunos escritores de la Antigüedad, pero tenida como apócrifa por otros. También la fecha de su composición fluctúa entre los críticos modernos entre los años 96 hasta el 140. Destaca su actitud radical antijudía.

Casiodoro (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o coleccionador.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su minis-

terio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el Papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa sobre la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c.315-386). Obispo de Jerusalén hacia el 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Comodiano (c. siglos III o V). Parece que fue un poeta de origen desconocido (probablemente de Gaza), cuyos dos trabajos se enfocan hacia la apocalíptica y apologética cristianas. Su doctrina adolece un tanto de sabelianismo.

Constituciones Apostólicas. Obra canónico-litúrgica de finales del siglo IV, compuesta como de «prescripciones» dirigidas «por los apóstoles y presbíteros a todos los fieles dispersos por las distintas naciones».

Didaché (c. 140). Recopilación anónima de diversas fuentes que procedían de la tradición viva de comunidades eclesiales bien definidas y reunida por un autor desconocido para edificación espiritual de los convertidos al cristianismo.

Didascalia Apostolorum **(Enseñanza de los doce apóstoles y discípulos santos de nuestro Salvador)** (siglo III). Contiene preceptos eclesiásticos compuestos para una comunidad de cristianos conversos del paganismo en la parte norte de Siria. Este trabajo constituye la principal fuente de los seis primeros libros de las *Constituciones Apostólicas* y proporciona una importante panorámica sobre la práctica litúrgica y otras prescripciones disciplinares de los primeros siglos cristianos.

Doroteo de Gaza (fl. c. 525). Abad de un monasterio junto a Gaza, escribió 23 *Discursos espirituales*, muy apreciados en la posteridad. También escribió un trabajo sobre las tradiciones monásticas de Palestina.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numerosos comentarios bíblicos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Epifanio (c. 315-403). Obispo de Salamina en Chipre, es el autor de una refutación de ochenta herejías (*Panarion* o

Haereses) y de un compendio de dogmática (*Ancoratus*). Fue uno de los principales defensores de la ortodoxia frente a las doctrinas origenistas.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Hermas (Pastor) (fl. 140-155). Libro de un recopilador que unió dos escritos anteriores; el primero de un tal Hermas, judío de origen o de formación, presentado como autobiografía seminovelesca, y el segundo, obra de un anónimo, presentado como una revelación divina.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers, llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre el Padre y el Hijo, frente a los arrianos.

Ignacio de Antioquía (fl. 110-130). Obispo de Antioquía, escribió siete cartas a los fieles de las iglesias por donde pasaba arrestado y conducido a Roma para ser martirizado. Estas cartas gozaron de una enorme difusión.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos de tendencia nestoriana se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exegeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extre-

mos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

Lactancio (c. 250-325; fl. 304-321). Laico africano, maestro de retórica, convertido al cristianismo escribió numerosas obras de las que sólo nos han llegado algunas sobre la providencia divina y la importancia de los laicos como miembros del Cuerpo de Cristo.

Leandro de Sevilla (c. 545-c. 600). Monje cuya fama de virtud y ciencia le valió la sede metropolitana de Sevilla. Es uno de los autores más originales de la España visigoda, sabiendo utilizar con maestría los recursos literarios.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Mario Victorino (fl. c. 355). Profesor de retórica que tradujo al latín varias obras de autores platónicos, y después de su conversión (355) dedicó varios escritos a las controversias frente a los arrianos. Es el primer comentarista latino de las cartas paulinas.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Metodio (m. 311). Se sabe que este obispo de Olimpo (Licia) murió el 311 y se formó en la tradición exegética de Orígenes, aceptando su tipología, la ascética y la mística e interpretando la historia sagrada como una revelación progresiva.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Olimpiodoro (principios del siglo VI). Exégeta y diácono de Alejandría, conocido por sus comentarios que han llegado hasta nosotros en las *catenae*.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exegeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Orsiesio (c. 305- c. 390) fue discípulo y segundo sucesor de san Pacomio y escribió una colección de homilías con enseñanzas catequéticas dirigidas a mantener la fidelidad, y con el fundamento de abundantes citas bíblicas. Parece que se trata de su testamento espiritual.

Paciano de Barcelona (c. siglo IV). Obispo de Barcelona cuyos escritos polemizan contra las fiestas populares paganas, así como contra los novacianos.

Pacomio (c. 292-347). Es el fundador del cenobitismo cristiano y partidario de una pobreza estricta y una rigurosa disciplina en los monasterios por él fundados. Algunos de sus biógrafos le

presentan como adversario de Orígenes, aunque con poco fundamento, como lo revelan las cartas salidas de su pluma y descubiertas recientemente.

Patricio (m. 492?). Santo conocido como el apóstol de Irlanda, nació en Gran Bretaña y fue secuestrado a la edad de 16 años por unos piratas, que lo llevaron al norte de Irlanda, donde trabajó como pastor. Después regresó a Gran Bretaña y emprendió su formación apostólica en la Galia y, posiblemente, en Lérins. De acuerdo con la tradición, fue consagrado obispo y regresó a Irlanda del Norte en 432, donde predicó el Evangelio y estableció su sede en Armagh, y extendió su tarea evangelizadora al continente mediante misioneros irlandeses. Las dos obras que sobreviven son su *Epístola al soldado Corotico* y la *Confesión,* escrita hacia el final de su vida. Su fiesta se celebra el 17 de marzo.

Próspero de Aquitania (fl. 426). Nació en Aquitania a finales del siglo IV y fue un destacado seglar defensor decidido de la doctrina agustiniana de la gracia frente a la pelagiana. Entre sus obras destaca una Crónica, con interés para la historia de las doctrinas.

Quodvultdeo (fl. 430). Diácono cartaginés, discípulo y amigo de Agustín, que llegó a ser obispo de la ciudad. Los escritos que se le atribuyen tratan de demostrar que el Nuevo Testamento constituye el cumplimiento del Antiguo.

Rufino de Aquileya (c. 345-411). Escritor e historiador cristiano que tradujo al latín las obras de Orígenes, a quien defendió frente a las opiniones de Jerónimo y Epifanio de Salamina.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Su obra tiene importancia respecto a la doctrina sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Sulpicio Severo (c. 360-c. 420). Abogado y escritor eclesiástico de familia aristocrática. Dedicado al ascetismo de san Martín de Tours, se convirtió en su más ferviente partidario. Su ordenación sacerdotal es contestada por Genadio, pero en realidad ningún detalle de su actividad como presbítero ha llegado hasta nosotros.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Teodoto de Ancira (d. antes 446). Obispo de Ankara, en Galacia, y de amigo de Nestorio se convirtió en su enemigo. Luchó contra Juan de Antioquía, que en consecuencia le excomulgó. Existen varias de sus obras.

Teófilo de Alejandría (m. 412). Patriarca de Alejandría (385-412) y tío de su sucesor, Cirilo. Su patriarcado fue conocido por la oposición frente al paganismo, haber destruido el Serapeion y su biblioteca en 391, pero también construyó muchas iglesias. Fue conocido por sus maquinaciones políticas contra sus enemigos teológicos, especialmente Juan Crisóstomo, que él mismo había consagrado previamente como Patriarca, obteniendo finalmente que Juan fuera depuesto de su sede, por lo que se ganó una fuerte irritación de los cristianos de Antioquía. Es, sin embargo, venerado por los coptos y sirios, entre los que han sobrevivido muchos de sus sermones, aunque pocos se consideran auténticamente suyos. Su homilía sobre la

Santa Cena, comentando la última cena, es quizás uno de sus sermones mejor conocidos.

Teófilo de Antioquía. Obispo de Antioquía, escritor de finales del siglo II. La única obra suya que ha llegado hasta nosotros está dirigida a un amigo pagano que le ha reprochado su conversión al cristianismo.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago, creador de una terminología que fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Afraates: 119s., 269s., 278, 351, 353, 370, 373, 453.
Agustín de Hipona: 41s., 46, 49, 56, 61, 63, 65s., 72, 75, 78s., 85-87, 135s., 141-143, 145, 148s., 151-153, 170, 195s., 198s., 201-203, 205s., 208s., 211-214, 216s., 226s., 229, 236, 249, 251, 256s., 260s., 266, 268, 277s., 284-286, 299, 301-305, 307-309, 317, 319, 321, 326s., 396, 402, 407, 412, 453, 457.
Ambrosio de Milán: 41, 45-48, 51, 56s., 61, 64, 68, 71, 73s., 124s., 145s., 151-153, 170, 187, 189, 195s., 209s., 216s., 229, 234-236, 242s., 249, 255, 272, 274, 295, 297, 299s., 302, 305, 328, 380, 384, 396, 401, 408, 416, 432, 438, 444, 446, 453.
Ammonio de Alejandría: 370, 373, 453.
Atanasio de Alejandría: 41, 45, 54, 56, 58, 62, 65s., 89s., 97, 102, 105, 115s., 119s., 178s., 183, 187, 192, 209, 213, 229, 235, 249, 252s., 266s., 383, 396, 401, 407, 410, 426, 428, 432, 434, 444, 446, 453, 455.

Basilio de Cesarea: 56s., 59, 64, 81s., 85s., 99s., 102s., 105, 108, 111, 130, 132, 138s., 145, 148, 195, 197, 201, 204, 220, 224, 249, 254, 328, 350-352, 426, 429, 453, 455.
Beda el Venerable: 163, 165, 178, 201, 204, 295, 298, 302, 310, 453.
Braulio de Zaragoza: 145, 148, 453.

Carta de Bernabé: 59, 91, 127, 218, 453.
Casiodoro: 249s., 321s., 350, 454.
Cesáreo de Arlés: 190, 201, 207, 220, 223, 263, 295, 298, 351, 454.
Cipriano de Cartago: 56, 63, 85s., 89, 92, 99s., 145, 148, 163, 165, 187s., 192, 201, 207, 249s., 254s., 269, 271, 396, 400, 454, 456.
Cirilo de Alejandría: 56, 58, 61, 73, 75s., 102, 108-110, 112-115, 117, 119, 130, 132, 141, 143s., 155s., 161s., 196, 199, 249, 251s., 261, 302, 308, 339s., 345, 356, 362-364, 370, 372, 454.
Cirilo de Jerusalén: 41, 43, 68, 71, 73s., 89, 93, 103, 163-165, 201, 208, 407s., 413, 416, 454.
Clemente de Alejandría: 51s., 56, 59, 73s., 78, 80-82, 97s., 102-104, 106, 112-115, 121, 123, 138, 145, 148, 151, 154, 172, 236, 242, 244, 249, 254, 302, 304, 310, 317s., 380s., 432s., 436, 440, 454.
Clemente de Roma: 124, 145, 149, 238, 240 454.
Comodiano: 135, 454.
Constituciones Apostólicas: 125, 127, 209, 214, 284, 287, 408, 417, 454.

Didaché: 238s., 454.
Didascalia Apostolorum: 51, 56, 58, 89, 92, 102, 454.
Doroteo de Gaza: 422s., 454.

Efrén de Nisibi: 75s., 121s., 163, 166s., 209, 213, 220, 249, 262, 290, 293, 295, 297, 312, 336s., 357, 454.
Epifanio: 49, 145, 147, 209, 212, 455, 457.
Eusebio de Cesarea: 46, 68s., 388s., 398, 455.

Fulgencio Ruspe: 68, 70, 130, 133, 249, 257, 432, 438, 455.

Gregorio de Nisa: 380, 383, 455.
Gregorio Magno: 78, 141, 143, 351, 353, 380, 385, 388, 390, 396, 404, 407s., 455.
Gregorio Nacianceno: 46s., 50, 54s., 80s., 85s., 89s., 97, 119s., 187, 190, 249, 258s., 362, 364, 380, 383, 407, 411, 455.

Hermas (Pastor): 263, 265, 455.
Hilario de Poitiers: 432, 439, 455.

Ignacio de Antioquía: 130, 132, 249s., 455.
Ireneo de Lyón: 41, 43, 56, 59, 65, 67, 97, 102s., 119-122, 128s., 187s., 209, 211, 245s., 302s., 324s., 407, 416, 433, 440, 444, 447, 455.
Isaac de Nínive: 65s., 229, 235, 330, 455.

Jerónimo de Estridón: 41, 44, 46, 48, 50, 57, 63s., 68, 72, 75s., 78s., 81, 84, 89, 92, 94s., 99, 114-116, 121-123, 125, 127-130, 133, 135s., 145, 147, 151, 154, 156s., 163s., 170-174, 178-181, 183-185, 187, 189-191, 193-197, 201, 204, 206, 209s., 216s., 220s., 223, 225, 229, 232s., 236, 242s., 249, 253, 268s., 272-274, 276-278, 280-282, 284s., 287, 290, 292, 295s., 302s., 306, 310, 312-314, 324, 330s., 334, 351-353, 357, 361s., 363, 370-372, 380s., 388, 390s., 396, 400, 407, 409, 432, 435, 455, 457.
Juan Casiano: 46, 49, 51s., 56s., 65, 67, 81, 85, 87, 104, 108s., 130, 133, 138, 141-143, 156, 184, 209, 214, 216, 218, 226s., 272, 275, 290s., 317s., 389, 392, 400, 432, 434, 455.
Juan Crisóstomo: 46s., 49, 54, 56s., 63, 65s., 68, 72, 78-81, 83, 89, 94s., 99s., 102, 105, 124-126, 130-133, 141s., 145s., 151, 153, 160-162, 175, 178-181, 193, 209, 212, 220, 222s., 229, 234, 249, 253, 295, 297, 302-305, 308, 310, 326s., 330s., 339s., 370, 373s., 396, 399, 407, 411, 426, 429, 432, 439, 444s., 455, 457.
Justino Mártir: 56, 60s., 97s., 164, 407, 413, 456.

Lactancio: 41, 45, 56, 63, 130, 134, 163, 165, 169, 187s., 209, 211, 266s., 456.
Leandro de Sevilla: 362s., 456.
León Magno: 41, 44, 245s., 321s., 456.

Mario Victorino: 249, 252, 456.
Máximo de Turín: 41, 44, 55, 58, 90, 125, 128, 212, 456.
Metodio: 41, 43, 220s., 238s., 263, 265, 396, 398, 432, 437, 456.

Novaciano de Roma: 201, 208, 456.

Olimpiodoro: 422, 424, 426s., 430, 432s., 436-440, 444-447, 450-452, 456.
Orígenes de Alejandría: 41, 43, 46, 48s., 51s., 68-71, 78s., 81-83, 85, 87, 89s., 99, 101, 108s., 112, 125s., 145, 147-151, 154, 158s., 161-163, 165, 167, 172s., 175s., 180s., 185, 187, 189, 191, 195-197, 200s., 203, 209, 215-217, 220, 224, 226s., 229-234, 242s., 249s., 252, 254, 261-263, 265, 269s., 275, 361-363, 396s., 399, 403, 407, 413-416, 432s., 455-457.
Orsiesio: 54s., 85, 88s., 138, 140, 456.

Paciano de Barcelona: 56, 62, 130s., 299, 301, 456.
Pacomio: 65s., 456s.
Patricio: 145s., 199, 457.
Próspero de Aquitania: 156s., 303, 311, 370s., 457.
Ps.-Clemente de Roma: 121, 124.

Quodvultdeo: 433, 440, 450s., 457.

Rufino de Aquileya: 163, 165, 170, 183, 220, 222, 407, 412, 457.

Salviano de Marsella: 75, 77, 99s., 102, 106, 135, 249, 261, 339, 341, 457.
Sulpicio Severo: 351s., 457.

Teodoreto de Ciro: 41s., 51s., 56, 61, 68, 70, 81, 89, 91, 99, 101, 115-117, 125s., 141s., 145s., 150, 155-157, 160, 163, 166, 171, 175s., 178s., 184, 187, 201s., 220, 222, 242-244, 245, 249, 261, 266, 268s., 272, 274, 290s., 295, 297, 299, 301s., 304, 308, 321s., 324-328, 330, 332-336, 339, 341s., 345-347, 356, 361s., 370, 372s., 396, 398, 421s., 424, 426s., 457.
Teodoto de Ancira: 426, 429s., 457.
Teófilo de Alejandría: 46, 49, 457.
Teófilo de Antioquía: 112, 113, 458.
Tertuliano: 41, 43, 46, 48, 56, 60, 89, 91, 124s., 127, 184, 201, 207, 209, 211-213, 220, 224, 229, 295s., 317s., 370, 372, 396, 404, 407, 410, 412, 458.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 47, 51, 300, 340, 451.
Abdías: 356.
Abelmeholah: 166.
Abrahán: 92s., 198, 212, 243, 245s., 267s., 276, 286, 290-292, 295, 303, 309, 311, 321, 398, 403, 426.
Acbor: 272.
aceite: 131, 143, 294.
acto/s: 69, 81, 104, 106, 144, 153, 230, 276, 422.
acusación/es: 58s., 80, 142, 225, 332, 334, 444.
Adán: 43, 167, 211, 231, 245, 290, 316, 319, 322, 404, 436s.
adoración: 56, 278, 302, 337.
adorno/s: 98, 135, 408.
Adriano: 411.
adúltera/o/s: 79, 81, 98, 140, 192, 224, 230, 246, 310.
adulterio/s: 43, 73, 80-82, 102, 121, 123, 147, 178, 238, 318.
adversidad/es: 190s., 250, 270.
aflicción/es: 65, 104, 137, 142, 198, 213, 217, 226, 229, 232, 291, 299, 356, 372, 380, 392, 396, 401, 422s., 425, 427, 443, 447.
afligida/o/s: 100, 117, 137, 226, 236, 256, 377, 392, 422, 426.
Agar: 431.
agua/s: 54-66, 94s., 104, 110-112, 135, 137s., 140-142, 144, 151, 153, 167, 171, 174, 180, 187, 191s., 197, 201, 206, 209, 214, 219s., 243, 247, 261, 294, 329, 343, 346, 349, 361, 366, 369, 371, 379, 388, 390, 392, 395, 404, 407, 428, 432, 434s.
águila/s: 94, 257, 287, 350, 354, 356s., 406.
Ajab: 283, 286s.
Ajicam: 272, 276, 332s., 336.
Ajicán: 272.
Akron: 346.
alabanza/s: 44, 52, 91, 97, 141, 143, 148, 172, 201, 204, 207, 278, 289, 292, 296, 320, 331, 351, 383, 408.
alegre/s: 167, 186, 220, 289, 293, 314, 354, 441, 443.
alegría/s: 102, 105, 120, 128, 137, 139, 149, 172, 190s., 193s., 207, 211, 232, 235, 264, 266s., 293, 299, 320, 349, 369, 389, 391 396, 425, 432, 442s., 445.
alfarero: 218, 220-223, 225, 227, 405.
alianza/s: 84, 91, 157s., 176, 183, 240, 301-306, 309s., 317s., 320-322, 358, 426, 428.
alimento/s: 89, 104, 109, 136, 165, 202, 262, 264, 281, 362, 380, 404, 406.
aljibes: 55, 60s., 64, 180, 435.
alma/s: 43, 49, 54, 56, 61, 63, 68s., 71, 75, 78-82, 87s., 90, 94, 101, 103s., 106, 112-116, 123, 125s., 138s., 142-144, 146s., 168s., 177, 182, 185s., 188s., 193, 197, 202, 204, 208, 214, 220, 225s., 234, 236, 253s., 264s., 269s., 282, 284s., 291, 294, 299s., 308, 311, 317s., 321, 331s., 351-353, 370s., 381, 383s., 391-394, 397-399, 402-404, 408, 414s., 426-428, 430, 435, 450, 452.
altar/es: 128, 136, 161, 200s., 250s., 386, 421s., 435.
Altísimo: 120, 211, 287, 394, 413s.
altura/s: 69, 148, 291s., 337, 354, 384.
Amalec: 278.
amargura/s: 64s., 67s., 70, 131, 136, 143, 190s., 256, 280s., 331, 377, 384s., 390, 393.
ambición/es: 101, 213, 389.
Amén: 136, 156, 158s., 217, 279.
amiga/o/s: 77s., 118, 136, 140, 142s., 177, 206, 228, 270, 330, 377, 385, 404, 410s.
amistad: 79, 111, 332.
Ammón: 270, 353.
amonestación/es: 82, 123, 224, 318, 381.

amor/es: 45, 48, 53, 56, 67, 75, 77-79, 82-85, 87, 102, 121, 123, 130, 136, 162, 168s., 178, 196, 207, 229s., 234, 236, 254, 256, 293, 295, 308, 318, 363, 382, 390, 392, 402, 425.
Amós: 173, 181, 188.
Ana: 148.
Anamelec: 313.
Ananías: 115, 135, 279-281, 327s.
Anatot: 41, 163, 166, 283, 313, 315.
Anco Marcio: 42.
ángel/es: 48, 87, 91, 102s., 126, 139, 193, 204, 212, 236, 250, 255, 257s., 263-265, 278, 281, 312, 352, 356, 400, 404, 409s., 432, 436, 438, 448.
angustia/s: 95, 97, 118, 180, 186, 190, 195, 206, 225, 270, 288, 354, 361, 371, 377, 380, 401, 426.
Antiguo Testamento: 133, 175, 178, 187, 201, 207, 267, 302-306, 309, 396s., 407, 414.
apostasía/s: 50, 53, 67, 81, 101, 279, 284, 301, 437.
apóstatas: 67, 176, 207, 254.
Apóstol (Pablo): 50, 57, 73, 90s., 93, 122s., 127, 131, 136, 143, 148, 163, 189, 192, 196, 202s., 210, 214, 221, 227, 236, 243, 262, 264, 275s., 284-287, 295, 305, 309, 314, 351, 363, 391, 397, 402, 414, 427, 429, 436, 446.
apóstol/es: 44, 52, 60, 69, 86, 117, 122, 136, 173, 190s., 196, 211, 214, 233, 236, 245, 249s., 274, 286s., 292, 295, 314, 324s., 337, 370-372, 433, 439.
Apuleyo: 199.
Aquila: 314.
Aquilón: 295.
Arabia: 268.
Ararat: 367.
armonía: 250s., 445.
Arnón: 349.
Aroer: 348.
Arpad: 354.
Arquelao: 410.
arquitecto/s: 197, 265, 314.
arrepentimiento: 68, 72s., 82s., 94s., 115, 123, 125, 130-133, 135, 139, 145, 167, 178s., 215, 220-223, 242, 249, 272, 274s., 281, 300, 318, 324, 351, 353, 380, 389, 397, 402, 417.
arrianos: 45, 54, 58, 62, 97, 152, 178s., 192, 370, 372s., 434, 446.
Arrio: 74, 196, 252, 383, 434.
arrogancia: 42, 110, 115, 117, 170, 243, 339, 353, 445.
arte: 199, 381, 383.
artífice/s: 150s., 445, 449.
Asademoth: 313s.
Asadías: 421.
asamblea/s: 56, 102, 191, 272, 287, 338, 389, 421.
Ascalón: 268, 346.
Ascanaz: 367.
ascensión: 234, 302, 306.
ascética/o: 66, 235, 396.
Asdod: 268.
Asiria: 65s., 75, 359, 433.
Atenas: 233.
atención: 74, 78, 82, 92, 111, 113s., 117, 119, 123, 127, 146s., 165, 173, 181, 183, 211, 217, 231, 236, 266, 275, 282, 299, 303s., 308, 314, 318, 332s., 397, 402, 411.
atleta/s: 191, 197, 397.
autoridad/es: 51, 97, 110, 278, 323, 338, 340, 384, 421.
avaricia: 123, 214, 238, 400.
ayuda: 42, 81, 156, 160, 162, 191, 194, 205, 208, 276, 332, 389, 422.
ayuno/s: 104s., 184, 196, 396, 404, 408, 417.
Azarías: 328.
Azota: 346.
Azur: 115, 136, 279, 281.

Baal: 53, 82, 119, 121, 123, 161, 169, 171, 225, 247s., 316, 318.
Babel: 359.
Babilonia: 75, 84, 115, 125, 130s., 159, 179, 213, 228, 232, 237, 242, 245, 262, 265-267, 270, 276-280, 282s., 285-287, 293, 295, 297, 315s., 323, 326, 328-334, 336, 339s., 342-345, 354s., 357-361, 363-374, 382, 421s., 425, 433, 447s., 450.
babilonios: 173, 341, 345, 347, 370, 407, 411, 444s., 447s., 451.
Balaam: 286s.
Baltasar: 421.
Baruc: *passim*.

Basílides: 280.
bautismo: 41, 44, 56, 59s., 63, 86, 89, 92s., 148, 173, 178, 187, 192, 201, 206, 220, 274, 296, 300, 305, 310, 352, 407, 411, 432, 434s., 444, 447.
Bautista (Juan): 41, 44, 105, 164, 208, 261, 400.
bebida/s: 109, 172, 231, 269, 314, 368, 371, 392, 399, 404.
Beerí: 181.
Bel: 358, 368, 372, 449.
Belén: 295, 297, 298, 370.
Belfegor: 287.
belleza/s: 97s., 149, 260, 291, 305s., 352, 389, 436.
bendición/es: 51, 86, 175, 184, 299, 302, 340, 383, 435.
beneficio/s: 68s., 146, 150, 198, 231, 307, 335, 339, 398, 433.
benévola/o: 125, 306, 389.
benevolencia: 69, 74, 78, 256, 262, 425.
Ben-Hadad: 354.
Ben-Hinom: 128s., 225, 316.
benignidad: 149, 264.
Benjamín: 41, 111, 216, 227, 286, 295-297, 315, 317, 320, 327, 329.
Beor: 286.
Bet-Diblataim: 349.
Bet-Gamul: 349.
Bet-Ha-Quérem: 111.
Bet-Meón: 349.
Betsaida: 444.
bienaventurado/s: 44, 51, 76, 86, 100, 109, 116s., 126, 172, 184, 199, 202s., 235, 251, 261, 269, 297, 357, 383, 424, 432, 438, 440.
bienes: 53, 104, 156, 186, 200, 205, 217, 221s., 239, 266, 273, 294, 296, 301, 319, 325, 340, 371, 391, 394, 401, 410, 413.
boca/s: 44-46, 48s., 54, 59, 76, 79-82, 91, 98, 103, 106, 108, 110s., 113, 115, 117, 119s., 122s., 126, 128s., 132s., 136, 138s., 141, 143s., 146, 149, 156s., 163, 165s., 170, 191-194, 207, 223, 247, 249-251, 253, 274s., 278, 280s., 304, 308, 311, 318, 325, 331, 339, 368, 379, 381, 394s., 403, 409, 412, 415, 440, 446.
bondad/es: 66s., 73, 81s., 88, 113, 131, 138, 140, 149, 151s., 157, 166s., 221, 223, 243, 252, 259, 264, 273, 280, 311, 324, 340, 373s., 396, 428, 436, 440.
Bosrá: 349, 353s.
Bretaña: 122.
Buena Nueva: 325.
buena/o/s: 44, 47, 49, 57, 65s., 70-72, 74, 80-82, 84-86, 90, 112s., 119s., 122, 148, 151, 156s., 165, 167s., 175s., 181, 184, 191, 193s., 196, 202, 204, 209, 216s., 221-223, 231, 234, 239, 245, 252, 259, 262-265, 272, 275, 282, 285, 291, 300, 304, 307, 309s., 319s., 330, 333, 351s., 362, 373, 381, 383, 385, 392, 394, 396-398, 401s., 427, 433, 439, 446.
Buz: 268.

cabeza/s: 54, 58, 66, 75, 79, 110, 138, 140-142, 177, 180, 184, 219, 225, 235, 240, 242s., 247, 290, 295, 350, 362, 384, 386s., 390, 392, 395, 399, 433, 443, 447-449.
Cafrata: 296.
Caifás: 286s.
Caldea: 366, 368, 370.
Caleb: 451.
cáliz: 50, 269s., 353.
calumnia/s: 58, 100, 170, 225, 228, 394.
camino/s: 54, 65s., 68, 70, 72, 75-77, 85, 87, 90, 93s., 97, 99s., 109, 112-116, 118-122, 124, 127, 133s., 136, 139, 156s., 160, 165, 168, 171s., 186, 195s., 207, 218s., 226, 231, 237-239, 246, 248-251, 253-255, 265-267, 272, 279, 281, 291, 294, 296, 299, 311, 315s., 318, 324-326, 335, 340, 348, 357s., 377s., 381s., 384, 387, 389, 393, 398, 408, 416s., 430-432, 436-439, 441s., 446, 451.
Camós: 347s., 350.
campo/s: 50, 90, 92, 94, 113, 116, 118, 124, 127, 130, 133s., 145s., 166-168, 178, 180, 182, 194, 243, 260, 264, 272, 276, 279, 313-317, 323, 407, 437.
Canaán: 56, 431.
Candace: 178.
cántaro/s: 175, 180, 225, 350.
cara a cara: 315, 382, 414.
Caréaj: 334-336.
caridad: 48, 66, 69, 111, 136, 196, 202s., 234, 264, 285s., 319, 362, 371, 398, 436.

Carmelo: 103, 344, 359.
carne/s: 43s., 65, 78s., 81, 83, 89-93, 104s., 111, 119s., 124, 126, 134, 146, 149s., 161, 168, 172, 189, 200-206, 209-213, 220s., 225, 239, 245, 255, 264, 267, 284, 287s., 290s., 296s., 313, 316, 322, 341, 353, 368, 370, 382, 393, 397, 400, 402, 414-416, 423s., 438-440.
castidad: 64, 78s., 123, 264, 284, 286, 363, 398, 436.
castigo/s: 54, 56, 65, 67-69, 79, 82s., 90, 99s., 112, 120, 124s., 138s., 143, 154, 160, 162s., 166s., 175s., 179, 185, 187, 221s., 224, 226, 231s., 247, 249s., 268-270, 280, 282s., 287, 289, 291, 327, 333s., 340, 344, 347, 350s., 353, 360, 366, 380s., 396, 400s., 407, 411, 424, 426, 430, 435s.
cautividad/es: 42, 75, 115, 135, 164, 173s., 185, 196, 232, 242, 265, 267, 270, 281, 285, 308, 324, 328, 331, 334, 336, 350, 353, 374, 411, 424, 439, 441.
cazador/es: 108, 195-197, 435.
ceguera: 146, 426s.
celo/s: 68, 87, 101-106, 112, 178, 390.
cerviz: 91, 99, 120, 124, 127-129, 133, 215, 226, 398, 425.
ciego/s: 61, 97s., 108, 188, 251, 294, 296, 381, 406, 439, 449.
cielo/s: 55s., 58-60, 69, 74, 81, 96, 100, 105, 115, 119s., 122, 124, 126, 128, 130, 133, 139, 141, 151-154, 164, 169, 181, 183, 185, 188, 194, 198, 211-214, 221s., 225s., 234s., 243, 248s., 253-257, 259-261, 268, 287, 301-303, 310, 312, 315, 321s., 326, 331, 351s., 355, 365s., 369, 372, 385, 389, 392, 394-397, 400-402, 406, 409s., 415, 421, 423, 430-432, 437s., 440, 443, 446, 449s.
ciencia: 50, 71, 86, 106, 109, 148, 151, 153s., 204, 210, 251, 307, 353, 364, 366, 392, 417, 431s., 436, 438s.
cimiento/s: 49, 123, 174, 242s., 312-314, 367, 389, 406, 427.
circuncidado/s: 56, 60, 89, 91-93, 145, 150.
circuncisión: 56, 60, 89-93, 145, 149s., 302, 305, 414.
ciudad/es: 42, 51s., 65s., 72s., 78, 80, 83s., 93s., 96, 99, 107, 112, 116, 120, 124, 128, 135, 137, 141, 155, 158, 161, 163, 166, 172, 177, 182, 198s., 214-216, 221s., 224-226, 228s., 233, 237, 240, 243, 249, 256s., 265, 267-273, 276s., 282-285, 289, 291s., 297, 299, 303, 307, 311-313, 315-317, 320, 324s., 328-331, 333, 336-338, 343, 346-350, 353s., 360, 367s., 371, 373, 377, 380-382, 384, 387, 390, 395, 407, 410, 412, 422, 425, 441, 443, 445.
clemencia: 131, 185s., 203, 275, 285, 288, 330, 345, 391, 402.
codicia: 68, 83, 87, 95, 104, 143, 213.
Colaías: 283.
cólera: 87s., 92s., 151, 186, 220, 227, 232, 236s., 249, 252, 269, 273, 338, 355s., 389.
combate/s: 52, 95, 104, 111, 118, 133, 205, 314, 318, 342, 357, 361, 397, 415.
comida: 108, 133, 172, 239, 287, 378, 399, 404.
compañero: 48, 134, 404, 410.
compasión: 83, 119, 131, 159, 175, 222, 229, 380, 388, 425, 427.
compasivas/os: 112, 159, 166, 186, 239, 405, 411.
comportamiento: 102, 178, 254.
compunción: 253, 352, 391, 398, 404.
comunión: 136, 183, 439.
conciencia: 48, 66, 95, 136, 201, 213, 235, 256, 310, 391.
concordia: 136, 162, 239.
concupiscencia: 83, 106, 213.
condenación: 352, 381, 430.
conducta: 58, 66, 102, 117, 119s., 122, 150, 159, 193, 209, 213, 241, 254, 271, 275, 301, 316, 331, 389, 394, 426, 428, 447.
confesión: 54, 64, 76, 130, 202, 208, 370, 432s.
confianza: 75s., 83, 86, 105, 122, 145, 163, 198, 201, 203, 205-207, 223, 264, 279, 304, 345, 347s., 430.
conocimiento: 41s., 60, 71, 97, 99s., 108s., 123, 133, 151, 154, 157, 181, 260, 262, 302, 306-309, 321, 362, 412, 433, 436s., 445, 451.
consejo/s: 47, 120, 142, 203, 214, 219, 225, 239, 247s., 252, 322, 329, 449.
consuelo/s: 123, 191, 236, 294, 297s., 328, 341, 373, 380, 383s., 417.
consumación: 169, 308, 313.
contemplación: 258, 384, 391.

continencia: 205s., 264s., 409.
conversación: 122, 143, 330.
conversión/es: 72, 82, 84, 99, 113, 127, 132, 139, 148, 157, 176, 217, 236, 284, 300, 318, 384, 397, 400, 436.
Corazín: 444.
corazón/es: 42, 52, 56s., 60, 64, 69, 76, 80, 82-86, 88s., 91-95, 97s., 107, 109, 116, 122, 124, 127s., 131, 137, 143-145, 147, 149-153, 156-158, 160, 163-167, 171, 174, 177s., 185s., 195, 198-200, 203s., 208-213, 218, 228, 233-236, 238s., 241, 246-251, 253s., 256, 263-265, 269, 283, 287, 290-292, 301-308, 310s., 316-319, 322, 337, 349-351, 353s., 357, 369, 371, 380-382, 384, 387s., 391-394, 396, 398, 400s., 403, 408, 423-428, 434, 438, 451s.
cordero/s: 71, 119, 163-165, 169, 294, 368.
corintios: 124, 131, 371.
corona/s: 52, 66, 177, 191, 216s., 363, 399, 443, 447s.
corrección/es: 47, 66, 74s., 99s., 129, 149, 157, 193, 226, 381, 390.
corrupción/es: 78s., 103, 239, 310, 407, 412s., 444.
cosecha/s: 53, 107, 137, 146, 168, 182, 189, 214, 349.
costumbre/s: 45, 81, 89, 102, 143, 252, 262, 267, 274, 351, 373, 429, 437, 444.
creación: 43, 68, 70, 104, 110, 121, 153, 200, 220, 257, 261, 308, 370, 417, 428, 438, 445s.
Creador (Dios): 52, 58, 91, 110, 127, 207, 224, 256, 261, 278, 332, 345, 411s.
creador (humano): 63, 76, 102, 256, 370, 396s., 410, 441.
credo: 302, 307, 416.
Creta: 346.
creyente/s: 173s., 196, 198, 231, 243, 282, 284, 297s., 302, 306s., 310s., 318, 330, 415, 435, 447.
criatura/s: 43, 45, 49, 62, 69, 126, 255, 257, 259, 278, 322, 331, 336, 381, 416, 443-446.
crimen/es: 62, 105, 143, 164, 188, 207, 250-252, 305, 326, 341, 391.
cristiana/o/s: 41, 80, 87, 89, 91s., 99, 102s., 126, 129, 135, 156, 169, 187, 189, 193, 202, 206, 251, 263, 270, 284, 286, 301, 304, 317, 351s., 370, 380, 383, 416, 440, 451.
Cristo: 41, 44s., 48, 50, 54, 56, 58-64, 68, 70-73, 75, 78, 81, 83s., 86, 90-93, 97, 109s., 116, 122, 125-129, 132s., 135s., 141, 144, 146, 149, 152, 155s., 158s., 161, 163, 165, 169-171, 173s., 178s., 183, 185, 187-190, 196, 198s., 201-203, 206-215, 220s., 227, 231, 233-236, 242s., 245, 249-252, 254, 260s., 264s., 276, 280, 284-287, 290-292, 295, 297s., 302, 305-307, 309s., 312-314, 319, 322, 331, 336s., 345, 352, 357, 362-364, 370s., 380-382, 384, 396, 398, 400-402, 407, 409-417, 428, 432-436, 438-440, 444-447, 451; cuerpo de: 59, 136, 407, 415s.; Iglesia de: 141, 178, 213s., 287, 306, 312; nombre de: 152, 345; pasión de: 56, 59, 188; reino de: 310, 312s.
crucifixión: 164s., 169, 187, 310, 407, 412.
cruz: 50, 59, 109, 115, 122, 132, 163-165, 169, 188, 217s., 280, 295, 306, 324, 412s., 433, 447.
cuerpo/s: 43, 45s., 49, 56s., 59, 67, 71, 78s., 81, 91, 93, 103s., 109, 113, 123, 126, 136, 138, 143, 146s., 150, 164s., 172, 179, 189, 197, 202, 222, 231, 249, 256-258, 260, 281s., 285, 287, 290, 297, 308s., 319, 327, 351, 362s., 382, 384, 398, 401, 403, 405, 407, 412-416, 422, 428, 436, 448.
culpabilidad: 226s., 253.
culto/s: 81, 89, 119, 126, 171, 195, 198s., 204, 239s., 266s., 269s., 291, 304s., 309, 316, 318, 324, 337, 445.
curación/es: 87, 133, 137s., 195s., 208, 229, 343, 352, 402s.

Damasco: 354.
Dan: 94, 137.
Daniel: 120, 184, 211, 259, 328, 331, 380, 429.
Darío: 171.
David: 44, 106, 116, 131, 167, 175, 190, 198, 211, 215, 234-237, 240, 242-246, 252, 267, 269, 283, 287s., 290-292, 300, 303, 312-314, 320-322, 326, 356, 398, 404, 411, 414s., 427, 429, 435, 440, 446s.
débil/es: 41s., 80, 111, 174, 263, 397, 425, 427, 444, 446, 449.

debilidad/es: 47, 89, 103, 111, 126, 170, 190, 229, 235, 260, 300, 325, 397, 427.
Dedán: 268.
defecto/s: 68, 70, 174, 221, 246, 322.
delito/s: 78, 87, 123, 125, 131, 184, 207, 270, 300s., 365, 380, 404, 409.
Demiurgo: 261.
demonio/s: 47, 50s., 56, 61, 63, 104, 153, 161s., 185, 199, 201, 214, 263, 284, 286s., 290, 306, 337, 339, 361, 370, 389, 397, 432, 438, 441, 443s., 450-452.
descanso: 52, 86, 88, 90, 114, 116, 187, 190, 216, 278, 282, 293, 377, 388.
deseo/s: 56, 78s., 98, 102s., 106, 110s., 127, 136, 147, 170, 190, 213, 236, 250, 252, 308, 335, 370s., 381, 396-398, 422, 429, 444.
desesperación: 68, 72, 131, 205.
desgracia/s: 42, 51, 53, 73, 93, 100, 111, 114, 117, 119, 122, 125, 142, 146, 160s., 163, 171, 176, 186, 191, 195, 218s., 221, 223-226, 232, 247, 266s., 273, 279, 283, 291, 316s., 324, 329, 333, 337-341, 347s., 355, 365, 369s., 380, 427, 442, 449.
desobediencia/s: 160, 234, 239, 266s., 274, 351.
desprecio: 56, 124s., 352, 363, 389.
Deuteronomio: 327.
día/s: 41, 43, 52, 55, 58, 67, 70, 74, 80s., 84, 87-91, 93, 104s., 107, 109, 112s., 119, 122, 124, 127s., 132, 138-140, 142, 145s., 149, 152, 158s., 164-166, 170s., 173, 181s., 186-190, 194s., 198s., 205s., 209, 213-219, 223, 225, 228s., 233, 236, 243-246, 252s., 263, 266, 270, 272, 274, 277, 284, 288, 290s., 293, 296s., 299, 301, 304-306, 308s., 311s., 316, 320-326, 328, 330, 335, 337-339, 342-344, 346, 348, 350, 352, 354-360, 365, 369s., 372s., 378-380, 385-393, 395, 399, 403s., 406, 414, 417, 421, 423, 425, 438-440, 442s., 445s.
diablo: 52, 69, 74, 87, 89, 95, 126, 128, 205, 239, 263s., 286s., 290, 311, 322, 352, 357, 362, 398, 401, 403, 435, 444, 451.
diácono/s: 216, 322, 351, 372, 438.
Dibón: 348s.
Dina: 363.
dinero: 78s., 108s., 189, 204, 315, 317, 421s.
Dios: *passim*; amor de: 48, 83, 87, 123, 229, 234, 256, 318; boca de: 249, 251; bondad de: 73, 88, 340, 373; casa de: 170, 196, 213s., 267, 431, 437; conocimiento de: 71, 97, 309; Cordero de: 163, 164s.; creador: 396; culto a: 198, 204, 269, 304, 309; dedo de: 302, 306s.; don de: 148, 201s., 205, 417; edificación de: 50, 243; Espíritu de: 56, 59, 109, 306s., 319, 415, 440; gloria de: 50, 148, 181, 184, 229, 254, 291, 372, 403, 414, 443, 446; gracia de: 111, 263, 272, 275, 308, 403, 451; imagen de: 56, 309, 322; juicio de: 49, 51, 88, 253, 269, 285, 287, 389, 424; ley de: 86, 126, 225, 238, 304, 403, 441, 451; mano de: 191, 319, 389; misericordia de: 131, 138, 173, 192, 216, 221, 351, 401; nombre de: 69, 102, 278, 321, 330, 411, 444; obra/s de: 239, 291, 317, 350-352, 432; ojos de: 50, 112; Padre: 120, 198, 252, 396, 416; palabra/s de: 41, 43, 46-49, 51, 64, 69, 92, 97, 100, 108, 117, 126, 129, 135, 145, 147, 158s., 181, 190, 197, 229, 233, 243, 249, 260, 286, 303, 330, 352, 403, 440; presencia de: 139, 193, 234, 254; pueblo de: 56, 63, 70, 81, 89, 119s., 130, 133, 145, 159, 172, 180, 267-269, 285, 290, 292, 295, 407, 410; reino de: 122, 172, 176, 230s., 401; sabiduría de: 153, 260, 414; temor de: 100, 317s.; templo de: 86, 121s., 214, 275, 282, 334, 362; trono de: 184, 209; voluntad de: 104, 119, 121, 156, 193, 252, 309, 429.
dioses: 51s., 55-57, 60, 72s., 81, 107, 109, 119, 121s., 124s., 151-153, 160s., 171, 174, 187, 192, 195s., 199s., 225s., 239s., 266s., 269-271, 287, 293, 316, 324, 336-340, 344s., 349, 413, 423, 448-451.
disciplina/s: 47s., 61, 65, 75, 79, 86, 90, 99, 156s., 229-301, 381, 441.
discípulo/s: 44, 90, 109s., 122, 132, 173, 175s., 193, 197, 217, 234, 267, 303, 307, 364, 398, 438, 446.
discordia: 186, 189, 389.
disposición/es: 80, 91, 105, 133, 302, 308, 322, 336, 415.
divinidad: 43, 81, 153, 158, 165, 208, 246, 259, 278, 318, 322, 383, 389, 416, 427, 436, 438, 444s.

división/es: 249s., 340, 404.
doctor/es: 141, 233, 303, 307, 390.
doctrina/s: 49, 61, 66, 90, 94s., 97, 102, 109, 115, 122, 126, 151, 180s., 205, 250, 258s., 280, 318, 362s., 383, 399, 412.
dogmas: 95, 314, 371.
dolor/es: 73, 112, 118, 132, 139, 159, 166, 177, 188, 190s., 194, 207, 211, 226, 242, 256, 281, 289, 298, 330s., 341s., 354, 361, 378s., 382, 384, 392, 399, 404, 408-410, 433.
don/es: 43, 85, 145, 148s., 201s., 205s., 234, 238, 245, 252, 257, 264, 310, 313, 317, 319, 322, 370s., 396, 409, 417, 439, 446.
Donato: 196.
dragón/es: 264, 368, 428.
duda/s: 50, 60s., 90, 122, 129, 162, 192, 196, 210, 222, 243, 245, 256, 270, 274s., 290, 292, 296, 301, 326, 332, 341, 353, 401, 434.

Ébed-Mélec: 329, 333.
economía: 67, 165, 223s., 231, 286.
Ecrón: 268.
Edén: 284.
Edom: 145, 268, 270, 276, 353s., 356, 407.
educación: 69s., 230.
Efraím: 51, 94, 121, 293s., 298-300, 359.
Efrén: 75s., 121s., 163, 166s., 209, 213, 220, 249, 262, 290, 293, 295, 297, 312, 336s., 357.
egipcio/s: 199, 227, 332, 336, 345, 356, 424, 433.
Egipto: 53, 65s., 75, 91, 119, 124, 126s., 145, 158s., 183, 190, 195, 198s., 214, 244, 246, 263, 268, 272, 297, 301, 304-306, 309, 316, 334-340, 342-345, 370, 383, 422s., 425, 433-435.
Eglat-Selisías: 349.
ejemplo/s: 57, 62, 78, 82, 89, 102, 123, 131, 133, 139, 146s., 149, 162, 172s., 175, 197, 230, 245, 271, 280, 295, 318, 322s., 334, 400, 410s.
Elalé: 349.
Elam: 268, 270, 353, 355-357.
Elasá: 282.
elección: 41s., 69, 71, 260, 341.
elegido/s: 42, 46s., 54, 71, 227, 244, 267, 286, 319.
Eliaquín: 422.
Elías: 133, 166, 172, 196, 236, 296, 404.
Eliseo: 166.
Elnatán: 272.
embuste/s: 130, 133, 140s., 143, 248, 282-284.
encarnación: 45, 71, 209, 220, 261, 286, 290, 337, 407, 416, 426, 429, 432, 440.
enemiga/o/s: 52, 65s., 95, 104, 118, 132, 142, 162, 168s., 173, 179, 183, 186, 188, 191, 194, 198, 200, 202, 219, 225, 228, 232, 237s., 244, 278, 285, 287, 289s., 294, 296-298, 318, 328, 331, 333s., 339, 343, 345, 355s., 358, 362s., 370, 377, 380, 385-390, 395, 401s., 406, 412, 414s., 427, 430, 433s., 441-443, 447, 450.
enemistad/es: 136, 142, 389.
enfermedad/es: 71, 83, 110, 113, 132, 138s., 143, 146, 208, 214, 233, 270, 291, 340, 381, 383, 398s., 416, 427, 433.
enfermo/s: 68s., 83, 106, 138s., 157, 229s., 233s., 269, 381, 422.
engaño/s: 97, 105, 141s., 182, 196, 207, 229-231, 238, 264, 274, 445.
engendrada/o/s: 41, 45, 56, 62, 73, 83, 159, 189, 246, 254, 258, 322, 383, 431.
enigma/s: 154, 234, 259, 301, 382.
enseñanza/s: 82, 98s., 110, 139, 198, 210, 238s., 243, 308-310, 325, 357, 372, 383, 397s., 434.
entendimiento: 47, 54, 97, 104, 110, 156, 220, 259, 431.
envidia: 69, 138, 159, 221, 226, 238, 259, 311, 328, 364, 389.
Epicuro: 257.
error/es: 50, 54, 57, 59, 90, 119, 127, 132, 141, 146, 194, 196, 205, 213, 221, 239, 243, 280, 285, 390, 404, 408, 412, 416.
Esaú: 356, 410.
Esceva: 287.
esclava/o/s: 52, 60, 78s., 81, 98, 102, 105, 110, 119, 139, 186, 190, 200, 239, 267, 293, 321, 336, 363, 415, 421, 443.
esclavitud: 109, 156, 208, 357, 363, 427, 434.
escriba/s: 97, 117, 133s., 303, 326-328.
Escritura/s: 45s., 48, 54, 57, 59s., 62-64, 68s., 71, 79-82, 86, 89s., 97, 100, 102, 108s., 113, 115-117, 119s., 123s., 139, 150s., 153, 162,

164, 169s., 175, 178, 180s., 183, 188, 190, 202, 204, 211, 218, 223-226, 229s., 244s., 251s., 254s., 257, 267, 269, 273s., 276, 278, 281s., 291, 296, 302, 304, 307-309, 317-319, 322, 337, 356, 364, 389s., 414-416, 424, 426-429, 434, 438, 444.
Esdras: 319, 328.
esencia: 56, 61, 223, 249, 254, 258, 436.
esfuerzo/s: 85, 143, 201, 214, 217, 228, 234s., 364, 392, 422, 442.
espada/s: 71, 74, 94, 102, 107, 118, 143s., 163, 168, 182, 184-186, 188, 194, 219, 225, 228, 233, 237, 263, 268, 272, 277s., 283, 287, 293, 316, 320, 329, 335s., 338-340, 343, 346-348, 353, 355, 359, 369, 380, 388s., 405, 425, 427, 439, 448.
España: 58, 77.
esperanza/s: 48, 69, 105, 109, 130-132, 137, 181, 190s., 194, 201-216, 220, 222, 235, 247, 251, 270, 283s., 286, 295, 297, 321, 325, 328, 358, 373, 383s., 393s., 398, 401, 441.
Espíritu (Santo): 44, 56, 59, 62, 64, 78, 89s., 93, 109, 122, 127, 129, 148, 153, 156, 172, 179, 192, 197, 199s., 203s., 206, 211, 214, 222, 229, 234-236, 245, 249, 251, 253, 255, 257, 259, 261s., 264, 281s., 286, 290, 302s., 306s., 311, 319, 330, 357, 383, 402, 407s., 410-417, 427-429, 434s., 440, 450.
espíritu/s: 44, 47s., 56-59, 62s., 79, 87, 90-92, 125, 146, 151, 188, 196, 202, 214, 224, 233, 236, 252, 257, 259, 262s., 265, 278, 280, 287, 295, 302-307, 352, 356, 362, 365s., 370, 384, 387, 392, 411-413, 416, 425-428, 440.
esposa/o/s: 78, 82, 87, 102, 138, 179, 212, 220, 224, 284s., 382, 445-447.
Esposo (divino): 81, 147.
Esteban: 428.
estéril: 64, 90, 159, 187, 364, 382.
estima: 109, 148, 408.
eternidad: 41, 54, 61, 232, 312, 429, 444s.
Euforbo: 280.
Éufrates: 171-174, 342s., 345, 370.
Eunomio: 74.
Eva: 43, 357, 409.
evangelio/s: 43, 47, 49s., 58, 64, 79, 82, 85, 88-90, 116s., 119, 123, 125-127, 136, 138s., 145, 158, 164s., 178, 183, 188, 198, 204, 206s., 217, 234, 274, 280s., 285s., 290s., 295, 297s., 302-304, 306, 308-313, 318, 325, 337, 362, 370, 380, 384, 392, 397, 399s., 402s., 409, 413s., 416, 440.
evangelista/s: 95, 158, 250, 306, 435.
exhortación/es: 47, 86, 145s., 148, 205, 432, 435.
existencia: 61, 126, 153, 189, 253, 259, 407.
Éxodo: 52, 83, 112, 126, 252, 284, 328, 336, 433.
experiencia/s: 66s., 78, 92, 156, 213, 399, 437.
extranjero: 108, 121, 149, 240.
Ezequías: 185, 243, 264, 272, 278.
Ezequiel: 47-49, 82, 88, 116, 123, 125, 149, 158s., 173, 178, 184, 274s., 318s., 340, 357, 380, 409, 417, 428, 433.
Ezra: 291s.

Fagarim: 313s.
falsedad/es: 58, 144, 187, 228, 284, 390, 449.
familia/s: 42, 53, 106, 231, 293, 303, 321, 323s., 362, 409.
Faraón: 64, 82, 227, 318, 328, 331, 336, 345, 347.
fariseo/s: 97, 117, 212, 409.
Fausto: 153, 211s., 214, 309, 402.
favor/es: 55, 70, 72, 105, 124s., 161s., 165, 182, 195, 201, 233, 236s., 245, 262, 272, 276, 278s., 283s., 322, 328, 335, 429.
fe: 41, 45s., 50, 54, 56-60, 64, 69-71, 73, 81, 84, 86, 90, 92s., 97, 99, 103, 108-110, 115s., 119, 121s., 132, 152, 156, 178, 183, 192, 195s., 199, 201-204, 210s., 224, 227, 234, 236, 240, 250s., 255, 261, 263-265, 267, 274, 285s., 296, 303s., 318s., 324s., 352, 370, 373s., 381, 383, 398, 401, 403, 410, 414, 416, 437s.
felicidad: 190, 201s., 232, 250, 277s., 300, 307s., 317, 425, 436, 442-444.
feliz/ces: 52, 202, 229, 285, 297s., 328, 338, 340, 435.
fidelidad: 57, 78, 81, 97s., 100, 106, 126, 128, 186, 203, 248, 351, 390, 394.
fiebre: 368, 373, 433.
fiel/es: 56-58, 85s., 89, 92, 102, 104, 111, 139, 142, 153, 187, 192, 199, 202, 224, 234, 239,

267, 301, 311, 335, 351, 370s., 407s., 414s., 426, 433.
fiesta/s: 102, 105, 116, 119, 139, 149, 176, 187s., 253, 267, 297, 330, 377, 386, 388, 417, 421.
filisteos: 64, 268, 346, 371.
filosofía: 147, 189, 200, 254.
fin/es: 43s., 67, 90, 92, 105, 126, 133, 143, 148, 160, 162, 184, 188, 196, 211, 213s., 217, 221, 226s., 232, 259, 265, 269s., 274s., 280, 284s., 291s., 301, 307, 312, 314, 318s., 322, 326, 361s., 366, 369, 371s., 390, 398, 402, 406, 422, 429s., 435, 437s., 440, 445.
final: 41, 68, 77, 102, 129, 204, 209, 216, 223, 235, 245, 247, 249, 268, 290, 302, 308s., 328, 351, 372, 380,s., 401, 426.
Flavio Josefo: 424.
fornicación/es: 77s., 80s., 83, 238, 270, 391.
fortaleza: 85, 115, 119, 145, 147s., 195, 199, 202s., 246, 259s., 280, 285, 341, 353, 370, 422, 430, 437.
Fotino: 196.
fruta/o/s: 47, 53, 68, 71, 75, 81, 84, 89, 92, 114, 119s., 122, 124, 129, 146, 148, 156, 161, 164, 166, 198, 201s., 204, 206, 209, 226, 238, 246, 259, 261, 263s., 266s., 278, 282s., 286, 296, 316, 322, 382, 388, 391, 435-437, 444, 446.
fuego: 46, 48s., 56, 63, 65, 71, 88, 92, 106, 108s., 118s., 124, 126, 128, 146, 161s., 186, 200, 216, 225, 228s., 233-238, 240, 248s., 261, 270, 283, 291, 316, 326, 329-331, 336s., 350, 352, 354, 356, 360, 367, 369, 379, 385s., 389, 397, 406, 428, 443, 450.
fuente/s: 55-64, 66, 88, 135, 138-142, 178, 201, 209, 214, 243, 252, 370s., 381, 384, 390, 392, 410, 430, 432-435.
fuerte/s: 69, 77, 99, 101, 107, 145, 148s., 152, 202, 228, 237, 277s., 294, 296, 316, 342, 348, 350, 397, 409, 439, 446, 450.
fuerza/s: 46s., 49, 52, 54, 77, 86, 101, 108, 110s., 131, 139, 143, 145, 148s., 152, 162, 191-193, 195, 198-201, 203-207, 213, 216, 221s., 231, 238s., 254, 259, 261, 264s., 296, 307, 321, 339, 345s., 350, 355, 378s., 391, 403, 412s., 417, 421s., 425, 450.
fundamento: 42, 58, 86, 246, 255, 355.
Gabaón: 279.
Gabriel: 255, 414.
Galaad: 82, 138s., 240, 242s., 359.
Gareb: 312s.
Gaza: 178, 268, 346s., 423.
generación/es: 45, 61s., 74, 103s., 117, 125, 128, 152, 211, 239, 245, 304, 322, 361, 429, 431, 444, 448, 451.
género humano: 42, 87, 113, 223s., 230, 245, 260, 270, 322, 357.
Génesis: 210, 428.
gente/s: 48s., 92, 96, 99, 101, 108-110, 114, 119, 121s., 135, 141, 145s., 155, 161, 173, 191, 196, 198s., 205, 212, 223, 228, 231-233, 235, 262s., 266, 268-270, 289, 292, 329, 353, 355, 357, 370s., 373, 381s., 410, 424, 428, 450s.
gentil/es: 45, 50, 56s., 117, 119s., 150, 152s., 169, 174, 187s., 195, 198, 210, 286, 291s., 302, 304, 306, 310, 337, 353, 391, 407, 413, 437, 446, 448.
Geth: 346.
gigantes: 235, 431s., 438, 451.
gloria: 50, 55-58, 60, 62, 66, 70, 86, 89, 110, 125, 145, 148s., 152, 172, 176, 181, 183s., 188, 190, 197, 204, 207, 209, 212-216, 227, 229, 233, 254, 265, 291, 300, 303, 320, 347s., 368, 370, 372, 384, 388s., 391, 393, 403, 407, 414, 416, 425, 428, 432, 434, 438, 440, 442-444, 446s.
Goá: 312-314.
gobernador/es: 333s., 366s.
gobernantes: 115-117, 171, 269, 321, 333, 369, 423.
Godolías: 329, 332s., 336.
Gomorra: 70, 247, 354, 361, 373.
gozo: 44, 120, 128, 139, 186, 190, 194, 198s., 264, 266s., 292-294, 320, 349, 441s.
gracia/s: 44, 46s., 49, 52, 59, 86s., 89s., 99s., 110s., 113, 127, 130, 133, 136, 145, 148s., 153, 157, 162, 167, 173, 179-181, 190, 192, 195s., 198s., 204-206, 214, 216s., 221, 231, 236, 245, 251s., 255, 257, 263, 265, 272, 275, 277s., 284-287, 292s., 296s., 300, 302s., 305s., 308, 310s., 313s., 319, 322, 328, 334, 337, 351s., 384, 397, 403, 408, 410, 413, 421, 425, 434, 440, 451.

granero/s: 318, 360, 381.
grey: 54, 86, 177, 390.
griega/o/s: 45, 47, 101, 136, 161, 192, 200, 239, 269, 280, 293, 304, 408, 428, 435, 445, 450.
Guemarías: 282.
guerra/s: 51s., 84, 97, 135s., 166, 183, 201, 237, 270, 278-280, 293, 333, 348, 353, 356, 359, 366, 389, 399, 411, 424, 431, 439, 448s.
guía/s: 66, 85s., 97, 115, 117, 156, 254, 269, 319, 352, 357, 381, 398.

Habacuc: 167, 287.
Habasinías: 323.
Hacedor: 58, 139, 432.
Hades: 69.
hambre: 102, 163, 166, 182, 184s., 189, 194, 219, 237, 263, 270, 277s., 280, 283, 300, 316, 329, 331, 335, 338-340, 352, 388, 402, 404s., 411, 424s.
Hanan: 323.
hebreo/s: 46, 48, 191, 209, 220, 278, 281, 285, 292, 296, 309, 313, 371, 381, 403, 433.
Helcías: 421.
Heliópolis: 336s.
heraldo: 50, 353, 356, 364.
heredero/s: 56, 60, 169s., 267, 401, 428.
hereje/s: 44, 56, 61, 63, 73, 95, 97, 104, 136, 141, 172, 174, 180s., 183, 187s., 196, 199s., 206, 225, 249s., 282, 317s., 353, 371, 397, 438, 450s.
herejía/s: 43, 46, 54, 56, 59, 63, 67, 97, 103, 120, 122s., 129, 147, 172, 179, 188, 211s., 246, 249, 275, 280, 303, 317, 325, 380, 382s., 440, 447.
herencia: 82, 139, 169, 195, 198s., 213, 267, 303, 310, 315, 327, 400s.
hermana/o/s: 45, 55, 63s., 78, 80, 84, 86, 90, 104s., 111, 116, 121, 123, 127, 136, 140, 142, 148s., 168, 175, 178, 189s., 193, 212, 216, 223, 236, 241, 244, 248, 252, 283, 286, 297, 301, 307-311, 313, 323, 328, 331, 351, 372s., 385, 389, 401.
Hermes: 199.
Hermógenes: 372.
Herodes: 44, 103, 295, 297s., 410.
higuera: 75, 137, 162, 206, 263s., 267, 446.
hija/o/s: 41-44, 51, 55, 60s., 65, 68, 70, 73-75, 79, 82, 84s., 87, 92-94, 96s., 100-102, 106s., 110-112, 115, 118-120, 123-125, 128-131, 133, 135, 137-140, 144s., 150, 155, 159, 163, 167, 169, 175, 179, 181s., 185s., 188, 194-196, 200, 206s., 210s., 213, 218s., 225-227, 229s., 232, 236s., 239, 241-246, 250, 252, 262, 264-266, 268, 270-274, 276-279, 281-283, 285-287, 289-292, 294-301, 303, 307, 309, 311, 313, 315s., 318s., 321-327, 329-336, 339-346, 350, 353-355, 358, 360s., 363, 367-369, 377, 379-381, 384-387, 389, 392, 394s., 400s., 403, 405-407, 409-412, 421-424, 426, 428, 431, 439, 441-443, 445s., 449, 451.
Hijo (de Dios): 41, 44s., 48, 61s., 64, 66s., 71, 82, 90, 116, 120, 123, 126, 128s., 134, 152, 164s., 174, 179-181, 189, 192, 201, 206, 211, 249, 252, 255, 260s., 274, 281, 291s., 297, 299, 312, 318, 321, 324s., 362s., 409, 412, 416, 426, 428s., 432, 434s., 439s., 444-446.
hipocresía/s: 236, 238, 264, 389.
historia: 47, 110, 233, 273s., 308, 327, 341.
hombre/s: 42s., 45, 48, 52-54, 57s., 64, 66s., 69s., 74, 77s., 81-83, 87-89, 91-93, 98, 100, 102-105, 108, 111, 116s., 120, 123-127, 132-134, 136, 139, 143, 145, 148s., 151, 153-161, 163, 165, 172, 174, 179-181, 183s., 186, 189s., 195s., 199-213, 216-219, 221-227, 229, 231, 234-237, 240, 242-244, 248, 251, 253, 255, 257-260, 264, 271-276, 278, 280, 282-287, 291, 299-310, 316-320, 322-326, 329, 331, 335s., 338s., 341s., 346, 348s., 352-356, 358, 361-364, 366, 368s., 383s., 389-392, 394, 397-404, 409s., 412s., 415, 417, 422s., 427-430, 432, 434, 436-440, 444, 447-451.
honor/es: 86, 92, 105, 170, 190, 199, 212, 214, 236, 251, 277s., 296, 352, 408, 429.
honra: 318, 320, 400, 428.
Horma: 276.
huérfano: 97, 108, 121, 240, 449.
humanidad: 54, 56s., 68, 74, 130, 133, 145, 201, 208, 211, 221, 246, 270, 322, 362, 381.
humildad: 46, 56, 145, 148, 172, 198, 203, 212, 236, 281, 321, 352, 423.

humilde/s: 43, 50, 88, 119, 132, 148, 203, 287, 341, 451.
humillación/es: 186, 205, 343, 403, 415.

idolatría: 56, 60, 67, 73, 81, 89, 126, 131, 196, 231, 233, 238, 269, 326s., 339s., 450.
ídolo/s: 56s., 73, 81, 88s., 102, 115, 125s., 128, 137, 150-153, 159, 178, 183, 185, 195s., 198, 200, 202, 239, 266s., 280, 316, 326, 332, 336s., 340, 345, 358, 361s., 366, 369, 433, 448-452.
iglesia/s: 46, 49s., 56-59, 61-63, 67, 70, 78, 83, 86, 92, 94s., 109, 120-124, 129, 136, 141, 152, 161, 163, 174, 178, 183, 189, 192s., 195s., 201, 206, 209, 213s., 227, 233, 238, 243, 245s., 250, 253, 263, 276, 284-287, 290-292, 295s., 298-300, 306, 308, 312-314, 319, 351, 370-372, 380, 383s., 388-391, 396, 408, 413, 432, 435, 438, 444, 446s.
ignorancia: 76, 117, 144, 151, 212, 244, 270, 274, 286s., 307, 410s.
ignorante/s: 110, 151, 366, 397.
imagen/es: 41s., 45, 56s., 62, 67, 69, 78, 97, 105, 133, 152, 181, 192, 197, 245, 255, 284s., 291, 302, 306, 309, 322, 332, 336-338, 357, 382, 407s., 413-415, 422, 436.
imaginación/es: 196, 349, 428, 436.
Imer: 227.
imperfecto/s: 74, 79, 152, 253, 409.
impía/o/s: 42, 56, 58s., 62, 65s., 71, 76, 87, 100, 108, 152, 166s., 169, 178s., 184, 187, 189, 191, 203, 213, 243, 246s., 252, 267, 275, 278, 286-287, 290, 295, 347, 370, 425, 435.
impiedad: 42, 52, 87, 97, 166s., 182, 184, 187, 215, 242, 247, 286, 347, 370, 372, 383, 409, 434.
impudor: 82, 123, 318.
impura/o/s: 43, 78, 81, 90, 109, 226, 235, 245, 322, 378, 406, 422.
impureza/s: 71, 76, 83, 291.
incircunciso/s: 91, 113, 115, 145, 149s., 381.
incorrupción: 103, 310, 447.
incredulidad: 49, 72, 183, 295.
incrédulo/s: 117, 412, 423.
indigna/o/s: 57, 112, 117, 120, 135, 176, 193, 223, 400, 438.
infidelidad/es: 65, 77, 79, 81, 85, 87, 99, 180, 224, 296, 401.
infiel/es: 78-80, 84, 87, 120, 130, 133, 287, 300, 320, 438.
infierno/s: 142, 256, 259s., 391, 407, 411, 439.
iniquidad/es: 48, 54, 56, 60, 62, 71, 76, 83, 87, 115, 135, 138, 160s., 182, 187, 191, 218, 223, 227, 232s., 266, 274s., 281, 289, 297, 306, 320, 361, 363, 387, 390, 410, 425s., 444, 447.
injuria/s: 84, 159, 190, 281s., 402, 449.
injusta/o/s: 70, 104s., 163, 183, 187, 216s., 223, 239, 242, 265, 297s., 402.
injusticia: 53s., 138, 154, 211, 232, 254, 415.
inmortalidad: 69, 264, 430.
inmundicia: 95, 106, 378.
inmutable/s: 67, 103, 176, 251, 258, 261, 308, 438.
inocente/s: 75s., 121s., 165, 225, 238, 240s., 245, 272, 297, 322, 328, 409s.
insensata/o/s: 97, 104s., 107, 115, 127, 135, 245, 281.
insidia/s: 58, 141, 143, 205.
insolencia: 254, 349, 353, 360, 364.
inspiración: 46, 252, 287.
instrucción: 56, 59, 128, 316, 332, 351, 363, 381, 398.
instruido/s: 59, 324, 390, 432.
inteligencia: 58, 63, 71, 77, 84, 100, 115, 135, 145, 147s., 151s., 183, 224, 366, 372, 437, 438.
inteligente/s: 96, 115, 239.
intención/es: 87, 92, 110, 123, 141, 167, 209, 230, 232, 251, 254, 266, 334s., 364, 384, 392, 433, 451.
ira: 49, 73, 75s., 88, 92, 96, 102-104, 113, 120, 124, 128, 132, 142, 145s., 148, 151, 155, 157, 167s., 175s., 182, 214, 219, 226s., 229, 236s., 247, 252, 268-270, 278, 290, 316, 320, 335, 337, 340, 356-358, 368, 379, 385s., 388s., 394, 396, 402, 406, 408, 411, 417, 421, 425, 441s., 444.
Irlanda: 145.
Isaac (Patriarca): 198, 243, 276, 292, 321, 398, 426.
Isabel: 44.
Isaías: 41, 47s., 50, 59s., 76, 91, 97, 115-117, 120, 157s., 165, 172s., 181, 199, 207, 211-

214, 226, 234, 251, 269s., 280, 296, 303, 308, 313, 318, 322, 337, 373, 380, 402, 404, 410, 429, 439s., 445s., 451.
Israel: 51-54, 56-60, 62, 64, 70, 72-74, 78, 80s., 84s., 87-89, 91, 97, 101s., 106, 108, 112, 115, 117, 120s., 124s., 129, 133, 144s., 150, 154, 156s., 160s., 166-169, 171-175, 180, 194s., 198, 206, 209, 214s., 217s., 220s., 224-226, 231-233, 237, 242-247, 262s., 267s., 270, 274, 276s., 279, 282s., 286-288, 290-296, 299, 301, 304-306, 308s., 311s., 315s., 320s., 323-326, 329, 333-339, 341, 344, 347-349, 356, 358-360, 362s., 365-367, 369, 385s., 389-391, 396, 411-413, 417, 423, 425s., 430-434, 437-441, 443-445.
israelita/s: 73, 76, 278, 286, 362, 382, 417, 440.

Jacob: 45, 53, 60, 107, 154s., 198, 205, 217, 287-289, 292-294, 296, 304, 312, 321, 328, 344s., 366, 379, 385, 398, 417, 426, 432, 438s.
jactancia: 132, 145, 148s., 248.
Jafet: 60.
Jamat: 354.
Janamel: 313, 315.
Jananel: 312.
Jananías: 287.
jardín/es: 190, 331, 432, 436.
jefe/s: 97, 114s., 134, 155, 177, 227, 239s., 284, 289, 327, 329s., 332-334, 336, 369, 373, 380, 389, 396, 407, 423.
Jeroboam: 300.
Jerusalén: 41-44, 51, 53, 60, 68, 71, 73s., 79, 81, 83s., 87-94, 98s., 103, 111-113, 115, 120, 122, 124s., 128-130, 133, 141, 145s., 154, 157s., 160-165, 171, 173, 175, 178, 180-183, 185, 187s., 191, 193, 201, 208, 213, 215s., 218, 225s., 229, 232, 241s., 247, 263, 265, 268-270, 272, 276s., 282-284, 287, 291, 297, 307s., 312s., 315-317, 319s., 323s., 326s., 330, 333, 337s., 368-371, 378s., 382, 384, 386s., 390, 392, 406-409, 413, 416, 421-425, 439, 441-447, 451.
Jesbón: 347, 349s.
Jesucristo: 51, 108, 116, 127, 129, 139, 158, 179, 189, 201, 210s., 235, 243, 245s., 261, 285, 303, 306, 313s., 319, 322, 397, 416, 428, 447.
Jesús: 49s., 71, 81, 108-110, 114, 116, 130, 149, 162s., 165s., 175s., 188s., 197s., 208-212, 216s., 233-235, 243, 245, 249, 253, 255, 261, 285, 295, 297, 299s., 303, 307, 310, 363, 381, 396, 399s., 402s., 417, 428.
Jezabel: 404.
Jilquías: 41, 282.
Joachim: 244.
Joaquim: 342, 421s.
Job: 43, 167, 213, 222, 236, 287, 291, 300, 410, 433.
Joel: 264.
Jolón: 349.
Jonás: 47, 125, 223, 274, 280, 428.
Jordán: 168, 255, 354, 361.
Joronaim: 347, 349.
Josafat: 278, 313.
José: 64, 110, 281, 328, 383.
Josedec: 245.
Josefo: 411.
Josías: 41s., 80, 241, 243, 265s., 271, 273, 276, 323, 325s., 341s., 345, 421.
Josué: 292, 331, 416, 451.
Joviniano: 76, 115, 136, 280s., 310, 334.
Juan Bautista: 41, 44, 105, 164s., 172, 208, 261, 384, 400.
Juan (Evangelista): 95, 116, 234, 251, 313, 331, 397, 411, 414, 416, 434, 444, 446.
Judá: 41, 51s., 73, 78, 80, 84, 88, 90-95, 101, 106s., 119-121, 124, 128s., 131, 141, 145, 155, 157s., 160s., 168s., 171s., 174, 176s., 179, 182, 184s., 187, 198, 200s., 215s., 218, 225s., 228, 237, 240-242, 244s., 262s., 265s., 268, 271-274, 276s., 279, 282s., 287s., 295, 297-299, 301, 305s., 309, 313, 315-317, 320, 323-326, 330, 333, 336-339, 341s., 355, 358-361, 363, 365, 369s., 373, 377, 379, 385s., 407, 409, 421s., 425, 446.
Judas: 141, 209, 214, 287, 313, 324, 383.
Judea: 181, 188, 245, 324, 331, 333, 385, 404.
judía/o/s: 42, 57, 60s., 64, 66, 68, 70, 75, 89-92, 95, 99, 108, 110, 114s., 117, 122, 126, 135, 149s., 159s., 162-164, 169-171, 188, 204, 206, 210, 220-222, 225, 232s., 245, 260, 267, 276, 285s., 286, 292s., 297, 300, 302-304,

306, 308, 310, 313, 315, 324, 327, 330, 332-334, 337, 339-341, 357, 391, 400, 407, 409-412, 417, 421s., 424, 432, 440, 444s., 450.
juez/ces: 72, 78, 179, 187, 189, 224, 226, 233, 239, 417, 423, 429, 448.
Juez (Dios): 298, 404, 417.
juicio/s: 46, 49, 51s., 68, 72, 82, 88s., 94, 99, 119, 130, 133, 139, 145s., 148, 159, 164, 166, 170, 178, 187, 189, 191, 206, 210, 213, 220, 224, 226s., 229, 233, 239, 243, 253, 269-271, 275, 285, 287, 310, 349-351, 357, 362, 365, 389, 391, 398, 412, 415, 424, 427, 429, 433, 437, 449.
juramento/s: 89, 127, 158, 323, 330-332, 426.
justa/o/s: 51s., 54, 70, 76, 88, 100, 104, 117, 120, 131, 139, 158, 162, 166s., 176, 178, 184, 189, 198, 213-217, 228-231, 235, 239, 244s., 252s., 265, 267, 269, 291, 295, 320s., 331, 334, 362, 383, 391s., 397, 402, 406-409, 415, 417, 423s., 427s., 447, 450.
justicia: 52, 54, 67, 69-71, 76, 78, 87-89, 97-100, 104, 108s., 113, 121s., 125, 128, 138, 145, 148s., 154, 156s., 159, 163-166, 172, 198s., 210s., 214, 224, 226s., 234s., 237, 239-241, 243-245, 249, 251s., 263s., 285, 290, 299s., 311, 314, 320, 322, 328, 334, 351s., 358, 390, 395, 415, 423-426, 429, 435-437, 440s., 443s., 447, 450.
justificada/o/s: 65, 67, 76, 83, 128, 132, 154, 236, 303, 409s., 415.

ladrón/es: 72s., 95, 97, 121, 123, 132, 170, 230, 349, 448, 450.
lámpara/s: 266s., 398, 448, 451.
lapidado: 115, 135, 281.
Leb-Camay: 364.
legislador/es: 133, 302-304, 325, 396, 417.
lengua/s: 48, 99, 107, 109, 133, 140-144, 146, 170, 193, 203, 219, 248, 280, 311, 313, 364, 371, 382s., 405, 409, 417, 441, 448.
león/es: 65, 94, 287, 331, 359, 362, 368.
Ley (divina): 53, 55, 73, 90, 97, 100, 114, 116s., 119, 126, 133s., 138, 144s., 151, 158-160, 195, 210, 271, 301, 303, 306, 308, 311, 316, 338s., 370, 386, 423, 425, 432s., 441, 450.
ley/es: 43, 49, 54s., 68, 70, 86, 89s., 99-102, 104s., 111, 117, 119s., 126s., 133, 135, 138, 149, 160, 170, 175, 179, 188, 198, 203, 205, 207, 225, 238s., 264, 267, 275s., 302-308, 310-312, 321, 325, 327s., 333, 351, 356, 364, 372, 397, 399, 403, 410, 412-414, 427, 437, 444, 451.
liberación: 76, 260, 327, 384.
Liberio: 58.
libertad: 47, 71, 73, 76, 102s., 126, 156, 160, 196, 221, 303, 334, 362s., 371, 373, 389s., 424, 427, 433s., 439.
libre/s: 60, 68, 71, 73, 76, 78s., 81, 103, 134, 169s., 205, 221, 231, 236, 239, 273, 281s., 292s., 301, 303, 318, 322, 325, 328, 333, 370, 399, 422s., 439.
lobo/s: 99, 105, 250, 252, 390, 397.
locura: 105, 152, 181, 184, 188, 304, 383.
Logos de Dios: 45, 54, 61, 98, 123, 153, 192, 259, 261, 383, 403, 414s., 417, 440, 445.
Lucas: 198, 243, 414.
lucha/s: 51, 66, 142, 205, 237, 318, 367, 388. 397, 422, 438.
Lujit: 347.
lujuria: 79, 102s., 105s., 115, 146s., 280, 398, 409, 434.
luto: 96, 166s., 187, 194, 295, 298, 377, 381s., 384, 443, 447.
luz: 45, 47, 50, 52, 62s., 73s., 90, 96, 109, 117, 128, 139, 157, 159, 170, 176, 181, 186s., 189, 194, 199, 212s., 234s., 242, 249-252, 254, 264, 266s., 282, 296, 304, 314, 337, 351s., 358, 391s., 402, 409, 430-432, 434-437, 444, 446, 450s.

llanto/s: 85, 118, 141s., 146, 177, 256, 294, 297-299, 350, 384, 386, 390s., 401, 404, 417, 441s.

Maasías: 237, 283, 323, 421.
macedonios: 187, 245, 411.
Madmén: 347.
Maestro (divino): 144, 397, 445.
maestro/s: 50, 56, 58, 100, 114s., 134, 170, 184, 204, 220, 225, 243, 249s., 280, 302s., 306, 309, 364, 444.
Magor-Misabib: 228.
Magos: 440.
Majseías: 315, 369.

mal/es: 52, 54-60, 64, 67-71, 75, 78, 80-83, 95-97, 100, 102-104, 121s., 125, 129, 138-143, 150, 156, 160s., 177, 179, 184, 193, 196, 204, 210, 214-216, 218-220, 223s., 226s., 231, 237, 239, 247-251, 253s., 266-268, 270-272, 275, 281s., 290s., 316, 319, 324, 326, 329, 333, 337-340, 364, 366, 384, 389, 394, 396, 403, 410s., 424, 426, 441s., 444.
mala/o/s: 49, 57, 65, 67-71, 74, 84-88, 97, 106, 108, 121s., 128s., 133, 135, 148, 152, 159, 162, 175, 176, 184, 187, 196, 201, 204, 206, 216s., 224, 235, 238, 243, 250, 262-265, 271, 274s., 277, 283, 285, 307, 340, 354, 356, 361s., 373, 396, 398, 402, 409, 423.
maldad/es: 51s., 59s., 65s., 71, 78, 88, 92, 94s., 97, 103, 112, 121s., 130, 132, 134, 142s., 156, 160s., 166s., 177, 183, 210, 216, 222s., 234, 237s., 244, 246s., 266, 316, 320, 328, 338-340, 364, 370, 380, 389, 402s., 424s.
maldición: 86, 126, 202, 204, 207s., 238, 246, 263s., 268, 271, 276, 283, 338-341, 353, 396, 407, 409, 423, 426.
malicia: 70, 77, 210, 242, 248, 271, 275, 326, 364, 389, 391, 402.
Maligno: 127.
Malquías: 329.
malvado/s: 100, 142, 166, 168, 171, 187, 191, 193, 221, 224, 228, 236, 247, 262, 297, 356, 373, 444.
manantial/es: 54, 62s., 191, 264, 368, 434s.
Manasés: 42, 51, 185, 187.
mandamiento/s: 48, 73, 90s., 97, 102, 105, 146, 149, 170, 218, 238, 254, 265, 305, 311, 318, 338s., 423s., 430, 432s., 437, 440s.
mandato/s: 77, 80, 89, 105, 110, 174, 204, 239, 248, 253, 273, 281s., 323-325, 356.
manjar/es: 104, 172, 287, 368, 405.
mano/s: 43s., 46, 50-52, 58, 60, 68, 74s., 83, 90s., 95, 112s., 118, 120, 123, 127, 133, 136, 142, 146, 150s., 153, 156, 163-165, 168s., 174s., 179, 186s., 191, 193s., 199s., 205, 218, 220-222, 225-228, 236, 237-240, 242-244, 252, 266-269, 271s., 276-278, 282s., 288, 290, 294, 296, 301, 305s., 309, 315-317, 319s., 324, 328-331, 336, 338s., 344-346, 356, 361s., 364s., 367, 371, 378s., 382, 386-389, 393-395, 397, 405, 425, 439, 441s., 446, 449, 451.
mansedumbre: 156, 175, 193, 239, 264.
manso/s: 88, 132, 163-165, 304, 439.
Mar Rojo: 198, 354, 383.
Mará: 190, 385.
Marción: 74, 91, 104, 127, 207, 212s., 224, 410, 412.
María: 44, 75, 76, 212, 255, 281, 290, 337, 409, 413s.
marido/s: 82, 87, 113, 285, 338.
mártires: 86, 189, 295, 297, 370.
Matán: 329.
Mateo: 110, 144, 440.
matrimonio: 76, 102, 282, 409.
Media: 268, 365, 367.
mediador: 208, 210s., 301.
medicina/s: 75, 82, 106, 132, 138s., 179, 230, 289, 320, 343, 353, 363, 384.
Médico (divino): 68, 139, 216.
médico/s: 69, 75, 78, 82, 132, 138s., 216, 226, 229-231, 233s., 269.
Mefáat: 349.
Melecio: 382s.
Menfis: 65, 337, 343s.
mente/s: 50, 61, 69, 82, 104, 123, 131, 153, 164, 209, 214, 220, 234s., 249, 254, 258, 295, 306, 308-310, 318, 383s., 414, 422, 427-429, 438.
mentira/s: 80, 84, 108, 114, 117, 122, 133s., 140-144, 151, 177, 182, 195, 198s., 201, 206, 225, 230-233, 239, 247s., 277, 280s., 327s., 336, 366, 415, 449.
mentirosa/o/s: 85, 103, 120-122, 134, 142s., 146, 187, 206, 223, 248, 280, 282.
Merataim: 359.
meretriz/ces: 79, 82, 139, 409.
mérito/s: 89, 127, 148s., 164, 193, 221, 224, 232, 236, 245, 275, 322, 328, 384, 408, 415.
Merrán: 431, 437.
Mesías: 233.
Mesopotamia: 173.
miedo: 46, 80, 104s., 114, 142, 165, 167, 230, 251, 272, 292s., 300, 369, 382, 390, 448, 451.
miembro/s: 43, 69, 71, 86, 92, 116, 132, 138, 142s., 149, 178s., 301, 319, 440.

Migdol: 337, 343.
milagro/s: 76, 110, 178, 334, 412, 429.
Miní: 367.
ministerio/s: 46s., 56, 58, 216, 267, 325, 351.
ministro/s: 46-48, 74, 135s., 172, 234, 321, 408.
Miqueas: 116, 264, 272.
Misael: 328.
misericordia: 56, 74-76, 87, 99s., 112s., 119s., 125, 127, 131, 138, 142, 145, 148, 157, 161s., 167, 173, 175, 179, 192, 194, 198, 207, 216, 218, 221, 223s., 226s., 237, 257, 263, 265, 275, 278, 289, 299s., 315, 320, 322, 351, 370, 372, 381, 388, 390, 393s., 396, 400-402, 427, 437, 441s., 444, 446.
misericordiosa/o: 42, 70, 75s., 84, 112, 130, 132, 162, 223, 226, 239, 310, 402.
Misgab: 347.
misterio/s: 56, 59, 61, 71, 82, 104, 109, 139, 142, 167, 210, 229, 231, 252, 313, 337, 372, 408, 414, 416, 435, 438.
Moab: 145, 268, 270, 276, 347-350, 353.
moabitas: 51, 160, 171.
moderación: 98, 291, 381.
modestia: 46s., 125, 184, 193, 264.
Moisés: 42s., 46s., 59, 73, 82, 88, 116, 125, 133, 158s., 165s., 169, 185, 218, 233s., 268, 273, 275, 278, 292, 303, 305s., 318, 324, 331, 364, 399, 403, 410, 414, 423, 425, 427, 439, 451.
moneda/s: 120, 262, 449.
Monte Horeb: 404.
Moréset: 272.
Moria: 276.
mortal: 70, 134, 138, 144, 222, 264, 322, 391, 403, 415, 436, 438, 440.
muerte/s: 43, 48, 58s., 63, 65, 67-69, 82, 86-88, 105, 109, 126, 129-132, 134, 139s., 142, 144-147, 169, 173, 185, 188s., 194, 197, 219, 231, 236-239, 251, 256, 263s., 271-273, 280, 282, 291, 296-300, 302, 307, 310, 314, 317s., 329, 331, 336, 345, 352, 355, 357, 363, 370, 380-382, 388, 394, 397, 399, 402, 407, 409, 412, 416, 427, 430, 432s., 435, 439, 445, 448s.
mujer/es: 60, 66, 76-79, 82, 85, 87s., 101-106, 113, 119, 124, 126, 134s., 144-147, 173, 177, 182, 194, 196, 219, 231, 236, 282-284, 296, 299, 310, 323, 330, 336, 338s., 341, 350, 354, 361, 366s., 382, 388, 403, 405, 409, 411, 447, 449.
mundo: 44, 56, 59, 63, 69, 71, 78, 86, 95, 100, 108s., 115s., 121, 125-129, 135, 139, 146, 151, 153, 164s., 186, 188-191, 193, 197s., 200s., 205, 209, 213, 216s., 228, 232, 235, 249, 253, 255s., 259-261, 270, 278, 280, 285, 308, 312s., 321, 337, 340, 352, 363, 370-372, 390, 392, 396-398, 401, 403, 407, 412-415, 432-438.

Nabal: 103.
Nabucodonosor: 94s., 237, 242, 262, 265s., 276-279, 282-284, 290, 315s., 323, 330-334, 336, 339, 342-344, 346s., 354s., 359, 367, 417, 421-423, 433, 448.
nación/es: 41-46, 49s., 57s., 84s., 88s., 91, 93s., 106s., 114, 116, 118, 120, 128s., 144, 150s., 155, 159, 169, 171, 175, 183, 185, 195, 198s., 218, 222s., 229, 232, 240, 245s., 266s., 268s., 271, 275-280, 283, 288, 290-293, 295s., 308, 311s., 320s., 325s., 334, 336, 338, 342s., 345-347, 353, 355-359, 361, 365-369, 371, 377s., 381, 406, 410, 413-417, 425, 430, 432, 440s., 444, 449s.
naturaleza/s: 41, 43, 45, 56, 58, 61-63, 78, 98, 103s., 110, 151, 153, 156, 172, 178, 184, 198, 208, 211, 222-224, 226, 235s., 246, 249, 252s., 256-259, 261, 269, 310, 322, 336, 356, 363, 372, 383, 403, 414, 426, 428-430, 438, 444.
nave: 110, 190, 364, 413, 428.
Navé: 331, 451.
Nazaret: 407, 410.
Nebo: 347, 349.
Nebusaz-Ban: 332.
Nebuzaradán: 332s., 336, 373.
Necao: 433.
necedad/es: 61, 105, 115, 147, 154, 298, 410.
necia/o/s: 52, 96s., 99s., 109s., 151, 154, 209, 244, 298, 361.
Neco: 345.
negligencia: 174, 348, 351s., 389.
Négueb: 177, 216, 317, 320.
Nergal-Sar-Éser: 332.
Nerías: 315, 326, 336, 341, 369, 421.

nieve: 139, 219, 405, 410s., 428.
Nilo: 66, 343.
Nimrim: 349.
Nínive: 66, 92, 125, 223, 235, 274, 384.
niña/o/s: 41, 43s., 54, 103, 113, 145, 148, 170, 213, 220, 224, 230, 236, 239, 285s., 295, 297s., 300s., 336, 338, 366, 377, 381, 388, 391, 398, 405, 407, 409, 441.
Nitria: 372.
noble/s: 73, 78s., 180, 222, 259, 262s., 268, 271s., 282, 316, 323, 327-330, 405, 421.
nobleza: 138, 149, 352.
noche/s: 58, 70, 112, 128s., 138-140, 165, 170, 180, 182, 195, 243, 275, 278, 287, 311s., 321s., 324-326, 352, 357, 377, 381, 384, 388, 391s., 403s., 425, 427.
Noé: 125, 268.
Noemí: 370, 385.
Nombre (divino): 84, 121, 128, 150, 154s., 163, 168, 180, 182s., 186, 195, 228, 235, 248, 268, 271s., 277, 282s., 311, 315s., 320s., 338s., 344, 348, 361, 366, 369, 395, 425s., 438.
nombre/s: 42, 44, 56, 60s., 69, 89, 102, 123, 135s., 152, 161, 163-165, 170s., 175, 198s., 205, 211, 214, 228, 233s., 240, 244s., 254, 262, 268s., 278, 283, 287, 303, 313s., 320s., 324, 330, 332, 340s., 343, 345, 348, 370, 383, 389, 403, 407s., 410s., 414-416, 422, 425, 442-444, 446.
Novaciano: 201, 208.
Novato: 196.
novia/o: 74, 76, 120, 128, 194, 266, 266s., 320, 425.
nube/s: 94, 120, 206, 211, 337, 365, 370, 372, 388s., 395, 431, 440, 450.
Nueva Alianza: 302, 428.
Nuevo Testamento: 161, 246, 302-305, 308s., 312, 332, 396s.

obediencia: 48, 117, 238s., 302, 313, 324s., 350.
obediente/s: 89, 91, 106, 146, 240, 450.
obispo/s: 58, 62, 183s., 253, 284, 286s., 373, 383.
obra/s: 42, 50-52, 59, 65s., 72, 87-89, 94, 99, 110, 119, 121, 125, 132, 136, 142, 144, 151, 154, 157, 184, 188, 193s., 199s., 202s., 209s., 216, 218, 221, 230, 233, 238s., 244, 246, 248, 251, 263, 266s., 271s., 275, 281, 285, 290s., 295, 299, 310, 316s., 319, 322, 324, 338, 345, 347s., 350-352, 360, 362, 364-366, 385, 395, 402-405, 408, 413s., 425s., 431s., 436, 438, 441, 449.
odio: 136, 297, 389.
ofrenda/s: 127, 136, 184, 216, 320, 448s.
Omnipotente: 111.
On: 336.
oprobio/s: 191, 228, 233, 249, 263, 298, 300, 338, 353, 394, 399-401, 414, 423, 426, 449s.
oración/es: 57, 72, 76, 99, 104, 123-125, 132, 149, 161s., 167, 184, 202s., 205, 208, 239, 255, 278, 284-286, 315, 351, 392, 395-398, 425-428.
oráculo/s: 46, 51, 53, 55, 65, 68, 73, 77, 80, 84s., 87s., 91, 93s., 101, 106-108, 110, 114, 121, 124, 128-130, 132, 137, 140-142, 145, 148, 169, 172, 175, 177, 185s., 188, 193-195, 215, 218, 225, 237s., 240-242, 244, 246-248, 261, 266, 268, 277, 279, 282-284, 288-290, 293-295, 298s., 301s., 305, 311s., 315-317, 320, 323, 335, 339, 341-342, 344s., 348-350, 353-356, 358-361, 363, 366-369, 389, 403, 410.
orgullo: 63, 77, 79, 104, 145, 149, 190, 199, 206, 287, 349, 353s., 357, 371s., 389, 432s.
orgulloso/s: 76, 103, 170, 191, 205, 287, 362, 438.
Oseas: 181, 224, 334s.
Osio: 58.
ostentación: 123, 172, 238.
oveja/s: 55, 64, 66, 71, 86, 139s., 155s., 165s., 172, 244, 250, 252, 295s., 306, 324, 354, 358s., 361s., 397.

Pablo (Apóstol): 43s., 50, 52, 58, 70, 76, 90, 100, 115, 117, 131, 149, 154, 162, 172s., 197, 211, 222, 226s., 233, 236, 243, 261, 286, 292, 305, 345, 357, 364, 371, 373, 383, 400s., 403, 414, 424, 428, 434, 439s., 445.
paciencia: 48, 52, 58, 65, 66, 142, 149, 156, 167, 181, 190, 203, 205, 239, 264, 266, 281, 285, 381, 396, 401s., 424, 442.
paciente/s: 48, 51, 67s., 75, 138, 180, 226, 229, 422, 424.

padecimiento/s: 66, 165, 187, 308, 399.
Padre (Dios): 41, 44s., 48s., 54, 56, 60-62, 64, 71, 74, 77, 85, 87, 90, 103, 116, 119s., 123, 127, 130s., 139, 152, 163s., 181, 188, 198, 207, 211s., 216, 222, 238, 249, 252, 255, 260s., 292, 301, 303, 317, 319, 321s., 324s., 380s., 396s., 399, 402, 411s., 416s., 426, 428s., 432, 434s., 439s., 445.
padre/s: 42, 50, 53s., 58, 61, 65, 73s., 78, 80, 84s., 91s., 110, 118-122, 124s., 127, 129, 136, 144, 152, 156, 158-161, 163, 167s., 175, 182, 184s., 194s., 198s., 207, 209, 212, 215, 217, 225s., 229-231, 240s., 246, 248s., 252, 263s., 266s., 274, 278, 281, 285, 288, 291, 294, 295, 299, 301, 303-306, 309, 312, 315s., 319, 323s., 337-341, 346, 358, 371, 391, 397, 409, 416, 422-427, 429.
pagana/o/s: 64, 80s., 102, 151s., 199, 238, 270, 284, 297, 304, 308, 310, 337, 371, 386, 406, 412, 417, 440.
país: 51, 58, 84, 96, 108, 114, 128, 137, 140-142, 144, 155, 157, 168, 180, 182, 186, 241, 246s., 262, 266-268, 272, 276, 280, 288, 294, 323, 326, 333, 335, 344-346, 349, 357, 359, 361s., 365, 369, 394, 407, 425, 449-451.
palabra/s: 41-44, 46-51, 53s., 56-60, 62-64, 66, 68-70, 72, 74-76, 80-82, 84s., 87s., 90-92, 95, 97, 99s., 102s., 106, 108-110, 113s., 117, 119-123, 126-129, 131, 133-136, 139, 141-144, 146, 149s., 154, 156, 158-160, 163-165, 168-171, 173-176, 178-181, 186, 188-191, 194, 196-198, 205, 207, 210-212, 214s., 217-221, 223-226, 228-230, 233, 235-238, 240, 242-244, 246-254, 258, 260-262, 264, 266s., 269-277, 279-283, 286, 288, 291, 293s., 296s., 300s., 306-309, 311s., 315s., 318, 320-333, 335s., 338-342, 351-353, 362, 364, 369-371, 382s., 385, 387, 389-392, 397, 399-403, 410-412, 414-416, 421, 423, 425-430, 432s., 435, 440, 443, 446, 451.
Palestina: 308, 411.
pan/es: 71, 90, 107, 115, 135s., 164s., 173, 194, 281, 302, 314, 328s., 331, 338, 340, 362, 378, 387, 391s., 399, 403, 405, 409, 451.
parábola: 131, 220s., 362.
Paráclito: 416.
paraíso: 142, 231, 264, 284, 287, 324, 357, 380, 382, 436.
Paralipómenos: 66, 327.
Pascua: 47, 136, 164, 176, 187, 281, 295s.
pasión/es: 56, 59, 81, 85, 102, 104s., 109, 143, 146, 188, 235, 238, 246, 322, 381, 398, 401, 407, 412, 415, 422, 432, 435, 447.
Pasjur: 228, 237, 329.
Pastor (divino): 130s., 139, 155s.
pastor/es: 53-55, 82, 84-86, 111, 115, 117, 155s., 168, 170s., 197s., 242, 244, 249-251, 290s., 294, 296, 320, 324, 336, 354, 358, 361s., 366, 381, 388-390, 397, 408.
patria: 233, 295, 298, 307, 434.
patriarca/s: 45, 64, 159, 174, 268.
Patrós: 337s.
paz: 62, 84, 86, 89, 94, 112-115, 122, 125, 134-137, 139, 143s., 168, 172, 182, 184s., 194, 201s., 239, 247, 250s., 254, 264, 279s., 283-288, 292, 320, 362, 388, 390, 393, 398s., 402, 430, 432, 435-439, 442, 444s., 447s.
pecado/s: 46, 54, 56, 58s., 62s., 65-71, 73-76, 78-87, 92, 94s., 99, 102, 105, 107, 109, 112s., 116, 120, 125s., 128-133, 137-141, 154, 161-165, 172-174, 176, 178, 180, 182, 184-186, 189, 192s., 195-197, 200s., 204, 207s., 210, 220, 223s., 226s., 230s., 234s., 239, 249, 253, 263-265, 267s., 274s., 277s., 284, 289, 291, 295, 299-302, 306s., 310s., 314, 318, 322, 326, 328, 340, 351-353, 358s., 361-363, 373, 377, 379, 381s., 390s., 394, 396, 400, 402, 404-407, 411s., 417, 421-427, 430, 432, 435, 438, 440s., 444s., 448.
pecador/a/es: 52, 58, 67, 69, 83, 88, 100, 102, 106, 112s., 125, 130-133, 139, 147s., 161, 167, 173, 175s., 184, 193s., 196, 205, 210, 220, 223, 233, 236, 239, 244, 249s., 269, 275, 300, 312, 322, 331, 340, 373, 381, 390, 397, 400, 409, 435, 444s., 447.
Pecod: 359.
Pedagogo (divino): 52, 59, 80, 82, 98, 103, 106, 113, 123, 172, 318, 381, 435s., 440.
pedagogo/s: 170, 184, 381.
Pedro: 52, 86, 95, 132, 250, 274, 280, 304, 314, 390, 411, 438.

pelagiana/o/s: 84, 133, 141, 154, 157, 208, 216, 223, 253, 275s., 319, 353, 363, 409.
Pelagio: 44.
pena/s: 43, 79, 134, 187, 224, 229, 294, 299, 341, 382s., 395, 397, 441.
penitencia: 54, 60s., 66, 78, 88, 92, 100, 113, 125, 129, 131, 133, 141, 164, 173, 184, 210, 222s., 243, 261, 263, 265, 267, 273s., 278, 300, 303, 314, 384, 390s., 400s., 404, 444.
penitente/s: 131s., 184, 192, 223, 274, 299, 301s., 384, 392.
pensamiento/s: 57, 61s., 66, 69, 92, 94s., 100, 103, 122, 146, 158, 164s., 170, 190, 210, 213s., 223, 225, 235, 249, 254, 258, 291, 316, 322, 391s., 404, 409, 422, 424.
Pentateuco: 51.
Pentecostés: 295s., 408, 417.
perdición: 126, 174, 223, 227, 266, 284, 310, 403, 408, 413, 441.
perdón/es: 59, 69, 76, 78, 82, 112, 124s., 132, 139, 176, 196, 220, 302s., 310s., 361s., 380, 384, 396, 400-402, 407, 427, 432, 435.
perfección: 100, 307, 312, 371, 409, 413, 432, 438.
persecución/es: 48, 135, 187, 190, 206, 232, 273, 372, 389, 396, 401.
perseverancia: 201, 205, 209, 303, 311, 318s., 371.
Persia: 253.
persona/s: 50, 57s., 61, 63, 74, 79, 89s., 95, 97, 99, 102, 106, 108, 110, 112, 115, 119, 123s., 135, 139, 143, 164, 167, 169, 172, 181, 185, 189, 207, 209, 214-216, 223, 230, 235s., 243, 246, 252s., 255, 259, 272, 278, 285s., 291, 296s., 302, 318, 321s., 325, 328, 331, 336s., 388, 408s., 416, 422, 432, 446, 450.
perversidad: 138, 167, 337.
petición/es: 166, 265, 284, 286, 333, 335, 340, 383, 417, 435.
piadosa/o/s: 41s., 51, 134, 189, 398, 422.
piedad: 42, 58, 62, 68, 70, 78, 87, 89, 100, 112, 119, 125, 131, 149, 168, 176, 178, 193s., 203, 223s., 234, 243, 253, 284-286, 335, 381, 385, 387, 389, 394, 398, 406, 426, 433, 438, 443, 447, 451.
piedra/s: 49, 60, 71, 73s., 76, 80-82, 99, 123, 173, 174, 220, 222, 233, 243, 246, 266s., 302, 306s., 313s., 318, 336, 367s., 370, 391, 393, 395, 405, 408, 434, 449.
Pilato: 169.
Pito: 336.
placer/es: 63, 80, 98, 105, 119, 190s., 202, 250, 280, 292, 314, 384, 393, 408-410.
plegaria/s: 391-393.
plenitud: 126, 151, 212, 254s., 261, 307, 319.
Pluto: 98.
pobre/s: 75, 99-101, 108s., 123, 170s., 193, 203, 205, 228, 236, 239, 241, 287, 322, 331, 373, 392, 396, 400, 417, 432, 437, 449.
pobreza: 84, 236, 331, 393.
poder/es: 41, 44, 47, 50s., 56, 61, 80, 85s., 103, 108, 111, 132, 142s., 151-153, 155, 157, 178, 181, 190, 195, 201, 207-210, 213, 219-222, 224, 235, 239, 249-251, 253-255, 260, 263, 265, 272, 276, 278, 303, 315, 317-319, 322, 341, 344s., 366, 369s., 372, 385, 387, 389s., 397, 401s., 413, 415, 423, 425s., 447.
Ponto: 47, 55, 86.
potestad/es: 110, 264, 278.
pozo/s: 57, 59, 61, 64, 112, 251, 328, 330.
Práxeas: 48, 317.
precepto/s: 58, 68s., 86s., 90, 119, 124, 126, 160, 184, 194, 220, 238s., 267, 303, 306, 310, 322, 324, 339, 391, 397, 399, 433.
predicación: 50, 125, 261, 280, 353, 416.
premio/s: 48, 55, 69, 134, 217, 221, 307, 364.
prepucio/s: 88, 91-93, 145, 149.
presbíteros: 216, 286s., 372.
presciencia: 272s., 275, 311.
presencia: 49, 54, 57, 68, 72, 88, 95, 121, 129, 139, 184s., 188, 191-193, 220, 223, 229, 234s., 239, 249, 253-255, 260s., 273, 279, 290, 315s., 328, 337, 388, 401, 404, 421-425, 435.
primicia/s: 53, 109, 189.
primogénito: 64, 203, 294, 328.
príncipe/s: 50, 52, 72, 93, 95, 129, 164, 188, 204, 215s., 240, 287, 292, 329, 347, 356, 361, 369, 378, 384-386, 389, 403, 405, 410, 421, 430.
prodigio/s: 237, 259, 340, 425.
profecía/s: 42, 47, 50, 76, 117, 153, 164s., 178, 181, 187, 194s., 209, 231-233, 245, 262, 267, 270-273, 280, 286, 290-292, 295-297,

301s., 304, 307s., 312, 322, 328, 341s., 345-347, 353, 357, 370, 380, 410s., 422, 432s., 438, 440, 444.
profeta/s: 41-49, 51-54, 56-61, 64, 66-74, 77-83, 89, 91, 94, 99-102, 105, 108-111, 113-117, 119s., 122-129, 131s., 134-136, 138, 140s., 143-153, 156-159, 161-163, 165-167, 172-175, 178-182, 184, 187s., 191-193, 195s., 198s., 204s., 207, 210-214, 216s., 219-222, 224s., 227, 229, 231-233, 235s., 244-254, 256, 259, 261-264, 266-269, 271-275, 277-285, 287, 291-293, 297s., 300-305, 307-310, 312s., 315s., 318s., 323-325, 327-329, 331-333, 335-343, 345s., 350-353, 355, 357, 363s., 369s., 372s., 381s., 385-388, 390s., 396, 398, 400-402, 404, 406-414, 416s., 422s., 425, 429, 433s., 437-440, 444, 446, 451.
prójimo/s: 101s., 104-106, 127, 140-144, 162, 193, 196, 238, 241, 248, 278, 283, 301s., 307-311, 402.
promesa/s: 44, 47, 51, 87, 167, 175s., 192, 222, 224, 235, 251, 267, 290, 292, 297, 303, 305, 308, 311s., 320s., 333, 373, 410, 414, 426s., 440, 451.
prostitución/es: 73, 78s., 81s., 106, 139, 178.
prostituta/s: 67, 78-80, 101, 448.
providencia: 42, 91, 115, 221, 275, 261, 304, 446.
prudencia: 146, 153, 181, 251, 281, 430s., 433s., 436s., 440.
prudente/s: 199, 244, 436, 440.
prueba/s: 52, 69, 82, 112, 121, 123, 153, 165, 190, 209, 213, 226, 234, 236, 285, 291, 318, 397s., 401, 414, 433.
pueblo/s: 42, 44, 46-52, 55-60, 62s., 68, 70, 72-75, 78, 81s., 85-87, 89, 91, 94-98, 102, 106-110, 112, 114s., 117-130, 133-135, 137-141, 144s., 150, 152, 156-165, 168s., 171-175, 178-182, 184-186, 190, 192-195, 202, 204, 214, 219-222, 224-226, 232s., 237s., 240, 242-244, 246-248, 250s., 263, 265-269, 271-274, 276-286, 288, 290-296, 300-302, 305-307, 310-312, 316-318, 321, 324s., 327-329, 331-336, 338s., 342-345, 350, 356-359, 361, 368-373, 378s., 381s., 384, 386, 388-390, 392s., 395, 400, 403, 405-410, 414s., 421-423, 425s., 433, 441, 444s., 451.
Puerta de los Cascotes: 225.
puerta/s: 51, 63, 78, 97, 104, 121, 147, 162, 179, 186, 188, 215s., 240s., 313s., 336, 355, 369, 377, 386, 406, 448, 450.
pura/o/s: 48, 56, 61, 64, 67-71, 90, 92, 94s., 123, 125, 208, 218, 234, 269, 286, 291, 383, 405, 407, 410.
pureza: 64, 81, 92, 126, 172, 236, 245, 285, 322, 334, 382, 389, 436.
purificación/es: 60, 92, 95, 113, 291.

Quedar: 55, 57, 354.
Queriot: 349.
Quiriataim: 347, 349.
Quiriat-Yearim: 272.
Quir-Jeres: 349.
Quitim: 55, 57.

Ramá: 166, 294-298, 333.
ramera: 77, 79s.
Ramesés: 336.
Raquel: 294-298.
raza: 104s., 128-130, 286, 325, 444.
razonamiento/s: 147, 243, 304, 391, 438.
realidad/es: 44, 56, 61, 76, 83, 89, 97s., 115, 123, 156, 183, 192, 198, 209s., 214, 224, 231, 258, 281, 286, 290, 305, 313, 353, 385, 389, 399, 411, 415, 417.
rebaño/s: 54s., 65, 82, 85, 107, 111, 117, 120, 139, 155s., 177, 294, 296, 299, 320, 354s., 358, 361s., 366, 381, 442.
Recab: 323-325.
recipiente/s: 61, 196, 220s., 227, 437.
recompensa/s: 79, 86, 119, 136, 178, 194, 210, 212s., 233s., 239, 270, 302, 307, 310, 436.
recta/o/s: 54, 69, 101, 119, 122, 156s., 160s., 251, 254, 263, 265, 272, 276, 313, 333, 340, 383, 390, 413.
rectitud: 198, 227, 388.
Redentor: 201, 208, 361, 408.
reina: 126, 174, 177-179, 231, 241, 264, 282, 357, 381, 440.
reino/s: 46, 49-51, 120, 122, 150, 169, 172, 176, 185, 198, 211, 218, 221, 223, 230s., 263s., 268, 270, 275, 277-280, 283, 303, 310,

312s., 352-354, 357, 366s., 370, 385, 392, 401, 410, 423, 433, 438, 440, 446.
religión: 58, 86, 178, 251, 264, 270, 389, 408.
religiosa/o/s: 47, 199, 276, 408.
reprensión: 51, 65, 80, 106, 381, 434.
reproche: 52, 80, 150, 444.
restauración: 194, 220, 269, 290, 292, 313.
resurrección: 82, 90, 103, 122, 139, 153, 188s., 220s., 239, 286, 302, 306, 411, 417, 435, 438.
revelación: 46, 56, 88, 414, 434.
rey/es: 41s., 50-52, 58, 72, 80, 93, 116s., 123, 129-131, 134, 137, 150s., 155s., 174s., 177, 185, 187, 190, 213, 215, 225-228, 237, 240-242, 244s., 262s., 265s., 268s., 271-273, 276-279, 282-288, 291s., 297s., 315s., 319, 323, 325-330, 332-334, 336, 338-345, 354-356, 359, 361s., 365, 367, 369, 373, 386, 399, 406s., 409-411, 416, 421-425, 427, 433, 439s., 447-450.
rica/o/s: 77, 99s., 102, 105s., 108s., 123, 145, 147-149, 205, 236, 239, 298, 331, 396, 432, 437s.
río/s: 172s., 179, 214, 313, 342s., 345, 382, 390, 421, 434.
riqueza/s: 77, 83, 100, 109s., 123s., 142, 145, 147s., 178, 190, 202, 204, 213, 227s., 236, 252, 270, 321, 331, 352, 394, 400s., 449.
robo/s: 75, 123, 231, 238.
roca/s: 86, 98, 100, 133, 171, 195, 219, 237, 248, 280, 284, 354, 357, 398, 443.
rodilla/s: 83, 311, 351.
Roma: 58, 183, 184, 370.
romano/s: 42, 91, 100, 187, 245, 278, 293, 340, 444s.
rostro/s: 66, 79, 84, 98-100, 123, 125, 133, 139, 193s., 197, 199, 234, 239, 259, 272, 338, 369, 385, 405s., 412s., 415-417, 423s., 435, 448, 452.
ruego/s: 46, 146, 170, 178, 184, 331, 397.

Sabá: 117, 119s.
sábado/s: 215s., 218, 302, 305, 386, 403, 417.
Sabelio: 383, 416.
sabia/o/s: 49, 67, 73s., 77, 97, 115, 117, 133s., 141, 145-150, 152, 191, 194, 198, 219, 223, 225, 230, 236, 239, 245, 314, 361, 369, 437.
sabiduría (humana): 48, 50, 56, 61s., 74, 77, 86, 109, 115, 117, 133-135, 145-149, 151s., 154, 157, 190, 211, 225, 245, 251, 256, 259, 284s., 322, 366, 370, 372, 412, 430s., 434-437, 440, 451.
Sabiduría (Dios): 62, 126, 148, 153, 176, 193, 254, 260s., 434.
sacerdocio: 80, 109, 250, 314.
sacerdote/s: 41, 51-54, 72, 85s., 94, 100, 108, 114, 129, 134, 146, 155s., 175, 182, 184, 219, 225, 227, 237, 246, 248, 271s., 277, 279, 282s., 286s., 294, 312, 316, 321s., 347, 361s., 377, 379, 382, 386, 388, 406, 408, 421-424, 448s., 451.
sacramento/s: 102, 164, 300.
sacrificio/s: 55, 71, 117, 119s., 122, 124-127, 163, 165, 216, 234, 276, 305, 321, 343, 421s., 441, 448.
Saday: 385.
Safán: 272, 282, 332s., 336.
Safan: 276.
salmista: 74, 199, 210, 273, 392.
salmo/s: 50, 102, 152, 154, 206s., 211, 227, 252, 259, 269, 324, 351s., 392, 402, 428, 446s.
Salom: 313, 421.
Salomón: 165, 284, 381, 440, 451.
salud: 83, 132, 137s., 157, 182, 269s., 381.
Salum: 241, 313, 315.
salvación: 68s., 72, 76, 78, 82, 85, 87-89, 102s., 106, 113, 117, 127, 131, 134, 139, 145s., 149, 161, 193, 196, 199, 205, 208, 220, 222s., 226, 261, 274, 284s., 292, 297, 308, 314, 318, 331, 357, 374, 380s., 388, 390s., 394, 397, 410, 414s., 423, 442, 447.
Salvador: 44, 73, 105, 115, 144, 157-159, 164, 173, 176, 183, 187s., 197, 199, 210, 212, 214, 225, 251s., 261, 269, 287, 290, 292, 296s., 306, 313, 345, 362s., 370, 372, 381, 391, 407, 410s., 435, 440, 442, 445, 447.
Samaría: 173, 247, 293.
Samuel: 166, 185, 267, 392.
sangre: 75, 121s., 126, 139, 176, 194, 201, 208, 225, 236, 240s., 272, 296, 301, 343, 348, 353, 363, 368, 398s., 406, 410, 444.
santa/o/s: 43, 45, 48, 51s., 58, 63, 76, 86, 88-92, 102, 105, 113, 115-117, 119s., 122s., 133, 135, 141-143, 147, 156, 162, 170, 172, 174,

184, 187, 190s., 194, 199, 201-203, 207, 213-215, 217, 220, 225, 229, 234, 236, 240, 245s., 250s., 257, 267, 276, 286s., 290, 299, 304, 308, 314, 331, 337, 363, 369s., 382s., 397, 407, 409-411, 413s., 425, 445s.
santidad: 64, 71, 122, 148, 196, 239, 285, 290, 408, 440.
santificación: 66, 149, 305, 314.
santificado/s: 44, 46, 50, 54, 196, 286, 334, 440.
Satán: 94, 110.
Satanás: 57, 144, 238, 245, 284, 290, 357, 362s., 398, 403.
Saúl: 46, 392.
Sedecías: 41, 237, 263, 276s., 279, 282s., 286s., 315, 327-331, 339, 355, 369, 421.
Sefelá: 216s., 320.
Selemías: 327, 329.
Semaías: 272, 283s., 287.
semilla/s: 90, 92, 173, 212, 245, 295, 323, 364.
Señor (Dios): passim; día del: 213, 284, 390; Jesucristo: 108, 116, 127, 129, 179, 235, 245s., 261, 285, 303, 322, 397, 416, 428, 447; Jesús: 149, 234, 400, 417; ley del: 117, 133s.; nuestro: 57, 105, 108, 116, 127, 129, 166, 179, 210, 220, 235, 246, 261, 285, 292, 303, 312, 314, 318, 322, 397, 412, 416, 428, 447; palabra del: 41, 50s., 53s., 74, 102, 113, 121, 133-135, 144, 171, 181, 194, 215, 217s., 221, 225, 228, 233, 237, 240, 242, 244, 250, 262, 266, 277, 279, 282-294, 296, 315s., 320s., 323, 326, 335s., 339, 342; venida del: 309, 398, 439; voluntad del: 110, 124, 133, 281, 296.
señor/es: 58, 85, 106, 109, 112s., 156, 188, 200, 202s., 216s., 265, 276, 299, 301, 320, 322, 328s., 397, 411, 424, 440.
sepulcro/s: 129, 222s., 229, 411, 427.
ser/es humano/s: 41, 61, 65, 67, 201, 220, 249, 432.
Seraías: 369.
serpiente/s: 137, 229, 231, 239, 257, 280, 344, 357, 363, 435.
servicio: 71, 203, 276, 318, 352.
servidor/es: 207, 237, 240, 258, 268, 326, 328, 356, 428.
servidumbre: 136, 377, 401, 424, 427.
Sesac: 268, 368.
Setenta: 115, 209, 273, 450.
Sibila: 440.
Sibmá: 349.
Sidón: 268, 270, 276, 346, 353.
sierva/o/s: 54, 64-66, 124, 127, 159, 210s., 213, 225, 227, 239, 266s., 271, 275-278, 283, 285, 288, 303, 312, 321, 323-325, 336s., 344s., 350, 384, 389, 391, 414, 417, 423, 425, 430, 432, 438s.
Sijón: 350.
Sijor: 65s.
Silas: 233.
silencio: 112, 133, 141s., 178, 281s., 330, 346s., 382, 386, 390, 394, 397.
Siló: 121, 271, 275.
Símaco: 92, 204, 209, 356.
símbolo: 165, 170, 172, 222, 263, 282, 290, 295, 307, 382, 412, 422, 432, 434.
Simeón: 382.
Simón Mago: 274.
sinagoga: 78, 159, 162, 166, 178, 263, 278, 445.
Sinaí: 190, 218, 314.
sinceridad: 136, 143, 274, 281.
Sión: 60, 84, 93, 97, 111, 118, 137, 144, 182, 224, 264, 272, 289, 293s., 296, 358, 360, 365s., 368, 377, 381s., 384-387, 389, 391, 405-407, 439, 441s.
Siván: 421.
Soar: 349.
soberbia/o/s: 63, 77, 129, 170s., 177, 196, 203, 205, 213, 226, 236, 238, 319, 335, 349, 351, 353, 363, 409, 451.
Sodoma: 70, 154, 247, 270, 354, 361, 373s., 405, 407, 409s.
Sofonías: 42, 237, 283.
sufrimiento/s: 65, 159, 163, 187, 189, 211, 221, 224, 233, 252, 295, 327, 383, 398, 415, 425.
súplica/s: 57, 72, 124s., 161, 205, 254, 284, 286, 294, 300, 328, 335, 425s., 430, 442, 445.
Susana: 445.

Tabernáculo: 386.
Tabor: 344.
Tafnes: 65, 336s., 343.
Tamar: 409.
Tarquinio Prisco: 42.
Tarsis: 151.

Tecoa: 111.
Tema: 268.
Temán: 354, 431.
Temás: 437.
temor: 72, 74, 83s., 86, 100, 102, 105s., 110, 116, 124s., 142, 191, 203, 206, 230, 238, 254, 265, 284, 290, 293, 311, 317-319, 321, 338, 341, 352, 357, 381, 388, 391, 426, 448, 451.
templo/s: 86, 98, 115, 121s., 135, 152, 170, 178s., 184, 188, 213s., 263, 265, 273, 275s., 280, 282, 291s., 313, 334, 336s., 345, 357, 362, 372, 408, 422, 445, 448s.
tentación/es: 52, 131, 146, 170, 190, 198, 201, 205, 263, 291, 318, 345, 382, 401, 422s.
tesoro/s: 109, 123, 166, 181, 186, 193, 200, 213, 227s., 287, 303, 331, 347, 361, 366, 378, 409, 430, 437.
Testamento/s: 71, 133, 161, 175, 178, 187, 201, 207, 246, 267, 302-306, 308s., 312, 332, 396s., 407, 414.
testigo/s: 59, 113, 262, 315-317, 331, 335.
testimonio/s: 54, 56, 81, 92, 119, 123, 148, 165, 173, 188s., 208, 211, 234, 238, 291, 300s., 303, 317, 351, 397, 413, 427.
tiempo/s: 42, 45, 47, 51, 61, 73s., 79-81, 83s., 86, 90s., 94s., 97, 102s., 107, 114, 119s., 127, 129, 133, 135, 137, 151-154, 162, 171, 173s., 179s., 182-184, 186-188, 192, 195s., 198s., 206s., 211s., 214, 220, 227, 230, 232, 234, 236, 245, 247, 249, 257, 266s., 270, 276, 278, 280s., 283-286, 290-293, 296-298, 303s., 309s., 312s., 315, 320s., 324-327, 332, 334, 340, 345, 357-360, 363-367, 372s., 383, 389, 397, 401, 404, 407s., 410, 413, 422s., 426, 434s., 443, 446, 448.
tierra/s: 41, 50-53, 56, 58s., 65, 67, 69-71, 74, 77, 80, 84-86, 90s., 93-96, 107-109, 111s., 114s., 117-122, 124, 126-129, 131, 137, 141, 145s., 148, 151-153, 155, 158, 160, 163-168, 171, 173-175, 178, 180, 184-190, 194-196, 198-201, 204, 209s., 213s., 216, 219, 222, 225s., 234s., 240, 242-246, 248s., 253-264, 266-272, 276s., 279, 283-285, 287s., 294-299, 301, 303-306, 308-317, 320-324, 326-328, 331, 333, 335-345, 349, 354, 357-372, 383-388, 396-398, 400-402, 405-407, 409, 413-415, 417, 421-423, 425s., 428, 430-435, 437-439, 443, 445-449, 451.
Timoteo: 54, 233, 243.
tiniebla/s: 128, 139, 177, 187s., 212, 235, 246, 250, 256, 259, 287, 296, 314, 352, 384, 392, 410, 450.
Tiro: 268, 270, 276, 346, 353, 371, 428.
Tófet: 128, 225s.
tormento/s: 99, 267, 397, 401.
torrente/s: 110, 229, 234, 312-314, 346s., 371, 388, 390s.
trabajo/s: 49, 58, 113, 143, 215, 218, 221, 260, 327, 351s., 372, 399s., 403, 410.
tradición/es: 55, 68, 70, 162, 232, 301, 306, 435.
transgresión/es: 76, 81, 179, 221, 332, 334, 372.
tribu: 84, 154, 286, 295-297, 366.
tribulación/es: 46, 48, 162, 187, 190, 206, 226, 291, 331, 396, 398s., 401, 410.
tribunal: 231, 291, 428.
tribus: 174, 212, 296s., 311.
Trinidad: 56, 61, 69, 97, 208, 257, 309, 383, 432, 434s., 438s.
triste/s: 188, 252, 273, 300, 382, 410.
tristeza/s: 86s., 104, 142, 191, 232, 300, 380, 384, 396, 427.
trompeta: 93, 95s., 111, 114, 120, 367, 383.
túnica/s: 238, 280, 295, 305, 363, 382.

Ufaz: 151.
Unidad (Dios): 309.
unidad: 63, 250, 362, 383, 416.
Unigénito (de Dios): 61, 116s., 211s., 251.
unión: 78s., 104, 331, 381.
universo: 60, 63, 76, 128, 153, 156, 184, 230, 239, 243, 249, 254, 257, 259, 261, 278, 309, 312, 322, 325, 327, 332, 334, 337, 363, 372, 396, 410, 417, 437, 450.
Urías: 272.
Us: 268, 407.

Valentín: 104.
valor: 119, 174, 193, 227, 331.

vanidad/es: 53, 148, 150s., 154, 190s., 195, 198s., 202, 219, 267, 366, 434, 437.
varón/es: 43, 76, 88, 92, 104, 174, 194, 200s., 204, 207, 211-213, 225, 229, 242, 244, 267, 281, 284, 288, 291, 299, 321, 338, 409.
vaso/s: 221, 227, 277, 287, 421, 437, 450.
vejez: 132, 306, 398.
velo: 43, 179, 188, 382.
venganza: 55, 162, 164, 176, 228, 235s., 270, 343, 359s., 365, 395, 402, 424, 426.
Verbo (de Dios): 43, 48, 109, 139, 152, 158s., 189, 211s., 23, 251, 255, 260, 264, 312, 327, 331, 411, 429, 439, 446.
Verdad (Dios): 116, 189, 214, 280, 311, 390, 408.
verdad/es: 49s., 56, 59, 61-63, 70s., 75, 82, 85, 88s., 92, 95, 97, 103, 113-115, 129s., 133, 135s., 138-143, 146, 152s., 156, 162, 167, 172s., 176, 178, 183, 186s., 189s., 192, 197-200, 206, 208, 210s., 213, 223, 225, 230, 239s., 243, 245, 250s., 253-256, 259, 261, 265, 272, 277, 280s., 285s., 306, 308-311, 313, 328, 341, 349, 361-363, 372, 382s., 385, 388, 390, 399, 401, 403, 410s., 414s., 422, 429, 434, 436, 438, 447, 451.
vergüenza/s: 57, 65, 73, 85, 99, 123s., 177, 179s., 209, 228s., 242, 283, 298, 350, 358, 423s., 450.
Vespasiano: 411.
vicio/s: 49, 69s., 81, 92, 99, 104, 138, 173-175, 197, 210, 278, 361, 363, 392, 398, 434.
víctima/s: 138, 276, 314, 362, 369, 421s., 448s.
victoria: 52, 58, 205, 221, 287, 314, 362s., 366, 413, 436, 439.
vid: 68-72, 264, 391.
Vida (divina): 43, 116, 124, 238, 434.
vida/s: 41, 43, 45, 47, 52, 54, 56s., 59-64, 66, 69s., 76, 82, 86-88, 96, 99s., 103, 105, 109, 112, 115, 117, 119, 127, 129s., 132, 134, 139, 142, 145-147, 152, 156, 162-165, 171s., 176, 179, 185, 187, 189, 190s., 193, 195-197, 202, 204, 206, 213, 215, 217, 223-225, 228s., 231, 236-239, 242s., 251s., 256, 263, 266s., 280, 284-287, 290s., 296, 302s., 305, 307s., 310, 312, 323, 325, 328-330, 339, 341s., 344, 347, 352s., 357, 363-365, 368, 370s., 378, 380-383, 388, 393, 395s., 399-402, 404, 407-410, 413-415, 417, 421-423, 426, 429s., 432-435, 437, 440, 448, 451.
vientre: 41, 43-45, 54, 66, 76, 105, 109, 115, 190, 236, 243, 280, 334, 368, 384, 388.
violencia: 132, 240, 322, 369, 422.
Virgen (María): 45, 75, 104, 211, 337, 409.
virgen/es: 41, 57, 74, 76, 82, 86, 123, 138, 179, 196, 212, 218, 224, 264, 270, 363, 384, 399, 407, 436.
Virgilio: 170.
virginidad: 76, 80, 123, 179, 334, 352, 398, 409, 429.
virtud/es: 42, 46, 49, 52, 71, 90, 100, 104, 119, 122s., 134s., 148, 152, 156s., 167, 175, 179, 184, 202s., 205-207, 235, 243s., 256, 264s., 296s., 306, 314, 328, 336, 352, 362s., 371, 391s., 409, 414, 432s., 436, 438.
visión/es: 182, 247, 251, 276, 386s., 399, 447.
viuda/s: 78s., 97, 121s., 186, 219, 240, 365, 377, 381, 400, 441, 444s., 449.
viviente/s: 69, 197, 211, 415.
vocación: 42, 47, 157, 198, 310s., 324, 371.
voces: 66, 170, 232, 241, 320, 382.
voluntad: 48, 68, 70s., 84, 86, 104, 110, 119, 121, 123s., 126, 133, 136, 143, 148, 156s., 193, 197, 203, 205, 211, 217, 221, 227, 231, 251s., 254, 263, 276, 281, 296, 308s., 319, 322, 371, 400, 403, 414, 429, 444, 451.
voto/s: 161, 181, 201, 339, 449.
voz: 44, 50, 65, 71, 84-86, 94, 97, 110, 112, 117, 120, 124, 126-129, 131, 144, 156, 158, 168s., 188, 194, 211, 218s., 223, 241, 253-255, 266s., 272, 275, 294s., 297s., 301, 305, 316, 320, 323, 325, 330, 333, 335s., 339, 344, 351s., 369, 382, 390, 395, 403s., 415, 423-426, 433, 437, 443, 451.

Yaazanías: 334.
Yahás: 349.
Yahsa: 349.
Yahvé: 48, 300.

Yazanías: 323.
Yazer: 349.
Yefunné: 451.
Yehudí: 326.
Yigdalías: 323.
Yojanán: 334-336.
Yonadab: 323s.
Yoyaquim: 41, 241s., 262, 265, 271-273, 277, 279, 323, 325s., 341s.
Yucal: 329.

Zeus: 345, 412.
Zimrí: 268.
Zorobabel: 245, 291, 312s.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 1: 256.
1, 9: 110.
1, 26: 42, 69, 255.
1, 27: 309.
2, 2: 282.
2, 7: 43, 174, 278.
2, 8-9: 284.
2, 15: 436.
3, 9: 404.
3, 13: 231.
3, 21: 382.
6, 5: 210.
6, 14: 70.
8, 1: 428.
8, 21: 210.
11, 7: 255.
11, 9: 382.
17, 1: 159.
19, 24-25: 409.
20, 7: 268.
22, 2: 276.
22, 17: 426.
26, 5: 146.
28, 12: 287.
28, 14: 311.
34, 1: 363.
35, 11: 159.
35, 19: 296.
37, 24: 64, 328.
38, 26: 409.
43, 23: 382.
50, 20: 239.

Éxodo

1, 21: 284.
3, 2: 48.
3, 2-4: 234.
3, 6: 159.
3, 14: 42, 152, 252,258, 436.
3, 18s.: 318.
4, 10: 47.
4, 10.13.27: 47.
4, 13: 46.
4, 27: 47.
5, 1-2: 55.
6, 1: 239.
6, 8: 82.
7, 11: 264.
8, 19: 307.
11: 356.
12, 14-20: 136, 281.
12, 29: 64, 328.
14, 21-29: 198.
15, 1-17: 435.
15, 22-26: 59.
15, 25: 433.
15, 26: 433.
16, 3: 370.
16, 13-35: 198.
17, 4: 233.
17, 11: 278.
20, 3: 271.
20, 5: 126.
20, 8: 218.
20, 14: 81.
21, 22-25: 43.
21, 24: 399.
26, 35: 52.
31, 15: 282.
32, 1: 340.
32, 1-6: 326.
32, 4: 433.
32, 6: 292.
32, 9: 128.
33, 3-5: 128.
34, 9: 128.

Levitico

3, 7: 83.
19, 18: 238.

Números

6, 25-26: 239.
14, 5-6: 451.
14, 9: 451.
16, 3: 292.
16, 31-35: 326.
23, 19: 224.
23, 21: 217.
23-24: 286.
25, 31: 287.

Deuteronomio

4, 24: 48, 63.
4, 26: 59.
4, 34: 239.
5, 7-21: 275.
5, 12: 218.
5, 31: 273.
6, 5: 238.
6, 13: 271.
6, 26: 152.
9, 6-13: 128.
10, 16: 91.
12, 13-16: 126.
13, 18: 239.
18, 15: 116.
27, 26: 160.
28, 36: 410.
28, 66: 165.
30, 2-3: 88.

30, 15: 239.
32, 1: 59.
32, 4: 414.
32, 20: 192.
32, 21: 159.
32, 24: 291, 427.
32, 25: 427.
32, 26: 427.
32, 32ss.: 70.
32, 33: 264.
32, 35: 235.
32, 39: 184, 192.
32, 42: 353.
34, 10: 268.

Jueces
18, 31: 275.

Rut
1, 16: 370.
1, 20: 385.

1Samuel
2, 3: 148.
2, 25: 208.
10, 22: 46.
16, 7: 212, 253, 317.

2 Samuel
6, 5: 292.
24, 15-17: 356.

1 Reyes
8, 39: 165.
9, 4: 239.
17, 1: 404.
18, 21: 296.
19, 4: 236.
19, 9: 404.
19, 13.19: 172.

2 Reyes
1, 8: 172.
6, 26-29: 411.
19, 35: 278.
20, 7: 264.
22, 8ss.: 327.
23-24: 434.

2 Crónicas
3, 1: 276.
6, 30: 212.
9, 29: 327.
15, 7: 194.
20, 5-25: 278.

Esdras
7, 6: 328.
8, 18: 319.

Tobías
1, 5: 300.
13, 4: 146.

Judit
9, 11: 43.

Job
2, 2: 95.
2, 7: 433.
3, 3: 236.
3, 23: 226.
4, 19: 222.
5, 18: 184.
6, 15: 191.
7, 1: 213.
8, 9: 414.
10, 8: 44.
10, 10-11: 43.
13, 4: 122.
14, 1: 236.
14, 4: 245, 322.
20, 8: 190.
21, 7: 167.

Salmos
1, 1-3: 435.
1, 3: 206.
1, 4: 435.
2, 1: 410.
2, 1-2: 50.
2, 3: 402.
2, 9: 227.
2, 10-12: 102.
2, 11: 352.
2, 11-12: 357.
2, 12: 203.
3, 6: 188.
5, 9: 156.
6, 7: 391.
7, 10: 212.
7, 15: 64.
9, 5: 429.
9, 11: 321.
9, 26: 95.
10, 7: 196.
13, 6: 203, 205.
14 (13), 4-5: 135.
14, 4-5: 115, 281.
17, 2: 235.
18 (17), 2: 203.
18, 43-45: 106.
18 (17), 46: 410.
19 (18), 1: 181.
19 (18), 7: 440.
19, 12-13: 210.
23 (22), 4: 253.
24 (23), 7: 188.
24 (23), 8: 439.
25 (24), 5: 156.
25 (24), 8: 151.
26 (25), 4-5: 191.
26, 12: 62.
28 (27), 3: 447.
32 (31), 5: 76.
32, 17: 149.
33 (32), 11: 322.
33 (32), 15: 42.
34, 8: 67.
34, 13-14: 122.
34 (33), 20: 291.
35 (34), 4: 214.
35 (34), 6: 250, 372.

36 (35), 10: 61s., 252, 446.
37 (36), 19: 206.
38, 14: 281.
39, 5: 190.
40, 2: 239.
40 (39), 15: 214.
42, 2: 435.
42 (41), 3: 435.
42 (41), 3-4: 391.
44, 8: 152.
44, 21: 210.
44, 23: 181.
45 (44), 7-8: 211.
45, 9: 179.
45, 10: 74.
45 (44), 17: 278.
46 (45), 4: 313.
47 (46), 9: 440.
49, 7: 207.
49 (48), 12: 401.
49 (48), 13.21: 104.
49, 20: 102.
50 (49), 4: 59.
51 (50), 5: 404.
51 (50), 11: 404.
51, 19: 127.
53 (52), 4: 100.
55 (54), 20: 445.
55 (54), 22: 143.
62, 12: 210.
64, 1: 104.
65 (64), 7: 372.
65 (64), 10: 434.
67 (66), 1: 239.
68, 11: 85.
68 (67), 16-17: 214.
68 (67), 18: 314.
68 (67), 19: 439.
68, 35: 86.
70, 2: 214.
70, 4-5: 205.
71 (79), 1: 324.
72, 24: 86.
73 (72), 1: 396.
73 (72), 3: 167.
73 (72), 16-17: 154.
73 (72), 22-23: 154.
73 (72), 26: 400.
73 (72), 28: 191.
74, 9: 175s.
74 (73), 23: 372.
75, 8: 269.
77 (76), 7: 427.
78 (77), 49: 356.
78 (77), 65: 424.
80 (79), 6: 404.
80 (79), 18-19: 319.
81, 10: 48.
82 (81), 6-7: 287.
82, 8: 371.
84, 12: 372.
85 (84), 11: 390.
87 (86), 2: 313.
87 (86), 3: 292.
88, 4: 64.
89, 6: 152.
89 (88), 10: 110.
89 (88), 15-17: 199.
89 (88), 39-45: 389.
89 (88), 45: 185.
89, 50-51: 414.
90 (89), 1: 278, 446.
90, 2-4: 152.
91, 5: 99.
93 (92), 1: 174.
94, 7-9: 131.
94 (93), 12: 398.
95 (94), 1: 411.
95 (94), 6: 139.
95 (94), 8-9: 198.
96 (95), 1: 303.
96, 4: 372.
96 (95), 5: 153.
98, 3: 152.
100 (99), 3: 206.
102 (101), 1: 392.
102, 9: 314.
102 (101), 10: 392.
102, 23: 190.
102 (101), 28: 429.
103 (102), 12: 445.
103 (102), 15: 190.
103, 18: 357.
103 (102), 21: 362.
103 (102), 22: 438.
104 (103), 4: 48.
104 (103), 15: 264.
104 (103), 18: 357.
104 (103), 20-21: 287.
106 (105), 39: 81.
107 (106), 25: 428.
107 (106), 40: 389.
109 (108), 14-15: 184.
110 (109), 1: 428.
111 (110), 9: 74.
112, 7: 400.
115, 8: 452.
115, 11: 206.
116 (115), 16: 382.
118 (117), 2: 396.
118 (117), 24: 217.
118 (117), 18: 445.
119 (118), 71: 398.
119 (118), 73: 44.
119 (118), 105: 451.
119 (118), 136: 390.
119 (118), 163: 254.
120 (119), 5-6: 391.
120 (119), 7: 402.
120 (119), 15: 236.
122, 4: 205.
124 (123), 7: 383.
126 (125), 5: 207.
127 (126), 1: 221.
128 (127), 1: 116.
135 (134), 2: 273.
135, 14: 235.
135 (134), 18: 452.
137 (136), 2: 382.
137 (136), 5: 382.
139 (138), 6: 154.
139, 7-8: 259s.
139 (138), 8: 256.
139 (138), 16: 253.
140, 3: 146.
140, 9: 143.
141, 3: 147.
141, 8: 282.

141 (140), 10: 191.
143 (142), 2: 235, 391, 415.
143 (142), 8: 156.
144, 15: 285.
144, 18: 253.
145 (144), 13: 139, 440.
145 (144), 18: 240.
146, 5: 205.
148, 7-8: 428.

Proverbios
1, 7: 106.
1, 11: 410.
1, 24-26: 126.
3, 11: 398.
3, 13: 440.
3, 18: 284.
3, 34: 287.
4, 6-8: 284.
5, 15: 64.
5, 21: 112.
5, 22: 67, 161.
6, 6: 133.
8, 12: 434.
9, 5: 176.
11, 22: 135.
12, 11: 90.
15, 19: 90.
18, 17: 76.
18, 21: 142, 146.
20, 24: 157.
23, 13: 381.
23, 14: 381.
24, 12: 164.
25, 21: 402.
27, 16: 295.

Eclesiastés
1, 7: 110.
1, 14: 190.
7, 23-24: 154.
12, 8: 190.

Cantar de los cantares
2, 9: 147.
5, 2: 179.

Sabiduría
1, 4: 225.
1, 5: 109.
1, 7: 255, 257, 259.
1, 13-14: 69.
2, 24: 69.
3, 16: 79.
4, 9: 48.
5, 10: 190.
5, 11: 190.
7, 22: 254.
7, 26: 152.
8, 1: 256, 259s.
8, 2: 284.
11, 22-12, 2: 402.
14, 16: 451.
15, 10: 185.

Eclesiástico
2, 1: 398.
11, 3: 133.
16, 12: 381.
18, 13-14: 381.
22, 11: 282.
24, 25-27: 214.
25, 9: 101.
28, 1-5: 402.
28, 18: 143.

Isaías
1, 2: 59, 410.
1, 3: 444.
1, 4: 59, 411, 444s.
1, 9: 47, 373.
1, 11: 259, 404.
1, 17-19: 122.
1, 18: 139.
1, 19-20: 71.
1, 21: 224.
1, 23: 97.
1, 25: 291.
2, 1: 181.
2, 2: 214, 308.
2, 4: 439.
2, 8: 200.
2, 12: 213.
3, 12: 115, 207, 280.
5, 2: 437.
5, 6: 206, 337.
5, 8: 243, 437.
6, 1: 429.
6, 1-2: 50.
6, 6: 50.
6, 8: 47.
7, 14: 211, 409.
8, 1: 287.
8, 13: 451.
9, 2: 296, 402.
9, 6: 409.
10, 23: 364.
13, 19-19: 66.
13, 26: 270.
14, 12: 287.
14, 13-14: 287.
14, 21: 79.
16, 6: 353.
19, 1: 199, 337, 440.
19, 20: 211.
20, 2: 172s.
23, 15-17: 270.
25, 8: 139.
26, 10: 66.
26, 15: 226.
26, 19: 251.
28, 25: 90.
29, 11: 313.

29, 13: 318.
30, 9: 381.
30, 15: 133, 400.
32, 13: 89.
33, 17: 440.
33, 24: 63.
35, 3: 83.
38, 21: 264.
40, 3: 255.
40, 12: 74.
40, 12-13: 153.
40, 22: 74.
40, 22-23: 153.
40, 28: 445.
42, 6: 212.
42, 10-12: 303.
42, 25: 146.
43, 11: 157.
43, 18-19: 91.
43, 25: 404.
43, 26: 76, 83.
45, 7: 184, 224.
45, 13: 265.
45, 23s.: 311.
46, 10: 322.
47, 1-3: 179.
47, 13: 81.
48, 4: 120.
49, 9: 199, 402.
49, 16: 446.
50, 5: 49.
50, 6: 66.
51, 7: 234.
51, 21: 104.
52, 11: 120.
53, 3: 211.
53, 7: 163, 165.
53, 8: 210-212.
53, 12: 439.
54,1: 159.
54, 9: 270.
56, 10: 390.
57, 4: 170.
58, 4: 104.
58, 6: 104, 161.
58, 9: 253.
59, 13: 146.
63, 10: 134.
65, 24: 253.
66, 8: 159, 296.

Jeremías

1, 2: 41.
1, 5: 42, 45s., 50, 54, 196, 232, 334.
1, 6: 42, 46.
1, 7-8: 48.
1, 9: 48.
1, 10: 49, 232.
1, 11: 51, 380.
1, 11-12: 51.
1, 13: 380.
1, 13-19: 51.
1, 16: 52.
1, 18-19: 52.
2, 1-4: 54.
2, 5-7: 54.
2, 8: 54.
2, 9-11: 57.
2, 12: 58.
2, 13: 59, 434s.
2, 13.29: 52.
2, 14-15: 65.
2, 18: 65.
2, 19: 66, 70.
2, 20: 100.
2, 21-22: 68.
2, 21.27: 391.
2, 25: 72.
2, 26: 73.
2, 27: 73.
2, 30: 75, 100, 291.
2, 32: 76.
2, 35: 76.
2, 37: 76.
3, 1: 82.
3, 1-2: 78.
3, 3: 123.
3, 3-5: 79.
3, 7: 82, 139.
3, 8: 106.
3, 9: 73, 82, 318.
3, 14-15: 85.
3, 15: 86.
3, 19-22: 87.
3, 22: 87.
4, 2: 89.
4, 3: 89.
4, 4: 90.
4, 7: 95.
4, 14: 95.
4, 22: 97.
4, 30: 98.
4, 31: 235.
5, 1: 99.
5, 2: 99.
5, 3: 100, 133.
5, 4: 100.
5, 7: 102.
5, 8: 102.
5, 11-12: 106.
5, 14: 108.
5, 19: 109.
5, 21: 109.
5, 22: 110.
5, 30: 58.
6, 6-9: 112.
6, 7-8: 99.
6, 9: 436.
6, 10: 115, 381.
6, 14: 115, 136, 280.
6, 16: 113, 115.
6, 17-18: 116, 120.
6, 18: 117.
6, 19: 117, 119.
6, 20: 119.
6, 28-29: 120.
6, 30: 117, 120.
7, 1-6: 122.
7, 2-4: 120.
7, 3: 122.
7, 4: 115, 135, 280.
7, 8-15: 123.
7, 9: 82, 123.
7, 16: 125.

7, 17-20: 125.
7, 18: 119.
7, 21-22: 119.
7, 21-23: 126.
7, 24-26: 127.
7, 25-28: 129, 325.
7, 27-29: 128.
7, 29: 117.
7, 30-34: 129.
7, 34: 120.
8, 4: 72, 82s., 130s., 138, 314.
8, 5: 132.
8, 6-7: 133.
8, 8-9: 117.
8, 9: 135.
8, 11: 135.
8, 17: 138.
8, 18-22: 138.
8, 22: 82.
8, 23: 142.
9, 1: 54, 58, 140, 243, 392.
9, 1-3: 141.
9, 2: 133.
9, 4-6: 142.
9, 10: 253.
9, 12-16: 145.
9, 16: 146.
9, 17: 382.
9, 17-20: 146.
9, 21-22: 146.
9, 23-24: 77, 147.
9, 24-25: 150.
9, 25: 91, 381.
9, 25-26: 149.
10, 6: 151.
10, 10: 151s.
10, 11-14: 152.
10, 14: 154.
10, 21: 54, 156.
10, 23-25: 156.
11, 1: 158.
11, 3: 158.
11, 4: 159.
11, 5: 159.
11, 8: 127, 160.
11, 9-10: 160.
11, 9-13: 161.
11, 10: 160.
11, 11: 226.
11, 13: 82, 123, 318.
11, 14: 72, 125, 162.
11, 16: 162.
11, 18-19: 71, 163, 165.
11, 19: 164s.
11, 20: 165.
11, 21: 166.
11, 26: 65.
12, 1: 167.
12, 4: 167.
12, 7-8: 169.
12, 9: 170.
12, 9-13: 170.
12, 10: 55.
12, 13: 170s.
13, 1-2: 172.
13, 3-7: 172.
13, 11: 174.
13, 12: 175.
13, 23: 178, 381.
13, 26-27: 179.
14, 1-9: 180.
14, 9: 181.
14, 10-12: 183.
14, 12: 125.
14, 17-20: 184.
14, 21: 184.
14, 22: 181, 185.
15, 4: 187.
15, 9: 187.
15, 10: 188s., 234.
15, 15-16: 190.
15, 17: 190, 331.
15, 18: 191.
15, 19: 193.
16, 2: 196.
16, 16: 196.
16, 19: 185, 198s.
16, 19-21: 153.
16, 20: 199.
17, 1: 201.
17, 5: 202, 206s., 210, 213.
17, 6-7: 203.
17, 7: 210.
17, 7-8: 206.
17, 9: 209-212, 439.
17, 10: 164, 212s.
17, 12: 213.
17, 13: 63, 135, 214.
17, 14: 149, 216.
17, 16: 216s.
18, 1-2: 220.
18, 3-6: 220.
18, 7-8: 223.
18, 7-10: 275.
18, 8-10: 273.
18, 10: 223.
18, 11: 224.
18, 13: 224.
18, 18: 225.
19, 3: 226.
19, 11: 185, 222, 227.
20, 7: 229.
20, 8: 232.
20, 8-10: 233.
20, 9: 234.

20, 12: 164, 213, 235s.
20, 14-18: 236.
21, 8: 238s.
21, 10: 239.
22, 6: 242.
22, 10: 243, 391.
22, 13: 243.
22, 24-25: 243.
22, 29-30: 244.
23, 1: 156.
23, 1-2: 55.
23, 5-6: 198, 245.
23, 7-8: 246.
23, 12: 250.
23, 13: 243, 250.
23, 16: 251.
23, 16-17: 250s.
23, 18: 252.
23, 20: 252.
23, 22: 252s.
23, 23: 253s.
23, 23-24: 153, 254s.
23, 24: 254.
23, 26: 251.
23, 29: 108, 261.
23, 30: 261.
24, 1-10: 263.
24, 5-6: 446.
24, 6-7: 157.
25, 1ss.: 273.
25, 3-7: 266.
25, 6: 271.
25, 10-14: 267.
25, 15: 50.
25, 15-17: 270.
25, 15-27: 353.
25, 34: 55.
26, 1: 273.
26, 2-3: 273.
26, 3: 274.
26, 5-6: 275.
26, 24: 276.
27, 6: 277.
27, 8: 278.
28, 6: 280.
28, 10-14: 280.
28, 12-17: 115, 136, 281.
28, 15-17: 281.
28-29: 287.
29, 7: 284.
29, 22: 286.
30, 8-9: 290.
30, 9: 292.
30, 11: 291.
30, 18: 291.
30, 19-20: 292.
30, 23-24: 252.
30, 24: 295.
30, 28: 292.
31, 1-8: 295.
31, 8: 296.
31, 10: 296.
31, 15: 296, 299s.
31, 18-20: 299.
31, 19-20: 300.
31, 26: 300.
31, 29-30: 300.
31, 31: 303, 305.
31, 31-32: 91, 301.
31, 32: 76, 303s.
31, 33: 306, 311.
31, 34: 308.
31, 35-36: 312.
31, 38-40: 313.
31, 39: 314.
32, 7: 313.
32, 7-9: 313.
32, 15: 232.
32, 15-16: 175.
32, 18: 126, 232.
32, 19: 317.
32, 21: 239.
32, 29: 82, 123, 318.
32, 34: 55.
32, 39: 311.
32, 39-41: 318.
32, 40-41: 311.
33, 2: 321.
33, 14-16: 321.
33, 18-25: 322.
33, 22: 312.
35, 6-7: 324.
35, 12-17: 324.
36, 23: 326.
37, 15: 328.
37, 19-21: 328.
37-38: 328.
38, 5-6: 330.
38, 17: 331.
39, 8-14: 334.
39, 12: 332.
40, 1: 297, 334.
42, 2: 335.
40, 3: 334.
40, 5-6: 334.
42, 11: 261.
43, 6-7: 422.
43, 13: 336.
44, 1-7: 339.
44, 8-10: 340.
44, 14: 340.
44, 21-22: 340.
45, 2: 341.
46, 2-3: 345.
46, 25: 345.
48, 6: 370.
48, 10: 351.
48, 29-30: 353.
48, 47: 270, 353.
49, 6.39: 270, 353.
49, 10: 356.
49, 14: 356.
49, 16: 357.

49, 39: 357.
50, 6: 362.
50, 20: 362.
50, 23: 363.
50, 24: 363.
50, 31: 364.
51, 6: 115, 280, 370.
51, 7: 363, 371.
51, 9: 115, 371.
51, 15: 372.
51, 17: 269.
51, 25: 363, 372.
51, 44-45: 372.
51, 64: 270, 373.
52, 12-23: 334.
52, 15-16: 373.

Lamentaciones

1, 1-2: 380.
1, 2: 384.
1, 4: 381.
1, 16-20: 384.
2, 1-2: 389.
2, 10-11: 384.
2, 14: 390.
2, 18: 390.
3, 25: 396.
3, 26: 397.
3, 27: 398.
3, 31-33: 400.
3, 34: 401.
3, 38: 403.
3, 41: 403.
3, 48: 404.
4, 1: 408.
4, 4: 409.
4, 6: 409.
4, 7: 410.
4, 10: 411.
4, 16: 120.
4, 20: 411.
4, 20a: 411.
4, 20b: 413.

Baruc

1, 1: 422.
1, 3: 422.
1, 10: 422.
1, 11: 422.
1, 15: 424.
1, 19: 424.
2, 3: 424.
2, 9: 424.
2, 11: 424.
2, 13: 426.
2, 17: 426.
2, 18: 427.
2, 24: 427.
2, 27: 427.
2, 30: 128.
3, 1: 427.
3, 3: 428.
3, 4: 430.
3, 8: 146.
3, 9: 433.
3, 10: 433.
3, 12: 62, 434s.
3, 13: 113, 435.
3, 14-15: 436.
3, 16-17: 437.
3, 22-23: 437.
3, 24-25: 437.
3, 26: 438.
3, 26-28: 451.
3, 36: 438.
3, 36-38: 417.
3, 38: 438s.
4, 4: 440.
4, 6: 444.
4, 9: 440.
4, 12: 445.
4, 15: 445.
4, 19: 445.
4, 20: 445.
4, 22: 445.
4, 26: 446.
4, 27: 446.
4, 30: 446.
4, 36: 446.
4, 36-37: 446.
5, 1: 125, 447.
5, 2: 447.
5, 3: 446.
5, 4: 447.
6, 1: 450.
6, 2: 451.
6, 3: 451.
6, 16: 451.
6, 18: 451.
6, 20: 452.

Ezequiel

2, 3: 48.
2, 3-5: 274.
2, 5: 274.
2, 6: 123, 318.
2, 7: 82, 123, 318.
3, 1: 49.
3, 11: 82, 123, 318.
4, 9-15: 173.
5, 7: 58.
8, 6: 72.
11, 13: 58.
13, 5: 390.
13, 9: 214.
16, 47: 58.
16, 48: 410.
16, 55: 409.
17: 357.
18, 21-22: 87.
18, 23: 87.
18, 23.32: 131.
18, 31-32: 88.
18, 32: 132.
20, 25: 433.
20, 33-34: 239.
24, 15-27: 173.
27, 25-26: 428.

33, 10-11: 275.
33, 11: 131, 133, 397.
33, 12: 87.
33, 14-15: 275.
34, 6: 151.
44, 9: 149.
44, 24: 146.

Daniel
1, 6: 328.
1, 42: 224.
2, 37: 278.
3, 19-26: 328.
3, 66: 331.
3, 86: 427.
5, 12: 259.
6, 24: 331.
7, 9-10: 429.
7, 13: 211.
7, 27: 120.
9, 5: 146.
9, 7: 151.
9, 9-10: 151.
9, 24: 76.
13, 42: 445.

Oseas
1, 1: 181.
1, 6: 135.
1, 9: 135, 159.
2, 17: 224.
2, 22: 126.
4, 6: 109.
4, 9: 408.
7, 13: 67.
9, 10: 66.
9, 12: 67.
10, 1: 162.
10, 12: 109.
11, 1: 297.
12, 3: 45.
13, 14: 251.
14, 9: 156.

Joel
2, 12: 263, 265.
2, 13: 226.
2, 20: 52.
2, 21-23: 264.
2, 28: 255.

Amós
3, 12: 131.
4, 2: 287.
5, 2: 270.
7, 12: 173.
8, 9-10: 187s.
8, 9-19: 188.

Abdías
4: 287, 357.
18: 356.

Jonás
1, 4: 428.
3, 4: 223.
3, 4-10: 92.
3, 5: 382, 384.
3, 10: 226.
3-4. 274.
4, 1-3.11: 280.

Miqueas
2, 11: 280.
4, 2: 411.
4, 4: 264.
7, 1: 189.
7, 1-2: 189.

Nahúm
3, 4: 80.

Habacuc
1, 13: 167.
1, 16: 287.
3, 8: 314.

Sofonías
1, 1: 42.

Ageo
2, 3.9: 372.

Zacarías
1, 3: 131, 254.
7, 9-10: 122.
8, 17: 122.
9, 9: 439.
9, 16: 314.
10, 12: 198.
11, 1: 162.
11, 15: 86.
13, 2: 199.

Malaquías
1, 6: 287.
3, 1-2: 439.
3, 6: 192, 429.
4, 2: 439, 447.

Mateo
1, 18-20: 290.
2, 1-2: 440.
2, 15: 297.
2, 16-18: 297.
3, 3: 255.
3, 4: 172.
3, 7: 105, 444.
3, 8: 444.
3, 9: 246.
3, 11: 234.
3, 12: 227, 317.
4, 8: 50.
4, 19: 196, 324.
5, 3: 236, 392.
5, 4: 232.
5, 7: 149.
5, 11-12: 234.
5, 14: 162, 292.

5, 17: 126.
5, 19: 310.
5, 23-24: 136.
5, 26: 238.
5, 28: 146s.
5, 33-34: 89.
5, 35: 324.
5, 38-39: 399.
5, 39: 238.
5, 40: 238.
5, 41: 238.
5, 44: 238, 285.
5, 44.48: 402.
5, 45: 70, 217.
5, 46: 238.
6, 6: 255.
6, 13: 205.
6, 14-15: 149, 208.
6, 21: 213.
6, 24: 109.
6, 28: 103.
7, 1-2.12: 149.
7, 6: 92.
7, 7: 440.
7, 12: 238.
7, 13: 408.
7, 14: 398.
7, 15: 252.
7, 20: 259.
7, 24-26: 284.
7, 25-26: 49.
8, 11: 198.
8, 19: 274.
8, 20: 274.
8, 22: 391.
9, 12-13: 139.
9, 17: 175.
10, 33: 207s.
10, 34: 287.
10, 37-38: 217.
11, 5: 296.
11, 21: 444.
11, 27: 61.
11, 28: 133, 139,
11, 28-29: 88.
11, 29: 436.
11, 30: 47, 185.
12, 28: 306.
12, 36: 146.
13, 5-6: 90.
13, 8: 90.
13, 13: 437.
13, 15: 71.
13, 16: 440.
13, 22: 92.
13, 30: 318.
13, 47-49: 227.
13, 52: 303.
14, 3: 44.
15, 8: 400.
15, 13: 49, 317.
15, 14: 61, 251.
15, 19: 92.
15, 24: 64, 306.
16, 13: 211.
16, 16: 211.
16, 17: 211.
16, 24: 127, 217.
16, 26: 253.
16, 27: 210, 217, 428.
18, 6: 122.
18, 20: 208, 254.
18, 35: 208.
19, 17: 396.
19, 23: 438.
20, 16: 317.
21, 13: 123.
21, 19: 264, 267.
21, 33-39: 267.
22, 37.39: 238.
23, 3: 136.
23, 9: 301.
23, 10: 170.
23, 23: 437.
23, 25: 437.
23, 28: 445.
23, 32: 184.
23, 34: 303.
23, 37: 79, 82, 123, 133, 318.
24, 4: 239.
24, 12: 48.
24, 15: 445.
25, 36: 189.
25, 41: 87, 126, 352.
25, 42: 352.
26, 2: 164.
26, 26-28: 176.
26, 28: 176.
26, 41: 170.
26, 49: 144.
26, 50: 193.
27, 35: 165.
27, 45: 188.
27, 51-52: 60.
27, 52: 297.
28, 20: 438.

Marcos

1, 6: 172.
1, 7: 261.
4, 8: 92.
4, 39: 110, 398.
7, 8: 306.
9, 29: 104.
10, 18: 396.
10, 31: 317.
11, 13-14: 206.
11, 17: 123, 170.
11, 25: 208.
12, 27: 43.
12, 30-31: 238.
13, 14: 445.
14, 15: 176.
14, 38: 170.

Lucas
1, 28: 255.
1, 30.35: 255.
1, 32-33: 312.
1, 34: 281.
1, 35: 290, 413s.
1, 37: 151.
1, 41-42: 44.
1, 44: 44.
1, 73-75: 290.
1, 74-75: 440.
2, 30: 382.
2, 33.48: 281.
2, 34: 188.
2, 48: 281.
3, 7: 105, 444.
3, 8: 444.
3, 16: 234.
3, 17: 227, 317.
4, 1: 255.
4, 4: 403.
4, 18: 439.
5, 10: 196.
6, 8: 235.
6, 13: 109.
6, 21: 232.
6, 24: 123, 236.
6, 25: 207.
6, 26: 207.
6, 27-28: 285.
6, 29: 238.
6, 30: 238.
6, 31: 238.
6, 32: 238.
6, 48-49: 284.
7, 13: 400.
7, 22: 296.
8, 8: 90.
9, 9: 440.
9, 23: 218.
9, 62: 90.
10, 20: 214.
10, 28: 364.
11, 20: 306.
11, 39: 437.
11, 42: 437.
12, 47-48: 227.
12, 49: 234s., 261.
12, 50: 300.
13, 7: 75.
13, 7-8: 76.
13, 11ss.: 403.
13, 16: 403.
13, 29: 198.
13, 34: 82, 123, 318.
14, 18-20: 127.
14, 49: 108.
15, 3-5: 362.
15, 4-7.8-10.11-32: 82, 139.
15, 7: 139.
15, 17: 207.
15, 20-22: 131.
16, 8: 183.
16, 14-15: 212.
16, 15: 213.
17, 21: 122.
18, 9ss.: 409.
18, 27: 152.
19, 10: 152, 310, 362.
19, 41: 384, 390.
19, 46: 123.
20, 13: 274.
20, 14-15: 129.
21, 20: 445.
22, 20: 176.
22, 31: 287.
22, 46: 170.
22, 62: 390.
23, 21: 169.
23, 28: 384.
23, 34: 164.
23, 44: 60.
24, 51: 438.

Juan
1, 1: 152, 158, 251.
1, 1-2: 429.
1, 9: 235, 434.
1, 10: 260.
1, 13: 211.
1, 14: 446.
1, 15: 208.
1, 18: 45, 439.
1, 26: 164.
1, 29: 116, 163, 165.
1, 33: 234.
1, 51: 280.
2, 16: 123.
3, 8: 306, 319.
3, 36: 417.
4, 2: 63.
4, 13ss.: 435.
4, 14: 63s., 381, 435.
4, 24: 416.
5, 7: 208.
5, 22: 207.
5, 23: 428.
5, 26: 152.
5, 30: 254.
5, 46-47: 159.
6, 40: 208.
6, 42: 110.
6, 51: 164.
6, 60.66: 173.
6, 65: 319.
6, 67: 127.
7, 39: 435.
8, 6: 311.
8, 12: 436.
8, 27: 48.
8, 29: 260.
8, 39: 295.
8, 42: 152.

8, 49: 193.
8, 58: 152.
9, 3: 291.
9, 39: 188.
10, 11: 152, 296.
10, 12: 390.
10, 16: 258.
10, 38: 44.
11, 4: 291.
11, 25: 152.
11, 26: 208, 436.
11, 51: 286.
12, 27: 300.
12, 32: 295.
14, 6: 62, 116, 152, 196, 206, 434, 436.
14, 9: 62, 252.
14, 10-11: 44.
14, 11: 292.
14, 23: 255.
14, 27: 447.
14, 30: 95, 164.
14, 31: 411.
15, 1: 264.
15, 5: 319.
15, 9-10: 67.
15, 19: 397.
16, 11: 403.
16, 20: 398.
16, 27-28: 152.
16, 33: 398.
17, 3: 152.
17, 25: 397.
18, 1-5: 313s.
18, 6: 152.
18, 23: 193.
18, 37: 189.
19, 11: 157.
20, 3: 411.
21, 15-17: 86.

Hechos de los Apóstoles

1, 9.11: 438.
1, 15: 286.
1, 18: 383.
2, 4: 417.
2, 15: 417.
2, 17: 255.
2, 41: 159, 296.
4, 4: 159, 296.
7, 55: 428.
8, 22: 274.
8, 27-38: 178.
8, 32: 163.
8, 36: 178.
9, 3: 50.
9, 5: 62.
10, 35: 263.
10, 38: 403.
10, 42: 417.
13, 46: 286, 440.
13, 46-47: 117.
13, 47: 146, 199.
15, 8: 164.
15, 20.29: 239.
17, 16: 233.
17, 21: 383.
17, 28: 261.
18, 5: 233.
19, 14-16: 287.
20, 28: 444.
26, 14: 62.
26, 18: 59.

Romanos

1, 19: 71.
1, 20: 416, 445.
1, 23: 57.
1, 26: 62, 104.
1, 28: 71.
1, 30: 424.
2, 4: 88, 252.
2, 5: 88, 252.
2, 6: 210.
2, 28-29: 91.
3, 19: 149.
4, 12: 93.
4, 17: 44.
4, 17-18: 92.
5, 3-5: 190.
5, 5: 203.
5, 8-9: 236.
5, 9-10: 134.
6, 8-10: 206.
6, 19: 71.
7, 10: 433.
7, 14: 239.
7, 16: 71.
7, 24: 403.
8, 2: 305, 307.
8, 3-4: 210.
8, 14: 319.
8, 16-17: 428.
8, 17: 401.
8, 18: 401.
8, 29: 67.
8, 34: 428.
9, 5: 152.
9, 16: 221.
9, 20-21: 222.
9, 22-23: 227.
9, 28: 364.
9, 29: 373.
11, 1: 286.
11, 17-25: 198.
11, 22: 82.
11, 36: 256.
12, 2: 309.
12, 3: 319.
12, 11: 48, 351.
12, 15: 391.
12, 18: 136.
12, 19: 235.
12, 20: 402.
14, 4: 131.
14, 11: 152.
14, 17: 172.
15, 1: 148.
15, 4: 357.

16, 20: 398.

1 Corintios

1, 3: 292.
1, 4-5: 100.
1, 19: 115.
1, 20: 115.
1, 30.31: 149.
1, 31: 148s.
2, 9: 307.
2, 11: 428.
2, 15: 309.
2, 16: 258.
3, 1: 224.
3, 2: 309.
3, 3: 287.
3, 6-8: 170.
3, 9: 50, 243.
3, 10: 314.
3, 11-12: 243.
3, 12: 231.
3, 16: 122, 282, 306.
3, 17: 214.
3, 19: 50, 147.
3, 20: 147, 210.
4, 5: 309.
4, 7: 157, 319.
4, 15: 285.
5, 2: 373.
5, 5: 284.
5, 7: 295.
5, 13: 373.
6, 9: 282.
6, 9-10: 230.
6, 10: 231.
7, 5: 104.
7, 23: 363.
7, 26: 196.
7, 29: 196.
7, 34: 123.
7, 35: 98.
8, 4: 239.
8, 6: 153.
9, 16-17: 233.
9, 24: 69.
9, 27: 131, 401.
10, 4: 357, 434.
10, 12: 83, 131.
10, 13: 345.
10, 16: 175.
10, 17: 362.
10, 18: 295.
10, 31: 254.
11, 25: 176.
12, 4ss.: 306.
12, 4-11: 262.
12, 13: 434.
13, 2-3: 236.
13, 5: 66.
13, 9: 154, 438.
13, 10: 438.
13, 11: 285.
13, 12: 154, 382.
14, 16: 136.
15, 6: 286.
15, 19: 208.
15, 31: 189.
15, 33: 373.
15, 42-44: 103.
15, 44: 416.
15, 45-47: 290.
15, 45: 437.
15, 55: 439.

2 Corintios

3, 3: 306.
3, 6: 92, 428.
3, 18: 197.
4, 7: 287.
4, 17: 401.
5, 10: 231.
5, 16: 414.
5, 21: 164, 371.
6, 12: 255, 282.
6, 16: 221.
8, 7: 123.
8, 9: 149.
10, 17: 264.
11, 14: 52, 162, 397.
12, 9: 190.
12, 10: 170.
12, 20: 131.
12, 21: 414.
13, 3:

Gálatas

1, 6-7: 90.
1, 15-16: 43s.
2, 10: 236.
3, 13: 276, 444.
3, 27: 173.
3, 29: 309.
4, 16: 173.
4, 24: 208.
4, 26: 446.
4, 27: 159.
5, 17: 287.
5, 22: 264.
6, 7: 230s., 236.

Efesios

1, 11: 319.
1, 17: 434.
1, 22: 447.
2, 3: 236.
2, 6: 221.
2, 8: 99, 148.
2, 14: 436, 447.
4, 13: 285.
5, 13: 236.
5, 14: 83.
5, 22-23: 446.
5, 23: 447.
5, 27: 86, 314.
6, 20: 190.

Filipenses

1, 23: 439.

2, 4: 148.
2, 6: 429s.
2, 7: 430, 438.
2, 13: 275.
3, 3: 305.
3, 8-9: 70.
3, 13: 127.
3, 19: 109, 143.
3, 20: 69.
3, 21: 403.

Colosenses
1, 12: 213.
1, 17: 58.
1, 18: 203, 447.
1, 23: 132.
2, 3: 109.
2, 8: 306.
2, 9: 412.
2, 11-12: 93.
2, 14: 50, 444.
3, 3: 414.
3, 9: 447.
3, 10: 309.
3, 15: 438.
4, 2: 351.

1 Tesalonicenses
2, 7: 309.
4, 4: 64.
4, 13: 383.
5, 14: 397.
5, 17: 76, 132.
5, 17-18: 351.
5, 23: 428.
5, 24: 192.

2 Tesalonicenses
2, 8: 49, 415.

1 Timoteo
1, 1: 208.
1, 17: 440.
1, 20: 284.
2, 1-2: 284, 286.
2, 2: 285.
2, 4: 133.
2, 5: 208, 210s.
2, 7: 50, 240.
3, 15: 197.
4, 1-2: 61.
4, 7: 257.
4, 14: 90.
6, 4: 364.
6, 15: 440.
6, 20: 364, 445.

2 Timoteo
1, 2: 50.
2, 19: 317.
2, 20: 197.
3, 6: 250.
3, 13: 251.
3, 15: 54.
3, 16: 258.
4, 3: 314.

Hebreos
1, 2: 212, 445.
1, 3: 62, 152, 428, 434, 446.
1, 4: 258.
1, 7: 48.
1, 14: 258.
2, 7-8: 212.
2, 9: 438.
2, 10: 153.
5, 14: 71.
6, 7: 226.
6, 19-20: 382.
8, 1: 428.
8, 5: 414.
8, 9: 305.
8, 11: 310.
10, 1: 129.
10, 30: 235.
11, 12: 426.
11, 26: 331.
12, 6: 112.
12, 11: 226.
12, 29: 63.

Carta de Santiago
1, 12: 52.
1, 13: 152.
1, 17-18: 151.
3, 5: 183.
3, 6: 143.
4, 8: 254.

1 Pedro
1, 19: 163.
2, 5: 314.
2, 11: 238.
3, 13: 238.
3, 14-15: 451.
5, 5: 287.
5, 8: 95, 287, 362.

2 Pedro
1, 19: 451.
1, 21: 251, 258.
3, 9: 131.

1 Juan
1, 1: 331.
1, 2: 152.
1, 5: 434.
2, 13: 285.
2, 16-17: 213.
2, 19: 95, 227.
4, 7: 319.
4, 7-8: 371.
4, 12: 254.
4, 18: 203.
5, 20: 152.

Apocalipsis
1, 4.8: 152, 436.

2, 23: 210, 253.
4, 8: 152.
5, 6-14: 163.
5, 8: 313.
8, 2: 194.
14, 6: 414.
18, 2: 370.
19, 11: 414.
21, 2: 447.
21, 2-21: 313.
21, 3: 447.
22, 16: 297.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

Editorial Ciudad Nueva

AGUSTÍN DE HIPONA
- Confesiones (60)

AMBROSIO DE MILÁN
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)
- Sobre la fe (77)
- Sobre Abrahám (84)
- Escritos sobre la virginidad (85)
- Los seis días de la creación (86)
- El Paraíso - Caín y Abel - Noé (93)
- Los deberes (100)
- Elías y el ayuno - Nabot - Tobías (101)

ANDRÉS DE CRETA
- Homilías marianas (29)

ATANASIO DE ALEJANDRÍA
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)
- Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo (71)
- Discursos contra los arrianos (79)

BASILIO DE CESAREA
- El Espíritu Santo (32)
- Panegíricos a los mártires - Homilías contra las pasiones (73)
- A los jóvenes - Exhortación a un hijo espiritual (83)
- Reglas Morales (98)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

Beda
- Homilías sobre los Evangelios/1 (102)

Casiodoro
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

Cesareo de Arlés
- Comentario al Apocalipsis (26)

Cipriano
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

Cirilo de Alejandría
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

Cirilo de Jerusalén
- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

Constituciones Apostólicas (82)

Cromacio de Aquileya
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

Diadoco de Fótice
- Obras completas (47)

Dídimo el Ciego
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

Ecumenio
- Comentario sobre el Apocalipsis (76)

Epifanio el Monje
- Vida de María (8)

Evagrio Póntico
- Obras espirituales (28)

Germán de Constantinopla
- Homilías mariológicas (13)

Gregorio de Nisa
- La gran catequesis (9)

- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)
- La virginidad (49)
- Homilías sobre el Eclesiastés (88)

Gregorio Magno
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

Gregorio Nacianceno
- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Los cinco discursos teológicos (30)
- Fuga y autobiografía (35)

Gregorio Taumaturgo
- Elogio del maestro cristiano (10)

Hilario de Poitiers
- Tratado de los misterios (20)

Hipólito
- El Anticristo (90)

Jerónimo
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

Juan Crisóstomo
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)
- Comentarios a los Salmos/1 (68)
- Comentarios a los Salmos/2 (69)

- Homilías sobre la Carta a los Hebreos (75)
- Elogio al apóstol san Pablo (78)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles/1 (80)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles/2 (81)
- La virginidad (95)

Juan Damasceno
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

Julián de Toledo
- Pronóstico del mundo futuro (94)

Lactancio
- La obra creadora de Dios - La ira de Dios (96)

Leon Magno
- Cartas cristológicas (46)

Máximo el Confesor
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

Minucio Félix
- Octavio (52)

Nicetas de Remesiana
- Catecumenado de adultos (16)

Nilo de Ancira
- Tratado ascético (24)

Orígenes
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)
- Homilías sobre Jeremías (72)
- Homilías sobre los Números (87)
- Homilías sobre Isaías (89)
- Homilías sobre el Evangelio de Lucas (97)

Padres Apostólicos (50)

Pedro Crisólogo
- Homilías escogidas (44)

Proba
- Poema sagrado sobre los méritos de Cristo (99)

Pseudo-Macario
- Nuevas homilías de la Colección III (74)

Romano el Cantor
- Himnos I (91)
- Himnos II (92)

Rufino de Aquileya
- Comentario al símbolo apostólico (56)

Teodoreto de Ciro
- El mendigo (70)

Tertuliano
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

FUENTES PATRÍSTICAS

Editorial Ciudad Nueva

SECCIÓN TEXTOS:

1 - Ignacio de Antioquía, Cartas - Policarpo de Esmirna, Carta - Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio
2ª Ed., 320 págs.

2 - Ireneo de Lión, Demostración de la predicación apostólica
2ª Ed., 272 págs.

3 - Didaché - Doctrina Apostolorum - Epístola del Pseudo-Bernabé
256 págs.

4 - Clemente de Roma, Carta a los Corintios - Homilía anónima (Secunda Clementis)
240 págs.

5 - Clemente de Alejandría, El Pedagogo
746 págs.

6 - Hermas, El pastor
314 págs.

7 - Clemente de Alejandría, Stromata I
478 págs.

8 - Novaciano, La Trinidad
320 págs.

9 - Gregorio de Elvira, Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras
480 págs.

10 - Clemente de Alejandría, Stromata II-III
560 págs.

11 - Gregorio de Elvira, La fe
200 págs.

12 - Ambrosio de Milán, Sobre las vírgenes y sobre las viudas
328 págs.

13 - Gregorio de Elvira, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos
272 págs.

14 - Tertuliano, "Prescripciones" contra todas las herejías
336 págs.

15 - Clemente de Alejandría, Stromata IV-V
640 págs.

16 - Teófilo de Antioquía, A Autólico
336 págs.

17 - Clemente de Alejandría, Stromata VI-VIII
704 págs.

18 - Tertuliano, El bautismo - La oración
416 págs.

19 - Ambrosio de Milán, La virginidad - La educación de la virgen - Exhortación a la virginidad
384 págs.

20 - Victorino de Petovio, Comentario al Apocalipsis y otros escritos
288 págs.

21 - Clemente de alejandría, El Protréptico
400 págs.

22 - Autores varios, Cartas latinas de mártires africanos
464 págs.

23 - Ticonio, Libro de las reglas
352 págs.

24 - Clemente de Alejandría, Extractos de Teódoto - Éclogas proféticas - ¿Qué rico se salva? - Fragmentos
464 págs.

25 - Ambrosio de Milán, Discursos consolatorios
368 págs.

26 - Tertuliano, La penitencia - La pudicicia
400 págs.

27 - Orígenes, Sobre los principios
1.056 págs.

28 - Gregorio Nacianceno, Discursos I-XV
800 págs.

29 - Tertuliano, El alma
416 págs.

SECCIÓN ESTUDIOS:

1 - Antonio Orbe, Estudios sobre la teología cristiana primitiva
920 págs.

2 - Ramón Trevijano, Estudios sobre el Evangelio de Tomás
456 págs.

3 - Joaquín Pascual Torró, Temas teológicos en Gregorio de Elvira
560 págs.

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

ANTIGUO TESTAMENTO

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50*
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías*
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos
7. Job*
8. Salmos 1-50
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
11. Sabiduría / Eclesiástico*
12. Isaías 1-39*
13. Isaías 40-66*
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc*
15. Ezequiel / Daniel*
16. Los doce profetas*

NUEVO TESTAMENTO

1a. Mateo 1-13*
1b. Mateo 14-28*
2. Marcos*
3. Lucas*
4a. Juan 1-10*
4b. Juan 11-21*
5. Hechos de los Apóstoles*
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas / Efesios / Filipenses*
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
10. Hebreos*
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
12. Apocalipsis*

* Volúmenes publicados

Editores del presente volumen:

Sever J. Voicu es *Scriptor Graecus* en la Biblioteca Apostólica Vaticana y profesor invitado en el Instituto Agustino de Patrística en Roma. Ha publicado sobre todo en el ámbito de la patrística griega y de los apócrifos del Nuevo Testamento.

Dean O. Wenthe es el presidente del Concordia Theological Seminary y profesor de teología exegética. Es el editor general de la serie Concordia Commentary on Scripture y editor asociado del Concordia Self-Study Bible.

Editor general:

Thomas C. Oden ha sido profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosos trabajos teológicos, entre los que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

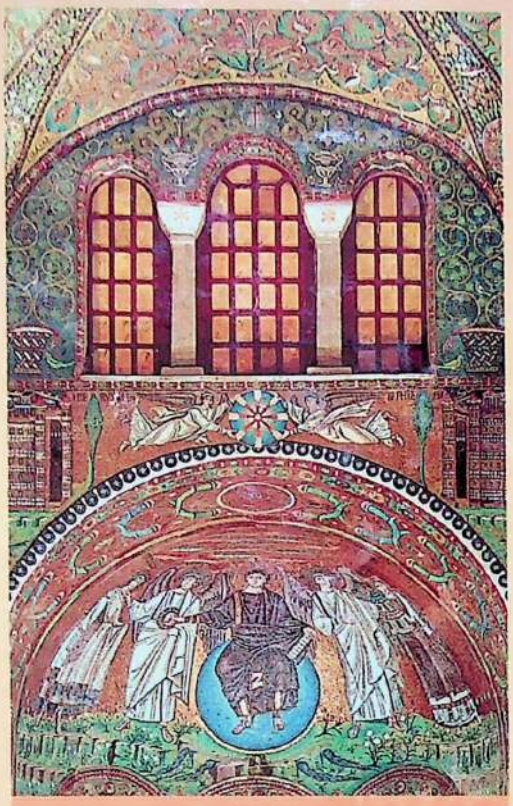
Director de la edición en castellano:

Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección "Biblioteca de Patrística" de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

norte
oeste
este
sur

OCÉANO ATLÁNTICO
HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Turín
Verona
NARBONENSE
Arlés
Rávena
PANONI
DACIA
TARRACONENSE
LUSITANIA
Tarragona
Marsella
ITALIA
ILIRIA
MESIA
MAR NEGRO
Toledo
Roma
TRACIA
Artaxa
ARMENIA
BÉTICA
Sevilla
Elvira
Constantinopla
BITINIA
PONTO
IACEDONIA
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
GALACIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
Sardes
Nacianzo
Edesa
Esmirna
Ciro
Sarug
ASIRIA
Éfeso
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
MESOPOTAMIA
Hipona
Cartago
Atenas
ACAYA
LICIA
Antioquía
MAURITANIA
NUMIDIA
Telepte
SIRIA
Salamina
Ruspe
Damasco
Creta
Cesarea
MAR MEDITERRÁNEO
Jerusalén
Belén
JUDEA
ÁFRICA
Alejandría
Pelusio
CIRENAICA
ARABIA
EGIPTO
Monte Sinaí



La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

Jeremías, el profeta de las Lamentaciones, profetizó por cuatro décadas bajo el reinado de los últimos cinco reyes de Judá –desde el 627 al 587 a.C–. Su misión: una llamada a la penitencia. Jeremías fue muy poco citado entre los Padres Apostólicos pero muchos autores posteriores le prestaron, en cambio, bastante atención, incluyendo a Orígenes, Teodoreto de Ciro y Jerónimo, que escribió comentarios sobre Jeremías, y Cirilo de Alejandría y Efrén el Sirio, que compiló *catenae*.

Justino e Ireneo usaron a Jeremías para distinguir entre cristianos y judíos. Atanasio lo usó para los debates trinitarios. Cirilo de Jerusalén, Ireneo, Basilio el Grande y Clemente de Alejandría recurrieron a Jeremías para las exhortaciones sobre ética.

Las Lamentaciones, como se puede suponer, fueron en seguida asociadas con pérdidas y muerte. Destaca en este sentido *La oración para el funeral de Melecio* de Gregorio de Nisa. Por extensión los Padres vieron las Lamentaciones como una descripción de los retos que afrontan los cristianos en un mundo caído.

Los lectores encontrarán a algunos autores antiguos traducidos aquí por primera vez. A través de ellos obtendrá conocimiento y coraje en la vida de la fe tal como era vista por los ojos de estos veteranos pastores.

ISBN 978-84-9715-350-8

Ciudad Nueva